



UNIVERSIDAD DE CHILE

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES

CENTRO DE ESTUDIOS CULTURALES LATINOAMERICANOS

**EL POPULISMO LATINOAMERICANO DEL SIGLO XXI: UNA NUEVA
APROXIMACIÓN AL POPULISMO DESDE EL PUEBLO ECUATORIANO
DURANTE EL GOBIERNO DE RAFAEL CORREA**

TESIS DOCTORAL

INGRID CRISTINA RÍOS RIVERA

PROFESOR GUÍA: CLAUDIA ZAPATA

SANTIAGO DE CHILE

2023

DEDICATORIA

Gracias a todas las personas que en estos años de investigación compartieron sus caminos de la vida conmigo... y que ahora están plasmados en este documento.

Esta investigación es para ellos y ellas, para el *pueblo ecuatoriano*.

AGRADECIMIENTOS

Son demasiados los agradecimientos que tengo por hacer a todas las personas que de distintas maneras han aportado a través de los años a esta investigación doctoral.

Comienzo por agradecer a mis tutores de tesis, al Dr. Grínor Rojo, que a pesar de que no pudo terminar este camino conmigo, fue clave en ayudarme a construir los cimientos de la investigación y de este documento. Grínor nunca dudó de mí, ni de mi investigación, su respaldo fue crucial para traspasar los primeros obstáculos metodológicos que se me presentaron. Le agradezco a mi actual tutora, la Dra. Claudia Zapata, porque siempre fue parte de este proceso. Siendo una de las evaluadoras de mi comisión, obtuve de ella la retroalimentación que necesitaba, una crítica constructiva y una curiosidad hacia mi tema que me reforzaba la importancia de hacerlo. El apoyo de Claudia fue clave en este último trayecto para poder discutir y cerrar mis ideas. Agradezco a todas y todos los profesores y personal administrativo del Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos -CECLA- de la Universidad de Chile. Gracias a ellos reafirmé mi vocación de ser latinoamericanista, y mi pasión por nuestra región.

Gracias a mis colegas y amigo/as en este viaje académico que emprendí ya hace algunos años. Cada tertulia sobre nuestros intereses académicos, siempre fue un espacio para preguntarles, ¿qué es para ti el pueblo? y que cada una de sus respuestas alimentara las reflexiones que ahora están vertidas en este documento. Gracias no solo por la conversación informal, sino por el trabajo académico en conjunto y la constante retroalimentación otorgada a mis ideas y textos. Gracias Diana, Estefanía, Santiago, Paula, Gisella, Valeska y Nicole por el diálogo y la escucha atenta. Un agradecimiento especial a Nicolás y a Sebastián, porque además de eso fueron mi familia en Chile.

Por último agradezco a esos que indirectamente pero con gran felicidad sufrieron conmigo lo que fue ser una estudiante doctoral. Gracias Gonzalo, mi compañero de vida, este documento es también tuyo, gracias por ser mi admirador número uno. Gracias a mi familia, a mis padres, hermana, abuelos. Sentí cada uno de los aprendizajes de vida de mi mamá durante esta investigación y sobre todo en el trabajo de campo. Gracias Ingrid por ayudarme a convertirme en la mujer que soy ahora.

Gracias de nuevo y profundamente a todas las personas que tan genuinamente participaron en este proceso y compartieron sus vidas, recuerdos, opiniones, percepciones y anhelos conmigo. Han tocado mi vida profesional y personal de una forma maravillosa.

Tabla de contenido

Índice de Tablas.....	5
Capítulo I: Introducción	8
Planteamiento del problema	8
Capítulo II: Historia del populismo latinoamericano	16
a. Los inicios	16
b. Primera ola de populismo en América Latina.....	17
El cardenismo.....	36
El varguismo	38
El peronismo.....	40
Ecuador	44
Cerrando el telón del primer acto	48
b. Segunda llamada	49
c. Última llamada.....	57
Capítulo III: Estado de la cuestión.....	70
a. Revisionismo y transversalidad del legado de Ernesto Laclau	72
b. El populismo y sus causas: entre identidades políticas y actitudes populistas	74
c. El populismo y las instituciones	78
d. Populismos de izquierda, populismos de derecha: ideologías	79
e. Populismo, democracia y hegemonía.....	81
f. El pueblo desde el populismo.....	85
El pueblo movilizado.....	87
g. La geografía del populismo: estudios empíricos por locación	89
Populismo en Europa.....	89
Populismo en América Latina	91
Populismo en Ecuador	98
Capítulo IV:.....	104
Abordajes teóricos, ¿desde dónde se piensa teóricamente la investigación?	104
a. El pueblo	104
¿Qué es el pueblo? Algunas aproximaciones teóricas	104
Pueblo como populus	115
Pueblo como referente en el fenómeno populista.....	116
Capítulo IV. Abordajes teóricos: populismo	122
a. El enfoque clásico/estructural del populismo	124
b. El populismo como estrategia política.....	135
c. El enfoque discursivo desde los Laclau Mouffe	142
La razón populista.....	142
Pensando en un populismo de izquierda	154

d. El enfoque ideacional	158
e. El enfoque performativo sociocultural	165
f. Corrientes contemporáneas del populismo.....	172
Capítulo V: Hipótesis y Objetivos	179
Hipótesis:	179
Objetivo General:.....	179
Objetivos específicos:	179
Enfoque, alcance y método	180
Temporalidad.....	182
Unidad de Análisis y Muestra	182
Técnicas de la investigación.....	187
Ética en la investigación	188
Análisis de los resultados.....	188
Capítulo VII: Análisis de los Resultados	207
¿Por dónde se ha empezado?	207
Los rostros del pueblo ecuatoriano.....	207
Hablando del otro(s).....	226
La crónica política ecuatoriana.....	234
Lo que demandamos	250
Aunque te vas nunca te voy a olvidar, oh! oh! ...Correa para los ecuatorianos	261
El populismo	281
¿Quiénes somos el pueblo ecuatoriano?.....	288
El Ecuador desde las voces de los ecuatorianos.....	302
Capítulo VIII: Discusión de Resultados	309
¿Podemos responder ya a la pregunta: qué es el pueblo?	311
La tipología de las demandas.....	322
El pueblo populista ecuatoriano.....	335
Epílogo	338
V. Referencias Bibliográficas.....	342
VI. Cibergrafía	353
Anexos.....	354

Índice de Tablas

Tabla 1. Cruces Socioculturales.....	168
Tabla 2. Criterios de Selección de la Muestra.....	184
Tabla 3. Perfiles de los participantes	185
Tabla 4. Avance de la Teoría Fundamentada en la investigación presentada.....	191
Tabla 5. Proceso de Codificación Selectiva	193
Tabla 6. Categorías centrales de la investigación	194
Tabla 7. Cruces semánticos en la construcción del pueblo	227
Tabla 8. Cruces semánticos en la construcción del pueblo en el caso ecuatoriano.....	312
Tabla 9. Tipología de las demandas en el populismo en base al pueblo ecuatoriano.....	323

Índice de Figuras

Figura 1. Mapa del Ecuador con las ciudades y participantes del estudio.....	208
Figura 2. Línea de tiempo de Rafael Correa.....	263
Figura 3. El pueblo desde el discurso de los ecuatorianos	289
Figura 4. ¿Usted se siente parte del pueblo ecuatoriano?	301
Figura 5. Red Populismo ecuatoriano	310
Figura 6. El pueblo populista ecuatoriano	336

Resumen

Esta investigación buscó repensar los populismos latinoamericanos del siglo XXI mediante la realización de una investigación teórica y empírica sobre uno de los actores clave de este fenómeno: el pueblo. Una mirada a las conceptualizaciones y estudios sobre el populismo, revela que ha sido estudiado desde los discursos y prácticas de los líderes. Esto habla de una construcción descendente. Por el contrario, nos interesa el movimiento inverso, el que asciende del pueblo al líder. En otras palabras, nos interesa el pueblo como concepto y actor, el **pueblo populista** –concepto que se propone-, en el entendido de que el pueblo populista es uno de los componentes semánticos de la noción general de pueblo y permite la formación de una identidad política. Se seleccionó Ecuador como estudio de caso específico y, a través de un estudio cualitativo, se realizaron 26 entrevistas en profundidad y 4 grupos de discusión a personas a lo largo de Ecuador. Se utilizó el método de teoría fundamentada y análisis de discurso, y el procesamiento fue realizado a través de la herramienta Atlas ti. Los resultados nos permitieron aproximarnos a los imaginarios de los y las ecuatorianas sobre la política, el populismo, y entender lo colectivo desde lo individual, entender la homogeneidad del pueblo ecuatoriano, desde los individuos que conforman.

Capítulo I: Introducción

Planteamiento del problema

¿Qué puede ofrecer otro estudio sobre algo que aún no se puede definir? La vasta bibliografía acerca del populismo y las experiencias populistas en países alrededor del mundo es prueba de la importancia del fenómeno, aun cuando los teóricos sigan sin ponerse de acuerdo en una definición (Ionescu y Gellner, 1969; Larraín, 2018; Mudde y Rovira Kaltwasser, 2019; De la Torre, 2000, 2017). En cuanto a América Latina, no cabe duda de que el populismo es uno de los acontecimientos sociales que crea identidades políticas. De ahí que su construcción epistemológica se deba en gran parte a las experiencias latinoamericanas (Larraín, 2018). A nivel global, los expertos en el tema aseguran que el populismo apareció a finales del siglo XIX, en Rusia y Estados Unidos (Mudde y Rovira Kaltwasser 2019; Larraín, 2018), pero fueron las prácticas populistas de inicios del siglo XX en América Latina las que permitieron su abordaje teórico. Por esta razón se rescata el término *populismo* como una construcción epistemológica latinoamericana.

De acuerdo a autores como Mouffe (2018), y De Cleen y Glynos (2021), se vive un nuevo momento populista¹. Distintos de otros a lo largo de la historia, el fenómeno populista cobra vigencia en el debate académico y no académico actual gracias a la polarización política que experimentan países alrededor del mundo (Mazzolini, 2020), y por el miedo que ha volcado los intereses de la academia, una vez más, a la búsqueda de su comprensión. Sin embargo, la nueva ola de producción académica sobre populismo parece estar llevando su abordaje a una suerte de reduccionismos en ciertas teorías o enfoques. Siguiendo la línea de De Cleen y Glynos (2021), se considera que el estiramiento teórico del término está causando una cosificación del populismo, lo cual es peligroso para su estudio. El pragmatismo y la facilidad en el uso del concepto tiene en el centro diversos problemas de su conocimiento que han vuelto necesarios estos reduccionismos. Este contexto exige trabajos académicos de otra naturaleza —como este—, que planteen una deconstrucción del concepto en la búsqueda de un entendimiento más profundo de este; en ese sentido, se escapa de una valoración normativa, positiva o negativa del populismo. Por tanto, anclada en una realidad centrada en este fenómeno, surge la necesidad de entenderlo con base en aristas que aún no han sido abordadas a profundidad.

¹ Ejemplos de esto fuera de la academia es que *populismo* haya sido elegida la palabra del año por la Fundación del Español Urgente en el 2016 (Ema e Ingala, 2020). Autores como Larraín (2018) aseguran que entre las razones para el nuevo surgimiento del populismo están la crisis de la democracia liberal y de la representación política, así como el resentimiento por la enorme desigualdad.

No se puede hablar de una *teoría populista*, ya que sus conceptualizaciones siguen multiplicándose y ampliándose hasta la fecha más bien se estila abordar enfoques que poco a poco se han consolidado. Así, se destacan cinco planteamientos latinoamericanos (Campos-Herrera y Umpierrez de Reguero, 2019): (1) estructuralista, (2) discursivo, (3) político-estratégico, (4) ideacional y (5) performativo socio-cultural. Si bien aún no es posible referirse a una definición consensuada de populismo, en los últimos años se ha observado la consolidación del enfoque ideacional² (Mudde, 2007; Mudde y Rovira Kaltwasser, 2019; Rovira Kaltwasser, 2021), un surgimiento potente del enfoque performativo socio-cultural (Ostiguy, Panizza y Moffitt, 2021) y una suerte de continuismo y actualización del enfoque discursivo teórico posestructuralista (Stavrakakis 2020; De Cleen y Glynos, 2021; Ema y Ingala, 2020)³. La deconstrucción del populismo latinoamericano, pensada para esta investigación doctoral, inicia con una profundización del estudio de sus múltiples conceptualizaciones, para luego configurar una definición propia. Sin embargo, a fin de realizar este ejercicio, se decidió utilizar solo tres enfoques que se estiman consistentes con el objetivo de este estudio; son el discursivo (Laclau, 2005), el ideacional (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2017, 2019) y el performativo socio-cultural (Ostiguy et al., 2021). A pesar de que responden a disciplinas distintas, —por ejemplo, el discursivo a una rama sociológico-antropológica y el ideacional a la ciencia política positivista—, todas emplean conceptos y perspectivas interdisciplinarias para explicar el fenómeno. Cabe mencionar que el ideacional y el socio-cultural performativo reconocen la fuerte influencia de Ernesto Laclau en sus posteriores definiciones (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2019; Ostiguy et al., 2021).

Existen distintas razones de por qué el populismo —o los populismos— continúa siendo un término seductor; quizá se deba a que su uso retórico se ha popularizado, pues se sigue materializando en casos particulares alrededor del mundo en cuyos trabajos aún se discute si es el fantasma o espejo de la democracia. Sin embargo, también se considera —siguiendo a autores como Laclau (2005); Panizza (2007); Mudde y Rovira Kaltwasser (2019); y/o Larraín (2018)— que podría deberse a que los escenarios populistas a lo largo de la historia latinoamericana han dado paso a procesos de integración social y política que, a pesar de haber sido imperfectos o no conclusivos en su totalidad, han abierto canales de participación. Existen ejemplos de experiencias populistas donde el pueblo ha logrado movilizar y reconfigurar

² Esto integra la investigación mediante encuestas, con el fin de medir las actitudes populistas entre los electorados, como motivación para votar por partidos populistas (ver Akkerman et al., 2014; De Cleen y Glynos, 2021).

³ Sin duda, también el contexto de pandemia por el virus COVID-19 ha abierto una nueva arista en los estudios populistas, lo que ha fortalecido estos enfoques a través de su reproducción académica.

estructuras de clases fijas que se habían perpetuado en la región. La constante aparición de escenarios populistas en América Latina posiblemente permitiría entenderlo como un modo de construir lo político, donde la fortaleza de los grupos subalternos de integrarse, y la apertura de canales políticos de participación y movilización, podrían comprenderse en la teoría y la práctica como un intento de crear una identidad política del pueblo.

En la medida en que cada uno de los escenarios populistas latinoamericanos cristaliza las complejas relaciones entre los sujetos políticos y el contexto económico, social y político, las interpretaciones del populismo tratan de darle forma desde la teoría. Existen tres actores o sujetos políticos transversales en todas las conceptualizaciones del populismo: el líder, la élite y el pueblo. Los tres actúan en una suerte de simbiosis pues no se puede hablar de pueblo sin hacerlo en contraposición a la élite, y el líder se construye en el intermedio de ambos. Interpelados en escenarios y por circunstancias particulares, es frecuente que los estudiosos coloquen al líder como eje principal y dejen al pueblo como un elemento estructurante más, pero sin un estudio acabado; es decir, esta perspectiva construye el discurso populista de modo descendente: la movilización populista se debe, en esencia, a la figura de un liderazgo personal. No se ha pensado suficientemente en el movimiento inverso, el ascendente, del pueblo al líder (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2019). ¿Existe —como establece Emilio de Ípola (1978)—, además de una interpelación, una constitución de los individuos como sujeto pueblo?, lo cual ocurriría mediante la representación del discurso del líder. La postura de la autora del presente trabajo se basa en que si el populismo —como retórica e ideología— se ancla en las representaciones del pueblo, es imperativo responder a dicha pregunta.

Y es que el recorrido histórico latinoamericano posiciona al pueblo en el centro de las experiencias populistas, y esto a pesar de que su estudio ha sido invisibilizado en desmedro por el líder personalista. Si se remonta a la época del populismo clásico, Octavio Ianni (1973) asegura que las masas —hoy llamadas *pueblo*— fueron establecidas en un primer momento del populismo, constituyéndose en un nuevo elemento de la historia política de las naciones de América Latina. Estas aparecieron y luego, en ciertos escenarios, desaparecieron o pasaron a un segundo plano; siendo este proceso muy poco explorado. Los casos de Getulio Vargas (Weffort, 1967) o Juan Domingo Perón (Murmis y Portantiero, 2004) son ejemplos de cómo las masas se convirtieron en elementos políticos importantes junto a otras fuerzas políticas preexistentes o surgidas en simultáneo y que “revelaron una madurez política especial y por tanto conquistaron y consolidaron posiciones políticas de grados distintos” (Ianni, 1973, p. 84).

Un caso cuyo recorrido puede ser rastreado desde la primera época del populismo hasta la actual es el del pueblo indígena ecuatoriano⁴ (Collins, 2014; Zapata, 2019). El movimiento indígena de este país, específicamente en los 10 años previos a la Revolución Ciudadana, fue un actor crucial en las movilizaciones sociales y políticas (De la Torre, 2000; Figueroa, 2019; Hurtado, 2007; Zapata, 2019; Ríos Rivera et al. 2020). En Ecuador, este grupo se destaca históricamente por su participación e incidencia política al construir nuevas identidades populares y el desarrollo de unas agendas políticas nacionales amplias (Collins, 2014). Autores como Mazzolini (2020), Svampa (2016), Collins (2014) y Schurr (2013) ya seleccionaron a Ecuador y sus distintos movimientos sociales —en particular el indígena— para dar cuenta de una dinámica política de abajo hacia arriba, en el sentido que la identidad del pueblo influye en la configuración del discurso del líder político. Svampa (2016) relativiza el protagonismo de Rafael Correa y propone que fueron más bien los movimientos sociales los que dejaron preparada una base civil propicia para la creación de una identidad política populista.

Con este posicionamiento del pueblo en mente, se retorna a las corrientes populistas latinoamericanas para explicitar los aspectos que se rescatarán de estas. Para América Latina, se han distinguido tres olas: el populismo clásico (1930-1950), el neopopulismo (década de 1990), y el populismo radical de izquierda (primeros decenios del 2000) (Barr, 2017; Conniff, 2003). Los principales estudiosos de la primera de estas tres olas son Gino Germani (1971) y Torcuato Di Tella (1965), para quienes el populismo no fue sino una enfermedad pasajera en el proceso de transición a la modernidad. Mediante este se buscó a la integración de las masas⁵ anteriormente excluidas de la vida política, lo que sería, según se decía, efímero; era un planteamiento incorrecto. Desde la teoría, la primera ola del populismo también tenía en su interior el debate entre la hegemonía y democracia, momento en que surge la disputa entre el socialismo y el populismo (Cadahia y Coronel, 2020), la cual originó el pensar en un populismo de izquierda. Los liderazgos populistas resurgieron en los noventa, como fueron los casos de Fujimori en Perú o Collor de Mello en Brasil (Weyland, 2001).

En esta segunda ola, Ernesto Laclau (2005), con su contribución en *La razón populista*, instaaura una nueva teoría; emprende una reivindicación del populismo, al que define como una ‘lógica política’. Este concepto es para él un modo de construir lo político, “un sistema de

⁴ Se reconoce que hablar del pueblo indígena ecuatoriano conlleva retornar a la discusión sobre el pueblo ecuatoriano, y la de pueblos dentro de pueblos. Lo anterior se puntualiza no con el fin de señalar un uso de la palabra sin ligerezas, sino que se busca destacar un dilema que se pretende abordar con esta investigación.

⁵ Existe una transición en el uso de palabras para referirse al pueblo—*masas, multitud, pueblo, demanda*—, lo que se visualiza cronológicamente tanto en las teorías como en las prácticas de los actores políticos al apelar a este sujeto. A pesar de que en el planteamiento del problema no se profundiza, se harán los análisis pertinentes en los apartados de revisión bibliográfica.

reglas que trazan un horizonte dentro del cual algunos objetos son representables mientras que otros son excluidos” (2005, p. 150). Lo entiende así, como un significante vacío⁶ que se llena mediante la unión de cuatro elementos: (1) las demandas equivalenciales, (2) el otro antagónico, (3) una idea hegemónica y (4) el líder. Para la presente tesis, el rescate del pensamiento de Laclau obedece al énfasis que este pone en el populismo, con vistas a la creación identitaria del pueblo. La totalidad que se crea por medio de la lógica de la diferencia logra, a través de la retórica populista, que las personas se reconozcan y se unifiquen acorde a sus demandas insatisfechas, y que se reafirmen en relación a un otro antagónico —la élite—. Así, las identidades individuales se convierten en identidades políticas, dando origen a un proyecto transformador que busca la emancipación y favorece la autodeterminación colectiva de la sociedad.

Sin embargo, también se reconocen las limitaciones de la teoría laclausiana. A pesar de alejarse de un enfoque político-normativo, puede quedarse en un plano puramente ontológico (Mazzolini, 2016); y no estrecha lo suficiente el papel que juegan las heterogeneidades en la construcción del pueblo y en la cristalización del fenómeno populista (Grimson, 2019); áreas que se plantea atender en la investigación. De igual manera, pareciera que Laclau descuida a la sociedad civil, pues concibe la política únicamente como la lucha de proyectos que se desafían entre sí en un plano institucional (Mazzolini, 2020). Se posiciona a la sociedad civil como el lugar donde surgen las demandas limitadas a periodos de crisis, mas no a través de un trabajo pedagógico constante y prolongado. Teniendo esto en cuenta, se argumenta que el autor sitúa a la sociedad civil en un rol clave para la configuración de las demandas, sin embargo, no aclara sus límites y si se diferencia o está inserta en el pueblo⁷. Por estas razones, se recurre también al enfoque ideacional.

Los autores de la tercera ola populista se ocupan de los populismos llamados de izquierda radical, adaptándolos a escenarios políticos, económicos y sociales contemporáneos (Hawkins, 2017; Mudde, 2017; Rovira Kaltwasser, 2014, 2017, 2021) bajo nuevas perspectivas teóricas, entre ellas, la ideacional, la socio-cultural y la performativa (Hawkins y Rovira Kaltwasser, 2017; Ostiguy et al., 2021). Esta tercera ola nace en América Latina a comienzos de los 2000, cuando aparecen líderes como Hugo Chávez en Venezuela. Si bien hay autores que declaran el fin de esta ola tras la caída de Morales en el 2019 y el surgimiento de una cuarta

⁶ Conceptos sin significados donde la significación está habitada por una imposibilidad estructural que solo se quiebra con la interrupción de la estructura del signo (Laclau, 2005).

⁷ Además, vale ahondar en la necesidad e importancia de contextos de crisis para el surgimiento de populismos. ¿Sin crisis no existe una articulación de demandas? Este elemento es retomado y analizado a profundidad en la teoría de Moffitt (2020).

ola con populismos de derecha —Bolsonaro en Brasil, Trump en Estados Unidos—, otros establecen que aún sigue vigente en países como Argentina. Paralelo a América Latina, se encuentra el auge de populismos en Europa a raíz de la crisis del 2008, con movilizaciones *antiestablishment* que buscaban evidenciar las contradicciones del modelo neoliberal (Mouffe, 2018). Este contexto es interesante en la región latinoamericana, por los cruces de sentidos compartidos entre ambos hemisferios, lo cual sin duda influye en las construcciones teórico-académicas del fenómeno. En definitiva, la variedad y heterogeneidad de las demandas son hoy mucho mayores, lo que complica la articulación de una voluntad colectiva, pero a su vez configura un entorno propicio para el surgimiento y estudio de estos populismos.

El enfoque ideacional define el populismo como una ideología delgada, que considera a la sociedad dividida básicamente en dos campos homogéneos y antagónicos, el «pueblo puro» frente a la «élite corrupta», y que sostiene que la política debe ser la expresión de la voluntad general (*volonté générale*) del pueblo. (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2019, p. 33)

Una ideología delgada no funciona por sí sola, sin embargo, se articula con otras más fuertes que después se tornan en ideologías anfitrionas. La conceptualización del enfoque ideacional se separa del enfoque discursivo al “trata(r) de analizar las fuerzas políticas *per se*, para luego estudiar cuáles son sus impactos positivos y negativos sobre el régimen político tanto democrático como autoritario” (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2019, p. 17). El enfoque ideacional atiende ciertos vacíos metodológicos que tiene el enfoque discursivo para el estudio empírico del populismo. Sin embargo, la utilización masiva de este ha llevado a un reduccionismo del concepto que no permite una mayor profundización. Por esta razón, se incorpora el enfoque sociocultural estratégico.

Para Pierre Ostiguy (2017), el enfoque sociocultural es una juntura entre las perspectivas político-estratégica e ideacional. Los entendimientos performativos del populismo comenzaron en 1990, pero recientemente están cobrando auge en la academia (Ostiguy et al., 2021). Se inició con las conceptualizaciones de Pierre Ostiguy (2017) sobre la dimensión sociocultural del populismo, como una forma particular de relación política entre los líderes y su base social, a través de atractivos culturales bajos capaces de resonar y recibir recepción positiva entre sectores particulares de la sociedad por razones socioculturales (ligadas a un entendimiento antagónico de las diferencias socioculturales) (Ostiguy et al., 2021).

Estos enfoques asocian el populismo con diferentes tipos de movilización —liderazgo personalista, movimiento social y partido político— que se estructuran a partir de la dirección

que toma la construcción de sentido; es decir, si es de arriba hacia abajo, o descendente, (liderazgo personalista); o de abajo hacia arriba, o ascendente, (movimiento social o partido político) (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2019). Para el enfoque ideacional, esta división postula dos formas de estudiar el fenómeno: desde la oferta populista (líder, partidos políticos), o desde la demanda populista (electorado, ciudadanos, *pueblo*). Los investigadores contemporáneos del populismo han acogido con gran interés este enfoque; sin embargo, casi siempre asociando los estudios desde la demanda a actitudes populistas y trabajos cuantitativos. En respuesta a esto, autores como De la Torre y Mazzolini (2022), De Cleen y Glynos (2021), y Ostiguy et al. (2021), han criticado estos estiramientos que replican las dicotomías presentes en la retórica populista. Los últimos autores afirman que el populismo es relacional y que para estudiarlo se debe comprender ambos lados de esta lógica, es decir, verlo desde un ángulo horizontal.

Esto significa que esta investigación doctoral ya no se inscribe en un terreno totalmente olvidado, sino, más bien, que está en auge. Sin embargo, el planteamiento de este estudio continúa siendo distinto; no es lo mismo analizar la demanda populista que aproximarse y construir la idea de un pueblo populista. Como se explicó anteriormente, estos estudios de la demanda son hasta ahora vinculados con actitudes populistas, los cuales tienden a ser mayormente cuantitativos con un afán más de generalizar que de interpretar los sentidos que el pueblo crea en la lógica populista. Así mismo, repensar el populismo latinoamericano significa repensar los populismos tildados de ‘izquierda radical’ y, por ende, los populismos de ‘derecha radical’. Escapar de las radicalizaciones presentes en el sistema político permitirá ahondar en un fenómeno que está presente en las sociedades de forma constante. Se ha incorporado el enfoque performativo socio-cultural porque los autores se autodefinen como poslaclausianos, quienes instauran una aproximación distinta centrada en cómo los atractivos populistas construyen y moldean identidades populares (Ostiguy et al., 2021); donde la relación entre el líder y el pueblo es coconstitutiva. Los aportes de estas tres corrientes permitirán tener una visión más amplia para ahondar en el fenómeno.

Este proyecto de investigación parte de ciertos supuestos de la teoría populista. Primero, se dará por sentado que, históricamente, en América Latina han existido —y se hallan hasta la actualidad— escenarios populistas acorde a los enfoques mencionados. Cabe mencionar que responder a la interrogante de si los líderes populistas que la teoría distingue se reconocen a sí mismos como tales, escapa del alcance de esta investigación. Segundo, se desarrollará el concepto de *pueblo*, usado transversalmente en la mayoría de teorías que existen (Larraín, 2018). En este sentido, se plantean los siguientes cuestionamientos: ¿quién/quienes es/son el pueblo latinoamericano como actor estructural en escenarios populistas (tanto a partir de la

teoría como la práctica)?; ¿qué discursos desde el pueblo se construyen en contextos populistas latinoamericanos?; ¿hasta qué punto existe un liderazgo populista construido desde el pueblo?; ¿es posible postular un nuevo concepto de *populismo* y de *pueblo* en el contexto populista latinoamericano en la última década del siglo XXI?; ¿es factible hablar de un *pueblo populista*?

De esta manera, la presente tesis contribuye al acervo teórico sobre el populismo en América Latina, pero con un enfoque que prioriza el estudio de la demanda populista desde los discursos del pueblo. Se pretende así —apegado a la línea laclausiana— repensar y reivindicar el populismo como una lógica política y no como un término peyorativo, reposicionando su construcción en América Latina; ya que, a pesar de que actualmente existe una fuerte producción de pensamiento europeo y anglosajón, se considera que la cristalización teórica del populismo provino de la experiencia práctica y teórica de la región, por lo que este trabajo se desarrolla con autores latinoamericanos (por ejemplo, Laclau, Rovira Kaltwasser y Carlos De la Torre). En primera instancia, se realizará una revisión teórica con vistas a diseñar una posición y definición propia, creada a partir de la fusión entre las categorías del enfoque discursivo, ideacional y performativo socio-cultural. Se plantea un apoyo en ese marco teórico, pero trascendiéndolo cuando los límites se manifiesten plenamente. Siendo así, se comprende el fenómeno como una lógica política capaz de crear identidades políticas, y cuyos actores centrales son el líder, la élite y el pueblo. En cuanto a los discursos de este último, se trabajará con el concepto en la teoría y la práctica. En principio, se habla del pueblo, el soberano y de la gente común; más allá de eso, existe un interés respecto a la idea de *pueblo*, construida de acuerdo al líder populista, cuyos destinatarios a los que apela en su discurso son el *pueblo puro*.

En segundo lugar, se pondrá a prueba esta construcción propia —respecto a lo que puede ser el populismo—, en contraste con la realidad concreta del Ecuador. Esta reflexión teórica obliga a plantearse el problema de la identidad del pueblo ecuatoriano con bases en una investigación empírica de campo, lo que permitirá nutrir y consolidar la formulación teórica. Siguiendo la línea de Grimson (2019) —con el caso peronista—, se propone que, al comprender los distintos proyectos populistas ecuatorianos en el tiempo, y en particular el correísta, se pueden desentrañar aspectos constitutivos de la cultura política ecuatoriana. Estudiar el pueblo a partir del populismo me permitirá observar las experiencias populares desde un marco de identidades políticas y explorar las tensiones de sujetos políticos concretos.

Capítulo II: Historia del populismo latinoamericano

En realidad la complejidad política del populismo pone de relieve la complejidad de las condiciones históricas dentro de las cuales se produce (Weffort, 1998, p. 136).

a. Los inicios

Autores como Sánchez León (2017) argumentan que el uso generalizado del término *populismo* es de uso reciente en la esfera pública, más allá del ámbito académico. Un ejemplo de esto es como el vocablo fue incorporado al Diccionario de la Real Academia Española (RAE) recién en el 2014, y luego fue nombrado ‘palabra del año’ por la Fundación del Español Urgente (Fundéu) en el 2016); sin embargo ya figuraba en otros diccionarios —llamados ‘manuales’— desde 1985 y 1989, años en los que se reavivó el debate sobre el populismo de la mano de autores como Laclau y Mouffe (1987). “En cualquier caso, el significado entonces atribuido a la palabra—“Doctrina política que pretende defender los intereses del pueblo”— quedaba bastante indefinido” (Diccionario manual e ilustrado de la lengua española, 1985/1760; citado por Sánchez León, 2017, p. 139).

¿Es posible rastrear los inicios del populismo como el concepto que se conoce en la actualidad? Existe un consenso en establecer los comienzos de las experiencias populistas en Rusia y Estados Unidos (Larraín, 2018; Mudde y Rovira Kaltwasser, 2019). En cuanto al primer país, populismo fue el nombre dado por los bolcheviques, y posteriormente los comunistas europeos, a un movimiento revolucionario de carácter agrario y antizarista;

los *Narodniki*, que desde 1879, agrupados en la «Voluntad del Pueblo» (*Narodnaya Volia*) sostenían que Rusia no debía pasar por las etapas industriales del capitalismo para llegar al socialismo, y que este era alcanzable por el pueblo, básicamente constituido por las masas campesinas. (Larraín, 2018, p. 9-10)

En cuanto a Estados Unidos, destaca el reconocido People's Party o Partido del Pueblo estadounidense, que se constituyó en 1890 y contaba con un programa antiestatista y progobierno. Mediante su nombre, este partido inauguró el renacer del pueblo en los partidos políticos, fenómeno que luego viajaría hasta América Latina. Algo interesante a mencionar de dicho partido es que contó con mujeres integrantes. Camila Vergara (2019) sostiene que esas mujeres fueron las creadoras del movimiento Guerreros de los trabajadores; entre las cuales sobresale —como organizadora— Mary Elizabeth, quien también fue parte de la creación del Partido del Pueblo en Topeka, Estados Unidos.

Sin embargo, de acuerdo a autores como Jorge Larraín (2018), las experiencias que introdujeron el concepto de *populismo* en las ciencias sociales fueron los fenómenos políticos y sociales ocurridos a partir de la década del siglo XX en América Latina. No fue sino hasta los Gobiernos de Juan Domingo Perón en Argentina y de Getulio Vargas en Brasil que los teóricos comenzaron a consolidar el concepto de *populismo* para explicar la ola de acontecimientos similares en esta región. Es interesante observar los inicios del populismo latinoamericano como un fenómeno regional que surge en el marco de un contexto político, social y económico compartido por la mayoría de los países de la zona sur. Si bien los primeros teóricos —como Gino Germani o Torcuato Di Tella— se anclaron en entender y —a partir del caso peronista— crear sus teorías populistas, se entrelazaron con líderes de las mismas características en Brasil, Ecuador y Perú. Fue en 1930, desde América Latina, que el mundo vio nacer el populismo, una práctica aún evidente en la actualidad.

b. Primera ola de populismo en América Latina

Este capítulo presta especial atención a la denominada primera ola populista debido a que el recorrido histórico latinoamericano de esta época determina los cimientos para comprender teóricamente el populismo actual; pero, sobre todo, la movilización del pueblo. En dicho periodo se estudian las experiencias nacionales-populares regionales de la época, no obstante, estas no pueden entenderse sin un sucinto recorrido por la etapa de las independencias. La base de los populismos de 1930 fue la forma cómo construyeron al pueblo y lograron incluir a las *masas* discriminadas del juego político; pero esa exclusión seguirá siendo incomprensible si no se analiza, en primera instancia, la construcción de los Estados-nación suramericanos.

Si bien previo al siglo XIX no había una noción abstracta ni práctica de algo similar a lo que se denomina *populismo* el día de hoy, sí existía una apelación al pueblo desde el surgimiento de los Estados-nación, luego de las gestas de independencia en la región. Por esta razón, se considera esencial en este capítulo de revisión histórica retomar brevemente el periodo de la experiencia colonial, con el fin de reflexionar sobre los cimientos del pueblo; colectivo y término que ha tomado forma y se ha instaurado en la modernidad política como actor principal de lo político. Es importante retornar hasta la irrupción del sistema liberal tras la caída de las monarquías con las revoluciones ilustradas, comenzando por la Revolución Francesa. En ese sentido, diversos autores, como Sánchez León (2017), Camila Vergara (2019) y Paulina Ochoa Espejo (2012, 2017), trabajan una visión de populismo con énfasis en el pueblo, y datan sus inicios conceptuales a la noción de plebe. Esta idea —que se comparte con

dichos autores— será trabajada a profundidad en el capítulo teórico de pueblo; sin embargo, en este momento del documento hace sentido profundizar en la revisión histórica a partir de la localización material de esta plebe y su transición al pueblo latinoamericano.

De este modo, se procede a describir brevemente las distintas denominaciones historiográficas que se le otorgan a la plebe en la región hoy reconocida como Latinoamérica, además de problematizar de quién se habla al hacer referencia a la plebe. Es necesario tener en cuenta que al mencionar a la plebe se alude a las entidades colectivas, los grupos y las posibles clases sociales que luego de la conquista entraron en un nuevo proceso de clasificación y creación de imaginarios, el cual los colocó en cierta posición respecto a los otros participantes de la experiencia colonial. De manera general, la historiografía latinoamericana ha percibido a la plebe como los actores sociales ubicados en la periferia de la sociedad colonial. Etimológicamente, la plebe,

del latín *plēbs* y de la raíz indoeuropea *ple*, remite a magnitud. San Isidoro de Sevilla (560-636 d. C.) en sus *Etimologías*, Libro 9, 'Dē Cīvibus', dice: '[...] el pueblo es toda la civilización, la gente común (vulgus) en verdad son plebes. Los plebes se llaman así por su pluralidad, pues los menores son más numerosos que los ancianos' (Valentín). Entonces la plebe se entiende como común, por multitudinaria, pero también por común en el sentido de vulgar. (Araya Espinoza, 2011, p. 311)

De acuerdo a la Real Academia Española (2014), *plebe* se refiere a “la gente común y baja del pueblo”, el “populacho”, “estado llano”, y como “en el pasado, la clase social común, fuera de los nobles, eclesiásticos y militares”. Por otro lado, el Diccionario de Covarrubias (citado por Araya Espinoza, 2011), del siglo XVII, no consigna este término, pero sí *plebeyos*, definido como “el hombre bajo en la República, que ni es caballero ni hidalgo ni ciudadano” (p. 311). Ya en estas primeras acepciones se denota el uso del concepto *pueblo* para definir a la plebe⁸ como la clase social más baja de la sociedad colonial, antagónica a los nobles, y la porción más humilde y sencilla de la comunidad. La denominación compete también a las castas en la sociedad, algunas de ellas consideradas parte de la plebe, al igual que ciertos oficios, como los artesanos y labradores. A pesar de que *plebe* puede ser el término que predominó, es notable su conjugación con otros. Por ejemplo, *multitud*, *muchedumbre* y *bajo*

⁸ Hay una tensión entre los conceptos *plebe* y *pueblo* desde sus primeras definiciones, pues se observa un cruce entre sus significados. La plebe como lo más bajo del pueblo, y pueblo —acorde al Diccionario de Autoridades de 1737— como “el lugar o ciudad que está poblado de gente” (RAE 2014). Esta definición es descrita como territorial y permite hacer alusión al pueblo como un espacio habitable por diversos sujetos.

pueblo en ciertas ocasiones son vocablos usados como sinónimos; y en otras, como mutaciones de la palabra, y refiriéndose a otras clasificaciones, *sirvientes*, *vagabundos* y *ociosos*.

Los términos a los que se hace alusión en este capítulo, en definitiva, no son fijos ni pueden conceptualizarse mediante significados inmutables. No obstante, definen una realidad específica en una época particular, lo cual se reflejaba en estos colectivos a medida que se conformaban los espacios territoriales, que luego serían los Estados-naciones latinoamericanas. Para ejemplificar la plebe en los territorios de la época colonial, se describirá de manera sucinta sus características en los países hoy conocidos como ‘andinos’. Los sujetos de la plebe viven en una sociedad rígidamente estamental, donde la movilidad social está bloqueada (Flores Galindo, 2001). Flores Galindo (2001) establece que, al hablar de los rostros de la plebe, se dibuja el perfil de las clases populares de una sociedad colonial en su cotidianeidad; que se “observa la sociedad colonial desde abajo: desde aquellos desesperados que, paradójicamente, son en última instancia quienes la sostienen” (p. 61). Materializa la plebe en relación a sus oficios, a las características negativas que se les inscriben, y a sus carencias. Se entiende el término *plebe* como ‘el populacho’, los habitantes de los barrios populares (Minchom, 1994).

Si se piensa en la ciudad de Lima, la plebe es vista desde las castas, que representa a la mayoría de la población, y son “gentes enteramente inmorales, sin educación, ni principios de honor que los contengan en los justos límites de su deber” (Flores Galindo, 2001, p. 72); son sujetos excluidos y menospreciados que viven entre la legalidad e ilegalidad. Sin embargo, en otras ciudades como Quito, debido a la fuerte identidad local de estas personas discriminadas, y a la fluidez de las categorías étnicas, era difícil considerarlas como parte de una sociedad de castas; más bien había que basarse en un modelo de clases sociales (Minchom, 1994). Asimismo, era complejo identificarlas bajo un rostro particular, pero, a pesar de que a veces se las reconoce fácilmente, en ocasiones diversos sujetos son aglutinados en el mismo rótulo de plebe; ya sean los desertores, marineros, polizones, vagos, ociosos, vagabundos o gente sin fortuna. Asimismo, se asocia a estos individuos con términos étnicos. Este es el caso de algunos mestizos, quienes —dependiendo de ciertas características— pueden ser de la plebe, al igual que los zambos y mulatos; por ende, “[...] ese estrato bajo heterogéneo, despreciado colectivamente como ‘la plebe’ por los administradores coloniales, o por los criollos acomodados” (Minchom, 1994, p. 19). El hecho de que se los posicione entre la legalidad e ilegalidad, o formalidad e informalidad, hace referencia, por ejemplo, a los esclavos o negros libres, quienes eran considerados plebe; así mismo, guarda relación con sus oficios, pues también se creía que eran parte de la plebe los comerciantes o vendedores ambulantes.

Los rostros de la plebe se ejemplifican en sus carencias y en el aspecto peyorativo de sus denominaciones. Desde lo abstracto hasta su vida cotidiana, siempre fueron vistos como hombres *sin*, sin cultura política, sin valores o virtudes, sin religión, sin oficio. El uso de adjetivos negativos facilitaba la cristalización del entendimiento de la plebe; mientras que las denominaciones aludían a la masa desagregada que era el pueblo de las ciudades. La heterogeneidad de este término es uno de sus rasgos principales, no obstante, muchas veces se desvanecía en el calificativo dada la numerosa población que asociaban a esta categoría.

El término tenía una evidente connotación despectiva, que a veces no era suficiente, por lo que se le acompañaba de algún adjetivo, como vil, ínfima, ‘gavilla abundante y siempre dañina’, ‘baja esfera’. [...] Sinónimo de populacho y pueblo. Los plebeyos se definían porque, en una sociedad que pretendía acatar una rigurosa estratificación social, sus miembros carecían de ocupaciones y oficios permanentes. Pero, aparte de una frágil condición económica, se contraponían a la aristocracia por vivir al margen de la ‘cultura’: no había escuela, ni maestros para ellos; eran —como ha señalado Pablo Macera— analfabetos porque la educación resultaba ser uno de los más preciados privilegios de clase. (Macera 1977, citado por Flores Galindo, 2001, pp. 75-76)

La negatividad atribuida al concepto de *plebe* los formó no solo como una parte de la sociedad —aislada y negativa—, sino a modo de amenaza si se relacionaban con el resto de los grupos sociales. Durante el siglo XVIII, un deterioro en la economía llevó a que los plebeyos aumentaran en Lima y construyeran su estilo de vida junto a las clases populares. Surgió, entonces, un nuevo mestizaje, una inserción de más personas a la *plebe*, y la convirtió en un “conglomerado heterogéneo compuesto por mestizos, mulatos y negros que se diferenciaban de la homogeneidad racial preservada por los aristócratas” (Flores Galindo, 2001, p. 80). Esto provocó que, por un lado, se considerara a la clase popular y a la *peligrosa* como sinónimos —se les atribuyó una violencia que no necesariamente era real—; y por otra parte, a medida que la plebe permeaba más áreas en la ciudad, la aristocracia sentía que debía diferenciarse más fervientemente de ella.

Es posible referirse a la nobleza quiteña, que empezó por una pequeña élite de españoles, la cual aumentó con la construcción del sector urbano artesanal y el ensanchamiento de las barreras sociales, mientras que las categorías de mestizo a indígena crecían; pero su mezcla dio paso a una élite criolla, y desde ahí se desarrolló la nobleza. Contrario a la realidad limeña, en Quito se estableció que la plebe se componía tanto por indígenas como mestizos. De manera que en dicha realidad quiteña, al alejarse de las categorías únicas de españoles e

indígenas, la nobleza integraba a élites indígenas y la plebe integraba también a españoles pobres. La flexibilidad en las categorías de clases permitió que no se pongan rostros particulares a la plebe, sino que se construya acorde a su posición social y sus relaciones económicas. Es posible hablar de redes informales u oficios alineados con la idea de plebe, como los plateros, tejedores, barberos y cierto tipo de campesinado.

Rosemarie Terán Najas (2009) analiza la plebe de Quito desde la periferia de la sociedad barroca, colocando a actores sociales al borde, en condición de marginalidad, pero con la capacidad de cambiar los ideales del *orden* colonial. Atribuye a la plebe quiteña una presencia desbordante en la vida cotidiana de la ciudad, lo cual le da importancia y una posición en el estudio historiográfico de la experiencia colonial; sin embargo, también la define por su “carácter indescifrable de su composición social (resistente a las clasificaciones y categorizaciones sociales)” (Terán Najas, 2009, p. 101). La autora plantea que los sujetos miembros de la plebe no siempre fueron marginales, no obstante, argumenta que era un grupo de la sociedad difícil de definir, pues tenía un mecanismo de cooptación mediante sus relaciones clientelares económicas —un vínculo patrón-cliente—, y que en los años previos a la rebelión de 1765, hubo “una transición de gente de la plebe, desde la esfera de la sociedad corporativa y clientelar, a la esfera de la marginalidad y la ilegalidad” (Terán Najas, 2009, p. 103).

Sus puntualizaciones siguen la línea de los otros autores antes mencionados, no obstante, al analizar la plebe —con énfasis en la alteridad—, es decir, cómo se construye en relación a la nobleza, Terán Najas (2009) realiza un interesante planteamiento sobre la cohesión de esta en su posición marginal. Argumenta también que la marginalidad, vista como un espacio de indiferenciación social, se llena con las personas cuyas demandas de supervivencia son llevadas al límite, pero que, a su vez, “propician vínculos que van más allá de los convencionales lazos familiares, de compadrazgo o clientelares y, al mismo tiempo, rebasan las barreras étnicas” (Terán Najas, 2009, p. 107). Se relacionan, entonces, las redes de complicidad a esta idea de una marginalidad que conduce a la creación de un grupo cohesionado; concepto que además conlleva a un espacio de indiferencia más abierto. Por tanto, es posible expresar que los individuos que se integran experimentan discriminaciones particulares; por ejemplo, mujeres solteras, divorciadas o concubinas.

Al hacer referencia a la plebe guayaquileña esta es vista desde la gente de las castas, por lo que se define como “una población heterogénea y de ‘todos los colores’, a la cual se pretendía agrupar en un todo que fuera homogéneo y por ende controlable” (Anrup y Chavez, 2005, p. 94). Más que definir a la plebe, los autores problematizan esta categoría en relación

con los factores que permitieron su surgimiento, como un imaginario social y político en el siglo XVIII hispano colonial; ya que aseguran que no tiene “una realidad sociológica estable, definible, sino que emerge como una fuerza social en circunstancias coyunturales o fortuitas y que su corporeidad como ente social es efímera y difícil de aprehender” (Anrup y Chavez, 2005, p. 115).

De ese modo, se fortalecieron los mundos separados creados desde el inicio de la conquista. El mismo término *plebe* (*plebeyo*) es la antítesis de lo noble y aristocrático. Aunque los españoles no eran los únicos miembros de la nobleza, y los indígenas y campesinos de la plebe, en ocasiones se realizaban esas generalizaciones en dichos territorios. No solo eran diferencias abstractas dadas por imaginarios, sino que en la práctica y cotidianeidad se visualizaban en su espacio físico, en sus interacciones, oficios, educación y hasta formas de ocio.

En este sistema liberal hubo muchas movilizaciones políticas por parte de estas personas que estaban formalmente fuera del sistema, eventos en los que se producía una recuperación semántica del pueblo como un sujeto reunido cuyo protagonismo expresaba rechazo a la corrupción y a la falta de representación en el sistema. Es decir, desde el inicio, las manifestaciones políticas y sociales recuperan la idea de un pueblo unido, lo cual luego se vuelve fundamental en ciertas protestas y teorizaciones del populismo. “Aunque no recibía entonces ese nombre, el ‘populismo’ no solo era la marca del discurso político del liberalismo radical decimonónico, sino que además daba forma discursiva a la crítica del emergente sistema económico capitalista” (Sánchez León, 2017, p. 141). Se fue creando un imaginario de clase que después terminaría de definir y consolidar su espacio en el último cuarto del siglo con el desarrollo de la industrialización.

Si bien existen autores —incluyendo la autora de esta tesis— que ven al pueblo como una conversión semántica de la plebe, existen otros como Koselleck (1993, citado por Sánchez León, 2017) que lo consideran una construcción dicotómica basada en la inclusión/exclusión en una comunidad apoyada en el autogobierno. No obstante, es una dicotomía particular, pues no son grupos que se crean acorde a fronteras exclusivas, sino que conviven en un mismo espacio discursivo y material, lo que conduciría a que ciertos individuos de la plebe se autoidentifiquen subjetivamente con el pueblo y luchen por dicho reconocimiento y por lograr una reclasificación e inclusión a este colectivo de pueblo; esto, por ende, conllevaría a la “disolución de la asimetría establecida entre los dos contra-conceptos” (Sánchez León, 2017, p. 142).

Estas líneas muy difusas que diferenciaban un supuesto colectivo del otro son las que dan paso a sus cruces. Por ejemplo, aun en el reinado de Isabel II surgieron individuos luego denominados *tribunos*, quienes “se definían como republicanos y demócratas ejercían de intermediarios entre las masas desposeídas y el gobierno representativo [...]” (Sánchez León, 2017, p. 142). Es de esta práctica que, de acuerdo con León Sánchez (2017), nace la primera definición de *demagogia*⁹: “Una [a]mbición de dominar en una facción popular” (Diccionario de la lengua española [DRAE], 1825, citado por Sánchez León, 2017, p. 143). No obstante, esta no duró mucho tiempo, ya que se estaban gestando las oleadas revolucionarias —por ejemplo, las revoluciones en España de 1848 y 1854—; bajo este contexto, el DRAE incluyó una segunda acepción de *demagogia*, “[e]l predominio de la plebe” (Diccionario de la lengua española, 1825, citado por Sánchez León, 2017, p. 143).

Este periodo se caracteriza por su carácter revolucionario, dado que las revoluciones —comenzadas por la Francesa— se perciben como una “radical transformación de las estructuras sociales y económicas, o como el acceso al poder de una nueva clase social” (Guerra, 1992, p. 12). El cambio en el marco epistemológico, desde donde se veía al hombre en la sociedad y, por ende, la organización política, fue producto de las ideas de la Ilustración y materializadas por la Revolución Francesa, que luego se movilizaron a los casos de España y América. El pacto social instaurado en el Antiguo Régimen, que planteaba una relación política y social, rey-súbditos, cambió al pasar de una sociedad colectivista a una individualista. La modernidad crea un hombre nuevo que es individual,

desgajado de los vínculos de la antigua sociedad estamental y corporativa; la nueva sociedad, una sociedad contractual, surgida de un nuevo pacto social; la nueva política, la expresión de un nuevo soberano, el pueblo, a través de la competición de los que buscan encarnarlo o representarlo. (Guerra, 1992, p. 13)

Nuevos actores emergen en la esfera de lo público y político, quienes ya se encontraban en este espacio, pero *nuevos* en el sentido de su significación. La legitimidad de la estructura política se quiebra cuando la autoridad del rey se desvanece e impulsa la búsqueda de otras formas de legitimidad instauradas en la nueva visión de la nación, lo que incluye al pueblo soberano. Según Guerra (1992), es la primera vez que se puede hablar de actores políticos, pues surgen en el marco de la nueva política. El Antiguo Régimen, con la victoria del absolutismo, implanta una relación del Estado con la sociedad, que es binaria, donde son soberano-súbditos.

⁹ Se trae a colación la definición que hace al autor de *demagogia* por su continúa cercanía teórica con el populismo.

Además, se crean instituciones de representación emanadas del Estado, las cuales, al ser una materialización de la nueva ideología, hacen una proyección de toda la sociedad, su estructura y el funcionamiento de las nuevas sociabilidades; cabe mencionar que este sistema se quiebra con las revoluciones. Siendo así, la imagen de un pacto social —existente— es intercambiado por un contrato social que nace de los individuos —ya no del rey—, el cual es igualitario y propone una nación homogénea, formada por individuos libremente asociados, con un poder salido de ella misma y sometido en todo momento a la opinión o voluntad de sus miembros (Guerra, 1992).

Las teorías políticas clásicas nacen de la idea aristotélica de que el ser humano es naturalmente social y político, por lo cual pertenecerá a un grupo que, aunque tiene un pacto con el rey, también goza de derechos y deberes —que son recíprocos—; esto limita en cierto sentido el poder del monarca. Es decir, estos imaginarios no se extinguieron totalmente en la etapa de la transición, sino que la idea abstracta de pueblo moderno y soberano debió trabajar en la práctica con “el pueblo muy concreto y complejo de la sociedad tradicional: los múltiples grupos sociales que no pertenecen al mundo de los privilegiados” (Guerra, 1992, p. 87). En ese sentido, los actores tradicionales se conjugan con los modernos, impidiendo trazar una relación directa entre los supuestos que crea el pueblo de ciertos conceptos, y los valores de un grupo humano, su estructura y funcionamiento interno. El pueblo moderno se organiza acorde a la idea de política moderna, de un contrato social y de una soberanía recién ganada que garantizará el bien común de su sociedad. Sin embargo, antes los vínculos no eran una elección personal, sino a: (1) nacimiento a un grupo determinado, vínculos de parentesco, (2) pertenencia a un pueblo, señorío o hacienda —entendido en la noción de territorio y pertenencia—; (3) grupo étnico; (4) decisión personal; pero “el individuo que se incorpora voluntariamente a un grupo o a un cuerpo del Antiguo Régimen, no es libre de fijar las reglas o las modalidades de pertenencia” (Guerra, 1992, p.88).

La invasión de Napoleón a España en 1807-1808 causa la abdicación de Carlos IV a favor de su hijo Fernando VII, y la creación de una Junta General que actuaba en nombre de la continuidad borbónica. “Esta serie de eventos plantearon, de manera aguda y tangible, la cuestión de dónde recaía la autoridad legítima en un momento de grave crisis imperial” (Minchom, 1994, p. 261); dando paso a las revueltas por la independencia en América Latina. No se profundizará en las revueltas de independencia, pues solo son un hito que permiten situar y entender desde sus cimientos a las sociedades en evolución¹⁰. Es que no solo se hace

¹⁰ En referencia a las publicaciones de Germani en 1978 y 2003; y a la de Germani, Di Tella y Ianni en 1973.

referencia a una transición a la modernidad, una modernidad tardía, o la entrada tarde a la modernidad occidental; sino también de una sociedad aún con rezagos de la estructura feudal construida en la época de la colonia. Los primeros teóricos populistas aseguraban que su surgimiento se debía a la coexistencia no sincrónica de rasgos sociales e instituciones tradicionales modernas en una comunidad en proceso de cambio (Germani, 1973); transformación que se mide o define en diferencia a los estados europeos y anglosajones. Es decir, que el *avance* o *progreso*, se examina con la posición del grupo o del rasgo en cuestión, dentro de la continuidad de “sociedad tradicional-sociedad industrial”. Siendo esta una práctica que continúa hasta hoy en día.

Fue una etapa de transición a la modernidad, de inclusión de las masas¹¹, por un lado, en la ciudad, con la migración campo-ciudad (Faletto, 2003; Cardoso y Faletto, 1975); y por otro, de ampliación del espectro político, en tanto comienza a surgir un discurso de expansión de la ciudadanía (Germani, 2003). A pesar de que las ideas de ciudadanía de la política moderna planteaban una inserción del pueblo en la política como soberano (Rousseau, 2003), se conoce que esto distó de ser así en la práctica —el sufragio popular estaba limitado a las clases letradas, por ejemplo (De la Torre, 2000)—; lo que generó en los actores políticos la idea de masas subordinadas y disponibles, mientras que en las masas, un resentimiento en contra de las élites, de quienes se argumenta que se aprovecharon liderazgos personalistas y fuertes.

En esta época, los teóricos Cardoso y Faletto (1975) construyen la teoría de la dependencia, que plantea formas alternativas de modelos desarrollistas con base en esta situación particular de dependencia de los Estado-nación latinoamericanos. Los autores argumentaron que el centro hegemónico mundial, los países de occidente, tras independizarse, crearon nuevas lógicas de dominación —económicas y políticas— junto a países latinoamericanos. Faletto (2003) define la *dependencia*: “[...] en términos simples expresa la subordinación de las estructuras económicas (y no solo de ellas, puesto que hay otras que la refuerzan y la hacen posible, política y cultura) al centro hegemónico” (p. 10). Por tanto, la teoría de la dependencia se basaba en la subordinación de los países ahora llamados sur global, al centro hegemónico anglosajón y europeo. Claro está que existían unas relaciones de poder entre las sociedades del centro y la periferia, vínculos que se replicaban al interior de estas sociedades, con pugnas de clases que luchaban por esa dominancia. Bajo este contexto, surgen

¹¹ Término empleado mucho en la literatura de la época sobre el populismo. Si bien el vocablo *masa* es *anteriormente expresado* en ocasiones como un sinónimo de *pueblo*, aquí se cristaliza su uso; ya no solo como sinónimo, sino para referirse peyorativamente a un pueblo disponible.

los regímenes nacionales populares, que tienen un proyecto desarrollista en mente —puede ser de izquierda o derecha—, cuyo fin era cambiar las bases de la estructura económica y política.

Los campos estaban divididos entre oligarquía y pueblo. Este último se desarrolló con la irrupción de las masas a la ciudad (migración) y la movilización por la reforma agraria. “Pero, a pesar de las diferencias de análisis y opciones, hay coincidencia en señalar que la irrupción de las masas en el ámbito urbano puso en jaque al sistema político vigente desarticulando sus formas tradicionales de participación y representación” (Faletto, 2003, p. 17). Así como esta teoría explica los métodos de dominación externos a los que estuvieron expuestos estos países, da forma a las dinámicas internas de estas sociedades, donde también se encontraban relaciones de grupos y clases que luchaban por el poder. Asimismo, dicha teoría permitió diseñar y promocionar regímenes con un modelo nacional desarrollista (años 30-40), que en ciertos casos fueron populistas (Germani, Di Tella, Ianni, 1973; Weffort, 1998; Larraín, 2018). La consciencia de una intervención externa que actúa directamente en las condiciones económicas, sociales y políticas de estas sociedades, se junta en la construcción del sentido nacional en la propuesta de los Gobiernos nacionales-populares.

En este sentido, es interesante hacer un breve recorrido por las etapas de desarrollo de los países iberoamericanos que plantea Germani (1973). Existió una primera fase de independencias, luego una segunda de guerras civiles y anarquía, donde prima la figura de un caudillo con una relación cercana al incipiente pueblo. A continuación, llega un periodo de autocracias unificantes, en el que aún persevera el aislamiento de ciertos grupos y la inmovilidad de la estructura tradicional; pero favorece —en cierto punto— a la modernización desde la parte económica, con inversión por parte del Estado y capitales extranjeros. Este régimen, que buscaba modernizarse, se vio obligado a hacerlo también en la política; lo que inició una era de democratización por partes, desde una democracia representativa con participación limitada, hasta una participación total. Dicha participación es medida tanto a nivel de sufragio, es decir, la apertura, primero, del derecho al voto solo a ciertas clases o individuos, hasta llegar al sufragio universal. Siendo así, los sectores que estaban al margen de la vida política comienzan a tener una intervención activa, sin embargo, se crea una división de la sociedad en dos partes: 1) “unas regiones donde hasta cierto punto se han producido procesos de industrialización, con la formación de algunas ciudades centro”; y 2) “el resto del país que es la gran parte de la población” (Germani, 1973, pp. 18-19). La clase media latinoamericana se comienza a formar, tomando conciencia de sí misma, de su existencia y sus posibilidades, a medida que también interactúa con las clases terratenientes.

Las sociedades de la región que pudieron adaptarse inmediatamente a la modernización priorizaron constituciones liberales que se construyeron alrededor de figuras fuertes como caudillos, lo que podría ser evidencia de un claro vestigio de la estructura de la época colonial. Además, estas sociedades —basadas en el Estado-nación— excluían a la mayoría de la población de las decisiones políticas y tenían relaciones de dominación y subordinación caracterizadas por una reciprocidad desigual (De la Torre, 2000). Dicha marginación a las clases periféricas (proletariado urbano en vías de formación) conlleva a una agrupación por sus propios medios, a movimientos como protestas, sindicatos o partidos políticos. “Se pasa a la participación extensa, donde se forman alianzas de estas clases populares con las medias, donde las medias se hacen fuertes y las otras parecen tener una forma de participación real en la política” (Larraín, 2018, p. 19). Se construye una movilización social, integrada por grados de comunicación, identificación y un despertar sociológico e ideológico de estos colectivos. Los grupos se sienten identificados y descubren que se han abierto nuevos caminos para hacer valer derechos que estaban en la normativa, siendo una de las herramientas para lograrlo, los medios de comunicación, la autoridad y su relativa autonomía.

Cuando se pasa a la etapa de participación extensa, las clases forman alianzas; las clases medias con las populares, con el fin de sostener el “funcionamiento regular de las instituciones dentro de estos límites” (Germani, 1973, p. 20). Sin embargo, el resultado para ambas es distinto, pues la clase media se fortalece y logra mayor participación, mientras que la popular continúa en la periferia; a pesar de que sí ocurre un proceso de identificación con su posición de sujeto (Laclau y Mouffe, 1987), y un despertar sociológico. También los grupos movilizados encuentran una nueva forma de intervención, que es la integración y se efectúa en el marco del régimen político dominante; por un lado, mediante los medios institucionales, y por otro, la que es experimentada como legítima desde los grupos movilizados (Germani, 1973). Así, la democracia representativa fue respondiendo, mientras que hubo una correspondencia entre movilización e integración entre medios y bases mínimas de consenso para las clases sociales.

Entonces, si bien en ese momento del populismo clásico el pueblo puede ser visto como una forma de dominación política que responde a prácticas coyunturales de la época de transición, también se puede argumentar que la apelación al mismo por parte de los líderes populistas abrió canales de participación para clases subalternas que antes no estaban en el espectro político, reconfigurando las lógicas políticas. Ianni (1973) sostiene que el populismo expresa una posición avanzada en el proceso de secularización de la cultura y del comportamiento, que logró que se cambiaran las relaciones del trabajador con la producción y la fuerza de trabajo. Y no únicamente en términos laborales, sino que permeó otros ámbitos de

la sociedad, lo que transformó también las relaciones del trabajador con su entorno. Por esta razón, se percibe al populismo como un proceso político, pero además sociocultural, en que se conforman plenamente las relaciones de clase en América Latina.

A pesar de que hay un contexto de desarrollo de industrialización, una apertura del espectro democrático a las masas y una relación entre clases, esto imposibilita ver claramente la profundidad y especificidad de este panorama social complejo; donde, por primera vez, se ponían en práctica modelos occidentales en países latinoamericanos, como la democracia desde la política moderna y una lucha de clases marxista. Autores como Di Tella (1973) establecen que los primeros movimientos obreros en América Latina no podían funcionar de la misma forma que lo hicieron en Europa, dando paso a que surjan los fenómenos populistas.

Entonces, ¿cómo funcionaron estos movimientos obreros? Es esencial recordar que la lucha obrera también viaja como parte de la cosmovisión occidental y se cimienta en las sociedades latinoamericanas, pero de manera distinta; siendo los obreros, uno de los colectivos cruciales en los inicios del populismo en la región. Si bien, cuando se establece que el populismo había repercutido en una política de masas, inmediatamente se puede pensar en las clases obreras, pero esto no ocurrió en su totalidad de esa forma, ya que los regímenes nacionales-populares tuvieron roces con la nueva izquierda que se estaba gestando. Así como transitaron las ideas de la Ilustración y el liberalismo a América Latina con las independencias —y posterior a ellas—, también viajaron las doctrinas marxistas y comunistas, que encontraron un nicho en la clase obrera y campesina latinoamericana, así como en los intelectuales de izquierda que recién se estaban formando.

Las primeras experiencias populistas latinoamericanas han sido estudiadas como movimientos nacionales-populares (Larraín, 2018). Las explicaciones iniciales del populismo en América Latina se relacionan con un ala izquierdista, anclada —tal vez solo teóricamente— a una lucha de clases. En este momento del populismo clásico, hay un análisis de la clase tradicional, que es en gran medida de origen marxista (Laclau & Mouffe, 1987), unas teorías de la modernización como transición desde la sociedad tradicional a la sociedad industrial; y el estudio de clase no reduccionista, que valoriza las interpelaciones populares del posmarxismo (Larraín, 2018, p. 17). Antes de hablar sobre escenarios populistas en América Latina, eran predominantes los movimientos civilistas y liberales de las clases medias. Existieron partidos políticos y organizaciones socialistas y comunistas, sindicales obreras y grupos anarcosindicalistas en Argentina, Brasil y Cuba. Es decir, los movimientos obreros ya estaban organizados, los cuales adoptaron algunas de las ideologías latentes en el espectro de sentido global. Haya sido anarcosindicalista, socialista, comunista, católica, democrática o

apocalíptica, siempre las agrupaciones obreras fueron altamente políticas (Ianni, 1973), ya que respondían a una etapa preliminar de autodefinición y lucha.

Octavio Ianni (1973) sostiene que las masas se establecieron en un primer momento del populismo latinoamericano, convirtiéndose en un nuevo elemento en la historia política de las naciones de América Latina. Los factores que lo posibilitaron son la urbanización, industrialización, la revolución de las expectativas y la explosión demográfica. Las masas surgieron y luego, en ciertos escenarios, desaparecieron o fueron dejadas en segundo plano; lo cual ha sido poco explorado. Cada una de las masas, en los casos de países latinoamericanos, “revelaron una madurez política especial y por tanto conquistaron y consolidaron posiciones políticas de grados distintos” (Ianni, 1973, p. 84).

Las masas se convirtieron en elementos políticos importantes junto a otras fuerzas políticas preexistentes o surgidas simultáneamente; estas últimas tuvieron una reconfiguración en la sociedad latinoamericana. En definitiva, se habla, por un lado, de la instauración de la sociedad de clases, ya que “las experiencias populistas de los países en América latina surgieron en configuraciones estructurales comunes y correspondieron a configuraciones históricas similares” (Ianni, 1973, p. 85); y, por otro lado, la superación de las relaciones estamentales o de casta creadas desde el modelo colonial, que permanecieron intactas casi hasta la Primera Guerra Mundial. El populismo se forma como un movimiento de masas que surge en el centro de las rupturas estructurales que acompañan a la crisis del sistema capitalista mundial y las crisis de las oligarquías latinoamericanas. Dichos quiebres debilitan el poder oligárquico y crean grietas que posibilitan un espacio de expresión para las clases antes relegadas. Es así que “el populismo latinoamericano corresponde a una etapa determinada en la evolución de las contradicciones entre la sociedad nacional y la economía dependiente” (Ianni, 1973. p. 85).

Ianni (1973) establece dos niveles al distinguir la naturaleza de las relaciones de clase inherentes a los movimientos de masas; por un lado, está el populismo desde las altas esferas, y por otro, el populismo desde las masas. El primero integra a gobernantes, políticos burgueses profesionales, burócratas políticos y demagogos; asimismo, luchó contra la oligarquía para que ellos pudieran tomar el poder. El segundo integra a trabajadores, migrantes de origen rural, grupos sociales de baja clase media, estudiantes universitarios radicales, intelectuales de izquierda y partidos de izquierda; su accionar es ecléctico, pues depende de una ideología de lucha de clases, y actúa según sus necesidades y posición en la sociedad. Del mismo modo, el populismo de masas puede ser revolucionario en momentos críticos de contradicciones

políticas y económicas. Es entonces cuando “ocurre la metamorfosis de los movimientos de masas en lucha de clases” (Ianni, 1973, p. 88).

Esta batalla contra el Estado oligárquico se define como una expresión de las oligarquías locales y regionales, autoritarias, paternas y con una estructura de poder dominante. Las élites estaban luchando por la superación del Estado oligárquico al Estado liberal, y esto se ve influenciado —en algunos casos de forma beneficiosa— por los eventos económicos y políticos internacionales. Cabe recordar las guerras mundiales y la Gran Depresión, en cuyo evento, aunque los países latinoamericanos no se involucraron, dependían de las economías de los países afectados. “Esos acontecimientos mundiales funcionaban como rupturas estructurales (provenientes de afuera) en las naciones de economía dependiente” (Ianni, 1973, p. 98). México, Argentina, Chile y Brasil se beneficiaron en mayor grado de aquella ruptura; y en menor medida se beneficiaron, otros países de las crisis económicas ocurridas en las relaciones económicas y políticas internacionales. Claramente, un grupo de naciones también sufrió duramente por dichos acontecimientos, pero, en general, se logró expandir los núcleos urbanos y crear pequeñas fábricas de productos varios.

Los comienzos de los movimientos obreros en la región son, quizá, cuando más se cristalizan las ideas de izquierda en lo que respecta a la lucha de clases en América Latina. Asimismo, ya que existía una imposibilidad para formar un movimiento político liberal u obrero¹², se ocupó la escena con algo más radical, grupos integrados por elementos provenientes de diversas clases sociales y con una ideología avanzada a su composición de clase —en gran parte porque venían del extranjero—. Además, no se crearon partidos obreros, sino partidos o movimientos progresistas en las naciones subdesarrolladas, los cuales adoptaron características de ideologías radicales (reformistas o revolucionarias), incluyendo elementos aparte de los obreros urbanos y rurales. Lo anterior no provocó un problema, pues las ideologías a las que se apegaron solo se emplearon en la medida en que son instrumentales como medio de control social y de movilización de las masas. “El corpus de la doctrina se reinterpreta y se mezcla con elementos nacionalistas pero, sobre todo, [lo] ritualiza hasta hacerse irreconocible” (Di Tella, 1973, p. 46). Un ejemplo de esto es el aprismo en el Perú, que acorde a las ideas de Mariátegui (Rojo, 2018), el país aplicó el marxismo y materialismo dialéctico. Surge la necesidad de dos cosas: 1) “una ideología que logre integrar a las masas, no solo obreras, pero también intelectuales y algunos grupos incongruentes”; y 2) “un liderazgo que sea

¹² Había masas disponibles, pero no público interesado por las teorías de los intelectuales.

antiimperialista y antioligárquico (para los obreros) pero también que sea refinado (para los intelectuales)” (Di Tella, 1973, p. 47).

Sin embargo, estas ideas se volvieron muy radicales y no lograron responder completamente a las especificidades del panorama latinoamericano, por lo que se disiparon y mezclaron con otras, dando paso a los movimientos nacionales-populares. “En consecuencia las experiencias políticas determinantes realizadas anteriormente (por los anarcosindicalistas, socialistas, comunistas y otros), se ‘diluyeron’ en el seno de las masas recién llegadas al mundo urbano-industrial” (Ianni, 1973, p. 110). La lucha en contra de la democracia liberal tuvo distintas aristas; por un lado, —en cierta medida— una lucha de clases frente a la oligarquía, y por otro, una batalla ideológica al concienciar sobre una intervención extranjera. Así, nacen o se adoptan ideas cuyas “características principales parecen ser el autoritarismo, el nacionalismo y alguna que otra forma del socialismo, del colectivismo o del capitalismo del Estado: es decir, movimientos que, de diversas maneras, han combinado contenidos ideológicos opuestos” (Germani, 1973, p. 29).

Se deben realizar unas precisiones con relación a la integración de la clase obrera en el populismo, ya que puede variar de acuerdo a ciertos autores; además presenta una transición, pues no siempre fue una incorporación o apoyo gradual. Como establecía Germani (1973), fue necesaria una anexión para la movilización. El populismo no representa una ruptura con el pasado político de la clase obrera, sino que, como establece Ianni (1973), es una etapa del movimiento político obrero que corresponde al lapso en que ocurrió una transformación profunda en la composición interna de la sociedad, liderada por los precursores de la industrialización. Estos procesos reconfiguraron la estructura de clases latinoamericana, y alejaron, por así decirlo, las propuestas —quizá— más radicales que tenía el movimiento obrero. No siempre las ideas que viajaban desde el occidente a nuestra región se apegaban a las realidades que se vivían, a pesar de que la fuerza de trabajo poco a poco se queda sindicalizada y politizada en la medida que estaba en proceso de resocialización dentro del ambiente urbano-industrial; además, sigue existiendo también muchos grupos que se quedaron por fuera de los cuadros políticos institucionales.

Es en dicha época cuando el movimiento obrero latinoamericano estaba directamente relacionado con los populismos, los cuales se convirtieron en movimientos de masas que, a su vez, fueron una fuerza política —a veces la más importante—; “en lo que respecta a la definición política del desarrollo económico en general, la industrialización y las reformas institucionales” (Ianni, 1973, p. 106). El populismo no es una ruptura con el pasado político de la clase obrera, constituye una nueva etapa de su vida en el contexto de un proceso de

transformación profunda de la composición interna de la sociedad. “La verdad es que esos procesos ‘recrearon’ la estructura de clases de la sociedad latinoamericana. En la nueva configuración del sistema de clases no había lugar para los ‘radicalismos’ propuestos anteriormente” (Ianni, 1973, p. 109). El populismo adquirió relevancia en México, Perú, Ecuador, Chile, Colombia, Bolivia, Argentina y Brasil, y se estableció como una fuerza importante o decisiva para la liquidación del Estado oligárquico.

La no alineación de los obreros a la clase oligárquica —la cual defendía las ideas liberales— causó que estos se organizaran, pero no lograron hacerlo sin fragmentaciones. De manera paralela, se formó un movimiento obrero y una nueva masa obrera que no tenían empatía entre ellos. Los que tenían más experiencias, se comenzaron a formar en sindicatos que se volvieron “demasiado razonables” (Di Tella, 1973), mientras que se distancian de las masas recién movilizadas que despertaban desde el campo. Teniendo en cuenta el proceso de transición, ciertos sectores altamente marginados del escenario político lograron integrarse a este cuando dicho entorno —teóricamente— permite la entrada de ideas de la democracia liberal. Lo anterior no significa que las clases obreras se mostraban indiferentes al escenario político, sino que, por un lado, sus imaginarios no respondían al de estas nuevas lógicas —en las que no participaron desde su nacimiento—; y por otro, siempre fueron consideradas como un problema por los grupos dominantes (Weffort, 1998). Su incorporación, que llegó tras la crisis del modelo oligárquico, dependió de la inestabilidad característica de este periodo; y su participación se desarrolló de arriba hacia abajo. Esto provocó que no obtuvieran el espacio que reivindicaban; las integraron, no obstante, las mantuvieron *marginalizadas*, aun dentro de la frontera política.

Una forma interesante de abordar este escenario es la tipología que crea Torcuato Di Tella (1973), quien hace un cruce entre dos categorías sociales que pueden estar integrados en los distintos casos de populismo de países subdesarrollados. El autor desarrolla una división entre grupos que están a) legitimados dentro de su clase, o b) no lo están; y c) elementos de la burguesía, ejército o el clero (aparte de estratos inferiores); d) y clases medias inferiores e intelectuales (además de las clases obreras). En el primer grupo (a + c), se da apoyo sindical, y clase media y burguesa; ejemplos de ello, son el PRI en México y las presidencias de Vargas en Brasil (1930-1945); donde la clave fue la fuerza de sus coaliciones sindicalistas. “El movimiento aprista tiene en general un rival derechista o centro-derechista, basado en las clases altas, la burguesía y algunos grupos de la clase media (...)” (Di Tella, 1973, p. 61). Además, se recuerda que, de acuerdo a la transición y división, se crearon nuevos partidos que respondieron a las facciones separadas y a estas ideologías; como es el caso de Venezuela con

la Unión Republicana Democrática (URD). El segundo (a + d), cuenta con el respaldo de la clase obrera, los sectores más importantes de la clase media; pero no la burguesía, los militares o el clero. Y estos están legitimados dentro de su clase. Estos regímenes son moderados, pues la base o unión de las clases responde “a la mayor parte de la burguesía o de la clase media inferior contra el orden dominante” (Di Tella, 1973, p. 65). Estos no pueden ser demasiado *duros*. Los siguientes (b + c) son de tipo más militar reformista, ya que no tienen fundamentos legitimados en su clase, y, por ende, pueden volverse autoritarios para mantener el poder; estos casi no se dieron en América Latina. Por último, el grupo (b + d), que generalmente son partidos con una alineación de izquierda, como el castrismo y el Movimiento Venezolano de Izquierda Revolucionaria. Este proceso es tradicional en la formación de movimientos social-revolucionarios en la región. Por otro lado, en ese momento, dicho tipo de movimientos obtuvieron mucho apoyo de la Unión Soviética, y su oposición eran generalmente partidos de derecha. Por último, Di Tella describe el caso argentino como otra clase de populismo. La formación populista se da por una minoría anti *statu quo*, pero muy fuertemente motivada en los sectores medios o altos de la pirámide de estratificación. Asimismo, consiguió menos apoyo de la clase media y una fuerte base en el sector sindical; mientras que el control estuvo en manos de las élites extraídas de los estratos superiores.

Si se cruzan las tipologías de Di Tella y de Ianni, se obtiene que los grupos a + c, y a + d, que son legítimos dentro de su clase, pueden referirse a los populismos desde las altas esferas —las cuales emanan de las burguesías, que buscan volverse dominantes y *utilizan* a las masas—; por otro lado, los grupos b + c, y b + d, corresponden a unos populismos de masas que ocurren al margen y pueden volverse revolucionarios. De esta manera, se nos permite entender la integración y no integración de las clases obreras y campesinas en el pueblo de estos populismos.

Entonces, los obreros en un momento se fragmentaron y se aliaron con las clases burguesas, que estaban en contra de la oligarquía, pero querían obtener ese antiguo poder. No fue necesario integrar a los campesinos, ya que tenían la fuerza de los obreros; sin embargo, también existían los populismos social-revolucionarios, que por su ideología —apegada a una izquierda revolucionaria— gozaban de elementos de la clase obrera¹³, del apoyo fuerte del campesinado (pobres y agrícolas), de una elite revolucionaria que venía de una clase media inferior y de la *intelligentsia* de “grupos fuertemente opuestos a su propia clase de origen” (Di Tella, 1973, p. 71). De acuerdo a este autor, la proliferación de grupos incongruentes produjo

¹³ Sin embargo, esta clase obrera no estaba organizada.

un vasto número de élites potenciales dispuestas a brindar un liderazgo a las masas o clase media. Si bien son parcialmente intelectuales, es en esta instancia donde Di Tella se diferencia de Germani, pues el primero considera que serán las élites intelectuales las que creen el populismo con la masa obrera, y no al contrario.

En la medida en que la sociedad se transformaba, las clases y grupos sociales también lo hacían. Las masas obreras fueron poco a poco sindicalizadas y politizadas en un proceso de resocialización dentro del ambiente urbano-industrial; es decir, sus formas de vida cambiaron para integrarse a este nuevo espacio abierto, no solo político, sino social, además. Restan grupos que siguen por fuera de los cuadros políticos institucionales —tal vez intencionalmente—, pero son excluidos de igual manera del sufragio. Ianni (1973) elabora tres categorías de trabajadores que ayudan a explicar por qué hay una marginalización en ciertos escenarios de los campesinos: los sindicalizados, los no sindicalizados y los *marginales*. Los últimos, por lo regular, son trabajadores con escasa calificación no afiliados sindicalmente, y que viven por debajo de los niveles de subconsumo. En general, el panorama fue que las nuevas clases sociales se unieron a la política de masas y dejaron a otras aún en situación de subalternidad. Asimismo, se crearon otras organizaciones y nuevos liderazgos. Hubo un principio de paz social que adquirió supremacía sobre las ideas y prácticas políticas inspiradas en los antagonismos de clase (Ianni, 1973, p. 112). Y a su vez, las clases populares se unieron entre ellas bajo la bandera del nacionalismo, la grandeza nacional, las reformas institucionales y el desarrollismo.

Di Tella establece que en los países más desarrollados existe mayor dificultad de que surja el populismo, principalmente porque hay más alfabetismo, así como mayor urbanización e industrialización, lo que impide que se creen unas masas disponibles; exigen una aproximación más contractual a la política. Esto podría argumentarse respecto a países como Chile y Uruguay, pero no en el caso argentino de Perón. Las clases medias que gozan de buena posición de ascenso social tienden a colocarse en un lado conservador, no como en los otros casos que igual son llevadas al anti *status quo* (Di Tella, 1973). Se debe recalcar que Di Tella (1973) hace una clara diferenciación en países desarrollados (en el contexto latinoamericano, más cercanos a Europa, tal vez) y subdesarrollados. En la segunda estaría la tipología mencionada anteriormente, y en la primera, los países del Cono Sur como Chile, Argentina, Uruguay. ¿Cuál es la hipótesis?

para que exista un movimiento populista en un país relativamente desarrollado es necesario contar con una minoría anti-statu quo muy fuertemente motivada en los sectores medios o altos de la pirámide de estratificación. (...) Pero será una coalición

populista de tipo muy distinto al que se vio en el caso de las regiones subdesarrolladas. (Di Tella, 1973, pp. 77-78)

Tendrá menos apoyo de la clase media y una fuerte base en el sector sindical, pero el control estará en manos de las élites extraídas de los estratos superiores. Hay una correlación entre el grado de desarrollo económico y social, y los niveles de integración. En países como Argentina, Chile, México, Brasil y Uruguay, que tenían una economía más desarrollada, hubo una situación de integración parcial debido a una movilización total. Tal es el caso de Bolivia, Cuba¹⁴, el norte del Brasil y de la Revolución mexicana, movimiento nacional popular anticipado que evolucionó más tarde hacia una democracia de participación extensa, aunque de un tipo *sui generis* basada en un partido único (Larraín, 2018).

Ianni (1973) estableció que, con el populismo, o los movimientos nacional-populares, se dio un proceso de reestructuración de las clases sociales en América Latina, lo cual se configuró acorde a tres elementos. Primero, en la estructura social, pues la sociedad de clases reemplazó a la oligárquica del siglo XIX, por lo que esta pasó a un segundo plano, y sus técnicas fueron sustituidas por las democráticas. No obstante, el estilo de vida de las clases altas (incluso la nueva burguesía) y las bajas se mantuvo igual, volviendo a la estratificación técnico-económica y a la explotación más acentuada¹⁵; hubo una multiplicación de las desigualdades sociales con la que el populismo no pudo trabajar. El segundo elemento fue la transformación de la vida política de organizaciones y técnicas de tipo populista, pues los grupos y liderazgos políticos de izquierda (socialistas, anarcosindicalistas y comunistas) fueron absorbidos por los movimientos nacionalistas; se aliaron o fueron dejados de lado y fueron invisibilizados. El escenario nuevo que planteó el populismo y el agotamiento del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) expusieron a la izquierda marxista a un panorama con el que no supo trabajar. Y como tercer factor, el imperialismo, donde las relaciones constantes y cambiantes de Estados Unidos con América Latina, con base en un intercambio económico, pero también de políticas de interdependencia, forjaron vínculos dispares entre los países latinoamericanos; por ejemplo, hegemonías de México, Brasil y Argentina sobre otras naciones. “[...] la actuación imperialista ha sido apuntada como uno de los principales elementos de las revoluciones mexicana, boliviana y cubana” (Ianni, 1973, p. 139).

¹⁴ Bajo el impacto de la revolución que destituyó a Batista.

¹⁵ Por ejemplo, grupos como el campesinado siguió viviendo en condiciones precarias.

El nacionalismo se nutre de las presencias externas hegemónicas. No es que las prácticas de dominación globales hayan desaparecido en algún momento en América Latina, solo que no habían sido incluidas en la retórica política como una fuerza o elemento más para lograr la cohesión y alianza entre las distintas clases sociales. “En muchos aspectos parece que la actuación imperialista ejerce un papel dinámico en la radicalización de las contradicciones entre las clases sociales en los países dependientes (...)” (Ianni, 1973, p. 139). La ideología nacional —al igual que la populista— no solo necesitaba un elemento de significación interno para lograr identidad, sino un *otro* fuera de la frontera para terminar de conformarse como grupo nacional. Eso, desde el lado identitario —si se quiere ver—, y a partir del plano económico, las nuevas elites trataban también de enfrentar las exigencias del intercambio monetario de las potencias externas.

Desde esa época ya se recogía la idea en Sudamérica —como en todos los países coloniales— de que la patria era de los burgueses, que solo el pueblo podía defender los intereses nacionales, ya que la oligarquía, y luego la burguesía, eran defensores de los intereses extranjeros. Debido a que ninguna categoría aceptaba que la juzguen como representante del extranjero, se producen ideologías nacionalistas (Germani, 1973) que juegan también con el hecho de que la pertenencia a un grupo, que puede darse a través de un territorio o una idea de *patria*, es un mecanismo de cohesión entre grupos diversos. Esto ha viajado en el tiempo y puede percibirse en otras fases del populismo, como el de la tercera ola, que se autodenomina ‘socialismo del siglo XXI’.

Con estos antecedentes en mente, a continuación se ejemplifica brevemente lo argumentado anteriormente en los casos de Brasil, México y Argentina.

El cardenismo

La lucha de clases a través de la Revolución mexicana en este país, en 1910, ocurrió antes de los movimientos populistas, es decir, las clases obreras fueron absorbidas, bajo convenio, por la hegemonía burguesa, y en el cardenismo sucedió lo mismo tras la alianza de clases. La Revolución mexicana ha sido calificada repetidas veces como esencialmente agraria, de acuerdo con Meyer (1994), se considera a este movimiento como un levantamiento campesino y en menor medida obrero, en contra de los abusos terratenientes y capitalistas extranjeros. La revolución puede ser vista como una lucha en la que hubo acuerdos de clases. Una “fracción de una clase —los sectores medios marginados— estableció una alianza con grupos campesinos y obreros para acabar con régimen personalista, esclerosado, y le negaba la posibilidad de participar en la vida pública” (Meyer, 1994, p. 1204). Sin embargo, una vez

ganada la batalla, las promesas plasmadas en la Constitución no se cumplieron. Tras 1920, la reforma agraria no fue lo que las clases dominantes querían, pues buscaban una economía agraria basada en una pequeña o mediana parcela, como en la hacienda —que no se pensó eliminar—; por tanto, el ejército frenó la reforma.

Tanto en Argentina como Brasil, la tarea más importante de este nuevo grupo dominante tras la caída del régimen en 1920, fue la “institucionalización de su sistema de dominación política y la reestructuración del económico” (Meyer, 1994, p. 1185). La historia demuestra que los movimientos revolucionarios triunfantes contemporáneos tienden a pasar por un período más o menos largo en el que la figura del caudillo constituye el factor político dominante; México no fue la excepción. Entre 1920 y 1935, el poder personal de Obregón, primero, y el de Callés, después, establecieron el eje central del drama político; era necesario mantener subordinados a los grupos populares, pero sin antagonizarlos. En este sentido, los campesinos en México tenían un rol protagonista al ser una fuerza grande, eran la mayoría de la población y tenían un reclamo claro y radical, la reforma agraria. Sin embargo, como colectivo no estaban organizados, sino dispersos.

Luego de años del triunfo de los constitucionalistas, era evidente que esta nueva élite había hecho fortuna, producto de la corrupción y de sus relaciones con el aparato estatal. Esto, sumado al incumplimiento de la Constitución de 1917, produjo gran escepticismo y desilusión acerca de la Revolución, lo que llevó a la necesidad urgente de posicionar nuevos líderes como José de Vasconcelos. Este centró su campaña en la denuncia del vacío moral que se vivía y tuvo un apoyo modesto en el campo, pero el respaldo en los centros urbanos fue más importante. Vasconcelos aseguró haber ganado las elecciones, sin embargo, careció de fuerza militar para hacer respetar su supuesto triunfo y tuvo que exiliarse.

Fue en el periodo comprendido entre la segunda mitad de 1935 y principios de 1938 cuando el programa cardenista se desarrolló plenamente. El proceso histórico se aceleró.

(...) El movimiento obrero creció al amparo del gobierno. Este programa trajo como resultado un apoyo popular considerable que se canalizó a través de dos nuevas e importantes instituciones: la Confederación Nacional Campesina (CNG) y la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM). (Meyer, 1994, pp. 1232-1233)

El apoyo a los obreros, la reforma agraria, la creación de las organizaciones populares, el énfasis en una educación de corte socialista basada en el materialismo histórico, y otros elementos, brindaron, por primera vez, contenido útil para los eslóganes oficiales, que

proclamaban, como objetivo de la Revolución, la construcción de una democracia de trabajadores (Meyer, 1994); pero ese socialismo mexicano nunca pasó.

El varguismo

Otro ejemplo se puede ver en Brasil con el régimen de Getulio Vargas (1930). Weffort (1998) expresa que “la democratización del Estado debió apoyarse en algún tipo de autoritarismo institucional de la dictadura de Vargas (1937-1945), sea el autoritarismo paternalista o carismático de los líderes de masa de la democracia de posguerra (1945-1964)” (p. 135). Al igual que en los otros países, se produjo un movimiento estructural y jerárquico debido al surgimiento de nuevas clases económicas y sociales. Los grupos urbanos dominantes querían reemplazar a la oligarquía en los puestos de mando político de un país tradicionalmente agrario y dependiente, en un momento en el cual parecían existir posibilidades de desarrollo capitalista nacional.

Expresa, sobre todo, de manera acabada, la emergencia de las clases populares en el seno del desarrollo urbano e industrial de la época y la necesidad, sentida por algunos de los nuevos grupos dominantes, de incorporar a las masas al juego político. (Weffort, 1998, p. 135)

Esta incorporación de las clases populares surge cuando las clases medias no pudieron reemplazar inmediatamente a la oligarquía, además de que estos últimos se sentían más cercanos a las clases populares. La mayoría de las insurrecciones de 1920 en contra de la oligarquía fueron de funcionarios públicos, militares, profesionales y liberales. Pero ¿dónde estaban las masas populares antes de ese proceso. No es que se mostraban indiferentes, sino que los grupos dominantes siempre las percibieron como un problema; pero estarían presentes en los cálculos políticos antes que en la insurrección. Igualmente, apoyaron a la Alianza Liberal, ya que era una suerte de puerto para todos los inconformismos y esperanzas. Se manifestaron como la encarnación de la nación en contra de un régimen político que reprimía las reivindicaciones populares.

Para las masas populares, la legislación laboral representó la primera forma en que se expresaba su ciudadanía y sus derechos de participación en los asuntos del Estado. Este fue uno de los elementos fundamentales para comprender el tipo de alianza que establecieron con los grupos dominantes por medio de líderes populistas (Weffort, 1968). Así las clases populares no hayan estado físicamente en la lucha, se encontraban presentes para ambas facciones como

un medio de presión importante sobre el *status quo* oligárquico, representando un problema real y hasta una amenaza.

El caso brasileño postula una contradicción propia del populismo, sobre todo en su primer periodo, que sería la homogeneidad de las masas populares. Weffort (1998) sostiene que el Estado no inventó las clases, sino que “[...] una activa participación política implica una conciencia común de intereses de clases y de capacidad de autorepresentación política” (p. 145). No obstante, en Brasil, las clases fueron pasivas antes de 1930, por ende, el poder recayó en el presidente. ¿Cómo podría analizarse la participación política de las diferentes clases sociales sin tener en cuenta la gran heterogeneidad interna de cada una de ellas? Una heterogeneidad presente tanto en las clases dominantes como en las proletarias. Ciertamente, se puede hablar de clases populares o masas populares, expresiones vagas —pero útiles— para captar la homogeneidad posible de este gran conjunto de gente que ocupa los escalones sociales y económicos inferiores de los diversos sectores del sistema capitalista vigente en Brasil. No obstante, el contenido de clases en estas relaciones no se manifiesta de manera directa; es decir, fueron mayormente vínculos individuales de clases donde “hay un encubrimiento de su contenido de clase, la significación clasista allí presente no puede ser entendida sin que pase primero por sus expresiones individuales” (Weffort, 1998, p. 146).

Es más, el rasgo característico del populismo en Brasil radica en las relaciones individuales de los sujetos dentro de distintas clases sociales, más que en las alianzas entre colectivos pensados como homogéneos. La imagen —si no el concepto— más apropiada para comprender las relaciones populistas entre las masas urbanas y ciertos grupos representados en el Estado, es alianza (tácita) entre sectores de diferentes clases sociales; es decir, la hegemonía es de las clases dominantes, pero al satisfacer aspiraciones fundamentales de las populares, pueden funcionar y mantenerse en el poder.

Al obtener la presidencia, el Gobierno de Vargas se fortaleció, y, aunque no dejó de lado el apoyo que obtuvo de las masas, la participación de estas fue siempre “bajo la tutela de los representantes de los grupos dominantes” (Weffort, 1968, p. 142). A pesar de ser un gobierno sólido no se logró un equilibrio estable entre los grupos dominantes, lo que causó inseguridad en el Gobierno y, por ende, convirtió al populismo brasileño en uno donde “prima la personalización del líder: la imagen (mitad real y mitad mítica) de la soberanía del estado sobre el conjunto de la sociedad y la necesidad de participación de las masas populares urbanas” (Weffort, 1968, p. 143). El aseguramiento de las masas se alcanzó mediante distintas herramientas, una de ellas, la reforma a la legislación laboral. Tanto que, en el periodo de la dictadura como en la democracia, el líder siempre tendrá el control de la función pública: “Por

su posición en el sistema institucional de poder, tiene la posibilidad de ‘donar’, sea una ley favorable a las masas, sea un aumento de salario o, por lo menos, una esperanza de días mejores” (Weffort, 1968, p. 147). Por tanto, se produce una relación clientelista que tal vez pueda ser recuperada por las masas en tanto se posicionen en su rol como ciudadanos, dando paso a un reconocimiento de su igualdad dentro del sistema institucional.

El peronismo

¿Cómo se definen las alianzas de clases sociales en el caso argentino de Perón? El concepto de la clase dominante se resignifica en la década de los 30, ya que no se puede hablar de la hegemonía de una clase, sino de los intereses de una alianza de clases. Se migró de una hegemonía homogénea agraria a una agroindustrial, cuyo capital financiero, nacional y extranjero fueron el eje aglutinante. Se construyen bloques de poder y acuerdos de clases, sin que esto signifique una indiferenciación entre sus partes. Se produce una comunidad de intereses; esa unificación no significa que sus particularidades desaparecen, tal vez se homogeneizan, pero siguen siendo heterogéneas. La alianza no es una fusión, por lo que igual postula una parte que se convertirá en la hegemónica (Murmis y Portantiero, 2004). En Argentina, para aquella época, se visualizaba unos colectivos muy marcados. Por un lado, estaba la vieja oligarquía, correspondiente a los propietarios agropecuarios o terratenientes latifundistas, y la nueva oligarquía, los propietarios industriales. Y, por otro, se encontraba la clase obrera. Los acuerdos creados fueron coyunturales acorde a sus intereses; por ejemplo, entre los terratenientes más industriales y la clase obrera. Esto llevó a la última a ser una base sólida del peronismo, sin embargo, es necesario hacer puntualizaciones al respecto.

Es en la década de los 40 que la relación de fuerzas cambió entre los distintos grupos, de manera que se abre paso a un movimiento como el peronista. Una de las razones fue que las diferencias entre los propietarios industriales comenzaron a percibirse, las clases populares empezaron a moverse y el ejército se fortaleció, dando más poder al Estado. El caso argentino se postula como atípico, ya que los movimientos obreros apoyaron al partido populista, en lugar de aliarse con otros generalmente de izquierda, revolucionarios o reformistas; más ideológicamente compatibles con los postulados de clase. De esta forma, inicia el peronismo en 1945, y es la consecuencia de la incapacidad de las élites económicas y políticas argentinas de construir un proyecto hegemónico (Grimson, 2019). La potente matriz hegemónica de exclusión social y simbólica, con base en el racismo y clasismo, no permite —ni busca— la inclusión de los trabajadores al modelo político, lo que impulsa a que estos últimos busquen otras formas de participación política.

Lo que argumentan Murmis y Portantiero (2004) es que hubo una fragmentación espontánea en las clases trabajadoras de esa época, entre viejos y nuevos. La primera, que apoyó a la izquierda, son aquellos que propiamente deben ser considerados como obreros, a pesar de que sus orientaciones están desviadas a sectores que, aunque son parte de la industria, de algún modo no son plenamente obreros. Cabe mencionar que los *viejos* eran mayormente europeos con largas trayectorias en la industria, y el segundo, obreros nuevos en el sector industrial y la vida urbana; mayoritariamente migrantes provenientes de las zonas campesinas más atrasadas.

Entonces, esta distinción teórica entre “nueva” y “vieja” clase obrera de los países recientemente industrializados se vincula más genéricamente con una conceptualización que propone encontrar las bases sociales del “autoritarismo” y del “totalitarismo” en estratos y clases que, según la etapa del proceso de industrialización en que se hallen las sociedades a las que pertenecen, se transforman en masas “desplazadas” y por lo tanto “disponibles” para su manipulación por una elite. (Murmis y Portantiero, 2004, p. 114)

Los mismos autores consideran al movimiento populista argentino como cercano al autoritarismo, por ejemplo Germani (2003) ya había relacionado el movimiento nacional popular peronista con el fascismo¹⁶. En ese sentido, las clases trabajadoras que se integraban estaban en una etapa incipiente de organización, aún con vestigios de conservadurismo tradicional, y se convierten en esta nueva clase obrera que apoya al peronismo. Los rasgos de estos obreros eran distintos a una clase pensada desde el marxismo, puesto que no necesariamente les interesaba la ideología obrera, sino la posibilidad de una movilización ascendente. Por tanto, gozan de un sistema de valores orientado a la búsqueda individual de ventajas económicas, tienen un sentimiento de pertenencia a un grupo primario, en lugar de una solidaridad ideológica; y poseen de una conciencia social en términos de pobres y no de clases (Murmis y Portantiero, 2004). Esto provoca que se conviertan en masas disponibles o pasivas que pueden ser manipuladas, pues participan en el movimiento populista por la satisfacción emotiva que les genera.

¹⁶ ¿Que llevó a la clase obrera a unirse a movimientos que Germani (2003) cataloga como fascistas? Diferentes razones, una falsa conciencia de clase, o tal vez porque no se pudieron consolidar como una clase social y política, pero también fue la cambiante relación entre las masas y las élites, donde es posible encontrar la participación creciente de las masas y el aislamiento decreciente de las élites (Germani, 2003, p. 79).

A los obreros viejos se les otorga un definido marco normativo estable, lo que les permitió definir intereses específicos propios y buscar formas de organización acorde a esas preferencias. Al contrario, los nuevos serían incapaces de elaborar un programa de reivindicaciones que incluya reclamos de autonomía y planes a largo plazo. Estos últimos se ven envueltos en una situación de desplazamiento que los posiciona como huérfanos, ya que el cambio a lo moderno los alejó de sus raíces tradicionales y los llevó a adherirse a los movimientos nacionales populares; adquieren un canal de participación, pero no autonomía.

No obstante, a la luz de los hechos, resulta difícil simplificar la movilización obrera vieja y nueva a una suerte de relación genérica de clase obrera-populismo, puesto que la categoría obrera no nace con los movimientos populistas, por lo que no debe invisibilizarse su accionar previo a este proceso, que es lo que la vuelve fundamental. Existía ya un proyecto social de cierto alcance construido a partir de los reclamos previos de las organizaciones obreras, el cual buscaba una alianza policlasista y un proceso de movilización que se logró antes del populismo (Murmis y Portantiero, 2004). Es notorio en Argentina, en los años 40, con la creación de la Confederación General del Trabajo (CGT) y la Unión Democrática, cuando los distintos sindicatos se fragmentaron en la alianza de clases, apoyando a bloques distintos.

De acuerdo a Murmis y Portantiero (2004), en la Argentina de Perón no aplicaron las teorías que postulan que un quiebre entre viejos y nuevos obreros era la condición necesaria para la génesis del populismo. Es decir, existían condiciones suficientes mas no necesarias para el surgimiento de experiencias políticas nacionalistas populares vistas desde estas coordenadas. Si bien había algunas características presentes, las más importantes no se hallaban.

(...) la teoría describe a las conductas obreras en el populismo como absolutamente heterónomas y manipuladas no se aplicaría exactamente en aquellas situaciones en las que, a la estructuración política del movimiento y a su ascenso al poder, antecede un momento inicial en el proceso de industrialización en el que tiene lugar un intenso ritmo de acumulación capitalista, sin la vigencia simultánea de políticas distribucionistas que puedan operar una integración rápida de la clase obrera en el sistema. (Murmis y Portantiero, 2004, p. 166)

Existen otras explicaciones para el surgimiento de este fenómeno, las cuales se vinculan con las características de un modelo clásico de industrialización en los países centrales. Las particularidades del nacionalismo popular no se pueden atribuir a rasgos exclusivamente radicados en el proceso de formación de la clase obrera, sino a modificaciones operadas por un

crecimiento industrial desplegado en la estrechez de la dependencia externa, relaciones de fuerza del conjunto de las clases y a una redefinición de los objetivos de la sociedad nacional, expresada en nuevos reagrupamientos y alianzas entre sectores y clases; estos últimos, radicalmente distintos, pero que se dio bajo el modelo clásico de industrialización en los países centrales. Lo que diferencia al caso argentino fueron los acuerdos entre los actores y las clases sociales.

Cabe mencionar que, en el intento de alejarse de la explicación europea sobre los movimientos nacionales-populares, puede llegarse a generalizaciones que no detallan el fenómeno y que, más bien, consideran como una totalidad a los movimientos nacionales populares de la industrialización tardía. En el caso de Perón, puede haber un

[...] corte con el modelo clásico de industrialización que no es radical, pero que la alianza de clases que se da se acerca más a los modelos elaborados por la sociología política para expresar la participación popular en sociedades de industrialización tardía. (Murmis y Portantiero, 2004, p. 167)

Cabe destacar, entonces, que existió un primer momento de industrialización basado en la explotación de la mano de obra obrera y, a su vez, en su marginación de las decisiones políticas, lo que provocó un crecimiento en las reivindicaciones particulares. Las fragmentaciones y reagrupamientos dentro de las propias clases o sectores propiciaron rápidamente caminos para las alianzas policlasistas.

Se puede afirmar que no se produjo un proceso de industrialización con una clase hegemónica constante, sino que este proceso de crecimiento trajo cambios y rupturas en los propios sectores dominantes y condujo hacia sucesivos replanteos en el interior del sistema hegemónico. Siendo así, es posible hablar de dos escenarios distintos en la cristalización de movimientos populistas clásicos. En el primero, la industrialización es producto de los movimientos nacionales populares, y en el segundo, la industrialización ocurre antes de dichos movimientos; a consecuencia, surgen ambos escenarios. Tanto en Argentina como Brasil, la movilización de las conductas obreras es canalizada a través de partidos nacionales populares, en vez de canales de tipo “democracia representativa”, como en Europa (Murmis y Portantiero, 2004, p. 169).

El punto de partida para la explicación del populismo es la heterogeneidad obrera. Esto desestima la hipótesis de que se construye una relación de tipo irracional, espontánea y puramente inmediateista en términos de reclamos. La simplicidad de este argumento se pierde,

pues no tiene correspondencia con la articulación más diferenciada del mundo obrero argentino.

Ecuador

Para proceder, es esencial situarse en los años 30 y entender la historia populista ecuatoriana. El contexto en el que asciende Velasco Ibarra comparte la tendencia general que menciona Grimson (2019) en la región. ¿Cómo se convirtió este personaje en uno de los líderes más importantes del Ecuador? El velasquismo, fenómeno ecuatoriano más importante en la política del 30 al 70, atrajo a las élites e introdujo la política de masas, en la que, de forma parcial, incorporó gente excluida previamente a la comunidad política (De la Torre, 2000). Hubo una democratización de los espacios públicos, y, por primera vez, se buscó conocer distintos espacios del Ecuador abandonados a la periferia.

Políticamente, los países de la región se encontraban divididos entre conservadores y liberales, y esto causó quiebres y crisis en muchos casos. De acuerdo a Pareja Diezcanseco (1989), hubo algunos acontecimientos que diseñaron y detonaron la crisis política en el país. Comenzó con una huelga de trabajadores en Guayaquil en 1922, que fue reprimida y murieron cerca de dos mil hombres en la calle; y luego, en 1925, ocurre la Revolución Juliana. Hubo un agotamiento del Estado liberal, lo que lo llevó a la modernidad (Pareja Diezcanseco, 1989) y configuró una transformación progresista, materializada en la creación de ciertas instituciones como el Banco Central, el Instituto Nacional del Seguro Social, el Ministerio de Previsión Social y Trabajo, entre otros.

Posteriormente, el pueblo ecuatoriano se politizó rápidamente, cuya participación en la política trajo consigo una incertidumbre en dicho ámbito, pues “de 1925 a 1948 se cuentan veintiséis Gobiernos en veintitrés años, comprendidos unos pocos que pasaron de una forma más o menos legal a otra dictatorial de mando, de modo que son veinte jefes de Estado distintos” (Pareja Diezcanseco, 1989, p. 78). En ese momento histórico, el pueblo semánticamente se comienza a configurar. Todavía está en transición la plebe, sus denominaciones siguen siendo varias y a veces, aún vacías. Los términos *pueblo*, *multitud*, *muchedumbre*, *masa*, carecían de contenido social preciso; pero generalmente se utilizaban al referirse a las clases económicamente pobres. Entonces el pueblo era la mayoría de la nación, así como ciertos círculos de capitalistas y dueños de tierra, intelectuales que no habían vendido sus ideas, pero, sobre todo, el pueblo, las masas trabajadoras, los cientos de obreros (Surcos, Quito, 19 octubre 1944, citado por de la Torre, 2000).

Es interesante el trabajo que realiza de la Torre (2000) al enlistar en dos tipologías la

segmentación social y política de aquel Ecuador, parece que ayuda a visualizar estas denominaciones que, en aquella época, comenzaban a ser comunes para entender el fenómeno luego caracterizado como populista. Hubo una segmentación política bipartidista, pero fragmentada. Un lado liberal muy homogéneo con el Partido Liberal Radical a la cabeza, versus un bando conservador —diverso—, liderado por Velasco Ibarra que, sin embargo, incluía al Partido Conservador, al Comunista, al Frente Democrático, al Partido Liberal Independiente y a organizaciones de la sociedad civil. La segmentación social tenía al pueblo, mayoría, masas populares, trabajadores manuales, intelectuales, burguesía nacional, artesanos, algunos capitalistas, profesionales, mercaderes pequeños, burguesía; frente a la oligarquía, minorías, argollas o sectas, masones, partido liberal radical, nazis, políticos profesionales, latifundistas, algunos capitalistas, trabajadores sin conciencia de clases.

La trayectoria política de Velasco Ibarra comienza antes de ser presidente, cuando ya había sido diputado. Se lanza a las elecciones en 1933 y acoge a la masa que quedaba de los electores de Bonifaz (Pareja Diezcanseco, 1989). En su campaña, creó los hilos conductores para el ataque a las trincas, la guerra a los Estancos y el clamor por la libertad de sufragio. Aunque ganó sus primeras elecciones, fue destituido, y en 1935 se proclamó dictador, cargo que no le duró mucho, pues el ejército lo apresó; él firmó su renuncia y salió al destierro.

Su sobrenombre, el *Gran ausente*, como es generalmente conocido Velasco Ibarra, responde a la cantidad de años que vivió exiliado, y aun así era recordado y presentado a elecciones por el electorado, como sucedió en 1940. Sin embargo, dichos comicios concurren en una etapa de dictaduras en América Latina; en el caso ecuatoriano, fue presidida por Arroyo del Río (Pareja Diezcanseco, 1989). Pareja Diezcanseco argumenta que durante ese Gobierno hubo una dura persecución hacia las izquierdas de ese momento, que se declinaron de reincorporar y apoyar a Velasco Ibarra. Y es que popularmente se decía que Ibarra era capaz de “[apoderarse] del gobierno con solo proclamarlo así delante de una multitud delirante” (Pareja Diezcanseco, 1989, p. 83); y así fue, el 10 de agosto de 1944 fue nombrado por la Asamblea Nacional como presidente constitucional por un periodo de 4 años.

Ese tercer velasquismo fue en 1952, al que llegó apoyado por el partido de Concentración de Fuerzas Populares, presidido por Guevara Moreno. Fue la primera elección que ejecutó en su totalidad y dejó como sucesor a Camilo Ponce Enríquez, quien ganó los siguientes comicios. Sin embargo, para las elecciones de 1960, Velasco Ibarra terminó sus alianzas con la Concentración de Fuerzas Populares (CFP) y Ponce Henríquez; decidió lanzarse solo. Este nuevo periodo corto de Gobierno duró hasta 1961. El quinto y último velasquismo fue en 1968 hasta 1972.

¿Qué hace que el velasquismo sea calificado como populista? Teóricos expertos en el tema como Carlos De La Torre (1992, 2003, 2008, 2015), Felipe Burbano de Lara (1989, 1992, 1998, 2007), Rafael Quintero (1989, 2004, 2005) y Oswaldo Hurtado (1989), explican que las ideas que defendía este líder acogieron los reclamos de la sociedad ecuatoriana de la época. El apoyo logrado por parte de las clases populares fue a raíz de una mezcla entre la defensa del sufragio universal, la exigencia de los derechos de los individuos y de la justicia social, además del resurgimiento del nacionalismo; sumado con el contexto de polarización y descontento de la población direccionada hacia los partidos políticos y la ideología liberal.

Lo primero que llama la atención de quien investiga el periodo histórico inmediatamente anterior al apareamiento del velasquismo, es el que en un lapso de apenas diez años se haya producido el fracaso de tres fórmulas de dominación en el país. En efecto, entre 1922 y 1925 se desmorona el mecanismo montado por la burguesía de Guayaquil (fórmula liberal); en 1931 cae, abatido por la crisis económica y por sus debilidades propias, el Gobierno ‘juliano’ pequeñoburgués (fórmula militar-reformista); en fin, en 1932 fracasa en el campo de la batalla la ‘solución’ de los terratenientes de la Sierra (fórmula conservadora) (Cueva, 1989, p. 116).

Cueva ejemplifica el periodo de inestabilidad política que atravesó la incipiente nación ecuatoriana en esa época, a la cual se le suma el decreto de sufragio universal que amplió los votantes y creó un cambio en la composición socio-política del electorado.

Poca duda cabe, entonces, de que la base social popular del velasquismo está constituida por todos aquellos grupos a los que el desarrollo del capitalismo dependiente convierte en ‘marginados’, sea arrancándolos de las posiciones antes estables del sector ‘tradicional’, sea desplazándolos periódicamente de las precarias ubicaciones ‘modernas’ en que él mismo los había colocado. (Cueva, 1989, p. 122)

Oswaldo Hurtado (1989) argumenta que Velasco Ibarra poseía las características de un líder populista por las siguientes razones: fue un líder carismático; se visualizó como el más adecuado para representar los intereses y canalizar las insatisfacciones del pueblo, mostrando una suerte de cualidades extraordinarias; y se enfrentó a los partidos tradicionales, ya caducos, que no se pudieron adaptar a la cambiante estructura de la sociedad política, erosionando los canales de participación. Gozaba de carisma y elocuencia discursiva, lo que que apela a las masas, y prometió liquidar los privilegios de la clase reinante. El velasquismo, antes de ser un partido político, era un movimiento eminentemente electoral, no se casaba con un solo partido

o ideología; lo que le permitió confluír a diversas tendencias políticas, tanto de izquierda como de derecha (Hurtado, 1989).

Está claro que se hace referencia a las mismas categorías con las que Germani y Di Tella explicaron el fenómeno del peronismo o varguismo, sin embargo, no es posible hablar de masas totalmente iguales, ya que significaría invisibilizar su heterogeneidad. Si bien —con sus matices— líderes como Perón y Vargas se asentaron sobre bases mayoritariamente proletarias, el caso de Velasco Ibarra fue distinto. Rafael Quintero (1989) argumenta que la base social que movilizó y le dio el primer triunfo a Ibarra no fue en su mayoría un subproletariado urbano, “sino una población eminentemente rural de hombres y mujeres influidos por el Partido Conservador e insertos en las superestructuras políticas controladas por la clase terrateniente, su Partido y la Iglesia” (p. 224). En definitiva, fue un electorado heterogéneo como en el resto de países, que contaba con bloques diversos. No se puede negar el gran arrastre del pueblo, o como Velasco lo llamaba, *la chusma*, hacia el líder y sus políticas de Gobierno, que priorizaron obras sociales, entre ellas, la construcción de escuelas, dispensarios, médicos y carreteras; eran prueba de que él les devolvería la *dignidad humana* (Cueva, 1989). No hay que olvidar que fueron varios regímenes y años de velasquismo, por lo que tampoco se puede pensar en un pueblo estático.

El velasquismo expandió el electorado ecuatoriano de 3,1% a 16,83% de la población en 1968, sin embargo, muchos ciudadanos quedaron igualmente restringidos por los requerimientos de alfabetización (por ejemplo, indios y mestizos). No obstante, se observa una clara ampliación del electorado, pero que no debe reducir el fenómeno populista a algo puramente electoral. Si bien los votantes fueron parte fundamental, la composición del movimiento y el poder que lo construye en un fenómeno es más amplio, incluyendo a votantes y no votantes. Se inaugura un estilo político que se asienta en la *masa*, en la masificación del sufragio y de la participación, así como en las acciones de la multitud, que se posiciona sobre las instituciones políticas (De la Torre, 2000). Pero esto no debe llamar la atención, pues la participación formal en las instituciones democráticas estaba materialmente restringida a una de tipo ciudadana, lo que devino en esta segunda forma de participación desde la movilización masiva del pueblo. Es que como argumenta De la Torre (2000), la ciudadanía en Ecuador daba prioridad a los derechos políticos sobre los civiles —facultades que aún no todos tenían—; por eso el populismo se convirtió en el vínculo principal entre el Estado y la sociedad civil. Al realizar una descripción histórica longitudinal del populismo, el partido Concentración de Fuerzas Populares (CFP) se sitúa como la segunda organización política populista en el país. Creado en 1949 por Carlos Guevara Moreno, que fue ministro de Gobierno en el segundo

velasquismo, constituyó su base primaria en Guayaquil y la provincia del Guayas (Hurtado, 1989). En los *Diez Puntos Doctrinarios del CFP*¹⁷, afirma que su ideología

no es conservadora, ni totalitaria, ni liberal, ni socialista, ni comunista es decir no se funda en una colección de principios filosóficos abstractos e importados, desvinculados de nuestra realidad; la ideología del Cefepé es **popular** porque mira al pueblo como un conjunto y fenómeno nacional e histórico; y ecuatoriana, porque su razón de ser es el pueblo ecuatoriano, que vive en el territorio ecuatoriano y con la tradición de la historia ecuatoriana. (Hurtado, 1989, p. 189)

Este partido se enfrentó a los Gobiernos de Galo Plaza y Velasco Ibarra, a la par que su líder iba tomando fuerza en el panorama político local y nacional. Para 1956, Carlos Guevara Moreno ya había sido elegido alcalde de Guayaquil y diputado. Sin embargo, el partido entró en crisis gracias a la mala administración de la alcaldía por parte de Luis Robles Plaza y las pugnas internas dentro del partido, las cuales causaron su debilitamiento y el autoexilio de su líder, momento en el cual Assad Bucaram¹⁸ toma el control (Hurtado, 1989). Este último fue elegido en 1962 alcalde de Guayaquil, por primera vez, y obtuvo una reelección en 1967, así mismo desempeñó cargos de diputado y prefecto provincial del Guayas.

Hurtado (1989) distingue dos etapas en la administración del CFP; de acuerdo a sus gobernantes, la guevarista, de 1949-1960; y la bucaramista, de 1961 hasta la muerte de Assad Bucaram en 1981. En la primera se fortalece el partido y se produce una sucesión de líderes y dirigentes nacionales y locales, quienes acceden a puestos políticos importantes gracias a la aceptación del partido por parte del electorado. En la segunda, “como organización político-doctrinaria el partido deja de existir, al convertirse en un simple instrumento de los intereses personales de su nuevo caudillo [...]” (Hurtado, 1989, p. 191). Desde los años 80, el partido se debilitó hasta ser eliminado del registro electoral en 2012 y desaparecer en 2014.

Cerrando el telón del primer acto

Esta primera aparición del populismo en América Latina deja sentadas las bases para su conceptualización a largo plazo. Esta primera ola permitió que se descubrieran y determinaran características de la estructura política y social de las sociedades latinoamericanas de la época, las cuales hasta el día de hoy pasan factura. Las naciones recién formadas entraron

¹⁷ Los Diez Puntos Doctrinarios del CFP se refieren a los lineamientos ideológicos del partido político Concentración de Fuerzas Populares.

¹⁸ Conocido como *Don Buca*, fue comerciante de origen libanés, militante del CFP, por medio del cual incursionó en la política ecuatoriana por primera vez, siendo elegido diputado suplente en 1956 y diputado principal en 1958.

en un proceso mundial de modernización —al que estaban supuestamente tarde—, lo que llevó a una crisis durante la transición. En este contexto, y a raíz de esas circunstancias, surgen regímenes nacionales-populares que buscaron establecer un nuevo orden, romper con la era oligárquica, e integrar a los sectores excluidos de la población al escenario político. A pesar que esta operación, en la mayoría de los casos ocurre de arriba hacia abajo; esto no significa que hubo una pasividad desde los grupos periféricos, más bien la presión ejercida por ellos — al ser conscientes de su posición en la sociedad— fue lo que empujó al cambio estructural.

La apuesta es analizar estas olas desde el pueblo, y en el caso de la primera ola, a partir de los obreros y campesinos. Queda en evidencia su inserción al colectivo político de manera fragmentada, en ciertos momentos con un rol protagónico, y en otros, manteniendo una posición de marginalidad que los convirtió en sujetos disponibles. Los obreros que lograron sindicalizarse y unirse a las clases medias por los contextos específicos de cada país, tuvieron una posición —tal vez— privilegiada con relación a los obreros más pobres y descalificados, y los campesinos, quienes por sus condiciones sociales y económicas se perdieron en los últimos escalones de esa masa que se constituyó desde la retórica del líder en el pueblo. El pueblo vendría a ser todo; para lograr la totalidad hay que disolver las especificidades de las posiciones (Laclau y Mouffe, 1987), y es por eso que los proletarios son esa parte del pueblo que se siente excluido de la comunidad. Las clases se pierden en la totalidad del pueblo.

A pesar de esto, en la primera ola populista si hubo un primer intento de cristalizar la noción de pueblo. Como estableció Di Tella (1973), ese periodo dejó claro que el populismo era el único vehículo disponible para quienes se interesaban en la reforma o en la revolución en América Latina. Si bien los postulados teóricos modernos de un pueblo soberano se quedaron en eso, en postulados teóricos, la reconfiguración de las relaciones entre los sujetos colectivos da cuenta de unos primeros intentos de establecer una unidad cultural-social; ya que en distintos momentos diversos grupos lograron que una “multiplicidad de voluntades dispersas, con objetivos heterogéneos se suelden en torno a un único objetivo sobre la base de una común e igual concepción del mundo” (Gramsci, 1975, citado por Laclau y Mouffe, 1987, p. 118); y esto fue logrado por medio del populismo.

b. Segunda llamada

En los años ochenta, los cambios ideológicos y políticos que se dieron alrededor del mundo, con el auge del modelo neoliberal, conllevaron a que nuevamente el rol del Estado disminuyera, que se ensancharan las responsabilidades del sector privado y se priorizara un modelo económico de apertura económica. En los años 90 hubo un surgimiento de actores

políticos con características que se habían visto en los 30, pero cuya materialización tenía matices distintos. Esto condujo a los teóricos a catalogar a esos actores como neopopulistas (Mayorga, 1998; Novaro, 1994, 1996; Roberts 2006; Weyland, 1996).

El neopopulismo se instauró tras el regreso de la democracia a América Latina, y puso énfasis en un líder personalista; promulgaba una relación directa con el pueblo y la implementación de políticas neoliberales (Canovan, 1999; Roberts, 2006; Weyland, 1996, 2001, 2017). Las diferencias del neopopulismo con el populismo clásico radicaban, primero, en un contexto disímil, en transformaciones culturales y también en la economía y estructura de clases. Todo ello hizo que los nuevos movimientos incluyeran alianzas de la élite emergente con los muy pobres, y excluyeron a la burguesía industrial y las clases medias organizadas y trabajadoras (De la Torre 2000). Segundo, mientras que las políticas económicas y sociales de los populistas clásicos fueron redistributivas o de centro-izquierda, las de los líderes neopopulistas defendían la conveniencia de adoptar posturas neoliberales. Existió una transición de orden socioeconómico que diseñó nuevas formas de participación política.

Los casos más estudiados de este periodo son Collor de Mello en Brasil, Menem en Argentina, Fujimori en Perú y Bucaram en Ecuador (Aboy Carles, De La Torre, Ibarra y Weyland, 2004). La relación líder-pueblo cambia, porque se aleja de la idea de pensar en el pueblo como una masa disponible. No existía aún la cristalización de una idea de ciudadanía, pero se los ve como electores y se prioriza una relación directa —sin intermediarios— entre el líder/actor político y quienes lo siguen, a consecuencia de un sistema político y partidario débil. En esta época, los estudios de Kurt Weyland (1996, 2001) son los más acotados, ya que analizan las prácticas populistas para reformular la teoría existente y analizar el fenómeno como una estrategia política.

No se realizará una descripción tan exhaustiva de esta ola como del populismo clásico. Se detallarán sus características más importantes, ahondando únicamente en el caso argentino y ecuatoriano, los cuales se considera que ejemplifican las particularidades del resurgimiento del fenómeno. La elección del Ecuador es claramente por ser el caso de estudio, y en cuanto a Argentina —me remonto al texto de Grimson—, se debe a la capacidad de analizar la continuidad del mismo históricamente, lo cual permite ejemplificar los cambios y enfatizar diferentes coordenadas. Comenzando por la cita a continuación, el peronismo es descrito como un sentimiento más allá de un partido político, pero como una herramienta electoral. Sin embargo, en el neopopulismo la construcción populista pierde mucho el sentimiento en desmedro de la estrategia política.

Es el movimiento nacional y popular.” ¿Un partido...? “No, el peronismo no es un

partido, es un movimiento.” ¿Qué diferencia hay? “El PJ es un partido, se presenta a elecciones. Los movimientos son mucho más que las herramientas electorales. Ha habido y habrá peronismo fuera del PJ.” Todo esto no son más que rodeos para ir al grano. “Pero el peronismo ¿es laborismo o fascismo, es de izquierda o de derecha?” “El peronismo es un sentimiento.” Sí, claro, pero es un sentimiento... ¿de izquierda o de derecha? “Es el pueblo, el pueblo el peronista, es sentirse parte del pueblo y de las políticas que han dado derechos, vida digna, justicia social. (Grimson, 2019, p. 11)

En esa época, es notorio que no es posible hablar de populismo, sino de populismos; o de peronismo, sino de peronismos; ya que “[...] podían abarcar todo el arco ideológico, desde la izquierda hasta la derecha, pero tenían en común la tendencia a ubicarse en ‘zonas bajas’ en contraste con las ‘zonas altas’” (Ostiguy, 1997, citado por Grimson, 2019, p. 15). La muerte de Perón no se llevó consigo el peronismo, al contrario, dejó construida una identidad política en la nación argentina que, con muchos matices, perduró en el tiempo y siguió presente en el sistema electoral a través del Partido Justicialista. Si bien en la segunda ola del populismo se lo caracteriza a Menem como el ejemplo de Argentina, no es hasta la crisis económica y política del 2001 que una categoría parecida y sucesora del peronismo reaparece, el kirchnerismo (Grimson, 2019). Esa inestabilidad arremetió contra toda clase política, y los Kirchner supieron configurarse en este escenario histórico particular que enfrentaba a toda representación.

Tras diversas dictaduras militares, en 1979, el Ecuador regresó a la democracia con el Gobierno de Jaime Roldós Aguilera, que se lanzó mediante una alianza entre el CFP y el partido demócrata cristiano, Democracia Popular. Durante esa época, y hasta 1996 que asume la presidencia Abdalá Bucaram, la democracia se consolidó; a pesar de que los Gobiernos tuvieron que luchar con crisis económicas y conflictos bélicos (como la guerra con el Perú). No obstante, en el plano económico, estas administraciones no supieron enfrentar problemas estructurales de pobreza y desigualdad ni crear condiciones que llevaran al desarrollo y garantizaran la estabilidad económica. De acuerdo a Hurtado (2007), el Ecuador cayó en un círculo vicioso de crisis-ajuste-recuperación que sentó bases para el surgimiento del nuevo líder populista.

Las primeras incursiones de Abdalá¹⁹ en la política se dieron en el CFP, partido que presidía su tío Assad Bucaram. “Según testimonio propio milita desde niño en las brigadas de

¹⁹ Nació en Guayaquil en 1952, de padre inmigrante libanés y madre guayaquileña. Realizó sus estudios secundarios en el colegio Salesiano Cristóbal Colón de Guayaquil, y se graduó de abogado por la Universidad Católica Santiago de Guayaquil.

propaganda con brocha gorda y de momento en las guardias de choque, pero solo desde 1979 su actuación tiene manifestaciones que lo perfilan como un cuadro político con perspectivas [...]” (Vergara, 1989, p. 19). Al entrar Jaime Roldós a la presidencia, casado con Martha Bucaram Ortiz, hermana de Abdalá, fue el momento en que Abdalá y su hermana Rosa ocuparon cargos políticos. Bucaram fue nombrado intendente general de Policía del Guayas, donde ejerció un cargo sumamente político al tener la importante labor de enfrentar a la oposición del Gobierno de Roldós en Guayaquil (Vergara, 1989).

La Intendencia del Guayas, fue durante el gobierno de Roldós, la constatación plausible del funcionamiento de la maquinaria para el cambio a favor de los pobres; y simultáneamente, el trampolín para la figura de Abdalá, quien sobre todo, dio mucho de qué hablar. (Vergara, 1989, p. 20)

De acuerdo a Menéndez Carrión (citado por Freidenberg y Alcántara, 2001), durante la campaña de Roldós, los esfuerzos de reclutamiento en Guayaquil fueron intensos, sobre todo en los barrios suburbanos, lo que brindó la oportunidad a Elsa y a Abdalá de convertirse en los principales activistas.

En este sentido, cabe recalcar que en la campaña electoral de Jaime Roldós hubo enfrentamientos ideológicos con el líder del CFP, Assad Bucaram, que llevaron al primero a impulsar la creación de su propio partido, Pueblo, cambio y democracia; no obstante, la muerte de Roldós en 1981 cambió el destino del partido, al igual que forjó la creación del Partido Roldosista Ecuatoriano, por iniciativa de Abdalá (Freidenberg, 2008a). Este se instauró el 5 de febrero de 1982, “por un grupo de 47 amigos, la mayor parte de ellos guayaquileños, bajo el liderazgo de Abdalá Bucaram” (Freidenberg, 2008a, p. 195). Este momento, conocido como el *pacto originario*, no fue la creación del partido *per se*, pero sí el acto en el que se sentaron las bases ideológicas y la identidad que seguiría el movimiento, así como la toma de posesión simbólica de Abdalá como el líder.

Formamos el Partido Roldosista Ecuatoriano porque el CFP ya no respondía a ese gran movimiento popular y social que lo identificó como una organización y que sigue identificando ahora al PRE como una organización predominantemente populista²⁰ [...]. Además, había que modernizar un poco el ideario de CFP porque era importantísimo reconocer el talento ideológico de Jaime Roldós Aguilera. Creíamos

²⁰ Énfasis de la autora.

que el pensamiento de Roldós enriquecía aún mucho más a esta fuerza que era CFP. (Freidenberg, 2008a, p. 198)

Ideológicamente, el PRE y su líder se alineaban con la centro izquierda, ya representada en el Ecuador de esa época por la Izquierda Democrática (ID), Democracia Popular (DP) y el Partido Democrático (PD). No obstante, la visión de autores como Carlos de la Torre y Flavia Freidenberg (2008) es la de un partido construido acorde a su líder, que

[...] ha sido el principal recurso del *constructo imaginario* de la cosmovisión roldosista. Muchos activistas del partido se han descrito más como *abdalacistas* que como *roldosistas* y la organización partidista se ha convertido en un instrumento sin autonomía, a disposición de la voluntad de su director supremo. (Freidenberg, 2003; citado por Freidenberg, 2008a, p. 201)

El PRE comenzó a consolidarse y Abdalá trabajó en su candidatura a la alcaldía de Guayaquil para 1984.

Así, mientras se hacía campaña se iba impulsando la conformación de la ‘infraestructura logística’ de la organización, especialmente en el suburbio guayaquileño donde Abdalá, Elsa Bucaram y Roberto Dunn Barreiro, candidato a diputado nacional, aprovechaban para posesionar directivas e inaugurar comités en los actos de campaña. (Freidenberg y Alcántara, 2001, p. 178)

En estas elecciones se entrevé la pugna que quedó del CFP y el PRE, ya que entre los candidatos se encontraba Olfa Bucaram por el CFP, que arremetió duramente contra el candidato roldosista (Vergara, 1989). Abdalá ganó los comicios en 1984, y su triunfo es calificado como una “polémica encarnación del populismo” (Vergara, 1989, p. 28). Paralelo a su gestión, se efectuaron las elecciones presidenciales del mismo año, cargo que se disputó entre Rodrigo Borja y León Febres Cordero. Abdalá apoyó el partido de Borja, pacto que fue catalogado como coyuntural, al ser una unión en contra de un enemigo común; sin embargo, Febres Cordero triunfó e inició una pelea local y nacional entre los dos políticos desde sus niveles gubernamentales. Por otro lado, el desempeño de Abdalá como alcalde fue controvertido.

Entre lo positivo de su gestión constaba el control de la pornografía, aseo en las calles, la ordenanza – y el logro de que se le acate- de pintar casas y edificios, el esfuerzo por mantener limpios los mercados y el control de los vendedores ambulantes. Lo negativo:

haber generado violencia física y verbal (golpiza al concejal social cristiano G.O Kronfle; clausura del almacén de Teófilo Bucaram en razón que una hija de este había imitado al alcalde en un programa de TV), la violencia en los paros de actividades; el retiro de licencias a conductores de vehículos, hecho personalmente por el alcalde; la coerción sobre quienes se atreven a discrepar con él. (Vergara, 1989, pp. 31-32)

Finalmente, el evento que detonó el exilio de Abdalá fueron sus declaraciones en contra del presidente Febres Cordero y de Estados Unidos al diario *La prensa* en Nueva York, donde lo inculpa de la muerte de Nahim Isaías y establece que las Fuerzas Armadas ecuatorianas son un elemento al servicio de las clases oligárquicas (Vergara, 1989). Por ello, fue sentenciado a cárcel, y esto lo obligó a exiliarse en Panamá. El escenario contextual para el regreso de Bucaram radicó en las candidaturas presidenciales para las elecciones de 1988. Desde su exilio, Abdalá, e *in situ* los afiliados al PRE, auguraban su candidatura y regreso. Hubo un extenso trabajo de parte de sus familiares y miembros de la organización para impugnar su sentencia, a la par que había un juego de alianzas. Se especulaba coaliciones entre Rodrigo Borja y Bucaram, en contra de Sixto Durán-Ballén; así como también, de Abdalá con León para confrontar electoralmente a Borja. Dichas afirmaciones fueron desmentidas en varias ocasiones, tanto por los protagonistas de los rumores como por delegados de sus respectivos partidos, argumentando que las enemistades históricas imposibilitaban la materialización de esas suposiciones (Vergara, 1989).

En agosto de 1987, Abdalá regresó y se presentó para los comicios del 88, en cuya segunda vuelta se enfrentó a Rodrigo Borja y este último triunfó con un 54% de votos. “La competencia entre Borja y Bucaram en 1988 fue la más polarizada regionalmente en la historia de Ecuador, Borja obtuvo el 62% de los votos en la sierra pero no ganó en ninguna provincia de la costa” (Conaghan, 1995, p. 227). Bucaram se lanzó a tres elecciones consecutivas, y, en las de 1992, alcanzó el tercer lugar y llegó a la segunda vuelta junto a Jaime Nebot por el Partido Social Cristiano (PSC), y Sixto Durán Ballén por la alianza entre el Partido Unidad Republicana y el Partido Conservador Ecuatoriano; ganó Ballén. Cabe mencionar que en dichos comicios, en la primera vuelta, Ballén obtuvo el 44% de los votos en la sierra y Amazonía, mientras que Nebot y Bucaram, el 13% en esas regiones; pero en la costa, estos últimos se repartieron el 46% de los votos y Ballén logró solo el 20% (Conaghan, 1995). Es en la tercera candidatura presidencial que Abdalá ganó con un 47,84% de los sufragios y venció a Jaime Nebot Saadi, quien había conseguido un 39,99% (Georgetown, 2015).

¿Cuáles fueron las razones del triunfo de Abdalá en 1996? De acuerdo a Freidenberg (2008a, p. 204), “Bucaram heredó del cefepismo guevarista la importancia de desarrollar una estructura fuerte – aunque muchas veces no necesariamente constituida por mecanismos formales – que vinculara a los diversos aparatos partidistas”. La base de apoyo del partido fue diversa y de carácter pluriclasista, la integraban los sectores más bajos del Guasmo guayaquileño, migrantes que votaban en la sierra, pero trabajaban en la costa, así como los *nuevos ricos*, clases emergentes que

[...] se habían enriquecido en negocios no muy claros, incluso, del contrabando, que no les suponía el ingreso a las redes de poder social y político existentes en Guayaquil [...] por lo que intentaban acceder a él a través de una alianza (al menos discursiva) con los sectores populares. (Freidenberg, 2008a, p. 206)

Abdalá tenía una combinación de un estilo y retórica populista, aunque con políticas neoliberales, al igual que sus pares de la época. Distinto del antiguo populismo, esta era una alianza entre los sectores más populares y una clase política en ascenso que estaba por fuera de la élite política de siempre, pero que buscaba posicionarse en este grupo. Este líder priorizó una relación directa con el pueblo ecuatoriano mediante la reivindicación de las clases marginales —el mestizo popular— y su autocreación como el ideal: Bucaram no era el representante del pueblo, él era el pueblo (De la Torre, 2000, Burbano de Lara, 1998). La base popular del electorado fue multclasista, compuesta por los muy pobres y grupos marginales excluidos del poder. Se desarrolló una suerte de clientelismo, en el que —contrario al populismo clásico— no se busca integrar a las personas a la vida política, sino subordinarlas al líder: “Él es el único que conoce sus intereses y los ve como niños que necesitan ayuda patriarcal, no como unos ciudadanos con derechos y obligaciones” (De la Torre, 2000, p. 89). La campaña de Abdalá careció de un plan de Gobierno claro, pues su prioridad era crear una imagen acorde a su *performance*; y en economía, adoptó una línea neoliberal.

El contexto político y económico del país es un factor que explica la emergencia de los líderes políticos en los años 80 y 90.

Los intentos de apertura en el desarrollo habían creado problemas sociales, pero fundamentalmente se informalizaron muchas prácticas económicas. La sociedad, que había perdido sus parámetros de definición nacional, buscaba canales de expresión, que el deslegitimado sistema de partidos no podía ofrecerle. El triunfo de Abdalá Bucaram mostraba que durante una década y media, después de la inconclusa tarea que se había propuesto Jaime Roldós, el espíritu populista, en hibernación en las masas, había

reaparecido empujado por la ausencia estatal, en una sociedad heterónoma que buscaba sustentos. (Verdesoto, 2014, p. 271)

Según Oswaldo Hurtado (1988, citado por de la Torre, 1996), las élites ecuatorianas buscan la modernidad, la cual ha sido entendida como adaptar los comportamientos económicos y sociales extranjeros a la realidad ecuatoriana; eso lleva a creer que “el retorno a la democracia es el último intento de alcanzar esta ansiada modernidad” (De la Torre, 1996, p. 20). La transición a la democracia y la bonanza que vino en dichos años con el petróleo, acabó con la estructura económica que giraba alrededor de la hacienda y el modelo bipartidista liberal-conservador, empujando a la sociedad a requerir “un nuevo sistema de dominación política basado en partidos políticos ideológicos fuertes que a diferencia del ‘multipartidismo hipertrofiado’ del pasado garanticen la estabilidad democrática” (De la Torre, 1996, p. 21).

Esto se convirtió en una quimera que trató de materializarse por ciertos políticos como Hurtado, mediante decretos y leyes —Ley de Partidos, por ejemplo—; no obstante, estas tampoco respondieron al modelo sociocultural y político que se vivía en el Ecuador. De la Torre (1996) establece sobre el electorado ecuatoriano:

Los analistas han demostrado que en el Ecuador se vota por personalidades y no por ideologías; que el número de partidos políticos se incrementa cada vez más; que los partidos son débiles y recurren a prácticas clientelares; y que la política está descreditada. (p. 21)

La presidencia de Bucaram fue una de las más cortas de la historia ecuatoriana; duró tan solo 10 meses, del 10 de agosto de 1996 al 7 de febrero de 1997. De acuerdo al académico Juan Paz y Miño (ANDES, 2012), fue el descalabro político y los frecuentes escándalos de corrupción en el Gobierno de Abdalá lo que impulsaron a comparar la política ecuatoriana con la del siglo XIX en Ecuador y fueron los causantes de su destitución. Episodios como la eliminación del subsidio del gas en enero de 1997 empujaron a la sociedad civil a las calles en diversas protestas en contra de su administración. Cabe agregar que desde 1997, el país había sido conmovido por diversas movilizaciones sociales de amplias dimensiones y posición clasista. “Esta movilización, liderada por las clases medias, descomprimió a la energía social, particularmente de la ciudad de Quito, orientándola contra el Gobierno de Abdalá Bucaram [provocando] su derrocamiento, luego de un semestre de anárquica administración [...]” (Verdesoto, 2014, p. 276).

El 5 de febrero de 1997, alrededor de 2 millones de personas salieron a las calles en un paro nacional y pedían la renuncia del presidente. Con este antecedente, se reúne el Congreso y “destituye al presidente Abdalá Bucaram por ‘incapacidad mental para gobernar’ y designa al presidente del Congreso, Fabián Alarcón, como su sucesor” (El Universo, 2012). Cabe recalcar que el binomio presidencial de Abdalá fue junto a Rosalía Arteaga, del Movimiento Independiente para una República Auténtica (MIRA); sin embargo, como argumenta Freidenberg (2008b), la vicepresidenta no pudo ascender debido a un pacto de las agrupaciones políticas, que no aceptaron a una mujer como gobernante del país. Por esta razón, Fabián Alarcón, que en ese entonces era presidente del Congreso Nacional, fue el elegido.

El caso de Abdalá es particular, por un lado, por el vínculo afectivo que construyó con el pueblo ecuatoriano —el cual perduró hasta mucho después de su derrocamiento—; pero también porque la élite se fortaleció, y en alianza con la clase media, lo derrocaron. Se postuló una élite como portadora de la modernidad, de la razón y civilización, versus el pueblo de Abdalá, el cual —hasta cierto punto— tuvo un regreso a la barbarie. De la Torre argumenta (2000) que, al diseñarse estas fronteras maniqueas, la élite también se reidentificó y logró reivindicar sus valores democráticos, modernos, positivos, y racionales, frente a los de la política popular, negativos e irracionales. No obstante, lo que asoma es que los otros —el otro marginal—, en realidad no quieren conformarse con la política democrática elitista.

c. Última llamada

En el siglo XXI, una nueva crisis del modelo de la democracia liberal y del modelo económico neoliberal —que destacan junto a los sentimientos del pueblo por la constante pobreza y desigualdad en la región (Larraín, 2018)— crea el contexto propicio para el resurgimiento de otra ola de populismos en Latinoamérica, catalogada como populismo de izquierda radical o revolucionarios. El populismo debe entenderse a manera de una suerte de mapa mental de cómo los individuos analizan y comprenden la realidad política (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2019); por esta razón, el desarrollo del sentido ideológico de esa nueva ola, y su puesta en práctica, será diseñado según los contextos y coyunturas globales y locales, con relación a coordenadas temporo-espaciales. A pesar de que históricamente la izquierda latinoamericana, luego de la primera etapa del populismo, ha tendido a rechazar este fenómeno político, pues lo consideran un proceso que ofusca a las masas en vez de iluminarlas (Collins, 2014); para los politólogos el giro populista que se produjo con posterioridad a los 2000 fue de izquierda (Castañeda, 2006, 2010; Rojo, 2018; Umpierrez de Reguero, Diaz-Christiansen y Ríos Rivera, 2016). Ejemplo de ello es Hugo Chávez en Venezuela, Rafael Correa en Ecuador,

Evo Morales en Bolivia, Daniel Ortega en Nicaragua, José Mujica en Uruguay, Luiz Inácio Lula da Silva en Brasil, y Néstor y Cristina Kirchner en Argentina.

Se argumenta que las características de esta ola comienzan por el contexto político, económico y social de los países respectivos. Dichos líderes trajeron consigo el renacimiento de antiguas utopías socialistas y de revolución, pero usaron reformas constitucionales y asambleas constituyentes, en lugar de medios violentos (De la Torre, 2016; 2017; Umpierrez de Reguero, Diaz-Christiansen y Ríos Rivera, 2016). Asimismo, el surgimiento de esta ola se le atribuye a la resistencia popular, que existió desde los sectores populares al neoliberalismo de la década de 1990 (Rovira Kaltwasser et al., 2017).

Grimson (2019) argumenta que “solo después de la crisis del 2001, el peronismo sería fuente lenta pero duradera de emociones potentes del siglo XXI” (p. 33). Igualmente, autores como Castañeda (2016) y Rojo (2018) establecen un contexto histórico particular e idóneo para la configuración de los nuevos regímenes ‘progresistas’ o ‘populistas’ del siglo XXI. Si bien en los años de Menem la mayoría de los Gobiernos de la región eran neoliberales, durante el periodo de los Kirchner hubo ocho Gobiernos de tinte populista en América Latina. Se puede argumentar —según Grimson, 2019— que esta tendencia general tuvo que ver con el neoliberalismo mundial de los 90, y, específicamente, con las políticas redistributivas de inicios del siglo XXI en América del Sur, las cuales lograron caídas de Gobiernos que no pudieron ni quisieron atender las nuevas demandas de sus sociedades. La intervención estadounidense en América Latina fue rechazada por la nueva línea política, a su vez que estos gobernantes desacreditaban a organizaciones internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI). Un claro ejemplo fue el rechazo al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) en el 2005, y la creación, en su lugar, de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR).

Los impactos sociales del neoliberalismo en la pobreza y la desigualdad, los altos niveles de corrupción institucional, la crisis en el sistema de partidos, las sociedades insertadas en sistemas políticos debilitados por crisis constantes de representatividad y gobernabilidad, la crisis económica en la región desde 1998 a 2001, y el movimiento de nuevos actores sociales; todas estas habrían sido causas que abrieron camino a los nuevos populismos (Collins, 2014; Pizzolo, 2007; Freidenberg, 2007; Paramio, 2000; Borón, 2009). Tienen Estas tienen características semejantes a los neopopulistas en los liderazgos personalistas y carismáticos, así como en el uso de discursos antagónicos que apelan a un pueblo puro y en antagonismo con una elite corrupta; cambia, sin embargo, las bases populares, la relación líder-pueblo y la creación de movimientos políticos para concentrar el poder en el ejecutivo. El otro antagónico

son ahora los partidos tradicionales. Se cruzan con el populismo tradicional a un retorno a estar alineados con una ideología de izquierda y a su apelación más profunda con el pueblo. Se podría decir que son una evolución, pues mantienen los rasgos del populismo histórico latinoamericano, pero responden a nuevas lógicas del escenario contemporáneo.

Ahora bien, se realizará una descripción con base en tres ejes, el económico, político y social. Primero, es necesario establecer una profunda crisis del modelo neoliberal. Las crisis económicas del 2000 a 2002 en países como Ecuador, Argentina, Venezuela y Bolivia marcaron un quiebre profundo en la sociedad, en cuyo proceso surgieron preguntas sobre la nación y la necesidad de alguna noción de comunidad (Grimson, 2019). En cuanto a Venezuela, Chávez recibió en 1999 un país que en medio de una crisis económica (Ellner, 2003) tras el Gobierno Pérez y Caldera con políticas neoliberales. La situación en Bolivia fue de constantes protestas y manifestaciones por parte de la población indígena, debido a medidas neoliberales; una lucha de corte obrero, debido a la situación precaria de los trabajadores en las minas. La decadencia de la minería, los estragos causados por el modelo neoliberal y la “insurgencia del campesinado cocalero en el departamento de Cochabamba dieron vuelta a ese escenario” (Rojo, 2018, p. 14); siendo la Guerra del Agua un importante ejemplo de la situación de desigualdad que vivía el país y que condujo a la población a estar en contra del Gobierno de turno. Por otro lado, el Ecuador había pasado por una de las mayores crisis económicas del 2000, y la oleada neoliberal no había podido hacer frente a los estragos del feriado bancario hasta la entrada de Correa en el 2007 (Mainwaring, Bejarano y Pizarro, 2006; Freidenberg, 2008a). En el caso de Argentina, esta situación —más la dictadura, la guerra de las Malvinas y la hiperinflación— sembró en el imaginario de los argentinos la idea de un fracaso del Estado, lo que condujo a límites y presiones sobre la dinámica de los procesos políticos. Si bien el menemismo había generado una *desperonización*, además de la pérdida de fuerzas del poder sindical y la ola de privatizaciones, surgió una fuerza política ya existente que logró encauzar nuevamente al pueblo argentino del 2001. Se concuerda con Grimson (2019, p. 261) en que “el período de 2001-2002 es un caso extraordinario que muestra las diferentes dinámicas entre los cambios en las relaciones de fuerzas, en el sentido común y en las representaciones políticas. Cada una de estas dimensiones tuvo una temporalidad distinta”.

La compleja situación económica en dichas naciones latinoamericanas causó una erosión democrática y una desconfianza de los ciudadanos hacia el Gobierno. Parecía que los canales democráticos habían dejado de funcionar, y la poca capacidad de acción de los partidos tradicionales —que se percibían ya negativamente por parte de la población— llevaron a ciertos países, como Ecuador, a una crisis de gobernabilidad y derrocamiento de presidentes

(Rojo, 2018; Mudde y Rovira Kaltwasser, 2019). Autores como Mudde (2004), Rovira Kaltwasser (2014) y Carreras (2012), catalogan a estos gobernantes como *outsiders*²¹ que entraron a la política de sus países en un contexto beneficioso para dinámicas populistas. En su mayoría fueron líderes personalistas (De la Torre, 2010), carismáticos que construyeron un proyecto refundacional del Estado y apelaban regresar la soberanía popular al pueblo. Las clases sociales que apoyaron a estos líderes fueron diversas (Rojo, 2018), principalmente sectores populares que se sentían —y estaban— en condición de marginación social y económica. De acuerdo a la apelación que hicieron a un pueblo no dividido por clases, sus bases fueron heterogéneas, pero también integraron a una población que antes no había sido movilizadora por las dinámicas populistas, como fue la indígena.

Algo repetitivo en que se hace hincapié, y que recoge esta tesis doctoral, es el reconocimiento de un pueblo heterogéneo, pues se considera que es un factor que ha sido dejado de lado por las teorías populistas. Es difícil esbozar la heterogeneidad del pueblo o de la movilización social al momento de entender el fenómeno populista, no obstante, es clave. Existen diversos matices que integran los rostros de la plebe, que tampoco se podrán cubrir todos; pero se buscará visibilizarlos en la medida de lo posible. En sí, el factor étnico construye solo un grupo social, sin embargo, a su vez permea las relaciones entre los actores sociales en naciones con predominante población indígena y afro. Si se toma el caso boliviano como un claro ejemplo, se encuentra que desde el populismo clásico hay un triángulo de tendencias, donde combate el neoliberalismo, por un lado, y el marxismo y autoctonismo indianista por otro; aunque en un mismo bando (Rojo, 2018). No podía pensarse en una vanguardia proletaria en Bolivia que acaparara el proceso revolucionario que ya venía construyéndose a partir de la población indígena. Se produce un traspaso de liderazgo o movilización desde la clase proletaria a los indígenas, no caracterizados como clases, sino movimiento social. Si bien Mariátegui pensaba que los indios debían ser parte de la lucha de clases, estos se incorporarían a las masas proletarias. Al contrario, años después, y acorde a una nueva coyuntura, García Linera concibió más allá de una contribución de estos pueblos, imaginó un liderazgo.

La lucha emancipadora boliviana tiene tradición desde la época de la colonia, pero a partir de la segunda mitad del siglo XX se manifestó en las actividades mineras, impulsando la revolución de 1952 y la creación de la Central Obrera Boliviana (COB) (Rojo, 2018). Hasta finales de los 80, la disputa tuvo un fuerte carácter obrerista que causó la decadencia de la

²¹ Término definido como un político que entra en la arena política sin antes haber estado o tenido ninguna relación con la élite política (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2017; Carreras, 2012).

minería y la insurgencia del campesinado cocalero en el departamento de Cochabamba. Y, con el pasar de los años, siguió mutando y adquirió connotaciones más étnicas, se reivindicó un proyecto de inclusión de los pueblos indígenas y una corriente que luego se denominó indianista de izquierda (Rojo, 2018), la cual era capaz de recoger la memoria nacional-popular, marxista y de izquierda, formada en las décadas anteriores; logrando en el siglo XXI convertirse en la principal fuerza electoral y movilizadora del país andino.

La lucha de clases —tan presente en los cimientos del populismo— parece haber desaparecido al analizar el populismo del siglo XXI. Existen aún autores como García Linera (Rojo, 2018) que sostienen que esto es incorrecto, que la identidad proletaria exhibe hoy un perfil distinto, que el tipo de proletariado al que se está acostumbrado ha muerto y evolucionado. En el caso de Bolivia, estaría en el movimiento social indígena y campesino que surgió durante la Guerra del Agua en el 2000.

Prefiere García Linera definir a la multitud como un ‘bloque de acción colectiva, que articula estructuras organizadas autónomas de las clases subalternas en torno a construcciones discursivas y simbólicas de hegemonía, que tienen la particularidad de variar en su origen entre distintos segmentos de clases subalternas’. No tanto Negri, entonces, como una mezcla, no contradictoria pienso yo, de los planteamientos de Gramsci y Laclau. (Rojo, 2018, p. 15)

En el caso argentino, no se puede mirar superficialmente la configuración del kirchnerismo, en relación al peronismo, ya que no se alude al mismo pueblo argentino. Se puede argumentar una desafiliación a identidades partidarias, pero adhesión a la idea de nación y comunidad. La identidad política que creó el peronismo mutó a la luz de una sociedad cambiante que situó a las identidades como formas de pertenencia, las cuales se mezclan con la cultura, habitualmente, a modo de relación social (Grimson, 2019). Si bien el kirchnerismo se posiciona como sucesor del peronismo, no se lo podría ubicar en la misma categoría de identidad política. Cerrutti y Grimson (2008, citado por Grimson, 2019) califican el peronismo como, más que un modo de identificación, una cultura relacional popular que opera a manera de polo de atracción de otros procesos organizacionales que no solo se escapan, sino que se le pueden oponer. Entonces, se hace referencia a un cambio en las identidades de las organizaciones, que, aunque el kirchnerismo las recoge, también crean fracturas y procesos de transformación de las intensidades y significados de las identificaciones peronistas en el nuevo siglo. El significante vacío populista se reconfigura, ya que el peronismo se desplaza como epicentro del lenguaje social de la resistencia. Se crea una nueva identidad política, un nuevo

nosotros, pero sin la misma intensidad que en el peronismo.

Grimson (2019) establece que el peronismo y el kirchnerismo han presentado diversas tensiones e intersecciones, afirma que “por más que ahora podamos encontrar dirigentes que se consideran peronistas en diferentes estructuras políticas, el peronismo y el kirchnerismo fueron derrotados en 2015” (p. 277). Parece que en los 12 años de Gobierno se negaron cuestiones que los sectores sociales consideran relevantes, creándose un vacío que fue aprovechado por la oposición. Entran en juego elementos abstractos que moldean las relaciones políticas, necesarios para entender este fenómeno. Tal vez la incapacidad de pensar en un sucesor, el no prestar atención a nuevos vínculos afectivos, formándose entre los miembros de la élite política y corporativa la falta de un otro, de una alteridad que desatara luchas internas dentro del movimiento. Hubo una incapacidad de comprender a los nuevos sectores, a esta clase media que comenzaba a plantearse nuevas demandas e ilusiones, y un distanciamiento de la población que “exacerbó la frustración de quienes se autoproclamaban como única representación del pueblo, pero no parecían dispuestos a entender las heterogeneidades de ese ‘pueblo’” (Grimson, 2019, p. 301). Faltó sensibilidad para apropiarse de la narrativa de lo nuevo, y esto llevó a la pérdida del Gobierno.

No obstante, en el 2021 se observó un regreso del kirchnerismo al poder que dejó abierta la puerta para seguir reflexionando sobre el fenómeno populista argentino. Es acaso Argentina, como dice Grimson (2019),

una cultura obsesionada con sus pasados remotos del siglo XIX, una cultura en la que anidan ilusiones primermundistas, una cultura en la que también existe una minoría intensa que promueve la exclusión social de sectores de la población, una cultura política en la que ningún actor relevante se empeña en trascender el doble estándar, entre muchas otras características que podríamos enumerar. (p. 305)

Otra característica del populismo de la tercera ola es su relación con la democracia. Todos los líderes de esta ola fueron elegidos democráticamente (Müller 2016/2017), apoyados por los partidos que ellos crearon; por ejemplo, el Partido Socialista Unificado Venezolano, el Movimiento Alianza País y el Movimiento al Socialismo Boliviano. No obstante, esos tres casos promovieron la instauración de nuevas Constituciones por medio de Asambleas Constituyentes (Rojo, 2018). Estas se alineaban con su propuesta de refundar al país y de establecer una democracia participativa y directa —no representativa—, que era la necesaria para devolver la soberanía al pueblo. Esto se plasmó en esas nuevas constituciones, explícitamente en artículos que establecían, por ejemplo, la “soberanía reside en el pueblo”

(Constitución del Ecuador, 2008, Título 1). En Ecuador y Bolivia, países que obtuvieron un importante apoyo indígena —además de prometer a este grupo un proceso de inclusión *real* que no habían tenido—, se denominó a los nuevos Estados como plurinacionales, y se recogió ideas de las cosmovisiones ancestrales; entre ellas, la noción del Buen Vivir (*sumak kawsay*) en Ecuador.

La apelación y construcción de un ‘pueblo puro’ vino necesariamente concatenado con la creación de un antagonico (Laclau, 2005; Mudde y Rovira Kaltwasser, 2019), que en estos casos fue interno y externo. Los líderes populistas de esta ola se apegaron al desprestigio de los partidos tradicionales para darle mayor forma a este discurso y posicionarlos como el contrario, culpables de los escenarios problemáticos en que estaban inmersos sus países. Hubo una recuperación del antiimperialismo del primero momento, aunque con más fuerza, y se estableció —mayormente— a Estados Unidos como el culpable global de la dominación hegemónica de las naciones desarrolladas (Gratius, 2007). En esa idea se basó la promoción de la integración latinoamericana, que se materializó en distintas organizaciones regionales como el ALBA y el UNASUR (Rojo, 2018). En el aspecto social, se debe recalcar que, durante su Gobierno, estos tres países gozaron de una bonanza económica debido al aumento de precio de su producto de mayor de exportación; el petróleo, en el caso de Ecuador. Esto los ayudó a crear un Estado robusto —no solo legalmente—, pero burocráticamente; y les permitió aumentar los presupuestos para gastos en servicios básicos como salud, educación y energía para la población. También lanzaron programas de tipo asistencialista, bonos que entregaban a sectores de la población pobre y en situación de vulnerabilidad, como el Bono de Desarrollo Humano en el Gobierno de Rafael Correa.

Específicamente en el caso de Ecuador se puede construir un hilo conductor desde el derrocamiento de Bucaram hasta la llegada de Correa al poder, lo cual explica la configuración de un nuevo populismo. La salida de Bucaram marcó el comienzo de una época de 10 años de inestabilidad gubernamental en el país. Este fenómeno, de acuerdo a Mainwaring, Bejarano y Pizarro (2006), fue generalizado en la región, dado que en países como Venezuela (1993), Perú (2000) y Bolivia (2003), presidentes democráticamente elegidos no pudieron terminar sus Gobiernos por un descontento tanto popular como de la élite. Sin embargo, históricamente Ecuador ha sido una de las pocas naciones con tres presidentes derrocados sucesivamente.

El Gobierno interino de Fabián Alarcón no contó con respaldo de los partidos que lo designaron, lo que causó un rápido desgaste de su ejecución; “se extralimitó en las tareas de

desarrollo, y acumuló en su entorno enormes insatisfacciones populares y de la ‘clase política’” (Verdesoto, 2014, p. 280). Luego de esto, en las elecciones de 1998, Jamil Mahuad asumió la presidencia; sin embargo, en 1999 estalló una de las peores crisis económicas del país, lo que condujo a un feriado bancario y a la dolarización de la economía en el 2000.

Al terminar el año 1999 casi todos los indicadores económicos y sociales eran negativos y conformaban un cuadro desolador, [...] el PIB²² sufría una reducción del 7%, había quebrado 70% del sistema financiero, las empresas habían perdido hasta el 50% de su patrimonio [y] el desborde de los precios empujaba la tasa de inflación a los tres dígitos [...]. (Hurtado, 2007, p. xliii)

Dicho panorama llevó al alzamiento de la ciudadanía y el derrocamiento de Mahuad, evento liderado por los militares, entre lo que constaba Lucio Gutiérrez, quien luego sería candidato a la presidencia y ganaría las elecciones de 2003.

El Gobierno de Lucio Gutiérrez duró un poco más de 2 años, del 15 de enero de 2003 al 20 de abril del 2005; fueron varios los factores que causaron su destitución. Para el 2001, alrededor del 60% de los ecuatorianos estaban en crisis, y en 2002 el PIB per cápita del país se situaba en 1796 millones, reflejando un significativo descenso (Mainwaring, Bejarano y Pizarro, 2006). No obstante, el detonante del derrocamiento popular fue la creación de lo que se conoció como la Pichi Corte, donde se reestructuró la Corte Suprema de Justicia y se anularon los juicios por delitos penales en contra de los exmandatarios Abdalá Bucaram, Alberto Dahik y Gustavo Noboa (El Telégrafo, 2015); permitiendo que dichos mandatarios regresaran al país. Esta acción fue contraproducente para el Gobierno de Gutiérrez, pues enfureció a las masas, encabezadas por la clase media quiteña (Verdesoto, 2014), que logró su movilización, sobre todo la de un grupo de jóvenes luego llamados *forajidos*. Es así como en el 2005, Gutiérrez fue derrocado, y su vicepresidente, Alfredo Palacio, asumió la presidencia (Mainwaring, Bejarano y Pizarro, 2006).

La racha de inestabilidad gubernamental en el país no cesaba. La democracia tuvo un quiebre, mientras que la Constitución y el ordenamiento jurídico fueron violados en reiteradas ocasiones acorde a las conveniencias de la cúpula política. Asimismo, los partidos se comenzaron a fragmentar internamente por las distintas alianzas realizadas (Freidenberg, 2008b). “La conflictiva cultura política nacional ha impedido que el país tenga políticas de Estado y que se formen alianzas perdurables, instrumentos propios de una sociedad

²² Producto interno bruto.

democrática [...]” (Hurtado, 2007, p. xlix).

En este contexto, se produce un agotamiento de la representación democrática, y como argumenta Panchano (citado por Mainwaring, Bejarano y Pizarro, 2006), las deficiencias de la representación en Ecuador ocurren por las reglas del juego partidista, las cuales impidieron que se brindara una formación estable de coaliciones; al contrario, se creó un servicio provisional y local. Se denota en esta época, y con relación a las elecciones del 2007, una profunda insatisfacción sobre el desempeño de la democracia, que sienta las bases para una crisis de representación democrática y el surgimiento de *outsiders* políticos (Mayorga, 2006, citado por Mainwaring, Bejarano y Pizarro, 2006). Los partidos políticos se debilitaron y la fe ciudadana en instituciones representativas era la siguiente: en 1996 hubo un 18,3% de confianza sobre los partidos y 26,9% en la Asamblea Nacional; en 1997, un 15,5% y 19,5%; en 2002, un 7% y un 9%; y para 2003, dicho porcentaje para los partidos fue del 5% (Mayorga, 2006, citado por Mainwaring, Bejarano y Pizarro, 2006).

Es notable el descenso en el porcentaje de confianza, lo que apoya la teoría de Mayorga y Tanaka (citado por Mainwaring, Bejarano y Pizarro, 2006), de que existía una deslegitimación y decaimiento del sistema de partidos; eso cedió el paso a una forma de representación plebiscitaria que desplazó a los partidos y permitió el surgimiento de líderes populistas como los vehículos primarios de la voluntad popular. Se produjo un desencanto de la población sobre el funcionamiento de las instituciones y una desconfianza general hacia los políticos, el Gobierno, el Congreso Nacional y la justicia (Larrea, 2007; citado por Freidenberg, 2008b).

Tras 10 años de Gobiernos interrumpidos e inestabilidad económica, pobreza, inflación, entre otros, los ciudadanos ecuatorianos tenían un sin número de necesidades insatisfechas y querían un cambio. Rafael Correa entró a la candidatura con dos factores a su favor, de acuerdo a Ulloa (2012):

El primero se refiere a grandes crisis de institucionalidad, en especial de los partidos políticos, que dejaron de ser lo grandes mediadores entre la sociedad y el Estado; mientras que en lo económico [...] a la incapacidad del Estado para satisfacer de manera universal mínimas condiciones de vida de la población [...]. (p. 177)

Correa comprendió el contexto en el que se encontraba el país y la necesidad de cambio de los ciudadanos, y los convenció con un mensaje de revolución que establecía que lo pasado, los actores antiguos, eran los responsables de la falta de desarrollo del país, que su Gobierno sería diferente.

Rafael Correa²³ no tenía un recorrido político extenso. Algunos autores (Paramio, 2000; Freidenberg, 2008b) lo catalogan, por esa razón, como un *outsider*, ya que entró al escenario político en un contexto ideal para obtener el apoyo necesario y que su proyecto revolucionario triunfara. A pesar de que el comienzo de su vida política pública, en sí no inicia hasta el 2005, desde sus años en la universidad se visualizó en este un interés por la acción social y política. Mientras estudiaba en la UCSG, fue presidente de la Asociación de Estudiantes de la Facultad de Economía, Administración y Auditoría (1985), presidente de la Federación de Estudiantes (FEUC-G) (1986), y presidente de la Federación de Estudiantes Universitarios Particulares del Ecuador (FEUPE) (Presidencia de la República del Ecuador, 2012). En 1987, realiza un voluntariado en la Misión de los Padres Salesianos en Zumbahua, Cotopaxi, ya que era muy apegado a la doctrina social de la Iglesia, y a la teología de la liberación.

En el 2005, salta a la palestra pública en el proceso de destitución de Lucio Gutiérrez. Las clases medias quiteñas fueron las que primordialmente condujeron la movilización en contra de Gutiérrez. De manera espontánea, la población, que por distintos motivos se juntó a protestar en las afueras de Carondelet, recibió el nombre de forajidos, y Correa era uno de ellos.

El caso de Correa es el más paradigmático porque articuló su liderazgo en el enfrentamiento directo con la clase política y en las posturas del ‘movimiento forajido’ de 2005, que hicieron visible a un sector de la clase media muy movilizada que había sido afectada por la crisis del feriado bancario de 1999 y la liquidación de sus ahorros y que sentía que había llegado el momento de participar activamente y cambiar el modo en que estaba funcionando el sistema político ecuatoriano. (Freidenberg, 2008b, p. 85)

Luego de esto, Alfredo Palacio asumió la presidencia y convocó a Correa para que fuese ministro de Economía y Finanzas, cargo que ocupó hasta agosto del 2005, año en que dimitió tras asegurar discrepancias con Palacio por las últimas decisiones de política económica tomadas (El Universo, 2012). Su gestión fue ampliamente reconocida por el Gobierno y la ciudadanía, contando entre sus proyectos, disminuir la dependencia del país hacia organismos internacionales y aumentar el gasto en inversión social.

Correa comenzó a trabajar en su candidatura para las elecciones presidenciales del 2006, y ese mismo año se creó el movimiento que impulsó su lanzamiento, Alianza PAÍS

²³ Nació en 1963 en Guayaquil, en una familia de clase media, quedando huérfano de padre a temprana edad. Estudió la secundaria en el colegio San José La Salle y se tituló de economista en la Universidad Católica Santiago de Guayaquil (UCSG). Realizó estudios de posgrado en la Universidad Católica de Lovaina en Bélgica y en la Universidad de Illinois en Estados Unidos. Al regresar a Ecuador, se convirtió en docente universitario (Extraído de <http://www.biografiasyvidas.com/>).

(Patria Altiva i Soberana), una organización que, según sus representantes, se inspira en las luchas impulsadas por los pueblos y movimientos a favor de un mejor vivir; así Correa asumió “las vertientes de pensamiento libertario, crítico y revolucionario de la izquierda, aplicándolas creativamente a la realidad nacional” (Alianza País, s.f.); algunos de los valores que defiende Alianza PAÍS son participación, democracia, liderazgo colectivo y organización de la sociedad.

En octubre y noviembre del 2006 se celebraron las elecciones, en las cuales Rafael Correa resultó electo como presidente con un 56,67%, versus 43,33% de Álvaro Noboa (Tribunal Supremo Electoral, 2015); este último candidato fijo a las elecciones presidenciales desde 1998 (sin haber podido ganar). La tercera posición en los comicios la tuvo Gilmar Gutiérrez, hermano del expresidente Lucio Gutiérrez, quien, debido a su juicio político, no se pudo candidatear.

En este punto para contextualizar el triunfo de Correa, es importante realizar cierto análisis a los problemas políticos que enfrentó el Ecuador en esa época. Burbano de Lara (2007) acota que, desde la vuelta a la democracia en 1979, la vida política del país se dividió en dos procesos. El primero, de precaria estabilidad institucional, que inicia en la elección de Jaime Roldós y termina en la presidencia de Abdalá, en 1996. El segundo proceso ocurre a partir de la destitución del líder roldosista hasta la elección de Correa en el 2006. Sin embargo, en ambos momentos puede establecerse un elemento de continuidad en el sistema de partidos hasta el 2002, que parece desaparecer con el ascenso de Correa.

La victoria de Rafael Correa parece haber abierto un tercer momento en el proceso, marcado por el colapso del sistema de partidos, la emergencia de un movimiento que domina mayoritariamente el campo político – como no había ocurrido en los casi últimos 30 años – y un incierto panorama de reinstitucionalización democrática a través de una polémica Asamblea Constituyente de plenos poderes. (Burbano de Lara, 2007, p. 9)

De acuerdo al mismo autor, este proceso de decadencia de los partidos se comenzó a vislumbrar desde aquellas elecciones que llevaron a Gutiérrez a la presidencia, debido a que los partidos tradicionales —ID²⁴, PSC, PRE y DP²⁵— perdieron el control del ejecutivo. Fue en los comicios del 2006 que se materializó el declive de los partidos debido a las pobrísimas

²⁴ Izquierda Democrática.

²⁵ Democracia Popular.

votaciones logradas por las organizaciones tradicionales y el ascenso de nuevas figuras, como el Partido Renovador Institucional Acción Nacional (PRIAN) y el Partido Sociedad Patriótica (PSP). “Este hecho marcó un cambio fundamental en la evolución del sistema de partidos ecuatoriano y abrió el camino para el triunfo cuatro años más tarde de Rafael Correa” (Burbano de Lara, 2007, p. 13).

Correa (Basabe-Serrano y Martínez, 2014; Meléndez y Moncagatta, 2017; De la Torre, 2017; Peruzzotti, 2008) personificó el anhelo de cambio —político y económico— que los ecuatorianos demandaban, y buscó la construcción de una nueva identidad colectiva, guiada por su proyecto transformador, al que bautizó como Revolución Ciudadana. Sin embargo, hay que estudiar el correísmo relativizando el protagonismo de Correa y proponiendo que fueron más bien los movimientos sociales los que dejaron preparada una base civil propicia para la creación de una identidad política populista. Los movimientos indígenas, a lo largo de la historia ecuatoriana, y en específico en los 10 años anteriores a Correa, fueron un actor crucial que participó —y en algunos casos lideró— las movilizaciones sociales y políticas (Hurtado, 2007; De la Torre, 2000); jugaron un rol esencial, pues antes de su aparición fueron cruciales en los derrocamientos de los presidentes anteriores, y recogían las demandas sociales de otros grupos de la población ecuatoriana (Collins, 2014).

Collins (2014) establece que los movimientos sociales indígenas son los que “construyeron nuevas identidades populares y el desarrollo de unas agendas políticas nacionales amplias” (p. 62). Integrados en una red discursiva de descontento, sembraron las bases para nuevas producciones de nación y de pueblo, de las que luego se apropió Correa en su discurso. Otros autores como Schurr (2013) también han estudiado el rol de los movimientos sociales en el correísmo, quien establece que el surgimiento de nuevos sujetos políticos es producto de la lucha de mujeres por sus derechos, de comunidades indígenas y afroecuatorianos relegados desde la época colonial; quienes se organizaron en nuevos movimientos para unificar sus demandas. La importancia de dichos grupos, en el contexto ecuatoriano, fueron las relaciones que mantuvieron con los candidatos, al ser activos importantes para que estos ganaran las elecciones. Schurr (2013) afirma que el soporte organizativo de los movimientos hacia los candidatos es tan esencial como su personificación en el pueblo.

Tanto *pueblo* como *populismo* son términos polisémicos que aún no encuentran una definición definitiva. El pueblo, como significante vacío, es teorizado desde distintas aristas, y eso es visible en la teoría y la práctica. Mediante la primera, el pueblo conformaría una totalidad con las personas que habitan un territorio; además, es otorgado con un poder soberano que lo convierte en actor principal de las lógicas políticas. Mientras que, en la práctica, la totalidad se

perdería cuando se piensa en las distintas individualidades que componen los colectivos que lo integran. En definitiva, los grupos dentro de un espacio determinado son heterogéneos y la apelación al pueblo presume una capacidad homogeneizadora. No obstante, esta homogeneidad crea jerarquizaciones en esta estructura, en la que habrá una fuerza que sea hegemónica, que vendrá dada por el pueblo, al ser los representantes, y otras que necesariamente se vuelvan subalternas.

Capítulo III: Estado de la cuestión

En este apartado se pretende esbozar los recorridos de la producción académica en torno al populismo en los últimos años. Para esto fue necesario categorizar las temáticas y líneas investigativas que se han consolidado, que son guías referentes en el estudio del populismo; además, se segmentaron las publicaciones que dan cuenta de evidencia empírica en Europa, América Latina y, particularmente, Ecuador. La complejidad de esta tarea se hizo evidente al notar la transversalidad de las temáticas y autores que se entrecruzan para la explicación y comprensión del fenómeno populista; no obstante, el objetivo de esta sección es poner en discusión las contribuciones de los textos revisados, a la luz de los propósitos de esta investigación.

El primer conjunto de publicaciones a destacar son aquellas que buscan explicar las diversas conceptualizaciones y aproximaciones sobre el populismo, desde lo teórico (Biglieri, 2020; De la Torre, 2000; Larraín, 2018; Mazzolini, 2020; Ramírez-Gallegos y Stoessel, 2019; Rovira-Kaltwasser y Van Hauwaert, 2020). En la mayoría de textos acerca de populismo, no falta la afirmación reiterativa respecto a la ambivalencia del término, así como la dificultad de conceptualizarlo. En palabras de Mazzolini (2020),

no podría ser de otra manera en una época en que la categoría de populismo cobra cada vez más vigencia en el debate, académico y no académico, gracias a la difusión global de proyectos que hacen de la polarización política su sello distintivo (p. 21).

En esta línea, un texto referente es el libro *Populismo*, escrito por Jorge Larraín (2018), quien presenta una genealogía sobre las formas estudiadas de populismo en las ciencias sociales, y su objetivo es esclarecer las confusiones existentes sobre el término.

Biglieri (2020), entre otros autores, rastrea tres grandes ejes de trabajo sobre populismo. La primera lectura la atribuye a las perspectivas tradicionales en la modernización, siendo el clásico referente de este eje Gino Germani (2003), quien asocia el fenómeno populista con una fase de tránsito particular de los países en vías de desarrollo hacia la modernidad; fase caracterizada por una perspectiva funcionalista desde una mirada europea:

la explicación se basa en un contraste de la realidad latinoamericana con una situación que es concebida como un tipo ideal; el populismo no es explicado en sí mismo, sino solo como un proceso que se ha desviado de una supuesta transición ideal, que es la europea. (Larraín, 2018, pp. 31-32)

En la concepción mencionada, por ejemplo, no se toma en consideración ni se intenta comprender la configuración discursiva del pueblo, sino que se concentra en la forma en que los líderes populistas la utilizan como recurso demagógico (Larraín, 2018).

El segundo eje, sostiene Biglieri (2020), es aquel que considera el populismo como una expresión de lucha de clases, aunque en esta perspectiva se lo continúa entendiendo como una desviación del deber ser político, pues el fenómeno posibilitaba a la clase trabajadora el abandono de una tarea históricamente asignada: la lucha en contra del capitalismo. La tercera corriente es, según Biglieri, aquella que prioriza las orientaciones políticas de los populismos; en otras palabras, “aborda el problema de si los populismos pueden tener (o no) una dimensión emancipatoria, es decir, si pueden ubicarse a la izquierda del espectro político” (Biglieri, 2020, p. 10). Esta tradición de origen posmarxista puede atribuirse a las contribuciones de la escuela laclausiana, en las que se toma distancia de la valoración reduccionista hacia las interpelaciones populares, y se pone en discusión la dimensión emancipatoria del populismo (Biglieri, 2020; Larraín, 2018).

Si bien en los trabajos teóricos se mencionan los enfoques hacia el populismo, se visibiliza la predominancia de textos *sobre y desde* el enfoque ideacional (Rovira-Kaltwasser y Van Hauwaert, 2020). Esto es evidente, pues los estudiosos del fenómeno suelen posicionarse al inicio de sus textos, es decir, mencionan cuál es la definición u óptica bajo la cual se acercan al populismo, y adicionan las características que consideran relevantes, según el objetivo del estudio. Estas posturas no solo recalcan la distinción maniquea del conjunto de ideas populistas entre el pueblo y la élite corrupta, sino que también presentan un creciente consenso en la noción de soberanía popular y las connotaciones morales y emocionales que conlleva (Casullo, 2015; De la Torre, 2010; Mudde, 2004; Stanley, 2008; Hawkins, 2009; Mudde y Rovira Kaltwasser, 2017, 2020). Otra de las características que mencionan ese tipo de estudios, es la movilización del pueblo (De la Torre, 2010; Casullo, 2015). Siendo así, no solo se habla del pueblo a modo de actor estático o como parte de la retórica, pues también se asume —como De la Torre (2010) lo denomina—: “la acción de la multitud” (p. 4); o en palabras de Casullo (2015): “un público movilizad” (p. 284). De la mano del pueblo se evidencia el protagonismo que los líderes populistas adquieren en la producción sobre populismo, pero, sobre todo, la retórica que impulsa la movilización: “Es una retórica que construye la política como una lucha moral y ética entre el pueblo y la oligarquía” (De la Torre, 2010, p. 4).

Por otra parte, Palano (2021) destaca que hay un conjunto de trabajos que adoptan una estrategia constructivista hacia el fenómeno populista. En esta línea, por ejemplo, se encuentran aquellas investigaciones que pretenden divisar rasgos o características populistas en sus

unidades de análisis (Aslanidis, 2017; Collins, 2014; De la Torre, 2014, 2017; Mazzolini, 2015, 2016; Ramos Jiménez, 2008; Schurr, 2013; Svampa, 2016; Ulloa, 2017), en lugar de categorizar a los objetos de estudio como populistas o no, como es el caso de la tendencia neopositivista, que a su vez se aborda desde una metodología cuantitativa y estadística (Hawkins et al., 2020; Meléndez y Rovira Kaltwasser, 2019; Mudde, 2004; Rovira Kaltwasser y Van Hauwaert, 2020; Soler, 2020). Los textos revisados indican una regionalización de ambas tendencias, siendo en su mayoría las producciones sobre los populismos latinoamericanos contemporáneos predominantemente constructivistas —sobre todo los que toman a Laclau como principal referente—; y la tendencia neopositivista, si bien no es exclusivamente sobre los populismos europeos, predomina en las aproximaciones que se hacen desde Europa, más que sobre Europa. Vale recalcar que cada uno de los ejes, definiciones, tendencias y aproximaciones hacia el populismo, otorgan, contribuyen y complementan la comprensión del fenómeno en sus particulares espacialidades y temporalidades, pues “no significa que definiendo de modo unívoco al populismo estemos en condiciones de otorgarle mayor precisión analítica” (Ramírez-Gallegos y Stoessel, 2019, p. 85).

a. Revisionismo y transversalidad del legado de Ernesto Laclau

El legado del argentino Laclau es clave para entender los trabajos que se han realizado sobre populismos. Si bien este apartado no pretende extenderse y profundizar en sus contribuciones teóricas, es esencial destacar su presencia en las lecturas de los fenómenos populistas o en el intento de conceptualizar los populismos contemporáneos. De esta manera, hay un conjunto de trabajos que escudriñan y revisan —desde una mirada crítica— las contribuciones teóricas de Laclau, a la par de experiencias políticas, principalmente latinoamericanas. Ejemplos de este argumento son, entre otros, *Revolución Ciudadana y populismo de Laclau: una problematización*, por Mazzolini (2016)²⁶; o *La forma del pueblo: Repensando el populismo más allá de Laclau*²⁷ por Palano (2021). Trabajos como los mencionados (de los cuales se detalla posteriormente), ponen de manifiesto la utilidad de las ideas del pensador argentino para las lecturas y problematización del populismo desde su dimensión política no peyorativa.

Entonces, conviene señalar que el mayor legado de Laclau en la producción académica sobre populismo es que logró establecer al fenómeno como una lógica política (Biglieri, 2020).

²⁶ Capítulo del libro *La Revolución Ciudadana en escala de grises: avances, continuidades y dilemas*; editado por Matthieu Le Quang.

²⁷ Artículo científico cuyo nombre original es *The Shape of the People. Rethinking Populism Beyond Laclau*.

No es novedad, por lo tanto, que las lecturas sobre experiencias populistas tengan a Laclau, y que sus conceptualizaciones sean un referente protagónico: sus nociones sobre la hegemonía y heterogeneidad, antagonismo, la revisión de conceptos como reactivación y sedimentación; el lugar central que le otorga al pueblo en las prácticas populistas (Biglieri, 2020) son parte de su esfuerzo por instaurar al populismo como una propuesta teórica sólida (Ramírez-Gallegos y Stoessel, 2019). A la par de este esfuerzo teórico, y, sobre todo, de las particularidades populistas latinoamericanas, se desprende un movimiento de dos vías (Biglieri, 2020, Ramírez-Gallegos et al., 2019), uno en clave teórico como se ha expuesto, y un segundo “en clave política, como una insistencia en la iniciativa política como clave para la emancipación” (Biglieri, 2020, p. 6). Refiriendo las mismas palabras de Laclau, “un proyecto único: retomar la iniciativa política, lo que desde mi punto de vista teórico, significa hacer la política nuevamente pensable” (Laclau, 2008, p. 12).

Es así que la apropiación laclausiana en trabajos sobre populismo permite pensar y repensar las experiencias desde su marco analítico y, al mismo tiempo, contribuir a estas conceptualizaciones a partir de lo empírico. Mazzolini (2016), por ejemplo, propone hacer un análisis respecto al discurso político de la Revolución Ciudadana y las identidades heterogéneas interpeladas por este, en el contexto ecuatoriano. El autor afirma: “Me limitaré a una problematización de las teorías de Laclau, manteniendo mi enfoque principal en arrojar luz sobre la dinámica ecuatoriana, ayudándome con el marco del teórico argentino, pero trascendiéndolo cuando los límites se manifiesten plenamente” (Mazzolini, 2016, p. 27). Entonces, se observa a lo largo del texto una revisión crítica de las categorías teóricas de Laclau con base en los puntos de tensión que el análisis empírico sobre el caso ecuatoriano pone en evidencia; hallazgos que se desarrollarán con mayor precisión en la sección acerca de la producción académica en Ecuador.

En paralelo, hay trabajos que no necesariamente recurren a casos empíricos para la revisión de las teorías de Laclau, sino que discuten desde el plano teórico sus contribuciones y nociones frente a un concepto en específico, como ocurre con Palano (2021). El autor analiza los méritos y limitaciones de la propuesta de Laclau, y principalmente se enfoca en desagregar dos aspectos: por un lado, la idea del populismo como propuesta política; y por otro, el populismo como un mecanismo productor de identidades política, tomando como enfoque la noción de pueblo. Si se considera que el pueblo es el concepto central que se desea enfatizar en este trabajo doctoral, es relevante subrayar que la intervención teórica de Laclau posibilitó el distanciamiento de la postura hacia el populismo como “una forma política menor, fallida, desviada y marginal que debe ser evitada o eliminada por perturbar o interrumpir el buen

funcionamiento racional de la comunidad” (Biglieri, 2020, p. 16) en las esferas académicas; y, por tanto, releva la discusión hacia un plano en la configuración del pueblo como sujeto político legítimo en la dinámica populista.

b. El populismo y sus causas: entre identidades políticas y actitudes populistas

Un tercer conjunto de investigaciones relevantes es aquel que propone analizar las causas que dan cabida al populismo en la práctica política. Hay autores que se destacan en la contribución a esta línea de investigación, entre ellos, los de mayor presencia son Hawkins y Rovira Koltwasser, quienes desde sus diversos textos intentan aportar teórica y empíricamente a la comprensión de la acogida populista. Más particularmente, esta perspectiva explora interrogantes como, ¿cuáles son las causas dicha recepción?, ¿cómo se activan las actitudes populistas entre los actores y en las prácticas políticas?, ¿cuál es la función del mensaje maniqueo en esta activación y que rol ocupan los factores de crisis e institucionalidad?, ¿qué mecanismos dan paso a las identidades políticas?, entre otros lineamientos guías que se desarrollan en este apartado.

En el capítulo de libro titulado *Populismo y sus causas*²⁸, escrito por Hawkins, Read y Pauwels (2017), se hace una revisión sobre dos teorías que buscan dar luces sobre los motivos del populismo: 1) la teoría durkheimiana respecto a la sociedad de masas, la cual señala el rol emocional que la identidad política representa en la vida de los ciudadanos, y de qué manera esas identidades dependen de una red compleja de interacciones sociales; y 2) la teoría económica downsiana, que argumenta desde una perspectiva racional del comportamiento, la forma en que las necesidades materiales configuran el voto y las preferencias partidarias. Los autores sostienen la complementariedad de ambas teorías, sin embargo, el texto se centra en observar las debilidades y cabos sueltos que estas presentan para explicar las causas del populismo, y lo hacen mediante una postura ideacional.

Entre las principales debilidades que Hawkins et al. (2017) señalan sobre ambas teorías, hay dos que sobresalen. La primera es la falta de aproximaciones al populismo desde un nivel individual, por lo que observan una escasez de acciones que pretendan validar esas hipótesis a partir de la aplicación de herramientas de investigación como encuestas o entrevistas. Si bien, los académicos que defienden estas teorías identifican asociaciones fuertes entre el cambio estructural y la emergencia de líderes populistas, Hawkins et al. (2017) no encuentran evidencia de las razones por las que los ciudadanos votaron por el partido populista; es decir, si hay algún

²⁸ Título traducido de *Populism and Its Causes*, capítulo del libro *The Oxford Handbook of Populism*.

sentimiento de anomia y externa, o si el líder populista y su movimiento logran llenar este vacío con una identidad populista. La segunda debilidad es la falta de atención hacia las ideas populistas, pues explican que, si las fuerzas populistas se distinguen primordialmente por sus ideas maniqueas, es porque, en efecto, analizar el contenido de dichos conceptos en la retórica es de suma relevancia, así como el impacto que tienen en el comportamiento de los sujetos políticos. Los autores consideran que las decisiones de los políticos de crear este tipo de partidos y movimientos, y las decisiones de los votantes de apoyarlos, están impulsadas por su apreciación del mensaje populista. La gente no apoya a las fuerzas populistas simplemente porque el discurso cumple una determinada función social o coincide con otras ideologías (Hawkins et al., 2017).

A raíz de estas críticas realizadas por los autores, introducen su propuesta teórica hacia las causas del populismo. Priorizan las ideas populistas a nivel individual, de modo que Hawkins et al. (2017) argumentan su función como una fuerza que opera desde un conjunto de actitudes, un marco discursivo o como rasgos, más que a modo de conjunto de posturas frente a ciertos temas. Adicionalmente, señalan que para identificar cuál es el contexto que activa estas disposiciones es fundamental revisar el contenido de las ideas populistas. A manera particular, si el argumento retórico populista implica de partida que la voluntad popular ha sido obstaculizada por una élite, se entiende que las ideas populistas son más sensibles a ser accionadas en escenarios en los que el malfuncionamiento de las políticas públicas sean producto de la negligencia sistemática de una élite política tradicional (Hawkins et al., 2017; 2020).

De la Torre (2014) presenta una interesante ilustración empírica de los argumentos expuestos por Hawkins et al. (2017)., en la cual busca identificar los factores que explican el renacimiento del populismo en la región andina latinoamericana. Convergen dos puntos complementarios, por un lado, las experiencias de exclusión y desigualdad social en grupos minoritarios; es decir, se observa un enfoque en las particularidades experienciales del grupo al que se apela. Por otra parte, se enfatiza en la crisis institucional y la debilidad de las instituciones o partidos incapaces de garantizar gobernanza, seguridad y derechos a sus ciudadanos. En esta convergencia, tanto de las vivencias del pueblo como de los fallos estructurales del Estado, se da paso a una crisis de representatividad que desemboca en el surgimiento de nuevos líderes populistas.

Retomando a Hawkins et al. (2017), al hablar de una activación de las actitudes populistas, se comprende que el populismo, entonces, dependerá de una oferta de políticos que logren articular el mensaje. Este mensaje de carácter populista debe ejecutar funciones como

la atribución de los problemas estructurales a agentes que sean palpables para los votantes en lugar de fuerzas despersonalizadas, en conjunto con el refuerzo de una identidad grupal que movilice a los ciudadanos más allá de sus intereses personales. Es en este marco que, adicionado a un contexto sensible, el mensaje se canaliza y se accionan las actitudes populistas.

Rovira Kaltwasser, en colaboración con otros pares, es uno de los autores referentes en indagar en esta activación de actitudes populistas a partir de casos empíricos (Hawkins, Rovira Kaltwasser y Andreadis, 2020; Meléndez y Rovira Kaltwasser, 2019; Rovira Kaltwasser, 2021; Rovira Kaltwasser y Van Hauwaert, 2020), además de aproximarse a estas conductas desde un nivel individual, como lo sugerían los autores mencionados previamente. Su principal argumento yace en que el populismo asciende solo cuando hay una fuerte presencia de identidades políticas *antiestablishment* (Meléndez y Rovira Kaltwasser, 2019; Rovira Kaltwasser, 2021). En el texto *Identidades políticas: el eslabón perdido en el estudio del populismo*²⁹, publicado por Meléndez y Rovira Kaltwasser (2019), los autores sostienen que la identidad *antiestablishment* supone un rechazo tanto emocional como racional hacia los partidos políticos tradicionales. En otras palabras, cuando los votantes rechazan sistemáticamente un grupo político existente en el país, y paralelamente esta resistencia se transforma en una nueva identidad política, es cuando se solidifica el terreno para el ascenso de fuerzas populistas *antiestablishment* (Meléndez y Rovira Kaltwasser, 2017). Asimismo, los autores destacan que no se debe etiquetar a las identidades políticas *antiestablishment* a manera de identidades políticas de connotación positiva o negativa, pues constituyen más bien una predisposición a favor o en contra de un partido político en particular. En definitiva, Meléndez y Rovira Kaltwasser (2019) conceptualizan la identidad política *antiestablishment* como un sentimiento o creencia generalizada en la que todo partido político tradicional no es confiable. No obstante, su emergencia es posible a partir de figuras políticas capaces de activar estos sentimientos *antiestablishment*.

Meléndez y Rovira Kaltwasser (2017) proveen hallazgos de datos empíricos a partir de una encuesta, del Chile contemporáneo, para comprobar la teoría de las identidades *antiestablishment* y su relación con el ascenso del populismo. En su análisis, los autores revelan que no solo hay un segmento del electorado muy limitado que mantiene una identidad política *antiestablishment* relacionada a lógicas populistas, sino que existe un segmento significativo de partisanos adversos al populismo. De esta manera, concluyen que las fuerzas populistas

²⁹ Artículo cuyo nombre original es *Political identities: The missing link in the study of populism*.

pueden ganar comicios únicamente cuando las identidades políticas *antiestablishment* están presentes en la población.

De la misma manera, en el trabajo *La activación de actitudes populistas*³⁰, publicado por Hawkins, Rovira Kaltwasser y Andreadis (2020), se propone una teoría de voto populista cuyo argumento de los autores se basa en que las actitudes populistas, en interacción con posiciones ideológicas, son importantes predictoras del voto. Los autores realizaron un estudio comparativo entre Chile y Grecia, dos países con contextos de activación de actitudes populistas muy diferentes. En el primero, por ejemplo, el apoyo a fuerzas populistas es muy débil en comparación con Grecia. A partir de datos recolectados en una encuesta en contextos electorales de ambos países, los hallazgos señalan que efectivamente hay una presencia de sentimientos populistas y que, además, están estrechamente asociados al voto por candidatos/partidos populistas; es el caso del candidato Marco Enríquez-Ominami (Chile) y tres partidos políticos griegos, Syriza, Anel y KKE. Así mismo, estas actitudes también se han visto evidentes en el voto negativo hacia candidatos como Matthei (Chile), los anteriores partidos griegos, y otros de este mismo país, Nueva Democracia y PASOK. Dichos hallazgos ponen de manifiesto que si bien las actitudes populistas están presentes en ambos territorios, son más activas en Grecia. Hawkins et al. (2020) consideran que tomar en consideración el contexto político es clave para comprender el por qué, pues, por ejemplo, los comicios presidenciales del 2013 en Chile se dieron en un entorno en que el sistema político era receptivo y, a su vez, en un escenario económico favorable; en contraste con las elecciones parlamentaria del 2015 en Grecia, celebradas en medio de un ambiente con políticas económicas fallidas, corrupción e institucionalidad inestable.

Probablemente, uno de los estudios más ambiciosos en esta línea investigativa es el realizado por Rovira Kaltwasser y Van Hauwaert (2020), *El ciudadano populista: evidencia empírica de Europa y América Latina*³¹, en cuya aproximación individual al populismo los autores sostienen que no hay investigaciones que hayan detallado las características de aquellos individuos con tendencias populistas, o como ellos los denominan, ciudadanos populistas. A partir de dicha justificación, los autores hicieron una encuesta que pretendía abarcar las actitudes populistas de nueve países europeos, cinco latinoamericanos y Turquía, para conocer factores compartidos y distintivos de los ciudadanos populistas. Hubo tres hallazgos clave: en primer lugar, señalan las diferencias sociodemográficas de los ciudadanos populistas,

³⁰ Artículo cuyo nombre original es *The activation of populist attitudes*.

³¹ El nombre original de este artículo es *The populist citizen: Empirical evidence from Europe and Latin America*.

principalmente —más notable— entre Europa y América Latina. En otro sector, encontraron patrones de heterogeneidad similares en cuanto a posiciones políticas. Y, finalmente, detectaron que los ciudadanos populistas de todos los países de la muestra compartían el mismo perfil democrático; es decir, se evidenció una preferencia sistemática por la democracia sobre cualquier otra forma de Gobierno, a pesar de no estar satisfechos con su implementación. Los autores concluyen que este último descubrimiento sugiere que las actitudes populistas son intrínsecas a la cultura política de las democracias contemporáneas.

Los trabajos revisados en esta línea de investigación denotan la relevancia que los autores referentes le confieren al estudio del populismo y sus causas, desde un nivel individual. En uno de sus más recientes textos titulado *Acercando la psicología política al estudio del populismo*,³² Rovira Kaltwasser (2021) realiza una reflexión sobre el potencial que tiene la psicología política para comprender las características de los ciudadanos populistas, y, así mismo, para analizar la relación entre el voto populista y el sistema de procesamiento interno/individual sobre información política. En este trabajo, Rovira Kaltwasser (2021) señala la importancia de diferenciar las actitudes populistas y la identidad política *antiestablishment* como dos fenómenos distintos. Mientras las actitudes populistas son disposiciones sobre el mundo político que tienden a ser activadas en ciertos contextos, la identidad política *antiestablishment* constituye una categoría social que, en consonancia con la identidad social, es construida por actores políticos que hacen una distinción maniquea con los partidos políticos tradicionales. Para el autor, las herramientas de la psicología política posibilitarían abordar la conexión entre estos dos fenómenos.

c. El populismo y las instituciones

La relación entre el populismo y la complejidad de su presencialidad en el marco institucional es otro de los temas investigativos identificados en la revisión de literatura. Dicho vínculo ha sido abordado, si bien no como tema central, como una constante en las reflexiones teóricas y, sobre todo, en la evidencia empírica respecto al fenómeno populista; pues, como afirma Casullo (2015, p. 279), el populismo en sí mismo “amenaza la institucionalidad existente”. Esta autora reflexiona sobre el rol de la ciencia política a modo de disciplina que busca estudiar el mantenimiento y la estabilidad de las instituciones, razón por la que considera que hay una falta de consenso disciplinar en aproximarse al populismo a manera de fenómeno

³² Artículo de nombre original *Bringing political psychology into the study of populism*.

político de diversos matices, ya que “no se trata de un concepto híbrido o residual sino un fenómeno plenamente democrático” (Casullo, 2015, p. 280).

Casullo (2015) argumenta que el populismo incluso ha existido desde antes de la idea de las instituciones políticas, pues el pueblo, como sujeto político colectivo, es una noción que ha crecido a la par del mismo pensamiento político. Esta afirmación resulta interesante en tanto la autora concibe al fenómeno populista indistintamente del pueblo. Adiciona así que, si bien la ciencia política se ha desarrollado como una rama con estructuras teórico-metodológicas que pretenden comprender las instituciones políticas, “la movilización populista es justamente aquella acción colectiva que se levanta en contra de los arreglos de la polis que regulan la distribución de las oficinas, declarándolos injustos y opresivos” (p. 280); dando razón de ser a esta marginalidad y desinterés hacia el populismo en los estudios de ciencia política.

El texto *Las gelatinosas instituciones de la “populismología” contemporánea*, escrito por Ramírez Gallegos y Stoessel (2019), hace una lectura sobre la relación populismo-instituciones en los Gobiernos del socialismo del siglo XXI. Los autores destacan dos perspectivas, la liberal, que sostiene que —en los proyectos populistas— las instituciones representan un “obstáculo para un ejercicio decisionista del poder” (p. 82); y la visión posmarxista, en la que las instituciones asumen el papel de debilitar el potencial de estos proyectos al “contener el antagonismo social y confinar la tramitación de las demandas a los enjambres administrativos del Estado” (p. 82). Adicionalmente, el dicho trabajo argumenta que desde lo operativo, el populismo se ejecuta “según el relato liberal, en un permanente vacío institucional” (Ramírez Gallegos et al., 2019, p. 91). Es así que Ramírez Gallegos y Stoessel (2019) recurren a Laclau para explicar lo que el pensador argentino denomina *totalización populista* y *totalización institucional*, nociones que consideran el populismo como una lógica política que pretende articular demandas heterogéneas no satisfechas por las instituciones imperantes, “a partir de reconocerse en el elemento que aquellas tienen en común, aunque sin aniquilar su particularidad” (p. 94). Esta afirmación resulta relevante cuando se observa el plano retórico-discursivo del populismo en cuanto a las instituciones, pues estas constituyen un producto de las élites y el *status quo*. Por tanto, según dicha perspectiva, los proyectos populistas justifican la reestructuración institucional a favor de “los verdaderos intereses” del pueblo (Ulloa, 2017); ejemplo de ello es el caso de Ecuador y Bolivia (Collins, 2014).

d. Populismos de izquierda, populismos de derecha: ideologías

Otro conjunto de investigaciones que ha estado presente en el abordaje del populismo en los últimos años ha sido aquel que se aproxima al fenómeno de acuerdo a sus variaciones

ideológicas. Desde un plano general, Palano (2021) vuelve a Laclau para puntualizar la concepción del populismo y las ideologías. El autor enfatiza el argumento laclausiano sobre las ideologías como mecanismos productores de identidades colectivas; es decir, configuradores de un *nosotros*. Bajo esta perspectiva, las ideologías se comprenden a modo de ensamble variable de conceptos centrales y periféricos; pero, así mismo, deben asimilarse como un ensamble relacional en tanto la producción de un *nosotros* implica la limitación de fronteras entre un *nosotros* y unos *otros* (Palano, 2021). En este sentido, el argumento laclausiano supone que, si el populismo es una estrategia de configuración del pueblo, la ideología proporciona los elementos que formarán y caracterizarán a ese pueblo.

La dimensión emancipadora del populismo que Laclau sostuvo a lo largo de sus obras es la que puso en discusión el carácter ideológico del populismo. Textos como el de Biglieri (2020), *Populismo: ¿izquierdas y derechas?*, son un ejemplo del debate teórico que se ha generado en los círculos académicos desde los binarismos ideológicos. En esta publicación, la autora propone discutir las contribuciones de Mouffe y Fassin, dos intelectuales con posiciones políticas opuestas, pues mientras Mouffe caracteriza las distinciones entre los populismos de izquierda y derecha, y así mismo advoca por los populismos de izquierda a modo de potencial iniciativa política para la coyuntura europea; Fassin, en cambio, defiende la eliminación del populismo en sí. El análisis más contribuyente que la autora realiza en este artículo probablemente radica en la caracterización de las diferencias entre los distintos populismos y el abordaje que ambas ideologías le asignan a la igualdad. En sus propias palabras:

Nuestro argumento es que la diferencia radica en el tratamiento que le dan a la igualdad, a esa lógica intrínseca que los habita, es decir, la distinción radica en cómo manejan las diferencias, en cómo las organizan en función de la equivalencia. Podemos decir entonces que el populismo de derecha intenta imponer la igualdad a través de un canon uniforme y dominante. [...] Se trata de construir un espacio social homogéneo en donde las diferencias queden eliminadas en pos de una igualdad planteada en términos de identidad. En cambio, para el populismo de izquierda, la igualdad no supone la eliminación de las diferencias, muy por el contrario las soporta, las sostiene en la medida en que se conforma a partir del antagonismo, de la articulación de las heterogeneidades más diversas jugando con la siempre irresoluble tensión entre particularismo y universalismo, entre diferencia y equivalencia (Biglieri, 2020, p. 19-20).

De esta manera, es posible visibilizar los elementos que tanto la derecha como la izquierda, desde sus distintas variaciones, pueden contribuir para crear un *ellos y nosotros* en contextos populistas, siendo a partir de la identificación o delimitación de lo que es diferente. Si bien, de acuerdo a lo planteado por Biglieri (2020), en los populismos de derecha esta diferencia es demarcada como aquello que queda fuera del grupo al que las fuerzas populistas apelan, en los populismos de izquierda son las distinciones lo que dan legitimidad y validez a la amplitud de los sectores populares que integran el grupo.

En América Latina se ha puesto de manifiesto la variación ideológica de los populismos en sus distintas olas, siendo los populismos de izquierda mayormente populares en la región (Collins, 2014; De la Torre, 2014; Ramos Jiménez, 2008; Svampa, 2016); sin embargo, este no siempre fue el caso. En la década de los cuarenta, por ejemplo, se consideraba a los fenómenos populistas —peronismo, velasquismo, cardenismo, etc.— opuestos a la izquierda progresista de la época (Ramos, 2008). Por otro lado, en la década de los ochenta, como se manifiesta en el texto *Populismo republicano: más allá de Estado versus pueblo*, escrito por Cadahia y Coronel (2020), la izquierda calificaba al Estado como el actor detrás del dominio capitalista, mientras que en este contexto el populismo posibilitaba la conquista e irrupción popular del aparato estatal (Coronel y Cadahia, 2018); es decir, el Estado se convertía en el espacio e instrumento capaz de articular las demandas populares. Coronel y Cadahia (2018) sostienen así que el mayor desacuerdo entre el socialismo y populismo latinoamericano recaía en la figura del Estado; sin embargo, ambas corrientes se alinearon en apelar a la movilización de los sectores populares frente a la crisis de la oligarquía, unificando así sus posturas en contra de lo que constituía el bloque hegemónico:

Es decir, una propuesta organizada en el seno del mundo plebeyo para transformar la naturaleza de la forma nación. Si el bloque dominante se configuraba bajo la forma de Estado-nación, la hegemonía plebeya debería constituirse bajo la figura de lo nacional-popular. (Coronel y Cadahia, 2018, p. 73)

e. Populismo, democracia y hegemonía

El debate teórico sobre la relación ambivalente entre populismo y democracia probablemente resulte uno de los más prominentes en los trabajos realizados sobre el fenómeno populista. Aún es necesario preguntarse, ¿el populismo es el espejo de la democracia o es su fantasma? Se pueden destacar tres perspectivas, a saber: (1) el populismo como un fenómeno político que es en sí mismo democrático; (2) el populismo a modo de antagónico a la

democracia, y a manera de fenómeno que imposibilita el rol de las instituciones; y (3) como un producto del mal funcionamiento de la democracia (Ulloa, 2017). ¿Qué se ha dicho entonces frente a tales cuestiones?

En el texto *Populismo, lo popular y la democracia*, de Dreyer (2020), este argumenta que el fenómeno en cuestión, en lugar de trastocar la democracia, se asemeja en al menos los siguientes aspectos: la soberanía del pueblo como protagonista legítimo de la actividad política; en alentar la movilización y participación popular; y en el principio antielitista implícito en el pensamiento democrático. En esta misma línea, Casullo (2015) enfatiza en lo reductor que es intentar encajar el populismo en una lógica dicotómica, pues considera que los regímenes populistas pueden compartir tanto rasgos democráticos como autoritarios. Entre dichas particularidades democráticas destaca el libre ejercicio al voto, la ampliación de derechos, la presencia de parlamentos/asambleas y la reivindicación de la soberanía popular desde lo retórico; mientras que en los rasgos autoritarios se puede presenciar un énfasis en la autoridad del líder y disputas con libertades políticas, por ejemplo, libertad de prensa y persistencia en las reelecciones indefinidas (Casullo, 2015). En definitiva, “no se trata aquí de pensar que el populismo es simple error o irracionalidad, sino que la coexistencia híbrida y sincrética de rasgos democráticos y verticalistas es una parte esencial de la política populista” (Casullo, 2015, p. 288).

Coronel y Cadahia (2018) subrayan la importancia de la noción de *pueblo* que la democracia y el populismo comparten. Afirman así que catalogar a estas dos últimas ideas como opuestas, únicamente tiene lugar si se entiende la democracia desde una perspectiva restringida; es decir, a manera de procedimiento formal y conciliador, distanciado de la conflictividad popular. Los autores ponen en discusión el origen de la democracia, en función del pueblo, y cuestionan el rol que tiene un pueblo activo y movilizado para las democracias contemporáneas, así como para las experiencias populistas.

Una de las grandes dificultades de nuestro tiempo es el predominio de esta concepción y el olvido del sentido original de la palabra democracia: poder del pueblo. La figura de un pueblo activo no solo ha desaparecido de cierto registro democrático contemporáneo, sino que además se postula muchas veces como una amenaza para la democracia. A diferencia de lo que suelen afirmar los defensores de este tipo de democracia, podríamos decir que el populismo es una de las pocas experiencias políticas que mantiene viva la figura de un pueblo empoderado. Por eso, en lugar de decir que el populismo es antidemocrático,

habría que ver si reactiva la dimensión constitutiva de la democracia. (Coronel y Cadahia, 2018, p. 77)

El texto *Las respuestas del populismo a los dilemas democráticos de Dahl*³³, por Rovira Kaltwasser (2013), constituye una interesante reflexión teórica sobre las posibles contribuciones y respuestas que el populismo puede otorgar a dos disyuntivas sin resolver en el trabajo del pensador Robert Dahl sobre la democracia. El primer dilema es responder, ¿cómo definir el pueblo?; es decir, la delimitación de fronteras de quién es el pueblo en el contexto de un Gobierno democrático. Frente a esta interrogante, el autor anota que el populismo dispone de dos respuestas: el *étnos*³⁴ y la plebe. Recurrir al *étnos* es apelar a una concepción pura del pueblo, desde la que se entiende que un grupo comparte atributos culturales y raciales, y componen comunidades nacionales. Por otro lado, la noción de *plebe* se apoya en el concepto estratificado de este *pueblo puro* y hace referencia a una multitud de individuos comunes en contraposición con la élite.

Como segundo dilema democrático, Rovira Kaltwasser (2013) señala los límites del autogobierno; es decir, ¿cómo controlar a aquellos que tienen el control del Gobierno? El autor observa que, si bien las fuerzas populistas contemporáneas no tienen una postura consensuada frente a esta interrogante, se pueden destacar tres estrategias que predominan. La primera consiste en aquellos populistas que defienden el orden constitucional existente. En este caso, suelen invocar una interpretación particular sobre la constitución en paralelo a señalar ciertos sectores de la sociedad que están “actuando en contra de los principios constitucionales establecidos”; ejemplo de ello podría ser el movimiento político conservador *Tea Party* de Estados Unidos. La segunda estrategia sería aquellas fuerzas populistas que en pos de algún tratado internacional o un cambio legal específico que desafíe los principios constitucionales, exigen como único mecanismo legítimo un plebiscito para ejecutar reformas constitucionales; esto podría verse en los partidos o actores populistas de ultraderecha en Europa. La tercera estrategia reside en lo que el autor considera la opción más radical y que ha sido mayormente empleada por los líderes populistas de izquierda en América latina; que es cuando los actores populistas priorizan el poder constituyente para realizar reformas constitucionales esenciales o diseñar una nueva Constitución mediante una asamblea creada con este único propósito.

³³ Artículo de nombre original *The responses of populism to Dahl's democratic dilemmas*.

³⁴ De procedencia griega, significa pueblo o raza.

Pasando del plano de lo teórico a los trabajos que dan cuenta de la evidencia empírica a partir de casos recientes de populismo latinoamericano, el artículo *Populismo radical y democracia en Los Andes*, por De la Torre (2014), intenta responder a la siguiente interrogante: “¿Son los gobiernos de Hugo Chávez, Rafael Correa y Evo Morales nuevas manifestaciones del populismo radical latinoamericano que atentan contra la democracia, o como sostienen estos mandatarios se trata de proyectos de refundación democrática?” (p. 24). El autor esboza un análisis de las tres administraciones mencionadas con el fin de identificar las continuidades y rupturas que los *populismos radicales* —como él los denomina— tienen con relación a la democracia liberal. Así, hace hincapié en la dimensión redentora de la democracia y la capacidad que tuvieron estos populismos para movilizar a los sectores populares a favor de actos democráticos como plebiscitos. Para De la Torre (2014), estas fuerzas populistas renovaron el ideal de la participación democrática del pueblo: “La fase redentora del populismo está asociada a la glorificación discursiva del pueblo, a su estilo dirigido a la gente común, y a los fuertes sentimientos que motivan a que gente excluida o poco interesada en la política participe” (pp. 25-26). En definitiva, Soler (2020), en referencia a Ansaldi y Giordano (2012), considera que estos tres Gobiernos pueden entenderse como procesos de radicalización democrática, pues las nuevas constituciones, además de garantizar derechos no antes vistos en las cartas magnas de estos países, estipularon nuevos modelos de democracia participativa.

Frente a la movilización popular y la articulación de demandas de diversos sectores dentro de la institucionalidad, cabe preguntarse entonces, ¿cuál es el rol de la hegemonía en estos procesos democráticos-populistas? Si la supremacía se fundamenta en el orden social —entendido como el producto del entretrejo de relaciones de poder y movimientos hegemónicos concretos, con una interpretación del mundo particular que se ejecuta en el orden societal y es aceptado como tal—, resulta importante delinear los puntos de encuentro entre la cuestión populista y la hegemónica (Ema e Ingala, 2020). Para Mazzolini (2020), el populismo constituye una “especie del género hegemonía, la especie que cuestiona el orden existente con el propósito de construir otro orden” (pp. 25-26). En el libro *Populismo y hegemonía. Retos para la política emancipatoria*, Ema e Ingala (2020) pretenden dar luces sobre cómo los esfuerzos populistas han intentado —o intentan— reposicionar las necesidades de aquellos menos favorecidos en el orden social, y establecer dichas demandas como hegemónicas.

No son solo las condiciones objetivas, económicas, de clase, o de otro tipo, las que nos convierten en actores políticos con capacidad hegemónica, sino el trabajo de construcción colectiva de alguna clase común «popular» (en sus dos sentidos: no elitista y socialmente extendida) que logre canalizar la

transformación de un determinado orden hegemónico para re-configurarlo como otro nuevo. (Ema y Ingala, 2020, p. 12)

En la cita previa, los autores denotan la capacidad y el potencial que la clase popular tiene en sí misma para configurarse como supremacía, argumento interesante si se toma en consideración que es desde las bases populares que se gesta la posibilidad transformadora del nuevo orden: la lógica hegemónica, a partir de esta perspectiva, se origina en las bases, y los actores populistas la gestionarían. No obstante, Mazzolini (2020) advierte sobre los riesgos de concebir al populismo únicamente como lógica hegemónica, pues podría obstaculizar la identificación de otros fenómenos políticos como el oportunismo o clientelismo.

f. El pueblo desde el populismo

Las ciencias sociales, desde sus diversas lecturas teórico-conceptuales y múltiples disciplinas, han abordado la noción de *pueblo*, *plebe*, *masa*, sin llegar a un consenso preciso sobre su definición. En lo que respecta a la retórica populista, no obstante, se puede destacar un punto en común en el discurso: “su referencia al «pueblo» como base o fundamento invocado en una movilización política” (Larraín, 2018, p. 9). Los trabajos investigativos sobre las fuerzas populistas se han aproximado a la noción de *pueblo* a partir de su configuración como sujeto político (Larraín, 2018; Palano, 2021), desde sus demarcaciones y relación con lo nacional-popular (Coronel y Cadahia, 2018), a modo de actor político transnacional (Moffitt, 2017), y, además, desde su organización para la movilización social y su rol en los movimientos sociales (Aslanidis, 2017; Collins, 2014). Con el fin de comprender las experiencias populistas en mayor profundidad, Coronel y Cadahia (2018) abogan por la construcción de un marco teórico —en clave populista y contexto republicano—, en el que el pueblo abandona el rol de comprar en par al Estado, y se lo piensa desde una relación recíproca. Si el Estado se constituye a partir de la participación popular, y las masas se posicionan en el rol de sujeto político por medio del Estado, la categoría de pueblo nace de esta conjunción, como parte de la experiencia nacional-popular (Larraín, 2018).

De tal manera, en un contexto populista, en donde la presencia del líder suele ser el desencadenante de la movilización del pueblo, posturas como las de Casullo (2015) consideran que las fuerzas populistas son cocreadas, es decir: “No hay ‘pueblo’ ni ‘líder’ antes de la movilización que los co-define como tales” (p. 284). En clave laclausiana, el pueblo es producto de la construcción de una nueva identidad colectiva, concebida por la frontera antagónica discursiva del populismo (Larraín, 2018). Desde trabajos con perspectivas más

romanticistas, De la Torre (2014), por ejemplo, considera que el populismo, al politizar a las masas y reconocer las condiciones injustas a las que han sido sometidas, transforma los prejuicios desde las que son vistas en fuentes de dignidad: “Los marginados, los informales, los invasores, los pobres dejan de ser meros receptores de ayuda administrativa y se convierten en comunidades con características morales superiores. Se transforman en el pueblo, la nación, la verdadera patria”. (p. 33). A partir de la visibilización que el populismo otorga a las masas, entonces se demarca la noción de pueblo.

Aunque ya se ha mencionado a lo largo de esta sección el estado de la cuestión, es relevante retornar a las contribuciones de Palano (2021) en su texto *La forma del pueblo. Repensar el populismo más allá de Laclau*, con el fin de comprender la noción de pueblo desde el populismo. El autor hace un análisis profundo en el que recoge lo que se ha dicho respecto a dicha idea en las distintas obras de Laclau. Para él, la razón de la imprecisión de Laclau para definir al pueblo no es accidental, pues el pensador argentino explícitamente afirmó la falta de dimensión teórica del concepto *pueblo* y destacó su uso en el discurso político a manera de no más que un recurso puramente metafórico. No obstante, Palano (2021) añade que las metáforas son elementos constitutivos de lo social, argumento basado en la herramienta retórica denominada *catacresis*, que implica “una distorsión del significado que satisface la necesidad de expresar algo que el término literal simplemente no transmitiría” (p. 47). En este sentido, la construcción de un ‘pueblo’ puede considerarse una operación catacrética al nombrar algo que es “esencialmente innombrable” (p. 47). Desde esta perspectiva, la noción pueblo —producida desde la lógica populista— no tiene una naturaleza ideológica, más bien, retomando a Laclau, constituye una relación real entre los diversos agentes sociales y la unión del grupo. Asimismo, acorde a las categorías teóricas de Laclau, lo que conforma a las unidades básicas de lo que es el pueblo, sería la combinación entre las demandas insatisfechas y las cadenas de equivalencia.

Una aproximación innovadora hacia la construcción del pueblo es aquella que intenta configurar esta unión más allá de las fronteras estado-nacionales, es decir, desde el populismo transnacional (Moffitt, 2017). El artículo *¿Populismo transnacional? Representación reivindicativa, medios y la dificultad de construir un “pueblo” transnacional*³⁵, por Moffitt (2017), es uno de los primeros intentos en tratar de desdibujar la asunción de que el populismo y el nacionalismo son dos fenómenos indisolubles, pues advierte que, a pesar de que la idea de un pueblo transnacional ha pasado a segundo plano en las articulaciones populistas, en

³⁵ Texto cuyo nombre original es *Transnational populism? Representative claims, media and the difficulty of constructing a transnational “people”*.

contraste con el pueblo en las fronteras nacionales, este existe empíricamente, por lo que es digno de consideración y análisis. Si el populismo, en su lógica maniquea, posiciona al pueblo frente a la élite; en el populismo transnacional este antagonismo del pueblo se extiende fuera de los contextos nacionales. De tal manera, la diferencia entre el populismo nacional y el transnacional recaería en la construcción del pueblo antes que en la élite. De ahí que la noción de pueblo, desde su aproximación transnacional, tenga relevancia en su énfasis en el sujeto político-pueblo, primero que en la caracterización del otro enemigo.

Para ilustrar estos argumentos, Moffitt (2017) presenta una serie de casos ubicados en distintas variantes del espectro ideológico, de los cuales puntualiza principalmente el movimiento político Democracia en Europa 2025, liderado por Yanis Varoufakis, al que considera el ejemplo más sólido de populismo transnacional hasta la actualidad. La retórica de este partido apela a un pueblo europeo que lucha contra los poderes de Europa³⁶, con el fin de recuperar el control en la región Europea (Moffitt, 2017). Es decir, se percibe un líder que convoca a la movilización de un pueblo —europeo— transnacional, frente a una serie de antagonistas que actúan en contra de la democracia en la región.

El pueblo movilizado

Otro conjunto de trabajos investigativos omiten las demarcaciones de las definiciones teóricas del pueblo y sus caracterizaciones, y se han dedicado, en su lugar, a abordar las acciones políticas del pueblo encarnadas en la movilización popular (Aslanidis, 2017). Esta aproximación es la más cercana al presente documento doctoral, pues implica una lógica de construcción del populismo de abajo hacia arriba (*bottom-up*). El texto *Populismo y movimientos sociales*³⁷, por Aslanidis (2017), es uno de los trabajos que ilustra dicha lógica. En este capítulo de libro, el autor afirma que el populismo no es exclusivo de los partidos políticos y sus líderes. Así, torna su mirada a lo que él denomina los *movimientos sociales populistas*, que define como una movilización colectiva no-institucional a lo largo de una plataforma política de agravios, la cual divide a la sociedad entre el *pueblo puro* —conformado por la mayoría— y la élite corrupta, además de que demanda la restauración de la soberanía popular en nombre del pueblo. Aslanidis (2017) señala dos aspectos que distinguen a los movimientos populistas de otro tipo de movilizaciones; primero, los movimientos populistas dicen representar a un *todo social* antes que a un estrato social específico —como los grupos

³⁶ Este partido incluye, entre otros, a los burócratas de Bruselas, lobistas, la Troika, el Eurogrupo, banqueros, partidos políticos ideológicamente en bancarota y dueños de los medios.

³⁷ Cuyo nombre original es *Populism and social movements*.

LGBTIQ o el grupo campesino—; y la segunda distinción se centra en que dichos movimientos no desean conciliar o negociar alguna situación específica con el Estado, sino que “buscan una reforma del régimen político que permita recuperar la soberanía del pueblo” (p. 3).

El proceso de construcción de abajo hacia arriba se gesta en la población a partir de la existencia de agravios, de acuerdo a Laclau; en este sentido, esos daños son la materia constitutiva del descontento movilizado (Aslanidis, 2017), el principal motor y detonante de los movimientos sociales populistas. Desde dicha interpretación, el autor retoma a Laclau para agregar que el populismo cumple la función de articular los agravios sociales. Es interesante también señalar el papel del discurso populista en el nivel microsocioal, pues es capaz de movilizar a individuos que usualmente no participan en la política, a partir de la activación de molestias personales que han estado en reposo; lo que los conlleva a unirse a los movimientos o fuerzas populistas. A pesar de que la movilización populista es difusa y está llena de zonas de grises, Aslanidis (2017) destaca tres formas en las que los movimientos populistas interfieren, influyen o se entrelazan con el sistema político formal, estas son: 1) a raíz de estos movimientos populistas, puede nacer una nueva organización política; 2) que el movimiento desee asociarse —parcial o totalmente— con algún partido político ya existente que simpatice con la causa; y 3) que un partido político ajeno al movimiento adopte la identidad populista.

Considerando lo expuesto, los movimientos sociales —en lugar de los líderes carismáticos— son los primeros en construir las identidades populares que sientan las bases y dan lugar a los regímenes populistas (Collins, 2014). Recordando, por ejemplo, la evidencia empírica en Ecuador y Bolivia, Collins (2014) sostiene: “Muchas de las ideas clave, propuestas, plataformas, y enclave de los asuntos eventualmente adoptados por Morales y Correa, primero fueron articulados y empujados en el discurso público por los movimientos sociales” (p. 62). Esta autora afirma que, en estos casos, fueron los movimientos sociales organizados los que contribuyeron al surgimiento de esos Gobiernos, y a la elaboración de sus agendas políticas nacionales. Adicionalmente, señala que cuando el populismo es asociado con la consolidación de identidades populares y el líder populista se apoya en el pueblo como nuevo actor social para incorporar reformas inclusivas y de cambio socio-económico, ahí es cuando el populismo se aparta de una simple estrategia electoral para tomar forma de proyecto político con capacidad transformadora (Collins, 2014).

g. La geografía del populismo: estudios empíricos por locación

Si bien se ha presentado cada una de las temáticas sobre populismo más tratadas en estudios de los últimos años, en esta sección se puntualiza en mayor profundidad en los trabajos que dan cuenta de la evidencia empírica por sus geolocalizaciones. Así se pondrá de manifiesto cuáles son los principales hallazgos y consideraciones que cada región —de acuerdo a su contexto particular— entrelaza acerca de este fenómeno político. Cabe entonces recordar lo expuesto por Mazzolini (2015) cuando afirma que el populismo no debería ser analizado desde una mirada estática, sino en función del momento en el que se sitúa. De tal manera, el espacio posee un valor ilustrativo, pues las variadas experiencias políticas en distintos lugares demuestran la multiplicidad de posibilidades, “proporcionando ejemplos que rompen la jaula del pensamiento único” (Mazzolini, 2020, p. 28). Por tanto, para comprender el fenómeno populista es esencial aproximarse a partir de sus diversidades contextuales.

Populismo en Europa

Los trabajos realizados sobre el continente europeo han estudiado las características de sus líderes populistas más prominentes como Jean-Marie y Marine Le Pen (Ivaldi, 2019; McGregor, 2019; Pierce, 2019), o Viktor Orbán (Ádam, 2019; Lamour y Varga, 2020; Lamour, 2022). Del mismo modo, han abarcado el giro a la izquierda populista europea, particularmente en Grecia, de la mano de los nuevos esfuerzos por un populismo transnacional, liderado por el griego Yanis Varoufakis (De Cleen et al., 2019; Meléndez y Rovira Kaltwasser, 2019; Moffitt, 2017); así como el testeo de las activaciones populistas e identidades políticas en escenarios electorales, llevado a cabo principalmente por Rovira Kaltwasser. Debido a los objetivos del presente documento de enfocarse en las experiencias populistas de América Latina, y de forma peculiar, en Ecuador, este apartado se presentará brevemente.

Meléndez y Rovira Kaltwasser (2017) encontraron una interesante particularidad, y es que, a pesar de que los votantes con afinidades populistas apoyan diferentes propuestas y programas políticos, estos coinciden respecto al razonamiento frente a quién es el antagonico responsable de los problemas del país: el *establishment*. Este argumento lo sostienen con base en el caso de Grecia, donde tanto el Anel —partido populista de extrema derecha— y Syriza —partido populista de extrema izquierda—, han tenido la oportunidad de ser parte del Gobierno. A pesar de que estos últimos tienen posturas distintas en torno a las políticas públicas —por ejemplo, en temas de bienestar o morales—, comparten la retórica sobre la existencia de una élite corrupta compuesta por una oligarquía doméstica, de partidos políticos tradicionales

y de instituciones supranacionales que imponen ciertas políticas que van en contra de la “voluntad del pueblo griego” (Aslanidis y Rovira Kaltwasser, 2016).

En cuanto a la línea de investigación sobre populismo transnacional, el artículo *Los potenciales y las dificultades del populismo transnacional: el caso del Movimiento Democracia en Europa 2025 (DiEM25)*³⁸, publicado por De Cleen, Moffitt, Panayotu y Stavrakakis (2019), supone una importante contribución en el abordaje de este fenómeno creciente en Europa. En el texto, los autores puntualizan lo innovador del proyecto populista transnacional del DiEM25 en el contexto europeo, considerando que el continente ha sido asociado, generalmente, con el nativismo étnico —desde los populismos de derecha— o la soberanía nacional —mayoritariamente en la derecha, pero también creciente en los populismos de izquierda—. El origen de esta estrategia transnacional, que busca “la democratización de la Unión Europea”, puede atribuirse al intento fallido del gobierno griego —liderado en ese entonces por el partido Syriza— para detener el programa de austeridad que las instituciones supranacionales acreedoras impusieron a Grecia, entre ellas la Troika de la Comisión Europea, el Banco Central Europeo o el Fondo Monetario Internacional (De Cleen et al., 2019). De tal manera, las críticas que el DiEM25 hace son, principalmente, hacia una élite europea y global constituida por instituciones supranacionales, corporaciones transnacionales y a Gobiernos nacionales que impiden la soberanía de sus ciudadanos por colaborar con dichas élites. En este marco, además, el DiEM25 legitima sus esfuerzos transnacionales, pues recalcan que estos grupos elitistas tienen un alcance que supera a los poderes de los Gobiernos nacionales, por lo que una iniciativa a nivel nacional no sería suficiente (De Cleen et al., 2019).

El artículo de Rovira Kaltwasser y Van Hauwaert (2020) *El ciudadano populista: evidencia empírica de Europa y América Latina*, ya mencionado con anterioridad, contribuye a conocer las características de los ciudadanos populistas a partir de una muestra significativa de países tanto en Europa como América Latina. Entre las naciones europeas que fueron parte del estudio está Francia, Alemania, Grecia, Italia, Polonia, España, Suecia, Suiza y Reino Unido; y en cuanto a los del territorio latinoamericano, se incluyó a Brasil, Chile, Costa Rica, Honduras y México, además de contar con evidencia de Turquía. Esta investigación masiva brinda importantes hallazgos que permiten comprender las actitudes populistas de los individuos en ambas regiones.

³⁸ Título original: *The potentials and difficulties of transnational populism: The case of the democracy in Europe movement 2025 (DiEM25)*.

Por una parte, los autores encontraron que las actitudes populistas son más latentes en América Latina que en Europa. El texto resalta que, si bien se han publicado trabajos de corte teórico que diferencian los niveles de populismo en ambas regiones, esta investigación es la primera en sustentarlo con evidencia empírica. Otro de los resultados revela que los ciudadanos de las democracias del sur y del este de Europa —Francia, Grecia, Italia, Polonia y España— presentan un grado de actitudes populistas mayor que el promedio, mientras que en el norte y occidente de Europa —Alemania, Suecia, Suiza y Reino Unido—, estos niveles son menores que la media. Adicionalmente, se sostiene que, en comparación con América Latina, los ciudadanos con tendencias populistas en Europa suelen interesarse más en la política a la par de guardar apatía hacia los partidos políticos. Resulta relevante recalcar que, aunque estos resultados muestran características interesantes sobre los ciudadanos con inclinación a apoyar fuerzas populistas, estos datos se obtuvieron mediante una metodología cuantitativa que da luces de un perfil del ciudadano populista muy general; por tanto, la metodología propuesta en el actual documento toma relevancia al intentar indagar en las historias, recorridos y rostros de estos individuos, con base en el caso ecuatoriano.

Populismo en América Latina

De la Torre (2010) bien afirmó que el estudio del populismo es un prisma que permite entrever y analizar las particularidades de las democracias latinoamericanas. Es más, Larraín (2018) argumentó que los fenómenos políticos y sociales que ocurrieron a partir de 1930 en la región, principalmente en Argentina con Perón y en Brasil con el gobierno de Getulio Vargas, introdujeron el estudio del concepto de populismo en las ciencias sociales. Así, la riqueza empírica que se gesta —y se ha desarrollado— en América Latina para la comprensión del fenómeno, denota por sí misma una serie de trabajos académicos que abarcan las experiencias populistas desde inicios del siglo XX hasta la actualidad. Este apartado pretende presentar una selección de textos académicos referentes que dan cuenta de lo que se ha mencionado y pensado en torno al fenómeno populista. El artículo de Enzo Faletto (2003), titulado *La dependencia y lo nacional-popular*, si bien no es tan reciente, resulta un texto clave para comprender el argumento respecto a que el populismo es tanto *vía* como *respuesta* a las diversas crisis políticas y conflictos sociales de la región, pero, sobre todo, a las desigualdades de clase. Faletto (2003) argumenta en este trabajo que analizar momentos de crisis en América Latina posibilita el entendimiento de las bases de sustentación de poder, así como también, el sentido de la acción de los distintos grupos y clases en conflicto.

En su libro *Populismo*, Larraín (2018) expone que existen tres tipos de explicación sobre este fenómeno en Latinoamérica: la primera consiste en el análisis de clase tradicional, que es, en gran medida, de origen marxista; la segunda recurre a las teorías de modernización para interpretar los procesos de transición desde la sociedad tradicional a la industrial; y la tercera, parte del análisis de clases no reduccionista, el cual reposiciona y asigna valor a las interpelaciones populares, principalmente desde la lupa del posmarxismo. Es en esta última que los pensadores del populismo han intentado constituir una teoría general del fenómeno, que trasciende la región y un periodo histórico en particular, a partir de una mirada más positiva.

El texto *Populismo en América Latina*³⁹, publicado por De la Torre (2017), analiza las diferencias y puntos en común entre tres subtipos de populismo latinoamericano, a saber, el clásico, el neoliberal y el radical. El autor examina las razones por las que estas manifestaciones de populismo se originaron, así como sus promesas de inclusión y democracia en la consecución del poder. En paralelo, propone analizar el impacto que los Gobiernos populistas de la región tuvieron sobre la democracia tras ganar las elecciones. En primer lugar, en cuanto al populismo clásico, señala que los procesos de urbanización, industrialización y la crisis de autoridad general originaron el surgimiento de líderes populistas, entre los que destaca a los latinoamericanos Juan Domingo Perón y José María Velasco Ibarra, quienes aparecieron desde 1930-1940. Se les reconoce la lucha contra el fraude electoral y, así mismo, fueron exaltados como “la encarnación de la verdad de la nación”, alejados de la corrupción tradicional y de las élites con tendencia a priorizar lo extranjero. Por otro lado, en países con mayor desarrollo económico, como Brasil, México y Argentina, los presidentes populistas persiguieron políticas de redistribución social que coincidían con el periodo de industrialización por sustitución de importaciones. No obstante, este fenómeno también se manifestó en contextos agrarios como fue el caso de Ecuador, Bolivia y Perú, donde el populismo no estaba articulado a procesos de industrialización.

Otra de las características que De la Torre (2017) menciona sobre el populismo clásico es el rol que los obreros ocupaban en el discurso, posicionándolos como el alma de las naciones, a la par que enfrentaban represión. De tal forma, los populistas latinoamericanos privilegiaron las nociones de democracia a partir de la incorporación estética y litúrgica de la gente común en eventos masivos, antes que la garantía de una participación popular desde lo institucional y legal.

³⁹ Cuyo nombre original es *Populism in Latin America*.

La redención populista se basó en la apropiación autoritaria de la voluntad del pueblo. Debido a que los políticos populistas pretendían encarnar al pueblo, y la voluntad del pueblo no tenía canales institucionales para expresarse, los regímenes populistas reemplazaron la deliberación racional con la aclamación plebiscitaria. (De la Torre, 2017, p. 198)

En este sentido, señala que uno de los principales legados del populismo clásico fue la profunda ambivalencia hacia la democracia liberal. A diferencia del populismo clásico que introdujo al pueblo como sujeto político, el de tipo neoliberal —que data de la década de los noventa— ocurre en un periodo cuando ciertos derechos políticos, como la facultad de votar, ya existían. Sin extendernos mucho en este subtipo, los líderes del populismo neoliberal etiquetaron a las élites y los partidos políticos no solo como alejados de las necesidades y demandas del electorado, sino también como enemigos explícitos del pueblo. En este grupo se destacan, por ejemplo, Fujimori en Perú y Bucaram en Ecuador, ambos elegidos a manera de rechazo simbólico hacia las tradicionales élites políticas blancas.

El populismo radical, observa De La Torre (2017), probablemente sea el que cuenta con mayor bibliografía, pues representa el giro hacia la izquierda y el renacimiento del populismo en América Latina, mediante los Gobiernos de Hugo Chávez, Evo Morales y Rafael Correa. A este surgimiento se le atribuyen tres posibles causas: 1) la presencia de una crisis de representación política, 2) posiblemente, la resistencia general hacia el neoliberalismo, y 3) la percepción ciudadana de que los políticos y la élite neoliberal habían cedido la soberanía nacional en función de entidades internacionales, como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Gobierno estadounidense. Las fuerzas populistas de esta tercera corriente retoman la vieja mitología socialista y advocan por el rol revolucionario del poder constituyente: “El poder constituyente se entendía como una fuerza revolucionaria que debía activarse permanentemente para volver a fundar desde cero todas las instituciones políticas corruptas que habían servido a los intereses de las potencias extranjeras y las élites locales” (De La Torre, 2017, p. 201).

Finalmente, el autor concluye señalando cuatro puntos de convergencia entre los tres subtipos de populismo latinoamericano: la organización populista, el clientelismo, los medios de comunicación en masa —principalmente la televisión— y el discurso populista. En el primero de ellos, las organizaciones populistas se caracterizan por sus bajos niveles de institucionalización; además, De la Torre (2017) destaca la dificultad de separar las identidades populares de la imagen del pueblo —construida por los líderes—, asumiendo así una escasa

valoración al pluralismo. En el segundo factor, De la Torre (2017) señala que, al igual que otros partidos políticos, los populistas también intercambiaron servicios y recompensas materiales por votos, así el clientelismo surgió como una constante en las diversas experiencias populistas. El tercer punto se centra en los populistas latinoamericanos, considerados innovadores mediáticos: la televisión constituyó uno de los principales medios populistas para ganar elecciones y gobernar. Y de cuarto, el discurso juega un rol céntrico en las experiencias populistas para describir las tensiones entre el pueblo y la élite, a partir de estándares morales que metafóricamente implican una lógica del bien contra el mal. Es interesante, sin embargo, notar la superficialidad de lo que ha significado ser el pueblo: “La retórica populista en América Latina construyó históricamente al pueblo como urbano y mestizo (pueblo étnica y culturalmente mixto) que tenía una relación antagónica con la oligarquía” (De la Torre, 2017, p. 206).

El libro *El populismo en escena: ¿por qué emerge en unos países y en otros no?*, publicado por Ulloa (2017), es el resultado de una investigación que analizó los casos de Venezuela, Ecuador y Uruguay para comprender cuáles son las condiciones para que el fenómeno populista surja, lo que supone también argumentar qué factores limitan o anulan su aparición. El autor presenta su postura frente a lo que entenderá como populismo, con el fin de analizar los casos de los tres países mencionados; posición que, según las características que expone, esta se alinea con el subtipo de los populismos radicales:

El populismo es una estrategia que no enfatiza lo ideológico, se caracteriza por un discurso popular-confrontacional (contra las oligarquías y las instituciones, y crea permanentemente enemigos), goza de capacidad de movilización y se dirige a un segmento policlasista pese a que pone el énfasis en los segmentos de menores recursos económicos. En la gestión, debilita las instituciones tradicionales, pero contrariamente crea una nueva institucionalidad que le garantice nichos electorales. Además, instrumentaliza los *mass media* y las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). (Ulloa, 2017, p. 2)

De esta forma, se percibe una apropiación de los conceptos presentados por De la Torre (2017), y, además, la interpretación de los casos de análisis desde estas aproximaciones. Ulloa (2017) analiza exhaustivamente los tres países y toma como periodo de estudio desde la tercera ola de democratización hasta la primera década del siglo XXI, pero con particular interés en las décadas de 1990 y 2000. El autor, en su meticulosa aproximación metodológica, aclara que, si bien recurre a ciertos eventos que datan antes de la temporalidad del objeto de investigación,

lo hace para identificar hitos y coyunturas críticas que respalden los argumentos, más no porque el trabajo tenga una intención historicista. Cada capítulo de este libro responde a una variable explicativa que pretende sostener la hipótesis central de la investigación, que señala que la probabilidad de manifestación populista es mayor cuando: 1) observa una confluencia de crisis económica e institucional en los países, 2) los actores sociales tienden a un tipo específico de hacer política, como la aceptación de un discurso de lógica maniquea, movilización, reivindicación popular y posición en contra de la institucionalidad de la democracia representativa, y 3) se da una apelación a nuevas concepciones democráticas a manera de modalidades de democracia participativa y directa.

Probablemente, la mayor contribución de este libro se relaciona con el inédito análisis que el autor hace sobre el caso de Uruguay, que al ser un país que está en una región con alta densidad de populismos, no ha sido parte de estas corrientes. Por tanto, el autor utiliza este caso para responder el por qué en ciertos contextos no se presenta el fenómeno populista. Entre los principales hallazgos, destaca, por ejemplo, la fortaleza de sus instituciones, como parte de un proceso de “construcción de políticas públicas desde abajo, pero con capacidad de adaptabilidad desde arriba, por parte de los líderes que se han granjeado la representación política” (Ulloa, 2017, p. 313). Este proceso de lógica de abajo hacia arriba en el diseño de políticas públicas, permite, a su vez, el fortalecimiento de la participación e inclusión popular, que, por tanto, recae en la ampliación y garantía de derechos sociales y políticos. Ulloa (2017) concluye afirmando que “un país que camina hacia la consolidación de una ciudadanía efectiva está blindado del populismo, de manifestaciones antipartido y de *outsiders*. Todo dentro del sistema, nada fuera” (p. 313).

Es importante recalcar la amplia producción académica en cuanto a los Gobiernos populistas, como parte de la denominada ola del socialismo del siglo XXI (De la Torre, 2014; Ramos Jiménez, 2008; Soler, 2020; Svampa, 2016). *América Latina: Fin de ciclo y populismos de alta intensidad*, por Svampa (2016), es un texto que contribuye a la concepción y categorización de estos populismos a modo de populismos de alta intensidad. En el escrito, la autora menciona las tres líneas de lectura que más se pronunciaron a partir de los populismos del socialismo del siglo XXI para la conceptualización del fenómeno. La primera concierne al retorno de las visiones condenatorias o de carácter peyorativo, entre ellas, las que entendían al populismo como un mito recurrente en la región y opuesto a la democracia, así como otras lecturas mayormente mediáticas que asocian al populismo con políticas económicas de excesivo gasto social y con el clientelismo. La segunda lectura son los trabajos de índole teórico, apoyados en el pensador argentino Laclau, y que repercutieron en el posicionamiento

de apoyo a los Gobiernos emergentes de la época, principalmente los de Néstor y Cristina Kirchner. La tercera línea interpretativa pone énfasis en lo que la autora denomina el *carácter bicéfalo* del populismo; es decir, aquellas lecturas de aspiración crítico-comprensiva en las que se concibe al populismo como un rasgo frecuente de la política contemporánea, capaz de presenciarse en contextos democráticos y no democráticos.

Tomando como ejemplo el caso de Chávez en Venezuela, de los Kirchner en Argentina, de Correa en Ecuador y de Evo Morales en Bolivia, la autora caracteriza el concepto de *populismos de alta intensidad* en la medida en que cumplen con los siguientes rasgos: el papel del Estado como constructor de la nación, la ejecución de la política desde la construcción de dos bloques antagónicos (pueblo versus oligarquía), y la centralidad de sus líderes. De ahí que, acorde a la hipótesis de la autora, estas experiencias populistas se direccionaron a la construcción de una hegemonía que prioriza el ejercicio de una política binaria y el rol fundamental e indiscutido de su líder.

Los procesos de polarización implicaron una reactualización de la matriz populista, que en la dinámica recursiva fue afirmándose a través de la oposición y, al mismo tiempo, de la absorción y el rechazo de elementos propios de otras matrices contestatarias —la narrativa indígena-campesina, diversas izquierdas clásicas o tradicionales, las nuevas izquierdas autonómicas—, las cuales habrían tenido un rol importante en los inicios del cambio de época. Así, doble referencia o tensión constitutiva, polarización y grilla de lectura; construcción de hegemonía y existencia de tipos diferentes, son aspectos que, interconectados, a mi juicio, constituyen el punto de partida ineludible para leer los actuales populismos latinoamericanos. (Svampa, 2016, p. 74)

En la anterior conceptualización citada, no obstante, se percibe la falta de mención en cuanto a las movilizaciones populares que estos Gobiernos populistas lograron, y que comparten —como característica fundamental— en cada uno de sus contextos; sobre ello, Rovira Kaltwasser (2013) hace una observación interesante al indicar que, cuando se enmarcó la concepción unificada del pueblo como *underdogs*⁴⁰, los gobiernos populistas latinoamericanos lograron retratar a la mayoría menos privilegiada como una comunidad política con una vida en común, que compartía un pasado y que se dirigían hacia un mismo futuro. Para el autor, esta noción del pueblo, junto a los altos niveles de desigualdad

⁴⁰ El término anglicista “underdogs” es utilizado comúnmente para referirse a un individuo, colectivo, agrupación u otra entidad con posibilidades reducidas de ganar una elección, debate, entre otras modalidades.

socioeconómica en la región, fue la fórmula ideal para desenlazar la movilización de sectores excluidos y reposicionarlos a partir de un rol activo en la política. Aquí yace, además, uno de los puntos diferenciadores más relevantes de las fuerzas populistas latinoamericanas en contraste con Europa: “A diferencia del enfoque de política de identidad excluyente utilizado por las fuerzas populistas en Europa, los actores populistas latinoamericanos siguen un discurso centrado en la redistribución material” (Kaltwasser, 2013, p. 11).

En ese mismo conjunto de trabajos sobre el socialismo del siglo XXI, Ramos (2008), en su artículo *Del proyecto de “socialismo del siglo XXI” al populismo realmente existente*, analiza en detalle la propuesta ideológica del Gobierno de Hugo Chávez, apoyado en una línea argumentativa que sustenta al chavismo como un fenómeno alejado de lo que pretende ser; es decir, un Gobierno revolucionario y de izquierda. Así, el autor sostiene que hay obstáculos que no se pueden pasar por alto cuando se busca caracterizar el chavismo como una doctrina de convicción socialista o revolucionaria, a modo de ambición personal del líder.

La tendencia a incluir la experiencia de Chávez y del chavismo en el poder en línea directa con una cierta tradición revolucionaria en América Latina, como lo hemos visto más arriba, parece hoy en día en franco retroceso. Y es que la experiencia chavista no se inscribe en modo alguno con las experiencias revolucionarias más destacadas de la historia latinoamericana: las revoluciones mexicanas, en las dos primeras décadas del siglo XX, la boliviana y cubana en los años cincuenta. Más bien se inscribe dentro de las diversas tentativas de corte voluntarista orientadas hacia una ‘reconstrucción de la democracia’ bajo liderazgo carismático. (Ramos Jiménez, 2008, p. 189)

En este sentido, se observa que existen trabajos como el de Ramos Jiménez (2008) que sostienen una postura opuesta de aquellos que defienden la dimensión ideológica de los populismos del socialismo siglo XXI latinoamericano. Además, dicho texto resalta que la movilización popular lograda en el gobierno de Chávez constituye una forma de política excluyente, pues quienes no compartían los elementos simbólicos dispuestos por los rituales chavistas —como la vestimenta de rojo en las grandes concentraciones de masas— quedaban fuera de la autoproclamada identificación popular; “de lo cual resulta una polarización de la sociedad que eleva los niveles de la conflictividad, negando las posibilidades de deliberación y negociación democrática” (Ramos Jiménez, 2008, p. 190). Sin embargo, De la Torre (2014) sostiene una visión distinta en cuanto a las marchas y mítines vividos en estos Gobiernos, principalmente en los de Chávez, Morales y Correa, pues argumenta que estas concentraciones constituyen uno de los legados más significativos del populismo latinoamericano:

Fueron vividos como momentos en los cuales el pueblo dejó de ser una suma de individuos y se autoconstituyó como el soberano que arrebató el poder a élites antinacionales, democratizando el acceso a los símbolos y a las instituciones del poder. (p. 30)

El último trabajo de esta sección es el artículo *Populismo del siglo XXI en América Latina*, publicado por Soler (2020), cuyo objeto de estudio es la conceptualización del populismo con ayuda de las herramientas de la sociología histórica; por tanto, la autora analiza los Gobiernos del socialismo del siglo XXI, específicamente el de Venezuela, Argentina, Brasil, Bolivia y Ecuador, entre los periodos de 1999 y 2017. Apoyada en una base de datos de corte estadística, Soler (2020) sostiene que estas experiencias populistas democratizaron el Estado en términos políticos, sociales y económicos, además de mejorar las brechas de desigualdad socioeconómica. También subraya que los populismos del siglo XXI “fueron al mismo tiempo un pacto de consumo (mercado interno) y un pacto de inclusión (políticas sociales)” (Soler, 2020, p. 33); es decir, los logros en términos de políticas sociales son atribuidos, en gran parte, al periodo histórico que se vivía en el mercado mundial y, a su vez, a la inserción de la región en dicho mercado mediante la venta de productos básicos, así como a la recepción de inversión extranjera directa, principalmente mediado por la extracción de materias primas (Soler, 2020).

Es posible divisar en los distintos trabajos realizados sobre América Latina, por un lado, las particularidades que los rasgos culturales e históricos de la región asignan a la comprensión del populismo desde sus distintas experiencias. Así mismo, se puede resaltar que el fenómeno ha pasado por distintas lecturas, de acuerdo a las variaciones temporales de las experiencias populistas; razón por la que, si bien se pueden encontrar patrones y características similares que ayudan a la conceptualización del populismo, cada caso de estudio aporta a la discusión del fenómeno con relación a la democracia, las instituciones, la hegemonía, la movilización popular, entre otras líneas investigativas, desde sus especificidades empíricas.

Populismo en Ecuador

Ecuador es un país con una tradición y trayectoria populista bastante amplia. Como se ha revisado a lo largo de este apartado, las experiencias populistas ecuatorianas datan desde los inicios de la manifestación del fenómeno en su corriente clásica, hasta la última identificada, que es el caso de la Revolución Ciudadana en la corriente de populismos radicales —como los llamaría De la Torre (2014)— o de alta intensidad —según Svampa (2016)—. El caso

ecuatoriano representa, entonces, una fuente inagotable de análisis para la comprensión del populismo y la movilización popular en la región. En este sentido, cabe iniciar este apartado con el libro *La seducción populista en América Latina. La experiencia ecuatoriana*⁴¹, escrito por De la Torre (2010), al ser una obra pionera en el estudio del caso en Ecuador, cuyo objetivo es abordar las complejidades del populismo y sus tensiones con la democracia liberal, para así despejar las perspectivas reduccionistas del fenómeno, como la asunción de manipulación por parte de los líderes, la irracionalidad de la movilización popular o la asociación de las fuerzas populistas con el clientelismo. Siendo así, el primer capítulo del libro en cuestión —*La ambigüedad del populismo “clásico” latinoamericano*—, constituye una genealogía sobre el populismo y sus distintas aproximaciones teóricas, hasta la fecha de publicación del producto editorial; logra contextualizar desde una perspectiva macro el populismo ecuatoriano en los capítulos que le siguen.

Lo destacable del mencionado libro de De la Torre (2000) es su estudio de fenómenos populistas ecuatorianos previos a la Revolución Ciudadana, como es el caso del segundo capítulo —*Seducción Velasquista*—, que alude a José María Velasco Ibarra, representante del populismo ecuatoriano en su corriente clásica; o el tercer capítulo —*¿Líder de los pobres o del otro repugnante?*—, centrado en Abdalá Bucaram, referente del populismo neoliberal.

No obstante, probablemente la mayor contribución de dicho libro para los propósitos de este documento es la configuración/construcción que cada una de estas experiencias populistas logró en el pueblo ecuatoriano. Así, por ejemplo, en el caso del velasquismo, se destaca el legado de este líder en la política ecuatoriana, al haber sido el primer movimiento político en incluir a las masas y los grupos tradicionalmente excluidos —principalmente las clases trabajadoras y obreras— de la comunidad política. Si bien el país ya se encontraba segmentado en dos campos —pueblo y oligarquía—, es la primera vez que se lo establece mediante el discurso político, por lo que para la época esto representaba una ambigüedad que se veía manifestada en la misma imprecisión discursiva de los términos que intentaban delimitar ambos polos. En este sentido, el pueblo, en la lógica velasquista, podía referirse a *la mayoría, las masas populares, los trabajadores manuales, intelectuales, ciertos círculos de la burguesía nacional, artesanos, profesionales o mercaderes pequeños*; dejando de lado, no obstante, a los indígenas, afroecuatorianos, pobres y analfabetos. Mientras que la oligarquía era representada por minorías, argollas o sectas, masones, el partido liberal radical y sus miembros, nazis, políticos profesionales, latifundistas, y trabajadores sin conciencia de clases.

⁴¹ Cuyo nombre original es *Populist Seduction in Latin America*.

En este contexto, según el autor, “lo que está claro, es que el término oligarquía se refería a grupos impermeables y cerrados, así como el anillo liberal (argolla) que había dominado el país a través del fraude electoral por los previos cincuenta años” (De la Torre, 2000, p. 54). El velasquismo logra así, al igual que otros populistas de la época en el resto de la región, marcar la transición de una política que pasa de ser notable a una política de masas.

El movimiento populista de Abdalá Bucaram, por otra parte, representó en sí mismo una alianza entre los pobres y una élite marginal de ascendencia libanesa, que, si bien contaban con condiciones económicas favorables, no habían logrado alcanzar estatus social (De la Torre, 2010). De ahí que el pueblo movilizado por Bucaram fuese mayormente de origen multclasista, es decir, más que un énfasis en los pobres, este líder apeló a los grupos marginales y aquellas élites económicas sin prestigio social y excluidas del poder, las cuales, según el autor, buscaban reemplazar a la élite tradicional. Este caso además invitó a pensadores y políticos a repensar la forma de hacer política y las nuevas categorías adyacentes a las fuerzas populistas: “Ellos han utilizado las acciones y palabras de Abdalá Bucaram para diferenciar lo que ellos perciben como propio, la política “positiva, moderna y racional” de la política populista ‘negativa e irracional’” (p. 83).

Continuando el recorrido académico sobre el populismo ecuatoriano, el artículo *Hacia una geografía electoral emocional: la performatividad de las emociones en la campaña electoral en Ecuador*⁴², realizado por Schurr (2013), es una interesante aproximación hacia las características performativas y emocionales de los actores populistas en contextos electorales. La autora argumenta que la comprensión de la dimensión performativa de las emociones no solo facilita la identificación y articulación de las emociones a ciertos lugares, historias y cuerpos, sino que también permite entender las emociones como expresión corporal y en actos públicos. De esta manera, cuando se extrapola a contextos electorales, se puede identificar los patrones emocionales de las prácticas performativas por parte de actores políticos, y sus manifestaciones desde una lógica maniquea; como en el caso de esta investigación, en la que destacan la rabia y el amor. Resulta interesante cómo el texto recoge los recursos de la etnografía visual para abordar las campañas electorales locales en la Amazonía ecuatoriana, principalmente con candidatas mujeres e indígenas. Con el fin de aproximarse desde una perspectiva comparativa, la autora incluye como unidad de análisis figuras populistas nacionales referentes, siendo principalmente hombres mestizos.

⁴² Nombre original: *Towards an emotional electoral geography: The performativity of emotions in electoral campaigning in Ecuador*.

Entre los principales hallazgos de esta investigación comparativa, la autora encontró que el rendimiento emocional de los distintos candidatos genera fronteras racializadas, clasistas y de género, en la configuración del pueblo ecuatoriano. Asimismo, argumenta que en la lógica populista ecuatoriana, el *amor* por el pueblo es una emoción complementaria que va de la mano con el *odio* por los enemigos. Del mismo modo, Schurr (2013) argumenta que el pueblo no expresa simplemente algún tipo de identidad popular original, sino que se constituye a través de representaciones emocionales que alinean a las personas en un colectivo. Cuando los movimientos sociales que solían representar al pueblo son deslegitimados por no representarlo, el término el pueblo necesita resignificación y se abre un espacio para reconstruir un nuevo orden y nuevos representantes del pueblo.

A propósito de las configuraciones del pueblo ecuatoriano, Mazzolini (2015), en su texto *Populismo de izquierda en el Ecuador: apuntes preliminares sobre las potencialidades y riesgos de la construcción de un 'pueblo'*⁴³, realiza un cuidadoso análisis sobre la experiencia populista de la Revolución Ciudadana en Ecuador. Particularmente, se enfoca en la construcción de la noción de pueblo desde la lógica y retórica correísta. Para el autor, las demandas populares que se encontraban dispersas en el campo social y político ganaron unidad y se homogeneizaron al agruparse en un solo discurso. De ahí la popularidad del proyecto correísta al lograr simplificar el espacio político a partir de la creación de dos campos antagónicos: el pueblo, como representante metafórico de las demandas articuladas; y las élites, conformadas por los dueños de bancos, la clase política tradicional y el sector privado, orientado a las exportaciones y la prensa convencional (Mazzolini, 2015). El autor se cuestiona, entonces, ¿qué llevó a unificar una variedad de demandas en un solo proyecto? Si bien señala el protagonismo de significantes como *igualdad* y *desarrollo* —este último en referencia a la modernización del país—, considera que el significante vacío más importante en la movilización y apoyo popular a la Revolución Ciudadana fue la propia figura de su líder, Rafael Correa.

El autor, por tanto, se detiene a exponer que la izquierda latinoamericana, al caracterizar al pueblo, reconoce de manera más amplia la primacía de lo político, a partir de la articulación de nuevas identificaciones políticas situadas entre dislocaciones económicas y sociales previas. En este sentido, Mazzolini (2015) recurre a ilustrar el argumento con las particularidades persuasivas que Correa utilizó para definir los campos antagónicos anteriormente expuestos:

⁴³ Nombre original: *Left-wing Populism in Ecuador: Preliminary Notes on the Potentialities and Risks of Constructing a People*.

por un lado, el pueblo de *manos limpias, mentes lúcidas y corazones ardientes*; mientras que a las élites se refería con apodos peyorativos como *pelucones* al hablar de los miembros de clases socioeconómicas altas, y *la partidocracia*, para las clases políticas tradicionales. El autor puntualiza en la importancia de asignar nombres, y se inspira en Laclau para reconocer que, “como la unidad del pueblo no se fundamenta en una infraestructura indiscutible, sino que constituye el producto de una operación retórica, el nombrar es performativo y proporciona un momento de unidad al sujeto popular y su adversario” (p. 3). No obstante, Mazzolini (2015) señala la inestabilidad de esta estrategia, pues si no está en constante construcción y renovación, pierde significado y efectividad política rápidamente. En el caso de la Revolución Ciudadana, al ser un proyecto político que giraba en torno a la figura de su líder, que en su momento fue el significante vacío que unificó la movilización popular, se convirtió con el tiempo en el mismo punto que obstruía la satisfacción popular hacia el proyecto; lo cual, según el autor, esto se explica en que Correa dejó de ser un “intérprete preciso de los estados de ánimo de la sociedad” (p. 5), y también se debió a la imposición despótica de sus posturas personales hacia el partido.

Complementariamente, Mazzolini (2016), en el texto *Revolución Ciudadana y populismo de Laclau: una problematización*, mencionado con anterioridad en este estado del arte, describe el contexto sociopolítico que cimentó el espacio para la configuración de las demandas populares, desde el que surge —con acogida— el fenómeno correísta.

Las reivindicaciones de reconocimiento de los pueblos ancestrales, los pedidos de cancelación de la deuda externa, el malestar generado por una clase política corrupta y ensimismada, los llamados en contra de la destrucción de los ecosistemas andinos y amazónicos, las reclamaciones por los abismales niveles de pobreza y desigualdad, el resentimiento causado por la continua injerencia de los Estados Unidos, el pedido de reconocimiento del trabajo de cuidado y la denuncia de la división sexual del trabajo, la reclamación en contra de la tercerización y flexibilización laboral. (Mazzolini, 2016, p. 28-29)

Sin embargo, desde la lupa de las categorías laclausianas, Mazzolini (2016) agrega que las demandas ya habían pasado de ser democráticas a populares en el periodo previo a la aparición de Correa en la arena política. Es decir, estas peticiones no estaban aisladas, sino que “no habían aún pasado a transformarse en un sistema estable de significación” (p. 28). La Revolución Ciudadana, entonces, logró en aquella fase la movilización de dichas solicitudes y condiciones latentes de la sociedad ecuatoriana. De ahí que sea posible resaltar la construcción

de un pueblo ecuatoriano a partir de un proceso que tomó una lógica de abajo hacia arriba (*bottom-up*).

A partir de la revisión de la literatura sobre populismos en Ecuador, es evidente que la mayoría de trabajos —sobre todo pertenecientes a la última década— se han centrado en las particularidades del proyecto Revolución Ciudadana y en su líder, Rafael Correa, principalmente en lo que su liderazgo y figura aportan a la conceptualización del fenómeno populista latinoamericano contemporáneo. Así mismo, se destaca las contribuciones de los autores De la Torre y Mazzolini, al ser quienes han dedicado mayores esfuerzos en estudiar el caso ecuatoriano. A raíz de esta articulación de temáticas abordadas en torno al populismo, es posible notar que, si bien se ha discutido la noción del pueblo como actor político fundamental para el fenómeno populista, son escasos los estudios que se aproximan a dichos individuos que integran el pueblo, así como investigaciones que expliquen desde las trayectorias, voces y vivencias de los líderes, la experiencia populista ecuatoriana.

Capítulo IV:

Abordajes teóricos, ¿desde dónde se piensa teóricamente la investigación?

“Ese ‘nosotros’ es una promesa, la apuesta de que hay algo así como un actor colectivo, que nos incluye y al mismo tiempo trasciende a cada uno de los individuos que lo componemos...” (Casullo, 2014, p. 303).

En este capítulo se realizará una revisión exhaustiva de los conceptos más importantes de la investigación. Es posible argumentar que, para este estudio en particular, el abordaje teórico cobra aún mayor relevancia en vista de —al menos— dos razones. Primero, por la incapacidad y lo polisémicos que son los vocablos clave de la investigación, es decir, *pueblo* y *populismo*; entonces existe una necesidad imperante de esbozar las múltiples conceptualizaciones y posicionarse sobre una. El segundo motivo recae en el objetivo de esta tesis, que es abrir un camino para la conceptualización de una teoría populista desde el pueblo, y acuñar el término de un *pueblo populista*.

Epistemológicamente, es necesario elaborar sobre el pueblo antes de introducirse al populismo. Como argumenta Casullo (2015), el populismo ha existido desde antes que surgieran las instituciones políticas, pues el pueblo —como sujeto político colectivo— es una noción que ha crecido a la par del mismo pensamiento político.

a. El pueblo

¿Qué es el pueblo? Algunas aproximaciones teóricas

Las definiciones más contemporáneas de *pueblo* no dejan de realizar un rastreo a los orígenes de este, con la caída de las monarquías, o antes de eso, con la *plebe*; o sino analizan su significado desde una óptica netamente territorial. En el caso de América Latina, se piensa en unos territorios que de repente sufrieron la ausencia de un rey y que revirtieron la soberanía en el pueblo (Ochoa Espejo, 2012). Las comunidades americanas-españolas reconocían al pueblo en calidad de concepción unitaria abstracta, y también como concreta y plural. Aunque por momentos estas nociones chocaban, el intercambio entre ambas mantuvo una (imperfecta) democracia en la región. Estas primeras conceptualizaciones han trascendido y se han mantenido, por lo que hoy se observa —desde lo político— a este pueblo como “el grupo de igual consonancia que debe gobernar en una democracia (demos), o un grupo que comparta la misma cultura y sentido de herencia (etnos)”; y “dos cosas: pueblo o los pueblos” (Annino

2003b; Ferreira 2009; Roldán Vera 2007, citado por Ochoa Espejo, 2012, p. 1057). Visto como un pueblo unitario, en muchas ocasiones era confundido o usado como sinónimo de nación, error aún vigente hasta hoy en día.

Si bien la cristalización o importancia del *pueblo* como término se origina de la creación de la república y de su posición en el rol de soberano en la democracia; el pueblo a modo de sujeto abstracto/material y político/sociológico tiene sus raíces desde antes de la república, en el concepto de la *plebe*, idea ya propuesta y descrita en el capítulo histórico. Por tanto, se reconocen los diversos enfoques para aproximarse al pueblo, estableciendo que para esta tesis se lo hace a partir de la ciencia política, pensando en este como un sujeto social y político (Laclau, 2005). Con base en esto, y a pesar de que el propósito de esta investigación no es adentrarnos en una conceptualización de *política*, es necesario realizar puntualizaciones pertinentes al respecto, además que su definición es transversal al pensar en el pueblo y en el populismo.

Anthony Pagden (2002) ya explica que la *política* viene de la palabra griega *polis*, y *civilización* o *civil* se origina del término latino *civitas*. Es decir, se piensa la política desde la ciudad —la polis— y con base en la civilización. Si situamos la política y la polis cronológicamente, se hará referencia a la época del imperio romano, sin embargo, ambas con el tiempo devinieron en sustantivos abstractos, como *el estado* y *la república*. Además, se aceptó la idea que vivir en la polis era la única vida posible para que la humanidad alcanzara las metas que la naturaleza le había fijado. Por tanto, hubo una aceptación de la vida en colectivo, pero que fuera civilizada. Esto permite comprender, entonces, que se comenzaron a cristalizar discursivamente las diferencias entre colectivos civilizados y bárbaros, superiores e inferiores, nobles y pobres, entre otros. Otros autores como Gilabert (2017) establecen que la política también alude a la comunidad, nuevamente desde una óptica de lo colectivo, y a eso que organiza la vida. La comunidad, como actor del Estado, sobrevive a sus cambios, lo que indica un imaginario más amplio, el del pueblo.

El pueblo puede ser concebido de distintas maneras, sin embargo, parece haber un consenso sobre su concepción: 1) *populus*, que es el pueblo de todos los ciudadanos; o 2) *plebs*, que son los menos privilegiados (Laclau, 2005). Ha existido, y subsiste hasta ahora, una tensión constante entre el *populus* y la *plebs*. Si bien contemporáneamente ya no es muy común usar esta última palabra, la noción de lo plebeyo —como lo menos— continúa; lo que crea aún más una contradicción en la propia concepción del pueblo. ¿Cómo es que el *populus* o el pueblo de todos los ciudadanos es, a su vez, el pueblo de los menos privilegiados?, ¿son todos los individuos parte del pueblo o no?

Rancière (1996) caracteriza este aprieto como propio de la política, ya que tiene su seno en la disyuntiva entre igualdad y desigualdad. El principio de la igualdad se transforma en distribución de las partes de la comunidad a modo de aprieto; por ende, —y de ahí el título de su libro— la política se basa en el desacuerdo. “Lo que hace de la política un objeto escandaloso es que se trata de la actividad que tiene como racionalidad propia la racionalidad del desacuerdo. [...] la verdadera esencia de aquello de que habla la política” (Rancière, 1996, p. 11). ¿Cuáles son las razones de esta discrepancia y por qué es la base de una comunidad? Al pensarlo a raíz de la igualdad, es la repartición o distribución de las partes.

La política comienza precisamente allí donde dejan de equilibrarse pérdidas y ganancias, donde la tarea consiste en repartir las partes de lo *común*, en armonizar según la proporción geométrica las partes de comunidad y los títulos para obtener esas partes, las *axiai* que dan derecho a la comunidad. (Rancière, 1996, p. 18)

Se piensa respecto a unas partes materiales, pero también en cuanto a una repartición simbólica o que lleva a la creación simbólica de otras circunstancias. En lo material, y de ahí devienen nociones de pueblo y élite utilizadas hasta la actualidad, se encuentran tres tipos de títulos de propiedad, según Aristóteles (citado en Rancière, 1996): “La riqueza de los pocos (oligoi); la virtud o excelencia (areté) que da su nombre a los mejores (aristoi); y la libertad (la eleutheria) que pertenece al pueblo (demos)” (Rancière, 1996, p. 19). Resulta complejo argumentar con facilidad si entregar al pueblo un bien tan intangible —como la libertad— fue un regalo o una condena, versus el bien material de la riqueza otorgado a los ricos, oligarcas y nobles. No obstante, sí es un hecho que el balance entre estos títulos es lo que procurará el bien en la sociedad. Los postulados anteriores de Rancière se asemejan a las clases de una sociedad que ya las habían plasmado Platón y Aristóteles, y cómo el bien y la justicia llegarán mediante la templanza de dichas clases con su posición en la polis. Sin embargo, ya se proyecta otra sociedad, cruzada por nuevas realidades, que comienza a diseñar una idea distinta de la política y, por ende, del pueblo; término que, según Rancière (1996):

No es otra cosa que la masa indiferenciada de quienes no tienen ningún título positivo -ni riqueza, ni virtud- pero que, no obstante, ven que se les reconoce la misma libertad que a quienes los poseen. Las gentes del pueblo, en efecto, son simplemente libres *como* los otros. Ahora bien, hacen un título específico de esta simple identidad con quienes, por otra parte, son en todo superiores a ellas. El *demos* se atribuye como parte propia la igualdad que pertenece a todos los ciudadanos. (p. 22)

Es notable ciertos rasgos de una distinción inicial entre pueblo y ciudadano, siendo el primer término una masa indiferenciada⁴⁴ de los que no tienen ningún título, pero que son libres; algunos tal vez eran antes esclavos y dejaron de serlo. Ellos, de acuerdo al autor, son la representación material de la libertad en la comunidad, ya que, a pesar de no tener riquezas, son libres como los otros. En esta sociedad todos son libres y tienen ciudadanía, aunque existan diferenciaciones entre colectivos, con base en las carencias; lo cual conlleva a que se construya una contradicción o distinción en cuanto a que, si bien todos son ciudadanos, no todos son el pueblo. Sin embargo, existe un valor que sí comparten todos, que se considera una virtud común, este es la libertad.

La libertad es la cualidad de quienes no tienen ninguna otra, por ejemplo, mérito, riqueza; y también “permite al *demos* —es decir, al agrupamiento fáctico de los hombres sin cualidades, de esos hombres que, nos dice Aristóteles, ‘no tienen parte en nada’— identificarse por homonimia con el todo de la comunidad. [...] el pueblo se apropia la cualidad común como cualidad propia” (Rancière, 1996, p. 22). Parece ser que el pueblo es el único sujeto que comparte su bien con los demás, y al ser el único, tiene que convertirlo en cuna de su identidad. “El pueblo no es una clase entre otras. Es la clase de la distorsión que perjudica a la comunidad y la instituye como ‘comunidad’ de lo justo y de lo injusto” (Rancière, 1996, p. 23).

Es en esta construcción de Rancière donde la plebe se convierte en el pueblo (el *demos*) y la gente sin nada —como por arte de magia—, en la comunidad política de las personas libres que cuentan y deciden en la asamblea. Pero, ¿es esto real?, pues desde la teoría parecería que sí, sin embargo, si se trata de recordar casos específicos —por ejemplo, el inicio de las naciones latinoamericanas—, son solo apariencias cimentadas en unas carencias que siguen intactas.

Pueblo no es más que la apariencia producida por las sensaciones de placer y de pena manejadas por retóricos y sofistas para acariciar o espantar al gran animal, la masa indistinta de la gente sin nada reunida en la asamblea. (Rancière, 1996, p. 23)

En los escritos de Rancière (1996) de la polis griega, ya se comienza a vislumbrar lo propiamente político, la creación de una sociedad con base en la diferencia y a los antagonismos, que luego es recogida por la conceptualización del populismo. Se empieza a tomar en cuenta lo que será después denominado como *clases*. Hay dos únicas partes, unas

⁴⁴ Interesante notar el adjetivo indiferenciado, que generalmente acompaña a la masa, una sola masa, una masa homogénea.

personas acomodadas que hacen las veces de gente bien, *la areté* versus el pueblo. Esto lleva al autor a afirmar que “la política existe cuando el orden natural de la dominación es interrumpido por la institución de una parte de los que no tienen parte” (p. 25), es la institución de aquellos que no tienen nada en un pueblo soberano.

Entonces, una primera definición básica que se acoge para entender el pueblo en esta investigación es esa: el pueblo es “la institución de una parte de los que no tienen parte” (Rancière, 1996, p. 25). Se continuará construyendo sobre esto a lo largo del capítulo.

Es importante comprender que, en este desacuerdo, existe un acuerdo tácito entendido. Se maneja y se reproduce un orden en la sociedad, ya que unos mandan y otros obedecen, pero para acatar hay que captar, y para eso es preciso ser igual que quien nos manda. Es decir, existe una ilusión de que todos son iguales, sin embargo, también una aceptación respecto a que existe un proceso de subordinación propio de dicha desigualdad. Esta equidad que se creó acaba con el orden natural, aunque construya política; ya que “hay política cuando la lógica supuestamente natural de la dominación es atravesada por el efecto de esta igualdad” (Rancière, 1996, p. 31). Y esto hace mucho sentido para las realidades latinoamericanas; la idea de que no existe la política, porque no siempre hay ecuanimidad, que, a su vez, crea disparidad. O tal vez acá hay solo desigualdad, que no es lo mismo que elabora Rancière.

En fin, Rancière comienza a dibujar más claramente cómo estos sujetos colectivos interactúan en escenarios políticos. Está claro que la sociedad está dividida en partes, a pesar de que se quiera pensar en una totalidad. Existen fragmentos que tienen una posición más privilegiada que otros; esos seres sin voz, a esos *seres parlantes anónimos* se los llama pueblo (Rancière, 1996). Estos no pueden crear una vida colectiva, más bien su existencia no transmite nada, es solo individual, limitada a la reproducción netamente. Lo único en común que poseen es el derecho a la libertad. No gozar de vida colectiva los hace no disponer de una inscripción simbólica en la ciudad. “Quién carece de nombre no *puede* hablar” (Rancière, 1996, p. 38), y el pueblo es uno que carece de voz, nombre y rostro. En cambio, los otros, aquellos privilegiados, lo tienen todo; vendrán a encarnar la antipolítica al no aceptar el desacuerdo, la existencia y convivencia con el pueblo.

¿Cuál es la relación de esto con la política? Todo, debido al desacuerdo y el conflicto. Existe un escenario común en el que coexisten diferentes sujetos, los que tienen y aquellos que no disponen del derecho a ser contados; este último es el pueblo, el cual, sin embargo, se hace presente en la comunidad por el hecho de poner en común la distorsión. El enfrentamiento y la contradicción de dos mundos alojados en uno, el mundo en el que son y aquel donde no hay nada. Una comunidad en la que coexisten los dos, que es donde el pueblo no tiene nada, y tal

vez otra comunidad sin esta distorsión donde están solo ellos y pueden existir.

Asimismo, el autor establece que existen dos sujetos que son dos pueblos, nuevamente refiriéndose al *demos* como todo y como parte. Existe un pueblo que es la comunidad política declarada, y también el que se define porque está excluido de esa comunidad. “‘*Demos*’ es el sujeto de la identidad de la parte y el todo. ‘Proletario’, al contrario, subjetiva esa parte de los que no tienen parte que hace al todo diferente a sí mismo” (Rancière, 1996, p. 56). Cuando hay igualdad y distorsión, hay política, porque no todos pueden tener lo mismo, y existen individuos cuya existencia es el modo de manifestación de dicha alteración. Ejemplo de ello es la plebe o el proletariado moderno — que Rancière establece como la plebe antigua—. No obstante, parece que hubiese una contradicción.

Un sujeto político no es un grupo que ‘toma conciencia’ de sí mismo, se da una voz [...]. Es un operador que une y desune las regiones, las identidades, las funciones, las capacidades existentes en la configuración de la experiencia dada, es decir en el nudo entre los repartos del orden policial y lo que ya está inscripto allí de igualdad, por más frágiles y fugaces que sean esas inscripciones. (Rancière, 1996, p. 58)

Y se expresa como contradicción, porque a lo largo de la historia las experiencias del pueblo, y específicamente su accionar en los fenómenos populistas, dan cuenta de una toma de conciencia necesaria —tal vez— para su consolidación como sujetos políticos.

Cabe mencionar que se ahonda en las concepciones de pueblo presentadas por Rancière, puesto que su texto es considerado por la autora del presente documento como uno de los que maneja de forma más específica el análisis de las raíces epistemológicas del tema en cuestión. Además —a pesar de que su objetivo es hablar de política—, proporciona definiciones particulares del pueblo, lo cual es complejo de encontrar en otros trabajos. En reiteradas ocasiones, Rancière emplea el *demos* como sinónimo de *pueblo* —quizá por el metatexto democrático del escrito—; pero establece que el *demos* está en la política en tres representaciones:

La constitución de una esfera de apariencia para el nombre del pueblo; la cuenta desigual de ese pueblo que es todo y parte al mismo tiempo; la exhibición paradójica del litigio por una parte de la comunidad que se identifica con su todo en el nombre mismo del daño [tort] que le inflige la otra parte. (Rancière, 1996, p. 84)

Las tres hacen sentido hasta el contexto actual, dando unas claras características de este pueblo indefinido. Por otro lado, Rancière (1996) habla de tres partes de la filosofía política

que son esenciales, debido al rol que se asigna al pueblo en cada una de ellas. Primero está la arquipolítica de Platón, en la que se reconoce la existencia de unas clases superiores que otras, cuya superioridad no representa dominación, sino balance en la comunidad. La libertad y virtud se logra con el sometimiento al orden, en cuyo proceso no son más que lo que son y no hacen más que lo que hacen; el pueblo es virtuoso en la medida que acepta su condición de ser un sujeto vital para la armonía de la sociedad. En cuanto a la segunda parte, habla de la parapolítica de Aristóteles, quien creía en la igual capacidad de los ciudadanos de gobernar y ser mandados, es ahí donde radica la política; sin embargo, no todos tienen la misma competencia para eso. Por tanto, Aristóteles consideraba que la politeia se realiza cuando los campesinos están fuera —fuera físicamente y de manera abstracta— del *demos*; de forma que los mejores son aquellos que se mantienen en el espacio central de lo público y se liquida al pueblo, se abandona totalmente, por fuera, a los sin parte. Al finalizar con las partes, ya no se habla de distintos actores en la sociedad, sino de individuos y del poder del Estado. Se homogeneiza a las personas, y en última instancia, el orden social descansa sobre la igualdad, que es del mismo modo su ruina. No obstante, el pueblo no desaparece, pues es un elemento necesario que debe ser presupuesto para que la alienación sea pensable, y, a su vez, es el verdadero sujeto de la soberanía. Se reabre una nueva separación, donde el pueblo soberano tiene un homónimo, un pueblo contrario, “el pueblo prepolítico o al margen de lo político que se denomina población o populacho: población laboriosa y sufriente, masa ignorante, muchedumbre encadenada o desencadenada [...]” (Rancière, 1996, p. 106) que obstaculiza el cumplimiento de la soberanía.

La tercera y última es la metapolítica de Marx, quien proclama un exceso radical de la injusticia y desigualdad con relación a lo que la política puede afirmar de justicia o de igualdad; es decir, lo único verdadero de la política es su falsedad. Sin embargo, hay unas realidades que la sostienen: lo social, las clases sociales y el movimiento real de la sociedad. “El principio de su cuestionamiento es dado estrictamente por la distancia entre un ideal identificado con la figuración rousseauiana de la soberanía ciudadana y una realidad concebida en los términos hobbesianos de la lucha de todos contra todos” (Rancière, 1996, p. 108). Marx rescata al hombre como la verdad oculta bajo esta representación de la política, y a la participación política como un disfraz, para lo que, en realidad, es la repartición de partes. Se comienza a hablar de clases, en referencia a lo que previamente se expresó como partes de la comunidad, donde la clase es el “agrupamiento de hombres a los que su origen o su actividad atribuyen un estatus y un rango particulares” (Rancière, 1996, p. 109). En un sentido drástico, clase es sinónimo de casta, mientras que desde lo político, se la considera como un modo de subjetivación sobreimpreso a toda realidad de los grupos sociales. Siendo así, el concepto de

clase es lo veraz dentro de la mentira política, pero tiene dos polos. Uno en el que cuenta con la posibilidad de un contenido social (lucha de clases), ese movimiento verdadero en la sociedad donde el proletariado es la fuerza que lo lleva a explotar. El otro es la negatividad de no clases, con respecto a los meros operadores del acto revolucionario, los que entran en este sin idear que pueden volverlo extremista.

De acuerdo a la metapolítica, la ideología es la verdad de la falsedad. El proletario conforma un fragmento de uno de los pueblos. Existe un pueblo sufriente y trabajador (no pueblo), versus un pueblo de la soberanía, ambos en democracia. Y, con base en esto, se observa que para la política es necesario un pueblo que sea diferente a sí mismo, esa es la condición primera de su ejercicio, y la distinción radica en su no existencia. Para la política debe haber un sujeto pueblo; y un ser diferente a sí mismo; es decir, dispar entre ser soberano y ser hombre trabajador. En esta diferencia en la igualdad es donde hay una esfera que demuestra el poder del pueblo (Rancière, 1996). Hay una distancia entre un lugar (lugar abstracto político) en el que el *demos* existe y otro donde no, y allí solo se perciben poblaciones, individuos, empleadores y empleados, jefes de familia y esposa. La política necesita dar forma e interpretar esta relación; es decir, en la vida real/material se observan estos sujetos o colectivos, los cuales deben ser interpelados por la política cuando son integrados a este lugar. Lo anterior no es ejecutado por el pueblo ni por el no pueblo, sino mediante un tercer pueblo, que es el proletario.

Al llegar a la parte de democracia y consenso, Rancière se refiere a la primera como la práctica de lo político, la denomina *posdemocracia*, lo cual tal vez parece contemporáneo al pensar en Mouffe (2018), pero esto puede deberse a que la misma renunciaría a postularse como el poder del pueblo. Lo anterior significa que dejaría atrás los postulados rousseauianos y la identificación marxista⁴⁵; ¿por qué?, pues el pueblo era considerado un obstáculo del verdadero contrato político y se pensaba que se necesitaba llegar a un acuerdo para asegurar su coexistencia. No obstante, Rancière (1996) argumenta:

El pueblo, en efecto, siempre cobra cuerpo en el mismo lugar en que se lo declara perimido. Y, en lugar de los pueblos rousseauiano y marxista despedidos, aparece casi en todos lados un pueblo étnico fijado como identidad en sí, como cuerpo uno constituido contra el otro. (p. 125)

⁴⁵ Trabajador como figura social empírica, y con el proletario o productor como figura de una superación de la política en su verdad.

Asimismo, en la democracia se inauguran otras formas que alteran ese cambio que menciona Rancière en lo que denomina *posdemocracia*, entre ellos, el crecimiento del dominio reservado al presidente y de una concepción carismática de la persona presidencial. La democracia termina siendo el modo de subjetivación de la política, que organiza los cuerpos en la comunidad; disposición que puede llevarse de tres formas. La primera, donde es un tipo de comunidad que se define por la existencia de una esfera de apariencia específica de pueblo. En la segunda, el pueblo es un sujeto flotante que desajusta toda representación de los lugares y las partes. Y en la última, la democracia instituye comunidades polémicas que ponen en juego la oposición de dos lógicas, una policial en cuanto a la distribución de los lugares, y otra de tipo política basada en el trato igualitario. Por último, el pueblo es idéntico a la suma de sus partes; la totalidad de sus opiniones es igual a la suma de los fragmentos que lo constituyen.

Pero al hablar de posdemocracia, existe un cambio, debido a que se hace referencia a algo que está más allá del *demos*; por tanto, el pueblo sí se sería constituido y reconocido con sus partes. Desaparece al sujeto y el obrar propio de la democracia. Como establece Rancière (1996), “es un pueblo transformado en objeto de conocimiento y previsión [...]. El pueblo es idéntico a la suma de sus partes. La suma de sus opiniones es igual a la suma de las partes que lo constituyen” (p. 133).

Para finalizar con las aportaciones de Rancière, se concluye que la política depende del pueblo, y de uno cuya naturaleza sea la del desacuerdo. La primera condición del ejercicio político es que dicho pueblo sea diferente, pues eso da paso al disenso, y, por ende, a la política; lo anterior se debe a que, justamente en esa distinción de igualdad, es donde hay una esfera que demuestra el poder del pueblo (Rancière, 1996).

Existe una configuración que determina la manera en que las partes tienen parte en la comunidad. Y hay dos grandes modos de la distribución: la que cuenta a una parte de los sin parte y la que no los cuenta, el *demos* o el *ethnos*. (Rancière, 1996, p. 155)

En esta búsqueda de la recuperación semántica del pueblo, se observa que la plebe juega un papel importante, y que su dicotomía, si bien parece pertenecer a otra época, permite esclarecer aspectos esenciales de la actualidad. Para Sánchez León (2017), la tensión o complementación de la plebe/pueblo se asienta en la posesión o ausencia de derechos de participación política, de manera que tanto pueblo como plebe, aunque dotados de una fuerte capacidad de definición ontológica del otro, carecen de una dimensión sociológica definida. Por ejemplo, en el liberalismo el pueblo no era un conjunto concreto de grupos sociales, sino un principio abstracto diluido en la soberanía nacional (Rosanvallon, 2007; citado por Mudde

& Rovira Kaltwasser, 2019); la plebe, por su parte, no poseía una composición sociológica fija, por el contrario, el sufragio respondía a niveles de riqueza (Sánchez León, 2017).

Más allá de esto, el problema constitutivo de esta dicotomía es que la plebe no podía representarse a sí misma. Por definición, plebe es una categoría que engloba a quienes carecen de personalidad jurídica y moral para hablar como ciudadanos. Además, en aquel contexto nadie que tomase la voz entre sus filas lo hacía, en principio, para auto-identificarse como plebe, sino (en todo caso) como pueblo plenamente capaz de auto-determinarse y hacerlo incluso como la parte moralmente más íntegra y auténtica del pueblo (aun estando excluida). En suma, la plebe solo podía ser representada y normalmente solo como pueblo. (Sánchez León, 2017, p. 142)

Una construcción diferencial. Lo que plantea este autor es que la plebe toma la forma o se vuelve parte del pueblo para ser representada. Ahora bien, el populismo del siglo XXI centra su discurso en el repudio de una oligarquía político-institucional y financiero-empresarial, pero no cuenta, en cambio, con una denominación política para los excluidos; esto dificulta la tarea de su dignificación y empoderamiento. En efecto, falta en el presente lo más característico de la cesura entre pueblo y plebe: su dimensión como conceptos que no remiten a grupos concretos definidos en términos sociológicos, sino a sujetos portadores de soberanía —por abstractos que pudiesen ser—; y, por tanto, insertos de manera natural en el lenguaje político-constitucional (Sánchez León, 2017). Sin embargo, y en desacuerdo a los postulados de Sánchez León, no se busca una diferenciación entre plebe y pueblo en el imaginario sociopolítico; o bien el pueblo integra a la plebe, o este es un término dejado de lado para otra época.

Las teorizaciones de Paolo Virno (2003) sobre el pueblo y la multitud llaman la atención, y son un insumo para reflexionar en cuanto a la relación entre los conceptos de *plebe* y *pueblo*. Si bien Virno no hace alusión al término *plebe*, *per se*, sí lo hace con la palabra *multitud*. El concepto de *pueblo*, a pesar de su multiplicidad y ambigüedad, es completamente codificado desde una reflexión político-filosófica desde el siglo XVII, donde prevalece la noción de pueblo sobre la de multitud (Virno, 2003). El debate multitud versus pueblo recae en el hecho de la organización. Retomando a Hobbes, la multitud, al ser una pluralidad, es negativa y coincide con los peligros de volver al estado natural y obstaculizar la construcción del Estado; al contrario, el pueblo es un reflejo del Estado, no puede existir el uno sin el otro (Virno, 2003). La multitud vive en lo privado⁴⁶, mientras que el pueblo converge en la unidad estatal. Lo

⁴⁶ Se debe recalcar que también hay distintas concepciones para entender lo público y lo privado, con relación al pueblo. Aunque Virno utiliza lo privado para hablar de carencias, si nos remitimos a Annick Lempérière, esta define lo público como el pueblo. Relaciona el término únicamente al Antiguo Régimen; lo público no era el

privado visto como *privo*, desposeído o carencia, lo que está desprovisto de voz, los muchos que no tienen rostro y están lejos de la esfera pública. En tanto que el pueblo no rehúye a la unidad política, sino que la crea, hace eco de la individualidad para integrar a los individuos en un cuerpo político soberano.

A continuación, se ahondará en la conceptualización del pueblo desde la modernidad. Paolo Virno no planteó una necesaria transición de multitud a pueblo, sino, más bien, un antagonismo que podría ser una forma de aproximarse a la plebe y el pueblo. No se profundizará en esa discusión, pero si se presentarán argumentos sobre la necesidad que planteó Virno respecto a trasladarse de una multitud sin rostro, a un pueblo capaz de crear una unidad política; aduciendo una superficial cristalización de este supuesto en las independencias latinoamericanas.

Alain Badiou (2016) establece que el sustantivo *pueblo*, nacido con la Revolución Francesa, es en la actualidad un término neutral que debe ser visto contextualmente, al igual que su adjetivación a lo *popular*, palabra que responde a las cruzadas de emancipación. Hablar acerca de la *gente del pueblo* para hacer referencia a la parte de la población no existente, que si bien son parte del pueblo, no están enteramente constituidos dentro del pueblo soberano. Este pueblo visto como la masa, hacía referencia a los pobres plebeyos, en contraposición a la aristocracia y la nobleza, quienes eran la sociedad propiamente dicha, vista por el Estado (Badiou, 2016). El pueblo es una categoría inminentemente política que tiene dos enfoques positivos, uno que promueve la creación de un Estado deseado, que ha sido negado por la existencia de algún otro poder⁴⁷; y otro que, en un Estado existente, busca surgir como un nuevo pueblo (2016). En definitiva, se desarrolla de acuerdo al Estado en etapas de transición, como las guerras de liberación nacional, donde toma su forma.

Siguiendo la línea de Badiou, Giorgio Agamben (1998, citado por Sanín Restrepo, 2012), establece que el pueblo en la modernidad significa dos cosas, o bien la totalidad del cuerpo político, el soberano, el *todos*, que son dueños de la voluntad general; o “los marginados y condenados, la “nuda vida” el “homo sacer”, los que están de facto y de iure excluidos del ejercicio de la política y del derecho” (p. 12). Parece que hubiera una contradicción en las definiciones, no obstante, no es así; lo anterior responde a lo que el autor denomina como la anatomía de la política moderna. Hay una construcción con relación a la diferencia que necesita el pueblo para poder existir y crear una frontera que excluya algo, la exención de paso a la

pueblo abstracto y soberano, sino “el conjunto de habitantes de una ciudad o de un pueblo; también era lo que se hacía a la vista de todos y no en privado” (Lempérière, 1998, p.58). Virno, al atribuir lo privado a la multitud, adjudica lo público al pueblo, pero en sentidos desiguales.

⁴⁷ Esto hace referencia a la colonia.

cohesión. La creación, nuevamente, dicotómica del pueblo responde a una matriz, la de modernidad/colonialidad. La totalidad del pueblo vendría a ser una falacia, pues, para que el pueblo esté completo, debe alimentarse del afuera que está abandonado.

Por último, se retoma a Gilabert (2017), quien brinda una definición de *pueblo* mucho más aterrizada en la parte cultural y de comunidad.

Algo que tiene que ver con la tierra y lo que está ligado a ella, tiene que ver con el folklore. En última instancia, tiene que ver con la comunidad. Hablar de pueblo es hablar de tradición ya que está ligada al espíritu del pueblo. Un pueblo es un proyecto hacia un futuro pero no surge de la nada, sino que ya está en-el-mundo. (p. 66)

Según este autor, el pueblo es tradición, espíritu y lengua, y se configura en circunstancias particulares. Es interesante la noción que se crea —una vez más— del otro, los otros que rodean al individuo y que, en su conjunto, constituyen el pueblo. No es posible vivir solos, hay una necesaria convivencia con el otro. “La convivencia confirma que no estoy fácticamente solo, sino que también hay otros ‘iguales’ a mí. La convivencia no es una determinación existencial sino una condición que surge cada vez de la presencia del otro” (Gilabert, 2017, p. 69). Esto crea un *nosotros*, y este *nosotros* es el pueblo.

Pueblo como populus

El pueblo como *populus* es la concepción intermedia entre el pueblo a secas y el pueblo en el populismo. El pueblo como *populus*, según Laclau (2005), es una totalidad, o busca serlo; el pueblo como *populus*, es el pueblo primero de la idea democrática de la polis griega, que sigue siendo el actor principal de los discursos democráticos, y, por ende, en este apartado se lo comprende desde la democracia.

Dahl (1970) establece que generalmente el individuo no se cuestiona quién o qué es el pueblo, ya que supuestamente hay un pueblo existente. Se toma por sentado, —y tal vez de manera errónea— que las personas que viven en un Estado (nación) poseen el poder de la autodeterminación y, por ende, son el pueblo; asumiendo, claro está, que el pueblo solo es posible entenderlo de acuerdo a la idea del territorio, o de Estado-nación. Sin embargo, es improbable definir al pueblo únicamente por las fronteras de un Estado, pues este último es la autoridad suprema responsable de crear estas instituciones. Es decir, “la noción de la soberanía popular que está en el centro de la teoría democrática asume que el pueblo autoriza la creación del estado, y no de la otra inversa” (Dahl, 1970, p. 472).

Dahl (1989, citado por Rovira Kaltwasser, 2014) argumenta que la respuesta a la pregunta de quiénes constituyen el pueblo para efectos democráticos, casi siempre viene de “conflictos y acciones políticas, que generalmente son acompañadas de violencia y coerción, que de inferencias razonadas desde los principios y la práctica democrática” (pp. 472-473). El pueblo no puede decidir quién es parte de esta masa hasta que alguien más decida realmente quién pertenece a ella; por eso, Dahl propone que el pueblo sea constituido por las personas que viven dentro del territorio de un Estado-nación.

Sin embargo, a veces se olvida que las antiguas democracias del mundo occidental tienen una larga historia de definición del pueblo para el ejercicio democrático, que es, en la mayoría de los casos, cuestionable. De esta manera, muchas de estas democracias poseen un concepto de *pueblo* que es estrecho y que incluso, en algunas ocasiones, excluye a personas o poblaciones que viven dentro del territorio, como inmigrantes, mujeres u otras razas (Rovira Kaltwasser, 2014). Bajo esta óptica, es ahora posible comprender lo mencionado por Valenzuela referente a que la especificidad del sujeto “<pueblo> <consiste en constituirse fuera del horizonte de la cultura ilustrada> por medio de un encuentro entre el líder y la masa, encuentro que lo lleva a una conjunción más que a un antagonismo con el Estado” (Larraín, 2018, p. 46).

Pueblo como referente en el fenómeno populista

Por último, se presentarán las definiciones de *pueblo*, específicamente con respecto al fenómeno populista. Si bien al seguir la línea laclausiana se argumenta que el pueblo es construido sólo a través del populismo, por el momento será necesario separarse de dicho alegato, pues, aun cuando se concuerda en que el populismo crea al pueblo, sí se considera que hay un sujeto-pueblo anterior y autónomo al populismo. Larraín (2018) establece —como muchos otros autores— que no ha existido gran claridad, precisión o acuerdo sobre lo que significa el pueblo; sin embargo, se puede aseverar su uso o referencia en todos los discursos populistas, “el «pueblo» como base o fundamento invocado en una movilización política” (p. 9).

Desde la primera ola del populismo, Octavio Ianni (1973) menciona las masas populistas, tanto por sus actuaciones como por la forma en que pueden manipularse, las cuales posibilitan la reestructuración del Estado. “Según las determinaciones de las propias relaciones sociales y económicas, en la época del populismo el Estado revela una nueva combinación de los grupos y clases sociales, interna y externamente” (Ianni, 1973, p. 86). En este sentido, y como lo postula también Virno (2003), hay un entrecruce o se visualizan a manera de

sinónimos, el pueblo con la masa, la multitud y la muchedumbre. El populismo clásico — también conocido como populismo de masas— se singulariza por el tipo de conciencia social, configurado en las condiciones creadas por el desarrollismo nacionalista (Ianni, 1973). El pueblo se lo piensa desde las clases obreras, donde el proletariado se halla insertado en el proceso de secularización de la cultura.

Se hace referencia más que a un pueblo, a unas masas cuya actuación no corresponde a una conciencia política adecuada y consciente; más bien existe una contradicción profunda entre el modo de actuar y el pensamiento, especialmente en el plano colectivo (Ianni, 1973). La razón por la cual se piensa en estas masas *atrasadas* es debido al contexto de la industrialización; entonces, se sitúa a los países latinoamericanos —y mayor aún a sus subalternas— como atrasadas a su situación real, y por eso se las tilda de subalternas o subclases. No obstante, de acuerdo con Gramsci (1963, citado por Ianni, 1973), “la conciencia de formar parte de una determinada fuerza hegemónica (esto es, la conciencia política) es la primera etapa de una ulterior y progresiva autoconciencia, en la cual teoría y práctica finalmente se unifican” (p. 147). Esto los lleva a configurarse o convertirse en clases, que como categorías políticas quedan apresadas en las redes de las ideologías del populismo.

Si bien se han analizado algunas olas del populismo —entre ellos, el clásico—, la inserción de las masas (del pueblo) en esta etapa fue crucial para lograr transformar el pensamiento del pueblo, y con el fin de definir al pueblo dentro del populismo. Existen concepciones divididas que, por un lado, seguirán considerando al pueblo (Weyland, 2001; De la Torre, 2000) a modo de una “masa disponible, el pueblo movilizado que apoyará al líder carismático que promete satisfacer sus aspiraciones [...]” (Larraín, 2018, p. 30); pero se forjaron otras concepciones que lo verán distinto (Laclau, 2005; Mudde y Rovira Kaltwasser, 2017; Ostiguy, Panizza y Moffitt, 2021) al pueblo, “como una relación real entre agentes sociales” (Laclau, 2005, p. 97), una forma de constituir la unidad del grupo.

Se argumenta, y por eso es una de las razones del posicionamiento en el enfoque discursivo que Laclau, si bien no realiza una conceptualización detallada del pueblo, configura su teoría populista con base en este sujeto político. La constitución de la unidad del grupo depende de otro término, que es medular en la concepción del populismo de Laclau: las demandas, que las hay de dos tipos y cambian o mutan en este proceso. Primero se encuentran las sociales, que son diferenciales —cada una de ellas es separada de las otras—, y se crean en la “transición de la petición al reclamo donde vamos a hallar uno de los primeros rasgos definitorios del populismo” (Laclau, 2005, p. 98). Además, se forman en una relación equivalencial y es cuando se convierten en demandas populares. A través de esta articulación

equivalencial, establecen una subjetividad social más amplia, “comienzan a constituir el pueblo como actor histórico potencial” (Laclau, 2005, p. 99). Entonces, la articulación equivalencial de las demandas posibilita el surgimiento del pueblo, por un lado, pero a su vez debe construirse una frontera interna antagónica que lo separe del poder. El levantamiento del pueblo será el intento de dar un nombre a esa plenitud ausente. Cabe mencionar que la identidad se crea en base a la articulación de las demandas.

El segundo tipo de demanda es la popular, que se caracteriza por estar dividida y ser particular —es de alguien—, pero en ese mismo sentido, comienza a perder su individualidad para pertenecer a la cadena. En la medida que se crea la identidad popular, esta se extiende, pues debe ser abarcadora y representativa de un número equis de demandas heterogéneas. Siendo así, también se empobrece; entonces “una identidad popular funciona como un significante tendencialmente vacío” (Laclau, 2005, p. 125).

Laclau entiende que no existe una noción preexistente del pueblo, sino que este debe ser constituido. Por esta razón, era crucial examinar cómo el discurso es usado para incluir y excluir personas, grupos, ideas y deseos en la formación del pueblo. Al final, este es un significante vacío, “no tiene un contenido predeterminado pero podía ser llenado, (re) modelado, y personificado de forma diferente y en tiempos diferentes” (Ostiguy, Panizza y Moffitt, 2021, p. xii). Por otro lado, Canovan (1999) subrayó que el pueblo, como colectivo, posee muchos significados, ya que puede referirse a los sectores populares, a la plebe, a los subalternos políticos, o también podría representar la comunidad nacional específica; mejor personificada por el corazón de la nación; y esto se relaciona con la dimensión sociocultural (Ostiguy, 2017, p. 81).

Del mismo modo, algo que se puede extraer de las distintas y amplias definiciones del populismo —según María Esperanza Casullo (2014)— es el concepto de pueblo, y cómo este es anterior al de las instituciones; no obstante, el desarrollo de la modernidad condujo a que las menciones de las instituciones incrementaran y las del pueblo decrecieran. El pueblo es un sujeto político colectivo, no solo la suma de todos los individuos (Casullo, 2014), lo cual le brinda una categoría de sujeto, de sujeto político, y también de colectivo. El pueblo es abstracto, pero, a la vez, tangible, y funciona como una comunidad imaginada que cambia de acuerdo al escenario particular.

Se podría decir que definir al pueblo es igual o más complejo que encontrar una acepción consensuada de populismo, por lo que, según Paulina Ochoa Espejo (2017), hasta que podamos definir o examinar las preguntas acerca del pueblo, resulta improbable entender apropiadamente el populismo, o si es bueno o malo para la democracia. Aun cuando la relación

entre populismo y democracia no es particularmente de interés en este estudio, se concuerda con la autora; incluso responder y entender al pueblo también permite una mejor comprensión de las sociedades a las que este pertenece. Como se mostró anteriormente, el pueblo antecede a las ideas modernas de la política, sin embargo, su figura cambia radicalmente con la inserción de la democracia, por ello la necesidad de estudiar estos términos. De igual forma, la manera cómo un académico asimila el populismo moldea su visión acerca del pueblo, percepción que, a su vez, depende de opiniones políticas acerca de la democracia, de la representación, del Gobierno constitucional, los derechos individuales, la solidaridad política, y la naturaleza y alcance del bien común (Ochoa Espejo, 2017).

Entender al pueblo únicamente desde un punto de vista electoral sería una contradicción a la naturaleza de la presente investigación, no obstante, la cristalización y apertura del electorado a inicios del siglo XX en América Latina, fue un acontecimiento vital para la concreción del populismo. Y es que no es solamente un tema de elecciones, sino de derechos, lo que lleva a reflexionar, ¿quién es el ciudadano? Ochoa Espejo (2017) establece que el pueblo no es solo el electorado, sino también el soberano; y agrega que la teoría moderna sobre la soberanía popular diferencia entre los poderes del Gobierno, por un lado, y el pueblo como base de la autoridad del Estado, por otro. El pueblo es la autoridad que constituye el Estado y, por ende, es lógicamente previo a la ley.

Poco significa lo anterior cuando se repasa sobre la puesta en práctica de la democracia, pues existe una imagen idealizada de este sistema, pero, al contrario, la democracia es todo lo que puede ser, según Ochoa Espejo (2017); por tanto, el pueblo o la gente no son un soberano gobernante, sino uno dormido que hace alusión a un resultado electoral. La autora además asegura que los teóricos democráticos adoptan dos concepciones sobre el pueblo: 1) un enfoque hipotético —defendido por liberales—, pues reconocen que no puede unificarse, pero usan el término *el pueblo* como una construcción abstracta que fundamente la legitimidad del Estado democrático a través de una Constitución; y 2) un enfoque histórico del pueblo —propugnado por populistas—, pues, si bien lo consideran indeterminado, también es concebido como movimientos políticos contingentes que surgen de demandas por parte de grupos de ciudadanos existentes, quienes se organizan para reclamar sus derechos al Estado, o para reparar las injusticias contra los pobres, vulnerables u oprimidos.

Asimismo, la primera concepción considera al pueblo no como un conjunto de individuos, sino como una guía normativa que especifica los términos de la cooperación dentro de un orden legal; y en la segunda, sostienen que el pueblo es un sujeto que se construye y reconstruye de acuerdo a luchas históricas y cuando los excluidos empiezan a rediseñar el mapa

político. Pero, ¿puede haber un cruce entre ellas? Según Ochoa Espejo (2017), es posible que ocurra, ya que en las últimas tres décadas ha crecido el interés por una visión procedimental de la legitimidad democrática, la cual actúa entre la *razón* del enfoque hipotético y la *voluntad* del enfoque histórico; de manera que la parte procedimental al juntarse con la interacción entre los individuos logran ser reconocidos como una “voluntad popular”. Ochoa Espejo (2017) continúa elaborando sobre el enfoque histórico, razonamiento que resulta de interés para analizar los discursos del pueblo ecuatoriano; para ello se toma en cuenta que —según la autora— las personas deben concebirse como entes dinámicos.

En ese sentido, Ochoa Espejo (2017) argumenta que el pueblo, entonces, es una serie de eventos en los que participan individuos, y no un conjunto concreto de personas o un procedimiento legal incorpóreo. Agrega que se reconoce a la gente en esos acontecimientos trascendentales, ya sean batallas, elecciones, disturbios o también en eventos más mundanos del quehacer político diario, como la forma en que se habla de política, o los modos locales de ejercer la ciudadanía. Todos esos acontecimientos son una trayectoria política en el tiempo que se denomina *pueblo*, una concepción que permite pensar en el pueblo como algo unificado, pero abierto al futuro (Ochoa Espejo, 2017). Y —acorde con la autora— la forma de saber que políticos y ciudadanos defienden dicha visión abierta es que reconocen que el pueblo no está establecido ni estable, que no es homogéneo; la gente no tiene una voz unificada y no toma decisiones finales. Quienes invocan una visión abierta del pueblo, reconocen que las normas institucionales pueden modificarse; admiten que la composición de la población cambiará en el futuro, y aceptan que, con el pasar del tiempo, la etnia, religión y otras formas de identidad cambiarán.

Ochoa Espejo (2012, 2017) tiene una visión normativa sobre el pueblo en el populismo, o cómo este debe entenderse en el populismo y la democracia. Argumenta que, en el enfoque ideacional, Mudde considera que el pueblo debe ser la totalidad del electorado plural de un país. En cambio, en el enfoque estratégico percibe el populismo como un estilo, en el que el pueblo es producto de haber construido, primero, la relación del líder político con la gente, pero esto también significa que ya estaba ahí, que es este bajo estrato de la sociedad; como dirían Ostiguy y Moffitt (2021), que se construye simbólicamente en base a su exclusión y a un otro y que solo ellos son el soberano. Al final no es que los populistas invocan al pueblo, *cómo lo hacen* es lo que los diferencia. Casullo (2014), pone como ejemplo el Preámbulo de la Constitución Argentina:

Ese ‘nosotros’ es una promesa, la apuesta de que hay algo así como un actor colectivo, que nos incluye y al mismo tiempo trasciende a cada uno de los individuos que lo componemos, y que es la garantía fundamental de la soberanía democrática. (p. 303)

Evidentemente, todas estas lógicas describen un proceso de unificación y construcción de una identidad; además, todos pueden apelar a la soberanía del pueblo. Sin embargo, lo que distingue a cada pueblo son otros aspectos que atañen a cuestiones políticamente cruciales; por ejemplo, ¿sobre qué suelo se construye el pueblo?, ¿quién es el enemigo/rival?, ¿cómo se defiende la unidad del pueblo? Las diferentes formas en que pueden responderse estas preguntas confirman, una vez más, que los rostros de las personas son múltiples y, en muchos sentidos, incluso infinitos (Palano, 2021). El pueblo es el resultado de una construcción retórica capaz de emplear elementos de diversas ideologías y tradiciones políticas; esta es una de las razones que lo vuelve polisémico.

Capítulo IV. Abordajes teóricos: populismo

El populismo —como concepto político— tiene un anclaje histórico rico e imperativo de entender para dilucidar sus complejidades. El segundo capítulo de esta tesis buscó realizar un rastreo de los orígenes históricos del populismo latinoamericano, y, en menor medida, del pueblo, no para *limpiar* el concepto de ambigüedad, como establece Palano (2021), sino con el fin de (re)cuperar los largos procesos de su elaboración cultural, y a manera de aporte a la (re)significación del lenguaje cotidiano. Otros autores han tratado de hacer lo mismo; a pesar de verlo con ojos negativos, han pretendido reinventarlo al ensamblar la idea del populismo con características de otros tantos movimientos; una tarea errónea para comprenderlo verdaderamente.

Este capítulo, inminentemente necesario para esta tesis, busca realizar una descripción y diálogo crítico sobre las diferentes corrientes teóricas de populismo presentes en la academia hasta la fecha, para que sirva de insumo para el esbozo de una definición propia en la discusión de resultados. Es de recalcar que se ejecutaron decisiones de corte teórico para la selección de las corrientes y autores que integran este marco conceptual. Siendo la bibliografía de populismo tan vasta, no era posible integrar su totalidad, por lo que se decidió trabajar con: 1) la estructura propuesta por Mudde y Rovira Kaltwasser (2017), 2) teorías propias o surgidas de acuerdo a realidades latinoamericanas; 3) teorías o definiciones cercanas a la visión de la autora del presente documento, las cuales serán la base para la conceptualización propia. Además, se incluyó los estudios más actuales para el apartado de estado de la cuestión, en el que se priorizó trabajar con textos (libros/artículos) de los autores primarios.

El campo académico de estudios de populismo se ha popularizado en los últimos 15 años, lo que ha llevado a un crecimiento exponencial en la producción académica de este tema. A pesar de esto —o a causa de ello— la indefinición de este fenómeno continúa siendo una cuestión que problematiza a los estudiosos interesados en su comprensión. Si bien Laclau (2005) argumentó que la indefinición no era algo conflictivo sino propio del populismo, los teóricos contemporáneos siguen postulando esta característica como una justificación para su constante análisis. Palano (2021) describe las siguientes soluciones que han conllevado al surgimiento de nuevos autores para la indefinición de *populismo*: 1) dejarla de lado (Mastropaolo, 2005; Colliot-Thélène, 2016, 2018); 2) concentrarse únicamente en conocer cómo actúan los movimientos populistas, en su estrategia (Anselmi, 2017); 3) diferenciar y hacer un corte entre el *viejo* populismo y el neopopulismo (nuevo). Se considera dichas opciones inválidas o insuficientes, ya que sesgan el estudio o la conceptualización del

fenómeno en áreas específicas y de manera superficial. Por tanto, se suma a esta investigación autores que buscan encontrar un entendimiento más completo del fenómeno.

En ese sentido, se coincide con argumentos de diversos autores que se exponen a continuación respecto a que, aunque se hace referencia a *populismo*, en realidad se alude a *populismo(s)*, ya que cada experiencia es distinta y particular. Tal es el caso de María Esperanza Casullo (2014), quien afirma que el populismo varía de acuerdo a la disciplina que lo estudia; por ejemplo —continúa— desde las ciencias políticas se lo analiza mayormente con base en la democracia y los partidos, mientras que en la sociología es posible examinarlo a partir del discurso y el pueblo. Asimismo, autores como Ardití (2017) establecen que el populismo puede considerarse una dimensión de la cultura política en general, porque integra procesos de participación popular, de interacción, y no únicamente una relación entre sus distintos actores. De igual manera, cada ola de populismo latinoamericano sucedió en un contexto particular, lo cual, por ende, no solo ha fomentado la visión de quiénes son los actores de este proceso, “sino que además ha integrado elementos ideológicos específicos que han facilitado la construcción de un relato en torno a las reivindicaciones sociales percibidas” (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2019, p. 67).

De igual forma, las conceptualizaciones sobre los populismos no escapan de tener una valoración moral, positiva o negativa, en lo cual se coincide con Larraín (2018), quien asegura: El uso peyorativo que el término populismo ha adquirido en debates políticos y reportes de prensa tiene realmente poca utilidad para las ciencias sociales. Se procede a llamar populista a todo movimiento o régimen, incluso toda política pública, que estando en la trinchera política contraria ofrece soluciones rápidas y fáciles, de derecha o izquierda según sea el caso, a problemas complejos que no pueden realmente resolverse de esa manera. De este modo, desde un concepto que era manejado por algunos científicos sociales y que empezó aplicándose a fenómenos de la transición a la modernidad en América Latina a principios del siglo XX, se pasa a un instrumento de uso mucho más extendido que se utiliza como arma de ataque o descalificación en la lucha política-ideológica diaria. (p. 70)

Dicha confusión conceptual podría deberse a que los individuos o colectivos no suelen adjudicarse la etiqueta populista sobre sí mismos (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2019); no obstante, y como se estableció en la introducción, esto no se alinea con el objetivo de estudio del presente documento ni tampoco entregarle valoraciones morales. América Latina es la región con la tradición populista más duradera y extensa (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2019),

sin embargo, Modonesi (2014) ha señalado que existe un agotamiento de la hegemonía progresista en Latinoamérica, en tanto que, en una dirección similar, (Ruiz Encina y Boccardo, 2014) afirman que se está produciendo un decaimiento del progresismo neoliberal. En definitiva, América Latina retorna a un ciclo de incertidumbre política y social, marcada por la extenuación frente a alianzas encarnadas en las fórmulas del progresismo neoliberal, sin que aparezcan alternativas nítidas aún en el horizonte (Ruiz Encina y Boccardo, 2014); lo que vuelca nuevamente las miradas sobre el fenómeno populista, tanto antes como después de la pandemia del COVID-19.

Sin más preámbulos, se da paso al análisis de las cinco corrientes populistas identificadas, siendo estas: la estructuralista, la político-estratégico, la discursiva, la ideacional y la sociocultural-performativa. Conceptualmente, se considera que la de tipo económica es transversal para todos los enfoques, por lo que no profundizaremos en ella de forma individual.

a. El enfoque clásico/estructural del populismo

El populismo latinoamericano comienza en los años 30, en la medida en que surge un nuevo proceso de participación y nuevos líderes políticos en la región. Teóricos como Germani, Di Tella e Ianni denominaron populismo a los recientes fenómenos de la época, por su cercanía a la apelación del pueblo y de la participación popular. Al ser la primera aparición en estos países, fue catalogado bajo el nombre de populismo clásico, o también estructural, debido a la corriente epistemológica imperante en aquel momento, a la cual estaban adscritos sus principales referentes. En esta primera presentación, el populismo se pensó como algo pasajero, surgido de la carrera latinoamericana por entrar de forma tardía al periodo de industrialización; no obstante, las suposiciones fueron incorrectas. Verdadero sí fue correcto aquello que aseguraron Germani, Di Tella e Ianni (1973): “[...] los Estados, movimientos, partidos, clases sociales, líderes e ideologías populistas representan una etapa fundamental de la historia de Latinoamérica” (p. 9).

De acuerdo a Larraín (2018), pueden distinguirse tres tipos de explicación del populismo en sus comienzos: “(1) el análisis de clase tradicional, en gran medida de origen marxista; (2) las teorías de la modernización como transición desde la sociedad tradicional a la sociedad industrial; (3) y el análisis de clase no reduccionista que valoriza las interpelaciones populares, del postmarxismo” (p. 17). Lo anterior hace referencia a unas sociedades latinoamericanas donde se estaban consolidando unos nuevos antagonismos que conducirían a procesos populistas autoritarios, democráticos, militares o civiles; estos últimos fueron atravesados por los modelos económicos implementados en la época que formaban parte de los

programas de transición a la modernidad e iniciaron, en gran medida, con la protección de las oligarquías modernizadoras, en forma de autocracias o de democracias restringidas (Germani, 2003). Sin embargo, respecto a dichos modelos económicos puestos en práctica en ese entonces, estos fueron primordialmente de extracción y exportación de materia prima para el mercado internacional, lo que llevó a la configuración de unas sociedades latinoamericanas duales, con unos centros internos más desarrollados y una periferia más pobre; las cuales fueron geopolíticamente situadas en el sur periférico global.

Ahora bien, en cuanto a la construcción desigual del desarrollo, se crea paulatinamente, sobre lo cual Germani, Di Tella e Ianni (1973) argumentan:

Un país, un sector, un grupo social o un rasgo de la cultura se vuelven ‘atrasados’, cuando otro país, otro sector, otro grupo social u otra institución sufren una modificación juzgada como ‘avance’, ‘progreso’ o ‘desarrollo’ no solamente por los actores del cambio, sino también por aquellos a quienes no afecta el cambio. (p. 13)

Es decir, la medición en ese momento —que sigue vigente en la actualidad, pero con diferentes categorías— se realizaba dentro de la continuidad de la sociedad tradicional-sociedad industrial. Claramente, la industrialización era la siguiente etapa hacia el avance de Latinoamérica, por lo que se comparaba a los países de la región con los procesos de desarrollo de otras naciones modernas como Estados Unidos, Rusia, China y territorios de Europa occidental.

En 1930, el cambio de clases configuró unas clases altamente heterogéneas conformadas por la vieja oligarquía terrateniente, la vieja burguesía industrial —en la medida que estaba conectada con la producción primaria— y la nueva burguesía en ascenso de la industrialización reciente. Las interacciones entre esos actores políticos en el contexto de transición de la época, resultaron en el surgimiento de los regímenes nacionales-populares⁴⁸. De acuerdo a Larraín (2018),

Los regímenes nacional-populares serían una variante del Estado bonapartista, ilusoriamente autónomo y solo aparentemente separado de la sociedad. En la realidad, es un instrumento de control y neutralización del proletariado. En esta visión, el populismo no puede construir un sujeto propio, la noción de «pueblo» carece de validez

⁴⁸ En ciertos casos, se hace referencia a los regímenes populistas y nacionales-populares, a modo de sinónimos; a pesar de que sus características son distintas.

(solo existen clases) y a lo más puede constituirse como un sujeto ilusorio y demagógico, no discursivamente. (p. 25)

Es notable un sesgo negativo en la visión de Larraín sobre los regímenes nacionales-populares, pero, aun así, es importante traerlo a colación para entender las distintas variantes de estos Gobiernos que —según Germani (2003)— son resultantes de la alianza (virtual o explícita) entre la nueva burguesía industrial, algunos segmentos de las clases medias dependientes y sindicalizadas, y el nuevo proletariado urbano; grupos que encontraron su base estructural y razón de ser en los requerimientos de la economía industrial ascendente, particularmente en la fase de industrialización por sustitución de importaciones (ISI). Los líderes o actores políticos que crearon y defendieron la ideología nacional-popular hicieron una crítica al modelo liberal —instaurado desde las independencias— y a la democracia liberal, no viéndolas como el modelo ideal, sino a manera de pensamiento conservador con tendencias a proteger la estructura tradicional de los países dependientes. A partir de ahí nace la crítica a esta nueva forma de colonización o dominación global que en ese entonces provenía de Estados Unidos. Germani (1973) establece que dichos movimientos responden a una “forma apropiada de intervención en la vida política nacional de las de las capas sociales tradicionales, en el transcurso de su movilización acelerada” (p. 29).

Como se observa, desde el inicio no se hablaba de un populismo de izquierda o de derecha, liberal o conservador, sino de un fenómeno que respondía a los intereses de las élites (objetivos proburguesas y antiaristocráticos); pero también a las necesidades de las clases populares, en lugar de metas socialistas, a pesar de que la retórica sobre cambios era a menudo radical y emotiva. Si bien se comenzó con la presentación de las nuevas clases que ostentaron el poder en ese tiempo, el populismo recoge este nombre por la participación de las denominadas clases populares y obreras. Di Tella (1973) establece que los movimientos obreros de América Latina no podían ser los mismos que los europeos, argumento basado en una recurrente comparación que se hacía en aquella época entre ambas regiones; incluso, la participación de las masas no era igual. Las diferencias, en términos de avance, eran enormes.

En lugar del liberalismo o el obrerismo hallamos una variedad de movimientos políticos que, a falta de un término más adecuado, han sido a menudo designados con el concepto múltiple de ‘populismo’. El término es bastante desdeñoso, en tanto implica la connotación de algo desagradable, algo desordenado y brutal, algo de una índole que no es dable hallar en el socialismo o el comunismo, por mucho que puedan desagradar estas ideologías. Además, el populismo tiene un dejo de improvisación e

irresponsabilidad, y por su naturaleza se supone que no ha de perdurar mucho. Debe asimismo añadirse que el término ha sido acuñado por ideólogos tanto de la derecha como de la izquierda. (Di Tella, 1973, citado por Larraín, 2018, p. 39)

En otras palabras, en este contraste de la realidad latinoamericana con la europea —considerada esta última como la ideal— se percibió al populismo como la forma de justificar o denominar un proceso desviado de una supuesta transición esperada. Aunque se empleó el concepto como una manera de referirse a un proceso *dañado*, Germani, Di Tella y Ianni (1973) se muestran conscientes de que hubo un grado de participación —particular y propio— por parte de las masas en este proceso. Ejemplo de ello es el caso de Argentina con Perón, donde las personas se sintieron genuinamente involucradas y por eso participaron (Germani, 1973). Sea cual fuera el grado de coincidencia entre los verdaderos fines políticos de unos o de otros, las masas debían lograr adquirir, por medio de los movimientos políticos y de los regímenes que se establecieron, un cierto grado de participación efectiva.

Tal vez sea como argumentó de Ípola (citado por Larraín, 2018), que no es posible hablar simplemente de una persuasión o comunicación de una sola vía, sino que se debe distinguir entre *interpelación* y *constitución*. La primera se efectúa al momento de emitir un discurso, mientras que la segunda —en referencia a la constitución de las masas como sujeto-pueblo— se ejecuta en la recepción del discurso. Y, posiblemente, esto es lo que desde el comienzo distinguió al populismo, la posibilidad de llegar a la constitución de este sujeto político. También es importante destacar que, con lo anterior, de Ípola plantea un populismo que no necesariamente se construye de arriba hacia abajo, sino que entrega poder de agencia a las masas para reflexionar si desean ser permeadas por el discurso del líder populista o no. Entonces, este fenómeno no se ubica al nivel de la producción del discurso, sino también en calidad de formación social, en cuyo proceso surge una contradicción específica entre el pueblo y el bloque de poder.

Al contrario de Germani, Di Tella (1973) enfatiza en la construcción del populismo en las élites, y lo define como “un movimiento político con fuerte apoyo popular, con la participación de sectores de clases no obreras con importante influencia en el partido, y sustentador de una ideología anti-statu quo” (p. 48). Una nación, o un espacio, debía presentar las siguientes circunstancias para que el populismo surgiese allí: 1) tener una élite de nivel socioeconómico medio y alto, además de tener motivaciones *status quo*; 2) una masa movilizada que se haya formado como resultado de la revolución de las aspiraciones; y 3) una

ideología o estado emocional difundido que favorezca la comunicación entre líderes y seguidores, creando un entusiasmo colectivo.

De la misma manera que se consideraba a los regímenes nacionales-populares como populistas, también existen autores —entre ellos Germani (2003)— que los catalogaron de autoritarios y fascistas. En definitiva, a pesar de que —para fines de este documento— se ponga distancia ante esas concepciones, es esencial comprender las razones de Germani para asimilarlo de esa manera⁴⁹. ¿Y qué era el fascismo?, un movimiento de masas que contaba con el apoyo o participación activa de un sector importante de la sociedad (Germani, 2003): la nueva burguesía. América Latina necesitaba una masa que la apoyara, lo cual se encontró en las clases medias bajas y en ciertos sectores deteriorados o demasiado tradicionales del proletariado. Ambos cedieron al fascismo un poco por su falsa conciencia de clase —o se propone que se debió a que se podían llamar una clase como tal—. Los sentimientos de las clases bajas —resentimiento, desarraigo, anomia, incongruencia, privación de estatus, alienación, aislamiento, inseguridad y temor— fueron la razón para apoyar los regímenes totalitarios.

Del mismo modo, en los seis estadios del desarrollo de Iberoamérica de Germani (2003), se encuentran las democracias representativas de participación extensa, que fue uno de los elementos que dio paso a los populismos. A pesar de que la ampliación de la democracia condujo a una democracia más auténtica, el autor establece que es riesgosa, pues, en el momento en que la democratización fundamental alcanza su punto máximo, se convierte en una democratización negativa, lo cual puede llevar al autoritarismo.

Lipset (citado por Germani, 2003), establece que en cierto momento cualquier clase puede volverse autoritaria, pero que sí es un factor clave para entender el fenómeno, ya que es “imposible comprender el papel y el grado variado de éxito de los movimientos extremistas excepto que los diferenciamos e identifiquemos sus bases sociales e ideologías distintivas tanto como lo hacemos para los partidos y los movimientos democráticos” (p. 82). Sin embargo, sí existieron distinciones entre el fascismo europeo y el latinoamericano, siendo la principal el papel activo que desempeñaron los militares, y no las clases media, para el restablecimiento de un régimen autoritario:

Resulta posible hablar de régimen de tipo fascista solo cuando está establecido en un contexto social modernizado y confrontando (como una reacción) una movilización de

⁴⁹ También resulta interesante, y hasta contradictorio, que el autor —en una primera instancia— haya definido a los regímenes populistas por sí solos, haciendo hincapié en la integración de las clases, para luego continuar con una acepción que los tildaba de fascistas (incluyendo el caso de Perón). Sin embargo, coyunturalmente se puede entender la cercanía de estas ideologías presentes en la Europa de la época y en América Latina.

masas iniciado en América Latina aproximadamente después de la Grande Depresión y en correspondencia con los cambios drásticos estructurales en las sociedades de América Latina. (Lipset; citado por Germani, 2003, p. 103)

Lo anterior quiere decir que, entonces, existió una relación inversa entre las clases medias y el ejército. Ahora bien, el necesario análisis de la evolución de las democracias en las naciones latinoamericanas de la época no solo es imprescindible para relacionarlo con el fascismo, sino para seguir entendiendo el populismo de aquellos años. En esas democracias limitadas, había una apertura —aunque limitada— al sufragio, lo que resulta una novedad; ya que existía una participación activa de sectores populares que estaban al margen de la vida política. Sin embargo, en la práctica, dicha participación impulsó la división de la sociedad en dos partes (Germani, 2003): 1) unas regiones donde, hasta cierto punto, se habían dado procesos de industrialización a través de la formación de algunas ciudades centro; y 2) el resto del país, que representaba la mayor parte de la población. Las clases medias que ingresaban en el proceso de industrialización, interactuaban con las clases terratenientes; no obstante, adquirieron cierta conciencia de su propia existencia y posibilidades. A pesar de ello, la democracia representativa postuló un juego normal de las instituciones, donde solo una pequeña parte de la población fue la que participó en tal funcionamiento normal.

De este modo, la mayor parte de la población permanecía pasiva, no a consecuencia de una exclusión (debido, por ejemplo, al empleo de formas legales o ilegales para limitar el derecho de voto), “sino sobre todo porque su mentalidad, el grado de sus aspiraciones y sus esperanzas “se adaptan a las posibilidades y a las condiciones concretamente ofrecidas por el tipo de estructura en que vive” (Germani, 1973, p. 19). Además, ocurrió una no participación, que a su vez margina a las clases periféricas (proletariado urbano en vías de formación), lo que causó una agrupación —en esta instancia inicia el desarrollo del populismo clásico— en movimientos como protestas, sindicatos o partidos políticos. “A partir de ello, surgió la participación extensa, en la que se formaron alianzas de estas clases populares con las clases medias; y en cuyo proceso estas últimas se fortalecieron y las otras parecen haber tenido una participación real en la política” (Germani, 1973, p. 19). Al pasar a la fase de participación extensa, Germani aclara (1973) que esta se basó en mantener excluida a la población periférica, y por la otra, en la existencia de un consenso entre todos los grupos de las regiones desarrolladas (alta burguesía, clases medias o clases populares), con el fin de sostener la operatividad normal de las instituciones dentro de estos límites.

Lo anterior representaba la visión de las clases altas, la burguesía y la aristocracia, que contradice a la perspectiva de las clases populares, donde sí ocurre una movilización social basada en: comunicación + identificación + despertar sociológico e ideológico. Esto permitió que los grupos sociales de las clases populares se sintieran identificados, y a partir de ello caen en cuenta que se han abierto nuevos caminos para hacer valer sus derechos impuestos en las leyes. Asimismo, los medios de comunicación se convirtieron en intermediarios entre ellos y la autoridad, para su relativa autonomía.

Los grupos que aún se encontraban hundidos en la pasividad del modelo tradicional lograron adquirir cierta capacidad de comportamiento deliberativo; de acuerdo con Germani (1973), “alcanzan unos grados de aspiración diferentes de los fijados por el pattern antiguo y, por consiguiente, manifiestan cierta actividad en el terreno político” (p. 23); estos alcanzan una nueva forma de intervención, que es la integración. Germani (1973) explica que se trata de una participación que presentaba dos rasgos distintos; una que se efectúa a través de las instituciones, dentro del marco del régimen político dominante, y cuya participación tiene, al menos, cierto grado de eficacia, aparte de su reconocimiento formal); y otra que se comprende y vive como legítima por los grupos movilizados. Para ejemplificar esto, el autor retoma el peronismo como único caso de transición de movilización extensa a movilización total, puesto que en el resto de países con procesos populistas no se logró una movilización total. Cabe destacar que, sin embargo, el contexto de inestabilidad y los conflictos políticos obstaculizaron la formación de mecanismos de integración en Argentina. Otro impedimento para esto último fue también —acorde con Germani (1973)— el clima histórico de la época, que procedió de manera evolutiva, no constante.

La transición a la industrialización, la consolidación del capitalismo y el consumismo, —que llevaron al surgimiento de opciones gubernamentales desarrollistas o a un estado de bienestar—, la llegada y auge de las ideas socialistas y comunistas a América Latina, más la crisis de la democracia; diseñaron un contexto hostil para crear unas bases participativas sólidas. Países como Argentina, Chile, México, Brasil y Uruguay lograron un mayor grado de desarrollo económico y social que condujo a la integración; además, en ciertos casos como el peronismo, se entendió la naturaleza de la participación efectiva y su importancia para lograr el apoyo popular. Por esta razón, Germani (1973) establece: “A pesar de la opinión general de que la adhesión de las clases populares se obtiene gracias a promesas económicas demagógicas, el fundamento real del apoyo popular es la ‘experiencia de participación’, lo que hemos intentado describir” (p. 35). Lo mencionado hace sentido y se relaciona casi de forma directa con el sustento o surgimiento de los regímenes nacionales-populares. Se construyó un

sentimiento de pertenencia que provenía del amor a la patria y que funcionó a modo de mecanismo de cohesión entre grupos diversos; y se delimitó con la división del pueblo versus la oligarquía y burguesía, las cuales miraban para afuera, al extranjero.

En esta primera etapa de producción teórica del populismo, dialogan tres importantes autores que, si bien forman parte de la misma corriente estructuralista, se disocian al entender el populismo. Di Tella (1973) comienza hablando del uso del populismo, a modo de comodín, para etiquetar a movimientos políticos nuevos que no cabían en el marco común de la época, como fue el liberalismo y obrerismo:

En lugar del liberalismo o el obrerismo hallamos una variedad de movimientos políticos que, a falta de un término más adecuado, han sido a menudo designados con el concepto múltiple de ‘populismo’. El término es bastante desdeñoso, en tanto implica la connotación de algo desagradable, algo desordenado y brutal, algo de una índole que no es dable hallar en el socialismo o el comunismo, por mucho que puedan desagradar estas ideologías. Además, el populismo tiene un dejo de improvisación e irresponsabilidad, y por su naturaleza se supone que no ha de perdurar mucho. Debe asimismo añadirse que el término ha sido acuñado por ideólogos tanto de la derecha como de la izquierda. (p. 39)

Se observa cómo, desde entonces, se desarrollaron unas caracterizaciones negativas del populismo, no obstante, el autor asegura en su texto que se debía analizar el fenómeno, pues este, de todas maneras, ayuda a interpretar los cambios sociales en el mundo y las razones por las que ciertos modelos políticos de occidente europeo no pueden aplicarse en países de América Latina. En concordancia con Germani (1973) y la *revolución de las aspiraciones*, y sin causar sorpresa, Di Tella argumenta que el populismo no puede explicarse por el mero carácter subdesarrollado o no educado de las zonas subdesarrolladas. Primero, no es únicamente que sean sectores de pobreza, sino que ya fueron creadas como la periferia global, a pesar de que siga existiendo una élite que no las acepta y, por ende, se crea un efecto de presunción (demostración) que nubla a las élites de estos países con respecto a comprender y atender los problemas de sus propios territorios; más bien, se preocupan solo de sus dificultades. A la par —y tomando en cuenta que Di Tella enfatiza la élite— si bien los obreros empezaron a exigir participación y representación en las decisiones políticas de la sociedad, esta masa era grande, pero no homogénea. Las coaliciones populistas se produjeron por la debilidad —o, más bien, incapacidad— de las alternativas liberales y obreras de lograr una alianza y responder a las necesidades de todos; es decir, se necesitaban otras fuerzas populares

para alcanzar dicha confederación. A lo anterior, se suma la falta de empatía entre el movimiento obrero y la nueva masa obrera.

Los reducidos grupos de la clase obrera que poseen alguna experiencia prolongada en cuanto a participación y negociación, por lo general se vuelven demasiado razonables muy pronto y pierden contacto con las masas recién movilizadas que fluyen desde el campo o que están despertando de un sueño milenario en las propias ciudades. (Di Tella, 1973, p. 45)

Cabe recalcar que no solo los grupos populares se reconfiguraron en estos quiebres, la proliferación de masas incongruentes en los diversos niveles sociales de la comunidad produjo un vasto número de élites potenciales dispuestas a brindar un liderazgo a estos conjuntos de personas o a las clases medias. ¿Qué ocurrió, entonces? Surgió una imposibilidad de formar un movimiento político liberal u obrero, pues había masas disponibles, pero no público interesado por las teorías de los intelectuales; por tanto se ocupó la escena con algo más radical: agrupaciones integradas por elementos provenientes de diversas clases sociales y con una ideología avanzada a su composición de clase, en gran parte porque provenía del extranjero. En otras palabras, no se constituyeron partidos obreros, sino de tipo progresistas —que incluyó a los obreros urbanos y rurales— en las naciones subdesarrolladas, los cuales adoptaron características de los pensamientos socialistas o marxistas, por ejemplo; pero más radicales (reformistas o revolucionarios). Esto creó un problema, ya que las ideologías a las que se apegaron solo se emplearon en la medida en que eran instrumentales, como medio de control social y de movilización de las masas. “El corpus de la doctrina se reinterpreta y se mezcla con elementos nacionalistas pero, sobre todo, ritualiza hasta hacerse irreconocible” (Di Tella, 1973, p. 46). Ejemplo de ello es la doctrina aprismo, ideada en Perú, que aplica el marxismo y materialismo dialéctico; la cual nace porque se requerían dos cosas: 1) una ideología que integrara a las masas, no solo obreras, sino también intelectuales y algunos grupos incongruentes; por tanto, debía ser demagógica; y 2) un liderazgo antiimperialista y antioligárquico (para los obreros), pero también refinado (para los intelectuales).

El autor aterriza en que el populismo es “un movimiento político con fuerte apoyo popular, con la participación de sectores de clases no obreras con importante influencia en el partido, y sustentador de una ideología anti-statu quo” (Di Tella, 1973, p. 48). Cabe recordar que hay diversos tipos de populismos, de izquierda y derecha, los cuales, para funcionar, necesitan de una élite en niveles medios-altos o de una masa movilizada como resultado de la revolución de las aspiraciones y de una ideología o un estado emocional difundido que

favorezca la comunicación entre líderes y seguidores, y que produzca un entusiasmo colectivo. Resulta interesante percibir cómo existe una suerte de complementación entre ambas definiciones. Germani muestra un lado más popular y enfatiza la participación e integración; mientras que Di Tella tiene muy presente el rol de las élites, de lo ideológico y emocional del populismo. Estas ideas base han viajado hasta las conceptualizaciones que se encuentran el día de hoy.

Di Tella establece que en los países más desarrollados (primermundistas) es más difícil que surja el populismo, principalmente porque existe mayor alfabetismo, urbanización, industrialización que impide la creación de masas disponibles; los grupos de estas naciones más avanzadas exigen una aproximación más contractual a la política, distinta a aquella propia del populismo. Ejemplos de territorios desarrollados son Chile y Uruguay, más no Argentina con Perón. Las clases medias, que gozan de buena posición de ascenso social, tienden a colocarse en un lado conservador, no como en los otros casos, que igual son llevadas al anti *status quo* (Di Tella, 1973). A pesar de su sesgo más hacia la élite, Di Tella (1973) reflexiona que en esa época “el populismo es el único vehículo disponible para quienes se interesan en la reforma (o en la revolución) en América Latina” (p. 81).

En esta instancia del documento, se considera que las ideas respecto a las nuevas clases o jerarquías formadas en las naciones latinoamericanas de los años 30 y 40 han quedado claras. Es necesario comprender también que cada clase estaba, a su vez, integrada por grupos. Por ejemplo, en la clase alta se encontraba la oligarquía; en la clase media, la burguesía, pero además —en ocasiones— los militares y el clero; y en la clase baja, los trabajadores e intelectuales de izquierda. Con base en esto, Ianni esboza una tipificación de partidos políticos de esa época con sus correspondientes clases sociales, para así explicar las situaciones populistas latinoamericanas.

En el plano de los procesos culturales, el populismo permitió que cambien las relaciones del trabajador, la producción y la fuerza de trabajo. Los trabajadores alcanzaron nuevas relaciones no solo con su trabajo, también con su entorno; por ello, se percibe el populismo tanto a manera de proceso político como sociocultural, en el que se forman plenamente las relaciones de clase en América Latina. Cabe agregar que existen dos niveles en la naturaleza de las relaciones de clase inherentes a los movimientos de masas⁵⁰. Por un lado, se encuentra un populismo en las altas esferas que —en este caso— sí utilizó a las masas trabajadoras y los

⁵⁰ No debemos olvidar que regímenes de esta época además de ser populistas o no, también fueron autoritarios, paternales y caudillistas, casi venidos de oligarquías locales y regionales, responden a partidos que son principalmente organizaciones formales pero que son una epidemia en el sistema social (Ianni, 1973).

sectores más pobres de la clase media. Los gobernantes, políticos burgueses profesionales, burócratas políticos y demagogos, revelaron su naturaleza burguesa, en detrimento de las tendencias populares, y abandonaron a las masas a su propia suerte (Ianni, 1973). El otro populismo es el de las propias masas, que se originó a partir de los trabajadores, emigrantes de origen rural, grupos sociales de baja clase media, estudiantes universitarios radicales, intelectuales de izquierda y partidos de izquierda.

Sin embargo, en los momentos críticos, cuando las contradicciones políticas y económicas se agudizan, el populismo de las masas tiende a asumir formas propiamente revolucionarias. En estas situaciones ocurre la metamorfosis de los movimientos de masas en lucha de clases. (Ianni, 1973, p. 88)

Del mismo modo, se produjo una transición de la política de masas a la lucha de clases, proceso que se choca con el populismo, pero en dos formas. La primera es cuando hay una ruptura revolucionaria y el populismo se convierte en un subproducto de la revolución; por ejemplo, México, mediante el cardenismo, avanzó de la izquierda a la derecha y esto ocasionó una regresión política. La segunda sucede cuando se dan experiencias populistas que luego terminan en una lucha de clases, puesto que el populismo puede mutar, continuar en otra cara o acabarse. En un extremo del populismo se halla la dictadura civil o militar de la burguesía, mientras que, en el otro, la dictadura de la clase obrera.

Aunque no en todos los Estados las relaciones se forman como vínculos entre clase sociales, esto no deja de significar una configuración de la morfología de clases que rompe aún más las estructuras de dominación construidas en función de una economía dependiente. Los diferentes grupos sociales se organizan políticamente a través del movimiento populista. Hay una alianza entre distintas clases sociales en contra del imperialismo y la oligarquía; sin embargo, el movimiento de masas expresa lineamientos importantes en la estructura social y de las relaciones de clases.

En síntesis, el desarrollo de esta primera etapa del populismo busca dar cuenta de cómo la sociedad de clases en América Latina ingresó en una etapa decisiva. Tanto las experiencias populistas más desarrolladas (getulismo, peronismo, cardenismo) como las experiencias revolucionarias más notables (en la que se destaca la revolución socialista en Cuba), denotan un progresivo ensanchamiento de los cuadros históricos de la política latinoamericana. El populismo permitió el surgimiento de canales de participación y configuró nuevas dinámicas e interacciones entre el *status quo* y las nuevas clases sociales latinoamericanas. Como acota Ianni (1973), “si es verdad que el populismo es un movimiento totalizante (integrando grupos

y clases sociales en la lucha por el poder y por el desarrollo), también es verdad que encierra contradicciones básicas” (p. 140). No se trata de un movimiento homogéneo ni se desarrolla pacíficamente.

b. El populismo como estrategia política

Las dictaduras militares que azotaron la región latinoamericana, y luego el regreso a la democracia a finales de los 70, marcaron la historia de los países de la región; probablemente, sin poder asegurar que se produjeron cambios significativos en una estructura injusta de clases sociales. La participación popular fue minada con los regímenes dictatoriales, pero también encontró nuevamente una voz en la resistencia y la revolución. El retorno de la democracia también reintegró el neoliberalismo en los años 90, y con esto, una nueva ola de líderes populistas, con características distintas a aquellos de la época clásica. Desde la parte teórica, es posible argumentar que esta etapa de neopopulismo puede considerarse un intermedio o un puente entre las conceptualizaciones clásicas y las contemporáneas. Sin embargo, ¿por qué se alega aquello?

Primero, la época clásica —en definitiva— sentó bases para entender el populismo, fundamentos que siguen vigentes hasta hoy. Eso, posiblemente, es la razón que en mayor medida diferencia el populismo latinoamericano del europeo o anglosajón, que las características de las sociedades no han cambiado radicalmente; entonces, no se trata de un *nuevo* populismo —como quizá sí ocurre en Europa—, sino de uno con nuevas presentaciones. Segundo, en términos de producción académica, Ernesto Laclau —uno de los mayores exponentes teóricos sobre populismo— comienza a escribir/estudiar el fenómeno desde los años 70 tomando de referencia a Juan Domingo Perón, y consolida y termina su teoría en los 2000, aproximadamente con los inicios del populismo de izquierda de esa época. La hipótesis discursiva de Laclau actúa como el puente que articula las concepciones históricas latinoamericanas. Tercero, el neopopulismo inaugura, o, más bien, se enfoca en entender el populismo a partir de la estrategia; aunque eso no es del todo correcto —o únicamente correcto—, introduce las nociones de liderazgo, carisma y performatividad a las teorías populistas, a modo de aporte importante a su conceptualización.

Antes de entrar a la definición de populismo de Kurt Weyland, teórico protagonista de este enfoque, es importante entender el trasfondo epistemológico de su trabajo. Sánchez León (2017) asegura que desde las primeras definiciones de populismo, el término ha sido vinculado con la demagogia, lo que ha llevado a que las analogías semánticas aumenten; “ya que también sobre el populismo hoy en día las definiciones dominantes se dividen grosso modo entre las

que otorgan legitimidad a esa modalidad de hacer política y las que la reducen a una forma de manipulación de las masas” (p. 140). Cabe mencionar que dicha forma de manipulación no comienza en la primera época populista, sino que acarrea un trasfondo histórico que tal vez inicia con la conquista del feudalismo, y que se encuentra muy presente en la época de las independencias para adelante, con el caudillismo y el clientelismo.

Los autores o sujetos que describen al populismo como clientelismo, generalmente lo hacen de manera despectiva, ya que esas prácticas son —en muchos casos— demagógicas o establecen un vínculo entre el líder y el ciudadano/elector que no es horizontal, sino basada en beneficios tangibles intercambiados. Y es en dicha relación donde el Estado tiene una centralidad a modo de marco de elementos y bienes para ofrecer. El clientelismo en América Latina, como proceso, no es excluyente únicamente a prácticas populistas; y se puede entender también como un clientelismo político que escapa de la lógica populista (Stokes, 2009). De la misma forma, no responde a un proceso actual o a condiciones de la democracia representativa, con base solamente en el voto o el nexo elector-candidato.

Este fenómeno, en América Latina, está asociado y se puede visualizar desde los inicios de los Estados-naciones en el rol del caudillo. Si se remonta a las estructuras feudales, es posible recordar que ese sistema instauró la figura de un patrón, dueño de la tierra, en el cual los trabajadores laboraban para él y, a su vez, debían entregarle un tributo, que, para los primeros, representaba un lucro. Esta forma de organización local —y también de estas sociedades— no cambió totalmente durante época de la conquista hasta su transición al periodo moderno (Faletto, 2003; Ianni, 1973); en su lugar, fue una práctica extrapolada a la política. Por tanto, ya no se hablaba solo de un caudillo dueño de una parcela de tierra, sino del líder político fuerte y cabeza del Estado. Esos restos de tradicionalidad ocurren, además, por el lado del pueblo, que aceptó las normas avaladas por una autoridad paternalista (Murmis y Portantiero, 2004).

Con base en los seis estadios del desarrollo en Iberoamérica establecidos por Germani (1973), el autor afirma que en el segundo periodo —tras las independencias— se surge una etapa de proclamación formal y un régimen de caudillos, cuya base era “un lazo personal de lealtad y admiración de las virtudes del jefe, que procedía frecuentemente del pueblo y hasta de grupos étnicos menospreciados —mestizos, indios, mulatos o negros—” (p. 16). Esto respondía a una conservación de la estructura social creada desde la colonia. En este sentido, se dio un desarrollo escaso de la autonomía de la sociedad civil, pues seguían vigentes los grupos subalternizados que brindaban un apoyo leal a un jefe, pero ahora de manera nacional.

La transición a un Estado moderno, que cambió las relaciones entre los distintos actores de la sociedad y permitió el surgimiento y llegada al poder de los regímenes nacionales populares, otorgó también mayor poder a la clase dominante y, por ende, a los líderes; pero, además, favoreció la formación del Estado. En ese sentido, se creó una dualidad, en la medida que, por un lado, las clases populares que apoyaban a un movimiento o a un actor político, ahora podían ser manipuladas o direccionadas por el mismo escenario político; y, por otra parte, el Estado tomó forma, comenzó a crear un nuevo marco reglamentario y las masas disponibles se volvieron susceptibles a ser manipuladas (Murmis y Portantiero, 2004). Por ejemplo, según Murmis y Portantiero (2004), en el caso de Argentina con el peronismo, los nuevos obreros se integraron a la vida urbana en un momento de intervencionismo social que favorecía prontamente las formas de participación subordinada, lo cual no fue bien visto por los obreros antiguos, quienes ya eran miembros del Estado y percibían que, entonces, perderían su autonomía. Continuando con el peronismo, de igual manera, la inexistencia de una organización sindical previa para los nuevos obreros, y el rápido crecimiento de ellos y sus nuevas organizaciones, desbordó los estrechos marcos asociativos existentes y se expresó a través de otros que fueron creados por el Estado (Murmis y Portantiero, 2004).

En el caso brasilero, como lo menciona Weffort (1998), la clase obrera fue integrada al régimen populista a través de las organizaciones estatales. Era el Gobierno el que controlaba desde un principio la movilización y organizaba a los sindicatos. No obstante, no se puede invisibilizar la acción autónoma que sí construyó las fuerzas populares latinoamericanas en esa etapa; tal como argumenta Larraín (2018), las masas que fueron movilizadas y organizadas contra la oligarquía aprendieron a luchar por otras causas y adquirieron mayor autonomía. Lo anterior podía significar una amenaza para los regímenes populistas, los cuales colapsaban a menudo, cuando las fuerzas populares que ellos convocaban los sobrepasaban y superaban.

Siendo así, se dilucida algunos escenarios. Primero, de autonomía de las fuerzas populares, y segundo, de subordinación y manipulación de estas fuerzas convertidas en masas disponibles por parte de los actores políticos y del Estado. No obstante, ¿a quién se hace referencia al mencionar al Estado en los escenarios populistas? ¿Es el Estado una institución que tiene acción y relación autónoma con la sociedad civil? La respuesta es no, en cuanto a los escenarios populistas, pues, por un lado, el líder político trataba de mantener una relación personalista sin intermediarios (Freidenberg, 2007; Weyland, 2001) con los ciudadanos; y en otros casos, utilizaba las herramientas del Estado a su favor. Con ello, se retoma el clientelismo.

La figura del líder en el populismo es crucial. Sea visto como negativo o positivo, no se escapa de la necesidad de un líder fuerte. Las teorías que consideran el populismo como una estrategia política, son las que mayormente recogen la idea de un líder caudillista.

En América Latina el estereotipo de líder populista es el «caudillo», un término genérico que deriva de la raíz latina *caput* ('cabeza') y que normalmente alude a un líder fuerte que ejerce un poder que es independiente de cualquier órgano político y está libre de coacciones. Los caudillos suelen gobernar basándose en un «culto al líder», que lo retrata como a una figura masculina y potencialmente violenta. (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2019, p. 114)

Los caudillos no son necesariamente populistas ni viceversa, así como tampoco el rasgo autoritario del caudillo es sustancial para el populismo; no obstante, sí es posible encontrar muchos ejemplos de caudillos populistas que tienen características propias y permiten el entendimiento desde una perspectiva que puede ser válida en ciertos casos.

Un caudillo populista es carismático. En este sentido, se recoge la teoría de *carisma* de Max Weber (citado en Mudde y Rovira Kaltwasser, 2019), quien afirmaba:

El liderazgo carismático hace referencia a la autoridad del extraordinario y personal don de «gracia» (carisma), la devoción absolutamente personal y la confianza en la revelación, el heroísmo y otras cualidades de liderazgo individual. Weber creía que el liderazgo carismático prosperaría particularmente en tiempos de crisis, cuando la gente buscara refugio en las características específicas de ciertos individuos (a menudo políticos *outsiders*) y no en las fuentes de autoridad comunes (es decir, las leyes y las costumbres). (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2019, p. 117)

Si se piensa en el populismo en términos generales, ser carismático resulta una característica intrínseca en un líder populista, no obstante, llevada al extremo puede conllevar a situaciones clientelistas.

El clientelismo político —no necesariamente en una situación populista— es definido por Stokes (2009) a partir de su uso en la movilización electoral: “Un ofrecimiento de bienes materiales a cambio de apoyo electoral, donde el criterio de distribución que utiliza el patrón es simplemente: ¿me apoyó? (me apoyará)” (p. 605). La pauta para saber quién se beneficiará de estos programas redistributivos se basa en la disponibilidad que tiene el cliente para cumplir y brindar apoyo político. Landé (1977, citado en Stokes, 2009) establece el término como una relación patrón-cliente en la cual existe una alianza diádica y vertical. Este vínculo ocurre entre

personas con un estatus o recursos desiguales; y —cabe recalcar— tener un aliado con estas características representa un ganar-ganar para ambos.

Por otro lado, según Scott (1972), el clientelismo es una amistad instrumental en la cual un individuo de mayor nivel socioeconómico, que se convierte en el patrón, utiliza su propia influencia para beneficiar a una persona de menor estatus, que se convierte en el cliente. En muchas sociedades, el Estado proporciona servicios básicos a la población, como salud, educación y seguridad; por esta razón, Scott (1972) establece, más bien, que el clientelismo surge en comunidades donde prevalece la pobreza y un aparato gubernamental relativamente débil e ineficaz, lo que lleva a que las personas sin esos servicios los esperen recibir del patrocinio. De acuerdo a Stokes (2009), el clientelismo comenzó a estudiarse tras el surgimiento de los Estados-nación, mientras que el segundo, el populismo, con las olas de democratización del mundo en desarrollo. En ese sentido, el clientelismo ya no solo se materializa en la entrega de bienes, sino al sembrar el temor en las personas respecto a que, ante la falta de reciprocidad, se les cortará lo que están recibiendo a cambio. Por ello Kiltchelt (2000, citado en Stokes, 2009) alega que, además de una suerte de correspondencia, se entabla una relación de explotación y dominio.

Pensado el clientelismo como un nexo que se da entre sujetos desiguales y que debe radicar de la carencia de uno, esto se remonta a lo descrito sobre América Latina en la primera etapa del populismo. No obstante, desaparece la idea de un Estado fuerte y resalta el de uno débil que no puede salvaguardar ciertas necesidades de su población, lo que hace a sus miembros vulnerables y utilizables, producto de estas prácticas clientelares sin espacio para la autonomía. El caudillismo —luego llamado clientelismo— es una actividad que muchos autores aseguran que existe aún en la actualidad, sin que esto signifique que solo ocurre en experiencias populistas.

El clientelismo permite analizar desde una aproximación específica el papel del Estado en el proyecto populista, más no entender la relación del Gobierno con el desarrollo autónomo de la sociedad civil. Es más, se puede afirmar que, de observarse el populismo a partir de un enfoque estratégico-político que integra elementos caudillistas, paternalistas y clientelistas, la relación será negativa y resultará en un Estado usado como herramienta del líder para entregar beneficios y redistribuir —de cierta manera— la riqueza; pero no como un canal de autonomía de la sociedad civil. En los escenarios populistas clientelistas, es posible encontrar una base de diferenciación económica y social entre los actores que postulan a una relación de superioridad e inferioridad basada en la tenencia o carencia de ciertos bienes y servicios. Sin embargo, el clientelismo no ayuda a comprender el fenómeno populista, ya que solo se enfoca en analizarlo

desde una lógica electoral y descarta los sentimientos de pertenencia e identidad que se van desarrollando en estos vínculos entre clases.

El clientelismo, en el populismo, generalmente toma protagonismo en la concepción del fenómeno como político estratégico, enfoque que

concibe al populismo como liderazgos personalistas que son capaces no solo de movilizar a una gran cantidad de votantes que no tienen vinculación entre sí, sino también de montar una maquinaria electoral con escasa institucionalidad que es dirigida por el líder personalista en cuestión. (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2019, p 15)

La escasa institucionalidad mencionada hace referencia a la partidaria, que puede extrapolarse al Estado en ciertas ocasiones cuando el líder llega al poder. Siendo así, este enfoque comprende el populismo como una estrategia de carácter político fuertemente vinculada al personalismo y resultante de una crisis profunda en el sistema político-institucional, cuyos efectos pueden conducir a la erosión democrática o al autoritarismo. Kurt Weyland (2001) define el populismo como una estrategia política enfocada en la capacidad de poder que puede ejercer un líder político; es decir, se hace alusión a un liderazgo personalista —desinstitucionalizado— cuya estrategia política se focaliza en los métodos e instrumentos para ganar, ejercer y mantener la autoridad, aparte de que se caracteriza por la capacidad de poder que despliega un gobernante potencial o real; por tanto, está mejor delimitada que el estilo político. Asimismo, la estrategia política abarca solo a los líderes que basan su Gobierno en una cierta capacidad de poder, no en aquellos que ocasionalmente la usan.

En cuanto a los actores políticos, Weyland (2001) asegura que estos ejercen su poder de Gobierno basándose en el apoyo poco reflexivo o desorganizado de un gran número de seguidores, a quienes se les integra en la categoría totalizante de *pueblo*, en tanto que, a nivel retórico, se presenten como un cuerpo social legítimo que engloba la voluntad general. En este sentido, las acciones del líder populista se orientan a la satisfacción estratégica (para sus intereses) de dichas demandas, siendo esta la razón por la cual se lo relaciona con el clientelismo o la demagogia. Es así como refuerza su posición de poder, al responder a lo que el pueblo quiere (Rovira Kaltwasser, Ostiguy, Taggart y Ochoa Espejo, 2017); y, entre más lo haga, no solo afianza su dominancia, sino que además aumenta la intensidad del vínculo con el grupo que lo apoya, resultando en un desencadenamiento de la hegemonización del poder político. Este es el motivo que impulsa a los líderes populistas a enfrentarse a las instituciones —consideradas una amenaza y un limitante de su poder—, para así obtener una relación sin mediadores con sus votantes; en estos escenarios, las probabilidades de que las decisiones

políticas se generen mediante un consenso democrático son nulas. Cabe mencionar que una de las formas de deslegitimarlas es recurrir a estrategias polarizantes que buscan promover la confrontación o negación entre las pluralidades políticas.

Al deslegitimar a las instituciones gubernamentales, el líder pasaría a ser percibido como legítimo, pero para ello debe elaborar y aplicar estrategias que le permitan buscar o ejercer un poder con el fin de ser apreciado de esa forma; por ende, la fuerza impulsora del populismo es política, no ideológica (Weyland, 2017). Se considera que el autor argumenta que no es ideológica debido a que ya no depende de la racionalidad del electorado, o en su defecto, del líder o partido político, sino que es puramente electoral. En cuanto al populismo, Weyland (2001) afirma que este es transitorio, puesto que, una vez en el poder, el gobernante puede decidir liderar mediante estrategias no populistas para propiciar el éxito político.

En esta misma línea, Canovan (1999) comprende el populismo como un llamado que se hace al pueblo tanto en contra de la estructura de poder establecida, como de las ideas y valores dominantes. En el contexto de la sociedad democrática moderna, el pueblo legitima el esquema, la disposición y el estilo político. Canovan (1999) establece cinco criterios para reconocer a un líder populista, que son, primero, una revuelta hacia la estructura de poder establecida; segundo, un ataque a los partidos políticos, en muchos casos, los tradicionales; tercero, arremete en contra de los partidos, pues ciertos líderes prefieren desligarse de ellos y formar otros nuevos; cuarto, desafía no sólo al poder, sino a los ideales, es decir, se enfrenta a la élite establecida y también a todo lo que representa, su ideología, valores, cultura; y cinco, habla de manera sencilla y brinda soluciones a los populistas mediante su discurso.

El teórico ecuatoriano Carlos De la Torre analiza el populismo desde el enfoque estratégico y, una de las ideas claves de su trabajo respecto a dicho fenómeno es el carisma, en cuyo escrito, además, define el populismo como un estilo político. De la Torre centra sus estudios en el caso ecuatoriano —por obvias razones—, y un eje importante que aborda es la relación del populismo con la democracia. El autor considera que, aun cuando en primera instancia el populismo puede percibirse normativamente deseable en la democracia representativa, a largo plazo desgasta las estructuras de las instituciones democráticas, lo cual se deriva de la concepción del pueblo como una masa homogénea afín a las acciones del líder. Esto genera una dinámica de confrontación con actores disidentes y menoscaba el carácter democrático de los espacios de participación política (De la Torre, 2020).

Por esta razón, en las experiencias populistas catalogadas por la corriente política-estratégica, el pueblo tuvo menor participación en la vida política al ser visto y entendido únicamente como una masa de individuos pasivos, quienes fueron reducidos a unas encuestas

de opinión. En ese momento, como afirma De la Torre (2001), los populistas no pretendían reformar el sistema, sino que buscaban una ruptura de instituciones poco representativas. Cabe acotar que el camino en contra de las instituciones ya estaba pavimentado por una crisis de institucionalidad y legitimidad *a priori*; es decir, ya existía un contexto sociopolítico producto de una erosión democrática. Dicha connotación disruptiva se materializa en estrategias de confrontación entre enemigos políticos, y es muy eficaz para crear identidades políticas cuando se oponen al sistema.

c. El enfoque discursivo desde los *Laclau Mouffe*

La razón populista

Como se planteó anteriormente, la teoría populista de Ernesto Laclau se desarrolla en la segunda ola de populismo, comenzando por el enfoque estructural, que luego se consolida al hablar del populismo del siglo XXI. Entre los académicos contemporáneos que más han estudiado a Laclau se encuentra el argentino Martín Retamozo (2017), quien, si bien identifica que las teorizaciones sobre populismo son más pragmáticas que epistemológicas, considera que dichas teorizaciones pueden aplicarse a ciertos teóricos populistas, pero no a Laclau; puesto que este último realiza un esfuerzo por entender y explicar el populismo a un nivel ontológico, a diferencia de otros autores, y a partir de ello, reivindicar el fenómeno populista.

Laclau comenzó a escribir sobre populismo a finales de los setenta, cuando todavía se declaraba como marxista y estructuralista. En esos primeros textos, es aún notable la influencia de Louis Althusser⁵¹ al integrar de forma preponderante el concepto de ideología. Al recordar sus primeros trabajos, se piensa en *Política e Ideología en la Teoría Marxista* (1977) o en *Hegemonía y estrategia socialista* (1987), escrito junto a su esposa Chantal Mouffe, y se visualiza un Laclau muy apegado a la teoría marxista. Si bien nunca se desprende de esta, realiza una transición al posmarxismo, manteniendo sus bases gramscianas, pero alejándose de lo puramente ideológico; es entonces cuando Laclau consolida su conceptualización populista. Al respecto, Palano (2021) opina que Laclau claramente distinguió el nivel de las representaciones (ideológicas) de la estructura económica y, en gran medida, concibió el populismo como un proceso de formación de identidades políticas; es decir la función de la ideología debía ser la creación de un *nosotros*. Es así como Laclau comienza a redefinir el rol más clásico de la ideología en su teoría y sus vínculos con la base económica. De esta manera

⁵¹ Ernesto Laclau toma de Althusser el concepto de *interpelación*, un elemento clave de su teoría populista que hace referencia al proceso que contribuye coherencia a un sistema ideológico y mediante el cual, al mismo tiempo, un sujeto se constituye como tal (Palano, 2021).

estableció que se podía concebir la ideología como una herramienta (o canal) capaz de construir identidades colectivas.

La ideología, discursivamente, interpela a los individuos y los constituye en sujetos, a su vez, este individuo interpelado es el elemento unificador de la doctrina, la cual es definida por Palano (2021) como una representación de la realidad que es indispensable para los individuos movilizados políticamente; y, además, que: 1) ofrecen una cosmovisión del orden existente; 2) dibujan un modelo de cómo debe ser una sociedad perfecta; y 3) explican cómo debe realizarse el cambio político. Entonces, una de las cosas que logra Laclau es invitar a intercambiar la atención, de las representaciones de la realidad por la función que dichas representaciones realizan. Si la principal tarea del discurso ideológico es la construcción de un nosotros, entonces la continuidad debe estar presente en la representación del sujeto, no en los elementos conceptuales usados en el discurso ideológico (Palano, 2021).

Al preguntarse Laclau (1977) si el populismo es una ideología o un movimiento, señala cuatro enfoques al respecto. En el primero, lo considera una expresión típica de una determinada clase social y esto caracteriza al movimiento o ideología; en el segundo, postula un nihilismo populista, es decir, lo plantea como un concepto vacío de contenido que debe ser eliminado de las ciencias sociales y analizar los movimientos; en el tercero, el teórico argentino caracteriza el populismo como una ideología y no un movimiento; y en el cuarto, le da una concepción funcionalista: lo describe como un fenómeno aberrante producto de la asincronía en los procesos de tránsito de una sociedad tradicional a una industrial.

Para Laclau, las ideologías son importantes en la medida que son un elemento crucial en la construcción de una identidad colectiva. Sin embargo, la configuración de esta realidad y de este orden existente se construye material y discursivamente (Laclau, 2005; Palano, 2021). La retórica actúa como un instrumento desde donde la identidad y la estructura social son construidas. El autor en cuestión asegura que las metáforas y los aparatos retóricos son la forma en que lo social se constituye; se sigue una teoría del discurso en el que se argumenta que la realidad es construida discursivamente. En ese sentido, la herramienta retórica de catacrexis⁵² juega un rol fundamental. La construcción del pueblo responde a una hegemonía totalizante — esto sin pensar que queda algo por fuera en esta totalidad— y, por ende, dicha formación puede considerarse como catacrética, ya que se menciona algo que esencialmente es innombrable. Por esta razón, el pueblo del populismo, o aquel que es producido a través de este fenómeno,

⁵² Palabra que se define como la distorsión de un significado que satisface la necesidad de comunicar algo que el término literal no transmitiría.

no tiene la naturaleza de una expresión ideológica, sino de una relación real entre agentes sociales, y una forma de conformar la unidad de un grupo (Laclau, 2005, citado por Palano, 2021).

En esta instancia, se comienza a entrar en materia, ¿qué es para Ernesto Laclau el populismo y por qué fue tan importante para él estudiarlo? Es en *La Razón Populista* (2005) que el autor realiza una crítica a las conceptualizaciones anteriores del fenómeno y se propone revalorizarlo a partir de una perspectiva de clase —no reduccionista— que busca construir teóricamente al sujeto-pueblo (Laclau, 2005). La apelación al sujeto-pueblo —desde siempre presente— convierte el pensamiento de este autor en un factor clave de la tesis en cuestión. Laclau sostiene que el populismo, en lugar de ser un fenómeno pasajero o un término peyorativo, es en realidad “la vía real para comprender algo relativo a la constitución ontológica de lo político” (Laclau, 2005, p. 91).

En cuanto a la retórica, esta no solo construye la ideología, sino que constituye identidades populares que engloban amplios sectores de la población; por tanto, no se debe desestimarla como algo sin importancia, pues, al ser la anatomía del mundo ideológico (Laclau, 2005), es lo que forma a los sujetos populistas. Cabe mencionar que para Laclau no existe una separación entre lo discursivo y lo extra discursivo, o lo lingüístico y material, al contrario de lo que pensaría Foucault, quien argumenta que los discursos articulan elementos lingüísticos, al igual que no lingüísticos (Laclau y Mouffe, 1987; Laclau, 2005). Laclau (2005) agrega:

El poder de las palabras está unido a las imágenes que evocan, y es totalmente independiente de su significado real. Las palabras cuyo sentido está menos definido son en algunos casos las que ejercen mayor influencia. Tal es el caso, por ejemplo, de los términos democracia, socialismo, igualdad, libertad, etc., cuyo significado es tan vago que ni siquiera grandes volúmenes son suficientes para definirlos con precisión. [...] Ellas sintetizan las más diversas aspiraciones inconscientes y la esperanza de su realización. (Le Bon, 1995; citado por Laclau, 2005, p. 38)

Entonces, queda claro que, al construir su teoría populista, Laclau considera a la retórica y el discurso como las herramientas para su constitución. Por tanto, es también posible visualizar el populismo por medio de los recursos retóricos, con el fin de lograr un acercamiento y entender la ontología de la política y el populismo. El uso de la retórica para crear discursivamente materializaciones es inherente a la lógica que preside la constitución y disolución de *cualquier* espacio político (Laclau, 2005).

Es interesante que Laclau esboza su teoría, primero, con una recapitulación de las aproximaciones de las masas, realizadas por otros autores clásicos; entre ellos, Gustave Le Bon. Se van dando pinceladas sobre esta nueva entidad social que es el público o la masa, y se observa cómo cambian paulatinamente las lógicas de relacionarse entre ellos y con los actores políticos o líderes. Si el método en la sociedad de masas era de imitación, se dio un vuelco a la organización racional de la sociedad, lo que creó una nueva lógica de la homogeneización.

[...] uniéndolos a través de su similitud innata o adquirida en una simple o poderosa *unidad* -¡pero con cuánta más fuerza en el público que en la multitud!-, en una comunión de ideas y pasiones que, además no interfiere con el libre juego de sus diferencias individuales. (Tarde, 1989, citado por Laclau, 2005, p. 68)

Siendo así, se declara que existen características comunes entre todos los individuos de un colectivo, y que estas, a su vez, son innatas. Es decir, se cambia el término *coloquial* o *vulgarmente* —como forma de denominar al pueblo—, a la palabra *multitud*; pero no se olvida que sí existe un proceso de homogeneización. ¿Es este procedimiento una de las características innatas del ser humano? A pesar de que hay un reconocimiento de los rasgos individuales, pareciera que al formarse un colectivo se invisibilizan.

Cabe recalcar que, sin embargo, aún causa extrañeza la convivencia entre lo particular y lo colectivo, así como la dualidad entre la homogeneidad y diferenciación social, en cuyo proceso puede leerse de diferentes formas esta progresiva renegociación. Existe una ¿indiferenciación social? Al respecto, Laclau comienza por dejar claro que —socialmente— no se toma en cuenta las diferencias individuales en el colectivo. Sí podría haber una invisibilización de esas desigualdades, pues establece una decisión consciente de no tomar en cuenta estas diferencias. Para profundizar en lo anterior, recurre a Taine (1878, citado por Laclau, 2005) al mencionar que la dualidad es de hecho un dualismo, ya que la sociedad solo puede volverse homogénea a expensas de su cohesión interna: “La igualación de las condiciones sólo puede significar la ruptura de toda jerarquía y diferenciación, es decir, el colapso del orden social” (Laclau, 2005, p. 85).

Es conveniente, por decirlo así, este vacío que Laclau desatiende en su teoría. Si bien lo apunta, no elabora a profundidad, sino que pasa rápidamente a esbozar sobre esta constitución de lo colectivo. Es esa carencia uno de los elementos que se busca atender en esta investigación doctoral, mediante el abordaje de los imaginarios del populismo desde el pueblo, tanto de forma individual como colectiva.

De vuelta a la teoría laclausiana, se perfila, entonces, la configuración de este colectivo que ya se conoce como *pueblo*, concepto que no recibe una nueva definición en la conceptualización de Laclau; más bien adquiere el protagonismo necesario que no se le había dado anteriormente. Por tanto, de acuerdo a Laclau, el populismo es concebido como un fenómeno ideológico de carácter discursivo que interpela a los individuos y los constituye en el sujeto *pueblo* (Larraín, 2018). Sin embargo, en esta instancia aún no queda claro cómo el pueblo comienza y termina de constituirse; sólo se conoce que lo hace de acuerdo a un otro, ya que Laclau retoma las bases iniciales de las teorías clásicas. En esta formación social, se construyen dos bloques —o dos sujetos—, o, más bien, ya hay un sujeto formado que es quien tiene el poder, y, a través de este proceso populista, se construye el pueblo como su antagonico.

Larraín (2018) argumenta que es posible encontrar vestigios del Laclau marxista en esta elaboración, pues, a pesar de que el populismo como discurso es ideológico, no se vincula necesariamente con una clase determinada; siempre está articulado a algún proyecto o fracción de clase. Esta idea la presenta Laclau en su libro *Política e ideología en la teoría marxista*, al referirse al populismo como un discurso o un conjunto de elementos discursivos que articulan el antagonismo contra el bloque en el poder, creando así una contradicción de clase: “Se trata más bien del terreno de las luchas popular-democráticas. [...] es la presentación de las interpelaciones populares democráticas como un complejo sintético-antagónico respecto de la ideología dominante” (Laclau, 1977, p. 37).

Se concuerda con Larraín (2018) en que la teoría populista de Laclau tenía una pretensión grande, no solo de elaborar una conceptualización nueva y alejada de las valoraciones negativas, sino también de constituirse en la corrección necesaria de un marxismo reduccionista, y “en la explicación de todo movimiento que movilice al pueblo contra el Estado, sea progresista o no” (p. 38). Al establecer una dialéctica entre clase y pueblo, esto lo convierte en un elemento esencial a tomar en cuenta para toda corriente —progresista, socialista, etc.— que busque apelar al pueblo para construirse, a modo de opción antagónica, contra la ideología del bloque dominante.

Finalmente, ‘el populismo, ¿es realmente un momento de transición derivado de la inmadurez de los actores sociales destinado a ser suplantado en un estadio posterior, o constituye más bien una dimensión constante de la acción política, que surge necesariamente (en diferentes grados) en todos los discursos políticos, subvirtiendo y complicando las operaciones de las ideologías presuntamente *más maduras?*’. (Laclau, 2005, p. 32-33)

Aún no se llega a ese punto, ya que es necesario organizar y entender estos elementos clave en la teoría populista del autor, la cual él define individualmente para comprenderla. El discurso constituye el terreno primario de constitución de la objetividad como tal, y no es algo esencialmente restringido a las capacidades del habla y la escritura, sino que es un entramado de vínculos complejos entre elementos que solo se construyen a través del mismo discurso. Recogiendo a Saussure, Laclau (2005) asegura que en el lenguaje no se habla de términos positivos o negativos, sino de diferencias; algo existe con base en sus lazos desiguales con otro: “Una acción es lo que es solo a través de sus diferencias con otras acciones posibles y con otros elementos significativos -palabras o acciones- que puedan ser sucesivos o simultáneos” (Laclau, 2005, p. 90). Es complejo pensar en la existencia de los elementos sin las relaciones discursivas y diferenciales.

El discurso va de la mano con la retórica, fundamentada en la teoría que sigue el autor, en donde la realidad es una construcción social y discursiva. Además, la oralidad permite entender la teoría de los significantes vacíos. Debe existir o hay un desplazamiento retórico siempre que un término literal es sustituido por otro figurativo. Es decir, como su nombre lo expresa, esta vacuidad de significado “surge de la necesidad de nombrar un objeto que es a la vez imposible y necesario” (Laclau, 2005, p. 91). De esta manera, a continuación se profundiza en el tercer elemento.

¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política? (Laclau, 1996), los cuales son definidos como conceptos sin significados (valga la redundancia). Es decir, “solo puede surgir si la significación en cuanto tal está habitada por una imposibilidad estructural, y si ésta imposibilidad solo puede significarse a sí misma como la interrupción de la estructura del signo” (Laclau, 1996, p. 70). Existe una imposibilidad de realizar aquello que está en el interior de los límites. Nuevamente, de acuerdo a Saussure (citado por Laclau, 1996), la lengua es un sistema de diferencias donde las identidades son relacionales, y se crean o aparecen en cada acto individual de significación. Cabe destacar el tema de la diferencia, ya que todas las desigualdades son equivalentes unas a las otras en la medida que todas pertenecen al lado interno de la frontera de la exclusión. En otras palabras, se encuentra un significado en relación a otro que es diferente, y es entonces donde se marca la frontera; no obstante, ese límite se rompe cuando entran al sistema de equivalencias.

De acuerdo con Laclau (1996), “aquello que está excluido del sistema funda a este último en un acto que, yendo más allá de las diferencias positivas que lo constituyen muestra a todas ellas como expresiones equivalentes del puro principio de positividad” (p. 73). De esta

forma, el significante vacío es la cancelación de toda desigualdad, y se requiere para determinarse a sí mismo, ya que no hay forma de hacerlo sin el proceso de significación.

Si se dispone de un conjunto que es diferencial, la totalidad en cada elemento es que tienen un acto individual de significación, pero, a su vez, este factor es lo que los constituye como una totalidad. Ese conjunto, como se explicó anteriormente, debe diferenciarse de algo para cobrar significado; distinción que, al mismo tiempo, es interna en cada significado; es, a la par, el elemento que crea esta totalidad, ya que todos son desiguales a algo que está afuera o excluido (Laclau, 2005). Ahora, todas las desemejanzas son equivalentes entre sí, ya que rechazan comúnmente a esta idea excluida, “de manera que toda identidad es construida dentro de esta tensión entre la lógica de la diferencia y la lógica de la equivalencia” (Laclau, 1996, p. 94). Sin embargo, debe haber un significante que tenga vacuidad, que pueda aglutinar todas estas disimilitudes equivalenciales en una para convertirse en una totalidad. De ahí que es necesario el concepto del significante vacío; “es solo privilegiando la dimensión de equivalencia, hasta el punto en que su carácter diferencial es casi enteramente anulado – es decir vaciándose de su dimensión diferencial – que el sistema puede significarse a sí mismo como totalidad” (Laclau, 1996, p. 75).

A partir de lo anterior se desprende el concepto de *hegemonía* (cuarto y último elemento), que según Laclau se refiere a la relación entre universalidad y particularidad (Retamozo, 2011). Si los sujetos históricos se conforman de acuerdo a una articulación política, es necesario que una idea o un significante agrupe las particularidades de todos los significados equivalenciales para poder crear una universalidad que, por ende, sería la hegemónica. “Hegemonía es más que una categoría útil en tanto define el terreno mismo en que una relación política se constituye verdaderamente” (Laclau 2000, citado por Retamozo, 2011, p. 45). Y, en ese sentido, solo se construye una vez que la universalidad/particularidad es superada; entonces, la hegemonía ocurre cuando cada particularidad se vuelve universal y se asume la representación de una universalidad inconmensurable. De ahí surge la idea hegemónica en el populismo.

Crear esta articulación se logra a través del discurso, ya que es este el que forma una relación entre todos esos elementos para luego pasar de la particularidad a la universalidad. La lógica hegemónica ayuda a pensar la producción de la sociedad como discurso y la constitución discursiva de las identidades (Retamozo, 2011). Siendo así, se regresa al término de retórica, con base en “un término literal que es sustituido por otro figurativo” (Laclau, 2005, p. 95). Es necesaria la retórica —como el discurso—, ya que por medio de este es posible definir un término que es imposible y la vez necesario. Asimismo, es a través de la relación hegemónica

que una representación particular asume la representación universal, y esto es parte de la retórica.

A continuación, se profundizará en la parte de hegemonía, ya que tiene un poderoso trasfondo gramsciano que atraviesa muchas de las obras del autor argentino. Mazzolini (2020), con base en Ardití, establece una tríada del populismo-hegemonía-político. Esto viene desde la teoría de Laclau, quien comienza por la hegemonía⁵³, para pasar al populismo e integrar estas dos en su teoría. Mazzolini (2020) argumenta que “la diferencia específica que introduce el populismo vis-à-vis la hegemonía es la división de la sociedad en dos campos con la finalidad de producir una relación de equivalencia entre demandas y construir una frontera o relación antagónica entre ellas” (p. 25). Se podría decir que es un género de la hegemonía que cuestiona el orden existente, buscando construir otro nuevo; sin embargo, la hegemonía no puede quedarse solo en eso.

Conlleva la elevación de una particularidad al rol de universal, pero debe replicarse en diferentes frentes y su omnipresencia definitiva está dada por el «control» de los sujetos, [...] la adaptación de la civilización y la moralidad de las grandes masas [...]” (Gramsci, 1875, citado por Mazzolini, 2020, p. 29)

Tanto el populismo como el pueblo son significantes vacíos⁵⁴, pero esto no significa que es algo negativo y que carezcan de un significado, sino, más bien, es lo que les permite formar articulaciones identitarias políticas. Y es que ese es el meollo del asunto. Laclau (2005) asegura que el pueblo, como sujeto político y social, no está constituido, pues es tan solo a través del populismo que logra formarse. Por ende, el populismo puede verse como una de las formas de conformar la unidad del grupo.

Del mismo modo, la constitución de la unidad del grupo depende de otro término que es medular en la conceptualización del populismo de Laclau, que son las demandas, de las cuales hay de dos tipos y cambian o mutan en este proceso. Inicialmente se encuentran las demandas sociales⁵⁵, que, primero, son diferenciales —cada una de ellas es separada de las otras—, y se crean en la “transición de la petición al reclamo donde vamos a hallar uno de los primeros rasgos definitorios del populismo” (Laclau, 2005, p. 98). Estas se configuran en una relación equivalencial y, a partir de ahí, se convierten en demandas populares. A través de esta

⁵³ Tener en cuenta *Hegemonía y estrategia socialista*, libro publicado por Mouffe y Laclau en 1987.

⁵⁴ Se debe recalcar que la teoría de los significantes vacíos es una de las definiciones más importantes y trascendentales en la teoría de Laclau. La mayoría de las teorías posteriores a la discursiva usan esta denominación.

⁵⁵ Entendemos que las demandas sociales y democráticas son al inicio las mismas, solo que las sociales se articulan y las democráticas se van quedando por fuera, permanecen aisladas. Aisladas porque han sido satisfechas.

articulación equivalencial, forman una subjetividad social más amplia, “comienzan a constituir el pueblo como actor histórico potencial” (Laclau, 2005, p. 99). Entonces, la articulación equivalencial de las demandas posibilita el surgimiento del pueblo, por un lado, pero debe construirse a la par una frontera interna antagónica que lo separe del poder; dicha edificación del pueblo será el intento de dar un nombre a esa plenitud ausente.

En este proceso de construcción de la nueva identidad colectiva del pueblo se debe constituir la frontera antagónica que termina de formarlo, es decir, pueblo versus el bloque en el poder. Debe existir una significación simbólica de estas demandas que al unificarse llenarán el significante vacío de pueblo (Larraín, 2018). Ahora, y pensando específicamente en las variopintas naciones latinoamericanas, la cadena equivalencial debe ser lo suficientemente amplia o mixta para aglutinar la sumatoria de antagonismos, identidades amenazadas y demandas insatisfechas que enlazan a estos grupos diferentes y entran en su composición. En la medida que más demandas ingresen en esta cadena, más personas podrán sentirse representadas en el pueblo.

¿Por qué la lógica de la diferencia? Unas distinciones que crean identidad, unas desigualdades en las fronteras; y lo que queda fuera de estos límites —si se basa en las demandas— es el/la/los/las de las demandas insatisfechas, ya que a alguien o algo van destinados los reclamos; este culpable que no puede ser parte legítima de la comunidad. Por ende, la identidad del enemigo también depende cada vez más de un proceso de construcción política.

La equivalencia y la diferencia son incompatibles entre sí, pero se necesitan como condiciones necesarias para la construcción de lo social. Lo social no es otra cosa que el locus de esta tensión insoluble, y aquí se remonta a Ranciere (1996) sobre el desacuerdo, al asegurar que la política requiere de esta frontera, de esta oposición para poder existir. Ahora, parecería que, si bien Ranciere (1996) acepta que los de afuera —el pueblo, los que no tienen— son necesarios, los deja ahí; mientras que Laclau los ubica como el locus político.

Para el argentino, el populismo es una lógica política, un sistema de enunciaciones en el cual se traza un horizonte, y en esa frontera, algunos objetos son representables mientras que otros son excluidos; es decir, la lógica de la diferencia, que está relacionada también con la institución de lo social. En otras palabras, existen unas demandas sociales que deben articularse con base en la equivalencia y la diferencia. Esto, a su vez, se realiza mediante la construcción de un confín interno y la identificación de un otro institucionalizado (Laclau, 2005). En ese sentido, el populismo es una lógica que construye al pueblo al crear una frontera de exclusión que divide a la sociedad en dos campos. El pueblo, en ese caso, es algo menos que la totalidad

de los miembros de la comunidad, un componente parcial que aspira, sin embargo, a ser percibido como la única totalidad legítima.

[...] el pueblo puede ser concebido como *populus* —el cuerpo de todos los ciudadanos—, o como *plebs*, —los menos privilegiados—. [...] A fin de concebir al ‘pueblo’ del populismo necesitamos algo más: necesitamos una *plebs* que reclame ser el único *populus* legítimo —es decir, una parcialidad que quiera funcionar como la totalidad de la comunidad. (pp. 107-108)

Entonces, se necesita de un grupo —el menos privilegiado— que reclame y logre convertirse en la totalidad, en el cuerpo de todos los ciudadanos. Esta protesta no es fácil, pues si bien el pueblo puede vincularse con una comunidad, apropiarse de la cualidad común y presentarse a sí mismo como la totalidad del *populus*, no siempre es visto como legítimo. El *populus* es el conjunto de relaciones sociales, tal como ellas factualmente son, pero se revela a sí mismo a modo de falsa totalidad, porque por fuera quedan las demandas insatisfechas, que no entran; por tanto consideran al *populus* como algo ausente y, a su vez, a manera de fuente de opresión. Es la *plebs* la que puede recibir esta legitimidad e identificarse como el *populus* percibido como totalidad ideal (Laclau, 2005). Al ser la *plebs* una mayoría, sus demandas parciales se inscriben en el horizonte de una totalidad plena. Por lo anterior, ellos —en una sociedad justa que solo existe idealmente— pueden aspirar a constituirse un *populus*, porque sería el todo.

Al leer los textos de Laclau, resulta difícil aterrizarlos en ejemplos concretos de sociedades latinoamericanas, sin embargo, su teoría recibe —como la gran mayoría que hablan sobre populismo en América Latina— una fuerte influencia del caso peronista. El autor emplea el hecho de los trabajadores en Argentina, y resulta interesante al ser una denominación discursiva de una colectividad que es ampliamente utilizada. Lo que establece el autor, y por eso recoge el ejemplo de Argentina, es que en ciertos casos los trabajadores, obreros y similares pueden agotarse en un significado particularista, sectorial, mientras que en otras instancias pueden convertirse en la denominación *par excellence* del pueblo. ¿Se convierten en el sujeto hegemónico? Aquí aparece la figura del líder, pero antes se debe tener en cuenta que

(...) el populismo supone la división del escenario social en dos campos. Esta división presupone la presencia de algunos significantes privilegiados que condensan en torno a sí mismos la significación de todo un campo antagónico (el ‘régimen’, la ‘oligarquía’, los ‘grupos dominantes’, etcétera., para el enemigo; el ‘pueblo’, la ‘nación’, la ‘mayoría silenciosa’, etcétera, para los oprimidos —cuáles de estos significantes van a adquirir ese

rol articulador va a depender, obviamente, de una historia contextual-). (Laclau, 2005, p. 114)

No obstante, conjeturar que dividir la sociedad en dos campos es algo casi natural, resulta totalmente incorrecto y nuevamente se olvida a los sujetos individuales. Existe un componente claro que rescata y reafirma que las demandas son heterogéneas, sin embargo, dicha heterogeneidad es —por decirlo así— superficial, ya que se da en el nivel nominal (Laclau, 2005). En un grado conceptual, los sujetos populares son siempre singularidades, lo cual es interesante, pues, por un lado se habla de sujetos populares, y por otro, que retóricamente o a través de enunciados se articulan. Es por ello que el discurso populista será fluctuante e impreciso (como ya lo estableció Di Tella), puesto que “intenta operar performativamente dentro de una realidad social que es en gran medida heterogénea y fluctuante” (Laclau, 2005, p. 150). En ningún momento la cadena equivalencial invisibiliza o niega el particularismo de las demandas, pero sí las subordina a una superficie de inscripción necesaria; el desencadenamiento de la lógica equivalencial conduce al surgimiento del pueblo.

Las formaciones discursivas o hegemónicas que articulan las lógicas de la diferencia y de la equivalencia, serían ininteligibles sin el componente afectivo. Obviamente, las emociones estarán presentes en la constitución de esta unidad colectiva, pero van más allá de los sentimientos, de acuerdo a Laclau (2005). Según Freud (1921), “la identificación es ‘la exteriorización más temprana de un lazo afectivo con otra persona’ [...]” (p. 77). Este otro sujeto parece que podría ser tanto otro individuo dentro de este colectivo, o el líder. De igual manera, la base es tener como objetivo un arquetipo, un yo ideal, de manera que puedan identificarse entre sí (Borch-Jacobsen, 1991, citado en Laclau, 2005); ese yo ideal es corporizado en una sola persona. “La sociedad sería concebida como una masa homogénea cuya coherencia estaría asegurada exclusivamente por la presencia del líder” (Freud, 1921, citado en Laclau, 2005, p. 81); pero, cabe recalcar, no cualquier persona puede ser líder, debe configurarse para ser aceptado de un modo particularmente marcado, demostrando que comparte rasgos con aquellos que dirige. Freud establece que “[...] todo gira en torno a la noción clave de identificación y el punto de partida para explicar una pluralidad de alternativas sociopolíticas debe hallarse en el *grado* de distancia entre el yo y el yo ideal” (p. 87). Y agrega que si esa distancia aumenta, el líder será el objeto elegido por los miembros del grupo, pero también será parte de estos últimos, por lo que participaría en el proceso general de identificación mutua (Freud, 1921, citado en Laclau, 2005).

Si bien Laclau recoge las ideas de Freud para hablar sobre el líder, también acota que este último se apresura en apuntar el amor por el líder como condición central para la conformación del vínculo social. El líder no puede dejar de existir en una teorización populista, pero sí es posible del modo que lo hace en los escritos de Laclau, sin ocupar un rol totalmente protagónico. Por un lado, Larraín (2018) argumenta que la visión del líder que retoma Laclau de las obras de Germani y Di Tella, lo presenta en un enclave postmarxista; es decir, considera que si bien es crucial analizar el papel del líder en esos procesos, se lo debe evaluar entendiendo las condiciones sociopolíticas de emisión y recepción de la retórica populista. Por otro lado, la opinión de la autora de este documento recae en que el líder es necesario en la medida que las demandas son ideas y reclamos intangibles, y que la corporización de la lógica en una persona o grupo político permita que dichas nociones, se materialicen y hagan sentido para los sujetos individuales del pueblo.

En una suerte de cierre, Laclau imagina escenarios donde la frontera política se desintegra, y esto es interesante, porque es una realidad que el populismo vive en transición y que las equivalencias que logran constituir al pueblo no son —ni deben ser— inalterables. Entonces, ¿cómo puede darse esta disgregación y qué podría pasar? Pues, ocurre en el momento que hay brechas entre distintas clases sociales que juegan a favor de la configuración de alianzas, en lugar de la articulación de las demandas. Es decir, si se logran satisfacer esas peticiones sociales individuales, se da una ruptura en los lazos equivalenciales que puede repercutir a mediano y largo plazo en la construcción de la identidad. Ahora bien, esta identidad popular de la que habla Laclau es referente a las relaciones equivalenciales, que

no irían más allá de un vago sentimiento de solidaridad si no cristalizaran en una cierta identidad discursiva que ya no representa demandas democráticas *como* equivalentes sino el lazo equivalencial como tal. Es solo ese momento de cristalización el que constituye al “pueblo” del populismo. (Laclau, 2005, p. 122)

En este punto se puede diferenciar dos aspectos en la teorización, el rol ontológico de la construcción discursiva de la división social, y el contenido óptico que juega ese papel. A cierta altura, el contenido óptico puede agotar su capacidad para ocupar tal función, pero permanece la necesidad del rol como tal, y entonces ese cargo puede desempeñarse por significantes de signo político completamente opuesto. Lo anterior es la razón por la cual se habla de populismos y no de populismo, ya que entre los diferentes tipos existe una nebulosa tierra de nadie que puede cruzarse —y ha sido cruzada— en muchas direcciones. Esto no es únicamente una debilidad de la conceptualización laclausiana, aunque una de sus mayores

debilidades debe ser la de no poder aterrizar con mayor claridad las ideas a la realidad de las experiencias populistas latinoamericanas para así explicarlas mejor. Lo que demuestra el autor son los caminos conceptuales para aprehender totalmente al populismo, pero permanece la necesidad de acceder al campo de la representación y de la práctica política.

La teoría de este autor fue pensada por él desde un plano ontológico que, de acuerdo a David Howarth (2004, citado en Mazzolini, 2016), dejó de lado el plano óptico; lo que resultaría en que las lógicas parezcan demasiado delgadas y formalistas. A su vez, Mazzolini (2020) argumenta que Laclau descuidó la sociedad civil y concibió la política como la lucha entre proyectos que se desafían entre sí en un plano institucional; lugar en el que surgen las demandas y se instrumentalizan, no donde se crea y recrea el consenso a través de un trabajo pedagógico constante y prolongado. Es decir, se planteó el populismo como ocasional y no como permanente. Pensó en la realización de una crítica política desde una personalidad política, en vez de una crítica histórico-social a partir de agrupamientos sociales.

Palano (2021) argumenta que si bien Canovan invitó a pensar el populismo como una apelación al pueblo en contra de la estructura dominante de poder y sus valores, Laclau se enfoca específicamente en la parte morfológica (externa y gramática) de esta apelación, por eso la importancia de la retórica. Palano (2021) cree que la teoría de Laclau es una hipótesis morfológica del populismo que se centra en las formas de las identidades políticas, mientras que los contenidos de esas identidades son concebidos solo como herramientas para construir el sujeto colectivo. En otras palabras, el foco está en la formación del colectivo, del *ellos* versus el *nosotros*, por eso el objetivo estaría en la configuración del colectivo, más no en la conceptualización ideológica del populismo.

Pensando en un populismo de izquierda

En esta sección se incluye los trabajos de Chantal Mouffe bajo el enfoque discursivo, quien colaboró de forma cercana con Ernesto Laclau en el análisis del populismo; además, sigue siendo una de las autoras —*mujeres*⁵⁶— contemporáneas con producción sobre el tema. La mayoría de sus textos abordan la intersección entre populismo y democracia, e introduce aportes sobre la posdemocracia. Ya desde el 2018, cuando Mouffe escribió *Por un populismo de izquierda*, se hablaba de un nuevo momento populista —tal como De Cleen, Glynos y Mazzolini lo aseveran en el 2020—, debido, nuevamente, a una crisis del modelo hegemónico

⁵⁶ Se enfatiza la palabra *mujeres* para llamar la atención en cuanto a que, si bien actualmente hay bastantes académicas que investigan sobre populismo, no hasta hace mucho eran muy pocas, y Mouffe fue de las primeras en empezar a formar una conceptualización propia del término.

liberal; la cual deviene, a su vez, del desequilibrio económico del 2008 —particularmente en Estados Unidos y Europa— que puso en evidencia “las contradicciones del modelo neoliberal, dando paso a una movilización *antiestablishment*, tanto de izquierda y de derecha” (Mouffe, 2018, p. 15).

En dicho libro de su autoría, Mouffe (2018) realiza ciertas aclaraciones sobre el populismo contemporáneo. Primero, que es momento de pensar más allá del concepto de clase. Hace referencia a *Hegemonía y estrategia socialista*, publicado por ella junto a Laclau, en el que postularon el esencialismo de clase, donde las identidades políticas expresan la posición de los agentes sociales en las relaciones de producción, posición por medio de la cual definía sus intereses. Si bien las distinciones y particularidades de las clases sociales siguen vigentes y son altamente importantes al pensar en los agentes sociales y políticos, parecen ya no ser suficientes; hay que abrirlas a espectros interseccionales. La autora propone un enfoque antiesencialista en el que la “cadena de equivalencias que articulara las demandas de clase con las nuevas demandas, [forme] una voluntad común y una hegemonía expansiva” (Mouffe, 2018, p. 14).

Segundo, retoma, o vuelve a posicionarse en un populismo de izquierda. Y en este sentido, es interesante, ya que no es una declaración del estudio de los populismos de izquierda —como en otras conceptualizaciones en las que se diferencia entre los populismos de izquierda y de derecha), sino que continúa asegurando —casi 30 años después— que ese tipo de populismo es una “estrategia discursiva de construcción de la frontera política entre ‘el pueblo’ y ‘la oligarquía’” (Mouffe, 2018, p. 17); es el modelo requerido para recuperar y profundizar la democracia. Y en consonancia con ello, en su tercera aclaración propone un retorno a lo político, dado que al final todo depende de cuáles sean las fuerzas políticas que logren hegemonizar las demandas democráticas de la actualidad.

A lo largo de este trabajo doctoral se ha postulado, siguiendo a ciertos autores, que actualmente se vive un nuevo momento populista. Aquello no solamente justifica la importancia de este estudio, sino que sigue planteando anteriores y nuevas interrogantes sobre este fenómeno; en definitiva, *no pasajero*. Mouffe (2018) define este momento populista en la coyuntura; con base en Maquiavelo y Gramsci, habla de una sociedad que siempre estará dividida y construida discursivamente a través de prácticas hegemónicas, pero que tiene un nuevo sujeto de acción colectiva que es el *pueblo*. Siendo así, discurre en que el pueblo recién aparece como sujeto, sino que reflexiona sobre su transformación coyuntural.

El ‘momento populista’ es, por lo tanto, la expresión de una variedad de resistencias a las transformaciones políticas y económicas sufridas durante los años de hegemonía neoliberal. Estas transformaciones han conducido a una situación a la que podríamos denominar ‘posdemocracia’, para indicar la erosión de los dos pilares del ideal democrático: la igualdad y la soberanía popular. (Mouffe, 2018, p. 27)

Así mismo, define la posdemocracia como un debilitamiento del parlamento y la pérdida de la soberanía, producto de la globalización neoliberal (Mouffe, 2018). La autora habla de una democracia posterior al *demos*, que acaba con el litigio del pueblo y lo reduce a una decisión de los dispositivos estatales. Es entonces el populismo de izquierda lo que puede hacerle frente a esta posdemocracia. Si bien tanto el populismo de derecha como el de izquierda buscan unificar demandas insatisfechas, la diferencia reside en la composición del *nosotros* y el *ellos*. La derecha entiende que volver a una soberanía nacional se debe hacer en una nación exclusiva, integrada por unos *verdaderos nacionales*; mientras que la izquierda busca recuperar la democracia para profundizarla y ampliarla. Esta tendencia de izquierda buscaría un nuevo orden hegemónico, pero dentro del marco constitucional democrático liberal; lo cual se realizaría desde el pueblo para que se “pueda dar lugar a una nueva formación hegemónica que otorgue protagonismo a los valores democráticos, y reanude la articulación liberalismo y democracia” (Mouffe, 2018, p. 67).

En el libro *Hegemonía y estrategia socialista*, Laclau y Mouffe (1987) postulan la radicalización de la democracia a través del populismo, y como única vía; sin embargo Mouffe (2018) realiza una serie de actualizaciones y puntualizaciones en ese sentido. Siendo así, ¿a qué se refieren los autores con la radicalización de la democracia?: la “radicalización de los principios ético-políticos del régimen democrático liberal. [...] Libertad e igualdad para todos” (Mouffe, 2018, p. 61). Esto podría lograrse de un modo hegemónico, mediante una crítica inmanente que movilizará los recursos simbólicos de la tradición democrática. Ahora bien, la radicalización de la democracia no es igual a la izquierda radical, o no significa que esta deba ser la responsable, al contrario, Mouffe (2018) rechaza esta izquierda y a los social-liberales; pues asegura que esa izquierda es insensible a las demandas reales de la gente, que la retórica anticapitalista no encuentra apoyo en los grupos que pretenden representar, porque piensan o dicen lo que la gente debe hacer con base en los postulados teóricos.

Los aportes de Mouffe son sumamente importantes por diferentes razones ya esbozadas anteriormente, pero tal vez la más representativa para este estudio son las cristalizaciones que hace sobre el pueblo en el escenario contemporáneo. Entonces, se retoma el tema de las

identidades políticas, que no son una expresión directa de posiciones objetivas en el orden social, sino que responden a subjetividades. No existen elementos *a priori*, sino que los sujetos políticos y sus formas económicas y políticas de subjetividad se construyen a través de la representación, y, a su vez, configuran expresiones de lo común (Mouffe, 2018). Lo peligroso es cuando este *común* se concibe como algo *igual* o puramente *homogéneo*. Siempre —pero ahora más— ha existido una variedad y heterogeneidad de demandas que actualmente son mucho mayores, lo que complica la articulación en una voluntad colectiva. No obstante, muchas veces, sí se construye un pueblo pensado como homogéneo que invisibiliza y niega la pluralidad.

Para resolverlo, Mouffe (2018) establece que hay que pensar desde un enfoque antiesencialista, es decir, no considerar el pueblo a modo de referente empírico, sino como una construcción política discursiva que “no tiene una existencia previa a su articulación performativa y no puede ser aprehendido mediante categorías sociológicas” (Mouffe, 2018, pp. 86-87). Los agentes sociales se constituyen discursivamente y responden a la multiplicidad de relaciones sociales a las que están registrados, inscripciones en las cadenas equivalenciales donde sus demandas (particulares) se articulan con las otras.

Se considera que Mouffe hace un esfuerzo interesante por integrar de forma más clara la dimensión afectiva en los procesos de identificación. Esto guarda relación con la claridad o el aumento de las heterogeneidades o subjetividades al hablar de la pluralidad de los vínculos sociales en el pueblo. Mouffe (2018) asegura que dicho tal plantea una articulación a nivel vertical y horizontal —que es tal vez de la que hablan Ostiguy y Moffitt (2021)— en las instituciones representativas, asociaciones y movimientos sociales. La izquierda actual parece no tener claro lo anterior ni que las prácticas discursivas/afectivas son formas de subjetividad de los agentes sociales, que deben reconocerse y entenderse como parte de la dinámica de la política.

Queda claro que la teoría discursiva inaugurada por Laclau, pero luego seguida y usada hasta la actualidad por distintos teóricos, sobre todo aquellos de la Escuela de Essex⁵⁷, tiene aún falencias, no obstante, posee bases muy sólidas que la han mantenido viva y relevante. En particular, y para la propuesta de conceptualización propia, es necesario preguntarse por las demandas y su espacio de construcción: ¿dónde quedan esas peticiones que no entran en la cadena?, ¿en qué espacio se construye el populismo? Es crucial brindar un espacio particular. Parecería que Laclau asegura que existe un espacio político específico donde todos los

⁵⁷ Entre ellos, David Howarth, Yanis Stravrakakis, Martín Retamozo y otros.

requerimientos pueden agregarse, y allí coincide con el espacio nacional. Cabe recalcar que no es posible considerar todos los espacios políticos como populistas, porque habrá solicitudes que no se podrán equivalenciar. ¿Tendrá lugar contemplar el populismo como una variante específica de la lógica de la equivalencia? Estas son preguntas que se buscará responder.

d. El enfoque ideacional

Se reconocen los cimientos de ciertas perspectivas populistas —como la estructural y discursiva— en países latinoamericanos, entre ellos, Argentina, Ecuador y Perú; por lo que aún hoy es recurrente el uso de esas bases para describir el fenómeno. Sin embargo, las perspectivas ideacional y sociocultural, por su relativa novedad, han estado ausentes en las discusiones previas al siglo XXI, cuando se ha tratado sobre las variedades de populismo latinoamericano. Si bien el enfoque ideacional ha marcado claramente la agenda de investigación europea y norteamericana desde inicios de los años 2000, debido a su conceptualización parsimoniosa y las facilidades que otorga a los académicos y profesionales para analizar la realidad empírica (De la Torre y Mazzolini, 2022); la incorporación de esta agenda en América Latina se ha focalizado en países como Chile y Venezuela (Hawkins, 2010; Hawkins et al., 2020), o en estudios comparados —a menudo— con otras regiones geográficas como Europa (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2012; 2013).

El enfoque ideacional, epistemológicamente, se sustenta en la corriente neopositivista. En esta última, los conceptos son usados para construir clasificaciones exhaustivas, en las que cada clase es mutuamente excluyente con respecto a las otras. Es decir, la clasificación debe permitir situar un fenómeno —por ejemplo, un líder, partido, régimen político, etc.— exclusivamente dentro de una clase específica (Palano, 2021). No obstante, de acuerdo a Sartori (1970, citado en Palano, 2021), debe evitarse la posibilidad de que un mismo caso sea incluido en dos clases diferentes a la vez; y el autor agrega que una clasificación debe componerse únicamente por clases exhaustivas y mutuamente excluyentes. En otras palabras, la ideología populista debe representar una clase específica de una taxonomía destinada a clasificar todas las ideologías existentes; es decir, el populismo es una clase nueva que se ubica al lado de las ideologías más consolidadas, aquellas consideradas, por ejemplo, en las clasificaciones de familias de partidos (Palano, 2021).

Sin embargo, una crítica al enfoque ideacional es que no se puede hablar de ideas en el populismo que sean necesariamente excluyentes, por ejemplo, la apelación al pueblo no es una característica exclusiva del populismo ni tampoco la desconfianza a las instituciones o la

actitud reactiva hacia un antagónico. En ese sentido, según Mudde y Rovira Kaltwasser (2019), el enfoque ideacional define al populismo como

una ideología delgada, que considera a la sociedad dividida básicamente en dos campos homogéneos y antagónicos, el «pueblo puro» frente a la «elite corrupta», y que sostiene que la política debe ser la expresión de la voluntad general (*volonté générale*) del pueblo. (p. 33)

Del mismo modo, Mudde y Rovira Kaltwasser (2019) entienden a la ideología como un “corpus de ideas normativas sobre la naturaleza del hombre y la sociedad, así como de la organización y los propósitos de esta (p. 33); es decir, las ideologías reflejan cómo es y debería ser el mundo. Cabe recalcar que es posible encontrar ideologías gruesas y delgadas. Las primeras —también denominadas plenas o completas— hacen referencia, por ejemplo, al liberalismo o socialismo; mientras que las segundas —llamadas además *incompletas*— aluden al populismo. Asimismo, las delgadas necesitarán de una ideología gruesa para existir, por lo que el fenómeno en cuestión necesariamente está acompañado o se ampara en regímenes socialistas, liberales, etc. En este sentido, el populismo no es capaz de brindar explicaciones complejas de las cosas del mundo, sino que debe entenderse como

una suerte de mapa mental gracias al cual los individuos analizan y comprenden la realidad política. El populismo no es tanto una tradición ideológica coherente como una serie de ideas que, en el mundo real, aparecen combinadas con ideologías muy distintas y a veces contradictorias. (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2019, p. 34)

De acuerdo a estos postulados, es comprensible que, entonces, el populismo para los autores del enfoque ideacional sea construido con una base más pragmática que ontológica. Esto ha llevado a que la definición viaje y se adapte o utilice para analizar diferentes casos de estudio; pero también sus aproximaciones tienden a ser más cuantitativas o rígidas, y nuevamente olvidan la complejidad de las subjetividades y heterogeneidades de las personas reales atravesadas por el populismo.

En la búsqueda de una definición mínima sobre el término, los autores batallan —como la mayoría— por delinear sus fronteras conceptuales. Por esta razón, prefieren —lo cual se considera un acierto— excluir o definir lo que no es, que vendría ser el elitismo y pluralismo; para luego detallar los conceptos centrales en su teoría, siendo estos el pueblo, la élite y la voluntad general. Se debe considerar que los autores del enfoque ideacional perciben el populismo a partir de un punto de vista normativo, y muy anclado a la ciencia política formal.

La elaboración de su hipótesis y su uso posterior —por otros académicos— muchas veces se ejecuta desde una perspectiva electoral, que no es la que se prioriza en este estudio.

Mudde y Rovira Kaltwasser (2019) emplean la idea básica del pueblo de Laclau, ya que, al verlo como uno de los significantes vacíos del populismo, consideran que fortalece el fenómeno, logrando ser lo suficientemente amplio y atractivo para diferentes electorados. No obstante, dicho argumento se separa un poco de la visión laclausiana, la cual coloca al pueblo en el centro no sólo como un significante vacío, pero además como uno de los fines del populismo y la política, que es lograr una identidad popular. Desde el enfoque ideacional, se define al pueblo como una construcción que hace referencia a una interpretación o simplificación específica de la realidad; además de permitir una gran flexibilidad y de ser utilizado “en combinación con estas tres definiciones: el pueblo como soberano, como la gente común y como la nación” (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2019, p. 37).

El pueblo, en el rol de soberano, se fundamenta en la idea moderna democrática que lo define como la fuente definitiva de poder y como los mandantes (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2019). Lo anterior, en escenarios populistas, puede funcionar para recordar que la democracia reside en el cuerpo colectivo, y, por ende, con el fin de sentar las bases para una movilización antisistema, si se cree que las élites ya no funcionan como representantes del pueblo. Otra definición es la noción sobre la gente común, refiriéndose

explícita o implícitamente a un concepto de clase más amplio que combina el estatus socioeconómico con tradiciones culturales y valores populares específicos. “[...] la noción de «la gente común» reivindica la dignidad y el reconocimiento de grupos que objetiva o subjetivamente están siendo excluidos del poder debido a su estatus sociocultural o socioeconómico. Esto explica que los líderes populistas y sus electorados adopten con frecuencia elementos culturales que la cultura dominante considera indicadores de inferioridad” (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2019, p. 40)

Por último, el pueblo como nación hace referencia a la comunidad nacional, definida en términos cívicos o étnicos. Sin embargo, no es tan sencillo, pues hay ciertos pueblos dentro de un pueblo o nación, como es el caso de aquellos que representan naciones específicas o la existencia de varios grupos étnicos en el mismo territorio; por ejemplo, Ecuador con los pueblos indígenas.

Se concuerda con Mudde y Rovira Kaltwasser (2019) respecto a que poco se ha teorizado sobre la élite, lo cual es una debilidad, ya que —al hablar de populismo— no es posible pensar en la identidad de un pueblo sin un *otro* antagonico (pueblo puro versus elite

corrupta). Si bien puede luego nombrarse o llenarse con diferentes denominaciones (entiéndase oligarquía, partidocracia, burguesía), el término *élite* sigue siendo uno de los principales significantes en el fenómeno populista. Este vocablo es definido por Mudde y Rovira Kaltwasser (2019) en clave económica (clase) y nacional (auténtica), además de encontrarse “[...] sobre la base del poder; es decir, incluye a la mayoría de las personas con posiciones de liderazgo en la política, la economía, los medios de comunicación y las artes” (p. 42). Aunque materialmente un líder populista puede luego volverse parte de la élite al alcanzar posiciones de poder económico y político, logra redefinir a este *otro* antagónico, ya que la base del populismo depende de ello. Por último, se retoman las ideas de la política moderna al hablar de la voluntad general, específicamente la definida por Jean-Jacques Rousseau.

Rousseau distinguió entre «la voluntad general» (*volonté générale*) y la «voluntad de todos» (*volonté de tous*). Mientras la primera se refiere a la capacidad que el pueblo tiene de unirse en una comunidad y de legislar para reforzar su interés común, la segunda denota una simple suma de intereses particulares en un momento específico en el tiempo. La distinción monista y moral del populismo entre el pueblo puro y la élite corrupta refuerza la idea de que existe una voluntad general. (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2019, p. 48)

Una de las aristas más relevantes del enfoque ideacional, y que se recoge para analizar teóricamente esta investigación, es la diferenciación que se realiza en la construcción del populismo descendente (*top-down*) o ascendente (*bottom-up*), al igual que el uso de los términos *oferta* y *demanda*. Usualmente, los académicos posicionan al líder como eje principal del fenómeno populista y colocan al pueblo o al electorado en calidad de elemento secundario; pero sin un estudio integral de los gradientes de su involucramiento. El enfoque discursivo, liderado por Laclau (2005), si bien enfatiza la construcción de una identidad política desde el pueblo, no profundiza en la sustancia de estas demandas ni toma como unidad de observación los individuos. La agenda ideacional permite de manera sistémica abordar esta movilización ascendente. Mudde y colegas invitan a estudiar el populismo tanto desde el líder —o la oferta, como desde quienes eligen representantes —o la demanda—, rescatando que el populismo moviliza a los actores en un determinado escenario político, cuyo desplazamiento es un compromiso contraído por los individuos para actuar colectivamente por una causa común. Existe una movilización populista desde el liderazgo personalista, es decir, de arriba hacia abajo (líder arriba, pueblo abajo); pero no se excluye que haya también, de manera simultánea o contrapuesta, un traslado desde un determinado movimiento social, estructura de la sociedad

civil o, inclusive, a partir de actitudes políticas que favorecen la elección de representantes populistas, de abajo hacia arriba (Aslanidis, 2017).

Entonces, el pueblo estará integrado en la demanda, la élite en la oferta, y, de igual forma, los líderes/as populistas. Se concuerda con De la Torre y Mazzolini (2022) en que, a pesar de que el líder es un componente importante en el enfoque ideacional, no se elabora de manera profunda y particular sobre estos, más bien, los autores hablan acerca de la movilización populista. Mudde y Rovira Kaltwasser establecen que, aunque un líder carismático es esencial, la movilización populista se presenta de diferentes maneras.

Por «movilización» entendemos el compromiso contraído por una amplia pluralidad de individuos para sensibilizar sobre un problema en concreto, lo que les lleva a actuar colectivamente para apoyar su causa. En conjunto, es posible identificar tres tipos de movilización populista: liderazgo personalista, movimiento social y partido político. (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2019, p. 85)

Lo anterior va ligado a los movimientos ascendentes y descendentes de la creación populista, es decir que no solo emanan del líder al pueblo, sino que pueden verse desde la demanda a la oferta. Esto demuestra que el populismo, además de limitarse a contextos con una sociedad civil débil o que carecen de organización social autónoma, donde su articulación únicamente surge del líder; también se restringen a la existencia de movimientos sociales populistas (Aslanidis, 2016; Ríos et al., 2020), o al estudio de actitudes políticas populistas⁵⁸. Los movimientos sociales no son movilizaciones esporádicas, sino sostenidas a través del tiempo, institucionalizadas, con un alto grado de cohesión e ideales en común; los cuales suelen describirse como “redes informales (o redes de redes) que se caracterizan por un compromiso continuo de individuos y grupos políticos que tienen un claro adversario y buscan promover la acción colectiva en la persecución de un objetivo común” (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2019, p. 90). En muy pocas ocasiones aparece en ellos un líder personalista, ya que no es parte de su identidad, más bien buscan representar y trabajar para un grupo específico de individuos; por ejemplo, el movimiento de obreros, feminista, ambiental y más. Por ello, tampoco son aglutinadores de toda la población, a pesar de que algunos de ellos sí reconocen que su accionar es en beneficio de una comunidad mayor (Ríos et al., 2020).

La difícil relación que el populismo mantiene con la democracia inicia desde que comparten una base común, que es la representación. La historia populista latinoamericana

⁵⁸ Véase, por ejemplo, Akkerman et al., 2014; Hawkins et al., 2012; Van Hauwaert y Van Kessel, 2018.

demuestra que la llegada al poder de los líderes populistas ha sido posible a través de elecciones democráticas, y con el uso de partidos políticos. Si bien la figura del líder populista en muchos casos opaca al partido político, la imagen de este último no deja de ser importante; pues son “organizaciones políticas que presentan candidatos a la función pública en elecciones” (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2019, pp. 96-97). Asimismo, los partidos políticos populistas emplean el populismo para desafiar al antisistema y se enfrentan —en muchas ocasiones— a los partidos políticos de la élite; estos —al ser recientemente creados—son distintos a los primeros, ya que muchas veces la movilización populista es independiente de una organización política existente.

El modelo común es un líder personalista que construye un vehículo electoral *ad hoc*; es decir, una movilización descendente en torno a un líder populista carismático. En muchos casos, esta movilización o bien fracasa o bien se desmorona al poco tiempo de obtener una victoria electoral. (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2019, p. 103)⁵⁹

Volviendo al líder populista, el enfoque ideacional reconoce que “el populismo necesita a los individuos más extraordinarios para guiar a las personas más ordinarias” (Taggart, citado en Mudde y Rovira Kaltwasser, 2019, p. 112). Asimismo, en el texto de Mudde y Rovira Kaltwasser (2019) no se plantea ninguna relación directa entre un líder populista y un caudillo, no obstante, se hace alusión al carisma como característica del gobernante en el populismo.

En la concepción weberiana, el liderazgo carismático trata de un vínculo específico entre el líder y sus seguidores, que se define como mínimo tanto por las expectativas y las percepciones de los seguidores como por las características individuales del líder. (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2019, p. 118)

En el argumento anterior, nuevamente se observa una gran similitud o consenso en ciertas características del liderazgo populista, como es el carisma y la capacidad de tener una conexión *extraordinaria* con las personas. Mudde y Rovira Kaltwasser (2019) van más allá y establecen una tipología de líderes que encajan en el perfil de un liderazgo populista, la cual se ha desarrollado y usado desde el neopopulismo al reconocer características distintivas y coyunturales en los actores políticos protagonistas de la segunda y tercera ola. Por tanto, hay tres tipos de populistas: 1) el *outsider* no tiene vínculos significativos con la élite y construye

⁵⁹ Aún hay poco escrito sobre la gestión de los líderes y partidos políticos una vez que llegan al poder. Recientemente, Mazzolini (2022) realizó un estudio respecto al caso de Ecuador y el Gobierno de Rafael Correa para examinar la relación entre populismo e instituciones.

su carrera política fuera de la política tradicional (por ejemplo, Fujimori); 2) el *insider-outsider* no ha pertenecido a la élite política, pero posee conexiones con ella (por ejemplo, Correa); y 3) el *insider* es parte de la élite política (por ejemplo, Menem).

Por otro lado, a partir de la demanda surge el concepto de actitudes políticas, el cual ha permitido a varios autores estudiar qué tan populistas pueden ser los individuos y su influencia en los resultados políticos (Akkerman et al., 2014; Hawkins et al., 2012; Meléndez y Rovira Kaltwasser, 2018); conductas que son posibles de comprender mediante la definición de populismo, producido desde el enfoque ideacional. A partir de esa perspectiva, se plantea que las actitudes populistas son comportamientos individuales que se mantienen latentes hasta que se manifiestan en contextos específicos (Akkerman et al., 2014; Van Hauwaert y Van Kessel, 2018). Estas se configuran en los comportamientos de los sujetos como un constructo latente que puede jugar un papel clave al momento de apoyar a ciertos partidos y de emitir sus votos (Stanley, 2011).

En este marco, el enfoque ideacional surge como un esfuerzo para definir el populismo de una manera minimalista. Al hacerlo, Sartori (1970) considera que se reducirían las dimensiones, con el fin de evitar un estiramiento conceptual. Es por tal motivo que Mudde y colegas reducen el concepto a los atributos más frecuentes del populismo y lo plantean como un conjunto de ideas.

Al conceptualizar el populismo de esta manera, el enfoque ideacional también acoge los términos *elitismo* y *pluralismo*, con el fin de clarificar el perímetro de acción del populismo. Primero, con respecto al elitismo, este —al igual que el populismo— se construye a partir de una distinción maniquea. Esta vez, la élite se concibe en el lado virtuoso, mientras que el pueblo se ubica en el plano perverso de la política (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2012). Esta idea de examinar tanto el populismo como el elitismo —a modo de variables latentes, en un solo constructo empírico— surge de Kirk Hawkins, Scott Riding y Cas Mudde, quienes vislumbran que el concepto de *democracia sigilosa*, acuñado por Hibbing y Theiss-Morse (2002, citado en Hawkins et al, 2012) es, de hecho, un conjunto multidimensional de actitudes, una dimensión que se subsume en gran medida en el populismo (Hawkins et al., 2012).

En cambio, el pluralismo considera la existencia de diversas perspectivas dentro de una sociedad y desglosa una dinámica sin límites fijos, en lugar de una voluntad general monolítica y única, como se concibe en el populismo (Ochoa Espejo, 2011). En la práctica, el pluralismo a nivel de masas no es el polo negativo del populismo, más bien resulta ser un conjunto de ideas que se entrelazan parcialmente con el concepto de populismo, particularmente con la soberanía popular (Hawkins et al., 2012). Por tanto, al querer incorporar la agenda ideacional

en el estudio del populismo ecuatoriano, se toma en cuenta el elitismo y el pluralismo, con el fin de delimitar la construcción de evidencia empírica.

Hace ya varios decenios, las actitudes políticas —sean populistas, elitistas o pluralistas— se han estudiado tanto desde los análisis cualitativos como cuantitativos⁶⁰. Sin embargo, en esta última década varios académicos han medido sistemáticamente estos tres conjuntos de comportamientos a nivel individual⁶¹, inclusive separando por ítems los componentes empíricos del concepto, para producir una medición más concisa y parsimoniosa.

e. El enfoque performativo sociocultural

Siguiendo el hilo de conceptualizaciones populistas, a continuación se profundizará en el último enfoque, el performativo sociocultural. Cabe recalcar que este enfoque es una unión de distintas concepciones individuales de varios académicos, siendo los autores principales Pierre Ostiguy y Benjamin Moffitt, con las teorías sociocultural y relacional, respectivamente. Sin embargo, también se une a esta nueva conceptualización Francisco Panizza, cuya trayectoria teórica sobre populismo es amplia y reconocida, y quien trabajó de forma cercana con Laclau y Mouffe.

Panizza (2009), como otros académicos, lamenta la falta de claridad del concepto de *populismo*, lo que ha resultado en un término peyorativo asociado a nociones como *demagogia* y *prodigalidad económica*; y, por ende, lo anterior ha conllevado a que se dude de su utilidad para el análisis político. “Pero a no ser que realicemos un gesto brechtiano y suprimamos al pueblo, el populismo forma parte del paisaje político moderno, y va a seguir siendo así en el futuro” (Panizza, 2009, p. 10). El autor percibe el núcleo populista con base en tres elementos: como un modo de identificación, un proceso de nominación y una dimensión de la política.

Panizza (2009) argumenta que el populismo nace como consecuencia de una determinada contextualización, lo cual no es una justificación para argumentar que este fenómeno se manifiesta sólo en determinados momentos históricos. Cuando existe un fracaso de las instituciones sociales y políticas, puede darse esta “apelación política que busca cambiar los términos del discurso político, articular nuevas relaciones sociales, redefinir las fronteras políticas y construir nuevas identidades” (p. 21). Hay un pueblo que ya tiene una identidad, en cuyo caso, el populismo es el que transforma sus demandas en una relación antagónica y en una nueva identidad. Dichas exigencias de la masa pueden traducirse en una crisis de

⁶⁰ Por ejemplo, en Conniff (1999), Jagers y Walgrave (2007), o Rooduijn y Pauwels (2010).

⁶¹ Entre ellos, Akkerman et al. (2014), Meléndez y Rovira Kaltwasser (2018), o Zanotti y Rama (2020).

representación que generalmente acontece: 1) en periodos de ruptura del orden social y pérdida de confianza en la capacidad del sistema político; 2) en instancias de agotamiento de las tradiciones políticas y cuando se produce un desprestigio de los partidos políticos; 3) en etapas de cambios a nivel económico, cultural y social (por ejemplo, el proceso de modernización); y 4) al surgir formas de representación política fuera de las instituciones políticas tradicionales (Panizza, 2009). El populismo despolitiza e hiperpolitiza las relaciones sociales.

Por último, el populismo no lucha en contra de la democracia, sino que convive con ella. Al respecto, Panizza (2009) dice considerar a este fenómeno como el espejo de la democracia, argumento con el cual se concuerda.

El populismo no es ni la forma más elevada de la democracia ni su enemigo, sino más bien un espejo en el cual la democracia se puede contemplar a sí misma, mostrando todas sus imperfecciones, en un descubrimiento de sí misma y de lo que le falta. (p. 49)

Por otro lado, el académico Pierre Ostiguy (2017) enfatiza que este enfoque busca dar una conceptualización al populismo que sea fundamentalmente relacional y que integre la dimensión sociocultural del fenómeno, la cual considera que ha sido olvidada por las recientes definiciones (por ejemplo, la ideacional). Ostiguy (2017) retoma las ideas de Mudde y Rovira Kaltwasser (2019) sobre el populismo ascendente y descendente; sin embargo, al analizarlo desde el punto de vista sociocultural, lo convierte en lo alto y bajo (*high and low*) de la sociedad. En ese sentido, Ostiguy (2017) afirma que el populismo se caracteriza por una particular forma de relación política entre los líderes políticos y una base social, que se establece y articula a través de apelaciones *bajas* que resuenan y reciben una acogida positiva en determinados sectores de la sociedad por razones socioculturales históricas. Se define el populismo en pocas palabras, como *el alarde de la baja*.

Este enfoque busca definir al populismo en un nivel más abstracto, a medida que se reconocen y trabajan —de forma independiente— las profundas diferencias entre las experiencias populistas de Europa y América. Si bien en ambos territorios el fenómeno es indeseable, en Latinoamérica —especialmente— ha sido entendido como un movimiento del pueblo o del plebeyo, a manera de canal de democratización, igualitario, inclusivo y antielitista (Ostiguy, 2017). Con base en esto, el autor no reduce el concepto a solo a una forma de manipulación o demagogia, tampoco a un fenómeno exclusivamente de arriba hacia abajo, sino que lo considera como algo bidireccional, definido principalmente por las demandas articuladas y la conexión establecida entre el líder y sus seguidores, una relación que muestra, a la vez, un componente sociocultural y otro político-cultural (Ostiguy, 2017). A esto se refiere

cuando explica que el populismo es relacional, que existe un vínculo del líder con el pueblo, y una *díada* con un *otro*; entonces, el populismo termina siendo un concepto sobre creación de identidad y de identidades, más que de cosmovisiones e ideologías.

La creación de identidades, desde un punto de vista relacional, establece que se crea una identificación no únicamente vertical (como se veía antes), sino también horizontal, la cual se fundamenta en la performatividad, y esto hace que no se distinga ideologías; por ejemplo, de izquierda y derecha. Para Ostiguy (2017), existe un populismo de izquierda y otro de derecha, cuya diferencia recae en el alarde al componente cultural; se distinguen entre lo bajo y lo alto. Un populista de la baja-izquierda sería Hugo Chávez, mientras que de la baja-derecha, Carlos Menem; y respecto a lo alto, un ejemplo de alta-izquierda fue Hermes Binner, de alta-derecha, Mario Vargas Llosa (claro está si caracterizamos como populistas a los últimos ejemplos).

Asimismo, Ostiguy (2017) profundiza en la idea de este *otro* desde la parte performativa del líder, pero que no se enfoca únicamente en el gobernante, ya que este es un reflejo del pueblo; es decir, lo que demuestra en el escenario son las peculiaridades de las personas que lo apoyan. Además, en referencia a Laclau, el líder se construye también en relación al *otro*. Ahora, no solo el otro de afuera de la frontera del pueblo, sino el pueblo visto por los correctos como el otro. En otras palabras, este pueblo invisibilizado, patito feo, es convertido por el actor populista en el pueblo verdadero, el auténtico, la verdadera nación. En ese sentido, Ostiguy (2017) establece que hay una mayoría de las personas (individuos) del pueblo, los más típicamente de aquí, cuya voz auténtica no ha sido escuchada y sus intereses verdaderos no han sido salvaguardados. Se enfrentan una coalición de tres vías, comprendida por una nefasta minoría resentida (el objeto del mayor odio y no necesariamente la elite), en desacuerdo con el pueblo; fuerzas globales/internacionales hostiles (y muy poderosas); y un Gobierno alineado con esa minoría. Esta situación es fuente de indignación moral (Ostiguy, 2017).

La base del enfoque sociocultural es el eje arriba-abajo. Lo interesante es que, al abordarlo desde una mirada cultural, se hace referencia a características arraigadas en las personas, que no son tan volátiles como podrían ser sus ideologías; por lo que Ostiguy (2017) argumenta que tal vez es algo más concreto en comparación a la izquierda y derecha. Lo alto y bajo aluden a formas de relacionarse con las personas, van más allá de los discursos, de las palabras, pues abarcan, entre otras cuestiones, cómo se toman decisiones en la política (Ostiguy, 2017); es decir, estas formas de actuar, también se movilizan a la parte política y permiten al votante reconocer a un político como creíblemente uno de ellos.

A pesar de que Ostiguy evita reducir el populismo a una demagogia, el autor no profundiza en si estos atributos que realiza el líder son reales o no, es decir, su texto no aborda la inquietud con respecto a si el gobernante únicamente utiliza estas apelaciones socioculturales para construirse dentro de la frontera del pueblo, o si también son parte de su ser y actuar. Estos componentes integran modales, formas de hablar y vestirse, además de gestos exhibidos en público. El autor hace un ejercicio de identificar estos rasgos y categorizarlos en alto y bajo, y en socioculturales y político-culturales; esto se muestra en la siguiente tabla.

Tabla 1. Cruces Socioculturales

Cruces socioculturales y político-culturales de lo alto y bajo

		Político-cultural	Sociocultural
A	Maneras formales	Mediado institucionalmente	Educado, rígido
I	Ordenado	Autoridad impersonal	Pulido e instruido
t		Procedimental y legalista	Del mundo
o		Reglamentarista	Cosmopolita
B	Maneras informales	Personalista	Tosco
a	Proximidad física	Líder fuerte (viril o sentimental)	Desinhibido
j			Culturalmente popular
o			De aquí, nativista

Nota. Adaptado de FIG 4.1 Dimensiones constitutivas de las apelaciones alto-bajo en política, de Ostiguy (2017, p. 77).

En cuanto a lo anterior, Ostiguy (2017) se respalda en la teoría del capital cultural de Bourdieu y de la civilización de Norberto Elías, quienes legitiman estos espectros como estándares internacionales con relación a países desarrollados o civilizados, y países del tercer mundo. Entonces, son aspectos socioculturales innatos a una sociedad, los cuales parecen estar latentes y no son activados en todas las experiencias políticas; pero en el populismo siempre. Dichas identidades sociales, con sus atributos culturales, interactúan con las de tipo políticas. Sin embargo, el autor establece que estas apelaciones no solo son diferencias de estilo — aunque ciertamente lo son—, sino que también son manifestaciones públicas de aspectos sociales reconocibles del yo en la sociedad (así como de sus deseos) que contribuyen a crear un sentido social de confianza basado en la suposición de igualdad, o e un entendimiento codificado; y agrega que los políticos, así como los partidos (que comparten ciertas prácticas), pueden ser clasificados ordinalmente en el eje alto-bajo, en una sociedad (Ostiguy, 2017).

Antes de proseguir, es importante puntualizar algunos detalles sobre lo anterior. Primero, parece difícil hablar de identidades políticas o sociales totalmente formadas o consolidadas; es decir, aparenta que ya están ahí listas para ser activadas por los actores populistas. Segundo, si bien se rescata y se utilizará la diferenciación alto-bajo, que es esencial para entender el fenómeno y estos códigos compartidos que permiten convivir en sociedad, se debe matizarlo. No es posible pensar en esas identidades sólo como categorías fijas, menos aún provenientes de tipologías, como naciones civilizadas y del tercer mundo. Se considera que esto recae en ciertos estereotipos que agregan —nuevamente— valoraciones a esta conceptualización. Es otras palabras, asumir que siempre *lo bajo* exige un líder viril y *lo alto*, uno educado y ordenado, puede leerse como un estereotipo.

En el aspecto político-cultural, al contrario, se hace referencia a formas propias del líder o de cómo ejercer un liderazgo o gestión política, métodos que son defendidos por los seguidores y, a la vez, ejercidos por los actores políticos. Un populismo que apela a lo alto pedirá o será ordenado, formal, impersonal e institucional; en cambio, uno que apunta a lo bajo, implicará un liderazgo personalista y fuerte (generalmente masculino). No obstante, Ostiguy (2017) aclara que lo de arriba sería la democracia liberal, lo cual significaría que no es populismo, sino antipopulismo. Asimismo, esclarece que, entonces, lo alto y bajo responden al populismo y antipopulismo, lo cual puede ocurrir en ambos espectros de la díada; puede existir un antipopulismo de izquierda y derecha como un populismo de izquierda y derecha (Ostiguy, 2017). La introducción del enfoque sociocultural permite observar el populismo en una dimensión de escala. Cabe recordar que los ejes tanto de izquierda-derecha o arriba-abajo, son neutrales con relación entre ellos; esto facilita trazar categorías claras y ordinales, y localizar los objetos espacialmente en una escala.

Como se estableció al inicio, parece que el enfoque sociocultural funciona correctamente en la medida que se fusiona con las ideas de otro académico populista, como es el caso de Benjamin Moffitt, quien define al populismo como un estilo performativo (más lejano teóricamente de Weyland, y más cercano a Laclau). Moffitt (2016) menciona que el populismo contemporáneo puede definirse como un estilo político caracterizado por una apelación al pueblo frente a la élite, a los malos modales y a la actuación de la crisis, el colapso o la amenaza; dicho estilo político —agrega— permite comprender la capacidad del fenómeno para aparecer en varios contextos.

Posteriormente, Moffitt (2016) asegura que el rol de los medios en el desarrollo del populismo contemporáneo se ha transformado gracias a las nuevas tecnologías de comunicación; que, si bien las palabras e ideologías siguen siendo la base, el contexto ha

cambiado y el populismo ahora se encuentra atravesado por los nuevos canales de comunicación, los cuales permiten transmitir los aspectos visuales y auditivos de la actuación política. Al pensarlo de acuerdo a la coyuntura de la época contemporánea populista, Moffitt (2016) defiende la idea de que el malestar generalizado por las crisis globales ha conllevado a que los ciudadanos desconfíen del sistema democrático y que desarrollen un resentimiento hacia las élites, las cuales varían de acuerdo al contexto sociocultural de cada país.

Por otro lado, en el libro *Populism in global perspective. A performative and discursive approach*, escrito por Ostiguy, Panizza y Moffitt en el 2021, los autores realizan, por un lado, una crítica a las últimas nuevas conceptualizaciones sobre populismo (por ejemplo, el enfoque ideacional), y, a su vez, buscan reformular y llenar ciertos vacíos teóricos dejados por la teoría de Laclau. Ostiguy et al. (2021) se dan cuenta que el populismo es relacional, por lo que, en primer lugar, se debe entender la razón por la cual los seguidores siguen a un líder, por qué estos últimos emplean ciertos aspectos y no otros, y cuál es el rol que juegan los antipopulistas al abrir y cerrar oportunidades para el populismo; argumentan que la relacionalidad es perceptible en el discurso entre las personas, así como en los performances privados y públicos.

Por otro lado, Ostiguy et al. (2021) mencionan que si bien antes se establecía que el populismo no tenía una definición consensuada, en la actualidad parece que se ha ido al otro extremo. Particularmente, en la ciencia política europea existe una presencia normativa alrededor de este fenómeno, lo cual debe verse de forma positiva, como un debate estimulante; sobre todo ahora que el populismo es experimentado y estudiado alrededor del mundo. Sin embargo, a pesar de las abundantes investigaciones al respecto, se deja por fuera aspectos importantes que deberían ser abordados con mayor profundidad, como es el caso de la retórica y el estilo político, que, aunque tienen un papel preponderante en las conceptualizaciones y los análisis, y se nombran, no se ahonda en la lógica, las emociones y los sentimientos; esta perspectiva es desde el lado del pueblo, razón por la que —probablemente— no se la toma en cuenta y, más bien, casi siempre se estudia al líder (Ostiguy et al., 2021). Es por ello que los autores proponen desarrollar un trabajo exploratorio centrado en la manera que los atractivos populistas construyen y moldean identidades populares —algo muy cercano a la propuesta de esta tesis—, y, asimismo, cómo se realiza de forma relacional; es decir, de qué modo la relación entre el líder y el pueblo es coconstitutiva. Por último, integran un elemento hablado, más no estudiado, que es el antipopulismo, el cual plantean que, al analizarlo, se abrirían más puertas para comprender la polarización política y ambos lados del clivaje político.

La razón por la cual se decidió integrar este enfoque a la definición que se manejará de populismo fue el hecho de que los autores anteriores plantean una visión poslaclausiana, es

decir la base de los postulados del enfoque discursivo, pero más aterrizados a los experiencias reales. Asimismo, nos apegamos a la crítica que realizan al enfoque ideacional al descartar ver el populismo como una ideología y establecer que esta división entre el pueblo y su “otro” es política en vez de normativa (Ostiguy et al., 2021). El populismo opera como una lógica, un argumento, una retórica o un estilo o modo de establecer proyectos políticos. Los actores clave en el populismo se mantienen, al igual que su valoración moral; pensar en una élite social malvada, que excluye e invisibiliza al pueblo trabajador, sufridor, despreciado y puro, es esencial en este fenómeno; así como entender que la percepción del líder o partido populista muchas veces no es buena, pero nunca resulta tan mala como la del otro. El populismo siempre se mantendrá del lado del pueblo, eso es decisivo.

Si bien los autores en mención defienden que el populismo es performativo, rechazan el enfoque normativo-estratégico que asume y asocia el populismo con la demagogia, manipulación y autoritarismo. Asimismo, reconocen las teorías de otros autores respecto a que en ciertas circunstancias el populismo —sobre todo en América Latina— ha sido asociado a formas de inclusión (económica, política, social y simbólica) de los sectores populares (Aitchinson, 2017; Canovan, 1999; Collier y Collier, 1991; De la Torre, 2016; Mouffe, 2009, 2018; O’Donnell, 1973; Panizza, 2005; citado por Ostiguy et al., 2021). De esta manera, comprenden que el fenómeno en cuestión debe explicarse mediante dos dimensiones que ellos consideran complementarias, la lógica discursiva (Laclau) y la sociocultural o estilística.

La caracterización de Ostiguy (2017) sobre el populismo sustenta que se crea una relación entre el líder y su base social a través de la apelación a lo bajo, lo cual significa atractivos culturales bajos que tienen la capacidad de hacer sentido y calar en la población al responder y representar a las peculiaridades socioculturales de esta masa. Moffitt (2017) integra una reinención del eje performativo que atiende el ambiente mediático contemporáneo. Los propios autores establecen las innovaciones que surgen a través de esta conceptualización compartida; se nombra a continuación las más relevantes para el presente estudio.

1. La presencia y las operaciones performativas contribuyen a la creación real de la cadena equivalente, creando una identificación política popular en el proceso.
2. La frontera política que acaba por crearse no representa un contrincante de gran importancia para el bloque de poder administrativo, como si lo es para el antipopulismo, igualmente discursivo, identitario y sociopolítico.

3. La identificación, siempre relacional e incompleta, involucra tanto vínculos horizontales entre las personas, como lazos verticales entre los individuos y el líder, articulando elementos socioculturales y políticos.
4. Siendo esta la más importante, se encuentra que el significativo vacío, que juega un papel tan clave en la teoría del populismo de Laclau (y en la identidad política, en general), no puede estar completamente vacío si se busca que sea efectivo. En su lugar, se introduce la noción *significante desbordante* (*overflowing signifier*) con el fin de entender el papel del líder; o de *presencia corporal* y *desempeño en la carne* para casos de populismo donde el líder no es central en el populismo.
5. Si el marxismo tradicional fue de hecho ontológicamente reduccionista —con la clase como la categoría central y última de análisis—, se sugiere que el giro posmoderno quizás haya ido demasiado lejos al arrojar la sociología por la ventana cuando se trata de entender el populismo, ya que, independientemente de cualquier discurso, la sociedad sigue siendo fundamentalmente desigual (por no hablar de desigual). Hay que decir la materia y debe interpretarse las experiencias vividas, ciertamente; pero el texto discursivo no puede ser el alfa y el omega de la praxis, por más tentados que puedan sentirse los intelectuales a pensar así. Varios de los capítulos de este volumen, de hecho, argumentan que el populismo implica una politización particular discursiva y orientada al ejercicio de los clivajes sociales existentes (e interpretados) (Ostiguy et al., 2021).

A pesar de que recojan ciertos elementos también del enfoque ideacional, la visión relacional de Ostiguy, Moffitt y Panizza no permite que se estudie la demanda y oferta de manera separada, ya que son constitutivas; el pueblo no es solo lo que se dice, sino también lo que se hace.

f. Corrientes contemporáneas del populismo

En esta sección se realizará una suerte de *collage* con algunas visiones de distintos teóricos más contemporáneos que estudian el populismo en América Latina y cuyos aportes son importantes y relevantes para el enfoque y abordaje de esta investigación. No está de más recalcar nuevamente que en ningún momento esta revisión de la literatura busca ser exhaustiva, tarea tal vez casi imposible por la cantidad de producción académica sobre populismo que se realiza diariamente. El objetivo es, más bien, incluir aportaciones que no se desea encasillar dentro de los enfoques anteriores.

Se inicia con Aslanidis, quien fue clave al momento de pensar y justificar esta investigación. Aslanidis (2017) se alinea con la corriente discursiva y define al populismo como “un marco de acción colectiva utilizado por emprendedores de movimientos para construir una identidad colectiva resonante del ‘pueblo’ y para desafiar a las élites (p. 301). Aslanidis (2016) acuña el término de movimientos sociales populistas (MSP) para referirse a las movilizaciones de la Gran Depresión, Occupy Wall Street y a los indignados españoles; denominación que fue clave —en conjunto con los estudios de Collins (2014)— para abordar la movilización social ecuatoriana en la época de Correa (Ríos et al., 2020).

Calhoun (1982, citado en Aslanidis, 2017) establece que los movimientos sociales más extendidos, poderosos y radicales en el mundo son de un tipo populista. Por otro lado, Aslanidis realiza cuidadosamente una diferenciación entre la movilización electoral populista —que tal vez es la más estudiada, pero no del lado de la ciudadanía—; y la movilización social populista. El autor toma las definiciones clásicas de los movimientos sociales para relacionarlas con el populismo. Primero, se debe entender que Aslanidis se refiere al populismo como una acción colectiva y no a una ideología. El autor establece que los MSP pueden verse como una “movilización colectiva no institucional que expresa una plataforma política de reclamos que divide a la sociedad entre una mayoría abrumadora de personas puras y una élite corrupta, y eso pretende hablar en nombre de las personas al exigir la restauración de la autoridad política en sus manos como soberanos legítimos” (Aslanidis, 2017, pp. 304-305).

Cabe mencionar que Aslanidis (2017) recoge aspectos de la teoría de Laclau al definirse como posestructuralista e intentar llenar los vacíos que dejó su teoría populista. Por ejemplo, busca explicar las decisiones políticas de las personas a un nivel individual, a través de procesos a un meso nivel —como es la articulación de las demandas—, o mediante un nivel macro; pero sin ahondar en los mecanismos que permiten a las dinámicas de contención viajar por el espectro. Lo anterior ha resultado en el estudio de los movimientos sociales y la forma en que son asimilados como parte de la sociedad civil y el pueblo; aunque bajo una relación más compleja con el populismo y la política de la sociedad en sí. Esta aproximación daría luces más específicas a la construcción de la identidad política.

De esta manera, la construcción de la identidad política es uno de los ejes de mayor interés para Aslanidis. Es necesario reflexionar sobre la dialéctica entre la identidad individual y la colectiva, o también entre la heterogeneidad y homogeneidad. Esta realidad lleva —de acuerdo con Aslanidis (2017)— a la construcción de un grupo dentro y otro fuera, pero también lleva a las personas a actuar y sentir, a sentir la ciudadanía. Es esto lo que el populismo necesita activar, la politización de una identidad ciudadana.

En otras palabras, el populismo es latente con la ciudadanía. Cuando por emprendedores políticos populistas perciben una oportunidad para actuar, ellos intentan explotar un substrato existente de compromiso y lanzar un proceso psicológico que eleva la identidad ciudadana en la jerarquía del ser, dominando las auto-interpretaciones, y conectando lo individual a lo social (cf. Simon 2004). Cuando de manera exitosa la identidad social del ciudadano se convierte en la identidad colectiva de “el pueblo soberano (Aslanidis, 2017, p. 309)

En definitiva, pensar en la identidad ciudadana permite reflexionar sobre la democracia y su ambivalente nexos con el populismo ¿Se sigue hablando del populismo a manera de espejo de la democracia o como su sombra? Analizar esta relación es y debe ser uno de los temas importantes en la agenda investigativa del populismo en América Latina, no obstante, también se debe pensar en por qué siempre se ataca el populismo versus la democracia, sin antes hacer una crítica a esta última y sus falencias.

A partir de la instauración y superación de los primeros procesos populistas, en los siguientes se cristalizó el vínculo entre populismo y democracia, planteándose la interrogante: ¿cuál es la relación entre estos? Ante ello, Mudde y Rovira Kaltwasser (2019) aseguran que “(...) no es tan directa como claman sus numerosos detractores o sus escasos protagonistas. La relación es compleja, puesto que el populismo es amigo y enemigo de la democracia (liberal), dependiendo de la fase del proceso de democratización” (p. 53).

Los teóricos que discurren sobre la democracia y el populismo tienen versiones en ambos extremos. Por ejemplo, está la teoría de que el populismo es la sombra de la democracia, o postula un peligro intrínseco para esta última (Rosanvallon, 2007, citado en Mudde y Rovira Kaltwasser, 2019); en cambio, otros conciben al populismo como el espejo de la democracia (Laclau, 2005; Panizza, 2009). Existen también autores, entre ellos Laclau y Mouffe (1987), que lo llevan al extremo y argumentan que el populismo es la verdadera forma de la democracia, por lo cual esta debe radicalizarse y, por ende, democratizarse (Laclau y Mouffe, 1987; Laclau, 2005; Mouffe, 2018). Asimismo, la posición de otros teóricos como Mudde y Rovira Kaltwasser (2014, 2019), o Wolkenstein (2016), es que el populismo sí es compatible con la democracia y que, además, levanta interesantes cuestionamientos respecto a los problemas que residen durante la puesta en práctica de la democracia; y en esa línea bien puede verse como una amenaza o un correctivo para la democracia. Según Mudde y Rovira Kaltwasser (2019), el populismo no atribuye per se connotaciones positivas o negativas a las democracias.

De esta forma, el populismo es esencialmente democrático, lo cual es perceptible a través del tiempo mediante el hecho de que la mayoría de los líderes latinoamericanos catalogados de populistas han sido elegidos —y reelegidos— en las elecciones. Si bien hay autores como Mudde y Rovira Kaltwasser (2019) que establecen que el populismo choca con la democracia liberal, este fenómeno sostiene que la voluntad general del pueblo debe primar y no debería ser constreñida; por tanto, se puede aducir que el populismo sí es un canal en la democracia para la integración social y política. En ese escenario conjunto (populismo-democracia), es entonces posible traer a la palestra y politizar cuestiones sobre las cuales —en muchos casos— las elites no debaten, pero que están en el imaginario del pueblo; por ejemplo, la reforma agraria, las reformas laborales y de derechos, además de otras.

Los procesos de democratización y desdemocratización se producen cuando se lleva a cabo una transición de un régimen a otro, sobre lo cual existen ejemplos que pueden ilustrar el intermedio de estos procesos en instancias donde los regímenes populistas han dado paso a una u otra situación. Cabe mencionar que los procedimientos de desdemocratización pueden conducir a formas de autoritarismo, tal es el caso de México, Argentina y Brasil en los años 30, que ya se profundizó anteriormente. En un autoritarismo competitivo, se contempla una competición electoral mínima; es decir, se observa una oposición, mas no un juego político desigual; y además se registra una represión sistemática de parte del Gobierno. Los casos anteriormente nombrados hacen alusión en la medida que los Gobiernos populistas usaban las alianzas con el ejército para minar las fuerzas populares que estaban en ascenso.

Otro ejemplo de esto podría ser el Gobierno de Fujimori en Perú (1990). En este caso se pasó de una democracia liberal a un régimen autoritario —competitivo— cuando Fujimori suspendió la Constitución y cerró el parlamento en 1992 en nombre de la voluntad del pueblo, y continuó su mandato por ocho años más, en cuyo periodo se alió con los sectores militares bajo el “propósito de no solo destruir el movimiento guerrillero Sendero Luminoso, sino también de manipular las reglas del juego político en perjuicio de la oposición” (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2019, p. 152).

Ahora bien, también puede ser a la inversa, pues el populismo es capaz también de ayudar en la transición de un Gobierno autoritario a uno democrático (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2019). En dicho periodo de transformación democrática, los líderes populistas apelarán y, por ende, promoverán la idea de que el pueblo debe elegir a sus gobernantes, luchando por canales que permitan esta acción. Ese puede ser el caso de México y la formación del Partido Revolución Democrática (PRD) a finales de los 80. El PRD —que se separó del PRI— desde sus inicios con Lázaro Cárdenas, quien adoptó un lenguaje populista y un mensaje

que impulsaba la construcción de una democracia para todos. Este y otros ejemplos soportan la idea de que el populismo no necesariamente acarrea procesos únicamente autoritarios, pseudo participativos o puramente demagógicos y personalistas, sino que abre paso a la inclusión de formas de participación popular genuinas y efectivas (Laclau, 2005). Asimismo, los escenarios populistas traen de vuelta la idea de representación directa de Rousseau (2003), depositando la autonomía en el pueblo. Más que una contradicción del populismo con la democracia, hay una afinidad por una democracia directa en oposición a una representativa.

Arditi (2017) elabora, a modo de respuesta a los postulados de Margaret Canovan, quien afirma que el populismo se aprovecha de las tensiones que emanan de las instituciones democráticas y la alienación que pueden generar. Una vez que esto pasa, y es identificado, el populismo construye un discurso romántico sobre la expresión espontánea de la voluntad popular. Se debe considerar —y es importante para poner un nombre a la relación populismo/democracia— que esta tensión, y la brecha que emana de ella, son un espacio para la posible manifestación de impulsos de reforma política en general, no exclusivamente populistas.

La tesis de Ardití (2017) es que el populismo —debido a su potente componente de participación popular— puede ser un modo particular de representación compatible, pero no idéntico, a la concepción liberal de la democracia.

Como periferia interna de la política democrática, el populismo puede ser una dimensión de la representación y un modo de participación que se inscribe en sus bordes más ásperos, pero también algo más inquietante, su némesis, que no surge extramuros sino en el propio seno de las democracias. (Arditi, 2017, p. 119)

Es por ello la apelación a la voluntad popular. La representación indica —de acuerdo con Derrida (1982, citado en Ardití, 2017)— una repetición, un retorno del pueblo a través de un sustituto —un representante—, pero unas identidades e intereses preconstituidos.

El debate también recae en la crítica que Rousseau (2003) realiza al Gobierno representativo, el cual trata a los ciudadanos como entes pasivos, un escenario cercano a lo que es pensar el populismo como demagogia o solo a manera de estrategia; por tanto, lo que argumentan ciertos teóricos es que este fenómeno activa a los ciudadanos, les permite la configuración de su identidad política —latente o no— y su participación en la política.

Por último, se retoman las ideas que promueven De Cleen y Glynos (2021) al enfocarse en un abordaje más formal y discursivo que ideacional. Con esto se busca escapar del momento populista de la academia, que podría ser una tendencia mayoritaria y superficial, para seguir

profundizando en el análisis del fenómeno como lógica política. En ese sentido, De Cleen y Glynos (2021) advierten sobre la necesidad de seguir apoyándose en la conceptualización de populismo como un marco analítico, más que investigarlo como fenómeno *per se*, es decir, caracterizar un movimiento más allá de los estudios de populismo.

Al hacer nuestra afirmación, nos basamos en un enfoque de discurso teórico postestructuralista (Laclau y Mouffe 1985), pero también nos involucramos críticamente con las tendencias en esta tradición para poner el populismo en el centro del escenario (por ejemplo, Laclau 2005a, 2005b; Mouffe 2018). Argumentando contra estas tendencias, sugerimos que al discurso teórico centrarse en la articulación de demandas nos anima a acercarnos a la política populista de diferente manera que a través del prisma del populismo solo. (De Cleen y Glynos, 2021, p. 2)

El aumento de conceptualizaciones o escritos sobre el populismo se ha beneficiado de la imprecisión del término, así como del miedo a este fenómeno, lo que ha impulsado la entrega de fondos para investigarlo. La mayoría de los trabajos encontrados —algunos de ellos mencionados en este documento— recaen en conceptualizaciones minimalistas que, si bien aportan al entendimiento del populismo, muchas veces se quedan en aproximaciones superficiales. El abundante estudio del tema ha llevado a su cosificación, es decir, se concibe el populismo como un fin en sí mismo.

Estos autores esbozan su propuesta fundamentada en los vacíos y puntos débiles de los enfoques ya establecidos, y también en las virtudes y elementos base. Por ejemplo, en el caso del enfoque discursivo, ciertos teóricos señalan que, al observar el populismo como una lógica, se desvía el foco de sus contenidos e impulsa a cuestionarse: ¿qué elementos se articulan?; ¿cuáles son las demandas formuladas por los actores políticos? Del mismo modo, De Cleen y Glynos (2021) también argumentan que Laclau marcó

un claro esfuerzo por desarrollar una respuesta política a las perspectivas socioeconómicas deterministas sobre el populismo dominante en el contexto latinoamericano (Laclau 1977), tendencias que aún están presentes en las explicaciones del populismo, que lo presentan como un mero síntoma de condiciones socioeconómicas o socioculturales. (p. 6)

Por otro lado, en cuanto al enfoque ideacional, su definición implica una creencia en ideas populistas como en la base ideológica —al menos parcialmente—, al igual que involucra un cuestionamiento del por qué los actores políticos populistas hacen lo que hacen. Si bien se han respaldado las investigaciones a través de encuestas, con el fin de medir las actitudes populistas, esto amplía la creencia en la ideología populista —típicamente opuesta a la creencia en el pluralismo y elitismo—, como en la motivación para votar por partidos populistas.

Capítulo V: Hipótesis y Objetivos

Hipótesis:

El populismo ha sido uno de los fenómenos sociales que ha creado identidades políticas en América Latina. En el caso de Ecuador, el populismo tiene una historia en este sentido, la cual se extiende desde José María Velasco Ibarra (1930) hasta Rafael Correa (2007). De acuerdo a la teoría y las prácticas populistas, existen tres actores claves en este proceso: el líder, la élite y el pueblo. Por consiguiente, se considera que el populismo puede ser visto, como una de las posibilidades de significación del pueblo; y que, por ende, la noción *pueblo populista* surgiría de la activación de uno de los componentes semánticos de la noción de *pueblo*. Este supuesto hace posible identificar al pueblo como un actor social a través de su autoidentificación en escenarios populistas –en este caso, el ecuatoriano-, permitiéndonos argumentar, además, la construcción del populismo desde su base popular –pueblo- y entender que su resultado es la formación de una identidad política que emana en el curso de este proceso.

Objetivo General:

Entender las construcciones del populismo y pueblo realizadas de forma ascendente por el pueblo del fenómeno populista de Rafael Correa en Ecuador (2007-2017), a través de los discursos de actores políticos ecuatorianos de la sociedad civil en los años 2019-2022.

Objetivos específicos:

- 1.1. Reconstruir las identidades del pueblo ecuatoriano a través de sus discursos y sus auto definiciones, y relación con los otros y el espacio.
- 1.2. Explorar los aspectos y la forma en que existe una co-constitución entre los discursos de Correa y del pueblo en sus rasgos populistas.
- 1.3. Considerar si es posible hablar de una identidad política del pueblo que habría sido creada a través del populismo y de un *pueblo populista*.
- 1.4. Repensar los populismos latinoamericanos del siglo XXI a través del análisis del caso ecuatoriano de Rafael Correa.

Capítulo VI: Diseño Metodológico

Mi intención cuando volví a hacer trabajo de campo en Buenos Aires fue proyectar algunas de aquellas categorías espaciales sobre mi propia cotidianidad (Grimson, 2009, p. 16).

Enfoque, alcance y método

Este estudio se planteó como una investigación cualitativa, de alcance descriptivo y explicativo, utilizando para ello métodos de estudio de caso y análisis de discurso. Una de las razones para realizar una investigación con enfoque cualitativo, fue la convicción de que los elementos cruciales de las teorías en la rama de la sociología y humanidades se encuentran a menudo, de una mejor forma, con un método cualitativo. De manera que, lo que se buscó fueron datos sobre las condiciones estructurales, consecuencias, procesos y sistemas, que se relacionan a una naturaleza cualitativa de ver la realidad. La investigación cualitativa generalmente se ha considerado como “la más “adecuada” para obtener el tipo de información requerida y enfrentarse a las dificultades de una situación empírica” (Glaser & Strauss, 1967/2006, p. 18).

La investigación cualitativa de acuerdo con Bernal (2010) se ha especializado en ahondar y comprender situaciones puntuales; por consiguiente, no pretende crear generalizaciones. De igual forma, el objetivo de la investigación cualitativa ha sido “cualificar y describir el fenómeno social a partir de rasgos determinantes, según sean percibidos por los elementos mismos que están dentro de la situación estudiada” (Bernal, 2010, p. 60). En esta propuesta de investigación particular, fue necesario recurrir a un enfoque cualitativo que permitió abordar las significaciones que los actores políticos de la sociedad civil ecuatoriana pudieran tener, y que le atribuyeron a la política y al populismo durante el gobierno de la Revolución Ciudadana con Rafael Correa.

Por consiguiente, se realizó un estudio empírico del caso ecuatoriano puesto que se intentó analizar la idea de pueblo. Como decisión metodológica, haberlo basado en, o para un solo país pareció suficiente. Además, realizarlo como el estudio de un caso único permitió alcanzar un nivel de mayor profundidad. “El estudio de caso presupone un fenómeno relativamente limitado. [...] El caso connota un fenómeno delimitado espacialmente (una unidad), observado en un solo punto en el tiempo o durante un periodo de tiempo. Comprende el tipo de fenómeno que una inferencia intenta explicar” (Gerring, 2007, p. 19). Adicionalmente, Yin (2005) propuso el estudio de caso con un énfasis en la rigurosidad y sistematicidad para acercarse a un conocimiento válido. Usualmente, lo que valora el

investigador al momento de decantarse por este método puede deberse a la contextualización, la profundidad y el análisis de la complejidad.

La selección de Ecuador como caso de estudio se ha justificado por varias razones. En primer lugar, Ecuador ha sido ya estudiado como un ejemplo de populismo en el marco de la historia latinoamericana, desde Velasco Ibarra hasta Rafael Correa (Quintero, 2004; De la Torre, 2012, 2017; Burbano de Lara, 2007; Collins, 2014; Barr, 2017; Ema e Ingala, 2020). Esto quiere decir que ha existido consenso entre varios autores para situar a este país como un espacio afín a los escenarios populistas. La segunda razón fue que, si se trata de repensar el populismo del siglo XXI, el gobierno de Rafael Correa se autodenominó como simpatizante con esta línea política –reconocida comúnmente como socialismo del siglo XXI–, y que ha sido incluido en la categoría de los populismos de izquierda radical⁶² (Castañeda, 2006; Barr, 2017).

Ahora bien, se han estudiado los discursos de los líderes políticos, pero no el del pueblo ecuatoriano, en relación al fenómeno populista. Han habido estudios (Mazzolini, 2016, Collins, 2014, Schurr, 2013, Ríos Rivera et al. 2020, Ríos Rivera et al. 2022) que recién han comenzado a trabajar con las construcciones de identidad desde los movimientos sociales, pero estos no son muchos. Por último, la movilización social en el terreno político ha sido prioritaria y constante a lo largo del tiempo en Ecuador (Figueroa, 2019; Coronel y Cadahia, 2018; Mazzolini, 2016; Zapata, 2019), lo que ha invitado a pensar en un pueblo protagonista en el panorama populista.

Tomando en cuenta que, si bien el gobierno de Rafael Correa terminó en el año 2017, el legado de la Revolución Ciudadana continuó con la elección de su sucesor Lenín Moreno en ese mismo año. A pesar de que Moreno luego se distanció drásticamente de la Revolución Ciudadana, el movimiento ha logrado mantenerse y reinventarse, estando presente en las distintas elecciones realizadas desde el 2017 hasta el día de hoy. Correa, quien reside en Bélgica, no ha podido participar directamente en los procesos electorales; no obstante, sigue siendo una figura fuerte y activa en la política ecuatoriana. Tanto así que, en las elecciones seccionales del año 2023, los candidatos de la Revolución Ciudadana –respaldados por Rafael Correa– resultaron ganadores de las alcaldías de las dos ciudades más importantes del país: Quito y Guayaquil, y sus respectivas prefecturas.

⁶² Una de las aristas de repensar el populismo del siglo XXI, es poder reflexionar y hacer una crítica a la denominación que se le da en esta etapa, es decir “populismo de izquierda radical”. Si bien, no se está de totalmente de acuerdo en esta denominación, se utiliza este rótulo en la medida que se citan autores apegados a esta caracterización.

Temporalidad

Realizamos un corte temporal, el mismo que abarcó los diez años de la presidencia de Rafael Correa⁶³. Estudiamos así, por medio de un análisis de discurso, cuál es el pueblo al que apeló Correa y de qué manera se lo puede caracterizar, llevando lo abstracto discursivo al terreno de los participantes concretos. En términos de ejecución de la investigación, el trabajo de campo fue realizado en dos etapas:

1. Octubre - diciembre 2019: Prueba piloto con entrevistas únicamente realizadas a representantes y miembros de movimientos sociales ecuatorianos.
2. Diciembre 2021 - agosto 2022: Entrevistas realizadas a actores de la sociedad civil en distintas ciudades del Ecuador.

Sirve mencionar el supuesto de que los discursos de los entrevistados han sido influenciados por los acontecimientos que han pasado desde la salida de Rafael Correa en el 2017 hasta el día de hoy. Sin embargo, no se consideró que esto sea un problema o limitación del estudio, ya que apegados a la teoría del discurso social, el discurso no tiene un principio ni un fin (Verón, 1993). Más bien, se estableció un corte en la red discursiva donde se encuadren los sentidos acerca de la época de Correa. De hecho, se podría argumentar que al haber permitido que los participantes lo vean en retrospectiva puede conducir a mayores niveles de reflexión.

Unidad de Análisis y Muestra

Una de las primeras y principales limitaciones de esta investigación fue definir, o más bien materializar el sujeto de estudio o la unidad de análisis. Para esto, se siguió los postulados de la investigación cualitativa y de la teoría fundamentada para la selección de la muestra en nuestra investigación. Según los postulados de Glaser & Strauss (1967/2006, p. 30), quienes aseguran que “dado que la evidencia precisa no es tan crucial para generar teoría, el tipo de evidencia, así como el número de casos, tampoco es crucial. Un solo caso puede indicar un concepto general categoría o propiedad; algunos casos más pueden confirmar la indicación”. Es decir, a pesar de que el objetivo fue abordar al pueblo ecuatoriano, la naturaleza del abordaje no pretendió -ni era necesario- haber tenido una muestra representativa numéricamente en relación al número total de habitantes ecuatorianos. Más bien se realizó una cuidadosa

⁶³ Al realizarse la investigación en el periodo 2019-2023 es inevitable que el discurso de los entrevistados se vea interpelado por los gobiernos que vinieron luego de Correa y sucesos políticos que han marcado fuertemente los años 2022 y 2023 (además de la pandemia). Por esta razón se debe tener en cuenta en el entramado discursivo a explorar la presencia de Lenin Moreno y de Guillermo Lasso, así como de la movilización indígena.

selección de los sujetos, que ayudó a desarrollar una teoría que refleje gran parte del comportamiento relevante (Glaser & Strauss, 1967/2006).

En un inicio, cuando se pensó en aproximarse y estudiar el populismo desde el pueblo, si bien hacía sentido teóricamente, surgía la incógnita metodológica del cómo hacerlo, debido a su complejidad, por ser un sujeto abstracto y material. Esto condujo a la incógnita sobre cuáles son los discursos del pueblo. El término de pueblo ha sido categorizado como polisémico porque hay nociones de pueblo distintas, y en base a la teoría se indagó en su materialización en los sujetos, yendo de la idea de un pueblo abstracto a la de un pueblo concretado, que en primera instancia emana desde el discurso del líder. Por esta razón se decidió que, mediante un análisis somero de los discursos de Rafael Correa, en las distintas épocas de su gestión, se abordaron las siguientes interrogantes: ¿cuál es el pueblo al que le habla? y ¿qué ecuatorianos son los destinatarios de su discurso y a los que construye como pueblo?⁶⁴ Se comenzó con este criterio, pero se amplió en la medida que fuera necesario con el fin de responder a una *totalidad significativa* del pueblo ecuatoriano. Por consiguiente, la unidad de análisis se delimitó como ecuatorianas y ecuatorianos (nacidos y que residan en Ecuador) que hayan experimentado el gobierno de Rafael Correa (2007-2017).

Para la metodología, nuestra referencia fueron los estudios de Collins (2014) y Aslanidis (2017). El primero, en "New Left Experiences in Bolivia and Ecuador and the Challenges to Theories of Populism", indagó en los orígenes de la formación de la identidad populista, y va a los movimientos sociales indígenas de Ecuador y Bolivia, realizando un trabajo a base a entrevistas y revisión de documentos. En el segundo de nuestros referentes, "Populist Social Movements of the Great Recession", Aslanidis efectuó un análisis comparativo y cualitativo que utilizó fuentes de archivos múltiples, incluyendo manifiestos, gacetas, y material audiovisual de los movimientos. Estos fueron triangulados con un estudio de caso único, el de los indignados griegos, que se construyó con veintidós entrevistas a activistas de élite (p. 310). De esta forma, se pensó en un primer corpus (prueba piloto) creado a base de entrevistas a sujetos concretos mediante una revisión documental de archivos en el caso de los movimientos organizados. La realización de la prueba piloto permitió aterrizar al pueblo ecuatoriano y continuar ampliando la muestra de la investigación.

⁶⁴ Este análisis no es parte de la tesis, pero sí es parte de un capítulo de libro publicado en el 2022, en base a unos primeros resultados de esta investigación. Ver Ríos-Rivera, I., Luzuriaga, E., Vallejo, D., y Navarrete, N. (2022). Hacia la construcción de un pueblo populista/populismo del pueblo: los movimientos sociales en Ecuador durante el gobierno de Rafael Correa (2007–2017) En I. Ríos-Rivera y S. Umpierrez de Reguero (Eds.), *Populismo, anti-establishment y pluralismo democrático en el comportamiento político: abriendo la agenda ideacional en Ecuador*. Editorial Caracola.

En esta investigación, se trabajó con varios movimientos sociales ecuatorianos, como el Movimiento Social de Mujeres, el Movimiento Obrero, el Movimiento Ambientalista, el Movimiento Indígena y el Movimiento Estudiantil, que son de acuerdo a Machado (2012) los que han marcado la historia del Ecuador. Además, se realizaron siete entrevistas en profundidad a ciudadanos/as que se identificaron como miembros de los movimientos sociales mencionados y a los que puede considerarse como líderes o representantes. Se procuró entrevistar también a miembros regulares para tener así una diversidad de perspectivas y subjetividades. El objetivo de esta investigación piloto fue explorar la construcción del fenómeno populista ecuatoriano, específicamente del pueblo ecuatoriano, desde los movimientos sociales existentes durante la presidencia de Rafael Correa (2007-2017). En paralelo, se realizó un análisis de los discursos de posesión de Correa durante su mandato, para identificar en ellos cuál era el pueblo que él construía y al que le hablaba, y si los movimientos sociales en cuestión estaban ahí. Luego, se analizó el rol de los movimientos sociales durante el periodo de gobierno 2007-2019, cuáles fueron las demandas construidas en sus discursos y cómo entendieron el fenómeno populista en su relación ascendente respecto al gobierno de Correa. Los resultados de este pilotaje se encuentran en Ríos-Rivera et al. (2022) y Ríos-Rivera et al. (2020).

Para la segunda parte del trabajo de campo se delimitaron los siguientes criterios de selección de la muestra:

Tabla 2. Criterios de Selección de la Muestra

Criterios de Homogeneidad	Criterios de Heterogeneidad
- Ecuatorianas y ecuatorianos nacidos y residentes en Ecuador.	- Hombres y mujeres
- Haber vivido todo o la mayoría de los 10 años de gobierno de Rafael Correa.	- Jóvenes, adultos y adultos mayores
	- Residentes de las regiones de Costa, Sierra y Oriente
	- Distintos estratos socioeconómicos (autodefinición por alto, medio y bajo)

Fuente: Elaboración propia de la autora (2023).

Para los criterios de heterogeneidad fue importante encontrar un balance entre el género, la edad, el lugar de residencia y el estrato socioeconómico. Con esta finalidad, se

delimitó un número total de entrevistas y posteriormente se trató de dividir los números en base a estos criterios. El trabajo de campo incorporó viajar por Ecuador para realizar las entrevistas. Se visitaron las siguientes ciudades además de Guayaquil (lugar de residencia de la autora): Esmeraldas, Montañita, Machala, Pasaje, Chaguarpamba, Loja, Cuenca, Quito y Puyo. De esta forma, se vieron representadas distintas ciudades de las tres regiones del Ecuador peninsular.⁶⁵

La muestra se cerró con 36 participantes, que incluyeron 26 entrevistas a profundidad y 4 grupos de discusión. Si bien, esta última técnica no estaba pensada en un inicio de la investigación, se dio de forma espontánea al entrar al campo. A continuación, se presenta una tabla con los participantes y sus perfiles. Para salvaguardar el anonimato, se asignó códigos a cada uno de los entrevistado(a)s.

Tabla 3. Perfiles de los participantes

#	Técnica	Código	Edad	Ciudad	Estrato socioeconómico	Fecha de la entrevista	Observaciones
1	Entrevista	E1	27	Quito		2019	Miembro Yasunidos Encargado jurídico Unión de organizaciones campesinas Tierra y
2		E2	58	Samborondón		2019	Vida
3		E3	22	Quito		2019	Vocera Yasunidos CONAMU,
4		E4	64	Ambato		2019	Feminista Movimiento
5		E5	50	Guayaquil		2019	Feminista Movimiento
6		E6	35	Guayaquil		2019	Feminista
7		E7	41	Pastaza		2019	CONAIE
8		E8	41	Guayaquil	medio-bajo	08/06/22	
9		E9	50	Guayaquil	medio-bajo	21/06/22	
				Montañita/Santa		11/06/22 -	
10		E10	46	Elena	bajo	6/07/22	
11		E11	24	Guayaquil	media	07/07/22	Movimiento

⁶⁵ Por temas de recursos económicos no se pudo realizar un viaje a las Islas Galápagos.

					Feminista
12	E12	73 Guayaquil	media-alta	11/07/22	
13	E13	33 Santa Elena	media-alta	12/07/22	
14	E14	41 Quito	media-alta	13/07/22	
					Chaguarpamba/
15	E15	55 Loja	media-baja	14/07/22	
16	E16	39 Loja	media	14/07/22	
17	E17	33 Loja	media	14/07/22	
18	E18	28 Cuenca	media-baja	16/07/22	
19	E19	63 Loja	media-alta	18/07/22	
20	E20	40 Puyo	baja	24/07/22	
21	E21	39 Puyo	baja	24/07/22	
22	E22	60 Puyo	baja	24/07/22	
					Exsubsecretaria
					Gobierno Rafael
23	E23	38 Guayaquil	media-alta	26/07/22	Correa
					Confederación de
					Trabajadores del
24	E24	60 Loja	media	29/07/22	Ecuador
25	E25	36 Esmeraldas	baja	05/08/22	
26	E26	25 Pasaje	media	23/08/22	
					Grupo
27	Discusión #1	GF1	57 Machala	medio	13/07/22
28		GF2	49 Machala	medio	13/07/22
					Grupo
29	Discusión #2	GF3	29 Loja	bajo	20/07/22
30		GF4	25 Loja	bajo	20/07/22
					Grupo
31	Discusión #3	GF5	24 Guayaquil	medio	8/11/21
32		GF6	24 Guayaquil	medio	8/11/21
33		GF7	24 Guayaquil	medio	8/11/21
					Grupo
34	Discusión #4	GF8	22 Guayaquil	medio-alto	28/08/22
35		GF9	21 Guayaquil	bajo	28/08/22

Fuente: Elaboración propia de la autora (2023).

En este proceso, se contactó a los participantes de varias formas. Algunas entrevistas se realizaron a conocidos de la investigadora (que no fueran parte de su familia) sino más bien colegas de trabajo en la universidad. Otros fueron por medio del método de bola de nieve, en la medida que se iban realizando las entrevistas se iban consiguiendo más por medio de los primeros entrevistados. Por último, se contactó por medio de correo electrónico y a través de páginas webs oficiales a miembros de los movimientos sociales y asociaciones.

Técnicas de la investigación

Se utilizaron dos técnicas de investigación: entrevistas a profundidad y grupos de discusión. Siendo fieles a aproximarnos al fenómeno de investigación desde la voz de quienes lo protagonizan, la palabra fue el medio en el que accedimos a los modos de configurar, simbolizar lo vivido, lo compartido y lo construido en el tiempo del gobierno de Rafael Correa en Ecuador. Como indicaron Rodica, Dainora y Alin (2008, p. 1279), “la entrevista en profundidad es un método cualitativo eficaz para lograr que las personas hablen sobre sus sentimientos, opiniones y experiencias personales. También es una oportunidad para comprender cómo las personas interpretan y ordenan el mundo”. Las entrevistas con las y los ecuatorianos permitieron explorar sus historias de vida al mismo tiempo que dieron sentido a los procesos sociales, económicos y culturales de los que han sido parte, como individuos y colectivos en la historia política y social del Ecuador.

Después de las entrevistas, se realizaron grupos triangulares para tener representaciones colectivas de los temas tratados anteriormente. Esta técnica permitió conocer las actitudes y opiniones de los integrantes del grupo en relación con el objeto de estudio: aparecieron precisamente, como producto del proceso de debate, confrontación y oposición entre las diversas posiciones personales que tienen lugar en las discusiones grupales (Alonso, 1999).

Para ambas técnicas, se utilizó una guía de preguntas semi-estructurada (ver Anexo 1), lo que implica que eran preguntas generales que guiaron la conversación, pero no la limitaron, fue una guía bastante flexible. La ejecución de ambas técnicas procuró ser lo más natural posible. El primer pilotaje y las primeras entrevistas permitieron la validación de la guía de preguntas, mientras se lograba su perfeccionamiento. Si bien, en una primera instancia no se pensó en profundizar tanto en las historias de vida de los participantes, a medida que progresaba el trabajo de campo, esto se convirtió en un método espontáneo de quebrar el hielo y permitir

una conversación con mucha confianza y fluidez. Por otra parte, esta dinámica evidenciaba la configuración posterior de sus imaginarios y representaciones políticas. De esta manera, esta primera parte de los diálogos se volvió una categoría central de los resultados de la investigación.

Ética en la investigación

Como en toda investigación, la ética fue un eje importante no solo para tratar sino también para reflexionar. La naturaleza de esta investigación implicó una serie de principios éticos a tomar en consideración durante todo el proceso investigativo. Se tomó como práctica reflexiva desde el inicio y en todo momento, la posición que se tiene como investigador, sobre todo en las conversaciones que fueron con personas de contextos sociales vulnerables del que no se es parte. Resulta necesario reafirmar que la posición de la investigadora siempre fue de intentar despojarse en la medida de lo posible de sus propias visiones para evitar caer en acercamientos desde una visión sesgada o, que opaquen la voz y experiencias de los protagonistas de esta investigación.

Finalmente, y probablemente el más importante, la investigadora de esta tesis quiere recalcar el compromiso social adquirido y lo que esta investigación implica no sólo para la comunidad académica y educativa, sino para la representación de aquellos sectores de la sociedad ecuatoriana que han sido, y siguen siendo, invisibilizados en los espectros sociales y políticos de nuestra comunidad. El acercamiento a distintos ciudadanos/as ecuatorianos/as con diversos y adversos contextos permitió aproximarnos a realidades que parecen lejanas a las realidades políticas formales, y ahondar en las vulnerabilidades del pueblo ecuatoriano. La naturaleza de la investigación y el acercamiento realizado por la investigadora permitieron que en la mayoría de las ocasiones las conversaciones lleguen a altos niveles de profundidad, dejando entrever las vulnerabilidades e historias íntimas de los participantes. Esta oportunidad que ellos y ellas brindaron, ha sido tomada con extremo agradecimiento, respeto y cautela. De esta manera, se ha puesto el mayor esfuerzo en que la descripción y análisis de los resultados sean fieles a las experiencias de los sujetos y, que den cuenta en una microescala de su realidad política cotidiana y en una macro perspectiva de la realidad política del Ecuador.

Análisis de los resultados

Decidir el método para analizar los resultados fue un proceso reflexivo en la investigación, por medio del que se estudiaron algunos métodos para conocer cuál ayudaría a responder de la mejor manera los objetivos, teniendo en cuenta los recursos y el tiempo. Lo

primordial fue encontrar una herramienta idónea para analizar las voces de los sujetos sin que se perdieran importantes detalles, teniendo en cuenta la gran cantidad de información recolectada.

Al presentar el proyecto de investigación se planteó que únicamente se realizaría un análisis de discurso, sin embargo, se decidió también integrar la teoría fundamentada. **La teoría fundamentada**, de acuerdo con sus autores, Barney Glaser y Anselm Strauss, es el descubrimiento de la teoría a partir de la data o información. Sin embargo, los autores de la teoría buscaban descubrir cómo impulsar este proceso sistemático desde las Ciencias Sociales y en base a un paradigma cualitativo. Esto implicaba pasar de la idea de solo verificar la teoría, a también poder construirla. El descubrimiento de la teoría a través de la data que se obtiene sistemáticamente de una investigación social. La teoría fundamentada ha sido una estrategia de llegar a la teoría, o que la teoría llegue a sus propósitos finales. “Hay que contrastar esta posición con la teoría generada por la deducción lógica en base a suposiciones a priori” (Glaser & Strauss, 1967/2006, p. 3). Siguiendo sus postulados, se entiende que la teoría se encuentra subyacente en la información obtenida en el campo empírico; y al ser un método cualitativo “emplea técnicas como: la observación, las entrevistas a profundidad, la implementación de memos, entre otras” (Inciarte, 2011, p. 3).

El propósito en adoptar la teoría fundamentada fue dar mayor prioridad o importancia a la voz de los participantes, en la medida que los conceptos se derivan de las percepciones y experiencias emanadas de las personas abordadas, “la conceptualización llega a ser una perspectiva abstracta y simplificada del conocimiento que ellos tienen del mundo y que por cualquier razón se quiere representar” (Inciarte, 2011, p. 7). Los informantes en conjunto con el investigador fueron dando la pauta del análisis de los datos, ya que los conceptos son expresados en términos de relaciones verbales no jerárquicas. Al revisar constantemente los datos fue emergiendo la teoría de esta realidad estudiada.

No se debe confundir la generación de teoría con la verificación de esta. Si bien esta investigación trabajó con algunas hipótesis, que podrán ser verificadas o consideradas inválidas, este no fue el objetivo primordial del estudio. Las hipótesis sirvieron como elementos para guiar la investigación, tanto en la recolección como análisis de datos a la luz de las teorías preexistentes del populismo. Se realizó una suerte de ejercicio de verificación, pero el análisis no se agotó ahí. Si bien pensar en crear una novísima teoría de populismo era muy ambicioso para esta tesis doctoral, el objetivo sí fue dejar sentados unas bases para la misma -a seguir trabajando en futuras investigaciones- y una crítica analítica sobre lo que ya existe.

A pesar de creer que la teoría fundamentada es uno de los métodos más idóneos para esta investigación, debido al factor de tiempo y experiencia en la ejecución de esta técnica, se decidió no realizarla a cabalidad, sino que se procedió a profundizar en los primeros pasos de la categorización que nos permitieron diseñar unas categorías centrales importantes y potentes para la continuación del estudio (en una instancia posterior al doctorado). Para nuestra investigación, se cree que más que permitir la predicción del comportamiento, se pueda permitir entenderlo y explicarlo. Un comportamiento que, desde las conceptualizaciones populistas, no se ha explicado de forma cualitativa. Esta investigación pretendió aportar con un avance teórico útil para el debate sobre populismo, que proporcione y cree una nueva agenda de investigación en populismo latinoamericano, y que integre una nueva postura al momento de percibir este fenómeno y los actores involucrados.

La teoría fundamentada puede tomar diferentes formas, puede ser presentada como un conjunto de proposiciones bien codificadas, o como una discusión teórica aún en construcción con sus categorías conceptuales. Existe una diferencia entre el *proceso* y la *forma*. “A pesar que consideramos el *proceso* de generar teoría como relacionado con su uso y efectividad subsecuente, la *forma* en que la teoría es presentada puede ser independiente del proceso en que se generó” (Glaser & Strauss, 1967/2006, p. 31). La generación de teoría fue vista como un proceso, donde la teoría es una entidad en constante construcción, no un producto terminado. Concordando con Glaser & Strauss (1967/2006), se determinó que la teoría propuesta en esta investigación, de ninguna forma está planteada como unos resultados cerrados y acabados, sino como cimiento para un largo camino a recorrer.

Los elementos de la teoría que se van generando a través del análisis, son las categorías y sus propiedades conceptuales; y las hipótesis o las relaciones entre categorías y sus propiedades (Glaser y Strauss, 1967/2006). “Una categoría se mantiene por sí misma como elemento conceptual de la teoría. Una propiedad, a su vez, es un aspecto o elemento conceptual de una categoría. Tenemos, pues, tanto categorías como sus propiedades” (Glaser y Strauss, 1967/2006. p. 36). Ambas fueron elementos indicados por la información, no son la información o data en sí mismo, y adquieren niveles a medida que se va desarrollando la investigación, es decir al comienzo emergen unas categorías más básicas o de “bajo nivel” hasta llegar a las de “alto nivel”. Lo importante fue poder alcanzar una capacidad sintética que permita lograr diversidad en las categorías emergentes, de esta forma se pudo realizar conexiones fácilmente aparentes entre los datos y las abstracciones conceptuales de nivel inferior y superior de categorías y propiedades. En la tabla 1 en Anexo 1, se describe una síntesis de los pasos que se deben realizar al ejecutar la teoría fundamentada.

Como se declaró anteriormente, no se llegó a realizar todos los pasos, o de completar la teoría fundamentada, sino que más bien se profundizó en la realización de las categorías axiales y generales. Se recurrió a un software de análisis de datos cualitativos, y se seleccionó el Atlas Ti versión (23.0.1). De acuerdo con San Martín (2014), este programa acoge los procedimientos constructores de teoría. Una de sus bondades es que facilita la organización del análisis a través de “funciones que permiten: segmentar citas, conceptualizar, registrar reflexiones, categorizar, relacionar procesos y mostrar la teoría que se construye a través de diagramas” (San Martín, 2014, p. 114). Estos procedimientos de primer y segundo orden permitieron que el análisis tenga un mayor poder explicativo y de una forma más eficiente. Se procedió a importar las entrevistas y grupos de discusión (sin contar las del pilotaje que ya se habían analizado de manera manual en el año 2019) al programa y, se realizó el diseño de memos, categorías, grupos y redes.

Tabla 4. Avance de la Teoría Fundamentada en la investigación presentada

Elementos	Actividades
1. Obtención de Memos	En la medida en que se iban a analizando y codificando las entrevistas en el Atlas Ti se realizaron memos analíticos cuando se identificaban nuevos códigos o resultados que llamaran la atención. Se terminó el análisis con 17 memos creados.
2. Codificación de información. Aprender a escuchar y dejar que el dato hable. Obliga al investigador a prestar atención a lo específico del dato. Abstracción a partir de los datos, sin imponer teoría. Realizar una comparación constante de esa data.	Existen tipos y niveles de codificación: 1. Abierta: en el primer nivel de la codificación abierta se analizaron 21 documentos de los cuales se crearon 287 códigos. 2. Axial: En el segundo nivel, se analizaron las relaciones entre categorías y subcategorías a partir de las dimensiones establecidas y utilizando las herramientas del programa como es el caso de las redes, y

también las frecuencias de los códigos, para luego regresar al texto.

En este nivel se fusionaron ciertos códigos con otros y en total se terminó con 118 códigos. La fusión de los códigos se realizó analizando las frecuencias de los códigos y la densidad. Los códigos con menos frecuencia y densidad se fusionaron con códigos con los que ya se habían establecido co-concurrencias. Esto a su vez, llevó a la siguiente etapa de la codificación.

3. Selectiva: aquí se trabajó específicamente con tres herramientas: grupos de documentos, redes y análisis de co-concurrencias. *Explicación sigue abajo.*

3. Comparación constante

La comparación se realizó en paralelo con el análisis de discurso.

4. Creación de teoría sustantiva y formal Pendiente para posterior fase del estudio.

Fuente: Elaboración propia de la autora (2023).

Para la codificación selectiva realizamos agrupaciones de textos en base a grupos de entrevistas por edad y locación. Se hicieron los siguientes grupos:

- Corpus Jóvenes
- Corpus Adultos
- Corpus Adultos Mayores
- Corpus EC-Amazonía
- Corpus EC-Sierra
- Corpus EC-Costa
- Corpus EC-Sur

En base a estos agrupamientos, se trabajó con las frecuencias y la densidad.

Tabla 5. Proceso de Codificación Selectiva

	Primer filtro (los más repetidos por grupos de documentos por edad):	Con más FRECUENCIAS en todos los documentos:	Con más DENSIDAD:
1	Historia de los entrevistados	Acciones/prácticas	Populismo
2	Acciones y prácticas	Demandas	Pueblo como sujeto
3	Política	Política	Política
4	Demandas	Espacios	Características de Ecuador (gente)
5	Rafael Correa	Rafael Correa	Rafael Correa
6	Espacios	Historia de los entrevistados	Espacios
7	Emociones	Características de Ecuador (gente)	Historia de los entrevistados
8	Pueblo como sujeto	Auto-definiciones	Identidad nacional
9		Emociones	Ecuador
10		Características de Ecuador (territorio)	Demandas
11		Ecuador	Auto-definiciones
12		Educación	La gente
13		Administración/gestión gobierno	Actores varios
14		La gente	Heterogeneidad
15		Economía	Identidad
16		Gobierno de la Revolución Ciudadana	Acciones/prácticas
17		Pueblo como sujeto	Ideologías
18		Buenos/malos	Experiencias compartidas
19		Procesos electorales	Representaciones sociales
20		Relación entre actores	Educación

Fuente: Elaboración propia de la autora (2023).

En este proceso, se seleccionaron los códigos más repetidos por grupos de documentos por edad, se relacionaron los 20 códigos con más frecuencia y los 20 códigos con más densidad. Se identificaron los códigos que se repetían en los tres que fueron los códigos sombreados en gris. Los códigos sombreados en azul claro fueron los repetidos entre frecuencia y densidad. Este primer ejercicio reflejó las siguientes categorías centrales:

1. Historias de los entrevistados

2. Acciones y Prácticas
3. Política
4. Demandas
5. Rafael Correa
6. Espacios
7. Emociones
8. Pueblo como sujeto
9. Características de Ecuador (gente)
10. Auto-definiciones
11. Ecuador
12. Educación
13. La gente

No obstante, si bien la teoría fundamentada planteó el diseño de unas categorías centrales de manera totalmente inductiva, se quedaban por fuera categorías que tenían alta densidad y que además eran cruciales ya pensando en la naturaleza del estudio, como por ejemplo el populismo. Por consiguiente, se procedió a hacer un segundo ejercicio con la ayuda de las redes, realizando redes de los códigos con mayor densidad para ir viendo con qué y de qué forma se relacionan con estos códigos. Adicionalmente, se retomó la parte cualitativa de los datos y terminamos con las siguientes categorías finales que se nutrieron a la luz de la teoría para desarrollar sus definiciones, y los siguientes pasos del análisis.

Tabla 6. Categorías centrales de la investigación

Códigos	Categorías Centrales	Definición	Autores	Subcategorías
C1	Los rostros del pueblo ecuatoriano	Esta categoría hace referencia a las descripciones que hicieron los entrevistados de ellos mismos. Integra una gran parte de su	Categoría diseñada de forma inductiva en base netamente a los corpus. Esta categoría central integró los códigos de: historia de los entrevistados,	C1.1. Orígenes C1.2. Autodefiniciones C1.3. Emociones C1.4. Descripción de su territorio

		memoria histórica, acciones y prácticas, cómo cuentan sus espacios y educación. historias de vida, rasgos identitarios que auto perciben de sí mismos, y descripciones de su espacio.		
C2	Hablando del otro(s)	Entendemos al otro apegados a la teoría laclauiana, como este sujeto igual y diferente a mí, que es esencial en la construcción de mi identidad (Laclau, 2005; Laclau & Mouffe, 1987). La descripción del otro viene vinculada a la descripción del Ecuador como territorio y a sus características. Esta parte se diferencia de la primera categoría en que en C1 se describió el territorio en relación a los	Categoría diseñada en base a los corpus y consolidada por medio de la teoría. Se definió al otro a través de Laclau, 2005; Laclau & Mouffe, 1987.	C2.1. Percepciones sobre el otro C2.2. Percepciones sobre el espacio que se comparte con el otro

entrevistados, es decir a su espacio. En esta segunda categoría se lo describió como el espacio que comparten con el otro.

C3.	Política ecuatoriana	Esta categoría hace referencia a las definiciones y percepciones que los entrevistados tienen sobre la política en general y la política ecuatoriana en particular. Se entendió a la política como un proceso que emana y es entendido, vivido y practicado de diferentes formas únicas por cada individuo. Se configuró en base a sus ideologías, experiencias y prácticas políticas. Integra referencias a una memoria	Categoría diseñada de forma inductiva en base netamente a los corpus. Esta categoría central integra los códigos de: antiguos presidentes, ideologías, acciones y prácticas, administración/gestión del gobierno.	C3.1. Memoria histórica política C3.2. Actores políticos C3.3. Definición de política C3.4. Prácticas políticas C3.5. Prácticas políticas electorales
-----	----------------------	--	---	---

política de Ecuador, y las descripciones que realizan sobre el sistema y los actores políticos.

C4.	Demandas	<p>Se entendió las demandas como las carencias o necesidades de la población que pueden ser físicas, materiales o simbólicas. La definición de las demandas emanó de las subjetividades de los sujetos, pero se identificó unos servicios básicos comunes. De acuerdo con la teoría discursiva del populismo, las demandas sociales se equivalencian para volverse en demandas democráticas en el proceso de la lógica populista.</p>	<p>Categoría diseñada en base a los corpus y consolidada por medio de la teoría. Se definió al otro a través de Laclau, 2005. Esta categoría central integra los códigos de trabajo, economía, salud y educación.</p>	<p>C4.1. Descripción de las demandas C4.2. Demandas satisfechas</p>
-----	----------	---	---	---

C5.	Rafael Correa	Esta categoría específicamente trató sobre el exmandatario y las percepciones y representaciones que los entrevistados tienen sobre él, su gobierno y su gestión. Se relacionó con postulados dentro de las teorías populistas que asignan al líder un papel esencial en el fenómeno.	Categoría diseñada en base a los corpus y consolidada por medio de la teoría. Se definió al líder a través de Laclau, 2005; Weyland, 2001, Carlos De la Torre, 2000; Mudde & Rovira Kaltwasser, 2019. Esta categoría central integra los códigos de gobierno de la Revolución Ciudadana y relaciones entre actores.	C5.1. Apoyo electoral C5.2. Gestión del gobierno C5.3. Lo negativo en la gestión C5.4. Lo positivo en la gestión C5.5. Correa la persona C5.6. El legado correista C5.7. Correa el populista
C6.	Populismo	Se definió este concepto como una lógica política, y una ideología relacional y performativa. Las definiciones de populismo de los entrevistados fueron interpeladas por los significados que le asignan a la política, y por sus	Categoría diseñada en base a los corpus y consolidada por medio de la teoría. Se definió el populismo a través de Laclau, 2005; Moffitt, 2016; Ostiguy, 2017; Mudde & Rovira Kaltwasser, 2019.	C6.1. Significados de populismo C6.2. Referentes C6.3. Populismo y la gente C6.4. Populismo y Rafael Correa

experiencias de vida.

C7.	El pueblo ecuatoriano	Se definió este término en un cruce entre las voces de los entrevistados al hablar sobre ellos y los ecuatorianos; y con la teoría ideacional del populismo que define al pueblo como la gente común, el territorio y la nación. También se integró la idea de pueblo de Laclau (2005) que lo ve como la constitución de la identidad política.	Categoría diseñada en base a los corpus y consolidada por medio de la teoría. Se definió el populismo a través de Laclau, 2005 y Mudde & Rovira Kaltwasser, 2019.	C7.1. ¿Quiénes son el pueblo? C7.2. Pueblo como territorio C7.3. Pueblo como sujeto social y político C7.4. Pueblos dentro del pueblo C7.5. Pueblo como la mayoría C7.6. Pueblo como soberano y elector C7.7. El pueblo soy yo
C8.	Identidad nacional	Esta categoría hizo referencia a las percepciones e imaginarios que tienen los entrevistados sobre el Ecuador	Categoría diseñada de forma inductiva en base netamente a los corpus. Esta categoría central integra los códigos de:	C8.1. El Ecuador para ello/as C8.2. El Ecuador diverso C8.3. ¿Qué representa al Ecuador?

como un todo y su regionalismo, cultura, C8.4. ¿Me siento
identificación a idioma, raza/etnia. ecuatoriano/a?
este espacio
material y
abstracto.

Fuente: Elaboración propia de la autora (2023).

Una vez que fueron delineadas las categorías centrales se continuó con el análisis y la descripción de los resultados. En línea con la epistemología de ciertas corrientes de populismo, como la discursiva y la poslacaniana, siempre se tuvo presente que el análisis se realizaría por medio de un **análisis de discurso**. De igual manera, las teorías de discurso terminaron de configurar el andamiaje teórico de la investigación, ya que se entendieron términos como discurso, identidad y sujeto, en base a sus desarrollos teóricos dentro de las corrientes discursivas con las que nos alineamos. Existen en general, en el mundo académico y en particular en América Latina, diversas corrientes para comprender y realizar un análisis de discurso, por lo que en esta investigación se entendieron desde las coordenadas de Laclau y Mouffe (1987) y, Eliseo Verón (1993). Si bien Verón es de la corriente de Pierce, y Laclau de la corriente de Saussure, los cruces y contrastes entre ellas permitieron un abordaje aún más enriquecedor.

El discurso fue entendido como una práctica que emerge en una interacción social, en una situación determinada (Pérez y Aymá, 2015). No se pretendió pensar en el lenguaje únicamente como un instrumento que representa o refiere a la realidad externa, sino que “es la forma de expresión y construcción de la subjetividad y el soporte de las relaciones sociales, es decir, actúa sobre el mundo” (Pérez y Aymá, 2015, p. 25). El lenguaje construye, refuerza, reproduce y, permite el cuestionamiento de creencias y representaciones sociales sobre el mundo. Sin duda, esto se incluyó como uno de los elementos que configuran las identidades individuales y sociales y de las relaciones intersubjetivas. De acuerdo con lo establecido por Pérez y Aymá (2015, p. 27), se mantiene:

Podemos afirmar que toda práctica discursiva tiene lugar entre dos o más sujetos que se ubican en una red de relaciones sociales y su posición en la interacción discursiva está atravesada por estas múltiples determinaciones a las que, estos sujetos modifican en cada una de sus prácticas sociales. El acceso de un sujeto al conjunto de discursos que se entrecruzan en su vida social está determinado tanto por su historia individual, social y discursiva como por su posición social en el momento de la interacción.

Se coincidió con los planteamientos de Luisa Martín Rojo (1997) sobre los discursos como generadores de saberes y conocimientos. A pesar de que la autora enfatiza que los discursos no reflejan la realidad, creemos que sí la reflejan pero que también “construye, mantienen, refuerzan interpretaciones de esa ‘realidad’, es decir, construyen representaciones de la sociedad, de las prácticas sociales y de las relaciones que entre ellos establecen.” (Rojo, 1997, p. 2). El discurso⁶⁶ no se entendió como uno solo, sino que se crea y se transita en una economía u orden social del discurso, que integra discursos dominantes o hegemónicos, discursos marginales, y también discursos de resistencia que cuestionan y presentan una interpretación diferente de los acontecimientos. De acuerdo a Verón (1978; citado por Ridi Robles, 2019), los discursos son conglomerados de materias significantes y configuraciones espacio-temporales del sentido en tanto que integran un sistema productivo en el cual y sólo dentro de él esa materialidad significativa adquiere sentido.

Ha sido necesario esbozar brevemente los elementos más relevantes de las teorías de análisis de discurso que guiarán la forma en que leamos los discursos de los participantes para luego hacerlos dialogar con las teorías de populismo. Por ejemplo, si se regresa a la corriente estructural, las primeras definiciones de populismo fueron de autores estructuralistas. Paralelamente, las teorías del discurso que devienen de esta corriente plantean que es en el campo de la discursividad que el sujeto adviene. Los habitantes de una sociedad hemos estado atravesados e interpelados por una pluralidad de discursos, y esto es lo que nos constituye como sujetos (Pérez y Aymá, 2015). Cuando hablamos de interpelación, se hace referencia a los postulados de Louis Althusser y se entendió la interpelación como el mecanismo central de lo ideológico, como el constituir al otro. La interpelación ha posicionado este estudio en una posición discursiva que permite reconocer el lugar o lugares del todo social.

Ahora bien, Althusser explicaba que los sujetos son interpelados por la ideología, siendo esta “el conjunto de relaciones imaginarias que los sujetos tienen con sus condiciones reales de existencia” (Pérez y Aymá, 2015, p. 50). Es por medio de la ideología que las personas se ven a sí mismas. Pese a que previamente se había reflexionado acerca de la ideología cuando se presentó el enfoque ideacional del populismo, se incluyó también para el análisis posterior las conceptualizaciones de ideologías tratadas en relación al discurso.

⁶⁶ Existen distintos tipos de géneros discursivos, así como clases o tipos de texto, por lo que es importante entender que esta investigación se refiere a un discurso político, que explicaremos más adelante.

Sin la necesidad de profundizar en el rol de las ideologías en la lucha de clases, se debió tener en cuenta que estas son aparatos mediante los cuales observamos la sociedad, y que al estar en el dominio de los procesos sociales de producción y consumo de las significaciones, pueden crear una dominación ideológica a través de procesos de producción - circulación y - recepción de discursos. A pesar de la conjunción de la ideología y el discurso, las teorías del discurso no pueden sustituir a las teorías ideológicas (Pérez y Aymá, 2015), sino que las formaciones ideológicas se componen de formaciones discursivas. De esta forma, “el sujeto posee la “ilusión” de ser la fuente del sentido de sus enunciados, cuando en realidad sus discursos son la consecuencia de las formaciones discursivas que los posibilitan y los determinan” (Pérez y Aymá, 2015, p. 57).

Al pensar esta investigación, se entendió que se refirió o se estudió a un sujeto social y político. Los participantes del estudio, más allá de poder ser ciudadanos o electores, son sujetos, de los cuales queremos explorar su construcción. Por consiguiente, se adoptaron ciertos postulados conceptuales para entender al sujeto político y social, pero la configuración de estos sujetos particulares fue parte de los resultados del estudio. Entonces se pudo apreciar que a través del discurso el sujeto adviene, que los modos de subjetivación son utilizados para su comprensión y que esto lleva a que el ser humano se reconozca como sujeto (Rojo, 1997).

Antonio Gramsci expuso que el sujeto es un “individuo estructurado por diversas ideologías implícitas en sus distintas prácticas y su visión del sentido común” (Pérez y Aymá, 2015, p. 60). Gramsci planteó la ideología como una concepción del mundo implícita en los distintos aspectos de la vida social, como el arte, la vida económica, el derecho, y en distintos aspectos de la vida material individual y colectiva. Por esta razón, estableció que hay que tener una mirada dialéctica sobre el sujeto,

“este es un sujeto determinado por las estructuras, ideológicamente posicionado e interpelado, pero también capaz de actuar creativamente, de involucrarse en prácticas discursivas que pongan en tensión sus propias prácticas y estructuras y tiendan a nuevas construcciones y configuraciones discursivas e ideológicas.” (Pérez y Aymá, 2015, p. 61)

Según los autores expuestos, el discurso se entendió más allá del habla y el texto. Esto le confirió una construcción cargada de significantes que crea sentidos, donde tanto el enunciado como el enunciador y el destinatario importan. Esto se ha profundizado aún más en la teoría de análisis de discurso seleccionada, que será la semiótica propuesta por Eliseo Verón. Este autor ha entendido al discurso como prácticas expresadas a través de materialidades. La

Teoría de los Discursos Sociales de Eliseo Verón postula el intercambio discursivo como una semiosis social, donde el mismo es infinito. “Pero por ‘semiosis’ entiendo, al contrario, una acción o influencia que es o implica la cooperación de tres sujetos (subjects), un signo, su objeto y su interpretante, esta influencia trirrelativa (tri-relative influence), no siendo en manera alguna reductible a acciones entre pares” (Verón, 1993, p.103). Esta terceridad, como la llamaría Verón, estableció que todo es el signo, y el intercambio pasará primordialmente entre el representamen, el objeto y el interpretante. Esto implicaría un proceso que no se puede descomponer, por lo que se ha estudiado a manera de intercambios conectados, no aislados, a los cuales no se les puede establecer un punto de partida y de llegada.

Verón (1993) planteó que lo real se encuentra en la red discursiva, que si bien existen enunciadores y destinatarios, es incorrecto pensar en un intercambio lineal. Sino mas bien, que se trata de una cadena o una red, donde lo que se explora son las condiciones sociales de su producción, las conexiones que se realizan y, las marcas y huellas que se van creando en recepción y representación. Se ha buscado identificar la composición de las gramáticas discursivas, donde se describen operaciones de asignación de sentido en las materias significantes, estas operaciones se reconstruyen a partir de marcas que se identificarán en el discurso. Las marcas son “propiedades significantes cuya relación, sea con las condiciones de producción o de reconocimiento, no está especificada” (Verón, 1993, p. 129). Una vez que la relación entre las propiedades significantes y sus condiciones se ha establecido, entonces se puede hablar de huellas.

Lo que interesa al análisis de discurso ha sido el funcionamiento de un sistema de relaciones en una situación dada, en este caso del fenómeno populista en los gobiernos de Rafael Correa. Estas condiciones, no se pudieron establecer como reales, ni objetivas, sino como constructos sociales, que se han convertido en condiciones de producción del sentido. Al haberlas analizado, se “abre el camino a la aprehensión del orden simbólico como matriz fundamental del comportamiento social y de las estructuraciones de lo imaginario como red compleja de representaciones engendradas en el seno mismo de las prácticas sociales” (Sigal y Verón, 2003). De esta manera, al estudiar la producción discursiva y por ende de sentido, se lo realizó en dos momentos.

El primer momento designó la relación entre el discurso y sus condiciones sociales de producción, en el que un discurso determinado exhibe ciertas propiedades que solo pueden ser explicadas por las condiciones sociales bajo las cuales este ha sido producido (Sigal y Verón, 2003). El segundo momento o nivel de la economía discursiva continuó estudiando el entramado de sentido en la red discursiva, pero en un segundo nivel, para el análisis en

reconocimiento, se estudió qué marcas del entramado discursivo en la campaña electoral, se convirtieron en huellas en el discurso de otros actores envueltos en el juego.

Por último, dentro del plano de la enunciación se buscó identificar los componentes ideológicos. Lo ideológico y el poder resultaron inherentes al realizar análisis de los intercambios discursivos, así como las dimensiones de análisis de los fenómenos sociales. Se insertaron en los niveles de funcionamiento de lo enunciativo, por medio del cual se construyó el sentido. No se utilizaron ideología y poder, en sus definiciones descriptivas (ideologías como “ismos” fascismo, socialismo; y poder como instituciones estatales), sino como gramáticas discursivas. “El análisis de lo ideológico en los discursos es, pues, el análisis de las huellas, en los discursos, de las condiciones sociales de su producción” (Verón, 1993, p. 134).

Pérez y Aymá (2015) sitúan a Eliseo Verón como uno de los exponentes de las teorías latinoamericanas de análisis del discurso. Lo mismo hicieron con Laclau y Mouffe, pero posicionándolos específicamente para referirse al discurso político. Estos autores definieron al discurso como “la totalidad estructurada resultante de la práctica articuladora” (Pérez y Aymá, 2015, p. 176-177). Ellos retomaron la noción de hegemonía y la integraron a un marco teórico en que recuperaron insumos de la lingüística y el psicoanálisis, para pensar la constitución de identidades en el campo de lo político desde una perspectiva discursiva.

Tanto Laclau como Mouffe siguen los postulados gramscianos de hegemonía, en la que se entiende la relación hegemónica como constitutiva del vínculo político. El eje discursivo, siendo una parte esencial de la lógica populista a la articulación, se consideró como una práctica por medio de la cual se establece una relación una relación entre elementos que como resultado modifican la identidad de estos. De igual manera, estos autores plantean romper con la dicotomía discursivo/extradiscursivo⁶⁷ y, por ende, con la oposición pensamiento/realidad, lo que amplía el campo de las categorías para pensar en las relaciones sociales (Laclau y Mouffe, 1987). Por lo tanto, el discurso plantea tanto un pensamiento como da cuenta de una realidad. Asimismo, Mouffe y Laclau han rechazado la idea de Foucault de hacer una distinción entre prácticas discursivas y no discursivas, ya que establecen que todo objeto se constituye como objeto de discurso. Afirmando así: “que toda distinción entre los que usualmente se denominan aspectos lingüísticos y prácticos (de acción) de una práctica social, o bien son distinciones incorrectas, o bien deben tener lugar como diferenciaciones internas a la producción social de sentido, que se estructura bajo la forma de totalidades discursivas” (Laclau y Mouffe, 1987, p. 179-180).

⁶⁷ Lo extradiscursivo corresponde al campo de las prácticas (Laclau & Mouffe, 1987).

El entendimiento del discurso se ha enlazado directamente con su teoría populista que pone a la retórica como uno de los elementos clave. La construcción de lo político como tal se ha entendido como un proceso retórico de construcción de sentido, en el cual algo asume la representación de otro término que no puede ser formulado en su literalidad. Esta representación no puede ocurrir sin la práctica articuladora, la misma que establece una relación entre elementos, donde la identidad de estos se ve modificada como resultado de esa práctica (Pérez y Aymá, 2015, p. 112). Desde esta perspectiva posfundacional o posmarxista de Laclau y Mouffe, el discurso debe entenderse como esa totalidad estructurada resultante de la práctica articuladora, por ende, es un horizonte de constitución de objetos. Consecuentemente, se concibió lo social como espacio discursivo, y lo político como el momento de institución de lo social, es decir, como la operación de disputa por el sentido, la acción de movimientos retóricos que operan en el campo de lo discursivo.

De igual forma, los sujetos se han manifestado en forma de posiciones al interior de una estructura discursiva. Laclau y Mouffe (1987) establecieron en *Hegemonía y Estrategia Socialista* sobre las diversas posiciones del sujeto. Los autores la han utilizado para argumentar que el discurso tiene una existencia objetiva y no subjetiva. Las diversas posiciones de sujeto - que serían subjetivas- aparecen dispersas en el interior de una formación discursiva; pero también tienen una existencia material, en tanto la práctica de la articulación debe atravesar todo el espesor material de instituciones, rituales, prácticas de diverso orden a través de las cuales una formación discursiva se estructura. Los autores argumentan que:

El sujeto se manifiesta en forma de posiciones al interior de una estructura discursiva. La noción de sujeto está penetrada por el mismo carácter polisémico, ambiguo e incompleto que la sobredeterminación acuerda a toda identidad discursiva, por la misma precariedad y ausencia de sutura (...). Los actores sociales ocupan posiciones diferenciales en el interior de aquellos discursos que constituyen el tejido social. Estas posiciones son particularidades. Los sujetos, entonces, no pueden ser el punto de origen del sentido de las relaciones sociales; por ser toda posición de sujeto una posición discursiva, participa del carácter abierto de todo discurso y no logra fijar totalmente dichas posiciones. (Pérez y Aymá, 2015, p. 114)

Se ha hecho énfasis en la relación contexto y discurso, puesto que los discursos que han sido analizados del pueblo ecuatoriano fueron tomados en un escenario particular. Al igual que los autores previamente estudiados, Van Dijk (2012, p. 13) ha establecido que el discurso se encuentra profundamente arraigado en la vida social y política, y que el contexto es “la

definición subjetiva realizada por los participantes de la situación comunicativa [que] controla esta influencia mutua”. De esta forma, se reconoció también que los corpus discursivos que se analizaron son parte de una circulación discursiva previa, y que estas modalidades de comprensión anteriores están inscritas dando sentido a los corpus en cuestión, que no se pueden explorar por sí solos.

Capítulo VII: Análisis de los Resultados

¿Por dónde se ha empezado?

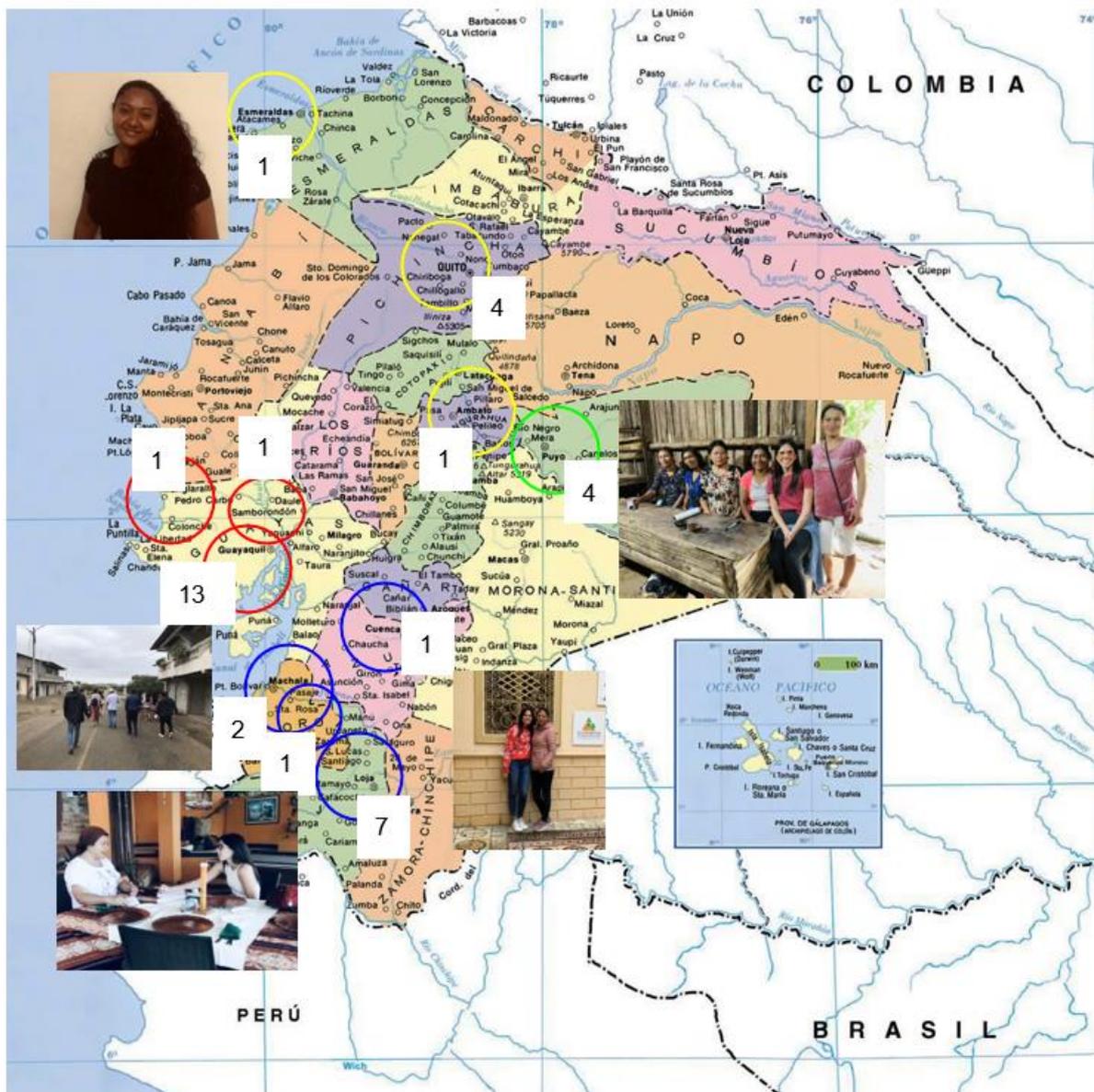
No se ha preguntado quién o qué es el pueblo porque suponemos que hay un pueblo existente (Dahl, 1970). Se ha dado inicio a este capítulo de análisis de los resultados con este pensamiento de Dahl, para poder deconstruirlo y cuestionarlo. Primero que todo, preguntando quién es el pueblo, específicamente el pueblo ecuatoriano. A partir de esto, se ha profundizado sobre cuál es la constitución de estos sujetos políticos en un pueblo ecuatoriano, considerando la posibilidad de que exista o no.

Si el objetivo fue explorar la construcción que hace del populismo el pueblo ecuatoriano, entonces había que responder qué es el *populus* y quién es el pueblo. Laclau (2005) estableció que el *populus* es el cuerpo de todos los individuos. Por ende, la intención fue desagregar esta idea y establecer qué es el *populus* como *sujeto político*, y aterrizar a los ciudadanos/as, quiénes son el pueblo como *personas reales*. De esta forma, lo primero que se hizo fue hablar de los ecuatoriano/as que han sido parte de este estudio, en sus autodefiniciones y en sus espacios materiales y simbólicos.

Los rostros del pueblo ecuatoriano

Siguiendo a Flores Galindo (2001; Ríos-Rivera, 2022), el investigador o investigadora no debe ser quien se encargue de ponerle rostros al pueblo ecuatoriano. Al contrario, fue a través de sus discursos, que sus rostros cobraron vida en este documento. Los rostros de los ecuatorianos fueron variopintos. En un afán por mantener la heterogeneidad que caracteriza a los espacios físicos del Ecuador, se logró aproximar a sujetos a lo largo del territorio en un intento por configurar una representación, quizás cercana, de lo que es el pueblo ecuatoriano. El mapa que se ha presentado a continuación, muestra este ejercicio por visibilizar la diversidad e interseccionalidad. Mujeres y hombres de distintas zonas, distintas edades y lo más importante de distintas realidades, que no solo vienen marcados por su estrato socioeconómico determinado por el INEC, sino por sus propias y auténticas auto representaciones. Si bien en un inicio se pensó que las fronteras físicas darían la pauta para realizar unas diferenciaciones en cuanto a grupos según la región, Costa, Sierra y Oriente; a medida que se fueron desentrañando las narrativas de cada uno de ellos, nos dimos cuenta de que esos espacios eran distintos. Por esta razón, se decidió hacer un trazado que no sea horizontal sino más bien vertical, al ver que los imaginarios sociales también -y tal vez con más fuerza- se construyen del sur al norte, más que del este al oeste.

Figura 1. Mapa del Ecuador con las ciudades y participantes del estudio



Fuente: Elaborado por la autora (2023)

De esta manera, se ha determinado a los ecuatorianos del Norte, donde agrupamos a Esmeraldas y a las regiones del norte de Ecuador, como la capital Quito, y Ambato. Para la parte centro-Costa, se localizaron los participantes de Guayaquil y de las zonas que colindan con la playa. La parte Sur, que fue quizás la más llamativa, donde se posicionó a las ciudades de Machala, Cuenca y Loja. Por último, la Amazonía que, por su particularidad, era necesario dejarla sola. Si bien cada uno de nuestros sujetos identificó características que los unen o los integran dentro de una “nación ecuatoriana”, fueron más predominantes las que los diferenciaban en cuanto a su espacialidad y que se vuelven rasgos constitutivos más fuertes de

su identidad individual. Es decir, el espacio físico se torna en un primer elemento para definir al pueblo.

Sin embargo, se manejó esta argumentación con cautela. De acuerdo con las teorizaciones de pueblo desarrolladas en los primeros capítulos, este concepto en un primer momento estuvo específicamente ligado al territorio. Si bien hasta ahora el discurso denotó un arraigo fuerte a la dimensión espacial, se argumentó que este se da en una suerte de simbiosis, donde no ha sido el espacio que construye a las personas, sino que las personas han construido el espacio. Posteriormente, estas dinámicas se han ido reproduciendo y la diferenciación se ha vuelto cada vez más difusa.

Un fenómeno que permeó la mayoría de los países latinoamericanos (Cardoso y Faletto, 1975) fue la migración campo-ciudad, y a pesar de los años transcurridos esta huella ha estado claramente presente en el discurso de los ecuatorianos de distintas ciudades. Este fenómeno se ha visto fuertemente representado en su discurso, y ha tenido un lugar específico en sus enunciados, pues fue el comienzo de sus historias de vida. “De la parte alta de aquí, hay hartísima gente de la parte alta. Los machaleños prósperos, prósperos no hay muchos. Los prósperos aquí son los que han migrado de otras ciudades, guayaquileños, lojanos, Cuenca...” (GF3). Esta característica se consideró transversal, por ejemplo, había personas que migraron a las ciudades más grandes como Quito y Guayaquil; en esta última, hubo mucho movimiento desde las provincias del Norte de la Costa, como Esmeraldas y Manabí. A esto se le suma, la migración sur-sur, que ha integrado a personas de Loja, Machala, Zamora, que se han movilizado entre estas regiones. En la parte del Oriente, hubo migración hacia la capital y a otras ciudades de la Sierra, pero se pudo notar mucha movilización entre comunidades también, y entre nacionalidades, que a su vez se encontraron organizadas por territorios. E21 ha sido un ejemplo de este movimiento,

E: ¿Pero tú has vivido en Vencedores toda tu vida?

E20: Toda mi vida, yo nací aquí. Olga nació en...el nacimiento de ella disque es en Montalvo (al sur con Perú).

E: ¿Y cómo se vino acá?

E20: Ella, bueno una prima de ella se casó con un amigo de acá de la comunidad, entonces se vinieron. Se quedó y ya pues vivimos hasta ahora. Ella vive aquí casi unos 18-19 años.

Las razones que movilizaron a los ecuatorianos han sido diversas y únicas en base a sus historias individuales; pero en la mayoría, la principal motivación ha estado relacionado con el

tema económico. “La búsqueda de una mejor vida”, frase que se considera un cliché, resuena en los discursos de los entrevistados al mirar atrás sobre sus cambios domiciliarios tanto nacionales como internacionales. “(...) Y me fui, **en ese tiempo era el sueño americano**, que todo mundo se iba para allá y se hacía millonario. Dejé la universidad y me fui” (GF1). Otro factor recurrente en los discursos, sobre todo de las mujeres, fue que se casaron y se mudaron con sus esposos, que en ciertos casos no eran de su misma ciudad.

Si bien la principal razón para migrar del campo a la ciudad ha sido la económica, llegar a Guayaquil o Quito no asegura una mejor calidad de vida. Particularmente en Guayaquil, los asentamientos informales se construyeron en lo que coloquialmente se conoce como *invasiones*, que hasta el día de hoy son barrios populares que no cuentan con todos los servicios básicos y, que ahora son uno de los focos del narcotráfico y la violencia. E8 y E9 trabajan en Bastión Popular y el barrio Nigeria, respectivamente, y comentaron que

Tienen bajo nivel y son migrantes del campo-ciudad. Lo que les ofrecen en la ciudad es trabajos en empacadoras, cuidar y limpiar casas, a veces les dan \$10, en las empacadoras les pagan \$5 y trabajan desde las 6am hasta las 6pm. No tienen un trabajo fijo, y no terminan teniendo un buen sueldo, entonces cogen trabajos de niñeras (tal vez les pagan \$200 mensuales) y los esposos hacen cachuelos. (E9)

Esto ha sido parte de sus vivencias que responden a cuáles son las realidades que experimentan los habitantes de estos barrios, que en muchos casos consiguen trabajos que les permiten vivir con el mínimo diario y por ende no pueden acceder, en muchas ocasiones, a salud y educación. Otro caso fue el de GF3 y GF4, provenientes de Loja y autodefinidos como de clase social baja, quienes comentaron que ninguno de los dos terminó el colegio, el primero solo la primaria, y el segundo llegó a la hasta segundo curso de secundaria.

La migración interna, no solo ha sido el origen de las historias de cientos de ecuatorianos, sino que también es percibida como un fenómeno que cambia las realidades de los territorios que habitan. Por ejemplo, Machala por su ubicación, ha sido considerada como una ciudad que recibe, de acuerdo a los entrevistados, mucha migración de las ciudades aledañas como Loja, Cuenca, tanto así que parece que “el machaleño de cepa se van extinguiendo, como quien dice” (GF2), y en los imaginarios de sus habitantes fueron los inmigrantes los que han logrado “triunfar” más que los oriundos del territorio. Ahí sí, integrando a los inmigrantes internacionales, se configuraron unos estereotipos y representaciones negativas hacia los otros, esos visitantes que vinieron a ocupar “sus tierras” (GF1). Sin embargo, reconocieron que los extranjeros, los nuevos habitantes, ayudaron al

desarrollo de sus ciudades, “ahí ahorita hay gente con más cultura, que han progresado más y todo eso” (GF1). Lo mismo ocurrió en la comuna de Montañita, que con la llegada de los “hippies y personas con dinero de Guayaquil, (...) se empezó a hacer, a arreglar las calles, y comenzó a llegar más turistas” (E10).

El objetivo de este primer apartado de resultados fue contar las historias de vida que los entrevistados compartieron en este estudio ya que se relacionan directamente, y moldearon sus percepciones sobre la política y el populismo. En este momento, no se pretendió esbozar interpretaciones; al contrario, se buscó que las voces de nuestros participantes sean escuchadas con la mayor claridad posible. Por esta razón, se apeló a sus autodefiniciones; es decir, cómo ellos se definen a sí mismos en aspectos como el social, económico y político. Vale añadir, que esto no fue fácil, muchos de los sujetos no querían responder preguntas sobre política, no porque fuera algo negativo o se sintieran ofendidos, sino porque decían “que era algo que no les interesaba” o “no sabían mucho”. Al preguntarles específicamente sobre cómo se posicionan económicamente, para algunos también fue difícil: “¿Cuáles son las opciones? Mmm...” (E10), mientras que para otros no,

E: Si yo te pregunto en qué nivel socioeconómico, ¿en cuál te posicionas?

E25: En el más pobre de todos.

E: ¿Por qué?

E25: O sea, no le voy a responder con tristeza ni nada; yo soy lo que soy. **Si yo me considero pobre es porque soy pobre, y me causa risa responder así porque no le vamos a poner que por mi tristeza;** no trato de ahogarme en un vaso de agua. ¿Por qué le digo pobre? Porque uno, no tengo un trabajo fijo, le doy gracias a Dios el trabajito que tengo, no me quejo; tengo millones de problemas como muchas madres tenemos, tengo que cargar mi guitarra⁶⁸ por todas partes, que hay personas que no me quieren aceptar con mi guitarra; no tengo el bono solidario que muchos necesitamos; y estoy alquilando casa, entonces no tengo algo propio, ni el cementerio porque todavía no me compro mi caja.

Al igual que E25, muchos de los entrevistados encontraron en sus carencias o tenencia de bienes materiales, la forma de determinar su estatus socioeconómico. Para E10, no tener un trabajo y una fuente de ingreso fijo al mes, lo colocaba en un nivel bajo; mientras que para E12

⁶⁸ Se refiere a sus hijo/as.

tener una casa, oficina propia en ciertos sectores de la ciudad de Guayaquil, lo colocaban en una posición media-alta. E25 fue muy directa al establecer que ella se considera una persona pobre, y que no lo diría con tristeza, mientras que a otros de nuestros participantes les fue difícil, no solo afirmar sus necesidades, sino también sus privilegios, en muchos casos los que se ubicaron en la clase media-alta estuvieron más recelosos de enunciarlo o fueron cautelosos. Ahora fue interesante ahondar en las palabras o sinónimos con las que se auto definieron cuando se preguntó por 'estatus socioeconómico'. Sin que la investigadora lo hubiera dicho, en los discursos se integraron las nociones de pobreza, emociones como tristeza o felicidad, y una diferenciación al otro, al representarse como pobres o, se utilizaron categorizaciones como los de abajo y los de élite. Un claro ejemplo es E25, pero también lo vemos en discursos como el de E13 y E23:

Yo sí. A ver, **yo no puedo decir que no me gusta mi burbuja**, que gracias a Dios la tengo y que por eso quizás vivo bastante cómoda, pero me gusta mucho sentirme **parte de lo otro**. (...) Me parece que se da más acá en Guayaquil, pero cuando tú dices en tu burbuja, te refieres a que tú tienes tu trabajo, tu casa, tu ciudadela con seguridad... Cuando estás allá adentro no te das cuenta de la vida real. (E23)

Dentro de todo en Salinas creo que uno tiene una crianza distinta a la de Guayaquil, no te sientes, así seas, porque en Salinas tengas buena posición social, económica, no la sentías porque igual había un colegio, que era el Rubira, y te juntabas con todo el mundo. Tenía un compañero que la mamá era la que ponía la gasolina y era con el que jugaba fútbol y no hacías ningún tipo de diferencia, cuando ibas a la gasolinera decías ah, ahí está la mamá de John, qué fue. Creo que eso hace que no tenga, incluso que rechace, **ese sentimiento de soy distinto, soy élite, soy superior o algo así, en términos subjetivos**. (E13)

Se cristalizó en sus enunciados, el trazado de la frontera simbólica del *otro* en base al aspecto económico. Esta frontera que, si bien ha sido simbólica, también fue material, al E23 referirse a su burbuja no solo se refirió a unos privilegios intangibles, sino a habitar en un espacio físico diferente que también le otorga o salvaguarda estos privilegios. Tanto es así que lo veía diferente al *mundo real*. De igual forma, E13 hizo la diferenciación anclada a dos espacios distintos, Guayaquil y Salinas, otorgándole al primero un rol de reproductor de esta dinámica; y al segundo de opositor o un contexto que rechaza esta dinámica. De la forma en

que lo enuncia, E13 reconoció ser parte de una élite, pero se podría argumentar, que esta no lo representa, o trata de no hacerlo en sus prácticas cotidianas.

Como se estableció anteriormente, se trató de tener una muestra equilibrada. De esta forma, se encontró participantes situados en niveles socioeconómicos desde estratos bajos hasta altos. Hay que recalcar, que si bien al acercarse a la teoría existente sobre el pueblo, la mayoría tiende a definirlo como los grupos más bajos de la sociedad. En un principio, no se quiso establecer estas diferenciaciones en la muestra, sino que se esperó a que salgan a la superficie desde los discursos de los ecuatorianos entrevistados.

Las definiciones que los participantes hicieron de sí mismos sobre el aspecto económico se fueron hilando en su red discursiva con otros eventos en sus vidas. Especialmente, a sus comienzos, se fueron creando marcas de sentido que pudimos ver posteriormente representadas en otras esferas discursivas. “La verdad que estábamos pasando por una situación económica difícil (...)” (GF9) fue un enunciado recurrente tanto en el pasado como el presente de los sujetos participantes. Así como se identificó que lo económico estaba directamente relacionado con el trabajo, también lo está con la educación, y esto fue interesante porque se repitió una historia de forma transversal a lo largo de los grupos etarios. Es decir, adultos mayores como E12, E19 y E24, recuerdan haber tenido un pasado *humilde*, calificaron a sus padres y madres como gente trabajadora, y en muchos casos tuvieron que empezar a trabajar a temprana edad para apoyar a la familia, o estudiar una profesión que fuera corta y que les permitiera pronto laburar. E12 comentó que fue obligado por su padre a estudiar leyes al igual que él ya que,

Por qué estudió leyes, porque esa profesión es la profesión que estudian los pobres. Los pobres estudian leyes porque no necesitan mucho dinero para libros ni nada y porque por lo general la facultad de leyes sólo tiene clases en la mañana y en la noche. Si usted estudia ingeniería no puede, arquitectura no puede, medicina peor, entonces él estudió leyes porque es una persona de escasos recursos.

Historias similares, experimentaron los entrevistados jóvenes como E18 y GF9. A E18, sus padres querían registrarla en la academia de belleza luego que terminó la escuela, ya que era algo rápido que le permitiría tener trabajo y aportar en el hogar. Sin embargo, “luego cuando mis papás me quisieron poner en la academia de belleza, me acuerdo que tenía una madrina que ella dijo no, ella tiene que ir más allá, ella es muy inteligente (...) mi madrina vio ese potencial y me dijo no” (E18). Muchos de los entrevistados asignaron a la educación un sentido de cambio, de ruptura y esperanza.

A la final, decidí regresarme y siempre fue mi visión estudiar porque mis tías son del campo, mi familia es del campo, de orígenes humildes; entonces, siempre fue mi visión darle el orgullo a mi familia de yo estudiar, y me considero una persona que le gusta alcanzar logros, metas y no quería quedarme solo en ser bachiller y eso. Darle el ejemplo a mis hermanas. (GF9)

Ambas entrevistadas están cursando carreras universitarias, no obstante, ese no ha sido el caso de todos, que por situaciones económicas o decisiones personales en ciertos casos no terminaron el colegio, menos pudieron acceder a educación universitaria. En algunos de los discursos, sí se percibió una suerte de arrepentimiento o tristeza frente a esta decisión (de ellos o impuesta por el contexto), pero en otros se sintió resignación. Es decir, podría ser algo que parece no afectarles, pero sí ha tenido un espacio importante en sus redes discursivas.

Se profundizó sobre el contexto con los entrevistados, no solo para tener unas radiografías completas de su vida, sino con la hipótesis que el contexto nacional moldea sus imaginarios sobre las lógicas políticas, en particular las populistas. Si bien lo último ha sido indudable, fue notorio que el contexto próximo o cercano ha configurado sus identidades en mayor medida que el contexto nacional o huellas de una memoria histórica nacional (que sí se encontraron). Este marco viene dado en y por su comunidad y sus familias. “Lo que pasa es que nuestros padres son separados, cuando nos salimos ya estaban separados. No se hablaban el uno con el otro y casi no nos controlaban se podría decir. Salíamos no nos decían nada y por eso es que tan pronto [dejamos la escuela]” (GF3)”. Esto nos contaron GF3 y GF4 sobre por qué dejaron la escuela a tan temprana edad, al no tener la vigilancia de sus padres. Se hicieron constantes referencias a padres y madres, a prácticas y rutinas familiares, y cómo estas construyeron huellas presentes hasta el día de hoy.

Ambos se fueron a estudiar música a Rusia, se conocieron allá y se casaron. Mi papá estudió en Alemania como 4 años antes de irse a Rusia, luego en Hungría; mi mamá, en Francia. Mi mamá se fue cuando tenía como 18 años, porque se ganó un concurso. **Entonces, mi casa es cero ecuatoriana;** o sea, comer arroz con menestra y carne en mi casa es como que guau, porque mi mamá aprendió a cocinar allá y mi papá cocina comida nicaragüense. En ese sentido, mi infancia era como un poco distinta. (GF8)

Los discursos sobre sus vidas, en especial los años de infancia y juventud, tuvieron claras referencias de cómo se ven representados los imaginarios de otros en su economía discursiva. GF8 habló sobre la internacionalidad de sus padres como una forma y hasta una

justificación para describir su identificación nacional. Así mismo, estas representaciones construyeron sus preferencias al momento de seleccionar sociología como su carrera universitaria. Este fue un común denominador en los discursos de los entrevistados más jóvenes. Esa constante referencia a un pasado cercano y a visiones o imágenes sobre sus padres que calaron directamente en su visión del futuro.

Mi vida en Pasaje fue hasta los 18, así que fui muy caserita. En el gobierno de Correa, con el Senescyt, empezaron a dar becas a los mejores puntajes y ahí yo salí favorecida. Gracias a eso yo salí de mi entorno, **que estaba tan reducido y limitado**, y me fui a estudiar al extranjero, pero por problemas psicológicos tuve que regresar. Yo ya había decidido estudiar Ciencias Políticas allá, pero... (E26)

De forma espontánea, asomaron estos adjetivos que describían su entorno, y sus percepciones sobre el mismo. En el caso de E26, sentir que el espacio que habitaba le quedaba pequeño formó sus deseos de ir a estudiar al extranjero, y a pesar de que no terminó, definieron su decisión por su carrera. Lo mismo pasó con las inclinaciones políticas de las entrevistadas E11 y E15, quienes fueron de cierta forma configuradas por lo vivido en sus núcleos familiares. En el caso de E11, criarse en una familia “abiertamente de derecha”, como ella lo declaró, la llevaron a reflexionar ciertas ideas fijas que tenía sobre la clase política de Guayaquil. En el lado de E15, haber tenido un padre político, la llevó a seguir por un tiempo esa misma línea.

Yo terminaba la universidad y listo, entré al proceso político. Me gustaba porque mientras yo estaba en la casa o visitaba a mis papás, porque yo vivía en la ciudad, escuchaba los procesos políticos y las discusiones. Te crías en ese mundo, es como cuando alguien toca el violín, tú terminas tocando el violín. Es eso. Yo dije, sí, me parece interesante, entonces decidí hacerlo y empezó mi proceso político. Cómo fue, amargo, porque tuve que pelearme, en ese tiempo no era fácil ser concejala mujer, era muy duro. (E15)

Yo considero que tal vez me he sentido como identificada porque he tenido **diferentes etapas en mi vida en las que he estado de cerca con personas vulneradas, yo he vivido este tipo de cosas**. Entonces, me gustaría aportar en algún momento o si es que puedo hacerlo desde ya, o también como que entender qué pasa en la sociedad y por qué algunas cosas parecen tan injustas, o por qué algunas cosas parecen estar mal y verlo de una forma más objetiva; como que entender los dos lados: el lado de la persona que es vulnerada y el lado de la persona que vulnera. Aparte, como ya había

mencionado, sí me gusta el tema de estar en contacto con la sociedad, con la comunidad, y esas son las cosas que me han impulsado a estudiar algo enfocado en la sociedad. (GF10)

Sobre todo por el servicio y porque me gusta mucho ayudar a la gente. **Yo vengo de mi comunidad y en mi comunidad hay mucha gente que necesita ayuda;** por ejemplo, pasó algo, cosas simples, yo qué sé, se robó una gallina de hacendados que viven allí. Y se van a la cárcel y no tienen plata para salir de ahí; entonces, yo siempre he dicho que si hubiera estudiado derecho les pudiera ayudar y no les cobrara nada. El trabajo social porque me gusta, por ejemplo, con los adultos mayores, con los niños, me gusta mucho salir a zonas rurales, conversar con la gente. (E18)

Estos extractos de entrevistas demostraron que las prácticas comunitarias, sobre todo en las personas que vivieron o viven en ciudades más pequeñas, fueron un elemento catalizador de sus ideales. En este sentido, se vió reflejado en el discurso de estas dos compañeras entrevistadas, la identificación que sienten hacia su comunidad, que ha venido dada (de cierta manera, no se puede asegurar totalmente) por las vulnerabilidades que comparten. Esto no solo las ha acercado en un sentimiento de hermandad, sino que las ha llevado a querer tomar acciones para, como ellas dicen, asistir a esta gente que necesita ayuda. “Yo vengo de mi comunidad”, este de dónde venir, la relación simbólica y material con su territorio fue una marca profunda en sus discursos y que creó en cierta medida su identidad individual. Si bien, no fue la intención ahondar en las características que los entrevistados se asignan a sí mismos o realizar una caracterización de ellos, estas han emanado en sus narrativas y han sido parte de la constitución personal como sujetos políticos y sociales.

Como se expuso previamente, muchos de ellos establecieron este recuerdo de un pasado humilde, y de un “comenzar desde abajo”, que generalmente hizo alusión a trayectorias laborales. E14 comentó, “empecé a crecer y mi carrera sí es haber empezado desde abajo como mesero en restaurantes y luego pasar a supervisor y luego a jefe departamental (...)”. Las enunciaciones que realizaban sobre sí mismos estaban cargadas de subjetividades propias de la autoidentificación. Sin embargo, se quiso recalcar esto, para no pecar o caer en una romantización de los entrevistados. E10, E12 y E23 describieron las cualidades que los hicieron entrar a la política o al sector público; “porque vieron en mí una persona como que, era amable, o sea eso me ha caracterizado en mí” (E10); “yo soy super estructurada, entonces el tema de la planificación me llamó mucho la atención” (E23); o que hicieron que lo dejaran “claro, como

para acolitar a la gente, para hacer algo lo hacía, pero después cogí otro rumbo porque me gustó otra cosa, la farra y ya dejé totalmente. Me hostigué, me metí a otra cosa, pero si fui político un buen tiempo” (E12). Entonces, desde ya se comenzaron a esbozar a través de estos adjetivos, como ellos visualizaban a las personas en política.

La mayoría de las corrientes populistas, y en particular la teoría socio-cultural (Ostiguy, 2017) han posicionado en un rol primordial a las cargas emocionales en los discursos de los políticos y los electores, como un aspecto clave al momento de crear una conexión y votar. Desde la teoría hubo una justificación para profundizar en los sentimientos, a pesar de que no hubieran sido intencionados, estos tuvieron un lugar especial en las redes discursivas de nuestros entrevistados. Las emociones fueron transversales en sus discursos, cada uno de sus recuerdos, historias e imaginarios se encontraban cargados de una emoción, pudiendo ser estas: tristeza, felicidad, egoísmo, odio, esperanza, ambición, entre otras. Es decir, se pudieron identificar en cada uno de los retazos que componen sus discursos y que se describen a lo largo de estas páginas, pero es necesario profundizar en estos ejemplos, ya que permitieron esclarecer sus significaciones políticas.

De cierta manera, ha llamado la atención la forma sincera en que estas personas han abiertamente contado sus vidas. Lo despojados que fueron con algunos de sus momentos íntimos, lo abiertos que se han mostrado con sus vulnerabilidades. Es imposible diseccionar sus pérdidas, sus depresiones, sus miedos, de sus imaginarios sobre quién/quienes deben representarlos; y ha sido de esta forma en que la constitución del sujeto político, del ‘pueblo’ debe ser entendida así, en su totalidad. “Entonces lo que me gusta es la conexión que sentí con ellos. Me sentí como en familia” (E8).

Por ejemplo, E10 quien se describió como una persona amable, fue esta característica particularmente una de las cosas que sus compañeros comuneros vieron al momento de postularlo a una dignidad parroquial. Esta persona quien pasó por un momento difícil en la pandemia, al haber sido uno de los primeros contagiados de Covid-19 en Montañita y perder a su papá.

Yo me enfermé y estuve un buen tiempo sin poderme recuperar, yo duré más o menos unos 4 meses para poderme recuperar, porque si estaba que, o sea cuando me enteraba que alguien había fallecido me ponía mal, me deprimía, entonces ese encerramiento me ponía mal, y luego cuando yo me estaba recuperando un poco falleció mi papá, entonces falleció y nuevamente yo caí otra vez, me hicieron unas 8 pruebas, entre hisopados entre pruebas rápidas y yo seguía saliendo positivo, porque mis defensas estaban muy bajas. (E10)

Él era el encargado de administrar y atender una tienda familiar que tenían en Montaña, la misma que era su fuente de trabajo y la de sus padres. Tras el fin de la cuarentena, muchos productos de la tienda ya habían sido consumidos y los recursos eran limitados, lo que provocó que no se puedan abastecer y la eventual quiebra. La tienda tuvo que cerrar y E10 se quedó sin trabajo, hasta nuestra entrevista con él en julio de 2022 seguía sin trabajo. E18 entró en una fase de depresión cuando entró a la universidad, y luego se dio cuenta que estaba directamente relacionada con la poca infancia que tuvo, ya que trabajó desde pequeña y ayudaba a su madre a cuidar de sus hermanos menores.

Cuando yo estaba en la universidad entré en una fase de depresión por cuestiones que yo no sabía, luego descubrí que había sido por traumas de niña, que me hicieron trabajar muy niña, que no tuve infancia y luego así, y que le tenía rencor a mis papás porque mis papás me hicieron responsable de mis hermanitos desde muy guagua, porque mis papás salieron a trabajar y yo tuve que criarles a mis hermanos, así es en la vida del campo. Ahí fue cuando yo entré a servir en la Iglesia, la que hasta ahora sirvo todavía. (...) Lloraba mucho, demasiado. Yo cuando tuve 15 años, mis papás estuvieron a punto de divorciarse y mi papi casi se suicida, y tuve que bajarle a rescatar. (E18)

Esta entrevistada ha trabajado por su comunidad, y también en un instituto de economía popular y solidaria, luego de sincerarse con sus padres, ha intentado en mantener una relación unida con ellos. Un caso distinto fue el de E25 que estableció que desde siempre tuvo una pésima relación con su madre, que la llevó a tomar decisiones como migrar de Esmeraldas a Guayaquil a sus 13 años con su tía. Más tarde, ya con su hija, regresó a Esmeraldas a pasar un momento difícil, pues no pudo convivir con su madre. La entrevistada contó que se peleó con ella y que “fue la última vez que ella me alzó la mano y de coraje me vine a Guayaquil, pero me vine sola, no me dejó a la niña, me quitó a la niña” (E25). Tiempo después, se reencontró con su hija, y siguen viviendo en Guayaquil, admitiendo que va muy poco a Esmeraldas a visitar a su familia. Se pudo notar también que historias como las contadas por algunos de nuestros/as entrevistados abordaron a su vez las subjetividades de otros, y se han vuelto marcas representadas en sus discursos tanto verbales como prácticos. Por ejemplo, E11 estableció que,

O sea, a mi desde chiquita me gustó mucho hablar de la historia y conocer la historia en general, pero tenía tal vez 17-18 años, no perdón tenía 19 y estaba haciendo pasantías en la universidad, por las mismas pasantías tuve que ir a un plantón por el 25 de noviembre, que es el día internacional de la no violencia contra las mujeres. Entonces

era un plantón en la plaza San Francisco y yo fui porque me tocó ir por mis pasantías, pero en esa época yo no tenía idea de nada más allá de...o sea sólo iba a clases a estudiar. Pero ese plantón siempre lo recuerdo porque, yo solamente fui a estar, pero hablaban del feminismo como una apuesta política, hablaban del feminismo y las mujeres, de los feminicidios, de la violencia, incluso ya se estaban hablando de un feminismo anticapitalista, anticolonialista, anti extractivista, y yo decía, “¿qué tiro esto?”.

En la actualidad, E11 se definió a sí misma como feminista de izquierda y trabaja en la Comisión Permanente por los Derechos Humanos de Guayaquil. Esta parte de las subjetividades de nuestros entrevistados permitió también apreciar los significados que le daban a lo colectivo. En esos duros momentos que han pasado, muchos necesitaron o recibieron apoyo, no solo de su familia, sino también de su comunidad próxima, y esto moldeó como ahora ellos entienden su espacio.

No, porque donde vivo ya vivo desde los 16 años. Es toda una vida. Jamás he decidido cambiarme porque me gusta el lugar donde vivo, es tranquilo. Las personas son solidarias, si alguna persona tiene alguna dolencia, si algún familiar está enfermo, los vecinos se apoyan bastante. **Yo lo sé por experiencia, yo perdí a mi mamá hace un año y recibí bastante apoyo de mi barrio, de mi comunidad.** Ahí todos nos conocemos, conocían a mi mamá, ella era muy querida. (E8)

Se realzó la importancia del colectivo, de *lo colectivo*, el sentirse parte de algo, *mi comunidad*, y se va esbozando lo que luego se hiló con la equivalencia de demandas que planteó Laclau (2005). Pero lo colectivo, no únicamente se vio representado en el espacio que habitaban, sino también en colectivos (ya entendidos como grupos o movimientos sociales), como la religión, por ejemplo.

Llené en una maletita mi ropa, en una pañalera la ropa de mis dos niñas, agarré el coche y me fui sin rumbo. Me fui así con la mente ciega. En el puente de la Perimetral, de aquí para allá, el primer puente, me iba a lanzar con mis hijas, yo empujaba el coche para que mis hijas cayeran y el coche se me hacía así (indica con las manos), las llantas se me abrían, yo lo retrocedía el coche y lo empujaba y el coche se me hacía así, hasta que siento una mano atrás y me dice hija mía, qué estás haciendo. Al yo escuchar hija mía, que estás haciendo, me puse a llorar, porque yo no lloraba, yo era seca, y en ese momento me puse a llorar. **Una hija de Dios, una evangélica, una señora. Me puse**

llora y llora, y esa señora me cogió, nos fuimos a un parque, y llora y llora. Le conversé, me habló de la palabra de Dios, me animó, me dice váyase a la casa, le digo sí, yo me voy a la casa. Yo no me fui a la casa. Ahí en esa parte que ella me dejó, ahí dormí; dos noches dormí en ese parque con mis hijitas. Mis hijas en el coche y yo sentada. (E25)

Si bien E25 no se integró a la iglesia evangélica luego de este suceso, tiene marcado en su memoria el encuentro que tuvo con esta señora y lo que significó en su vida. En cambio, para la parroquia San Joaquín, que es donde vive E18, la entrada de un párroco a la iglesia de la parroquia ha unido y construido una lucha colectiva de los vecinos en contra de la construcción de una hidroeléctrica que afectará su territorio y su calidad de vida.

Luego ya estuve ahí, estuve creo que 3 años y luego él se fue. Luego vino un sacerdote que se llama Salvador Rodríguez. Él es una persona que aprendí mucho porque él es un sacerdote que como el padre Polo, como el padre Hernán Rodas, que es del Jardín Azuayo, y como algunos sacerdotes que llegaron a las comunidades para ayudarles a crecer. En aquel entonces nos enteramos que había esto de que querían construir la hidroeléctrica. Justo ahí llega el padre Salvador y a él le llega la hoja de que van a construir la hidroeléctrica... (E18)

Aparecieron distintos actores en el discurso de los sujetos entrevistados, diferentes a su familia, que han tenido roles importantes en sus historias de vida. Pero antes de profundizar en esto, ese extracto del discurso de E18 motivó a describir sus espacios. Si bien a lo largo de sus descripciones se visualizó el vínculo que tiene la territorialidad en la configuración de sus identidades, ha sido imperativo detenerse en cómo los caracterizan, ya que esto se relacionó directamente a definiciones del pueblo como un territorio. Se han entendido los espacios como materiales y simbólicos, por ende no solo ha sido el espacio físico que habitan, o dónde circulan sus cuerpos, sino el espacio discursivo donde circulan y se movilizan sus sentidos. Estos en ocasiones han sido los mismos, y en otras se han entrecruzado.

Han servido de guía las divisiones establecidas en un inicio, pero en mayor medida fueron los elementos encontrados los que han unido estos diferentes espacios. Se notó que si bien las ciudades localizadas al norte del Ecuador, de la Sierra y la Costa, comparten una relación cercana. Por ejemplo, las playas de Esmeraldas y Manabí tienden a ser los balnearios de la gente de Quito, o las personas en Santo Domingo comparten características con los habitantes de Los Ríos; no se encontraron tantos rasgos de estas relaciones en el discurso de

los entrevistados como sí ocurrió en la parte sur del país. Las descripciones de Esmeraldas se distinguieron más bien como muy particulares, y/o ancladas a unas tradiciones muy propias del campo. E25 definió su ciudad natal como ruidosa, escandalosa, “es full bulla, full drama, full pelea”, y sobre todo peligrosa. Sin embargo, también emanaron recuerdos positivos de su infancia.

Yo en Esmeraldas he vivido toda mi vida, soy esmeraldeña de nacimiento, todo. ¿De Esmeraldas qué me acuerdo? Las palillas. Mi casita era de caña; así como había en Guayaquil al filo del Salado, allá era al filo del río. Las casitas eran de caña; me acuerdo cuando nos poníamos a jugar en los puentes correteando. (...) La diversión mía en Esmeraldas le cuento que era cuando mi papá llevaba la lancha a la casa; mi papá era pescador. Esa era mi diversión; una alegría fatal cuando mi papá llevaba la lancha a lavar, porque nos embarcábamos los 8 hijos, éramos 8 hermanos. (...) Imagínese en Esmeraldas, yo vivía en un barrio que aún está, Puerto Limón. Ya, en el Puerto Limón era el río; íbamos a la playa de Atacames en lancha. Cual más no hacía eso y con mi papá siempre hacíamos eso; nos íbamos a la playa de Atacames, Tonsupa, Muisne en lancha. (E25)

Se entrecruzaron recuerdos de unas prácticas infantiles felices con unas características físicas del territorio que reflejaron carencias. Al bajar a la parte costera ubicada más al centro (cerca de Guayaquil), existieron similitudes en el aspecto de la infraestructura. E10 comentó cómo era Montañita antes de la llegada de los turistas y el cambio a raíz de esto. “Claro por supuesto **y el pueblo seguía siendo con sus casitas de caña**, sus calles de polvo, y que se viajaba en chiva, no en buses, las vías no eran como ahora, no había como pasar y la chiva tenía que esperar la marea baja para poderse ir con la playa. Parece que fuera mentira que Montañita haya sido así antes” (E10). Lo mismo se encontró al detenerse en los barrios populares de Guayaquil, características que resaltaron en los discursos de los entrevistados, donde se remarcó la falta de unas viviendas en mejores condiciones, de calles asfaltadas y hasta de servicios básicos. Esto, en primera instancia dicho por sus propios habitantes, pero apoyado por sujetos externos visitantes regulares de estos sectores.

E11: Monte Sinaí, todo lo que está en el oeste. Monte Sinaí, Guasmo, Bastión. Si bien ni siquiera lo había recibido en la universidad, todas estas cosas que yo veía en el trabajo, en el día a día.

E: ¿Qué veías? Me puedes dar algunos ejemplos.

E11: El simple hecho de pasar de una parte urbana a algo que ni siquiera estaba asfaltado, tener que caminar tierra por un montón de minutos para llegar a un barrio. Cosas como, por ejemplo, ni siquiera tener acceso a agua. **Cosas que hablamos en las aulas de clase, hablamos de la desigualdad y hablamos de un montón de cosas, pero luego eso yo lo veía en el día a día y era el resultado de una política. Era el resultado de una política que la gente había votado y había elegido.**

La frontera urbano-rural, que ya se mencionó al referirse a la migración campo-ciudad, se volvió a hacer presente y quizás con más fuerza. Pues se ha podido denotar, la manera en que las características del campo, como un campo ubicado fuera de la ciudad, migraron también con las personas y se instalaron creando una frontera campo/ciudad dentro del perímetro de la misma ciudad. No obstante, así como resaltaron las carencias también lo hicieron las características que las personas definieron como positivas, y entre estas destacaron nuevamente lo colectivo. Se identificó que además de referirse al barrio por su nombre, o como el *barrio*, *el sector*, también hablaban de *comunidad*, término que ya viene cargado con unos sentidos simbólicos de pertenencia y unión. E8, que ha trabajado en un barrio popular al norte de Guayaquil, ha indicado que “Me gustan los barrios a diferencia de las ciudadelas donde todos están como encerrados, casi no comparten con el otro. Las comunidades así son buenas, mantienes una buena relación con las demás personas. Lo importante es mucho el respeto, yo veo el respeto aquí en Bastión por todos. Eso es lo que me gusta.” Pero algo que ha logrado crear ese sentimiento de comunidad del que hablaba E8, también fueron las necesidades. La continua referencia a la realización de mingas o de “organización entre ellos para trabajar en conjunto” cuando hacía falta limpieza en el sector, o materiales en la escuelita del barrio, han reflejado nuevamente cuáles serían los elementos esenciales en la creación de estas identidades colectivas.

Al hacer referencia a la parte del sur, pero del lado de la Sierra, específicamente en el campo, nuevamente se encontraron estas descripciones. E18 ha vivido en la parroquia San Joaquín a las afueras de la ciudad de Cuenca (la tercera ciudad más importante del Ecuador). Ella nos explicó y dibujó como la parroquia está rodeada por barrios y más afuera por comunidades. De acuerdo con la entrevistada, no ha habido diferencias entre los barrios y las comunidades, más que la situación geográfica, unos están más cerca y otros más lejos. Entonces, se entendió que estas denominaciones fueron puestas para facilitar el ordenamiento territorial formal. A pesar de no estar muy lejos de Cuenca, aproximadamente a unos 30 minutos, estos barrios no han sido totalmente atendidos por los gobiernos seccionales y el

nacional, y tienen dificultades por ejemplo en temas de educación (ya que hay pocas escuelas y son lejanas) y también de movilización.

Porque donde yo vivo es una zona que es bastante botada y mi mami me decía no vayas caminando porque te vaya a pasar algo. Entonces, yo tenía de ley que bajar en **ese único bus** que bajaba en ese horario porque había otro bus que bajaba 12 y 30, pero ahí ya no llegaba al colegio. Tenía clases de 1 a 6 de la tarde y yo tenía que regresarme a mi casa en el último bus, que era el de las 7 de la noche. Yo salía corriendo del colegio, cogía el bus y volaba -no, el último bus había 6 y 30, pero llegaba así corriendo-. El bus cogía aquí en la feria, pero ahora son super más cómodos los horarios. Eso fue hasta décimo. Primero de bachillerato entraba a las 7 de la mañana y como ahí no había buses por mi casa, porque si yo bajaba en el bus de 6 y 10 yo ya llegaba tarde, tenía que salir de mi casa a las 5 y 30 y mi papá me bajaba a dejar en la bicicleta hasta la 19, cogía la 19 y luego cogía otro bus y así llegaba. **Por eso digo ya no quiero estudiar porque para mí fue un trauma. 5 de la mañana, a veces llovía y mi mamá me envolvía con plásticos y me mandaba; era terrible.** Luego avancé a conseguir una buseta, pero la buseta tampoco me recogía de mi casa, me recogía de mucho más abajo. Ahí salía creo que a la 1 de la tarde, el bus de la feria salía a las 2 y el señor de la buseta me dejaba a la 1 y 30 en San Joaquín, de ahí yo esperaba media hora y, bueno, iba a mi casa. Así fue hasta acabar el colegio. (E18)

Así como se identificó que el tema de infraestructura, específicamente calles y viviendas, ha sido problemático en las descripciones de los espacios, también lo fue el tema educativo. Un poco más al este, E20 nos contó una historia similar en su comunidad indígena. La comunidad que se llama Vencedores se encuentra a 45 minutos del Puyo (capital de la provincia de Pastaza, en la Amazonía ecuatoriana), y está conformada por alrededor de 200 habitantes, divididos en diversas familias, pero que conviven en un mismo territorio.

La primera escolita que he pisado de aquí, antes no había comunidad aquí...era una escolita que había caminando que sería 1h30, creo. Se llamaba Bellavista, ahí ingresé a mi primer grado y tenía que caminar de aquí a las 5h30 de la mañana para llegar a las 6-7 de la mañana allá. Todos los días. Mis hermanitos ya eran grandes entonces ellos me cuidaban, me llevaban. Y llegaban de regreso 2-3 de la tarde. O a veces quedábamos allá.

E: ¿No era en el Puyo?

E20: No, no era en el campo. Era una escuela bilingüe.

La falta de transporte y de movilización, acentúa las fronteras -simbólicas y materiales- ya trazadas alrededor de estos territorios. Por un lado, los ha mantenido aislados de una comunidad más amplia y “desarrollada” como la de la ciudad, pero por otro ha configurado una identidad comunitaria que actúa en colectivo. E20 y E21, habitantes de Vencedores, describieron en sus discursos la manera en que a pesar de estar ya permeados por la cultura occidental en muchas de sus prácticas, han logrado mantener muchas otras, como es la construcción en comunidad de sus casas y la realización de un negocio de turismo comunitario entre todas las familias que integran su comunidad. E18 nos explicó cómo,

Hacíamos las mingas, quién pone las piedras. Ahora ya son 350 socios, cuando fundaron creo que fundaron como 50. Vamos a hacer la minga: cargar los tubos, cargar la arena, y aparte, por ejemplo, las mamás, hija tú hija carga a la guagua. Íbamos todos a cargar el tanque, construir el tanque, de ahí a tender la manguera de casa en casa. Por ejemplo, para eso había mucha fuerza porque todos nos reuníamos a hacer las famosas mingas de agua para todos tener agua. Luego para hacer la limpieza de las cunetas, para hacer la capilla, las casas comunales, todo eso, mingas. Comenzó con esto de los emprendimientos de los restaurantes, ya la gente comenzó a tener sus locales de comida, que como le decía ahora son más de 50 y son full restaurantes; entonces, la gente comenzó a individualizarse porque comenzaron a conocer el dinero.

También, se hizo referencia a cómo se han unido y creado una ‘resistencia’ para hacer frente a los proyectos de minería que el gobierno con unas multinacionales quiere empezar en el sector (ahondaremos en esto más adelante). Ha existido un sentimiento de cuidado hacia la colectividad, propia de estos espacios, que choca con la individualidad que viene con cambios que pueden ser vistos desde unas coordenadas muy canónicas de la idea de ‘progreso’. E10 comentaba el cambio que experimentó Montañita con los turistas, y cómo esto hizo que se *perdieran* las costumbres de los habitantes de mantener, sembrar y cuidar sus tierras en las montañas.

Se fueron olvidando del campo y la agricultura y los únicos que estaban todavía, así como que iban a ver sus tierras, a limpiarlas, a ver sus cafetales que tenía, era la gente de esa época, de ese entonces, la gente adulta. Entonces como que la gente se, ya se olvidó de eso. Son pocos los jóvenes que al final sí se dedican todavía a limpiar sus tierras que sus padres le han dejado. (E10)

Así mismo, E20 y E21 explicaron que si bien el gobierno, hace algunos años, les entregó casas hechas de zinc. Ellos no las utilizaron ya que, primero eran muy calurosas, y segundo, no querían que sus hijos dejaran de aprender a construir sus casas en comunidad.

Sí, digamos si nosotros llegamos a la parte que es de la, con techos de zinc y todo lo demás, nosotros nos perdemos ya todito todito nuestras costumbres. **¿Cómo vas a enseñar a un niño a tejer una casa así? Ya no va a entender.** Por ejemplo, allá tenemos una casa que nos dio el gobierno, la casa del MIDUVI⁶⁹, esa sí nos dió con hojas de zinc. Pero lo que dio el gobierno, no lo compraron nuestros bolsillos. Nos dio el techo, la madera, bueno la madera teníamos que sacar nosotros mismos, pero tenía que pagar ellos. Pero hace mucho calor, feo. (E20)

Y es que a pesar de que el campo (como ellos también lo denominaron) es difícil, no todos quieren salir de ahí. “No me preguntes cuantas veces lloré queriéndome ir de aquí, porque no fue fácil, yo siempre estuve en la ciudad, máximo Chaguarpamba centro, nunca viví en el campo. Adaptarse, acostumbrarse a vivir en este mundo. Ahora por nada del mundo quiero salir, me encanta” (E15).

No se ubicó en sus discursos específicamente la palabra progreso, pero sí desarrollo, y también alusiones a estos cambios deseados en sus territorios. Lo curioso fue que, en ciertos enunciados, iban acompañados de la palabra pueblo, colocándolo como el nivel más básico. E26 es oriunda de Pasaje, que es un cantón cercano a la ciudad de Machala. Ella dijo que es bastante reducido a nivel territorial, que el nombre viene de Pasaje de las Nieves, porque es un camino pasaje a Cuenca y antes había neblina. Sin embargo, a pesar de que geográficamente está más cercano a Machala, tiene mucha influencia de la Sierra por el lado de Loja. Ella explicó que Pasaje se ha venido *desarrollando* desde hace varios años, “yo creería que sí porque como somos un cantón pequeño -yo siempre decía que éramos un pueblito, ahora ya somos cantón- que tiene inclinación hacia la Sierra, más que a la Costa, (...)”. Lo mismo establecieron los entrevistados GF1 y GF2 al describir Machala, como antes era un pueblo, donde “vivieron en carne viva la escasez de energía y agua” (GF1), y que ahora ya lo pueden llamar una ciudad.

Llegando al final del Ecuador, la ciudad de Loja permitió hacer ese tránsito entre lo material y lo simbólico. Para algunos de sus habitantes, Loja se siente como una ciudad pequeña, que puede recorrerse en un día. “Lo que pasa es que es todo céntrico, de ahí están los barrios, por ejemplo, si está en el terminal y quiere llegar al Supermaxi, una hora y media

⁶⁹ Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda.

caminando sí lo hace”. La ubicación de esta provincia y de esta ciudad la mantiene un tanto ‘aislada’ del resto del Ecuador, y ha sido así cómo lo viven y perciben sus propios habitantes. “Exacto, y los lojanos mismo. Por ejemplo, más cerca nos sale irnos a las playas de Perú, que a las playas de Ecuador. Entonces es cómo dice Nebot ahora del federalismo, eso se ha hablado aquí años en Loja. El federalismo se habla desde Benjamín Carrión, él tuvo ese discurso hace millón de años luz donde decía: “Nosotros estamos alejados del país tenemos que sostenernos solos”” (E16). Existe un tránsito constante entre las ciudades del sur, como Machala, Loja y Zamora y los cantones más pequeños a sus alrededores, este se percibió, que ha configurado unos imaginarios compartidos del sur ecuatoriano. Las mismas referencias que se encontraron en el discurso de E16 fueron utilizadas por los entrevistados de Machala, al hablar de ese sentimiento de aislamiento, y hasta de cercanía con el país fronterizo de Perú. No obstante, se pudo sentir una suerte de ‘puridad’ en el discurso de los lojanos. En cierta forma, se ha notado mucho arraigo a sus costumbres tradicionales, honor a su un pasado cultural que los caracteriza, y también, como ellos establecieron, ‘poca mezcla’.

Loja es así, super encerrado en ese aspecto. Además, ha sido una ciudad pequeña y no ha tenido oportunidad de cruce de culturas o de gente que venga acá, por ejemplo, hay apellido de aquí que ha habido toda la vida. No hay mucha mezcla, no es como en Quito le decía a un amigo si tenía **un apellido puro de Quito y me dijo que no había**, dicen mis papás son de Riobamba, mi abuela es de no sé dónde, todo es muy diferente en cambio aquí, en Loja, no es así, aquí tienes que siempre ha estado aquí.(E16)

Hablando del otro(s)

Han sido demasiadas las referencias profundas en los discursos de los compañeros entrevistados a las que se quisiera hacer mención en el documento, específicamente en este apartado donde se hizo un intento de compartir sus historias de vida. De hecho, mucho se ha dicho de los discursos *persuasivos* populistas, pero poco se ha mencionado de cómo son o en dónde se anclan las representaciones que los construyen. Una vez dibujados semánticamente *los lugares del decir* (Costa y Mozejko, 2009), los espacios físicos que enmarcan los imaginarios de los ecuatorianos, se procedió a indagar en la construcción del pueblo.

De acuerdo con la revisión de la literatura, específicamente a la corriente ideacional del populismo (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2019), el pueblo ha sido definido como nación, la parte más baja o común de una sociedad, y el detentor de la soberanía popular. Para el análisis de los corpus, no se establecieron a priori estas categorías. No obstante, al ir realizando las

codificaciones a través de la teoría fundamentada, los sentidos emanados de los discursos los construyeron por sí solos. Se realizó un cruce entre las autodefiniciones de los entrevistados, y de las características que ellos/as describieron sobre Ecuador como territorio y sobre los ecuatorianos, y esto se cruzó con las respuestas específicas que nos dieron al hablar del pueblo. Si bien, al haber preguntado sobre el pueblo específicamente, muchos fueron escuetos en sus respuestas, en la medida que narraban sus historias y sus percepciones y experiencias sobre sus compatriotas, iban definiendo a este pueblo que se está buscando entender. Lo mismo ocurrió al pensar en el territorio. Esto llevó a reconstruir sus identidades colectivas locales y nacionales, que permitieron tener una imagen completa del pueblo ecuatoriano.

Tabla 7. Cruces semánticos en la construcción del pueblo

	Pueblo como territorio	Pueblo como sujeto político/social	Pueblo como nación
Autodefiniciones de los entrevistados	Percepciones sobre los espacios que son sus lugares del decir. Construcción de las dinámicas con su territorio.	Definiciones que los entrevistados se autoasignan que nos permite identificar cómo ellos perciben su rol en la sociedad ecuatoriana. Estas definiciones los constituyen a ellos como sujetos políticos y sociales.	Visión sobre las dinámicas con su país, en términos patrióticos, pero también estatales.
Características del Ecuador como territorio	Características que construyen los imaginarios que tienen sobre su territorio.	Percepciones sobre los espacios que son sus lugares del decir como elemento clave en su institución como sujetos.	Características del territorio que lo significan como nación.
Características de los ecuatorianos	El espacio que comparten con el <i>otro</i> .	Definiciones que los entrevistados tienen del <i>otro</i> . Formas de	Características del <i>otro</i> , que los integran o los

		convivencia con el <i>otro</i> que los constituyen a ellos como sujetos políticos y sociales.	excluyen en la totalidad de la nación.
Identidad regional y nacional	El lugar del territorio en la construcción de sus identidades.	El pueblo como parte de su identidad, o la identidad como parte del pueblo.	Puntos de encuentro de su identidad nacional con su construcción de la nación.

Fuente: Elaboración propia de la autora (2023)

Se intentó describir las características que los entrevistados enunciaron sobre los ecuatorianos en cruce con la homogeneidad y heterogeneidad propias de este grupo. Es decir, se evitó caer en una de las debilidades que se encuentran en las teorías populistas, que es resaltar las características comunes que permiten la unión de un grupo y su conformación en un pueblo, invisibilizando sus particularidades. Se ha argumentado que la lógica política populista permite que las heterogeneidades propias de los individuos que conforman un grupo social se enlacen y creen la totalidad del pueblo. En la primera parte, se trató las descripciones que los entrevistados hacen de sí mismos. Por lo cual, en esta siguiente sección se profundizará en las descripciones que hacen del *otro*. Se entendió al otro, apegados a la teoría laclauiana, como este sujeto igual y diferente a mí, que ha sido esencial en la construcción de la identidad personal.

“Ecuador es el nombre, pero el país que lo conforman son las personas” (GF8). Nuevamente, no fue una tarea fácil para los entrevistados hablar acerca de los ecuatorianos. Hubo unas primeras reacciones de “mmmm a ver” (E16), o “Uy, somos muy complicados...” (E23), pero luego poco a poco fueron aflorando los adjetivos que los caracterizan. E23 por ejemplo, realizó una referencia a cómo son los ecuatorianos yendo hasta la época de la colonia.

(...) la parte de cómo fuimos colonizados y todo, yo creo que eso nos quedó mucho; yo siento que el ecuatoriano, no todo, pero mucho en la Sierra, por ejemplo, es muy sumiso. El indígena, por ejemplo, es bastante sumiso, bastante de recibir órdenes; sin embargo, tienes a un costeño, en cambio, que es muy sabido, muy el que se aprovecha. Entonces, tienes una cosa tan diversa que me parece que no hay todavía como que una formación específica para decirte cómo es el ecuatoriano en una sola cosa, no te lo podría decir; pero a mí me parece que tenemos una parte muy sumisa, una parte muy sabida, una

parte muy aprovechada, una parte muy cómoda, tenemos también... o sea, yo creo que tenemos de todo un poco, y eso, pues...

Se van trazando unos elementos que ayudaron a ordenar lo que es ser ecuatoriano. Existió una primera alusión a su pasado, a un pasado histórico lejano pero que aún está muy marcado, y luego a unos contextos que también responden propiamente a la historia latinoamericana. La misma entrevistada aseguró que “quizás como nosotros nunca hemos vivido una miseria extrema, como lo que se puede vivir después de una guerra (...) no hemos estado en una situación tan tan crítica...” no se han creado unas características que sí tienen otros países “desarrollados” (haciendo alusión a las guerras en los países europeos y asiáticos). Identificaron el lenguaje y la religión como elementos aglutinantes de forma nacional. Hicieron referencia al “lenguaje que poseemos para comunicarnos, las jergas y el hecho que podamos entendernos de una u otra forma, (...) y el tema religioso también es bastante apegado aquí en Ecuador” (E26). Por consiguiente, se obtuvieron códigos necesarios que han sido compartidos y que han permitido entenderse como individuo y miembro de la sociedad en la que se convive.

En algunos casos, se establecieron características que denominaron como ‘positivas’ y otras como ‘negativas’. Establecieron que los ecuatorianos son personas acogedoras, carismáticas, que tienen “una personalidad chévere, muy divertida” (GF8). Mientras que, como negativos comentaron “si tuviéramos otra forma de pensar, de involucrarnos más, de pensar más, de analizar, de estudiar, de no ser conformistas, fuéramos un mejor país” (GF8). Se notó en las palabras utilizadas una suerte de choque, como si se pensara que los ecuatorianos son ‘buenas personas’, ‘divertidas’ pero que en cambio hace falta ‘racionalidad’. Otra cosa que se compartió fue el territorio, y esto a su vez los diferenció. Ha existido una conciencia de un Ecuador multicultural, donde en un mismo espacio conviven blancos, cholos, negros e indios; pero que eso los distingue. Entonces, se han encontrado desemejanzas en términos de territorio, de razas y etnias.

Generalmente, se suelen asociar a los indios o indígenas con la gente de la Sierra, como si se pensara que solo habitan en esta región. Esto se ha podido percibir ya en el discurso de E23 al decir que hemos sido sumisos, pero luego señalar específicamente a los serranos. De igual forma, los entrevistados GF1 y GF2 que residen en Machala pensaron en los “paisanitos de los mercados, los indiecitos, ellos viven aparte en un barrio por donde están haciendo el mercado nuevo” (GF2). Establecen que “ellos solo se marginan”, dicen eso de los indígenas y de “los negritos”, pero no se dan cuenta que en las palabras utilizadas en su discurso ya existe una clara diferenciación y discriminación de su parte, así no sea consciente o a propósito.

En base a las regiones y a las ciudades más importantes, se han ido homogeneizando características heterogéneas dadas por el territorio. “El quiteño por naturaleza es, o somos, acelerados, proactivos, estresados, perfeccionistas. El guayaquileño es más relajado, trabaja a su ritmo, con mayor paciencia. El quiteño no, quiere para ayer, entonces es un empuje diferente. A la larga llegan a un mismo resultado, pero con un estilo diferente” (E14). Se puede percibir claramente la presencia del otro en el discurso, no se han hecho las definiciones por sí solas, sino en relación al *otro*, en este Quito y Guayaquil. Además, el enunciador construyó el discurso utilizando reiteradamente un nosotros inclusivo. Primero dice ‘es’, como alejándose y luego se rectificó, ‘somos’ de esta manera. La mayoría de los entrevistados utilizó el pronombre *nosotros*, no ellos, lo que pudo significar que se incluyen, y que también sienten como propias esas características.

Se describió a las personas de la Sierra como conservadoras, más serias, hasta dijeron que probablemente por el frío es que no quieren salir de sus casas, al contrario de los costeños. Desde los discursos construidos en Guayaquil, se pudo percibir a los quiteños como más honestos y trabajadores, dijo GF8 que no tienen ese “nivel del más vivo es el mejor”, que muchos de los participantes señalaron en los Guayaquileños específicamente. De igual manera, hablaron acerca de la educación, señalando que en Quito las personas son más educadas, o hay un nivel de educación más profundo. “Sí, ciertamente se ve una diferencia en la educación. Siento que la educación en la Sierra es mucho más efectiva, más académica. Siento que la academia en la Sierra es mucho más antigua y eso se ve mucho sobre todo en el desarrollo cultural de las sociedades de ciudades de la Costa y de la Sierra” (E14). Y esto ha sido algo que se reitera, y de lo cual los lojanos en particular señalaron como muy positivo por su lado.

Los lojanos, se caracterizaron por ser muy gente “muy querida”, pero también muy reservada y en ocasiones “tacaña” o injusta con los pagos. Han sido definidos como miembros de una “cultura respetuosa, trabajadores, inteligentes, aquí todo el mundo estudia, eres preparado, (...) yo creo que es más por la parte cultural y de familia, más familiar, más apegado a esas raíces, digámoslo así, la ciudad también es así, ocho de la noche se apaga, cada uno hace sus cosas” (E16). Nuevamente, apareció en el discurso esta idea de “guardarse” -como ellos lo dicen-, guardarse en sus casas, no salir mucho, que asocian directamente con seriedad y respeto. Algo que llama la atención, también fue la alusión a sus raíces. Estas pueden haber sido por un lado a su familia. Por ejemplo, E18 conversó que ella conserva sus raíces, que es una “cuencana, pero de esas mote mote (refiriéndose a la alimentación)”. Por otra parte, se ha mencionado también a un vínculo a su comunidad, ya que los entrevistados han asignado el colectivismo como una propiedad de la Sierra, versus unos costeños más individualistas, “a mí

me encanta de la Sierra su capacidad de agruparse e ir en comunidad para una sola cosa, para un mismo fin; en la Costa cada quien va para donde sea y si a mí no me toca, pues, yo ni te veo y no sé ni siquiera quién vive al lado mío” (E23).

Hay que tener en cuenta lo subjetivas que fueron estas apreciaciones, y que, a pesar de poder reconocer las debilidades, las personas de la Costa en general tendieron a resaltar sus características positivas, al igual que lo hicieron las personas de la Sierra. No obstante, sí hubo un sentido de crítica de parte de los participantes hacia su identidad, es decir no se ha podido extrapolar en sus discursos un regionalismo acérrimo -que es un lugar común al pensar en Quito y Guayaquil-. Debe agregarse las apreciaciones de personas fuera de Quito y Guayaquil, que han vivido en las dos ciudades. Este es el caso de E26, que es de Pasaje. Ella comentó:

Personalmente, yo extraño muchísimo Guayaquil. A mí me encantó Loja con su clima, etc., pero cuando yo empiezo a trabajar y a tratar con la gente hubo cosas que me empezaron a chocar. Incluso los jóvenes tienen ideas muy conservadoras, muy moralistas, que chocaban muchísimo con mi personalidad. No tenían conciencia de género, no tenían conciencia de clase, conciencia de raza, nada, nada. Yo no sabía cómo actuar, me sentía mal; yo había vivido en Guayaquil, en otra burbuja, donde los jóvenes ya piensan de otra manera, aparte yo estudiaba Sociología.

Tal como se expuso, se perciben, y esto en base a las experiencias de los entrevistados, a las familias y espacios de la Costa como más liberales, más permisivos, “cada quien vivía su vida en su casa, (...) si querías saludabas, si no querías no saludabas; lo que es muy diferente a un pueblo pequeño” (E26). Contrariamente, estas percepciones chocaron con las de otros entrevistados, que tal vez han venido de lugares con más libertad de movilidad y seguridad. E13, que migró de Salinas a Guayaquil, estableció que él se sintió muy limitado al llegar a Guayaquil, en relación con la movilidad. Sin embargo, esto era compensado por el capital cultural que descubrió en Guayaquil, que no había en Salinas.

Pero bueno, aquí aprovechaba más unas cosas culturales, por ejemplo, para mí el MAAC fue una cosa muy importante en mi juventud, el Museo Antropológico de Arte Contemporáneo porque me iba a todos los festivales, a todos los cines, todas las cosas. Eso fue una nota que amplió el capital cultural que tenía y a mí siempre me gustó esa nota, las cosas culturales, artísticas, etc. (E13)

Por último, y no sorprendentemente, las caracterizaciones de los ecuatorianos se han relacionado a sus clases sociales. Si bien, en el primer apartado se trató de autodefiniciones

sobre el estatus socioeconómico, en esta sección cambió la denominación y el sentido que le otorgaron a la situación económica, ya que se encontraron referencias específicas a la clase social.

Digamos que sí era distinto. Obviamente yo tuve e hice amigos que son sencillos, que son chéveres, **que son criados de una forma más bien, no plástica**, pero creo que gran parte sí encontré eso porque yo estaba en el Jefferson que era un colegio privado relativamente caro, y en ese mundillo te relacionabas con la gente de los otros colegios privados caros de aquí del norte: Logos, Alemán, Javier, Balandra, y para mi era como que gran parte de esa gente era súper plástica. Por eso los que quizás eran menos plásticos eran los que estaban ligados a música, artes y ciencias sociales, y me junté más por ese lado. (E13)

El significado que E13 dio a plásticos, hizo referencia al estereotipo que tienen las clases altas de Guayaquil, de ser superficiales y banales. Se entendió como estereotipo, pero el entrevistado lo planteó como una “hipótesis que tuvo de la vida, que resultó ser cierta”. Esta percepción la compartieron otros entrevistados, y de los discursos analizados, se notó esta particularidad en Guayaquil, es decir este sentir de una sociedad guayaquileña construida desde el clasismo.

Primero, por los niveles de desigualdad, es evidente que en Guayaquil los niveles de desigualdad son muchísimos más altos y tienes a una población que no necesariamente ha estudiado o ha tenido acceso a educación formal, en comparación con Quito. (...) Entonces, hay una idea de Guayaquil constituida desde, primero, desde el clasismo. Guayaquil es una ciudad totalmente clasista, racista, incluso, y se han generado desigualdades a partir de estas ideas, clasismo sostenido por la propia administración. Lograron muy bien construir una ciudad con su propia ideología, tienes a gente que ha sido desalojada un montón de veces por el municipio y siguen votando por Nebot o Cynthia Viteri o cualquier otro que ponga el PSC porque no concebimos a Guayaquil de otra manera, para bien o para mal. (E11)

Se reafirmaron estos sentidos que ya estaban posicionados en la red discursiva de los propios guayaquileños. Parecería que existen unas fronteras mucho más marcadas, que reproducen desigualdades, donde personas de plástico viven en burbujas artificiales, y otras aún en calles de polvo sin asfalto. Cómo esta dinámica guarda relación con los actores políticos, ha sido una marca interesante que se analizó posteriormente. Se pudo argumentar, también, que

las percepciones que vienen dadas por unas clases sociales bastante marcadas, han sido acentuadas por estereotipos. E8 y E9, que trabajan en Bastión Popular y Barrio Nigeria (barrios populares de Guayaquil) respectivamente dieron cuenta de una discriminación a raíz de estereotipos que tienen las personas ajenas a las realidades de estos sectores.

Diferentes no. Todos somos iguales. Lo único que los diferencia es que aquí últimamente la violencia y las demás personas de otros barrios de otras localidades, dicen “yo no voy a Bastión porque ahí hay personas que son delincuentes”. **Entonces los han etiquetado de que quien vive en Bastión es un delincuente. Pero es porque ellos no han estado aquí,** no han visto cómo es la comunidad, ahí está el problema. (E8)

Tal vez un poco discriminados, lo típico que dicen que las personas de raza negra son vagos. Los hijos pueden estar en cualquier institución. No están aislados (E9).

A lo que comúnmente hacen referencia las personas como ‘lo típico’, dio a notar un sentido de naturalización. Esto llevó a entender que es algo normal que existan y se reproduzcan estas ideas y ‘etiquetas’ que hay sobre los grupos sociales de barrios marginales. No obstante, y como lo estableció E8, existe un total desconocimiento, lejanía de estas otras realidades, y esto reafirmó la división de la que hablaban los entrevistados mencionados arriba. De hecho, esto sí se pudo extrapolar a un nivel nacional. Por ejemplo, la participante GF8 conversó:

Definitivamente, también hay muchas nacionalidades que no conozco. Hace un año que me fui a un retiro y por primera vez hablé con una persona indígena, fuera de comprarle algo. Ahí me dije cómo puede ser la primera vez que interactúo con una persona indígena que no es que me esté ofreciendo algún servicio.

Varios sentidos han circulado en este extracto. Primero, la reflexión que esta joven de 22 años hizo sobre su interacción con una persona indígena recién en este punto de su vida. Esto reafirma las distancias que, si bien físicamente no han sido tantas, simbólicamente pueden haberse considerado abismales entre unos grupos y otros. Lo segundo, ha sido el imaginario que tiene sobre las personas indígenas, no fue que nunca había interactuado con un indígena, sino que no lo había hecho de una forma distinta que no fuera una compra-venta, como si recién en ese momento los hubiera descubierto, o humanizado. Se podría entender que esta experiencia de la participante puede ser compartida por muchos ecuatorianos. Como se

mencionó anteriormente, los enunciados de los entrevistados machaleños sobre los indios que trabajan en los mercados en su ciudad reflejaron esta idea.

Estas percepciones se han cruzado con las autodenominaciones que pueden tener los ecuatorianos sobre su raza o etnia. Lamentablemente, no se adentró en estas representaciones y no aparecieron espontáneamente en sus discursos, solo muy pocas veces. Lo que sí ocurrió, fue que los entrevistados de la comunidad indígena de Vencedores se autodenominaron como indígenas Shuar, y también -desde el otro lado- comparten este sentimiento de aislamiento. A pesar de que están conscientes de estar expuestos a una hibridación cultural, también son conscientes que físicamente se mantienen distantes⁷⁰ y eso les ha permitido mantener rasgos esenciales de su cultura. Sin embargo, se pudo observar cómo la interacción con el otro, ha afectado directamente sus costumbres. Desde hace varios años, las familias de la comunidad de Vencedores decidieron emprender por el turismo comunitario como fuente de ingresos para sus familias. Por este motivo, reciben turistas nacionales e internacionales diariamente, y establecen que a pesar de que algunas de sus costumbres ya han dejado de ser tradicionales, ellos deben mostrarse así a los turistas.

Como dijo un amigo más mentiras que verdades, a los turistas hay que decirle que es una comunidad que mantenemos nuestras culturas. Qué pasaría si cambiamos de techo y estamos diciendo que mantenemos nuestra cultura y nos dijeran esa no es tu cultura. Y más si son extranjeros. (...)

E: ¿Pero es una mentira que siguen manteniendo su cultura?

E20: Nosotros todavía mantenemos, sí.

En su discurso se vió representada esta dualidad en su cotidianidad, que ya para ellos es natural. Se han ido adaptando y apropiándose de estos rasgos culturales externos para poder (re)convertirlos en propios a su manera. No obstante, esto desde un lente externo no fue percibido así, y mas bien se denotó una lejanía e ignorancia sobre las realidades de estas comunidades.

La crónica política ecuatoriana

Se ha ido desmenuzando de una forma -que se cree lógica- los diferentes elementos en el discurso de los entrevistados, los mismos que contribuyeron a entender la construcción de

⁷⁰ Parece mejor utilizar la palabra distante en lugar de aislados, ya que ellos están en tiempo relativamente cerca del Puyo (que es la capital de Pastaza), además ellos se refirieron a otras comunidades que están más lejos como 'aisladas'.

ellos como pueblo ecuatoriano y de su rol en el fenómeno populista (específicamente el de Rafael Correa). Al entender el populismo como una lógica política, era necesario acercarse a los significados que los ecuatorianos le asignan a la política -primero por sí sola-, y luego al populismo como un fenómeno político. En base a los autores y teorías expuestas en la revisión de la literatura, se entendió a la política, no únicamente en base a su concepción formal, sino como un proceso que emana y es entendido, vivido y practicado de diferentes formas únicas por cada individuo. Dicho esto, se recopiló distintos sentidos enunciados por los participantes que guardaban relación con lo político.

Se comenzó por hacer un recorrido a través de la memoria histórica política enunciada por los participantes. Se pensó que el contexto político histórico tendría mucha más preponderancia en las redes discursivas de los ecuatorianos, no obstante, no fueron tantos los recuerdos evocados de una historia política ecuatoriana que sí identificaran como ‘convulsionada’. Lo que se entendió, es que estos momentos históricos los interpelan y calan o son recordados en la forma en cómo afectaron sus vidas individuales. Es decir, no significó que el contexto no sea un elemento que moldea sus imaginarios, esto es casi imposible, pero que el sentido asignado era diferente. Algunos narraron con detalles específicos ver por la televisión el derrocamiento de ciertos presidentes, mientras otros no hicieron alusión a ese momento en específico, pero sí a esa época, a cómo los hizo sentir y cómo afectó su cotidianidad.

Desde luego, en este punto fueron más marcadas las diferencias en términos de edad. Los entrevistados en rangos de edad de 40 años para arriba hacían alusión a partidos conocidos como ‘tradicionales’ y a líderes como León Febres Cordero, Blasco Peñaherrera, entre otros. El presidente de la central sindical de trabajadores, al hablar de los orígenes de esta organización se remontó a la época colonial.

La central sindical nuestra es la histórica, la primera central sindical clasista en el país tiene sus raíces, justamente, en los levantamientos de Alfaro, basa sus principios en las luchas de independencia, en la resistencia de Rumiñahui, en la forma de organización campesina de Tránsito Amaguaña, Dolores Cacuango, con los sindicatos agrarios en la Costa, los primeros sindicatos cacaoteros, los primeros sindicatos indígenas en Cayambe, Chimborazo, Cotopaxi. Y luego ya con una concepción de clase, el 15 de noviembre de 1922, pues, nace ya con una clara tendencia de izquierda, con una clara tendencia de reivindicación social, política y económica. Ya no solamente gremial, sino con una propuesta política al país. (E24)

Los sentidos en torno a los orígenes de la central van de la mano con su ideología y los postulados políticos que defienden. Es necesario retroceder en el tiempo para entender cuál es la base que sustenta los ideales de estos trabajadores. E12 también nombró la reforma agraria en el Ecuador al describir el contexto ecuatoriano en la época de Carlos Guevara Moreno y Jaime Roldós.

La junta militar hizo la reforma agraria que fue algo terrible porque fue una reforma, pero no organizada. (...) ¿Qué hizo Jaime Roldós? Eliminó a todo el latifundio, precarizó la tierra y le entregó a los campesinos que no tenían formación, no tenían equipos, no les dieron dinero, no les dieron nada. ¿Qué pasó? El campesino feliz y contento cogió la tierra, ¿con qué siembro? no tenía plata y si tenía para sembrar, con qué abono. Cuando llegaba la plaga, con qué fumigó. ¿Qué pasó? Simplemente el campesino, al año siguiente, se vino a la ciudad.

E: De todas maneras, la reforma agraria, y en toda América Latina, era algo que estaba ahí, que se pedía un montón. Era una lucha ganada de los campesinos.

E12: Pero no fue organizada, no fue estructurada, no le dio consistencia. Entonces, la mayoría de los campesinos están en los suburbios de Guayaquil y en los suburbios de la Sierra.

Fueron interesantes sus opiniones sobre la reforma agraria, ya que esto ha sido un hito en Ecuador, y en la mayoría de los países latinoamericanos. Además, porque habló sobre momentos en los que él estaba inmerso en política y era parte del partido Concentración de Fuerzas Populares (CFP)⁷¹, en ese momento liderado por Assad Bucaram y que ya contaba con la participación de Jaime Roldós Aguilera. Describió esa época del partido como, “En ese tiempo era una fuerza política poderosa, tanto que Jaime Roldós fue presidente y Don Assad no fue presidente porque le cambiaron la constitución. Don Assad fue presidente de la Asamblea, Jaime Roldós fue presidente del país. Era muy popular, muy fuerte” (E12).

Entonces, se pueden identificar a los protagonistas claves en la política ecuatoriana por épocas, y estos han estado representados en el discurso de los entrevistados. Se pasó de la vuelta a la democracia, a mediados de los 80, inicios de los 90, donde ya se identificó un Partido Social Cristiano consolidado y hegemónico, que aún es recordado así, por una parte de la población. E15 estableció lo siguiente,

⁷¹ El CFP es considerado por ciertos teóricos, como Carlos De la Torre (2000), como el siguiente ejemplo de populismo en Ecuador luego de Velasco Ibarra.

El partido político viene de algo ancestral, por ejemplo, un León Febres-Cordero formando el Partido Social Cristiano, muerto él estuvo Pascual, luego Lasso, y luego se dividían. El Partido Social Cristiano recorrió todo el Ecuador y en todo el Ecuador tiene aliados y también enemigos, en cambio el movimiento se queda aquí, cosa que no debe darse, o hacemos partidos sostenibles o hacemos movimientos que traspasen fronteras provinciales, cantonales, parroquiales. (E15)

Debido a la proliferación de movimientos políticos en el Ecuador en los últimos veinte años, E15 realizó una comparación y apeló con una cierta melancolía a esos partidos tradicionales que aún siguen existiendo, pero ya con menor fuerza. La utilización de la palabra ancestral denotó una cierta sabiduría y legitimidad que ella asignó a estas instituciones, que se ha reafirmado con la comparación que hizo con los movimientos políticos contemporáneos, ubicándolos en un nivel inferior.

Para continuar, se encontraron los recuerdos, y estos tal vez fueron de los más vívidos de los presidentes derrocados entre los años 1996 y 2003. Estableciendo el porqué de la descripción utilizado como más vívidos, en parte se debió a la forma en que lo contaron o se refirieron a ellos, lo cual demostró que estos eventos se convirtieron en una huella en el discurso de los participantes. Fueron episodios que configuraron la historia del país en ese momento y por los diez años posteriores, que construyeron los imaginarios políticos de esa generación y que trastocaron los imaginarios de generaciones anteriores.

Por eso te digo, yo creo que, a partir de esos años, especialmente de Bucaram, ha sido bien difícil no estar pendiente de lo que pasa en la realidad política de este país. Yo recuerdo claramente todo el tema de Abdalá Bucaram y yo tenía 15 años, era el año 95-96 y yo nací en el 80, y yo sé exactamente todo lo que pasó, las causas. Yo no sé si es tan normal en un muchacho, porque en mi familia no hay nadie interesado por la política, ni vinculados, pero yo desde los 16 años puedo contar todo el tema político de nuestro país.

E: ¿Y qué te llamaba la atención?

E14: Que creo que sea normal, nuestra política es muy convulsionada, muy interesante, muy novelesca, muy de crónica roja. (E14)

Han pasado casi 30 años desde el derrocamiento de Abdalá Bucaram y la forma en que este entrevistado lo contó parece que para él hubiera sido ayer. Fue este suceso el que hizo que, por un lado se interesara en la política ecuatoriana, y por otro que formó ciertas

representaciones alrededor de la política, como novelesca, de crónica roja, nunca aburrida. Tal vez lo convulsionada que era la política, hacía que fuera más cercana a las personas, así lo entendieron los entrevistados GF1 y GF2 cuando recuerdan el derrocamiento de Lucio Gutiérrez, como algo que los marcó “porque sentíamos ese cambio de política, hasta uno quería salir a botarlo”. Si bien ninguno de los participantes fue parte de los protestantes que salieron a las calles a derrocar estos gobiernos, los que hablaron acerca de estos sucesos los posicionan como hitos históricos ecuatorianos, sucesos que permearon sus realidades de múltiples maneras.

Por último, se presentó a la generación que construyó su imaginario político con Rafael Correa. Con esto se hace referencia a los entrevistados más jóvenes, quienes han tenido pocos recuerdos sobre actores o sucesos políticos previos a Correa, es decir que este actor y la Revolución Ciudadana han guardado una hegemonía en sus percepciones políticas. Posteriormente, se procedió a abordar este tema en el apartado específico de este expresidente.

Como siguiente punto, se hizo referencia específicamente a lo que se ha nombrado como “significados sobre la política”. A pesar de que todo este apartado cubrió esos significados, se pudo rescatar de los discursos respuestas específicas a cómo definen y/o entienden la política, y cómo se posicionan frente a ella. Si los sentidos sobre la memoria histórica política estuvieron moldeados por las edades de los participantes, sus significados sobre la política parecen estar moldeados por sus profesiones o estilos de vida. Así, se encontró con unas definiciones muy formales, hasta técnicas se podría decir, como es el caso de E23 (que fue funcionaria pública).

Yo creo que también uno tiene un ideal de las cosas y uno piensa, a veces, en el concepto, y los que estudiamos o vemos las cosas desde otra óptica, decimos este fuese el ideal. Y cuando hablo de construir política, lo voy a decir desde arriba hacia abajo, lo voy a explicar en el sentido contrario...lo que yo creo que se debe hacer y quizá yo, como máxima autoridad, hablamos cuando es a nivel de presidente y demás, yo digo ok, nos vamos a ir por A, B, C y esto es lo que se va a hacer, y hacia allá van encaminadas las leyes, la política pública, cada uno desde sus funciones porque las leyes no las hace, pero las puede proponer el presidente. **Cuando decimos de abajo hacia arriba es ok, pero yo puedo querer muchas cosas, pero no sé si, realmente, es lo que la gente quiere o lo que la gente necesita o lo que va a lograr mejorar y articular la gobernanza, que me parece que es fundamental.** Entonces, cuando decíamos de abajo hacia arriba me refiero a, justamente, poder escuchar esas necesidades. (E23)

Algo que llamó mucho la atención de este enunciado, fue la alusión a una política de abajo hacia arriba (uno de los elementos de esta investigación), y cómo ella plantea la política de esta forma, que se entiende como escuchar las necesidades de las personas. E11, que se autodefinió como feminista, aseguró que conoció la política a través del feminismo. En otras palabras, que en el ejercicio y en la práctica del feminismo a través del movimiento feminista, se acercó a la política, volviéndose consciente de unas problemáticas interseccionales de clase, y reconociéndose de izquierda. Para ella “la política es el **ejercicio de la militancia en una causa social específica**. Está la política formal, (...) pero al menos para mí es el ejercicio de cualquier individuo en un espacio formal o informal por una causa específica” (E11). En su discurso se trazó una diferencia de la política formal, pensando en los poderes del estado, y la militancia que puede realizar cualquier individuo.

Los entrevistados que dieron un sentido más formal o construido de la política, fueron los que han estado más cerca del ejercicio político. Este entendido no sólo como la función pública, sino desde movimientos sociales o activismo, como el caso de E11 y E24. Se argumentó que su economía discursiva ha estado interpelada por distintos discursos cercanos a la política formal, por prácticas y conocimientos de esta realidad distinta a la que no todos los ecuatorianos acceden, o quieren acceder.

Yo creo que tenía, cuando entré y cuando estaba en el gobierno inicialmente, **la típica visión de la política como servicio**. Entonces para mí el tema era hacer lo mejor posible para generar cambio y lo veía, tal vez, muy institucionalmente. Ya en el gobierno, y eso creo que es algo que me di cuenta por el 2012, 2011, en la última etapa del trabajo que tenía en el gobierno, era que estar el gobierno o trabajar en centros políticos era trabajar para un bando dentro del gobierno que trabajar para el pueblo, trabajar en beneficio de la ciudadanía o cosas así. Yo no soy casado con nadie, entonces no me sentía cómodo con esa nota y dije, bueno esto ha sido la política real y no es lo que me interesa, como trabajar para tener más influencia con un presidente, con un ministro, armar grupitos, etc. (...) Cuando ves que hay pugnas internas, ves que ya es otra cosa, algo mucho más adulto de la política. Y claro, puedes tomar varios caminos, hacerte cínico y que no te importe con tal de estar en el servicio público y te paguen, otra es formar bandos que usualmente pasa. Me junto con el de acá y ya sabes que está garantizado tu espacio. O, lo otro es retirarte, que es lo que yo hice. (E13)

Nuevamente se pudo apreciar cómo las experiencias con relación a la política fueron lo que ha interpelado y cambiado los imaginarios hacia ella. Distinto a E23, E13 sintió que su

tiempo dentro del gobierno había cumplido su ciclo y que lo que vivió no reflejaba totalmente lo que él pensaba y seguía pensando que debía ser la política: un servicio.

E24 definió la política específicamente desde su ideología y la ideología de la Confederación de Trabajadores del Ecuador, que él afirmó ser marxista. Entonces, se pudo encontrar huellas claras del discurso ideológico marxista en su discurso, en conjunto con las particularidades del contexto ecuatoriano. Su definición de política iba directamente relacionada con su lucha política, y las tres etapas de esta. “En eso están las luchas, en eso están los diálogos, en eso están las propuestas que nosotros hemos sintetizado en tres etapas: la lucha reivindicativa, la lucha política y la lucha por el poder. Esos tres elementos nosotros los mantenemos claros.” No obstante, hay una contradicción en su discurso, ya que por un lado aseguró que la central de trabajadores no debe ser política, debe tener una independencia de clase para poder dialogar con cualquier gobierno. Mientras que, por otra parte, estableció que “consideramos que la lucha política se la hace con organización política y eso es lo que nosotros nos dedicamos ya desde hace un período atrás: buscar los elementos que nos permitan llegar a la vía electoral” (E24). Es decir que estaban trabajando para poder crear un movimiento y participar en los procesos electorales. El sentido que le otorgaron a la política estaba relacionado con el cómo se debe hacer política y desde su posición como parte de la central de trabajadores. Su discurso en todo momento fue desde esta posición de sujeto.

Paralelamente, se encontró a E16 que también está inserto en la realidad política, al estar trabajando desde hace varios años como asesor en comunicación de distintos candidatos a elecciones seccionales y nacionales. Su discurso correspondió a otro lado de la política, diferente de un funcionario público, su trabajo ha estado en la frontera entre lo público y privado, y cambia de un sentido social o de servicio, a entender la política como una estrategia.

Es que yo he visto el tema político con cara de publicista, aunque tengo amigos que trabajan en el sector político. Pero para mí es venta, es un producto y hay que llegar con el producto y se acabó. Yo no lo veo desde que necesitamos obras, para mí es vender, vender y vender. Y ahí fue que yo entendí cómo funcionan las estrategias, porque con una estrategia es fácil llegar. Si tú planteas una estrategia, sigues el camino, el camino te bota números, corriges cosas y llegas. **Y también ahí que la población de Ecuador es un número**, aquí tengo tanto por ciento, aquí otro tanto, hay que corregir esto, punto y se acabó. La estrategia es muy práctica ahí. (E16)

Se denotó de manera clara cómo la profesión de publicista del entrevistado moldeó fuertemente sus imaginarios. Ahora bien, existió una consciencia, o el querer recalcar que es

distinto, al decir que él lo veía como publicista y no como parte del sector político. Entonces, se hizo una cosificación del actor político como un producto que hay que vender, y a los ecuatorianos como unos números que se pueden manejar. Su visión se pudo posicionar muy en línea con el enfoque estratégico-político del populismo (Weyland, 1996).

Dicho esto, se procedió a continuar con las percepciones de los ‘ciudadanos de a pie’. El sentir popular ha sido de apatía por la política, muchos de ellos declararon ser apolíticos, ser indiferentes o no estar interesados en la política. Ahora bien, los significados que le atribuyeron a la política pueden ser fijos, es decir pensar que es un servicio, pero los sentidos alrededor de la política son cambiantes. Se han encontrado estas representaciones circulantes, que cambian a través del tiempo, con la edad, la ‘madurez’, y las experiencias de vida. Un ejemplo fue GF8 quien estableció: “En esa época sí me gustaba la política, yo de chiquita quería ser presidente, luego, cuando empecé a investigar más, siento que me desencanto muchísimo de la política y fue ahí que le agarré como que no me gusta estudiar esto, no hay objetividad aquí, todo depende de cómo lo palabrees y ya”. Fue interesante esta objetividad que le asignó a la política, que se pudo notar que no ha cambiado en su percepción, pero que al darse cuenta de que no existe le produce este desencanto, esa desilusión fuerte. Su percepción actual es bastante negativa y se pudo leer en la utilización de ‘palabrear’, que significa mentir, engañar.

No fue la única persona que percibió y asignó a la política una carga negativa. GF2 comentó, “Sí, no me gusta la política, es muy sucia. Es muy puerca, a usted le embarran. Usted puede tener todas las intenciones, las ganas de hacer lo mejor, pero no puede. El sistema no lo deja. Está tan corrupto que eso que...” Aparecieron nuevas conexiones en la red discursiva, primero al haber integrado al ‘sistema’ como sujeto. De esta manera, se entendió que por sistema político se hizo referencia al espacio político ecuatoriano. Luego, se identificó a la política como corrupta. Este sentido, fue percibido con mucha recurrencia cuando se hablaba de Rafael Correa. Hay nuevamente una personificación de la política, al decir *no lo dejan*, como si las personas que entraran, quedaran atrapadas. Esto fue similar a lo establecido por E13, solo que desde distintas posiciones y experiencias.

E24 hizo una diferenciación entre la política y la *politiquería*, estableciendo que la política es el “pilar fundamental para desarrollar procesos de transformación en la naturaleza. La verdadera política, no la politiquería. (...) que lleven a través hechos objetivos, sin que sean de izquierda o de derecha, lleven a buscar la felicidad de los pueblos.” Vemos cómo este concepto amplio de política, integró otros como el sistema, y ahora las posturas ideológicas de izquierda y derecha. Esta entrevistada no realizó una profundización o explicación de qué

entendía por esta diada, solo la utilizó para nombrar distintas posturas ideológicas en la política ecuatoriana. El participante E14 también hizo alusión a estas divisiones,

No estoy muy interesado en la política y creo que se ha puesto cada vez más de moda, a partir del gobierno de Correa, **hablar de izquierda o derecha**. Hay un antes y un después ciertamente con él y sí pienso que esta discusión y confrontación entre izquierda y derecha viene con más fuerza y de forma más profunda a raíz de su gobierno.

Es interesante que haya hecho referencia a que se ha puesto de ‘moda’, dando a entender que era algo de lo que se hablaba poco o que no importaba y que ahora sí con el gobierno de Correa, pero lo veía como negativo al establecer una *confrontación*. Entonces, la política ha sido entendida o relacionada con esta polarización entre izquierda y derecha, este desacuerdo intrínseco como estableció Ranciere (1996).

Finalmente, algo que unificó los distintos discursos sobre la política fueron las diferencias entre las representaciones. Distinciones entre una política formal, y otra informal, entre lo que debe ser la política y lo que es, entre practicar o ejercer la política y opinar sobre ella. “O sea muchos piensan que por hablar de política uno está aliado a algún partido político y yo no estoy con ninguno. Yo simplemente doy mi opinión general” (E8). Los compañeros entrevistados, si bien pueden declararse como apolíticos, no se restringieron al opinar sobre esta realidad del país, y hay algunos que hasta piensan que es “algo maravilloso”, maravilloso para hablar y repensar, no para ejecutar.

No se va a profundizar sobre la política formal nacional, ya que no emergió en ninguno de los discursos de nuestros entrevistados, por lo menos no de manera profunda. Sin embargo, los participantes que habitan comunidades y comunas en la Amazonía y Costa ecuatoriana describieron sus organizaciones políticas particulares. Si bien estas comunas vienen a ser el último nivel del ordenamiento territorial, luego tienen una organización política interna que ha sido diseñada por sus propios habitantes. En el caso de las comunidades indígenas, cuentan con un reconocimiento particular en el ordenamiento territorial, y además tienen una organización política nacional que es la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE). Sin embargo, lo que más llamó la atención fueron sus prácticas políticas locales, las mismas que son propias y particulares de las comunidades.

Lo que se descubrió al visitar la comuna de Montañita y Colonche (costa ecuatoriana) fue que existen algunos habitantes que se autoidentificaron como nacionalidad o pueblo Huancavilca y que estaban en un constante proceso de recuperación de su identidad ancestral

y raíces. Ellos son parte de la Federación de Comunas de la Provincia de Santa Elena y cuentan con un consejo de gobierno Huancavilca, que está conformado por representantes de las siguientes comunas: Montañita, Valdivia, Libertad Bolívar, Manglaralto, Chanduy, Colonche y Bambil Collao. Cada comuna elige a su presidente y distintas dignidades, y estos a su vez son parte de la CONAIE como comunidades indígenas de la costa. Por su parte, los habitantes de Vencedores se autoidentificaron como indígenas amazónicos de la nacionalidad Shuar.

Lo que se buscó resaltar con estos ejemplos fueron las prácticas propias de la política que realizan las comunidades indígenas ecuatorianas. Por un lado, fueron prácticas que se configuraron en base a unas tradiciones propias de estas comunidades y tratan de mantenerlas; y por otro permitieron reafirmar y comprender las subjetividades que juegan en este sistema discursivo para entender la política ecuatoriana.

No, lo que pasa es que ahorita somos como 1300 socios comuneros. Claro, es que ese día se vota para cada dignidad, primero se vota para presidente, vicepresidente, secretario, tesorero y síndico. Y entonces eso se alarga demasiado... que con lista era muy diferente porque tú presentas tu lista, votabas por la lista, lista 1, lista 2 y tú votabas rápido. A veces esos procesos duraban medio día y salían los resultados del ganador, Pero ahora no, ahora se alarga demasiado, pero por ese tema también, por ese tema que se estaba teniendo muchos problemas entre familia. (E10)

E10 describió cómo es el proceso de votación. Eligen dignidades cada dos años, y la forma en que los eligen ahora es que se postulan y se eligen en un mismo día en la asamblea. El entrevistado comentó que ahora se realiza de esa forma para evitar especulaciones y campañas antes de las elecciones que estaba causando discrepancias y peleas internamente en las familias. E10 fue hace algunos años elegido como secretario en este gabinete. Él comentó, que si bien no sabía nada de política, y al comienzo estaba receloso y con un poco de miedo, al final aceptó ya que quería aprender y poder aportar a su comunidad. Él reflexionó, que ‘no sabía nada de política’ y que no se sentía preparado, pero que las personas que lo abordaron lo iban a apoyar y a entrenar en los oficios de la administración comunal. Al final, sí ganó su lista y mirando hacia atrás, él ha reconocido que aprendió mucho, que siente que salió con las manos limpias, haciendo esfuerzos importantes para su comunidad, pero que en la política cada “cual quiere jalar para su molina”, y que eso no es para él. Es por esta razón que ha declinado las ofertas de ciertos partidos que lo han abordado para que sea candidato en elecciones nacionales.

E20 y E21, primero se refirieron a su comunidad como parte de la CONAIE y también de la Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana. Llamó la

atención que este vínculo que se mantiene con la CONAIE y la CONFENIAE parece ser bastante débil, para ellos. Esto se vio reflejado cuando dijeron que “la CONFENIAE abarca todos, entonces nosotros por obligación somos parte. **Nosotros por obligación pertenecemos a eso**” (E20). Si quisieran hacer otra confederación u otra asociación no pudieran. Además, no participaron en las asambleas y encuentros de las confederaciones.

E20: Sí, si hacemos asambleas.

E: ¿Cada cuánto?

E20: La verdad yo no he participado, harán 2 o 3 veces en el año, ni he escuchado nada. No he participado en esas asambleas, solo participo en los presidentes de las comunas.

E: O sea tampoco son abiertas.

E20: Luego, los que conviene luego nos comparte. [Risas]. Así la política.

No ha sido simplemente que no quisieran participar en las asambleas o más activamente en las actividades de la confederación, pero al parecer ha sido exclusivo para los presidentes y de acuerdo con su discurso, han sentido con mal sabor que luego no están enterados de las decisiones tomadas en las asambleas. La forma en cómo ellos percibieron estas dinámicas de los dirigentes con los pobladores de las comunidades lo extrapolaron a la totalidad de la política, al decir con cierta resignación, “así es la política”. No obstante, estas comunidades han demostrado tener formas propias de entender la política y practicarla en su espacio próximo. Entre las comunidades que están cercanas de esa zona y que realizan turismo comunitario, se eligen por un lado líderes o lideresas de la comunidad (esto más para la parte política), y líderes o lideresas para el trabajo turístico. E22 que ha sido lideresa de su comunidad en algunas ocasiones, comentó cómo le ha tocado ir a ella directamente a la alcaldía o a los ministerios cuando han necesitado obras urgentes.

En el Puyo, yo me voy en el consejo a pelear alguna cosa, señora, como es, como es...señora [nombre] me va a ayudar o no, me van a atender o no. Ahora no me estoy yendo ya 4 años por eso, 4 años no voy ya a la oficina, pero de aquí al otro año, ojalá Diosito ayude a ese señor que también nos quiere ayudar. Qué más toca hacer...sufrir (suspira). (E22)

Entonces, estas experiencias ayudaron a entender cómo los ciudadanos entienden y por ende practican la política más allá de la política formal. Si bien las comunidades indígenas, han sido un gran ejemplo, en otros espacios como el de instituciones educativas, se configuraron dinámicas políticas que parece ‘prepararan’ desde temprana edad a los jóvenes que están

interesados en una carrera política como profesión. Esto se pudo percibir específicamente en Loja, donde los entrevistados E16 y E17 describieron a la Unidad Educativa Bernardo Valdivieso como lugar de formación de estudiantes en líderes estudiantiles y que muchos llegaban a cargos políticos.

En las elecciones del consejo académico del colegio, se metía bastante la Universidad Nacional de Loja, [ininteligible], entre otras tenían mucha injerencia en los estudiantes, porque generalmente los líderes estudiantiles que salían presidentes del Bernardo Valdivieso o líderes que llegaban a ese lado iban a la Universidad Nacional a ser líderes de la FEUE (Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador). Desde ahí comenzaba todo, aparte en la época que yo llegué la FEUE o las juventudes de izquierda habían ganado siete años las elecciones del colegio Bernardo. Entonces tenían cosas que se tomaban en el colegio, habían encapuchados, te botaban panfletos desde los techos, bombas lacrimógenas, había bastante huelga, era bastante duro el colegio, en ese aspecto. (...) Y el Bernardo en esa época era la fuerza de choque de la Universidad Nacional y de la parte social de la ciudad. Salir del Bernardo y era un relajo, imagínate eso un colegio que tenía 1500 alumnos y salían todos los del colegio, desde primer curso hasta sexto curso y bueno había pelea, así como ahora las protestas, así. (E16)

Lo que llama la atención fue la utilización de estos espacios, que son públicos, colegios y universidades públicas, como espacios políticos para impartir y reproducir ciertas ideologías. Desde el discurso de los entrevistados, se pudo notar una dualidad al hablar de este tema. En algún momento, utilizaron la palabra ‘adoctrinamiento’, pero en otros recordaban esta época con nostalgia y con orgullo de haber estado en un colegio con estas prácticas políticas tan activas. Si bien establecieron que el Bernardo era “la fuerza de choque de la Universidad Nacional”, esta institución educativa se convirtió en el punto de encuentro para salir a protestar legítimamente sobre problemáticas que afectaban a su comunidad próxima. Ese sentir de haber sido activos políticamente en un momento de su vida, reflejó una suerte de orgullo y nostalgia.

Desde otra perspectiva, se abordó la práctica que los ecuatorianos identificaron como el ejercicio principal de la política, es decir el voto. Se preguntó a los participantes si recordaban la primera vez que votaron. Los que generalmente respondieron esta pregunta fueron los más jóvenes que tenían este recuerdo más vívido, a pesar de que algunos dijeron que ya “eran más de diez años, ¡qué voy a acordarme!” (GF3), las narrativas alrededor de esta experiencia permitieron visualizar esta primera construcción de sus imaginarios políticos, influenciados generalmente por marcas discursivas familiares.

Recuerdo que tenía 18 años y podía votar por primera vez -en esa época que se votaba a los 18 años- y yo no tenía idea de para qué ni por qué ni de qué se trata esto, si yo más o menos votaba. Y mi familia, yo recuerdo haber votado, **todo lo rayé 6 porque era lo que me decían mis papás; un poco sin mucho criterio**, sino simplemente, por un tema de antecedentes históricos. (E23)

Las tradiciones políticas familiares se vieron representadas en el discurso de esa época de la participante E23. Para E11, las influencias familiares que también seguían muy estrechamente la línea del PSC, o la “6”, jugaron de manera inversa. “No me acuerdo por quién voté en esas elecciones, pero un montón de cosas me hacían ruido en ese momento como, ¿por qué toda nuestra vida mis tías o mi familia han votado por Nebot? **No necesariamente porque está mal o bien, sino, ¿por qué?**”. Esas primeras elecciones la llevaron a reflexionar sobre las prácticas políticas familiares y cómo ella se posicionaría frente a estas. Es notorio que en ese momento y luego, esa experiencia catapultó varias reflexiones. En el caso de E23, esto se vió reflejado no solamente en la forma en que enuncia este recuerdo, sino también por el hecho que estableció que fue algo que realizó “sin mucho criterio”. Este sentido asignado al ejercicio de votar a tan corta edad, se repitió en los discursos de otros entrevistados.

Ahora que me lo planteo, digo qué pésima decisión ir a votar porque uno no tiene educación política para nada y uno va por simple monería. Yo quería ir a votar, pero por la emoción de saber cómo se hacía, no porque yo quería mejorar algo. (...) No me acuerdo la verdad ni por quién voté, no le tomé asunto. Era solo hacer el ejercicio de rayar el papel. (E26)

Hay que tener en cuenta dos elementos que enmarcaron los imaginarios y prácticas de votación en el Ecuador. El primero, que la votación es obligatoria (se entrega un certificado de votación que es indispensable para realizar ciertos trámites burocráticos) y que Rafael Correa amplió en su primer periodo de mandato, la edad de sufragio desde los 16 años (esto sí optativo) y esto se mantiene hasta la actualidad. E23 fue a votar obligatoriamente a sus 18 años, mientras que E26 fue a votar voluntariamente a sus 16 años. Ambas indicaron que fueron con poco criterio, pero la segunda que fue voluntariamente lo hacía con esa ilusión de probar esa experiencia política de “rayar el papel”. Mirando en retrospectiva, ella lo veía como un despropósito, pero en ese primer momento le pareció algo importante.

Al contrario de E26, entrevistados como GF3, GF4, E13, no fueron a votar hasta que fue obligatorio. “Como que tenía pereza y lo dejé, para qué” nos comentó GF4, describiendo

el poco interés que tenía con este ejercicio político. En el caso de E20, conversó que él cuando va a sufragar, no sabe por quién hacerlo y que a él no le va ni le viene, “yo necesito solamente el papelito, y a veces ni se usa ese papel en el campo.” Sin embargo, esto lo explicó a través de las ‘malas experiencias’ que ha tenido con los actores políticos, digamos no él individualmente, sino para su comunidad. Hubo candidatos que iban a los pueblos diciendo que los representarían y prometiendo obras, pero cuando llegaron al poder, no volvieron.

Es que bueno, como les dije, que digamos tampoco es que es tan importante que sea, porque todos somos humanos. A veces habrá un regalo para uno, otro para otro. Por ejemplo aquí mismo me dijo el de la parroquia, ayudarme con un voto y yo le dije yo no te puedo ayudar con un voto, confianza y el amor, el cariño, eso sí te puedo ayudar, pero lo del voto hermano, si tú ganas por política, ya pues trabaja, sino, yo aquí cuando vengas aunque no haya dado voto, venga ingresa, conversemos, te doy chica, y si me quieres dar apoyo me apoyas y si no no ha pasado nada, yo trabajo por mi propia cuenta. Porque siempre saben venir así. Aquí uno ingresa y otro sale. (E20)

Es interesante cómo E20 utilizó la palabra “regalo” para referirse a obras o cubrir las necesidades que tiene la comunidad y que les piden a los candidatos. Pareciera que no estaba interesado en cambiar su voto por esos regalos, y al decir “aquí uno ingresa y otro sale” que fuera una práctica común de los candidatos que entran a la comunidad⁷².

Ahora, si bien los entrevistados establecieron una apatía política y hasta una pereza por ir a votar, generalmente entregaron su voto a algún candidato. Esto se refleja en el caso de la influencia familiar al momento de votar, que al final sí se cristaliza en el voto por esa opción, lo mismo pasó en otros casos, pero votando por la oposición (de ese momento). Pero también hay personas que decidieron dejar su voto en blanco o votar nulo. E13 comentó que él tiene una práctica recurrente de votar nulo. “Por qué votaba nulo, porque yo me sentía, siempre he sido un man difícil de tomar posición digamos. De casarme con la gente por así decirlo. No sé, he sido difícil de convencer y he preferido a veces mantener posiciones neutrales.” Otros como E25 utilizaron su voto para ‘castigar’ a los políticos y a los partidos políticos. Y es que a veces, como dijo E11, parece que es “una cuestión más de por quién no hay que votar más que por quien sí hay que votar”. Bien pueden quitar su voto la siguiente vez al sentirse traicionados, o

⁷² E20 se refiere específicamente a los candidatos que se lanzan para las elecciones de la parroquia o máximo para la prefectura. Se entiende esto ya que más adelante en la conversación aseguró que los candidatos presidenciales o asambleístas, “nunca ingresan, ni a ninguna comunidad, yo pienso. Solamente van a la ciudad, a la capital de la provincia. Puyo, Macas, Tena, Napo, así no más van.” El único que había ingresado en los últimos tiempos había sido Rafael Correa.

decidir no ir a votar (así tengan que pagar la multa electoral). Esto se pudo relacionar con las percepciones que ellos tienen sobre los políticos.

A lo largo del análisis de los discursos de los sujetos participantes, han dejado entrever sus percepciones sobre los actores políticos de la escena ecuatoriana. Estas varían, entre positivas y negativas, y sí existe una asignación moralista de los buenos y los malos. Estas pueden ser opiniones formadas en base a las acciones de los políticos, es decir como una respuesta, o como dijo GF1 impulsadas por otros políticos.

Eso viene de los políticos que les meten cosas en la cabeza también. Como Correa que les metía cosas en la cabeza a la gente, que los pelucones, que esto, que el otro, yo creo que ahí se radicalizó más todavía, se dividió a la sociedad ecuatoriana desde ahí.

Se podría argumentar que existe en el imaginario de los ecuatorianos, un estereotipo de político, con unas características marcadas. Primero persuasivo o manipulador, fueron unos adjetivos que devienen de la opinión del GF1. Luego E20 comentó:

En una campaña dicen que vamos a hacer así, digamos que en esa campaña dijeron que Lasso va a abrir las escuelitas bilingües, pero nada pues. **Imagínate nada. Entonces es una mentira grande que se puso al pueblo.** Las gentes de los campos que vivimos más al interior, pensando que vuelta iban a abrir las escuelitas, nosotros le dimos el voto, pero ahora nada. No sé qué tanto debe estar haciendo allá en Quito, allá debe hacer unas cosas, pero acá nada.

Una segunda característica sería mentirosos, y el discurso de E20 fue “a las pruebas me remito”. La tercera característica podría ser despreocupados. Las formas de enunciación de E20 no fueron de enojo, no fue fúrico, más bien se sintió resignación y hasta algo de tristeza. “Cuando nosotros estamos insistiendo ahí nos ayuda. Si nosotros no insistimos, a ellos no les importa. Creo que tienen otras ocupaciones y se aíslan” (E20). Fue como un sentimiento de abandono. De esta manera, se pudo apreciar cómo se teje esta red de significaciones que están cercanamente relacionadas unas con las otras. La siguiente y por el lugar que ocupa en los discursos a lo largo de las conversaciones, parece ser la hegemónica en los mapas mentales de los ecuatorianos, esta fue “corruptos”.

Y lamentablemente, otro símbolo que actualmente nos marca, incluso a nivel externo, **es la corrupción. Creo que es un tema que todos tenemos muy presentes y esa desconfianza de la clase política,** que han sido los principales responsables de llegar

a niveles de corrupción, muy propios de Latinoamérica. Creo que Ecuador sí tiene una cuota bien alta, incluso en ese segmento. (E14)

En las entrevistas, se pudo entender a la corrupción vista como algo generalizado, como si fuera un manto que cubre a la clase política en general, sin importar su alienación ideológica. La forma en que los entrevistados lo describieron, y al hablar de sistema o de clase política, fue que “nadie se salva”. Muchos quizás lo pudieron mencionar por lo que escuchan en las noticias, en la televisión, mientras que otros como E18 lo conocieron de primera mano. Debido a que lidera la resistencia en su comunidad para no dejar entrar a las hidroeléctricas, ha conocido directamente cómo se han llevado a cabo estos negocios, o ‘negociados’.

¿Del GAD? Pedro Padilla. Luego comenzó a coger plata. Primero cogió de Elecaastro, cogió 50.000, luego cogió 30.000, luego cogió 100.000; entonces, él siempre cogió dinero de Elecaastro y nos dejó de apoyar. En las autoridades nosotros no tenemos apoyo. Cuando era el prefecto Yaku Pérez, él sí nos apoyó, pero como él se lanzó prematuramente y nos dejó... Bueno, hasta ahora sí nos apoya en ciertos casos, pero en la mayoría están ya con nuestros abogados que están así moviéndose por aquí y por allá; esperamos que ya haya una respuesta. (...) Ahora están con los chicos que están finalizando el colegio, un colegio que es de mi comunidad, a los que están en el último año les están llevando a conocer la hidroeléctrica, les van a mostrar todo lo bonito y no les van a mostrar lo malo. ¿Para qué? Para que ellos, jóvenes lavarles el mate y que ellos lleguen a convencer a sus comunidades, a sus familias. A nosotros no sabe cuánto nos ha costado convencer a la gente, más que convencer, concientizar a la gente porque esto es un proceso de conciencia, nos ha costado lágrimas, sufrimiento... (E18)

De repente asomaron en los corpus los nombres de actores políticos que reciben comentarios positivos de parte de la ciudadanía, como en este caso fue Yaku Pérez. Se visualizaron como recuerdos, inclusive las palabras con las que los describieron los hacen sentir lejanos. Para E18, por la edad, Yaku representa un referente. En cambio, para E15 (que es mayor) vendrían a ser “un Rodrigo Borja, Sixto Durán-Ballén, admiro a un León Febres-Cordero, a un Roldós”. Aquí apareció una diferencia en las marcas en los discursos de los entrevistados. Para los más jóvenes generalmente las referencias fueron personales, poco hablan de partidos políticos, o lo hicieron al referirse a las dinámicas familiares. En cambio, las personas adultas, adultos mayores, acompañaron el nombre del político con el partido o viceversa. Un CFP con Assad Bucaram, un PSC con León Febres-Cordero, y de esta manera

se apreció como un solo cuerpo, una institución. No significó que no sean a su vez sujetos individuales, pero fueron presentados de forma más institucional en los imaginarios pasados, al contrario de los recientes.

Poco se habló de los partidos políticos, su presencia en las redes discursivas fue escasa o muy puntual. Parece que en estos momentos estuvieran reconocidos de manera grupal. Esto podría haber hecho referencia al grupo 'homogéneo' de los partidos de derecha, y se integró al PSC, a CREO, versus el grupo 'homogéneo' de los partidos de izquierda. Por el contrario, los partidos políticos hegemónicos en la Sierra, como la Izquierda Democrática, y otros hegemónicos en la Costa como el PSC. Se reconoció que fue difícil igual posicionarlos, ya que las alineaciones ideológicas de los partidos son más bien difusas; y también compiten contra los movimientos políticos.

Lo que demandamos

El bono yo sí lo recibía, pero me lo quitaron en el 2010 porque ahí hicieron un censo, y como yo tenía nevera, cocina, una lavadora, tenía plancha, licuadora...entonces me dijeron que superé la pobreza, que todavía no he visto cuál es la superación que yo he tenido; entonces me quitaron. (E25)

Se seleccionó esta cita de la entrevistada E25 ya que analizándola de cerca tiene muchas referencias con la siguiente categoría descrita, que es demandas o necesidades de los ecuatorianos. La mayoría de las teorías o corrientes de populismo revisadas y utilizadas en esta investigación, establecieron que una de las razones por las que los ciudadanos o electores se sienten atraídos a los líderes populistas fue porque tienen necesidades -que pueden ir de básicas a más avanzadas- que el actor político recoge y promete resolver en su discurso político. Por un lado, si se analiza desde los postulados de Weyland (2001) estas son las promesas de campaña que los políticos hacen para 'ganar' votos. Si por otro lado, se evalúa desde los postulados de Laclau (2005), las demandas son un elemento crucial en la lógica populista, ya que son los eslabones que permiten que las personas dentro de una sociedad se articulen para crear una identidad política. Son las carencias, las diferentes carencias, que tienen las personas en una sociedad que permiten construir un sentimiento homogeneizante a través de la solidaridad. Terán Najas (2009) realiza una reflexión similar cuando describe a las clases plebeyas de la época colonial, y cómo el no tener, el estar *sin*, configura una frontera negativa de diferenciación, pero también unas redes de familiaridad y comunidad.

Así como E25, muchos de los entrevistados se auto definieron como parte del estrato socioeconómico bajo, o en situación de pobreza. Es decir, que perciben que tienen necesidades que son básicas para vivir, que no pueden ser cubiertas por ellos y tampoco son cubiertas por el Estado. E25 recibió por algunos años el Bono de Desarrollo Humano (BDH)⁷³ por ser madre soltera en situación de pobreza. No obstante, luego de un par de años, se lo quitaron al argumentar que E25 ya no estaba tan ‘sin’ cosas. Es tan interesante su reacción al comentar que ella no sabe cuál es la pobreza que ha superado, ya que entran en juego cómo y desde dónde los diferentes actores en una sociedad entienden las carencias y cómo se articulan estos sentidos en la economía discursiva.

Teniendo en cuenta la historia de vida de E25, que se ha ido contando a lo largo de estas páginas, se podría pensar que es una persona con necesidades básicas insatisfechas. También se podría entender que esas mismas necesidades deben ser atendidas por el Estado, al ser elementos básicos para tener una calidad de vida ‘digna’. Con esto, se hace referencia a un trabajo estable, salud y educación pública a su alcance. Si bien, E25 no ha tenido acceso a algunas de estas cosas, el Estado en cambio -pareciera- define su estatus en base a sus bienes materiales. No se habla de una vivienda propia o movilización, sino enseres del hogar. Entonces se pudo notar claramente que se hablaba en distintas coordenadas. Algo más que resalta, fue la importancia que E25 asignó al BDH, y la indignación que se pudo percibir en la enunciación de su discurso.

Esta cita permitió destacar los diferentes sentidos que fueron asignados a construcciones pensadas como códigos compartidos en una sociedad, y que han sido pilares para la configuración de ciertos procesos políticos. Laclau (2005) esboza que el solo hecho de carecer de necesidades básicas satisfechas, hará que de manera ‘casi natural’ las personas se entiendan y quieran pertenecer a una misma totalidad, sin detenerse -tal vez- a profundizar en el significado de estas *demandas* o *necesidades* y cómo sus sentidos están cruzados por las condiciones de producción particulares de los discursos. A continuación, se describió las demandas que emanan de los discursos de nuestros participantes. Se pudo argumentar que estas fueron las que configuraron la lógica populista en la economía discursiva de la Revolución Ciudadana, pero que se construyeron desde abajo. De igual manera, estas fueron heterogéneas ya que han sido propias y atravesadas por las historias particulares de cada uno de los sujetos.

Se recogieron los enunciados que explícitamente hablaban de una necesidad o de la falta de algo, y también los que implícitamente lo hacían. Se identificó una demanda que se

⁷³ Creado en la primera administración de Rafael Correa en 2007.

llamó *hegemónica*, ya que asomó en la mayoría de los discursos; se pudieron hilar unas condiciones de producción similares en los distintos sujetos, y sus enunciaciones estuvieron cargadas de mucha fuerza. Esta fue la necesidad de trabajo. No obstante, se abordó a partir de lo general a lo particular, y se terminó con lo que también se identificó como *demandas estructurales*.

Partiendo por los servicios básicos, entendidos como aquellos bienes o servicios que las personas necesitan para vivir de manera cotidiana y que generalmente son proveídos por el Estado, aunque en ocasiones han sido privatizados. Entonces se habló de educación pública, salud pública, agua, luz, calles y aceras, entre otros. Se debe recalcar que la temporalidad de estas demandas no fue estática, es decir que se recuperaron recuerdos, muy antiguos, o anteriores a la época de Correa, de los años de la Revolución Ciudadana y algunos actuales. Esto, de todas maneras, fue importante porque permitió comprender cómo se han ido configurando con fuerza estas marcas que también se han convertido en huellas en las redes discursivas. Algunas de estas se describieron en el siguiente capítulo cuando los entrevistados identificaron demandas que ya han sido “cumplidas” o “satisfechas”.

Una de las razones porque se describieron de forma conjunta fue porque así fueron enunciadas por la mayoría de los entrevistados. Orgánicamente, hablaban de algo que no tenía su comunidad o que era importante y se asociaba con otro elemento, como en dominó. Al tener las conversaciones con los participantes, no se realizó ninguna pregunta específica a ‘cosas que les faltaran’, se pidió que hablaran en general de épocas, o de momentos. Es decir que estos elementos emergieron naturalmente en los discursos. Por ejemplo, E10 comentó:

Y que va en beneficio de la comunidad, más que todo de los niños, porque la escuela que está acá es demasiado pequeña para la cantidad de niños que hay ahora. **Igual ya te digo muchas muchas cosas**, a la final en tema de salud mismo, los hospitales están activos, el hospital de Manglaralto contaba con médicos que, en caso de una emergencia, medicina, más que todo, ahora ya no hay. Incluso yo estuve por el hospital hace 3 días porque estaba delicado de salud, me cogió un cólico, tuve que ir al hospital, pero así mismo que espero que no, que esto, así te vean muriendo ahí no te atienden hasta que prácticamente les dé la gana, como que de atender, no más pasan en su teléfono, no más ahí y a la final tienes que hacerte que estás bien mal para que te atiendan, y medicina no hay tampoco.

E10 habló de *muchas cosas*, pero hizo referencia a dos más importantes: la educación, al referirse a la escuelita para los niños de la comuna; y la salud, al hablar de forma general

pero también por experiencia propia. Hay una escuelita, pero ya no abastece el crecimiento demográfico de la comuna. Mientras que, en el caso de la salud, por un lado, está la poca atención o nula atención brindada y por otro lado la falta de medicinas. GF3 compartió una percepción similar a la del anterior entrevistado.

GF3: No, antes de eso no. Trabajaba, pero seguro nada, me decían ya te vamos a asegurar y nunca llegaba. Dije eso. Segundo, yo me acuerdo que yo a mis hijas, bueno mi mujer es un poquito de carácter más fuerte. Ella en ese tiempo se iba, no la atendían, dejaba igual diciéndoles, pero no le paraban bola.

E: ¿En los dispensarios de salud?

GF3: Claro. Después de eso uno llegaba al centro de salud y si no la atendían decía, la voy a denunciar y de ahí rapidito de una la atendían.

E: ¿Y por qué antes no los atendían?

GF3: No sé, no les importaba nada. A la final, no nos van a despedir, de vagos. Decían no puedo, estoy descansando.

A pesar de que E10 es de la Costa y GF3 es de Loja, las experiencias de ambos en temas de salud fueron casi idénticas. E20 (que vive en Vencedores) comentó que en el gobierno de Correa habían construido un hospital grande en el Puyo pero que para las comunidades indígenas igual les quedaba lejos, y que una vez que había ido a hacerse atender solo le habían dado “paracetamol”. En el caso de GF3, también habló de trabajo y cómo antes del gobierno de Rafael Correa los empleadores no los aseguraban en el trabajo por horas.

Volviendo al tema de educación, que estuvo muy presente en el discurso de nuestros entrevistados, se pudo apreciar desde varias aristas. Una fue el caso de E10 que lo veía alrededor de su comuna, lo mismo nos comentó E20 cuando habló de las Escuelas del Milenio⁷⁴, que en su territorio que hay 37 comunas (en la Amazonía) solo construyeron 1 escuela del milenio, “(...) entonces los que estamos lejos, de qué sirve de nada. No había transporte y para el transporte se necesita dinero, entonces hay una parte buena y una parte mala” (E20). Esto se unió con lo que ya había comentado del hospital, que para ellos que viven en comunidades que no están del todo aisladas, pero que sí están lejos y que la movilización es escasa y costosa, si no construyen espacios cerca de ellos, no les significa mucho. Se leyó esta falta de representación de las distintas realidades dentro del territorio ecuatoriano.

⁷⁴ Proyecto educativo realizado desde el primer gobierno de Rafael Correa.

Otra forma en que hablaron del tema de educación fue en la falta de oportunidades para acceder a esta y la calidad de la misma. Si bien en ciertas partes, urbanas y rurales, no existen escuelas y ese es el mayor problema; en otras hay escuelas o colegios que siguen siendo costosos (para la economía de una familia de estrato socioeconómico bajo) o la educación es de bajo nivel y luego juega en contra para acceder a entrar a la universidad o la escena laboral. Se pudo notar esto en el discurso de los entrevistados jóvenes también, al hablar de la educación con relación a oportunidades, y cómo el acceso o la falta de acceso ha sido un determinante para otros factores en su vida. Existió una noción de que la educación en la Sierra, o particularmente en Quito es mejor que en la Costa. Ya se mencionó anteriormente este rasgo al hablar de las características regionales de los ecuatorianos, pero vale la pena traer de nuevo a colación. E14 argumentó que “Uno va desde Quito bien formado con una educación de alto nivel, [y llegas a la Costa] y sientes un cambio muy brusco”, y lo mismo pasa con E11 que establece que las demandas en Quito son distintas (entre ellas la educativa). Y es que la educación en el discurso de los entrevistados parece haber tenido una doble significación. Ha sido quizás, una de las demandas más importantes, porque a la vez ha sido uno de los mayores ideales por alcanzar. En los imaginarios de los ecuatorianos, poder acceder a educación, y específicamente a una educación de calidad, puede representar una puerta para el desarrollo individual y colectivo.

Las personas del sector quieren que sus hijos estudien, no quieren que acaben en la cárcel o muertos. Ellos tienen esa conciencia de que tienen que estudiar para salir adelante. (E9)

Además, dentro de este desarrollo colectivo se insertó lo que muchos entrevistados denominaron como “conciencia política”. Si bien, no fue algo reiterativo, si se presentó en algunos discursos esta idea que fue debido a la falta de educación que se tomaron malas decisiones políticas. Como las personas no han sido educadas, van a votar por el populista, por el que les prometa cosas, porque no saben. A pesar de que esto puede caer en un lugar común⁷⁵, escucharlo de parte de los entrevistados fue interesante ya que no lo hablan desde posiciones ajenas, sino desde realidades que conocen profundamente. Por ejemplo,

Veíamos que les regalaban cosas y eso también es muy malo cuando hay falta de educación en las comunidades, porque alguien viene con un poquito y la gente acepta

⁷⁵ Entendemos como lugar común a un enunciado que se repite tanto que se considera conocimiento “verificado” a pesar de no serlo.

porque no tiene, porque es pobre. Yo siempre digo: vienen a comprarme con miserias. Entonces la gente recibía y recibía... (E18)

Necesidades económicas muy fuertes. Por ejemplo, en la Entrada de la 8 hay personas que incluso tenían casitas de caña, no tienen agua potable, la luz, entonces como que acudía a estas personas, les ofrecía bonos, esas cosas. Las personas como recibían este beneficio votaban por él. Eso hizo que se mantuviera en el poder. (E8)

Pero, y es por qué se lo puede considerar en otras circunstancias un lugar común, E18 no estaba hablando simplemente de una ignorancia, o una falta de racionalidad; ella estaba haciendo referencia a dobles y triples vulnerabilidades. No ha sido aislado el hecho que en su comunidad no haya educación, sino que ha sido causa y efecto de una situación de pobreza, y de profundas carencias. Por esta razón, se cree que no se puede extrapolar las racionalidades en las decisiones políticas a contextos de vida tan adversos.

Hay que unir los dos, las dos necesidades, las necesidades de aquella familia que necesita un trabajo sin tener que migrar a la gran ciudad y que puede vendiendo sus tamales, humitas y regresar a su casa a cuidar a sus hijos. Y el otro, la necesidad de ella que necesita alcantarillado y luz pública. Unir esos dos, que es lo que no hacemos ahora. Mis necesidades individuales y las de mi familia y las de la comunidad, eso para mí es un pueblo. (E15)

De acuerdo con E15, ha existido una conciencia que los ecuatorianos tenemos necesidades y que estas no siempre han sido las mismas. Pareciera que una de las representaciones sobre Ecuador es que hay mucha gente necesitada, “yo creo que los más pobres necesitan más, aquí en Ecuador, por ejemplo, hay más pobres que ricos. Son tres a uno, sino es más” (GF3). Si bien no se pudo corroborar las cifras que da GF3, fue interesante la inclusión de esta representación tan cuantitativa en su discurso, para dar cuenta de los grados de pobreza y por ende de necesidad. Precisamente, a partir de estas experiencias a lo largo de su vida, fue que se fueron creando las condiciones de producción para los enunciados de lo que carecen. E15 habló de las realidades de la gente a su alrededor en el campo, mientras que GF1 recordó como hace tiempo en Machala hubo la inauguración de una obra de agua por parte de un presidente y “¡no había nada de agua! [el presidente] había puesto un tanquero con una manguera, a lo lejos, para que con una bomba le bombeen el agua y viene el presidente a inaugurar la esta que no había.”. GF4 habló desde su cotidianidad, “A veces no se tiene plata,

el aceite está caro, la papa. Tampoco hay demasiado trabajo, no se gana mucho y no hay cómo gastar mucho, hay que pagar otros servicios básicos. No se alcanza la plata.”

Dicho esto, se pasó al tema del trabajo. Esta cita de E24, presidente de la CTE, permitió visibilizar los imaginarios abstractos y capaces de ser aterrizados al panorama laboral ecuatoriano (pasado y actual).

El sindicalismo de clase no nace solamente para los sectores organizados, para los sindicatos, para los comités de empresas o solamente para la lucha gremial, no; el sindicalismo de clase nace para ellos, para los trabajadores, por los trabajadores y de los trabajadores, pero es mucho más allá. Nace, justamente, para dar una propuesta política de cambio en el contexto social, político y económico del país. Por eso, cuando a nosotros nos dicen hoy en día en dónde quedó esa lucha gremial, esa lucha histórica de la Confederación, nosotros manifestamos con toda frontalidad que tenemos que mejorar los derechos de aquellos que tienen derechos o gozamos ese privilegio de tener trabajo hoy en día, pero nuestra responsabilidad es buscar una alternativa para esos cerca de 7 millones de desocupados en todo el país... (E24)

Se visualizaron muchos sentidos que configuraron el discurso -no solo este extracto- de E24. Su posición como presidente de este gremio ha estado muy representada en su discurso, el mismo que se sintió bastante político. A pesar de que los inicios del gremio se pensaron como apolíticos, él declaró que ahora están buscando una plataforma política electoral, ya que ven esto como necesario para su accionar. Se encontraron como condiciones de producción de su discurso, fuertes huellas de la ideología comunista y marxista, que dialogan con el contexto político y económico del país. No se pudo acceder a las voces de esos 7 millones de desocupados en todo el país, pero E10, GF3 y GF4 han sido considerados parte de esa cifra.

Creo que cada vez el país se hunde más. Tanta delincuencia porque no hay trabajo para los jóvenes, personas que nos hemos quedado sin trabajo... (E10)

En este tiempo lo que más se necesita son las oportunidades de trabajo, eso, porque con el trabajo uno puede alimentarse, uno puede hacerse tratar, con el trabajo es todo porque si no hay uno no tiene cómo sobrevivir. (GF3)

Bueno, en ese tiempo la verdad que no teníamos tiempo de pensar en nada porque nosotros madrugábamos, trabajábamos 12 horas, hasta más, toditos los días. Entonces, uno pasaba solo ocupado. (GF1)

El trabajo fue una de las necesidades más importantes, y se denotó en las palabras y acciones con las cuales lo relacionaron, lo que permitió leer su significado. No fue el trabajo en sí solo, más bien ha sido que el trabajo permite hacer más cosas. El trabajo mantendría a los jóvenes fuera de la calle y de la delincuencia, el trabajo permite comer, el trabajo permite cuidarse física y emocionalmente, **el trabajo permite sobrevivir**. Si se lo entiende así, entonces hay que reflexionar cómo viven los 7 millones de desocupados ecuatorianos. Parece también un lugar común, parecería que no hay mayores elaboraciones alrededor del trabajo, solo una queja constante de que no hay, o no es cómo debería, pero luego una sola palabra como decir que el trabajo permite vivir lo dice todo. Y así se ha interpretado en los participantes, no hubo mayores elaboraciones, porque no hubo necesidad.

Algunos hablaron acerca de las condiciones del trabajo, como fue el caso nuevamente de E24, cuando habló del trabajo ‘adecuado’ o ‘permanente’. Él lo significó como “la seguridad social, las vacaciones, las utilidades en los sectores privados, los décimos”, luchas que tienen que ver con el mejoramiento y las capacidades económicas. Porque conseguir un trabajo digno es una lucha. Lo ha sido también para E20, E21 y E22 de la comunidad de Vencedores, que comenzaron hace años con el turismo comunitario para diversificar sus fuentes de ingresos, y ahora están en proceso de convertirse en una asociación jurídica aprobada por el Ministerio de Turismo porque es la única “garantía que el Estado les puede facilitar beneficios” (E20). Fueron ellos mismos quienes aseguraron que la vida es muy cara, y a pesar de que trabajan todo el día en el turismo, en las chakras y haciendo artesanías para vender a los turistas, son 5 familias las que viven de ese negocio y no les parece justo que no todos reciban ingresos.

Yo solita no quiero comer, no es cierto. Todos los que trabajamos aquí, queremos comer, queremos vivir por lo menos algo comiendo, y si no hay nada de dónde sacar...por ahí nos regalan alguna cosita, ahorita por lo menos el pescado está muy raro, ya no hay como antes... (E22)

Resaltó en el discurso de los entrevistados de Vencedores, cómo el significado de un trabajo digno o adecuado, como diría E24, no sólo ha sido para la persona, sino que tiene que ser en colectivo, para la comunidad. Particularmente, esto fue percibido al haber hecho un cruce entre necesidades y los distintos grupos de actores.

A pesar de que no se han realizado distinciones muy marcadas entre los grupos de actores que integran la muestra de la investigación, sí se han realizado acotaciones cuando ha sido pertinente y relevante para el sentido del análisis. Además, se estuvo consciente, y fue uno de los elementos abordados en la discusión, que la interseccionalidad juega un rol crucial en la

configuración de las gramáticas de producción y de su discurso. La interseccionalidad se ha tratado en términos de locación, algo en temas de género y principalmente en temas de estrato socioeconómico. Por ejemplo, en el caso de habitantes de comunidades indígenas -tanto de la Sierra, Costa y Oriente- jugó en la configuración de su discurso, su etnia y cómo se posicionan socioeconómicamente. Eso quedó reflejado en la narrativa descrita anteriormente cuando hablaban acerca de las necesidades en términos de su vida comunitaria.

Fue más palpable en el discurso de E18, cuando habló acerca de las necesidades en términos de trabajo, educación, pero sobre todo en la constante lucha de su comunidad en contra del gobierno y las multinacionales que quieren construir una hidroeléctrica en su territorio. Este fenómeno no ha sido nuevo, ni es algo que ocurre poco en Ecuador. A lo largo de los años, comunidades indígenas han tenido que luchar activamente en contra de la explotación de sus territorios. E16 y E17, que viven en Loja, comentaron el caso de una de las comunidades más fuertes cerca de Loja, en Saraguro. Fueron abordados por algunas personas de la comunidad para que les ayuden en la parte comunicacional, y ellos reflexionaban,

¿Si sabes con quién te estás enfrentando?” ... Imagínate es la segunda minera más grande del mundo, tiene todos los permisos de todo el Ecuador para meterse, tiene toda la plata del mundo y son poblaciones pequeñas de indígenas, los únicos que pueden pelear son la gente, nadie más, porque todas las leyes van en contra de ellos. (E16)

La expropiación de tierras para sacar recursos naturales no ha sido el único motivo por el que los habitantes ecuatorianos pueden quedarse sin su vivienda y hogar, un poco más al norte regresando a la Costa, se encontró que situaciones similares se vivían en las comunas costeras, y en los barrios populares de Guayaquil. E10 comentó que “creo que no hay una comuna que no tenga problemas de tierra, juicio y las comunas tienen que defender, no queda otra”. Explicó que es muy común que haya personas (naturales y gubernamentales) que con el supuesto que no recuerdan el momento en que vendieron o cedieron sus tierras luego de años las quieren recuperar y quitárselas a la comuna. Dio ejemplos que en ocasiones, esto ha sucedido porque quieren vender dichas tierras a empresas, y les ha tocado abrir procesos legales.

Al menos, cuando trabajaba mucho con las comunidades algo que existía y es una problemática de Guayaquil de años, es el acceso a la vivienda. En Guayaquil no existe el acceso a la vivienda como tal, lo que existe son urbanizaciones privadas e invasiones o sectores populares. Muchas de estas demandas que existían era la vivienda, y la vivienda en términos de 4 paredes y que no desalojen, ni siquiera lo que significa el

derecho a la vivienda. Esa es una problemática muy palpable en Guayaquil. Correa, me parece por ejemplo que en su gobierno se creó la Secretaría Técnica de Asentamientos Irregulares, que es la institución que se encarga de desalojar a personas, un montón de incoherencias. Tenías a gente que se beneficiaba de los proyectos habitacionales de Correa y luego personas en otro sector que eran desalojadas por funcionarios públicos. (E11)

Esta entrevistada que trabaja en el CDH ha seguido de cerca el proceso que sufren los habitantes del sector Socio Vivienda en Guayaquil. Ellos vivían en una de las denominadas *invasiones*, que fueron desalojadas durante el gobierno de Correa y que las personas fueron reubicadas en proyectos habitacionales. Si bien a grandes rasgos el programa parecía tener mucho sentido, en la práctica la ejecución distó de ser perfecta y a muchas personas luego de varios años les ha tocado pagar la casa nueva que supuestamente el gobierno ‘les dio’ a cambio de su anterior vivienda. Paralelamente, los proyectos habitacionales fueron creados sin mayores análisis sobre el panorama sociocultural, lo que ha llevado a que estos barrios se conviertan en sectores sumamente complejos en términos de inseguridad y narcotráfico. El tema de los asentamientos informales en Guayaquil ha sido desde años una problemática profunda que hasta ahora no se ha podido solucionar en su totalidad.

Estos espacios barriales y sus pobladores populares han configurado una identidad única, colectiva y con una gran capacidad de resiliencia, pero a su vez han sido espacios con problemáticas sumamente complejas. E8 y E9 trabajan y son pobladoras de barrios populares, en apartados anteriores se determinó la identificación que sienten con su comunidad, casi como una unidad familiar. No obstante, también estuvieron conscientes de las profundas problemáticas que tienen a raíz de una historia de olvido y carencias. Los lugares donde ellas trabajan (una escuela y una organización no gubernamental) se han convertido desde sus percepciones en espacios de desahogo para los habitantes, que sienten que no han sido escuchados y por ende buscan un refugio. Por ejemplo, recalcaron que la policía no llegaba a estos sectores, y pocas veces las autoridades.

Pero la realidad es...soy sincera... Yo a veces veo los carros, yo cojo mi bus allá en Teca, y veo al señor policía en el celular, con el aire acondicionado, con sus ventanas cerradas. Entonces digo cómo me está protegiendo si está ahí dentro en vez de dar rondas. El puentesito ahí en Teca ahí venden droga y yo camino por ahí todos los días. (...) Soy sincera, la policía no hace nada porque yo vivo día a día, soy la persona que transito por ahí.

E: Y, por ejemplo, el tema de las drogas, ¿también cree que es algo importante aquí en Bastión?

E8: Sí porque, por ejemplo, aquí en Bastión comentan mucho que cuando se dio la legalización de los porcentajes pequeños desde allí las personas consumen libremente.

E: Y eso fue con Correa.

E8: Sí.

E: Y desde ahí ha aumentado.

E8: Claro que sí, porque es como si él hubiera dado un permiso para que puedan consumir.

A pesar de que las realidades complejas de los barrios populares existían anteriores a los años de gobierno de Rafael Correa, en el imaginario de muchos ecuatorianos (fuera y dentro de los asentamientos informales) fue que esta situación empeoró con la tabla de consumo impuesta en el gobierno del exmandatario.

Siento que, a veces, las quejas salen a la educación, a la pobreza, y son problemas estructurales, son multicausales, y siento que es muy difícil no entrar en este círculo de promesas falsas porque, aunque, tal vez, las quieras cumplir, no dependen solo de ti.
(GF9)

Esta sucinta fotografía de la red discursiva donde se alinearon las demandas de los ecuatorianos, demostró una hipótesis que ya se tenía sobre este tema y que existe en el imaginario de los entrevistados, la existencia de problemáticas estructurales. Se hizo referencia como nos comentaba GF9 a problemáticas más profundas y que están concatenadas. Esto implica que no están aisladas, nacen y crecen desde las bases que construyen una sociedad, por lo que ha sido complejo de solucionarlas.

Se argumentó que si bien se puede identificar necesidades que pueden tener soluciones próximas, esa solución será el primer paso para continuar excavando y poder cambiar estas realidades. Como se presentó previamente con el tema del trabajo, no se trataba del hecho de que simplemente las personas necesitan y quieren un trabajo, sino que importa cómo es ese trabajo y si les permite cambiar su realidad. A esto se le suma, cómo desde sus distintas posiciones de sujeto, se acercan y entienden realidades ajenas.

GF3: En parte sí, pero no creo que es ningún delito que uno quiera tener más, uno cualquiera siempre quiere tener más. Eso sí, el que ya tiene, tiene y tiene demasiado, ya es...Se me fue la palabra...

E: Es como avaricioso.

GF3: Exactamente, avaricia, es avaricia. Tiene y quiere más. Nosotros queremos porque necesitamos, uno siempre, aunque ya tenga quiere superarse un poquito más. Lo que tenemos e irnos superando, vivir un poquito más cómodos, es lo que uno espera nomás. (...) Yo vivir cómodo, por ejemplo, yo sí quisiera llegar a tener, como le llaman allá, una media agüita.

E: Como tu casa, tu tierra.

GF3: Exacto, tener eso y vivir tranquilo. No estar preocupado, un trabajo fijo, estable y eso, eso es lo que yo quiero. Vivir un poquito mejor. No aspiro a grandeza.

Y es que las problemáticas estructurales no han sido de ninguna manera, ni en esencia materiales, sino mas bien ideológicas. A pesar de que pueden responder a superestructuras ya a niveles globales, han estado completamente arraigadas a una realidad nacional y regional. Esto ha contribuido a reflexionar sobre ese sentimiento de cambio que fue clave en el imaginario de los ecuatorianos anterior a la entrada de Correa.

Es el mismo sentir que tenemos ahora, hace 10, 15 años era exactamente lo mismo, cansados y en la esperanza de buscar un nuevo modelo de desarrollo que tiene que ser representado por alguien que tiene que ser lo menos parecido a lo que hemos tenido los últimos cuarenta años pues, desde que volvió la democracia al país. (E14)

Como dijo E8, y la autora lo pudo reafirmar a través del trabajo de campo realizado en esta tesis, “las personas necesitan que los escuchen”, tal parece que esa ha sido la demanda estructural más importante que no se ha tomado en cuenta.

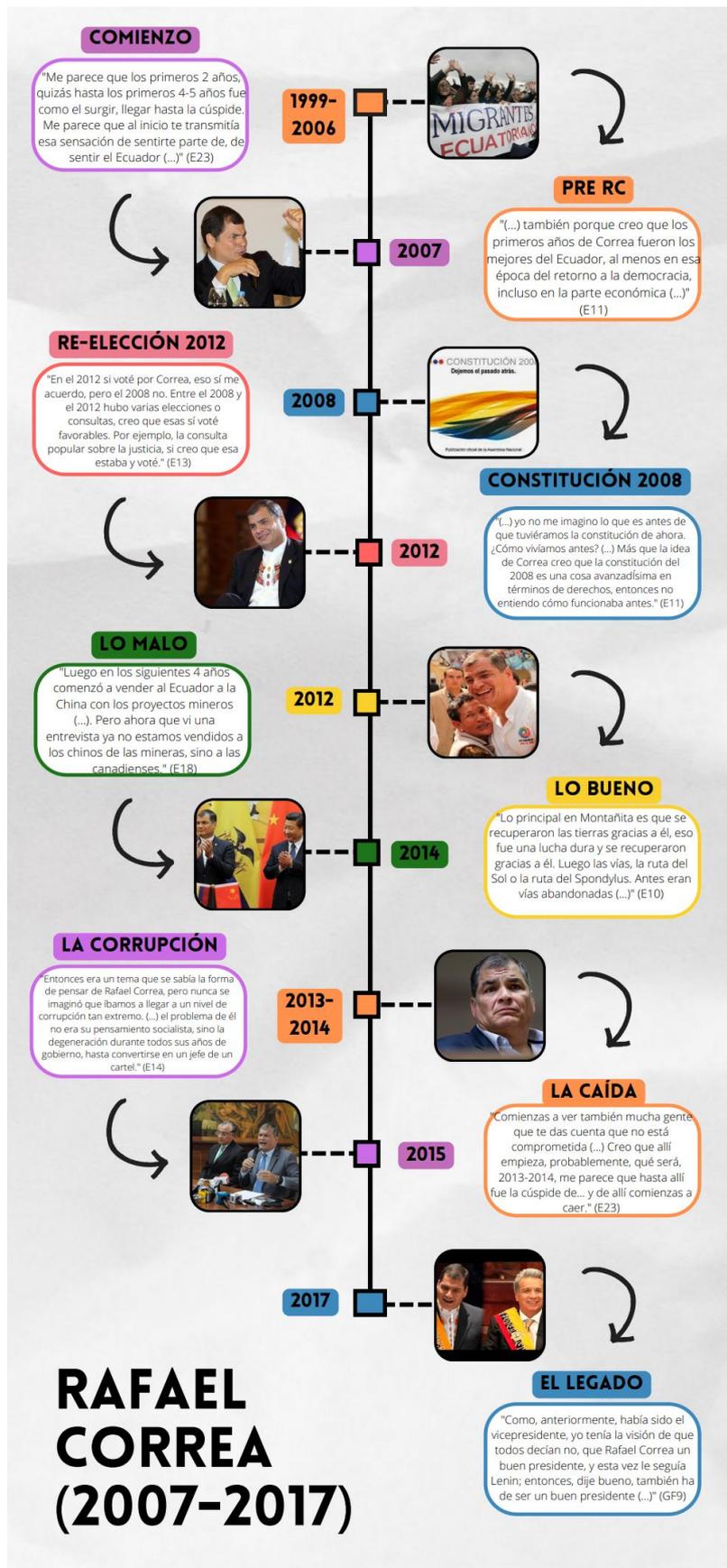
Aunque te vas nunca te voy a olvidar, oh! oh! ...Correa para los ecuatorianos

No cabe duda de que Rafael Correa, él como persona, su gobierno y su memoria, han ocupado un espacio único, demarcado y predominante en la red discursiva de los ecuatorianos entrevistados para esta investigación. A pesar de que ya han pasado cinco años desde su salida del gobierno, una pandemia de por medio y dos nuevos gobernantes, los imaginarios creados sobre la figura de Correa, de su gobierno y de su proyecto político son huellas que se han visto representadas en los discursos en cuestión. Es decir que se identificó unas marcas en las gramáticas de producción del discurso que han estado relacionadas a esta figura de Correa que cada uno de ellos tienen, pero que a su vez se han visto huellas del discurso de Correa en sus discursos en representación.

En la medida en que se revisaron varias veces los códigos que luego se convirtieron en categorías a través del proceso de teoría fundamentada, fue visible cómo distintos conceptos o sentidos estaban directamente relacionados con Rafael Correa. Con la ayuda del Atlas ti, se identificaron los códigos con mayores co-conurrencias que fueron los siguientes: 1) Gobierno de la Revolución Ciudadana, 2) Política, 3) Buenos/Malos, 4) Gestión del gobierno, 5) Populismo, 6) Demandas y 7) Emociones. Como categoría central, se decidió que fuera Rafael Correa, pero la descripción se realizó integrando estos temas. Por ejemplo, en el caso del gobierno de la Revolución Ciudadana, estuvo cercanamente ligada a Correa, por lo que se hicieron distinciones o puntualizaciones donde haya sido pertinente. Los aspectos negativos y positivos (código Buenos/Malos) fueron tratados con relación a su gestión, y a las demandas emanadas de los discursos, Correa y el populismo fueron tratados de forma individual, y las emociones han sido transversales, es decir se pudieron visualizar en todos los temas.

Como apoyo a la descripción de los resultados en este apartado, se había pensado realizar una línea de tiempo con los distintos momentos del periodo Correista. Esta se planteó en base a las fechas de sus gobiernos e hitos importantes. No obstante, al revisar los corpus se pudo notar que los entrevistados, a través de su retórica, creaban la cronología del periodo de la Revolución Ciudadana. Por esta razón, la línea del tiempo no estableció fechas específicas o alineadas temporalmente a los gobiernos del ex mandatario, sino que las fechas estuvieron dadas por las voces de los participantes y los significados asignados a los diferentes momentos que ellos identificaron de ese gobierno.

Figura 2. Línea de tiempo de Rafael Correa



Fuente: Elaboración propia de la autora (2023)

Existió la configuración del gobierno de Correa como una curva, las personas identificaron un comienzo, una subida hasta llegar a su cúspide, una bajada y luego su caída. La caída no se situó discursivamente en la salida de Correa, sino más bien se reconoció el intento de dejar un legado, a través de Lenin Moreno, y su subsecuente traición como el momento de caída de la Revolución Ciudadana.

Hoy en día yo no hablaría de Revolución Ciudadana como tal; creo que su momento fue...tuvo un momento como que de un alto muy grande y luego me parece que fue decayendo, se fue como llenando de muchos matices, que quizá yo no compartí en cierto momento. (E23)

Esta entrevistada fue parte del gobierno de la Revolución Ciudadana, ya que trabajó en varios ministerios a lo largo de este periodo. Como parte del grupo de actores que estuvieron involucrados directamente en el gobierno fue interesante las descripciones que hizo del mismo en términos de éxito. ¿Por qué de éxito? Porque la utilización de palabras como ‘altos muy grandes’ o ‘cúspide’ versus ‘decayendo’ o ‘caída’ hablaban de una administración con matices, y no lineal. De manera que hubo una clara noción o percepción de momentos buenos y malos en el periodo de Rafael Correa. Esta percepción sí fue compartida por la mayoría de los entrevistados. Si se evaluara en otro grupo de actores, que son los jóvenes, sus imaginarios sobre Rafael Correa y el gobierno de la Revolución Ciudadana se configuraron a la par que sus imaginarios sobre la política. Con esto, se hizo referencia a que muchos de ellos, quienes establecieron sus nociones políticas, debido a su edad, han nacido a la par que Correa subió al poder. Esto significó que fueron interpeladas y hasta configuradas en base a la figura y proyecto de Rafael Correa.

Yo no me acuerdo de otro presidente antes de Correa, o sea en mi memoria no hay otro presidente. Entonces yo no concibo, por ejemplo, lo que es la inestabilidad política, lo que significa hablar de un...Eso tiene que ver, por ejemplo, con mi generación que no conoce otro presidente y no digo que tenemos que ser agradecidos con Correa, pero no concebimos otra realidad y nacimos acostumbrados al reconocimiento de derechos, a la infraestructura social y a la inversión social. Eso tiene que ver mucho con mi generación y lo que piensa o no de Correa. (E11)

Si se piensa en el entramado discursivo que esta investigación analizó, que fue el periodo de Rafael Correa como presidente, se han podido realizar distintos cortes en la red

dependiendo de los actores analizados. Si se analiza a partir de la red de los jóvenes, sus gramáticas de producción han estado muy alineadas o intervenidas -no en un sentido negativo- por la subida de Correa; en cambio, en las redes de otros actores como los adultos y los jóvenes la red se ha expandido, ya que sus memorias políticas de gobiernos anteriores se mostraron claras en la producción de sus enunciados.

Volviendo a la línea de tiempo, continuando en la llegada de Correa al poder, lo que llevó al apoyo electoral que los entrevistados establecieron a través del discurso. Solo para tener una referencia, en términos cuantitativos del total de los entrevistados, se pudo contar cinco que no votaron por Correa en ninguna ocasión, el resto o votó por Correa y la Revolución Ciudadana -es decir por Lenin después- en todas las elecciones, o votaron por lo menos 1 o 2 veces. E14, que votó por él dos veces, comentó lo siguiente,

Cuando él pasó a ser el primer candidato en el 2007 o 2006 creo, nuevo, con un perfil fresco, joven, apolítico, no había que pensarlo dos veces. (...) era como que no pudo existir mejor candidato que él, joven, inteligente, apolítico, venido desde abajo, académico, catedrático, con otro espíritu. (E14)

Se rescató la cita de E14 ya que tiene varios significados. Primero hizo referencia, a través de las palabras utilizadas, al contexto en el que Correa se candidatizó. Antes de Correa, Ecuador aún seguía cargando con los efectos de la crisis económica del 2000, la dolarización, y un periodo de 10 años de inestabilidad democrática, materializados en la destitución de 3 presidentes seguidos. Tanto en las percepciones materiales como abstractas de las personas, había un profundo disgusto hacia la política y sus actores, de ahí que E14 se haya referido reiteradamente en que ese rasgo ‘apolítico’ de Correa fue algo que llamaba la atención. Sumado a esto, se caracterizó a Correa como ‘joven’ y ‘venido desde abajo’, que fue un contraste con la clase política tradicional ecuatoriana, que, para ese momento, eran personas generalmente adultas y de la tercera edad y de clases sociales altas. Por ende, esto creó un sentimiento de necesidad de cambio, que se vió reflejado cuando el entrevistado dijo ‘nuevo’ y con ‘otro espíritu’. La palabra y el significado de cambio cobró gran importancia y predominancia en la red discursiva del primer y segundo gobierno de Correa, tanto en sus enunciados como en los enunciados del pueblo.

Siguiendo en esta línea, hubo otras razones que llevaron a los ecuatorianos a apoyar electoralmente a Rafael Correa en una o varias ocasiones, y una de ellas fue por influencia de otros. Los entrevistados jóvenes, sobre todo, en su primera elección comentaron que no tenían mucha idea, o conciencia de su voto y que fueron influenciados o ‘les dijeron’ por quién votar,

podían ser padres o amigos. En el grupo de discusión con tres jóvenes de Guayaquil, llamó la atención su interacción a esta pregunta,

E: ¿Votaron por Correa?

GF5: Cómo cuatro veces voté por Correa.

E: ¿Si era populista por qué votaron por él?

GF7: Por influencia, ¡di la plena⁷⁶!

GF5: Porque creo que mi familia podía hacer business with them, no por beneficio personal.

GF6: Mmmm no sé, porque también creo que en ese momento pensé que era el mejor candidato.

GF5: Yo creo que lo pienso aún. Siendo todos muy malos, igual creo que es el menos malo.

GF7: El menos malo. Se notaba que mucha gente lo seguía, entonces que puede tener de bueno.

Jugó en su discurso las influencias de parte de su familia, que podían ser en términos ‘no de beneficios’ pero sí de trabajo, y tal vez algo de vergüenza en ese sentido que luego fue opacado por considerar a Correa como el ‘menos malo’ de las opciones. Esta idea de que mucha gente lo seguía ha sido interesante, ya que se reconoció en el discurso de algunos de los entrevistados, particularmente en el segundo y tercer gobierno del exmandatario. Sí se ubicó que el voto en las siguientes elecciones fue de premio o castigo. E20 quién votó en la primera ocasión por Correa, comentó que, “a veces uno no se entiende, y por lo más que entendemos si no cumple, eso a veces decimos de gana tanta charlatán, no hizo nada”, y no le volvió a dar su voto. En el caso de Loja, una de las razones de no votar por Correa, de acuerdo con los entrevistados fue la influencia de los medios de comunicación.

Otra cosa que pudo haber incidido bastante son los medios, acá en Loja hay dos canales fuertes uno que se llama Ecotel, que es super contrario incluso les cerraron una frecuencia de radio que tenían. El otro medio es La Hora, que siempre fue contraria a Correa. Entonces hizo que eso incidiera bastante en los lojanos. (E17)

En definitiva, los discursos y sentidos construidos alrededor de Rafael Correa que llevaron a los ecuatorianos a darle o no su apoyo fueron interpelados por otros discursos, que

⁷⁶ Lenguaje coloquial utilizado por jóvenes ecuatorianos que significa: di la verdad.

pueden ser cercanos o lejanos a ellos. Por último, se tuvo que tener en cuenta que no sólo, siendo esta una de las razones por las que es difícil separar a Correa, de su gobierno y del proyecto de la Revolución Ciudadana; se votaba por Correa, sino que hubo elecciones intermedias, como por la asamblea constituyente, por la constitución y elecciones seccionales, donde se daba el apoyo al proyecto de Correa. Lo que comentó E25, cristalizó esto casi a la perfección,

Le cuento que yo voté por Correa porque me dijeron mis hermanas vota por Correa. Ellas me decían ñaña, votarás por Correa. ¿Pero quién es Correa? Ahí en el papel dice Correa, vota por él, raya todo por él. (E25)

“Rayar la papeleta y raya todo por...” ha sido una jerga electoral muy utilizada en el Ecuador que significa rayar (dar el voto en el papel) por todo lo que está relacionado con ese candidato o partido. Es decir, las hermanas de E25 le estaban diciendo que no solo votara por Correa, sino que le diera su voto a cualquier otro actor de la Revolución Ciudadana. Generalmente, así se refirieron los entrevistados al proyecto **de Correa**, pocas veces existió en su discurso la apelación a la Revolución Ciudadana, a Alianza País u otros actores del partido, la figura personalista de Correa fue lo primero en sus imaginarios. En segundo lugar, estuvieron otros actores involucrados.

De igual forma, no fue muy común encontrar alusiones al proyecto de la Revolución Ciudadana. Las pocas menciones que hubo vinieron de los discursos de entrevistados que estuvieron trabajando en el gobierno, sea en ministerios o subsecretarías. E23 que trabajó en el Ministerio Coordinador de la Política, comentó que:

Básicamente, la intención era coordinar la gestión política en el territorio, entendiéndose el manejo de conflictos, la prevención de conflictos, relacionamiento con grupos sociales, con transportistas; fue toda la época, como te decía, de la Constituyente. Entonces, siempre era el tema de las necesidades, las demandas de los grupos, hasta dónde sí, hasta dónde no, cómo lo medias, cómo lo trabajas, dónde puede ser un conflicto, realmente, grave, qué cosas son líneas rojas que no se pueden topar.

Sin embargo, sí se identificó un reconocimiento en la “capacidad de administración institucional” (E26) que manejó Correa durante su gobierno, es decir que a pesar de que se extendió el aparato estatal y se hablaba de un aumento en la burocracia, siempre fue un elemento que el exmandatario supo manejar y era una herramienta para implementar el proyecto político. E13, que también trabajó en el gobierno, estableció que el estar dentro le dio

otra visión del gobierno que se alineaba con lo que él pensaba que necesitaba el país en ese momento. “Me parecía que era la línea adecuada, en términos de lo que se necesita en el país en el contexto actual social, económico, político. Es decir, potenciar la ciencia, la tecnología, reducir desigualdades, mejorar lo público, invertir en lo público, esas cosas” (E23).

El elemento administrativo -previo al destape de la corrupción-, parece haber sido percibido como un acierto en el gobierno de Correa. Sin embargo, se retomó esto posteriormente, ya que primero se empezó con lo ‘negativo’. Efectivamente, uno de los sentidos que los ecuatorianos le asignaron a Correa fue el de “odiarlo o amarlo” (E23). Dos palabras que reflejaron emociones profundas y fuertes, y fue lo que se vio representado en los entrevistados cuando hablaban de Rafael Correa. Para ordenar estos sentimientos, se pudo determinar tres grandes elementos nombrados como negativos en sus gobiernos. Estos fueron: la corrupción, las promesas incumplidas o rotas, y la ideología.

Se realizó una descripción de atrás para adelante, ya que los escándalos de corrupción ocuparon el mayor espacio en los imaginarios negativos construidos sobre Correa. Además, ha sido algo que los entrevistados lo mencionaron sin dudar. Si bien, hay entrevistados que por sus posiciones pudieran conocer de primera mano casos de corrupción, los que no fueron parte de este grupo, igual lo enunciaron como una verdad.

Comenzando por la ideología, ha sido complejo aproximarse a este elemento, ya que hay una diferencia entre lo abstracto o lo que se dice y lo que en verdad es, y se configuran discursos llenos de lugares comunes. Desde el inicio, Correa se autodefinió como un gobernante de izquierda, y esto fue confirmado -sobre todo en los primeros años- por su afinidad con los otros gobernantes del autodenominado *Socialismo del Siglo XXI*. Este grupo de presidentes no apareció con frecuencia en los imaginarios de los ecuatorianos entrevistados. Pocos fueron los que hicieron referencia a este grupo de actores per se, pero sí se vio representado en sus discursos que con RC hubo un cambio ideológico en la red discursiva ecuatoriana. Y que este giro no fue sutil, sino que sentó una nueva hegemonía ideológica en el país. Esta idea de un Correa de izquierda, comunista, fue una marca en sus discursos, que configuró en algunos un sentimiento de rechazo y miedo. Ahora, discutir académicamente si en verdad Rafael Correa fue un presidente de izquierda escapa de estos resultados, pero sí hay que tener en cuenta que lo importante en las mentes de las personas no era si esto fuera cierto o no, sino la configuración de este discurso que se fue reproduciendo y creando separación, rechazo y temor. Además, muchos lo contaron en base a experiencias donde vieron esta ideología representada en los otros. Por ejemplo, GF1 y GF2 nos comentaron lo siguiente:

GF1: No era ni eso, sino que él atacaba al empresario, le ponía al empleado en contra del empleador. Teníamos empleados que en esa época se portaban mal. Le doy un ejemplo: teníamos un empleado que llegaba borracho, faltaba cuando le daba la gana. Yo me fui a la Inspectoría de Trabajo y les dije que quería que me orienten para ver qué puedo hacer porque tengo este inconveniente, ¿sabe la respuesta que me dio ese señor? **Ese es problema suyo, yo estoy aquí para defender a los empleados, y me dijo que me vaya.**

GF2: Yo también tuve un problema. Yo tenía una marisquería en el shopping, se llamaba Mar adentro. La gente comenzó a trabajar mal, mal y después me dijeron Don Chesco, la plena, la plena, nosotros queremos que nos des el negocio, nos queremos quedar con el negocio suyo. Si quiere bótenos, pero nosotros nos vamos a quedar con su negocio. **Es que como ellos decían que yo tenía otros negocios, ellos tenían derecho a coger ese negocio de allí.**

Aquí se percibió un claro ejemplo representado en lo que los empleadores identificaron como una lucha entre empleadores/trabajadores, que aseguraron fue potenciada por la ideología Correísta. Es así como se fue demarcando una separación entre grupos de sujetos sociales y políticos confrontados. Ha existido en los imaginarios de los entrevistados la noción de que Correa polarizó aún más el espacio discursivo ecuatoriano en términos ideológicos, económicos y sociales. Esta polarización, o radicalización del discurso, como otros lo llaman, ha sido percibido como algo negativo que RC construyó y dejó.

Él los retrasó y más bien lo que creó fue más bien la división de clase que eso es una cosa muy distinta a los movimientos sociales. Él lo que hizo fue dividir a las clases sociales, los pobres y los ricos, eso cambió mucho la mentalidad. El pobre antes de Correa, a usted lo veía en su carro y lo miraba como con agrado y con envidia “yo también quisiera tener ese carro”, ahora lo mira con odio. Ahora ya lo mira y dice, tú no tienes el derecho de andar en ese carro, tú me has robado ese carro a mi. Eso es lo que le vendieron, él creó el sueldo digno como lo que ganaban no era digno. Bueno, para mí más que el robo y todo el atrocino que él hizo, fue esa división de clases que él creó en la sociedad ecuatoriana que antes era, usted con el trabajador tenía una buena relación. Ahora es una relación... (E12)

Nuevamente se hizo referencia a una división de clase, y se evidenció unas huellas de la ideología marxista y comunista (ya presentes en otros discursos) y que fueron asignadas también a Correa. Es decir, hubo la configuración de la frontera divisoria tanto por el lado político, izquierda versus derecha, pero más fuerte y posicionada por el lado económico, luchas de clases (de acuerdo con los entrevistados) o clase trabajadora versus ‘pelucón’.

GF5: Correa creó un concepto que no existía.

GF6: Pelucón

GF5: El hecho de separar un man del otro, como que tú eres la clase trabajadora y tú eres el típico pelucón.

E: ¿Cómo ves ese concepto?

GF5: De a mal trip, porque lo que haces es desunir. En vez de haberlo podido unir, los desune, pero creo que tal vez pudo haber funcionado.

Así fue como según los entrevistados, que Rafael Correa desde sus inicios construyó este concepto de ‘pelucón’, que, si bien su significado no era nuevo, ya que hacía referencia a la élite ecuatoriana, no se lo había nombrado de esta manera. Este renombrarlo, hizo que las personas también lo resignifiquen.

En esta misma línea se encontró que, así como hubo un gran apoyo electoral a Rafael Correa, hubo una gran decepción no sólo por la corrupción sino por cómo se desarrolló su relación con distintos grupos de actores. Esto se identificó de manera muy clara y fuerte en el discurso de los miembros de los movimientos sociales. Si bien en un comienzo ellos sintieron una fuerte participación en los cimientos del movimiento Alianza País, al ser integradas sus demandas en los planes de gobierno, aseguraron que lo establecido por Rafael Correa al comienzo del gobierno distó mucho de lo que en realidad fue su gestión. Los entrevistados de Yasunidos (E3) y Tierra y Vida (E2) dieron ejemplos puntuales de confrontaciones con el gobierno que luego se convirtieron en persecuciones. E18 que ha sido parte de la Resistencia en su comunidad en Cuenca, nos comentó sobre un compañero de ella,

Compañeros que vienen de otras luchas sí; el compañero Mario, él tuvo que ir a Estados Unidos para que no le metieran preso. Por eso dicen que en esos tiempos la gente de desunió porque antes hacían el paro y se unía la gente porque antes había cómo, pero después que vino la persecución de Correa a la gente, a las comunidades y todo eso, la gente prefirió ya no salir a las calles.

Esta fue la misma E18 que aseguró haber pasado de querer a odiar a Correa, luego de que se dio cuenta que había mentido a su comunidad y que estaba apoyando la construcción de la hidroeléctrica por compañías transnacionales en sus tierras. Para ellos, no fue solo el hecho de la mentira, sino que jugó con su confianza y minó ciertos espacios de participación que comunidades habían construido a lo largo de los años. E11, quien es parte del movimiento feminista, también comentó que en un punto sintió que era “totalmente inmoral ser feminista y votar por Correa” ya que él trabajó cercanamente con ellas durante la asamblea constituyente y una vez que la constitución fue aprobada, y se dio paso al debate para despenalizar el aborto, “asambleístas que lo promovieron fueron silenciadas por el partido de Correa” (E11).

En el discurso de los movimientos sociales, los enunciados alrededor de las críticas al gobierno tomaron más fuerza. Particularmente, al abordar la temática de corrupción, este se convirtió en un elemento transversal a los discursos analizados.

Luego creo que el tema de la corrupción empañó muchas cosas, creo que en todos los sentidos. Uno puede cuestionar desde adentro y creo que también uno cuestiona porque... a ver, un funcionario público no puede ser millonario, honestamente. Por más de que ganes un sueldo de 5.000 dólares, no te vuelves millonario, eso es... Entonces, hay muchas cosas que comienzan a verse y a ser como que muy evidentes y tú dices hay cosas aquí que, definitivamente, no están bien, que hay algo que no está funcionando bien. Y eso desencanta y eso hace que cuestiones. Comienzas a ver también mucha gente oportunista, mucha gente que te das cuenta que no está comprometida, que está en el proceso... y con la que, finalmente, comienzan a negociar porque toca, probablemente, para no complicar ciertas situaciones. Creo que allí empieza, probablemente, qué será, 2013-2014, me parece que hasta allí fue la cúspide de... y de allí comienzas a caer. (E23)

Muchos de nuestros entrevistados relacionaron directamente la caída de Correa con los casos de corrupción que se comenzaron a destapar en el gobierno. Y es que la forma en que lo enunciaron no fue de asombro sino más bien de pensar que fueron muy evidentes, hasta sinvergüenzas. Así como estableció E23, “comienzas a darte cuenta de cosas evidentes que definitivamente no están bien”, y entonces a muchos “Correa se les cayó del pedestal” (GF9). Desde el discurso de los entrevistados, esta corrupción se materializó en obras con sobrepagos, incompletas o mal hechas, y en personas dentro del gobierno (así como indica E23). En el caso de obras, llamó la atención lo que comentaban E17 y E16, ya que dijeron “nacionalmente sabemos lo que pasó...”. Nuevamente, este sentido asignado a la corrupción

de totalidad, porque ha sido parte del imaginario común y además se ha considerado como una verdad total. Continuaron ejemplificando,

(...) y además las obras emblemáticas que se realizaron en Loja tuvieron muchos problemas. Por ejemplo, el teatro Benjamín Carrión, se le construyó, se lo inauguró, pero aún no se le paga a los contratistas y gente de aquí de Loja y son un montón, entonces eso generó el rechazo. También hubo otras cosas como una vía nueva que no duró ni dos años, proyectos hidroeléctricos muy flojos. (E17)

Yo le digo porque yo me acuerdo cuando recién llegó Correa un amigo, que yo era abogado de una ministra, me decía, “(...) si quiere un negocio me avisa, estamos cobrando el 8%”. Así comenzaron, con el 8%, terminaron en el 100%, en el 40%. No podía controlar todo, decían “orden de Correa, no más del 8% de sobreprecio. (E12)

En cambio, cuando se refirieron a las personas, hubo una suerte de separación, no fue Correa per se el corrupto, sino la gente con la que se rodeó.

Pero dónde estuvo su error, cuando comenzó con el asunto corrupción, o sea cuando permitió que todo el mundo coma. Tuvo que haber dicho, haber tú comes esta carne, pero no te comes la carne del vecino, te comes esto y punto. Ahí pienso que él se quebró, mi concepto es eso. (E15)

Esta idea del permiso apareció, y fue recurrente en los imaginarios de los ecuatorianos acerca de los políticos. E25 estableció que “O sea, aquí la palabra es: él sí supo robar. Así como él nos quitó, él nos dio”. Ha sido una huella en el discurso de los ecuatorianos que viene de sus experiencias e imaginarios configurados sobre la política y los actores políticos. Esos políticos que sólo roban, y aquellos que igual roban pero que *por lo menos* hicieron o dieron cosas. Por último, y se entendió que este elemento en el discurso da cuenta del lugar del contexto en las gramáticas de producción de los discursos, los participantes relacionaron la corrupción con el narcotráfico. Trazaron una relación casi directa entre la legalización que hizo Correa a porcentajes pequeños de drogas de consumo, y la escalada de narcotráfico y violencia(s) que desde el 2021 está experimentando Ecuador.

E8: Sí porque, por ejemplo, aquí en Bastión comentan mucho que cuando se dio la legalización de los porcentajes pequeños desde allí las personas consumen libremente.

E: Y eso fue con Correa.

E8: Sí.

E: Y desde ahí ha aumentado.

E8: Claro que sí, porque es como si él hubiera dado un permiso para que puedan consumir.

Esta parte fue sumamente interesante porque se vio claramente cómo hay una imagen dual de Correa en los imaginarios de los ecuatorianos, que respondió a esta relación “amor-odio”. En definitiva, fue una persona que despertó pasiones (que se vieron reflejadas en los discursos verbales y no verbales de las personas). Por consiguiente, se formó una suerte de balanza, en un lado se colocaron a aquellas personas que se desencantaron totalmente de Rafael Correa y su proyecto, y las otras que “reconoce(n) que a pesar de todo se hizo muchísimas cosas buenas, y que estábamos mejor con cómo estamos actualmente” (E10).

Entonces, ¿cuáles son esas cosas buenas que hizo Rafael Correa durante sus años de gobierno? Y no interesó estas ‘cosas’ por sí solas, sino porque se configuraron como uno de los canales relacionales entre el pueblo y el líder populista. Se encontró dos dimensiones en los aspectos positivos, por un lado, el concepto y la significación de la(s) obra(s) materializadas en bienes materiales o servicios entregados a los ecuatorianos, y la significación de la(s) obra(s) en base a demandas o necesidades importantes y directas de los ecuatorianos.

Específicamente la palabra OBRA, y fue necesario ponerla en mayúscula porque representó visualmente la magnitud de su presencia en los discursos de los ecuatorianos. La obra ha sido la materialización de esa necesidad que tienen las personas, que ha sido desatendida por años, y que ahora es atendida por este actor político en específico. Si se lo ve desde el plano superficial, todos los entrevistados (a favor y en contra de Correa) pudieron identificar obras necesarias realizadas en este periodo.

Pero al menos la gente de Montañita, creo que aún sigue creyendo en la RC, y que a la final después de todo lo que haya pasado, que solamente Correa lo sabrá, si fue así o no fue así, **pero se vio obras, se vieron cosas que creo que ningún presidente había hecho** y que en la actualidad prácticamente todo está botado. (E10)

Claro, **bastantes cosas cambiaron**. Las vías, las carreteras. Las carreteras si mejoraron bastante. Pero solo las vías por este lado, las vías y los puentes para que se puedan movilizar en los ríos. (E20)

Nos ofreció dar casas y una de esas le dio a mi abuelita, porque ella vivía en una casa de adobe que se mojó y se empezó a caer las paredes. **Dio como 7 casas con el MIDUVI.** (E18)

En el apartado de demandas, se describió cuáles fueron las mismas que emanaron desde el discurso de los entrevistados. Al haberlas analizado desde la relación obras-demandas, se notó que hay un encuentro. Sobre todo, en temas de infraestructura, el gobierno de la Revolución Ciudadana a lo largo de sus diez años hizo un despliegue de construcciones de carreteras, escuelas, hospitales y viviendas, en zonas necesitadas y en otras ‘no tan necesitadas’. Tomando como ejemplo lo establecido por E14, la subida de Correa vino acompañada de un periodo de bonanza petrolera, que le permitió contar con un “buen presupuesto durante la mayoría de años de su mandato”. Si bien esto en ciertos casos justificó que haya podido hacer tanta inversión social, se denotó una carga positiva a favor de Correa al compararlo con antiguos gobiernos que con estas mismas condiciones no hicieron nada.

Los bienes fueron acompañados con servicios. Es que no sólo fueron todas las escuelas del milenio construidas sino las plazas abiertas para profesores fiscales; no sólo fueron los nuevos hospitales construidos, sino que por fin no había que esperar meses para una cita y que esta iba acompañada de entrega suficiente y adecuada de medicinas; y no sólo fueron las viviendas para los que no tenían, sino que se creó el Bono de Desarrollo Humano (BDH). El BDH, que se mantiene hasta ahora, fue una de las políticas más debatidas, se podría decir, de Correa ya que las personas que estaban en contra de él argumentaban que era la materialización de una política completamente asistencialista. Por ejemplo, E11 y E15 lo percibieron de esa forma, una manera de dar y mantener a la gente feliz, pero sin realmente enseñarle o darle oportunidades. Al contrario, y del lado de los que lo recibían, fue una gran ayuda para sus vidas, y esto va desde personas cuyos ingresos eran muy precarios. Estas eran personas a las cuales les permitió tener un extra para mejorar su calidad de vida. En sí, el BDH fue pensado para cubrir necesidades de grupos vulnerables, “a esa población sí les llegaba los bonos, ellos sí vivían de los bonos, por eso decían claro así sean solo \$60 la población vive de eso, porque la mayoría son discapacitados, son ancianos, son tercera edad” (E16).

Ahora cuando se abordó a la segunda dimensión, a esa más profunda, se argumentó que fue la que configura el vínculo real entre el pueblo y este líder, es decir cuál ha sido el significado de estas obras en las vidas de las personas. Este significado ha sido representado en sus propias experiencias, en cómo vivieron estas obras, cómo cubrieron una necesidad directa.

Como unas 2 veces al mes llegaba comida y repartían. No recuerdo qué clase de ayuda recibió mi familia, no sé si fue algo de medicina o les ayudaron con un tipo de bono (...). (GF9)

Mis papis también votaron por él; lo que sí recuerdo es que admiraban a Correa porque mis papis decían que se ahorraron mucho dinero, sobre todo en matrículas, en útiles, y porque el Correa dio mochilas, también, me acuerdo, cuadernos, el uniforme. Y también mi operación que me costó solo 150 dólares, solo las medicinas que compramos... Cuando antes que llegue había mucha pobreza, cuando él llegó sí hubo cambio porque en aquel entonces hubo un crecimiento muy fuerte, buenazo. (E18)

En ese tiempo yo recién estaba cumpliendo los 18 años y entré a trabajar, y era obligatorio asegurar y pagar un sueldo básico, sino no me dejaban las empresas. Yo justo estaba trabajando y por esa ley a toditos nos pusieron. (GF3)

Claro, gratis y lindísima la atención. Fui cesareada con él. Estuve 9 días y una licenciada sola para mí que me atendía, en un cuarto de este porte. **Lindísimo, yo parecía princesa, y ni un centavo partido por la mitad.** (E25)

Me parece que la renegociación de la deuda, todo, además, cómo se dio, cómo es una deuda injusta y la hemos pagado y repagado y las generaciones actuales no tienen por qué. (E23)

Y más allá de las opiniones y de las posiciones en términos de estoy o no a favor de Correa, ni mi familia ni yo sentimos una inestabilidad económica que nos permite decir “estamos mal” o en serio el país está mal y tenemos que pensar en migrar o ese tipo de cosas. (E11)

Estas citas mostraron el otro lado de la infraestructura, bajar esta idea abstracta de las obras a las vidas de las personas. Claramente, no hay que romantizar estas necesidades, y por eso se decidió integrar al final la cita de E25 y E11. Se buscó crear un contraste, y no ver limitadas las demandas satisfechas solo a actores de estrato socioeconómico bajo, ya que hubo demandas en términos de estabilidad política y económica que fueron sentidas por la totalidad de ecuatorianos.

Al hablar de esto que recibieron, si se reflejó en el discurso de ellos una suerte de asistencialismo, al usar palabras como Correa ‘nos dio’, esta ‘ayuda que se recibió’. Entonces, por un lado se cree que esta inversión social fue una especie de ‘regalo’ del líder, y no un derecho; y por otro, que fue entregado específicamente por el líder, como si Correa hubiera pagado por esas cosas de su propio bolsillo. No obstante, al analizar los discursos en su totalidad, sí se identificó el conocimiento de esto como parte de sus derechos, más bien parece que se quisiera reforzar esta idea, que ni antes ni después de Correa, se habían cumplido con estas demandas de esa forma. Y es que, en unas realidades tan complejas como las que viven muchos ecuatorianos, poder ver estas demandas satisfechas significó un cambio abismal y totalmente válido en su calidad de vida. Llamó la atención lo que dijo E25, “yo parecía una princesa”, cómo utilizó esa palabra que denota una vida de lujos y realeza para referirse a una cesárea, un procedimiento básico que debe ser garantizado por el gobierno.

Más que el proyecto político, Correa les dio una casa, Correa les dio un terreno, Correa les hizo que su hija se pueda operar por el seguro, Correa les dio un bono. Tantas cosas que pueden parecer tan insignificantes, y eso es lo que te decía en algún momento, que son las cosas que llegan a pesar más que hacen que terminen votando por Correa a pesar de que sean personas que viven en una invasión. Esas políticas, al final del día, terminaron pesando más en la vida de personas de ese estrato. (E11)

No ha sido que las personas no se den cuenta o se cieguen, todos los entrevistados identificaron y rechazaron los elementos negativos en el gobierno de Rafael Correa, como por ejemplo la corrupción. No fue como dicen popularmente que el “pueblo es ignorante”, sino que las distintas realidades han configurado distintas representaciones y el peso que se le han asignado a estas. Consecuentemente, que eso esté bien o no, ha sido una cosa, pero que haya que invalidarlo es otra.

Ahora una de las cosas más positivas de Rafael Correa, era Rafael Correa, la persona, el hombre, el líder político, y el mito que se construye desde los discursos de los ecuatorianos. Abordándolo tal vez racionalmente, se destacó lo comentado por E13 al preguntarle por qué Correa estuvo tanto tiempo en el poder,

Por carisma, por sus cualidades personales en primer lugar, porque atendió de forma clara ciertas necesidades y aspiraciones de la gente que estaban relegadas, porque supo también capitalizar esas necesidades y esa obra y todo lo que se hizo en términos políticos y comunicacionales. Creo que en términos grandes eso responde, persona,

programa acorde al momento que se necesitaba y también que supo utilizar la maquinaria comunicacional gubernamental para posicionar eso de forma correcta.

Se notó como establece como primer elemento sus cualidades como persona, entre ellas el carisma, relacionado a un equipo de comunicación que creó su imagen. Existió esa claridad en que el equipo que manejó la comunicación de Correa a través de sus diez años fue impecable y logró construir un líder ‘vendedor’. Es así como piensan entrevistados como E12, que establece que nunca le gustó Correa, ya que no se confiaba de lo que estaban vendiendo, “lo vendió bien porque tuvo un grupo comunicacional tremendamente bueno, tremendamente bueno”.

No obstante, esta opinión no fue compartida por la mayoría de los entrevistados, que si bien algunos estaban conscientes del excelente trabajo del área de comunicación del exmandatario, establecieron que estas cualidades eran propias, y que Correa tenía un aura y energía diferente que no habían tenido otros presidentes (E16). La mayoría de los entrevistados no veía a Correa como un producto, sino que en sus discursos y la forma en que lo enunciaban dejan entrever la empatía, admiración y un vínculo fuerte que se formó con él. Hasta en el momento de decir que ya no lo quieren, o que ‘lo odian’, se pudo reflejar unos sentimientos profundos, no dijeron “fue un mal presidente y punto”, sino que fue un sentimiento de rechazo que viene de alguien que alguna vez admiraron.

Se identificó, sobre todo, o se hizo visible estas emociones cuando los entrevistados contaron recuerdos sobre haber visto a Correa en su barrio o en su comunidad.

Abrazó a mucha gente. A la casa de mi abuelita llegó y una vecina mía que es menor a mí se corrió a lanzarse y la mamá de ella le dio un beso en el cachete y él abrazaba y abrazaba a toda la gente. No le importó nada que la gente esté con las manos sucias, abrazó y abrazó a todo el mundo. (E18)

A través de este recuerdo de E18 se llegó casi a palpar la emoción que causaba, cómo las personas querían abrazarlo, y lo que más sorprendía fue que él se ‘dejaba’. Y esto es reiterativo en las alusiones a Correa como persona, por un lado, su *presencia*, y no se trata sólo de una presencia física sino espiritual o emocional, y por otro lado su apertura. Precisamente, esta presencia física en el territorio, de la forma en que lo enunciaron, parece que impactaba a los habitantes. En sus discursos, se notaba claramente que había una huella marcada de experiencias con políticas anteriores al decir que han sido pocos los presidentes que han estado tan presentes en territorio. En sus imaginarios estaba esta idea que él “fue uno de los presidentes

que más estuvo viajando, visitando, creo que no había un solo sitio que él no conociera” (E10). Por ejemplo, esto lo reiteró E23 que trabajó con él,

A ver, en la época de campaña, aunque yo no formé parte de ese proceso, ese hombre se recorrió el Ecuador desde la punta más al sur hasta la más norte, al este, todo; lo recorrieron todo, lo visitaron todo, lo buscaron todo. Y me parece que esa cercanía con la gente de todos los puntos, a él lo ayudó muchísimo; y el tipo, además, no es un tipo tonto, es un tipo inteligente. Entonces, tenía capacidad de hacer análisis, de recordar, de saber, de dónde debía identificar que si era pobre, que, si no, que las dolencias que el otro tiene, que no tiene, que cuál es el problema, que... me parece que esa es una virtud que no tiene el resto. Y que, definitivamente, eso le permitió ser conocido.

Entonces, se apreció cómo los entrevistados identificaban ciertas características de RC que configuraban su imagen pero que a la vez hacían una conexión muy natural con las personas. Por un lado, está la cercanía; otras personas hablaron también de su físico, por ejemplo, E18 comentó que “Con su sonrisa, su foto, o sea, siempre dicen que los perfiles políticos siempre tienen que ser perfectos para llamar la atención. **Entonces, uno veía su cara y decía guau, quisiera ser como él.**” Así se vio cristalizado en esta cita lo que Laclau (2005) estableció sobre el líder, que tiene que ser alguien que las personas vean como cercana a ellos, pero a la vez como su yo ideal. Paralelamente, esta permitió rescatar su retórica, como se refleja a continuación:

Definitiva y exactamente. Mientras lanzaba un discurso que hacía llorar, hay mucha gente que hasta ahora llora, que hasta ahora no se ha lavado las manos porque fue el único presidente que les dio la mano. (E24)

Sobre la retórica, si bien tal vez no recuerdan discursos icónicos, o no se apreció que estuvieran representadas frases o palabras icónicas de Correa en los discursos de los entrevistados, lo que sí recuerdan fuertemente fueron las sabatinas. Nuevamente, con la sabatina hay un “amor-odio”, hubo personas como GF7 que estableció sentir que las sabatinas eran una violación a su libertad, y que no entendía “que hacía este hombre todos los sábados en su televisor”. Se recalca cuando dijo su televisor, el hecho de que sentía que era una invasión de un espacio privado. Hay otras personas como E15, que comentaron:

Me gustaba el tema de las sabatinas, me fascinaban las cosas que se hacían. Los partidos políticos venían haciendo una forma incorrecta y él atacaba eso, me encantaba, porque

yo venía de abajo, de ese proceso y yo me quedé varada ahí y él lo sacaba a relucir, me encantaba eso.

Había otros como por ejemplo GF3, GF4 y E18, que no les molestaba ni les gustaba pero que igual la escuchaban y la recuerdan porque estaba “en todos lados”. Sin lugar a duda, las sabatinas fueron un espacio y también una herramienta para consolidar y mantener la relación que Correa tenía con el pueblo. Esta intromisión (viéndolo negativamente como GF7) o visita (viéndolo positivamente como E15) que Correa hacía todos los sábados a los espacios abstractos y materiales de los ecuatorianos creó huellas en su discurso y en sus imaginarios. Como dijo E15, “me encantaba porque como yo venía desde abajo como él”, es decir fue uno de los canales que construyó esta cercanía con los ecuatorianos.

Ahora bien, estas descripciones de Correa y sobre todo la forma de enunciación que los entrevistados utilizaron al acordarse de él, llevó a argumentar que ya se está configurando una memoria histórica sobre Correa, y una suerte de mito o leyenda. Esto se vio reflejado claramente en una historia que compartió E10 que su comunidad tuvo con RC. En la comuna de Montañita, donde vive E10, han tenido históricamente problemas con las tierras y tuvieron uno muy fuerte en el 2007, donde estuvieron involucrados el gobierno local y provincial (ajenos al partido Alianza País) donde hubo protestas y quisieron quitarles los terrenos a los comuneros con un motín de más de 500 policías en contra de los comuneros protestando por el desalojo.

E10: Vinieron gente como si venían a un campo de batalla, con antimotines, con bombas, militares, la gente se paró en el puente de manglaralto y de lado norte, del lado del monumento al surfista, por ahí se cerró la vía...

E: Y, ¿usted estaba?

E1: No, yo estaba en Guayaquil

E: Uhhhhh, si ve como se perdió tantas cosas estando en Guayaquil es aburrido.

E10: Pero en ese entonces no era aburrido, ahora sí porque hay más inseguridad. La gente se unió y se unió y a las finales hubo un chico, un exdirigente, que tenía contactos con personas del gobierno de ese entonces y una allegada a la mujer del presidente de correa, le pasa el contacto de la primera dama a este chico, pero le dijo solo usalo en caso de emergencia, no por cualquier cosa, que es muy difícil, te pueden catalogar hasta de terrorista o así, y no puedes llamar así no más. Entonces el día que viene el desalojo y este chico, nos veíamos ya prácticamente derrotados, las autoridades no apoyaron, la intendencia venía a desalojar,

E: Y en ese tiempo, los del gobierno provincial ¿de qué partido eran?

E10: No me acuerdo, pero no apoyaron, ni el gobernador, ni la alcaldía. Entonces ya pues, como ya en ese tiempo se veían perdidos que no apoyaban, antimotín con 600 policía, y el chico dice es hora de llamar a la primera dama. La primera no le contestó, la segunda sí, es que quién la llama a la hora del desayuno. Es más, el día de hoy el chico ha puesto una publicación de ese día en FB. Entonces él lo llama y estaban desayunando, él cuenta aquí cómo fue...

En la entrevista, mientras E10 contó esta historia, mostró una publicación en Facebook de uno sus compañeros que recordaba ese icónico día para ellos, ya que lo que pasó al final fue que la esposa lo puso a Correa al teléfono, él habló con el chico y detuvo el desalojo y tiempo después devolvió las tierras a la comuna. Los detalles de la historia, es decir si están exagerados o si no se acercan totalmente a la realidad, no viene al caso, lo que se quiere analizar en este discurso fue lo que está alrededor. De la forma en que E10 describió este momento, pareciera que esta situación fue una batalla, ellos se veían en un campo de batalla, y utilizaron esta especie de ‘arma secreta’ para llamar a su salvador. En la parte que se mencionó, el chico dijo “es hora de llamar a la primera dama”, todo muy formal y serio, casi como si E10 estuviera contando una película. Al final, el salvador no los defraudó, y salvó el día. He ahí la configuración de Rafael Correa que muchos tienen de él, como un héroe, y se puede argumentar que no solo está configurada en base al discurso de él y de su equipo, sino en base a sus propias experiencias.

De esta forma, se pudo argumentar que en efecto la visión que tienen los entrevistados de Correa ha sido sobre su persona, de un líder personalista, de él primero y luego su proyecto, el partido de Alianza País y la Revolución Ciudadana, y que a pesar de haber querido mantener un legado al retirarse del gobierno, para los ecuatorianos no fue lo mismo. Su sucesor Lenin Moreno, apareció en los discursos de los ecuatorianos, pero contextualmente. Es decir, al momento de la investigación, ya han pasado algunos años desde que RC dejó el poder, y dos presidentes más y fue imposible que estos no estuvieran presentes en la red discursiva analizada. No obstante, no lo estuvieron por sí solos, ya que no era el foco de la investigación, sino más bien de forma comparativa. Como se puede dar cuenta, en ciertas citas que describieron a Correa y a su gestión, lo hicieron con relación al gobierno actual. También la figura de Lenin apareció ciertas ocasiones que se preguntó sobre el voto, al comentar que votaron por “Correa y luego por Lenin”, cuando todavía se los consideraba parte del mismo proyecto.

El populismo

Qué es el populismo, qué es un populista, mmm, la verdad que no (RISAS), ahí me cogió... (E10)

Fue difícil empezar la descripción del apartado de populismo. Al realizar las codificaciones en Atlas ti, el programa arrojó que populismo fue el código que tenía mayor co-concurrencia con otros códigos. Sin embargo, fue un código con muy pocas frecuencias. Es decir, que tuvo poca presencia en los discursos de nuestros sujetos. El software confirmó cuantitativamente lo que ya se había percibido al realizar el trabajo de campo y al analizar las entrevistas, que era eso el populismo, como concepto, como práctica, no tiene un papel protagónico en la red discursiva en general, y en la red discursiva sobre Rafael Correa. Reflexionando sobre qué significa esto, dos cosas emergieron que sirvieron de guía para esta descripción. Por un lado, la mayoría de las personas estuvieron de acuerdo en que Rafael Correa fue populista. Pero, por otro lado, al preguntar por qué o cómo entienden este concepto no supieron hacerlo. Es decir, se pudo argumentar que los sentidos o la significación que las personas atribuyeron a este concepto fue bastante superficial, llevando a pensar que se ha utilizado por ser una palabra presente en la política ecuatoriana, pero sin querer indagar o profundizar en su entendimiento.

No obstante, esto de ninguna manera fue visto como algo negativo en la investigación, más bien permitió esbozar otras reflexiones sobre el entendimiento de este fenómeno. Además, si bien la palabra 'populismo' no fue central, los elementos que desde la teoría construyeron este concepto sí. Entre las co-concurrencias se obtuvo que el populismo estuvo fuertemente vinculado con Correa (54), Política (34), Pueblo como sujeto (29), Demandas (24) y La gente (22). Por su densidad, el populismo se convirtió en una categoría central y su descripción se hizo en cruce con estas categorías y códigos.

Se comenzó con las definiciones que los participantes dieron sobre populismo, o que se pudo identificar en su discurso. En esta categoría, en particular se notaron las diferencias entre los entrevistados en términos más que todo de profesión. Por ejemplo, los entrevistados cuyas profesiones tenían que ver con las ciencias sociales, o la academia, no escaparon pensar al populismo desde la teoría, como una corriente o una lógica.

E11: Te diría que sí, pero al final no sé. Mi problema es que yo pienso en el populismo desde la teoría, porque seguramente todo el mundo te ha de decir que Correa sí era populista.

E: En verdad hay muchas personas que no, o sea que tampoco saben definir el populismo y eso a mí me ha llamado un montón la atención.

E11: Eso creo que es un problema, mucha gente que te dice que Correa es populista no saben que es el populismo.

E: ¿Para ti qué es el populismo?

E11: Yo creo que el populismo a rasgos generales es una corriente que ha logrado, no sé si marcar o delimitar un líder masculino que de alguna otra forma escucha o atiende las demandas del pueblo convertido en la clase media.

Vemos como E11 comentó que ella también creía que mucha gente utilizaba el término, pero que realmente no comprendía a qué se estaba refiriendo. Al definirlo como corriente, describió los elementos que lo conforman. Llamó la atención en esta definición, que se recalca que es un líder *masculino*, y no es simplemente porque sus ejemplares han sido hombres, sino que situó al género como un rasgo clave en la definición. En este mismo perfil, y viniendo de jóvenes, ven al populismo como una estrategia. “Así mismo, populismo viene a ser como toda una estrategia de asegurar tu campaña acogiendo a personas de escasos recursos y acompañado de una manera de ser carismático” (GF9). Una estrategia, que ha venido acompañada de carisma, retórica y cercanía con las personas. Estas definiciones tuvieron una clara cercanía con el enfoque político-estratégico del populismo (De la Torre, 2017; Weyland 2001).

En el discurso de los participantes, sí se visualizó que hay unos elementos o unos checkboxes -como dijo E13-, que deben estar para caracterizar a un líder político como populista. Uno de ellos fue el carisma, que se reflejó en la imagen y en las prácticas de los actores políticos, pero va sobre todo desde el lado discursivo (muy en cercanía con la corriente discursiva de Laclau, 2005).

El populismo tiene varias formas de categorizarse, pero como yo lo veo, **el discurso** que él crea sobre esta justicia social, el pueblo y las mejoras consigue adentrarse en las necesidades que están teniendo, logra ese convencimiento, que no todos lo tienen; **esa capacidad de palabra, de expresarse de una forma que ya quisiéramos todos**, que llega a hacer entender temas complejos, los hace digeribles y los pone a su forma para beneficio propio. Ese fenómeno me encanta, no todos los políticos lo tienen (E26).

Claramente, ha sido un discurso que tuvo una conformación de sentidos específica, y ahí se incluyó lo que E26 identificó como los sentidos alrededor de la justicia social. Ahora bien, las personas también identificaron al populismo como un tema o concepto complejo, y

que llegó hasta “[ser] amorfo, no tiene principio, no tiene fin, no tiene pata, no tiene cabeza (...)”. Emanan desde los propios discursos las dificultades que tiene el término, tal vez intrínsecas, para entenderlo. Algo interesante que resaltó en la cita de E26 y en muchas otras, fue que definieron el populismo como algo que los políticos ‘tienen’. De manera que, al verlo como una estrategia, es como si fuera una herramienta, un paquete, que el actor político puede seleccionar y activarlo en su campaña. Sin embargo, al analizar con mayor profundidad los discursos se vio reflejada la dualidad en los actores, siendo esta la esencia de este estudio. ¿A qué nos referimos? A pesar de que en primera instancia se lo asignó al líder, luego apareció el pueblo, o la gente. Fueron muy pocas las definiciones que se enfocaron solo en el líder, sin pensar en el pueblo. Veamos estos ejemplos:

Para mí un populista es un charlatán que a la gente necesitada le dice lo que quiere oír, le ofrece lo que no puede dar. (GF1)

Manipulador de masas, manipular las mentes, con escasa educación que tenemos en un país como el nuestro, donde son la mayoría, para llegar y permanecer en el poder. (E14)

Representaba a una gran mayoría heterogénea, obviamente con sus propias particularidades, pero que había una representación y creo que esa es la razón por la que estuvo tanto tiempo en el poder. (E11)

Entonces, ¿a quién le habla el líder? Al pueblo, a unas masas, a una mayoría heterogénea, a la gente... No puede haber populismo sin un enunciador y un destinatario. Eso ha sido lo que nos dijeron los discursos de los entrevistados. Y sin darse cuenta -se cree- les otorgaron mucho protagonismo a estos destinatarios. Este protagonismo fue importante, porque la forma en que se refirieron de este pueblo está cargada o configurada por unos imaginarios que tienen sobre el mismo, en muchos casos negativos. Si se ahonda en las citas de GF1 y E14, estas se encontraban caracterizando al destinatario como personas necesitadas, con escasa educación, *manipulables*, ignorantes.

Si bien sabemos, el qué bien se lleva con el pueblo, pues, va a tener mejor acogida; como que se preocupa por las necesidades de las personas, y no es un secreto para **nadie que, pues, hay mucha pobreza en el Ecuador, es donde, directamente, los candidatos para la Presidencia acuden para asegurar ese voto.** (GF9)

Creo que es la forma **en la que logras tener votos para el mayor grupo de personas, que no está educado; me parece que un grupo educado no necesita una presentación populista del candidato**, pero me parece que es complicado ganar votos sin estas propuestas populistas. (GF8)

Vea, el populismo es la gran mayoría del pueblo que pese a ser letrado. Hablemos así, dejar la ignorancia porque tiene escuela, colegio, lo que sea; **sin embargo, culturalmente, hay una gran mayoría del pueblo nacional que no la tiene**. No tiene cultura en tema de votación y se ha dejado llevar siempre por el circo en las campañas, de estas tarimas. (E19)

Desde estas percepciones sobre el populismo, se denotó en los discursos de los entrevistados que existe una relación cercana entre el populismo, la educación y los niveles de educación que tienen o deben tener las personas. Fue la falta de educación la que hizo que los ecuatorianos *necesiten* de un candidato populista. Bien pudiendo ser una educación general o una particular, como por ejemplo en temas culturales y políticos. No obstante, una de las cosas curiosas de estas construcciones discursivas alrededor del populismo, ha sido que vienen de entrevistados que en algún momento también votaron por Correa. En los participantes que no votaron por Correa, quedaría claro que se separaran de estas masas manipulables, pero en los que sí votaron -por lo menos una vez-, no quedó claro si se incluyen en estas masas, o no. Por ende, no es únicamente que haya habido una connotación negativa del populismo, como estableció GF7, “yo pienso que el populismo es lo peor que puede existir”. Es que, consciente o inconscientemente, hay una connotación o una representación negativa de la gente, de los ecuatorianos, de la mayoría de los ecuatorianos que apoyan a estos actores.

Usted no sabe por ejemplo lo que es meterse en la calle Boyacá y Aguirre, son barrios muy populares, mucha gente y ahí hay unos patios interiores. Ahí por ejemplo se reúnen unas 50-80 personas y usted les habla, les comenta, les dice lo que necesitan y (así con) todos los barrios suburbanos. La gente cree, les dicen de la revolución, que los problemas serán atendidos, que va a haber dispensarios médicos, que va a haber consultorios jurídicos. La gente cree. (E12)

Este recuerdo de E12 fue de sus tiempos inmersos en política universitaria y de apoyo al CFP (partido político que ciertos autores identifican como populista). Lo que llamó la atención fue que creó una imagen muy cercana a lo que los entrevistados -anteriormente

mencionados- definieron o visualizaban como populismo. Esta puesta en escena del político rodeado de personas, en un contexto físico, social y emocional de vulnerabilidad, donde estos intercambios de sentidos -reales o no- fueron aceptados y validados por la gente. ‘La gente cree’, y lo hacen, como establece la cita, por sus necesidades. Fue un poco más difusa esta construcción, no obstante, apareció también en los sujetos. Paralelo a una carencia educativa, las carencias materiales que definen a las personas también construyeron su relación con el líder populista. Por este motivo, esta relación se materializó en ‘regalos’, en ‘dar’:

¿Qué hacen los políticos? Eso: ir a regalar una camisa, que un cartoncito de legumbres, que el pancito, que esto, que lo otro. ¿Para qué? Para que supuestamente el pueblo, entre comillas, se crea lo que ellos están diciendo. **Más estúpidos somos nosotros que ellos que están allí de payasos.** (E25)

Es darle a la gente exactamente lo que quiere en ese momento, sin cosas de fondo, para mí eso es populismo. Es decir, si yo necesito una libra de arroz ellos te dejan la libra de arroz, así no tengas trabajo, así no tengas un plan de gobierno, así no tengas nada. Y eso comunicacionalmente funciona, a la larga ser populista **es solucionarle problemas de momento a las personas y luego ya no.** (E16)

Resultó interesante como E25 construyó un nosotros inclusivo cuando hablaba de las personas estúpidas que están esperando los regalos de los políticos. Además, fue interesante como E16 definió al populismo como algo sin fondo, es decir este ejercicio de dar cosas a las personas, sin más, no tiene ninguna profundidad política. Esta idea también se vio circulando en la red discursiva de nuestros entrevistados, y en ciertos de sus discursos tomó la forma de demagogia. La demagogia, desde lo teórico, estuvo cercanamente relacionada al populismo, como conceptos y como prácticas. Ahora, se pudo apreciar desde el discurso de los ecuatorianos, que no fue solo en lo teórico, sino que en lo empírico también estuvo configurada esta relación.

La verdad considero que todos los políticos son populistas. El populismo, aunque no debería ser así, es la manera, tristemente. Bueno, tal vez, todos son demagogos, tal vez, no populistas, como tal, pero me parece que es medio lo mismo. (GF8)

Me imagino que tú sabes, pero hay que aclarar que es distinto al demagogo. Yo no creo que el man era demagogo, aunque sí un poco ciego de su propio gobierno, lo defendía a rajatabla por decir así, pese a que quizás a veces le jugaba en contra eso. Le

ha faltado ser más crítico de su gobierno. Pero eso no tiene nada que ver con populismo en todo caso. (E13)

Se vieron reflejadas dos posiciones contrarias en ambas citas, pero a pesar de esto se logró apreciar cómo al hablar de populismo lo relacionaron enseguida con demagogia. En la primera, los sentidos que GF8 otorgó al populismo y demagogia fueron los mismos, y ambos siendo negativos. Esto se visualizó en la utilización de ‘tristemente’. En cambio, en la segunda, E13 sintió la necesidad de hacer una distinción, es decir de enunciar la diferenciación de cómo él significa el populismo y la demagogia. A pesar de que, en estas citas específicas, y en general en los discursos de los participantes, no quedaba tampoco muy claro qué entienden por demagogia, se identificó que va por el lado de estas ‘promesas incumplidas’ y ‘asistencias sin fondo’ que los políticos practican con las masas ecuatorianas.

Esto también se argumentó en base a las referencias de líderes que se tienen representados como populistas. El primero y el más nombrado fue Abdalá Bucaram, mencionaron también a Andrés Arauz (candidato a la presidencia en el 2021 por el nuevo partido de Rafael Correa), y a otros más antiguos como Jaime Roldós Aguilera y Velasco Ibarra.

Sí. Él salió... era populista, tipo Abdalá Bucaram, más o menos: que sí, que yo era lustrabotas, que yo me fui superando, que estudié, que mi mamacita yo la mantengo, que bla, bla, bla, que no tengo padre. Le llegó al corazón a la gente, igualito que Abdalá. (GF1)

Si bien, los casos o ejemplos que pudieron emerger en sus imaginarios estaban cruzados por sus edades y la cantidad de experiencias políticas que han experimentado, si se piensa en la red discursiva de los ecuatorianos sobre el populismo, Abdalá Bucaram tiene, en definitiva, una posición central. Si los ecuatorianos tuvieran que ponerle un rostro al populismo, probablemente sería el de Bucaram. Por lo menos, los que ven el populismo como algo negativo. ¿Y por qué? No era la intención caracterizar a Abdalá, pero nuevamente hablaron de su carisma, de su relación con la gente, de su asistencialismo y de su *performance* (Ostiguy, 2017). Algunos como se apreciaron en GF1 y en E23, también lo utilizaron para caracterizar ahora a Correa como populista. ‘Es que era igualito como Abdalá’, o ‘no era populista como Abdalá’, fueron algunas de las enunciaciones que se encontraron. En este aspecto, nuevamente se vio una división en los entrevistados, que se pudo relacionar -en muchos casos- a su valoración moral de Correa y del populismo. Generalmente, las personas que asignaron una

valoración negativa al populismo, y también a Correa, aseguraron que Correa fue populista, y viceversa.

Yo no creo que era populista. En un principio ni al final tampoco... Yo creo que no era el caso. Yo creo que él sabía lo que decía, por qué lo decía, identificaba dónde estaban los problemas, identificaba cómo resolverlos, tenía un plan, tenía una estructura. A mí me parece que no es populismo, para mí no lo era; quizás la forma en que lo decía, quizás la forma en que lo hacía, quizás eso es otra cosa, pero que había algo detrás, me parece que había mucho. Yo no creo que sea populismo. (E23)

El gobierno de Rafael Correa, por donde usted lo mire, no fue un gobierno de izquierda, fue un gobierno auténticamente populista con clara tendencia de derecha. (E24)

E: ¿Usted cree que Correa era populista?

E19: Obviamente, obviamente.

Mira si hablamos de populismo, Correa es el presidente que más he sentido que se ha nombrado desde que tengo noción de los presidentes. (GF7)

Con la última cita, se pudo confirmar que, en el entramado discursivo de la época de Correa, tanto si se creía que era o que no populista, este concepto cobró nuevamente visibilidad y representación en los discursos de los ecuatorianos. La mayoría lo sintieron y percibieron de esa manera y lo enunciaron con cierta facilidad. ‘Naturalmente’, ‘obviamente’, se reafirmó lo que se estableció al comienzo que, si bien definir el populismo no les fue fácil, categorizar a Correa o a otros líderes como populistas sí.

E13: En términos conceptuales sí. Creo que tiene casi todos los checkboxes...

E: ¿Cuáles son los checkboxes que tiene?

E13: Líder que se dice representante del pueblo, la división entre élite y pueblo que genera, el vínculo que trata de tener entre pueblo y él sin pasar por las instituciones liberales y democráticas, utilización de la parte de la participación popular a costa, o sea la soberanía más allá de las instituciones democráticas liberales. Tiene esa nota de populismo incluyente e inclusivo que se dió bien en el caso ecuatoriano. Al final pondría toda la parte carismática. Me parece que todo lo demás, esos vínculos y relaciones con el pueblo son las que lo generan a él como un populista.

¿Quiénes somos el pueblo ecuatoriano?

A modo de resumen, se buscó realizar un recorrido por los discursos de los ecuatorianos y ecuatorianas sujetos de esta investigación, develando de forma holística sus nociones sobre el populismo y el pueblo ecuatoriano. En consecuencia, se realizó esta descripción en base a una lógica de orden, desde lo más específico a lo más general. Es decir, se comenzó por describir a cada uno de nuestros participantes, desde sus auto definiciones y percepciones, para luego ir revelando sus nociones más abarcadoras -pero igual propias- como populismo y pueblo. Ahora al hablar del pueblo ecuatoriano, se procedió a aterrizar en la identidad nacional o colectiva. De esta forma, más adelante se pudo discutir, si se puede hablar de un pueblo que crea unas identidades políticas en los ecuatorianos.

Para este fin, habrá que recordar el esquema que se planteó en la tabla 7 cuando se comenzó la descripción de resultados. La misma estableció los cruces semánticos que proponemos entre las características de los entrevistados, de sus espacios y de los otros; con sus nociones sobre el pueblo; para aterrizar en la identidad. Si bien estos cruces fueron profundizados en el siguiente capítulo de discusión de resultados, era necesario primero poder describirlos de forma separada. Entonces, en este apartado se habló sobre el pueblo, como sujeto, como territorio y como nación.

Si bien estos elementos de cómo se puede ver al pueblo estuvieron muy cercanos a la teoría ideacional (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2019) al analizar el corpus, emergieron de forma natural y por eso a pesar de que la categoría central fue el pueblo, sí integró los códigos de pueblo como territorio y pueblo como nación. Es más, ocurrieron dos cosas al momento de ir diseñando esta categoría central. La categoría de pueblo fue la que más fusionamos con otros códigos, entre estos estuvieron las categorías: política, ciudadanía, Estado, habitantes, campesinado, masas, mayorías, no soy pueblo y sinónimos de pueblo. En algunos casos porque fueron utilizados como sinónimos de pueblo, como habitantes; y en otros porque igual se abordaron en la categoría y su frecuencia no reflejaba una densidad suficiente para convertirlos en categorías individuales. La otra fueron las co-conurrencias con otras categorías, aquí estuvieron las siguientes: Demandas (51), Características de Ecuador (gente) (47), Política (43), Populismo (29), Pueblo como territorio (29) y Autodefiniciones (28).

Si bien muchos de los entrevistados afirmaron que con Rafael Correa -y en la actualidad- estamos viviendo en una sociedad altamente polarizada y que esto se debe al ex-mandatario, al analizar las construcciones que realizaron sobre el pueblo ecuatoriano esta división ya estaba ahí. En base a esto, se puede argumentar que se construyeron previamente a

Correa y otros gobernantes, que los antecede y los sobrepasa, ya que no han sido construidos inicialmente por los actores políticos, sino por unas representaciones sociales acerca de la sociedad ecuatoriana, unas huellas claras que componen las gramáticas de producción de esta red discursiva.

Figura 3. El pueblo desde el discurso de los ecuatorianos



Fuente: Elaboración propia de la autora (2023)

Con este primer gráfico, se trató de representar una -tal vez la más fuerte- de las apreciaciones que se identificaron entre los participantes al momento de definir al pueblo ecuatoriano. Por un lado, se pretendió presentarla de esta forma para realizar una alusión o paralelismo a la tipología de partidos presentada por Ianni (1973) y discutida en el apartado teórico. Ya que, primero, así como lo estableció Ianni años atrás, se sigue pensando en una sociedad piramidal, y dividida mayormente en base a lo identificado por GF8 ‘lo que no se tiene’. Segundo, y en diferencia de las tipologías de Ianni, nuevamente se ha llenado con los discursos de los entrevistados. Los ecuatorianos reconocieron una sociedad basada en clases, pero aparecieron dos destacadas, la mayoría y la minoría. En pocos entrevistados se encontró a la clase media u otras clases. Existe un imaginario de una totalidad, de unos ecuatorianos, que a veces son igual al pueblo y otras veces no. Por último, estas clases han tenido una carga

emocional fuerte. En muchos discursos la mayoría y la minoría vino acompañada de una valoración de la calidad de vida, de un 'estar bien vs. estar mal' que resultó interesante. A pesar de que en el gráfico no se encuentran representados todos los sentidos alrededor del pueblo, se decidió comenzar con este -de forma general- para luego continuar profundizando.

Se procedió a abordar los significados que los entrevistados asignaron al pueblo. El concepto del pueblo fue polisémico y al igual, o más que el populismo, ha sido difícil de definir. Primero, se encontró una definición del pueblo que, como ya se mencionó, estuvo directamente relacionada a las carencias. "Yo pienso que el pueblo es la gente del pueblo, la gente que de verdad nos sentimos afectados, de que no tenemos ese, ese porque no tenemos trabajo, yo pienso que la gente que tienen trabajo están bien y ellos prácticamente no serían pueblo" (E10). Para E10, el elemento esencial que define al pueblo fue el trabajo, para lo cual habría que recordar que él se encuentra desempleado, entonces esta definición estuvo muy relacionada a su posición. Dicha posición del sujeto (Laclau y Mouffe, 1987) se ha considerado como un factor que construye los sentidos alrededor de este término. E11 comentó algo parecido, pero desde otra perspectiva:

La posición, que ser pueblo o ser pueblo ecuatoriano está muy muy marcado con qué posición económica y de clase tú te encuentres. Mi visión de pueblo, si yo soy de la élite es algo totalmente distinto a alguien que se vio afectado por las medidas económicas que estaban en juego en el paro.

Obviamente, los conceptos abordados a lo largo del estudio respondieron a las subjetividades de los ecuatorianos entrevistados. Sin embargo, se notó y sintió con más preponderancia en este concepto. Particularmente, resultó interesante porque a su vez mostró la construcción de un colectivo de identificación, un nosotros, que es inclusivo y exclusivo.

Para mí el pueblo es un grupo humano de la sociedad que no, que su situación de **vida le ha obligado a vivir en una situación triste, ¿no es cierto?** Y que desgraciadamente poca gente dentro de ese grupo social logra salir de ese grupo. Tiene que ser una familia muy, muy, muy responsable, muy fuerte psicológicamente para lograr sacar a su siguiente generación adelante. (E12)

Aparte, como pueblo ecuatoriano, **son el 85% los ricos que abarcan el 85% el 5% de la riqueza;** entonces, el pueblo ecuatoriano es un pueblo con muchas creatividades, con mucha lucha, con mucha innovación, muchas ideas, pero con limitantes fatales. (E18)

Sí, claro, cómo le digo, **todos los ecuatorianos somos pueblo, pero los más necesitados somos los más pobres.** El rico no te va a decir esto, el rico necesita (...). (GF3)

Sí o sea yo creo que representa más a la globalidad del ecuatoriano, representan al ecuatoriano en la persona que... **que trabaja más así, o sea más del diario, que le cuesta llegar a fin de mes, que... si o si...** por ejemplo yo ahora me daba cuenta que empezaba a usar más lo público también. (E16)

Entonces, en el caso de GF3 existió la construcción del pueblo como un nosotros inclusivo, ‘todos los ecuatorianos somos pueblo’ pero también de una exclusión basada en la riqueza, donde se incluyó en esa parte más pobre. Esa misma construcción se encontró en E12, pero a la inversa, él hablaba de un grupo social con una situación triste y que poca gente no logra salir de ahí. La forma en la que lo enunció deja entrever que él no es parte de ese grupo. En esta misma línea, los discursos de los miembros de movimientos sociales enunciaron un yo inclusivo (dentro del pueblo) y uno exclusivo (fuera de él). Establecieron que el pueblo está compuesto por una mayoría que es de clase media y clase baja, que no cuenta con las necesidades básicas satisfechas, carecen de educación y son oprimidos por el Estado (E2, E5, E7). No obstante, se encontró ciertas contradicciones en esas configuraciones, ya que si bien en estos enunciados implícitamente se podría responder si ellos se consideran parte o no del pueblo; al preguntarlo directamente casi la mayoría estableció que sí.

Claramente, este nosotros se construye en una frontera que dejó un *otro* por fuera. Este versus estuvo representado en la mayoría de las teorías populistas, como el pueblo vs. la élite. En este estudio, ya se ha argumentado que estos grupos se llenan o significan con distintas denominaciones, que si bien se cree que el pueblo en la mayoría de las ocasiones es inmutable, la élite no lo es y esto se vio representado en los discursos de nuestros entrevistados. Pocos de ellos, el caso de E11, E13, denominaron al contrario como la élite, otros como GF3, E18, hablaban de los ricos, ese 5%; pero lo más encontrado fue hablar homogéneamente de una minoría. Tampoco fue común encontrar huellas del discurso de Rafael Correa en los discursos de los entrevistados en este aspecto en específico. Sí es verdad que Correa hizo una apelación fuerte al pueblo versus ‘la partidocracia’, o ‘los pelucones’ pero casi ninguno de los participantes utilizó estas palabras.

Volviendo a la cita de E16, él hizo referencia al diario y a lo público, y esto llamó la atención porque se vio reflejado también al referirse al pueblo como los ‘ciudadanos de a pie’ (E11). Entonces, se puede argumentar que existe una configuración del pueblo relacionada a la cotidianidad, a un diario vivir que parece más vivido, que cuesta, y que ha sido más aterrizado a la realidad de la sociedad ecuatoriana. El ciudadano de a pie parece encontrarse más cercano a lo público, a utilizar el transporte público, la salud pública, la educación pública; y por esta razón no tener acceso a estos servicios cobra tanta importancia en su discurso (esto se discutió en el apartado de demandas). Por su parte, las personas que en algún momento no han tenido que usarlas y ahora lo hacen, construyeron un cruce de esa frontera, que los hizo sentirse más identificados con el pueblo.

E17: Por el tema económico, por ejemplo, yo me tomaba más a qué se yo a usar la seguridad social, eso más o menos.

E: ¿Y eso hace qué?

E17: Que me identifique más con el pueblo, con el ecuatoriano.

Los entrevistados significaron el pueblo con diferentes colectivos o grupos de personas y también con ciertos adjetivos.

No, para mí el pueblo es una **composición de la clase popular con la clase empresarial y con la clase política incluso, las masas**, cuando me refiero así me refiero específicamente a la clase popular. (E14)

Yo por ejemplo, no pienso en la élite como el pueblo, pienso en el pueblo como el **ciudadano de a pie, el ciudadano promedio, urbano, mestizo, el que tiene que trabajar para vivir, el blanco mestizo, el indígena**. (E11)

Por ejemplo, si es un discurso marxista, son los obreros, pero a medida que va avanzando el concepto se despliega al campesinado, los indígenas junto con el **proletariado, al campesinado, a los indígenas; en general clase media-baja, clase media, que tienen más desventajas dentro de la sociedad** y que, en general, son la mayor parte de la ciudadanía en los países. (E26)

El pueblo es gente trabajadora, luchadora, la gente que está con estibadores, agricultores, son estudiantes, son profesionales, padres de familia, niños, adultos, jóvenes, todos. **Cada uno en su espacio y en su tiempo (...)**. (E19)

Fue interesante interpretar que por un lado en los imaginarios de los ecuatorianos el significado del pueblo estuvo claramente relacionado con la clase social, y por otro también tuvo que ver con la profesión, la raza, la etnia. Aquí se encontraron unas huellas históricas en la red discursiva. Tenemos a los indígenas o mestizos, que históricamente han sido considerados como unas minorías vulnerables; y a los obreros y campesinos, que en cambio históricamente desde la ideología marxista han sido considerados como el pueblo. No obstante, se ha reiterado que ambos se encuentran cruzados por distintos tipos de vulnerabilidad.

Recogiendo la cita de E19, se vio presente -y no es en la única- algo que ya se hipotizó desde el comienzo en el estudio, cómo el espacio juega un rol elemental en la construcción del pueblo. “Cada uno en su espacio”...y es que, si se piensa en la frontera que construye al pueblo, como lo estableció Laclau (2005) hay una frontera discursiva; pero si se lo piensa desde el discurso de nuestros entrevistados, habría una frontera material también. E15 comentó “Nos hemos acostumbrado a que los de Mapasingue salgan, aunque sea en sandalias y cuando ya van a llegar a la 9 de octubre se ponen el taco⁷⁷, estás viviendo en dos pueblos cuando tienes el mismo pueblo”. Nuevamente, se evidenció cómo se cruza esa frontera, y según E15 para cruzarla hay que disfrazarse. La gente del pueblo ha tenido que sacarse la sandalia y ponerse el taco para salir de su espacio y entrar al espacio del *otro*. Eso es lo que quiso decir E15, y lo enunció en una forma de rechazo al referirse que parece que se tuviera dos pueblos cuando en verdad todos somos uno. Bajo esta primicia de todos ser uno, en cambio se rescataron otros elementos, ya no tanto económicos, sino más bien culturales y políticos.

Para GF10, el pueblo fue un conjunto de personas que “comparten ciertas características, de pronto, tal vez, ideológicas, culturales”, o como estableció GF9, “compartimos raíces, costumbres, tradiciones, ciertos pensamientos, ideologías”. Estas entrevistadas entendieron al pueblo como un conjunto, tal vez, más homogéneo y esta homogeneidad estaba dada por la parte cultural e ideológica. En esta línea, y siendo el único participante con esta reflexión, E13 estableció que el pueblo sí somos todos, ya que el pueblo ha sido la comunidad política, las personas parte del sistema político ecuatoriano. “El pueblo sería específicamente esa comunidad política, es decir la gente que está de cierta forma subordinada a unas autoridades, diferenciándolos justamente en el tema político de las autoridades y que en términos teóricos, constitucionales y legales son los titulares del poder,

⁷⁷ Mapasingue es un barrio popular de la ciudad de Guayaquil; 9 de octubre es una avenida icónica del centro de Guayaquil, y al taco se refiere a zapatos de tacón alto.

los soberanos” (E13). Tal vez, el ser soberanos ha sido una experiencia de vida más que se comparte en este espacio físico que llamamos Ecuador y que ha permitido ser un pueblo.

Como ya se afirmó, el espacio físico apareció en las construcciones que se hacen del pueblo, y no sólo como una parte del pueblo como sujeto social y político, sino porque también en el imaginario de los ecuatorianos el pueblo fue un territorio, un territorio pequeño, y menos avanzado.

El pueblo seguía siendo con sus casitas de caña, sus calles de polvo, y que se viajaba en chiva, no en buses, las vías no eran como ahora, no había como pasar y la chiva tenía que esperar la marea baja para poderse ir con la playa.” (E10)

Cuando uno dice pueblo, directamente, tu cabeza se imagina un lugar en el que tú creciste, a lo mejor, lleno de... Si hablamos, por ejemplo, de mi familia de Los Ríos, el pueblo, en Ventanas, **es un pueblo porque es un lugar chiquito con personas acogedoras que se conocen desde pequeños.** Una persona dice yo soy de pueblo por su manera de hablar, su dialecto, su manera de pronunciar las palabras, de su acento, a pesar de que somos de un mismo país. (GF9)

Yo creería **que sí porque como somos un cantón pequeño -yo siempre decía que éramos un pueblito, ahora ya somos cantón-** que tiene inclinación hacia la Sierra, más que a la Costa, tiene más inclinación al conservadurismo, tradicionalismo, moralismo. (E26)

Entonces, tenía que adaptarme **y entenderlos en ese pueblito de Loja,** porque eso hacen los sociólogos. Mi meta fue ayudarlos a entender cómo el mundo está avanzando y cómo su pensamiento se está quedando atrás. (E26)

Se notó cómo cuando hablan de su pueblo, muchos que han migrado a la ciudad (Guayaquil o Quito) se refirieron a su lugar de origen, de dónde vinieron, que muchas veces es de ciudades, cantones en el campo a los que ellos consideraron pueblos. No solo por ser territorios pequeños, sino por su nivel de desarrollo material e ideológico. Lo segundo, se vio reflejado por ejemplo en la cita de E26 cuando hablaba de cómo tenía que ‘educar’ a las personas del pueblito de Loja, ya que su pensamiento estaba quedando atrás. Nuevamente, se argumentó que el pueblo ha sido visto como algo menor, o menos, el pueblo como territorio es menos desarrollado, menos avanzado, es precario, y su gente es menos educada. Hasta se ven

huellas de un discurso parecido al discurso decimonónico de civilización vs. barbarie, cuando se habla de la ciudad vs. el pueblo.

No obstante, también ese pueblo más pequeño diferente a la ciudad trajo unos recuerdos de las personas que lo integran, esas personas que se conocieron desde pequeños, y que han logrado convertir al pueblo en una comunidad. Incluso, algo que reconocieron los entrevistados fue que la configuración del pueblo no ha sido dada de por sí, sino que se construyó, en base a memorias, y a experiencias compartidas de vida.

Esta noción de pueblo que se ha identificado en los discursos de los entrevistados guardó mayor relación con la idea de una comunidad. Por ejemplo, cuando E10 hablaba acerca de su paso por la política de la comuna, estableció que lo hizo por servir a su comuna, porque eso es una comunidad, “por eso se llama CO-MU-NA”. Fue una mezcla del territorio que habitan, pero ya con un tejido social creado entre sus habitantes, que ya no los convierte únicamente en habitantes sino en un colectivo que comparte historia, memoria, y el diario vivir. Esta noción se encontró con mayor presencia en los discursos de nuestros entrevistados de parroquias rurales, o de parroquias más alejadas, y que se autoidentificaron como comunidades indígenas. Esto hace sentido, ya que el significado que las comunidades indígenas le dan al colectivo, a sus prácticas e ideologías colectivas todavía sigue siendo muy fuerte en estos espacios en Ecuador. Un ejemplo de esto fue lo que contaba E18 que “estaban comenzando a unir a la gente nuevamente” para luchar con la hidroeléctrica. Al preguntarles quién era ese nosotros y ese colectivo, contestó que “los del colectivo, ahorita estamos encabezando la resistencia. Esa resistencia contra la hidroeléctrica es también para organizar a la gente para las mingas y para ver una alternativa a si no queremos, qué proponemos” (E18). Se pudo argumentar que este *colectivo* no fue solo una movilización social de lucha para un objetivo específico (como un movimiento social), sino que ha sido la representación de la comunidad en acción, un activismo cotidiano social y político.

Sin embargo, el tema de las comunidades o *pueblos* indígenas ha sido un tema complejo. Su complejidad radica en múltiples niveles y dimensiones, pero para esta investigación en particular por la noción de *pueblos indígenas*, y si entonces se refiere a pueblos dentro de un pueblo. A pesar de que el gobierno de Correa enunció explícitamente este sentir a través de la creación de la “(...) la Secretaría de Pueblos en esa época, que fue esa Secretaría que se creó de Nacionalidades y Pueblos” (E23). Esto no era algo nuevo, y el auto reconocimiento y preservación de las poblaciones indígenas hicieron que sus cosmovisiones y prácticas tuvieran un largo y fuerte recorrido en Ecuador. No se entró a profundidad en esta

arista, ya que escapaba de la amplitud de este estudio (se guardará para la agenda futura), pero sí fue necesario detenerse en cómo los entrevistados definieron y distinguieron a estos pueblos.

Desde la visión del ex gobierno de Rafael Correa, se entendía que,

Los pueblos y nacionalidades tienen una organización interna común, que se articulan ya sea por territorio, por temas ancestrales, temas culturales, lo que sea; entonces, me parece que estos pueblos y nacionalidades sí tienen un comportamiento bastante diferente al ecuatoriano, digamos, que no está asociado, porque, finalmente, el ecuatoriano no asociado, por así llamarlo, es una persona que lo único que de una u otra forma está velando es por su interés particular, que es legítimo, nadie dice que no, pero no hay una visión más allá. Y mientras me afecta a mí o no me afecta a mí, si yo vivo en mi burbuja y en mi burbuja no me afecta, pues, el mundo está bien, que no pasa lo mismo con los pueblos y nacionalidades. (E23)

Se estaba hablando de un pueblo porque comparten un espacio físico en común, distinto al resto (esto también lo vemos en el discurso de E18); por temas culturales, el compartir unos saberes ancestrales; y -presente una vez más- por la idea del colectivismo vs. individualismo. En especial, esto resultó muy interesante, porque si se recapitula en lo ya descrito en las definiciones del pueblo, en general las personas reconocieron que el pueblo se configuraba por el compartir un espacio y, rasgos o códigos culturales comunes. No obstante, el sentido de lo colectivo es propio de unos pueblos y de otros no. Desde una visión propiamente indígena, E20 hizo explícita esa construcción del nosotros indígena exclusivo,

E20: Me refería a las gentes indígenas, a todos porque somos bastantes. **Nosotros**, verás, por la realidad, antes que nosotros hicimos el turismo comunitario, nosotros trabajábamos en diferentes lugares, uno iba por acá, otro por acá, a buscar trabajo. El que daba daba, entonces nos faltaba recurso económico.

E: Cada uno trabajaba por su lado.

E20: Sí, individualmente. El que trabajaba más, cogía más. Y era muy lejos ir a trabajar. Entonces conversamos con la familia y trabajamos en lo que es el turismo. Claro que era un poquito duro pero ya nos acostumbramos y hasta ahora. Claro que no es tan perfecto como digamos, pero ahí estamos.

Por un lado, para esta comunidad, cambiar a un trabajo de turismo comunitario fue una acción colectiva organizada y consciente de que si trabajaban en comunidad iba a ser mejor para todos. Por otra parte, la idea de pueblo(s) que ha estado atravesada por el colectivismo ha

sido extrapolada en ciertos puntos de la red discursiva a la región, al pensar en la Costa y Sierra, y una población indígena localizada mayormente en la Sierra ecuatoriana.

Te voy a hacer una diferenciación importante que hay que hacer en términos del país y que no hemos hablado para pensar en el pueblo ecuatoriano. Y es que sí hay un **pueblo andino y un pueblo costeño**, lo que se me ocurre es en términos del pueblo costeño. **Pero pensar en el pueblo andino y que incluya a las nacionalidades indígenas especialmente es un pueblo distinto.** Ahí te podría decir que hay una nota mucho más comunitarista, colectivista, no tan individualista como acá, creo que también la parte del empoderamiento es distinta, quizás es más empoderado que acá. Te diría que ambos son racionales, no creo esa nota de la división emotivo-racional que hacen entre los costeños y los serranos. Que funcionan con lógicas racionales distintas es otra cosa, pero no creo que exista esa nota de que los costeños son emotivos y versus la racionalidad serrana. (E13)

En definitiva, en el imaginario de los ecuatorianos ha existido una conciencia de que hay unos rasgos, tal vez, esenciales que tienen los pueblos indígenas. Lo curioso ha sido que se asocian totalmente a los indígenas de la Sierra, y casi se ha anulado a las comunidades indígenas de la Costa y poco se nombra a los de la Amazonía. Esto, a pesar de que son muchas y también tienen prácticas comunitarias y de conservación de sus saberes, como nos comentó E10. Si bien, E13 fue el único en enunciar explícitamente a un pueblo andino y un pueblo costeño (no habló de la Amazonía), en el apartado sobre las características de los ecuatorianos ya salieron a la luz unos rasgos regionalistas muy propios de ciertos ecuatorianos. Y es que las teorías populistas hablan de *un pueblo, uno homogéneo*, donde parecen desaparecer todas las heterogeneidades, que en cambio se puede ver están presentes en la red discursiva de los ecuatorianos.

Esto es algo que interesaba rescatar y recalcar, cuáles son y cómo las heterogeneidades de los ecuatorianos se relacionan y unen para construir una identidad colectiva. Discursivamente ha existido un reconocimiento y construcción de los ecuatorianos como una totalidad. Por ejemplo, -y a pesar de ser sobre un suceso fuera de la temporalidad de Correa-, E10 comentó esto sobre el paro nacional indígena de junio 2022: “Imagínate ahora con lo que pasó mismo con el tema del paro, de los indígenas, que a pesar de que dicen el paro de los indígenas que provocaron, pero ese paro en sí nos beneficiamos todos los ecuatorianos.” Se vio reflejado en este enunciado, por un lado, la población indígena como un colectivo individual, pero también un rechazo hacia ese nosotros exclusivo que construyeron algunos ecuatorianos.

Es decir, para ciertos de nuestros entrevistados, hablar de ecuatorianos, sí significaba hablar de una totalidad.

Sin embargo, esto no implicó que siempre todos los ecuatorianos sean el pueblo. Existen unas líneas retóricas finas y difusas que diferencian a estos dos sujetos. Si bien los entrevistados utilizaron reiteradamente la noción de ecuatorianos, y en ocasiones hablaban del pueblo ecuatoriano; ya al preguntarles y en otros contextos este pueblo ecuatoriano no es una totalidad sino una mayoría. He ahí la diferencia.

E: ¿Usted cree que la mayoría del Ecuador son pueblo?

E12: Claro, la mayoría son pueblo por eso es mayoría.”

¿Por qué esta separación? ¿Por qué consideran que no todos los ecuatorianos son pueblo? Aquí regresamos a sus definiciones de pueblo, ya descritas al comienzo.

“(…) pero eso no quiere decir que ese sea el modus vivendi de todos y que a la gente no le alcance el dinero y que la comida está por los cielos, realmente, y que la gente no tiene cómo comer y que la gente se muere de hambre y que los niños se alimentan mal y que los niños han dejado de ir a la escuela. Y lo que me pasa a mí, es lo mínimo en función de lo que le pasa a la gran mayoría. (E23)

No sé si sí soy o no soy, pero siento que, en comparación con el pueblo promedio, yo tengo un montón de privilegios. (E11)

Debido a que el pueblo fue definido en base a lo que les faltaba, no todos los ecuatorianos tienen carencias y por eso no todos los ecuatorianos son parte del pueblo. Pero hay que tener cuidado ya que se está hablando de un tipo específico de carencias, o más bien de una consciencia de tener unos privilegios que no tiene la mayoría de los ecuatorianos. Y es importante haber hecho esta aclaración, porque por ejemplo si hablamos de carencias o necesidades más abstractas, pensando en los periodos de inestabilidad gubernamental que ha sufrido el país, o en la corrupción, entonces estas fueron más abarcadoras, y lograron aglutinar a mayor parte de los ecuatorianos; no obstante, no entraron en esas características primarias que definen al pueblo.

Pero sí fueron importantes y estuvieron presentes en la red discursiva de los participantes. Es decir, algo que se visualizó en sus discursos, fue que se identifica claramente al pueblo como el soberano y al pueblo como elector. Si bien fueron poquísimos (tal vez 2 de los entrevistados) quienes utilizaron la palabra soberano, el sentido que le otorgaron al pueblo en ciertos de sus enunciados fue el que permitió asociarlo con esta idea. Es decir, se cree que

las representaciones del soberano fueron más bien alejadas de aquellas teóricas venidas de Rousseau y Hobbes, y más bien son cercanas a un entendimiento muy propio de esta soberanía; donde se está consciente que ha sido ese pueblo “quienes nos permitieron llegar, quienes nos dieron la oportunidad de servir, ahí es cuando digo un líder, alcalde, presidente, prefecto, debe estar conectado a la tierra, y cuál es su tierra, su comunidad, su pueblo, su gente, a la cual le dio la oportunidad de llegar” (E15).

Está presente en el imaginario de los ecuatorianos que es el pueblo quién en última instancia, “pone y saca presidentes” (E11), porque así cómo puede en un momento apoyar, también el pueblo se puede hacer sentir, “es hora que el pueblo también se levante y que comience a ver ese clamor del pueblo que está inconforme con su gestión” (E10). Interesante que ese hacerse sentir sea un ejercicio de participación activa, para E10 fue tomarse las calles, como si el pueblo estuviera dormido, pero tuviera la capacidad y obligación de hacerse sentir en el momento que sea necesario para reclamar por una gestión. Se notó que estos sentidos se cruzaron con los sentidos que los ecuatorianos tienen de la política -en general y en particular en Ecuador- y estas formas propias de vivirla.

La idea del pueblo como soberano, se vio relacionada con el pueblo como elector. Sin embargo, en la segunda se denotó un cambio en la enunciación. El pueblo como soberano tuvo una connotación más positiva, hasta de un cierto activismo político ‘respetable’; mientras que al pensar al pueblo como elector se regresó a una connotación peyorativa de una masa irracional y persuasible.

Manipulador de masas, manipular las mentes con escasa educación que tenemos en un país como el nuestro, donde son la mayoría, para llegar y permanecer en el poder. (E14)

Como usted dice, manejó bien esas categorías de inserción en los sectores más pobres con un discurso bastante apegado a los sentimientos del pueblo ecuatoriano; no se olvide que el pueblo ecuatoriano tiene un sentimiento bastante arraigado en cada una de nuestras células y eso ha permitido que ese electorado que es interesante hasta ahora, 20-25% de un electorado firme que aún mantiene (...). (E24)

Claro. Yo no entiendo cómo es que los políticos llegan a un sitio y se olvidan de dónde vienen y qué ofrecieron. Me parece terrible. Terrible de verdad porque utilizan al electorado y al pueblo, lo engañan y después no les cumple. (E12)

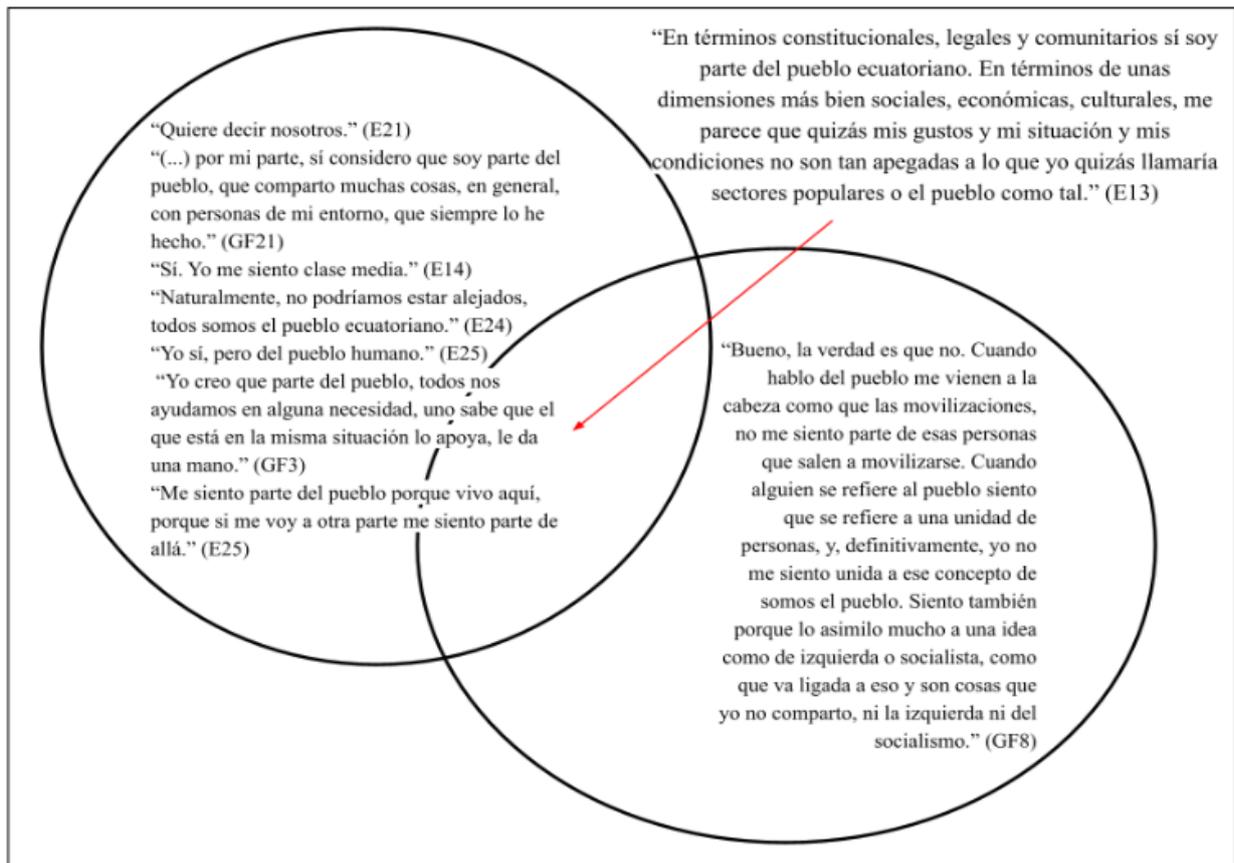
Los gobiernos no le han apuntado a apoyar porque saben que acá no está el

centro de votación, no hay el clientelismo político. Eso es lo que le ha hecho tanto daño a nuestra provincia, por ejemplo, y le ha hecho mucho daño a los pueblos del Ecuador.
(E19)

Si se analizan estos extractos con relación a los que se describieron con la idea de soberanía, se visualiza cómo los enunciados fueron distintos. Si la palabra soberano casi no fue utilizada, la palabra elector sí. No se cree que esto quiera decir que se asignaron o configuraron al pueblo únicamente como elector, de ninguna manera ya que no afloró en otras construcciones discursivas de esta forma; pero sí que al pensar en el pueblo estuvo integrado el rol de votante y de elector, y que nuevamente está relacionado con el factor de las carencias. Sin embargo, en estos enunciados, la acción o el actor central fue el líder político, el pueblo pasó a ser un sujeto pasivo.

A través de la descripción de esta categoría central del pueblo, se ha podido visualizar o entender a través de los discursos de los sujetos participantes si ellos/as se incluyeron o excluyeron dentro de este sujeto político y social que ha sido el pueblo ecuatoriano. Como ya se argumentó hace unas páginas atrás, en algunos casos pareció haber una contradicción detrás de esos nosotros inclusivos y exclusivos. Fue importante, no solo responder esta pregunta a través de interpretaciones, sino del auto posicionamiento de cada uno de los entrevistados, lo cual se demostró a continuación.

Figura 4. ¿Usted se siente parte del pueblo ecuatoriano?



Fuente: Elaboración propia de la autora (2023)

La pregunta fue: ¿y usted se siente parte del pueblo? La mayoría de entrevistados dijeron que sí por diversas razones que tuvieron relación con los imaginarios ya recogidos de ellos a lo largo de los resultados. Fue interesante, el parafraseo que algunos hicieron de la pregunta. Por ejemplo, en vez de decir sí soy parte del pueblo, dijeron nosotros, o sí yo me siento de clase media, o soy parte del pueblo humano. Cuando E25 dio esta respuesta, explicó que se refería “Del que vive, del que siente, del que tiene la realidad y saber que mi vecina no tiene trabajo, no porque no quiere, porque no tiene trabajo” (E25).

El gráfico en forma de diagrama de Venn, buscó representar la pluralidad de respuestas y cómo sorpresivamente se encontró una en el intermedio. Una de las entrevistadas explicó claramente porque ella no se sentía parte del pueblo, que a su vez dejaba entrever sus nociones sobre este concepto. Ese extracto que se ha colocado en el intermedio llamó la atención, ya que representaba una diferenciación que sí se sintió en los diferentes enunciados, esta idea de diferentes pueblos. No sólo en base a territorios y a rasgos culturales, como podrían ser los pueblos andino, costeño y amazónico, sino unos pueblos que van de lo teórico normativo a lo real. Como muchos elementos al pensar en el ideal del sistema político, en el papel se pudo

entender una cosa, pero luego el aterrizaje y cómo es internalizado e interpelado por las distintas subjetividades de cada individuo, fue otra. No se hizo mayores precisiones sobre esta parte, ya que las voces de los entrevistados lo han dicho todo.

Para cerrar esta categoría, pareció importante puntualizar en un concepto que no se encontró y que llamó la atención, la idea de ciudadano. Si bien se piensa que este concepto está relacionado al pueblo como sujeto político, o como soberano, o tal vez como elector, no se identificó ni explícita ni implícitamente en la red discursiva analizada. Se podría hacer unas conjeturas cuando los participantes hablaban sobre las votaciones y este como un compromiso de conciencia cívica. No obstante, no fue un término que aparece en las gramáticas de producción del pueblo. Otros términos como masa o gente fueron muy utilizados hasta cierto punto como sinónimos de pueblo. Masa se visualizó como concepto muy relacionado a la mayoría; pero en cambio *gente* tuvo una connotación muy particular. Al analizarlo con el Dr. Rojo, se argumentó que sí es utilizado como un sinónimo para pueblo, uno que tal vez es utilizado conscientemente ya que le quita esa carencia negativa que retóricamente se le asigna al pueblo, gente como decir personas, pareciera algo más neutral o despojado de otros sentidos.

El Ecuador desde las voces de los ecuatorianos

Cómo última categoría central, así como ya se lo planteó en la tabla 7 se trató de (re)construir la identidad colectiva y nacional de los ecuatorianos, desde las voces de nuestros entrevistados. Se estableció que hace sentido ordenarlo de esta forma, ya que como lo plantea la teoría discursiva de Laclau (2005) fue mediante el populismo que el pueblo se configura y se crea una identidad política. Este ha sido el fin (o bueno uno de los fines). Si bien, a lo largo de los resultados se ha tratado de dar pinceladas a las identidades individuales de los entrevistados y a sus identidades colectivas -cuando era posible-, aquí se profundizó en su percepción sobre Ecuador, los ecuatorianos y ellos/as como ecuatorianos/as. Por esta razón, hizo sentido que al ver las co-conurrencias con los otros códigos y categorías, hubiera mayor densidad con: Características de Ecuador de la gente (65), Características del Ecuador del territorio (50), Autodefiniciones (46), Ecuador (39), Espacios (34) y Cultura (32). Se argumentó que estas tres categorías y tres códigos fueron los sentidos que construyen la identidad nacional. Entonces, se procedió a empezar a hablar de la nación ecuatoriana.

Pocos de los entrevistados utilizaron la palabra *nación* para referirse a Ecuador. Esto no ha significado que no hicieran construcciones que se relacionen con este término. Algunos sí utilizaron los conceptos de *patria* y *tierra*. Por ejemplo, E10 comentó “Claro, por supuesto, porque soy ecuatoriano y este es mi país y es mi patria prácticamente. Es mi tierra, mi suelo y

tengo que sentirlo así también”. Por un lado, hay una idea de patria que se percibió al ser utilizada como un sinónimo de nación, y fue más comúnmente utilizado en América Latina. Por otro lado, un arraigo al país que viene de la tierra, del territorio. E13 percibió un incremento en el sentimiento nacionalista ecuatoriano con el gobierno de Rafael Correa.

Ahora, cosas comunes más estructurales del pueblo, ahí hay que ver factores culturales y ciertas identidades urbanas, rurales, laborales. Se van formando ciertas tribus por decir así. Una cosa que puede ser media estructural es que sí hay un **sentimiento nacionalista fuerte, medio patriótico por decirlo así**. No se da tanto, o quizás no son estudiados los nacionalismos y patriotismos como el populismo de Correa, eso se lo ve mucho más en Europa, de los populismos europeos. Pero creo eso fue un factor importante dentro de lo que Correa pudo entender, promocionar y ser un factor estratégico clave para generar unión y apoyo, el sentimiento nacionalista. Más allá de lo que la gente diga, crea y que tan anticorreísta sea, creo que durante el gobierno de Correa la gente comenzó a sentir algo diferente en el orgullo ecuatoriano. (E13)

En esta cita, sí hubo una clara referencia a la idea de nación, pero ha sido seguido inmediatamente con el concepto de patria, que reafirma lo que se estableció anteriormente. A esto se le adhiere, la conexión que se realizó entre este nacionalismo y **orgullo ecuatoriano** con Rafael Correa. Se le ha asignado a Correa y a su época, o a este espacio Correísta en el tiempo, la responsabilidad de generar un sentimiento que se había perdido. No obstante, no se podría extrapolar este sentimiento a todos nuestros entrevistados -menos a todos los ecuatorianos- ya que muchos explícitamente enunciaron lo contrario.

Esto se ejemplificó en los comentarios de E1 y E3 que prefirieron identificarse como ciudadanos del mundo. “Yo soy una persona totalmente antinacionalista; por lo tanto, es haber nacido en esta, en este sector geográfico del mundo, nada más” (E1). De hecho, E3 rechazó la idea de límites fronterizos, “yo creo que muchas veces estamos influenciados con esta concepción de la patria. Yo soy fiel creyente de que las fronteras son inventadas”. Más bien prefirieron reemplazar la identificación a una nacionalidad o a una “patria” con otras como pertenecientes al Abya Yala (E5, E6); o un frente latinoamericano frente al colonialismo. Es decir, se trazó una identificación más abierta que ha venido desde un lado ideológico, y también de uno territorial pero que abarca más. El reconocimiento de este otro exterior al Ecuador fue nombrado pocas veces en la red discursiva.

Se plantearon dos separaciones en los imaginarios de los entrevistados sobre Ecuador. Por un lado, está lo que fue Ecuador para ellos, y por otro lado estuvieron los elementos que

representaban al Ecuador. Algunos de estos factores se cruzaron, como por ejemplo la cultura, la comida, la música. Para los entrevistados, el Ecuador ha sido “más allá que definitivamente las fronteras. Es un país, evidentemente, pero somos las personas que vivimos aquí y con una diversidad tan fuerte” (E23). Para E23, Ecuador son los ecuatorianos. Otros entrevistados como E18 y E26 hicieron alusión a rasgos identitarios culturales. E18 habló del maravilloso paisaje, y sobre todo de las costumbres y tradiciones que tiene su pueblo y los pueblos en las fiestas.

La vaca loca es que le ponen juegos pirotécnicos alrededor de una vaca, le dibujan a una vaca y comienzan a reventar en las fiestas. Me acuerdo del baile del trompo. Los curiungas, que ya no hay. A las personas las hacen vestir de esas aves que ha habido antes en Quito, les ponen así fuego y comienzan a explotar. A mí me encantan las danzas. Me siento ecuatoriana, pero no siento que hablo la lengua. (E18)

Sus recuerdos sobre las fiestas de su pueblo fueron lo que la han hecho sentir ecuatoriana, pero en cambio asociaron el tema del idioma como un rasgo identitario, y en ese aspecto se separa. Hay que recordar que E18 es de una comunidad indígena de la Sierra, debido a que tuvo que aprender el español como segunda lengua, eso en sus representaciones han creado una frontera que la posiciona de forma lejana del resto de los ecuatorianos. Los entrevistados asignaron al idioma un fuerte rol en la configuración de la identidad nacional. E26, en cambio, estableció que la identidad ecuatoriana depende mucho de las ciudades y las regiones, pero que en cambio el tema del idioma es algo que nos une.

Creo que, por ejemplo, el tema de la comunicación, del lenguaje que poseemos para comunicarnos, influye bastante, las jergas que utilizamos y el hecho de que en el país podamos entendernos de una u otra forma. Creo que esa sería, para mí, la más sobresaliente. (E26)

Para esta entrevistada la lengua nos ha permitido **entendernos**, fue parte de esos códigos compartidos que permiten vivir en sociedad. E26 no es indígena, y probablemente su lengua materna es el español, por lo cual su percepción sobre el lenguaje ha sido opuesta a la de E18. Esto nos llevó a otro rasgo de Ecuador que identificaron los entrevistados, verlo como un país multicultural y pluricultural.

Yo siento que decir “los ecuatorianos” es mucho más real porque no existe *ser un ecuatoriano*, no existe una sola forma de ser ecuatoriano. Siento que también hemos ignorado o hemos dejado por fuera un montón de realidad. Algo que me pasó mucho que me puse a pensar cuando fue el paro y leía mucho a la gente en las redes sociales o

hablando, era que hablaban del movimiento indígena como si fuera una cosa “ahí”. Que cada cierto tiempo aparece, pide cosas, se regresa y ya, mientras nosotros seguimos acá. Es súper fuerte eso, por qué hablamos del movimiento indígena, que la gente es racista, que la gente es racista, pero por qué hablamos del movimiento indígena como una cosa heterogénea que existe solamente para exigir o demandar algo y luego se va. Cuando literalmente vivimos en el mismo territorio, cuando literalmente seguramente compartimos raza, genética, apellidos muchas veces. Eso no sé de qué ha sido resultado, pero la clase blanca mestiza ha logrado posicionar eso, el movimiento indígena es una cosa que viene y nos demanda cosas a nosotros y se van. Como si fuera un yo vs. ellos, nosotros vs. ellos que está marcado por eso. (E11)

Así se pudo encontrar con esta construcción de un *ser ecuatoriano*, como un sujeto no tanto individual sino colectivo que en definitiva no es homogéneo y que responde más bien, o se disecciona en diferentes colectivos de ecuatorianos. Se denotó cómo la comunidad indígena fue la que está más posicionada en esta representación. A pesar de que E11 estableció un origen racial común en los ecuatorianos, en otros entrevistados en cambio ha sido la raza la que se posiciona como un factor diferenciador. Al hablar de ecuatorianos, muchos enumeraron, “claro los indígenas, los mestizos, los cholos...” distinciones de los sujetos en base a su raza o etnia. Y es que fueron distintas las apreciaciones que tienen los ecuatorianos sobre la multiculturalidad de su país, algunos lo enunciaron como algo positivo, y otros -sin querer queriendo- como algo negativo. En el discurso de E11, y en otros anteriormente descritos ya, hemos visto ese tono de rechazo hacia las percepciones sobre los indígenas. De igual forma, ocurrió con la Costa y la Sierra, porque, así como somos multiculturales, también somos regionalistas. Así como hay una ecuatorianidad, los entrevistados hablaron de un lojanismo, de un guayaquileñismo, una identidad local fuerte, a veces más fuerte que la nacional.

Entonces, surgieron las preguntas: ¿qué unifica a este Ecuador tan heterogéneo? ¿Qué es lo que nos representa? El fútbol, pareció ser una respuesta común. La mayoría de nuestros entrevistados aseguró que lo que más los hace sentir ecuatorianos y que borra las diferencias cuando están entre personas de diferentes regiones, ciudades, etnia o raza, es *La Tri*⁷⁸.

GF1: El fútbol.

⁷⁸ La Tri es el nombre de la Selección Ecuatoriana de Fútbol. Se le dice así como referencia a la bandera tricolor, los colores de la bandera son los mismos que son utilizados para el uniforme del equipo nacional.

GF2: El fútbol, lo que nos une siempre. En una reunión, cuando están serranos y costeños, sí se comparte bien, no hay inconvenientes.

Entonces, somos tan diferentes, pero creo que si hay algo que nos une es este sentimiento común que bien lo dicen: es el fútbol. Ahí sí todo el mundo vibra casi casi que con el fútbol y por ser Ecuador, pero es cuando le subes como el autoestima y los haces sentir, nos hace sentir que hay un objetivo común donde todos podemos disfrutarlo (...). (E23)

Somos un país muy futbolizado, creo que la selección ecuatoriana de fútbol es uno de los principales ejemplos y motores emocionales de nuestra cultura. (E14)

E: ¿La Tri también?

GF4: Claro, eso eso hace ser orgulloso de ser ecuatoriano.

GF3: Una vez cada 20 años (risas).

E: Algunas personas me han dicho eso.

GF3: Claro, en este momento sí, por el mundial, hace unos tres años nada.

E: Cuando juega la selección sí le da alegría.

Se podría entrar a profundizar en el rol tan importante que tiene el fútbol en la construcción de la identidad nacional, especialmente en países latinoamericanos, no obstante, este tema será también dejado para la agenda futura. Lo que sí se rescató fueron algunos de los sentidos que son asignados a la Tri en el discurso de los entrevistados. Si se regresa a esas características que han sido diferenciadoras, hizo sentido que la selección sea un elemento aglutinador. Ya de por sí, en el fútbol hay una creación de identidad al estar en contra de otros países, lo que hace que se visibilice, así sea solo por ese momento, un sentimiento patriótico. La práctica de ver un partido ha logrado por sus particularidades ser aglutinadora, y no depender de elementos de clase, etnia o región para ejercerla.

Tal vez en tercero o cuarto lugar, se identificaron otros aspectos que integran la identidad ecuatoriana. Entre ellos estuvieron la comida, referentes históricos y la música. Fue interesante que, sobre los referentes históricos, hay una marca lejana de la época decimonónica, ya que los personajes que los representaban en su mayoría eran antiguos. Se nombraron a personas como Juan Montalvo, Isidro Ayora, Eugenio Espejo, Benjamín Carrión, personajes de antaño y muchos de ellos relacionados con la música. Se encontró que la música guardaba

también un lugar especial y espacial en las representaciones sociales de lo que es Ecuador. “Definitivamente, el Himno sí es algo que a mí me encanta, lo siento muy mío, tal vez, por la música porque nosotros somos super musicales”, comentó GF8. Y así como el himno, se encontró una doble connotación en la música. En definitiva, no es cualquier música la que se ha convertido en un referente, se puede decir que no es un artista ecuatoriano lo que recuerdan, sino música insignia de Ecuador, como por ejemplo el himno, el pasillo o hasta una canción que compusieron artistas ecuatorianos en la época de la pandemia por Covid-19.

La única canción que a mí me gusta fue la que sacaron cuando estuvimos en COVID, que me hace llorar. Dónde están Pamela Cortés, Juan Fernando Velasco... Esa es la única canción que me pone melancólica, que me pongo a chillar como si estuviera picando cebolla. (E25)

Fueron estos rasgos culturales comunes, estructurales que homogenizaban a los ecuatorianos. Sin embargo, esto no hablaba de su auto identificación y fue algo que también se preguntó directamente, si se identificaban o definían como ecuatorianos. Al igual que con el pueblo, las respuestas fueron variadas. Muchos de ellos afirmaron sentirse ecuatorianos y su enunciación fue de un sentimiento genuino. “Yo sí, 100%. No lo cambiaría, no me iría” dijo E18. Vemos como su respuesta estuvo atravesada por la huella de la migración, ser ecuatoriana y sentirse ecuatoriana fue no querer abandonar este territorio. En este sentido, el territorio cobraba gran importancia, ya que para muchos han sido las fronteras físicas las que han delimitado su nacionalidad, una que tal vez simbólicamente no comparten. “Sí, o sea ecuatoriana porque nací aquí, pero siento que es muy complejo hablar de ser ecuatoriano en una sola definición”, aclaró E11. En la misma línea, “Desde que naces el Estado te pone la etiqueta, por eso creo que más que sentir es la violencia simbólica que practican en ese momento que naces, porque ya eres ecuatoriano y punto”, estableció E26, y se nota una crítica y un rechazo a esta ecuatorianidad que ha sido impuesta desde su punto de vista. Si bien, otros entrevistados no lo enunciaron en forma de rechazo, algunos establecieron que la nacionalidad es una formalidad, o una legalidad.

E: Como comunidades indígenas de aquí del Puyo, ¿también se sienten ecuatorianos?

E20: Claro, sí porque tenemos cédula.

E21: Sí, tenemos cédula de ecuatorianos.

[TODOS RIÉNDONOS MUCHO]

E: Aparte de la cédula, ¿qué otra cosa los hace sentir ecuatorianos?

E21: Ahí si no sé (RISAS)

E20: Ahí si no sé.

E21: Yo por mí me siento por cédula no más.

E20: Yo por cédula no más, porque dice en la cédula ecuatoriano.

E21: Si dijera peruana, viviría en Perú.

E20: Quiere decir que soy ecuatoriano ya perfecto. Aparte de eso ya no.

Para E20 y E21, ser ecuatoriano no es un sentimiento, es una formalidad. Como ellos han dicho, si hubieran nacido en Perú serían peruanos y no hay mucho más que eso. Es decir, no hay un vínculo afectuoso o sentimental que los ha unido con Ecuador, o más bien con su ecuatorianidad; ya que cuando hablaban de ser indígenas y de ser parte de una población indígena era distinto, para ellos esa era su identificación, ser ecuatoriano era su ciudadanía.

Se argumenta que la idea de nación o de país de estos entrevistados era distinta a una teórica, y más bien romántica que se pueda tener. No significa que ellos no han construido vínculos afectivos con su territorio, con su comunidad, con los sujetos con los que conviven, pero más bien en sus imaginarios, y por distintas razones, la idea de Ecuador es lejana, inexistente. A pesar de que ellos han adquirido códigos comunes compartidos, como la cultura, las costumbres, entre otros que los han hecho parte del entorno, estos los relacionan directamente con ser ecuatorianos. Entonces ha habido una identificación que es tripartita, complementaria pero excluyente; puede venir de un sentimiento, de la legalidad, y de la espacialidad.

Capítulo VIII: Discusión de Resultados

Aquí es donde yo hablo...

(Ríos Rivera, 2023)

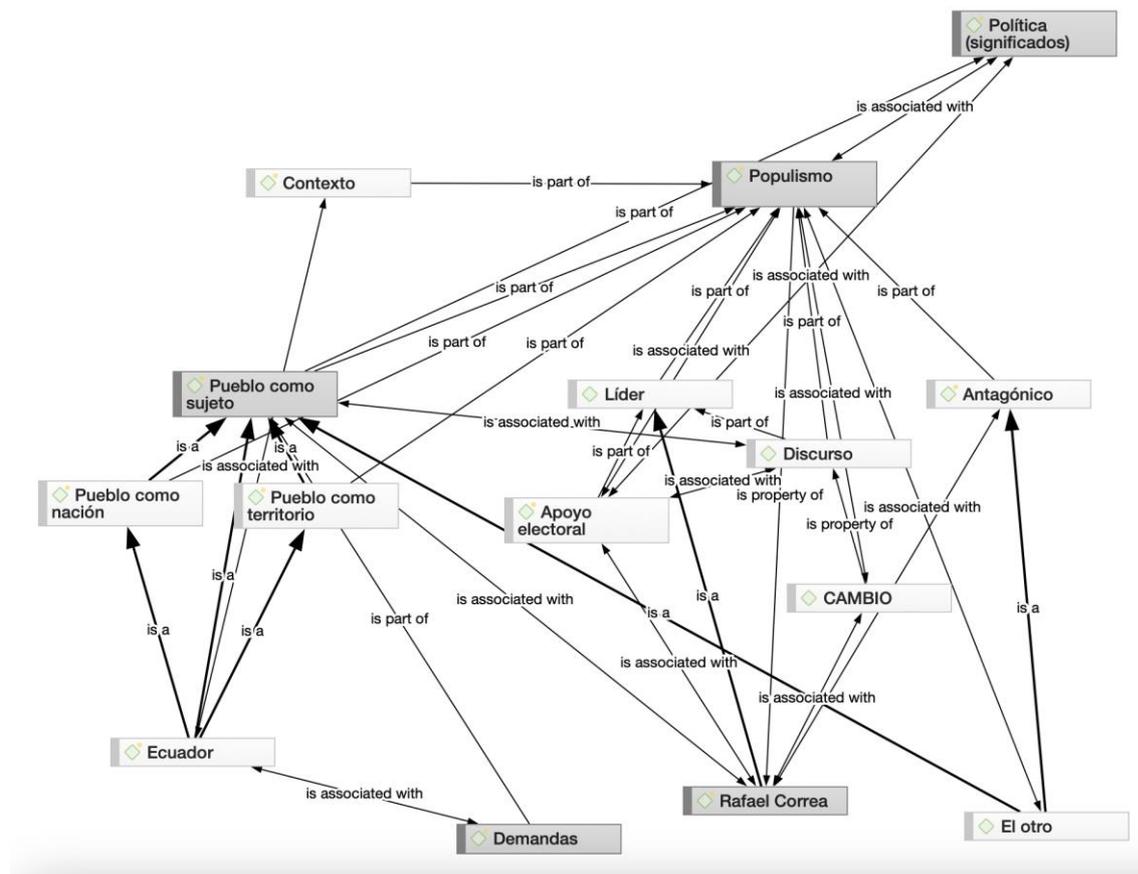
Después de un largo recorrido por los discursos del pueblo ecuatoriano se ha aterrizado en la parte de la discusión. El apartado anterior no quiso ser aún una instancia de análisis, ya que el deseo fue que se escucharan de forma clara y –casi individual– las voces de nuestros participantes. No se quiso caer en esos reduccionismos –que tanto criticamos– de ciertos estudios sobre la demanda populista, que con el objetivo de generalizar establecen unas características homogéneas a las personas, invisibilizando sus particularidades. Al contrario, la intención fue realizar una extensa descripción de los resultados en base a las categorías centrales, y que el análisis tuviera lugar en este apartado.

De acuerdo a Mazzolini (2022), América Latina se ha posicionado como un observatorio para el populismo, y ya que la marea rosa está oficialmente terminada⁷⁹, ha llegado el momento para la reflexión expost. Se concuerda con el autor en que la región es y ha sido desde siempre un referente para los estudios populistas, y por ende se aspira que esta investigación aporte a esta reflexión expost de la tercera ola populista latinoamericana. Teniendo en cuenta que desde el año 2022 el panorama político ecuatoriano ha sido inestable, y que local y provincialmente hubo un regreso electoral de la línea Correísta, un estudio de la Revolución Ciudadana se sigue justificando académica y políticamente.

Con la ayuda del software Atlas ti., se realizaron a lo largo del análisis redes automáticas con los vínculos que se iban creando entre los códigos. Se entendió estas redes como fotografías de los discursos recopilados y analizados, que sirvieron para delinear las categorías centrales, y terminar con una red sobre el *populismo ecuatoriano* creada manualmente, pero que también da cuenta de los vínculos previamente establecidos. Entonces, los nódulos principales fueron las categorías centrales como populismo, pueblo, Ecuador, demandas, política y Rafael Correa; pero se integraron códigos vinculados que fueron cruciales en la configuración de esas categorías, cuyas relaciones emanaron de los sentidos analizados en los discursos de los sujetos participantes.

⁷⁹ Al realizar esta afirmación, estamos refiriéndonos al momento populista específico en que se conjugaron los líderes Chávez, Correa, Morales y Kirchner. Si bien algunos han vuelto al poder, no podríamos hablar del mismo momento, sino uno similar, una continuación con otras particularidades, o una *marea rosa 2.0*.

Figura 5. Red Populismo ecuatoriano⁸⁰



Fuente: Elaboración propia de la autora (2023)

La red ha sido una intersección entre el marco teórico utilizado en la investigación y la información empírica recolectada, que da cuenta de:

- a. Los elementos más importantes o ‘consensuados’ en las aproximaciones conceptuales al populismo, que fueron: el pueblo (que integra pueblo como nación, territorio y demandas), el líder (que integra el discurso) y el otro antagónico.
- b. Estos mismos elementos del literal a, también fueron los más representativos en los discursos de los entrevistados, más las categorías centrales de Rafael Correa, Ecuador y de Política; y los códigos co-concurrentes (contexto, apoyo electoral y cambio).
- c. Una fotografía general de cómo se entendería el populismo ecuatoriano en lo que se ha definido como el bloque histórico de la Revolución Ciudadana.

⁸⁰ Los vínculos en el programa están predeterminados a aparecer en idioma inglés, por lo cual se deja la traducción a continuación:

- is associated with: está asociado con
- is part of: es parte de
- is property of: es propiedad de
- is a: es una

La red también ayudó a estructurar el análisis. Fue un debate interno decidir si la mejor lógica era comenzar por el populismo y luego terminar con el pueblo o al revés. Obviamente, el objetivo de esta investigación fue (re)pensar ambos conceptos, y ambos estuvieron interrelacionados, se co-constituyeron. No obstante, sí se llega a la disyuntiva de corte ontológico de pensar al pueblo como un sujeto existente anterior y autónomo al populismo, o pensar que la constitución del pueblo solo se da a través del populismo. Laclau (2005) y Mouffe (2018) aseguran que el pueblo como sujeto político y social no está constituido y sólo logra formarse a través del populismo. Si bien se coincide en que el populismo ha sido una de las formas de conformar la unidad del grupo, se discrepa en la no existencia del pueblo anterior a la lógica populista.

¿Por qué se ha tomado esta posición? Integrando las teorías de análisis de discurso desde donde se analizaron los corpus, se respondió a la pregunta ¿qué permite a los individuos constituirse en sujetos? Aún se está hablando sólo de individuos, pero se ha retomado a Althusser (citado por Pérez y Aymá, 2015), quien estableció que interpelar es constituir al otro y que es a través del discurso que se logra esta acción y se sitúa a los sujetos en una posición discursiva. Pensando en los entrevistados se notó cómo sus formaciones discursivas visualizaban cómo interpelan al otro(s) y se/lo convierten en sujeto. Se visualizó unas formaciones ideológicas representadas en sus actitudes, prácticas e imaginarios que se relacionaban con sus posiciones de clase y que a su vez develaban las relaciones y entendimiento que los sujetos tienen con sus condiciones reales de existencia. Si bien, sería difícil pensar que muchos de ellos pueden esbozar explícitamente sobre sus posiciones de clase (Laclau y Mouffe, 1987), las enunciaciones sobre sus autodefiniciones y las definiciones del otro, dejaron distinguir a un sujeto conformado, no sólo individual, pero también colectivo.

¿Podemos responder ya a la pregunta: qué es el pueblo?

Con esto en mente, se comenzó por el pueblo para luego aterrizarlo al fenómeno populista. En primera instancia, se volvió a la tabla construida en el apartado de resultados, que sirvió como insumo para poder realizar los cruces semánticos en la construcción del pueblo. Este ejercicio se planteó como un aporte metodológico y teórico para entrelazar los supuestos teóricos de pueblo desde el populismo, con las conceptualizaciones de pueblo ecuatoriano construidas a partir de las categorías de los discursos de los entrevistados. Es decir, permitiendo comenzar a construir una conceptualización del *pueblo populista ecuatoriano* a partir tanto de la teoría como desde los sentidos emanados del propio pueblo.

Tabla 8. Cruces semánticos en la construcción del pueblo

	Pueblo como territorio	Pueblo como sujeto político/social	Pueblo como nación
Autodefiniciones de los entrevistados	<p>- Si bien se pensó que la idea del pueblo como territorio no iba a ser tan representativa, nos dimos cuenta que fue todo lo contrario, que el espacio visto desde unas coordenadas de pueblo ocupa un rol fundamental en sus sentidos.</p> <p>- En sus posiciones de sujeto, el territorio es el comienzo de sus historias de vida. Existe un arraigo fuerte a esta dimensión espacial, que se configura en una suerte de simbiosis. El pueblo como territorio significa un: <i>de dónde vengo</i>, que está con las personas toda la vida.</p> <p>- El espacio es el marco en el que se dibujan sus realidades, y que otorga y salvaguarda ciertos</p>	<p>- ¿Cuáles son las autodefiniciones que los constituyen como sujetos políticos y sociales?</p> <p>- Su posición económica. Sentirse como parte del estrato más bajo de la sociedad vs. sentirse como parte del estrato más alto. <i>Yo soy pobre</i>. como dijeron algunos de los entrevistados, versus sentirse <i>privilegiado</i>, como dijeron otros.</p> <p>- La posición económica es una parte de ellos, es un <i>yo soy, de ser</i>, no de estar, es una condición de. Es decir, es algo que los define y los configura.</p> <p>- Pareciera que los configura porque construye los otros espacios de su vida, que les asignan vital importancia como el</p>	<p>Todos los participantes se autodefinieron como ecuatorianos - entendiendo Ecuador como su nación o heartland-. Pero no todos se <i>sienten</i> ecuatorianos. Para algunos el <i>ser ecuatoriano</i> es una pasión, y para otros es una formalidad.</p>

privilegios, el poder vivir en una *burbuja*, o en un lugar que reproduce *vulnerabilidades* y se construye como un espacio que luego *les queda pequeño* y del que hay que salir a *buscar mejores oportunidades de vida*.

- Este territorio que es enunciado como un pueblo, es la base física de la comunidad, de lo *colectivo*.

- Más que el contexto nacional o huellas de una memoria histórica nacional (que sí se encontraron), es el contexto próximo, el cercano, que configuran sus identidades. Este marco viene dado por su comunidad y sus familias.

- A pesar de que muchos no lo quieran aceptar, el posicionamiento ideológico es importante, y emana esporádicamente de sus discursos.

Posicionarse tradicionalmente como de izquierda o derecha, o apoyar a alguna tendencia.

- Las emociones fueron transversales en sus discursos, cada uno de sus recuerdos, historias e imaginarios están cargados de una emoción.

Características del Ecuador

- En esta intersección del territorio + territorio, son Dos cosas primordiales en cómo Ecuador, como - El haber nacido dentro del territorio que

como territorio	<p>características físicas del Ecuador relacionadas a la noción de pueblo.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Encontramos una fuerte presencia de la dicotomía campo/ciudad. No sólo en el espacio nacional, al pensar en las ciudades y en las comunidades rurales, sino dentro de las mismas ciudades. - La intersección entre el ordenamiento territorial jurídico/normativo y los sentimientos que emanan del espacio. - Carencias físicas, dentro del espacio físico que lo construyen. Falta de viviendas y de servicios básicos. - Estas carencias juegan con un Ecuador de paisajes y recursos diversos y envidiables. 	<p>territorio, los construye como pueblo son:</p> <ul style="list-style-type: none"> - El ordenamiento y sentimiento de una <i>comunidad</i>, y por ende un sentimiento de lo <i>colectivo vs. lo individual</i>. - Y a su vez cómo esto se ve desde unas coordenadas - casi decimonónicas- de civilización vs. barbarie. Ciudad vs. el pueblo es igual a progreso y desarrollo vs. antiguo e inferior. 	<p>jurídicamente es Ecuador, es para los entrevistados lo que define Ecuador como su nación.</p>
Características de los	<ul style="list-style-type: none"> - El espacio que comparten con el <i>otro</i> es 	<p>En esta intersección se ve claramente cómo la</p>	<p>Se puede denotar que esta intersección guarda</p>

ecuatorianos

multicultural, donde en un mismo espacio conviven blancos, cholos, negros e indios; pero que eso los distingue. Entonces hay diferencias en términos de territorio, razas y etnias.

- El espacio como una forma de definir y a veces estereotipar al otro. Por ejemplo, solo se piensa en la Sierra como un territorio indígena. Etiquetar a las personas que viven en barrios populares con situaciones complejas, como delincuentes.

configuración de las identidades individuales se realiza en diferencia al otro. Y a su vez van creando identidades colectivas.

Las definiciones del otro radican en 2 posiciones:

- Lo que nos une
- Lo que nos diferencia

- Lo que nos une está en la noción de compartir un pasado histórico común, tradiciones, costumbres, etc. Los entrevistados reconocen que la configuración del pueblo no es dada de por sí, sino que se construye, en base a memorias, y a *experiencias compartidas de vida*.

- Las diferencias son más acentuadas, y a grandes rasgos crean dos colectivos: *la mayoría y la minoría*.

- La mayoría es el pueblo, personas que sobre todo comparten carencias importantes, como la pobreza, la falta de

mucha relación, o es casi lo mismo que hablar de la identidad nacional.

Lo único que llamó la atención, fue esta idea —poco presente— de soberanía. La noción que el pueblo es el soberano o titular del poder es algo transversal —en lo abstracto— a todos los ecuatorianos.

vivienda, de educación.

Pero, a su vez, esto crea redes de familiaridad y comunidad (Terán Najas, 2009).

- Esta mayoría que es el pueblo tiene dobles y triples vulnerabilidades, y por esta razón a veces es visto de manera condescendiente por el otro minoritario, y otras veces de forma discriminatoria o de rechazo.

- La minoría no tiene una denominación fija. Ciertos de los entrevistados reconocieron y se reconocieron parte de la élite (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2019); pero otros hablaron de privilegios, o simplemente de la *minoría*.

- Esta división también se relacionó con el ser y el estar: estar bien vs. estar mal, como comentó un entrevistado “la vida les

ha obligado a vivir en una situación triste”, refiriéndose al pueblo.

- Por último, también se lo relaciona con lo colectivo y lo individual.

Hay que recalcar que ambas fueron asignadas y auto asignadas. Es decir que las personas se reconocieron dentro de su colectivo, y reconocen al otro por fuera.

- Se refiere aquí también sobre *los pueblos ecuatorianos* dentro del **pueblo ecuatoriano**.

Fueron distintas las apreciaciones que tienen los ecuatorianos sobre la multiculturalidad de su país, algunos lo enuncian como algo positivo, y otros —sin querer— como algo negativo.

Identidad regional y nacional

- Si bien cada uno de los sujetos identificó características que los unen o los integran

- No se puede hablar del *ser ecuatoriano*, solamente como uno, ya que son *los ecuatorianos*.

- La nacionalidad como una formalidad o legalidad unido al territorio y a la cédula.

dentro de una “nación ecuatoriana”, fueron más predominantes las que los diferenciaban en cuanto a su espacialidad y que se vuelven rasgos constitutivos más fuertes de su identidad individual.

- Las características de esta identidad ecuatoriana vienen de unos rasgos culturales compartidos como el lenguaje, que da la capacidad para *entenderse*.

- Menciones esporádicas a una nacionalidad regional, a un *frente latinoamericano*.

- Nacionalidades abiertas, personas que se auto definieron como ciudadanos del mundo.

- El territorio crea unas *identidades regionales* bastante consolidadas y reconocidas por ellos y por el otro.

- No todos los ecuatorianos son parte del pueblo ecuatoriano, pero sí existe una totalidad de los ecuatorianos, es decir todos son parte de Ecuador.

- La Costa y la Sierra, o la Costa vs. la Sierra.

- Se identificó una identificación que es tripartita, que puede venir de un sentimiento, de la legalidad, y de la espacialidad.

- Momentos en la historia del país donde se percibió un sentimiento nacionalista y patriótico fuerte, como fue en el caso de los periodos de Correa.

- Se habla también de un lojanismo, de un guayaquileñismo, de un quiteñismo de un indigenismo, que si bien no sólo son creados a raíz del territorio, este ocupa un rol esencial.

- La denominación del Ecuador, como su *tierra*, para referirse a la nación.

Para el ejercicio presentado se utilizaron los postulados de pueblo utilizados primordialmente por el enfoque ideacional (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2019) ya que se considera que entregaban unas definiciones -nuevamente- mínimas y medianamente consensuadas. Sin embargo, esto no significó que los discursos de los entrevistados únicamente dialogaban con estas conceptualizaciones. Se cree que a través de este análisis se ha presentado a un pueblo, en palabras de Ochoa Espejo (2017), abstracto, pero a la vez tangible que cambia de acuerdo al escenario particular. Se ha logrado aterrizar el abstracto pueblo ecuatoriano a través de las historias de vida de nuestros sujetos, y sus trayectorias y cambios de ruta en los caminos políticos de la historia ecuatoriana dando cuenta de unos imaginarios políticos, a veces volátiles, pero otras constantes.

A pesar de no estar presente en las narrativas de los participantes, se tuvo que retomar la noción de lo plebeyo como la base ontológica del pueblo. Ya se argumentó al comienzo de la tesis y en otros espacios (Ríos-Rivera, 2022) que se puede y debe realizar un trazo histórico y conceptual del pueblo a sus raíces en la plebe, y esto si se reafirmó en las construcciones e imaginarios que los individuos han tenido sobre ellos mismos. Está claro que existe una evolución y que estos sujetos no son inmóviles, tanto las características como las coordenadas desde donde se los entiende, han cambiado. Sin embargo, a pesar que ya no haya un sistema de castas, sí convivimos en una sociedad basada en un modelo de clases sociales, donde uno de las cosas que define con mayor peso a las personas son los bienes económicos, y que tanto ellos mismos como desde afuera, ven a sus carencias como el elemento más característicos de su ser. Es aquí, cuando los entrevistados se reafirmaron en su pobreza y otros en sus privilegios, que pareció como si se realizara un viaje en el tiempo, a esas sociedades coloniales descritas por Minchom (1994) y Flores Galindo (2001).

No obstante, se concordó con Rancière (1996) en que el desacuerdo es parte inmanente de la política, y que en este existe un acuerdo tácito entendido donde se maneja y se reproduce un orden en la sociedad que es desigual en esencia. El pueblo ecuatoriano es “la institución de una parte de los que no tienen parte” (Rancière, 1996, p. 25), lo que sorprendió fue la autoconciencia que el pueblo tiene de esto, y ahí sí discutiendo con el autor, cómo buscan cambiar su realidad. Haciendo mención cuando GF3 dijo que él era consciente que había gente rica y que eso estaba bien, pero que no debía llegar al punto de la avaricia, porque los demás también quieren *progresar*. A eso se refiere, a que este acuerdo tácito del que habla Rancière, es así porque se reproduce desde arriba hacia abajo, pero que si se ve de abajo hacia arriba, es (re)pensado y (re)flexionado por el pueblo diariamente.

Rancière (1996) establece que la libertad es el bien intangible que ha sido entregado al pueblo, se cree que además de este también está el territorio. En efecto, y al igual que la libertad, no es entregado a todos por igual, es un bien que puede ser a su vez una carencia, pero si entendemos el territorio no sólo como físico, sino cómo el espacio físico y simbólico que tienen los sujetos entonces cada uno, desde sus posiciones, lo apropia y lo resignifica subjetivamente. Esto es importante porque el ver el pueblo como territorio, fue más allá de pensar el espacio físico de Ecuador, sino que significó entender cómo la vida social de los ecuatorianos es constituida mayormente en base a su espacialidad (Soja, 1985). El espacio ha sido el comienzo de sus historias de vida, ese *de dónde vengo*, que configura y (re)configura su identidad y sus dinámicas con el otro, y que está con ellos para siempre. Es en el pueblo como territorio donde se han visto representadas algunas de las problemáticas estructurales latentes en las sociedades latinoamericanas como la clásica dicotomía campo-ciudad o centro-periferia (Segura, 2009), y unos ideales casi decimonónicos de la idea de progreso que siguen en reproducción.

Ahora bien, el espacio también ha diseñado las relaciones colectivas e individuales. En paralelo a las carencias, compartir o haber compartido un mismo espacio permitió la creación de redes de complicidad, comunidad y de grupos cohesionados. No se puede afirmar que esto pasa en todos los espacios, ya que son cruzados por otros elementos, pero fue recurrente en los discursos de los entrevistados. Por ejemplo, la idea que las personas de la Sierra son más colectivistas versus los de la Costa, y también la importancia de la comunidad en los discursos de personas como E8, E10, E18 y E20. Para todos ellos, su comunidad es su familia, hay un fuerte arraigo hacia las personas y hacia el territorio, en algunos casos por orígenes y lazos familiares, pero en otros por este sentimiento de colectivismo y apoyo que sienten en el barrio como es el caso de E8. Lo problemático de la construcción de estos vínculos, como lo estipula Terán Najas (2009) es que conllevan a la creación de espacios de indiferencia más abiertos, y esto lo vemos representado en la nulidad de representación de las comunidades indígenas amazónicas y costeñas en los imaginarios de los ecuatorianos entrevistados, o en el regionalismo aún muy marcado que compite con la identidad nacional.

El término de comunidad, y otros que pueden ser usados como sinónimos como barrios, sectores, ya vienen cargados con unos sentidos de pertenencia y unión. Tal como argumenta Gilabert (2017), no es posible vivir solos, y esta convivencia con el otro, es donde nos damos cuenta que hay unos diferentes y otros iguales, es donde se crea el *nosotros* que es el *pueblo*. En definitiva, este reconocimiento ha sido el que prima en los imaginarios de los ecuatorianos sobre el otro y por ende sobre ellos mismos, qué es lo que me une y qué es lo que me diferencia del *otro*. Lo común fue a veces difícil de determinar, o fue hasta superficial, las costumbres,

las tradiciones, el idioma -que sí obtuvo un papel importante-. En cambio, las diferencias fueron más acentuadas y crearon unos colectivos, esta sociedad dividida en partes volviendo a Rancière (1996), la mayoría y la minoría. La mayoría siendo el pueblo y la minoría siendo la élite, los privilegiados o simplemente la minoría. Esto resultó curioso, porque si se piensa cómo la minoría mira el pueblo, se argumenta que lo ven como personas sin rostros, lo que permitió entender fue que al revés era lo mismo; es difícil desde la mayoría ponerle un rostro al otro contrario. Son dos colectivos que se *reconocen*, pero que no se *conocen*.

La interseccionalidad jugó un rol crucial en la configuración de las gramáticas de producción de sus discursos. En esta mayoría, este *nosotros*, es inclusivo y exclusivo a la vez ya que el pueblo ecuatoriano tiene dobles y triples vulnerabilidades que construyen sus realidades y por ende sus imaginarios e ideologías. Palano (2021) rescata los postulados de Laclau (2005) sobre cómo las ideologías son mecanismos productores de identidades colectivas y esto se vio representado en las descripciones que los participantes hicieron sobre ellos mismos y sobre los ecuatorianos. Pero también, se cree que las ideologías están cercanamente relacionadas a las demandas y ya explicaremos el por qué. En todo caso, pensar en la mayoría sigue significando pensar en el pueblo, pero con la consciencia de sus heterogeneidades.

Además, los discursos de nuestros participantes no escaparon de pensar en esta mayoría desde una percepción negativa. Es decir, aún está presente el discurso populista de los años 30, donde se pensó en las masas como disponibles e ignorantes, como una “multitud peligrosa” (Virno, 2003). Lo curioso fue que esta multitud peligrosa es la detentora del poder. A pesar, que la noción de soberanía estuvo escasamente presente en la red discursiva, la noción que el pueblo es el soberano o el titular del poder fue algo transversal a todos los ecuatorianos. Se podría argumentar, siguiendo a Rancière (1996), que en efecto el *demos* se atribuye como parte de la igualdad que pertenece a todos los ciudadanos. Inclusive resulta hasta contradictorio, porque se pudo sentir en sus formas de enunciación la indignación, los reclamos y el poco poder que los ecuatorianos sienten que tienen hacia sus representantes, pero aún así ese discurso reproducido a lo largo de los años que el pueblo es el soberano es una marca fuerte en sus discursos en representación.

En base a esto, se ha regresado a la definición del pueblo de Laclau (2005), y a esta idea que hay un *populus* y una *plebs*. El *populus* es el pueblo de todos los ciudadanos, y la *plebs* son los menos privilegiados. En el caso del pueblo ecuatoriano, si bien no todos los sujetos estuvieron de acuerdo en que hay una totalidad del pueblo ecuatoriano, sí mostraron conformidad en que hay una totalidad de ecuatorianos. Es decir, el *populus*, son los ecuatorianos más no el pueblo ecuatoriano, y la *plebs* es el pueblo ecuatoriano, los menos

privilegiados. Sin embargo, y como establece Laclau sí existe un plebs que quiere ser el legítimo *populus*, el sentimiento del pueblo ecuatoriano es que es detentor de su soberanía y que —desde sus prácticas políticas propias— participa activamente y se ven como un *populus*. Entonces, el problema radica, no en el pueblo sino en los que están por fuera que no quieren ser pueblo pero que sí se sienten o están obligados a ser ecuatorianos.

La tipología de las demandas

La teoría discursiva laclausiana expone que la unidad del grupo depende de la equivalencia de las demandas de los sujetos en una sociedad. Laclau (2005) identifica tres tipos de demandas, las sociales, democráticas y políticas. Las primeras son las demandas individuales que pueden convertirse en reclamos, estas pueden ser básicas (como servicios insatisfechos) y en la medida en que los individuos reconocen y se solidarizan con las demandas del otro, entonces estas mutan a las terceras: las políticas. Es por medio de estas que el populismo y la identidad del pueblo emerge. Las demandas sociales y democráticas fueron al inicio las mismas. Solo que las sociales se articularon, mientras que las democráticas se fueron quedando por fuera, permaneciendo aisladas debido a que han sido progresivamente satisfechas. Los resultados presentados parecen haber concordado con esta dinámica que plantea el autor para relacionar a los individuos dentro de una sociedad, ya que se vió evidenciada en los discursos de nuestros sujetos participantes. Por consiguiente, se pudo reiterar la importancia de estas demandas o necesidades y cómo en ellas se refleja también la identidad de las personas. Dicha identidad que se ha sido creada en base a la carencia. Sin embargo, también se cree que Laclau se queda *corto* en definir las, por lo cual se ha creado una tipología de demandas en base a nuestros resultados.

Tabla 9. Tipología de las demandas en el populismo en base al pueblo ecuatoriano

Niveles	Actores		Denominación	Descripción	Experiencias entrevistados
	Pueblo	Gobierno	Todas son demandas sociales		
Nivel 3	Las demandas hegemónicas se dejarán solo del lado del pueblo, ya que la propia hegemonía es legitimada en tanto que es una percepción y necesidad de las personas, y no impuesta o construida desde el líder o líderes políticos.	No aplica	Demanda Hegemónica	Son aquellas que ocuparon un lugar mayoritario en la red discursiva de los sujetos. Además, pueden cubrir o causar otras demandas importantes.	Falta de trabajo y de trabajo digno. Necesidad de <i>ser escuchados</i> .
Nivel 2	Demandas individuales. ¿Qué significa para las personas esta necesidad? ¿Cómo interviene o configura su vida? Se habla desde la subjetividad.	Demandas que son identificadas por el Estado/gobiern o y que en ciertas ocasiones no responden a lo percibido y vivido por los ciudadanos. ¿Cómo el	Demandas simbólica	Son aquellas que son más ‘abstractas’, que tiene relación más con sentimientos y elementos intangibles.	Cuando el gobierno le dijo a E25 que le quitaba el BDH porque ella ya no estaba en situación de pobreza, esto a raíz que ella había adquirido unos bienes materiales,
Nivel 2			Demandas materiales	Son aquellas que responden a elementos físicos,	

gobierno entiende las necesidades de la población? Su resolución puede caer en prácticas paternalistas y clientelistas de parte del gobierno.

infraestructura, como una cocina, lavadora. E25 no entendía cuál era la pobreza que ella había superado.

Nivel 1	Generalmente son identificadas - más no tratadas- de la misma manera por el pueblo y el gobierno.	Demandas estructurales	Son aquellas que nacen desde la construcción del Ecuador como estado-nación y que históricamente se vienen cargando. Responden a problemáticas enraizadas, de compleja solución, y abarcan o son la base para otras problemáticas.	Corrupción Falta de acceso a servicios básicos Problemáticas con la vivienda Pobreza
Nivel 0	Intervienen ambos actores, ya que los individuos perciben que esa demanda fue cubierta -en un determinado momento- por el gobierno.	Demandas satisfechas	Son aquellas que son percibidas como satisfechas	En este caso, rescatamos las experiencias de los entrevistados

desde el punto de vista de los ciudadanos. Puede que no sea en su totalidad, pero sí un pequeño porcentaje, o demandas próximas a ellos o a las comunidades. Que estén satisfechas no significa que estén resueltas, y que no escalen o evolucionen.

con la mejora de los derechos del trabajador (afiliación), con el arreglo de carreteras, entrega de viviendas y con el Bono de Desarrollo Humano.

Fuente: Elaboración propia de la autora (2023)

Los resultados conseguidos permitieron entender que las demandas, al igual que sus enunciadores son heterogéneas. Estas cambian con el tiempo, y ocupan lugares y niveles en los imaginarios de las personas. Por esta razón, la tipología incluyó no sólo una denominación más detallada de estas sino una organización por niveles, y desde la posición en la que se enuncian.

Comenzando por el Nivel 1, ahí se sitúa a las demandas -o problemáticas- estructurales. A pesar que, solo un par de los entrevistados enunciaron de esta manera estas necesidades, en el resto de discursos estuvo el sentido que tienen. Fueron estas problemáticas que nacen, casi, desde la construcción del Estado, que están arraigadas y que su *solución* o tratamiento es altamente complejo, pero esencial para la resolución de otras problemáticas. Por ejemplo, todos mencionaron la corrupción como algo casi propio de la política ecuatoriana y latinoamericana. Si se piensa en que las personas perciben la pobreza como una parte de su ser y no como una condición, esto significa que es una demanda estructural. Se argumenta que estas demandas fueron identificadas por el gobierno o los actores políticos y por el pueblo de la misma manera, es decir hay un reconocimiento que convivimos en una sociedad con problemas complejos. No

obstante, la ciudadanía reclama por ellos, y pareciera que la esfera política decide invisibilizarlos y enfocarse en las del siguiente nivel.

Las demandas del nivel 2, a pesar de que se cree que están en la misma posición, lo que las diferencia es su naturaleza, ya que pueden ser materiales o simbólicas y en estas influye mucho cómo son entendidas desde los actores que las viven. Las demandas materiales son elementos tangibles, mientras que los simbólicos son intangibles. Los elementos tangibles generalmente ocupan una gran posición en los discursos políticos, ya que se convierten en bienes o *cosas* -como dicen los entrevistados- que los políticos pueden darles fácilmente. Infraestructura, carreteras, viviendas, escuelas, centros de salud, entre otras. Como estableció E26, estas obras materiales que hizo Correa también son percibidas como una materialización de su poder, de su presencia, y además son de relativa ‘rápida solución’. Ahora, esto no significa que no sean válidas. Como se visualizó en los discursos, no fue únicamente que el gobernante haya hecho o entregado esa obra, es lo que esa obra significó en la vida de las personas y cómo las cambió. Esto lleva a las demandas simbólicas, las mismas que son más abstractas y tienen que ver con sentimientos, con percepciones sobre la política, podríamos decir sobre la *calidad de vida*. No obstante, en estas entran las subjetividades, y se aprecia, como en el caso de E25 para el gobierno que ella haya adquirido unos electrodomésticos significa que ya ha salido de la pobreza, y en cambio para ella esta afirmación no hizo ningún sentido con su realidad.

En el nivel 3, el más alto, están las demandas que se han catalogado como hegemónicas. Generalmente la construcción de hegemonías en la teoría política, se ha pensado desde el lado de los actores políticos, pero se considera que esto se puede resignificar y que, si se piensa en una creación de sentidos de abajo hacia arriba, el pueblo también construye ideas dominantes. Claramente, no se está hablando de un mismo tipo de poder, pero en la interpelación y posterior constitución del individuo como sujeto, debe entrar eso que tanto lo configura, que es la carencia. Estas demandas fueron transversales en todos los discursos, tuvieron un rol primordial y a su vez pueden cubrir o causar otras demandas importantes. Se identificó dos, la primera el trabajo. Efectivamente, muchos de los entrevistados no hablaron del trabajo como algo que hacen, sino como algo *que son*. Esto hizo sentido, si parte de su esencia es la pobreza, relacionan tener un trabajo con ‘salir’ de esta pobreza, con poder acceder a educación y salud, con tener una mejor *calidad de vida*. La otra, que fue potente, fue el ser *escuchados*, y es que esta demanda no sólo se escuchó (valga la redundancia) sino que fue sentida. ¿A qué hace referencia esto? A que en la transparencia con la que los entrevistados hablaron y compartieron

sus vidas, está la necesidad de ser escuchados de esa manera. Estas demandas hegemónicas se las asigna sólo al pueblo, no a los actores políticos.

Por último, se identificaron las demandas que han sido satisfechas y esto es importante porque dan luces para adentrarnos –en la futura agenda– en el populismo en el poder. Siempre queda la interrogante de qué pasa cuando un populista llega al poder, y cómo se mantiene esta lógica, pues se identificó que hay demandas que los sujetos identifican fueron cubiertas –en un determinado momento– pero que o dan paso a nuevas demandas, o son superficiales y no cambian el sentimiento de necesidad estructural.

Se estableció que todas estas demandas son demandas sociales, es decir pueden movilizarse desde la petición al reclamo y darán paso a los primeros rasgos definitorios del populismo (Laclau, 2005). Son necesidades que permiten y se pueden equivalenciar para convertirse en demandas democráticas y comenzar a constituir al pueblo. En efecto, en los discursos emanó ese sentimiento de unión o de empatía por el otro que carece o sufre lo mismo que uno. No obstante, no hay que verlo de forma tan básica. No son cartas de colores que tienen las personas y que cuando encuentran las del mismo color se juntan y hacen un grupo. Al contrario, son elementos que reflejan, recrean y reproducen sus complejas realidades, y que sí pueden ser utilizados por los actores políticos como insumos para discursos y prácticas clientelistas.

Con esto no se quiere decir que el populismo sea clientelista. Mas bien, se pretendió entender que la construcción de la identidad política en base a los lazos formados por estas demandas es real, y son configurados desde los sujetos, desde el pueblo. Desde los micro o meso espacios, como los barrios o las comunidades. Ahí es donde se comienza a visualizar cómo se realiza la interacción de estas demandas, y en la medida en que otros elementos como el contexto y los líderes intervienen, llegan al nivel macro de lo nacional y se ven reflejadas en lógicas políticas como el populismo. Las demandas del nivel 2 son más visibles y pueden llevar a equivalencias más próximas, pero se cree que las demandas del nivel 1 y 3 pueden llevar a la creación de lazos equivalenciales más sólidos y duraderos.

El populismo ecuatoriano

Ya en el 2009, Francisco Panizza (2009), había establecido que a no ser que se suprima al pueblo, el populismo forma y seguirá formando parte del paisaje político moderno. Por lo que la discusión ya realizada sobre el pueblo lleva nuevamente al populismo. En este punto, ya se ha determinado que el pueblo como sujeto social y político, antecede al populismo, pero el populismo como lógica es una forma para crearlo o (re)crearlos de acuerdo a determinados

espacios y momentos. También, que no se puede pensar el pueblo sin pensar en su espacio físico y retórico, y esto es extrapolado al populismo. Es decir, el pueblo no puede ser sólo pensado como una nación física, es más los sujetos entrevistados no hicieron una conexión entre espacio físico ecuatoriano y el pueblo, pero sí entre el espacio físico ecuatoriano y el ser ecuatoriano. Los ecuatorianos no se sienten parte del pueblo por vivir en el territorio ecuatoriano, se sienten ecuatorianos por eso.

El espacio es uno de los factores, que se cree que soporta el argumento que no se puede/debe hablar de populismo, sino de populismo(s). Si bien, parece necesario buscar una conceptualización consensuada del término, o por lo menos de ciertos elementos que lo configuran, la cristalización del fenómeno dependerá de las particularidades de cada uno de las experiencias, y esto se ve claramente en la actualidad al comparar los populismos de derecha y de izquierda, y cómo sus locaciones geográficas han sido marcadas en Europa vs. América Latina (a grandes rasgos, ya que hay excepciones).

Además, nutre el entendimiento del populismo y, la dída izquierda y derecha. Si bien, en algunos casos seguir hablando de este eje puede parecer caduco, existe una necesidad desde la academia de seguir hablando del populismo de extrema izquierda o derecha. Parece que si bien, esto es importante para comprender los matices teóricos y prácticos del populismo, también lleva a generalizaciones. En este punto, se afirma lo estipulado por Mouffe (2018), en que lo que distingue el populismo de izquierda es en cómo se llena el significante del otro antagónico. Casi 30 años después, aún vemos que este tipo de populismo construye una frontera política entre el pueblo y, la *élite* o la *oligarquía*. Mientras que, en los populismos de derecha —europeos, norteamericano y el caso de Brasil— retóricamente se busca volver a una soberanía nacional que debe hacer en una nación exclusiva, integrada por unos *verdaderos nacionales*; donde el otro entonces es el *no nacional*.

Parecería que no es simplemente que los actores políticos populistas invocan al pueblo, sino *cómo lo hacen* es lo que los diferencia. Pero hay que detenerse en esta invocación, ya que uno de los hallazgos más importantes desde los sujetos entrevistados fue su percepción acerca del populismo. Si bien, la mayoría de las personas estuvo de acuerdo en que Correa es un líder populista, al preguntarles qué entienden por este concepto, no supieron hacerlo. Con esto, se puede referir a una definición exacta o sofisticada, muchos tal vez han usado la palabra, pero nunca se han detenido a pensar qué realmente significa. Hay un uso superficial del término sin buscar su entendimiento.

Esta es una de las razones por las que, al igual que Casullo (2014), se cree que las definiciones de populismo están enmarcadas en la disciplina desde donde se las estudia, y que

hay que prestar especial atención a esto. Las Ciencias Políticas lo analizan mayormente con base a un marco electoral, lo cual se cree que es erróneo, y que se debe integrar, incluso, se sugiere hasta comenzar por ahí, a entenderlo desde un enfoque sociológico que integre el discurso y el pueblo.

En el caso de los entrevistados, muchos de ellos se declararon como apolíticos. Se considera de manera formal, ya que luego a lo largo de su discurso se aprecia cómo en distintos espacios y momentos practican sus *formas propias de hacer política*. Sin embargo, para muchos el ir a votar es solamente una obligación normativa, ya que en Ecuador el voto es obligatorio y se necesita el certificado de votación para algunos trámites esenciales. Pero hasta se hizo mención de una falta de *conciencia política* al ir a votar, lo que se conjuga con lo que luego pueden ser sus sentimientos hacia los políticos. Este fue el caso de muchos jóvenes que, a pesar de establecer una apatía, a la vez sienten una curiosidad, admiración, e interés por los acontecimientos políticos de su país, y por Rafael Correa. Si bien, muchos entrevistados no querían hablar de la política o del populismo, ninguno escatimó en emitir comentarios y hasta análisis acerca del ex mandatario y su administración.

Situaciones como esas llevaron a considerar al populismo como una dimensión de la cultura política en general (Arditi, 2017), que no simplemente da cuenta de cómo se relacionan los actores, sino que habla de una interacción más profunda y procesos de participación popular. La interpelación de unos sujetos con otros es lo que de acuerdo a Althusser (citado por Laclau, 2005) los convierte en sujetos propios. Al regresar a los participantes, se nota las distintas interpelaciones no sólo, o tanto por Correa hacia ellos, sino interpelaciones con varios sujetos a raíz y en el marco de la época Correísta. Se sintió un despertar de los ecuatorianos que comenzó con la subida de Correa, pero se mantuvo a lo largo de su gestión, que *seducía* a las personas con la política en el país.

Se estableció desde el comienzo de esta investigación doctoral, que se trabajaría solo con 3 enfoques de populismo que responden mejor a la naturaleza del estudio, el enfoque discursivo, el ideacional y el socio-cultural performativo. Estas teorizaciones en conjugación con los discursos de los ecuatorianos entrevistados nos llevarían a esbozar una definición propia del populismo ecuatoriano. Antes de llegar a esto, se analizó las críticas o aportes que se puede hacer a estos enfoques desde este estudio.

Mudde y Rovira Kaltwasser (2019) definen el populismo como una ideología delgada que necesita de otras ideologías robustas para aparecer y sobrevivir. Si bien se cree que el populismo tiene elementos que lo vuelven una ideología, nos separamos de verlo de esta manera. Un primer Laclau (1977) de *Política e Ideología en la teoría marxista*, comienza a

esbozar su teoría populista pensando este fenómeno como una ideología, para luego despegarse de esta idea y concluir con una lógica política. De ninguna manera, se está diciendo que lo ideológico está desapegado del populismo, sino que más bien la ideología es un elemento más, que configura a los sujetos sociales y políticos dentro de la lógica populista.

Si se piensa nuevamente en los entrevistados más jóvenes, algo que se repitió y que llamó mucho la atención es cómo sus imaginarios políticos no solo fueron construidos en la época de Correa, sino desde unas coordenadas Correístas que adquirieron una hegemonía discursiva en la red de sentido ecuatoriana. Por ende, articularon un cambio no solo en el panorama político, sino también en el mapa político mental. Si se ciñe a la definición de ideología del enfoque ideacional que establece que las ideologías reflejan cómo es y debería ser el mundo, vemos cómo esto se refleja en las percepciones de nuestros entrevistados. Esta idea de no poder “concebir otra realidad” (E11), no está únicamente relacionada con Correa como la persona, sino con el cambio ideológico que ese momento político trajo al país. No fue solamente la Revolución Ciudadana, sino que desde distintos frentes y sujetos —por ejemplo, los movimientos sociales—, se estaba gestando un cambio ideológico en el país, que se materializó con la subida de RC al poder.

Sin embargo, eso es una acción dentro de la lógica populista, más no todo lo que es el populismo. Mudde y Rovira Kaltwasser (2019) explican que el populismo no es una tradición ideológica coherente, y que siempre aparece combinado con ideologías distintas y a veces contradictorias, en esto sí estamos de acuerdo con los autores, ya que el populismo no es una tradición ideológica, sino que se nutre de esas tradiciones ideológicas que entran como discursos en la red discursiva populista. Si se retoman los discursos de los sujetos de esta investigación, se puede apreciar como algunos tienen huellas potentes de discursos marxistas, o son atravesados por la diada izquierda y derecha. Estas ideas configuraron las representaciones de los sujetos, que les permite identificarse y formar parte del populismo. Por esta razón, y si bien el populismo sí puede ser un mapa mental de cómo comprender la realidad política, es una lógica donde interactúan varias ideas, discursos y sujetos a la vez.

Entenderlo como una ideología, permitió a los autores del enfoque ideacional crear una conceptualización mínima, flexible para aterrizar a casos empíricos y que caracteriza a los actores del populismo desde la oferta y la demanda. A pesar de que, se cree que esto ha ampliado el espectro desde dónde se estudia el populismo, establecer que los individuos *demandan* populismo puede ser complejo. Se analizó esto pensando en las actitudes políticas populistas, que es una de las áreas abiertas por el enfoque ideacional para analizar a los electores populistas. De forma cuantitativa, diversos autores como Hawkins, Riding y Mudde

(2012), encuentran actitudes en los ciudadanos que coinciden con caracterizaciones de líderes populistas, y que al ser activadas los llevan a seguir o votar por ellos.

Sin duda, se cree que esto trae complicaciones por al menos tres razones. La primera, es que al igual que los líderes, al ser el populismo visto de forma negativa, las caracterizaciones populistas asignadas desde la academia o desde la sociedad no son correspondidas por los actores en cuestión. La mayoría de los entrevistados percibieron el populismo como algo negativo, por lo que se considera que no estarían de acuerdo en estas actitudes populistas que la academia dice que tienen. Segundo, se concluye que, al ser definiciones mínimas, no se profundiza en el trasfondo de estas actitudes, y ciertas se etiquetan como populistas, cuando más bien son propias de la política. Por ejemplo, si se piensa en este *otro antagónico*, si bien desde el populismo hay una configuración particular de este sujeto, no es exclusiva de esta lógica. Como establece Rancière (1996), la lógica del desacuerdo es propia de la política. Lo mismo se podría pensar de la relación carencias y propuestas políticas, que muchas veces son caracterizadas como clientelistas. Pensar que una persona en necesidad inmediatamente va a dar el voto a un político populista que le hace promesas, y que esto a su vez es un rasgo político populista de él/ella, invisibiliza problemáticas estructurales como la pobreza, que intervienen directamente en estas dinámicas.

En consecuencia de esto, y como tercera razón, se cree firmemente que esto puede reproducir estereotipos negativos, ya no solo de los líderes políticos, sino de unos ciudadanos en contra de otros. Algo que llamó la atención en los discursos de los participantes, es que al hablar del populismo o del líder populista, había un entendimiento de esa relación compleja entre el político y las personas. Sin embargo, aquellos que se separaban de seguir apoyando a Correa, o que tal vez se perciben en una posición educativa más alta, veían en una suerte de inferioridad a aquellos que votaban y seguían a Correa y a la Revolución Ciudadana. Existen aún marcas de ese discurso de los años 30 de las masas disponibles, y que es la falta de educación y de otros servicios básicos que hace que los ecuatorianos *demanden* a un candidato populista. Es decir, consciente o inconscientemente, se ha configurado una percepción y representación negativa de los ecuatorianos que votan por líderes populistas, que creemos no busca entender las heterogéneas realidades de los ecuatorianos.

Entonces, no solo se debe hablar de una polarización de la sociedad ecuatoriana, sino que se pudo apreciar la construcción de dos fronteras paralelas, que conduce a pensar en el antipopulismo. Si bien, esta línea de estudio recién se está esbozando (Moffitt, 2020) y no era algo en lo que particularmente se pensó que emanaría en el estudio, lo hizo. Del lado del pueblo versus la élite, hay unas claras, y podríamos decir *conocidas* representaciones, pero en el caso

ecuatoriano pasa lo mismo del lado inverso. Aquellos que no votaron, o ya no votan por Correa, y que no tendrían actitudes populistas, ven desde una posición de superioridad a los que sí. Inclusive, ya pensando en las elecciones del año 2021, donde Guillermo Lasso ganó la presidencia, podríamos argumentar que se cristalizó este anti-populismo. Pero este tema quedará para la agenda futura de investigación.

No obstante, el análisis arroja estos *estereotipos del populismo*, que también encontramos en el enfoque socio-cultural. Si bien los resultados concuerdan en algunos elementos de la teoría socio-cultural de Ostiguy (2017), como por ejemplo el entender que el populismo en América Latina ha sido entendido como un movimiento del pueblo o de lo plebeyo. En definitiva, es una forma relacional de interacción; discrepamos en que el populismo sea únicamente un *alarde de la baja*. Por consiguiente, los resultados implican estar de acuerdo en que la teoría de Ostiguy creó unas caracterizaciones del populismo desde el lado socio-cultural que no habían y eran necesarias. Tal vez, más bien lo que se critica, es que esto puede, nuevamente, llevar a generalizaciones que escapan de visualizar las complejas realidades de estos imaginarios de *lo bajo*.

Como estableció E25 al decirnos que era pobre, cuestionando por qué iba a llorar por eso, parece que ciertas teorizaciones del populismo al buscar caracterizar a este fenómeno como negativo —lo cual puede estar bien, no estamos hablando de eso—, extrapolan estas características negativas a las personas. Claramente, estas representaciones vienen de un trasfondo socio-cultural real, y esto lo vemos reflejado en las definiciones que los entrevistados hicieron de ellos mismos y de los otros ecuatorianos. Es decir, existe un reconocimiento de ciertos rasgos folclóricos, se podría decir, que tienen los ecuatorianos, estos son parte de sus imaginarios y los llevarán a sentirse más relacionados y cercanos a líderes que los compartan —o que finjan compartirlos—. Pero, eso no significa que no haya un reconocimiento de eso. En base a los discursos de los participantes se podría decir que las personas son conscientes cuando un actor político los quiere *comprar* o cuando *les miente*. En otras palabras, asumir que siempre *lo bajo* exige un líder viril y *lo alto*, uno educado y ordenado, puede leerse como un estereotipo.

Además, que en Ecuador sí existe una diferencia en las personalidades y la imagen que crean los líderes populistas. Por ejemplo, de los entrevistados algunos sí asociaron a Abdalá Bucaram con Rafael Correa, al decir que ambos eran populistas, y otros en cambio no. Hubo participantes que establecieron que creían que un populista era como Abdalá y que Rafael Correa no era así por lo que no era populista. Ya en los antecedentes históricos se estableció las diferencias esenciales entre el populismo clásico y el neopopulismo y esas se reflejan en la

imagen de sus líderes. Es difícil de comparar a un Velasco Ibarra con un Abdalá Bucaram, si bien ambos crearon un vínculo especial con el pueblo, podríamos afirmar que Bucaram representa *lo bajo* al que se refiere Ostiguy (2017) como performance, mientras que Ibarra no. Claramente eran épocas distintas, pero se nota la diferencia. Se argumenta que pasa lo mismo con Rafael Correa.

Sí es verdad que ambos cantaban, que a ambos les gusta montar un buen performance en la tarima, que ambos son hombres —lo cual también resalta en el populismo ecuatoriano— y que ambos se mostraban como hombres *masculinos*. Sin embargo, o por lo menos en sus comienzos, Correa logró atraer a una parte de los ciudadanos jóvenes y profesionales por ser un político joven y *educado*⁸¹. Hubo una suerte de apelación a lo bajo que se relacionaba directamente a las clases más populares —digamos—, pero también más abarcador, que iba en contra de los pelucones y la partidocracia, pero que tenía otros matices.

Se visualizan estos matices representados en los discursos de nuestros sujetos, en la forma en que describen o recuerdan su relación con Correa. Consecuentemente, se puede abordar la relación con Correa, porque a pesar que hay muchos que ya no lo apoyan o que nunca lo apoyaron; en definitiva, existe una relación *amor/odio* de los ecuatorianos con este líder político. Así hablamos individualmente de Rafael Correa, y su rol en el populismo ecuatoriano. Considerando que algunos de los entrevistados hablaron de Correa, sobre todo cuando visitó sus cantones, cuando lo vieron en persona, como si fuera una narración, una leyenda. Lo que más les llamó la atención y recuerdan de él fue una cercanía con las personas, que percibieron como más genuina y personal. Hubo una constante alusión a su *presencia*, cómo ha sido de los pocos gobernantes que recorrió todo el país y que parece conocía todos los espacios del Ecuador, y eso logró otros niveles de cercanía con las personas.

Taggart (citado en Mudde y Rovira Kaltwasser, 2019) establece que el populismo necesita individuos *extraordinarios* para guiar. Laclau (2005) establece que el populismo va a necesitar un líder que las personas vean como cercano a su yo, y a su yo ideal. Es decir, distintas teorías reconocen, que el líder juega un rol crucial en el populismo, pero que no es cualquier liderazgo o cualquier actor político, es un liderazgo distinto, una clase *no ordinaria* de relación entre el líder y los ciudadanos. De acuerdo a los entrevistados, esto logró Correa a lo largo de sus años de gobierno, y a través de múltiples canales. No fue únicamente su personalidad, también fue el equipo y la maquinaria comunicacional que lo soportaba, las sabatinas, que a

⁸¹ Se pone educado en cursiva para hacer referencia a lo establecido por el enfoque socio-cultural.

pesar que a las personas no necesariamente les gustaban, estaban ahí en todos lados, todos los sábados.

No obstante, y tal vez lo más importante fue lo que Correa y su gobierno significó en la vida de las personas, esto es lo que configura el vínculo real entre el pueblo y el líder. En esta parte, se vuelve a posicionar la atención sobre las demandas puesto que es en ellas donde cobra sentido el elemento relacional de la teoría populista de Ostiguy y Moffitt (2020). Se argumenta que el líder es necesario en la medida que las demandas son ideas y reclamos intangibles, y que la corporización de la lógica en una persona o grupo político permita que dichas nociones, se materialicen y hagan sentido para los sujetos individuales del pueblo. No es simplemente lo que el gobierno de Correa dio a los ecuatorianos en términos de bienes o servicios materiales, sino cómo esto cambió sus vidas. Se coincide con Ostiguy (2017) nuevamente, en que existe una mayoría de las personas (individuos) del pueblo, los más típicamente de aquí, cuya voz auténtica no ha sido escuchada y sus intereses verdaderos no han sido salvaguardados, y estos fueron recogidos por Correa.

Sin embargo, y se recalca que estos fueron *recogidos*, no *construidos* por Correa y por eso es que la relación entre el líder y el pueblo es co-constitutiva. Los resultados permitieron entender que, sobre todo en los discursos de los movimientos sociales, pero también de otros sujetos entrevistados, que las demandas y las ideas que la Revolución Ciudadana adoptó, ya estaban circulando en la red discursiva ecuatoriana anterior a la RC, que ya había unos sentidos, unas demandas que se estaban configurando y (re)configurando desde los microespacios físicos y discursivos del Ecuador. Esto reafirma las tesis de Schurr (2013) y Collins (2014), y la de Ostiguy, Moffitt y Panizza (2020) de un populismo relacional, que no es construido solo de forma vertical, sino más bien horizontal. Además, reafirma la tesis de pensar el populismo ecuatoriano de forma ascendente, del pueblo a los líderes políticos, y no solo viceversa.

Si los ecuatorianos tuvieran que elegir una corriente teórica para seleccionar y definir el populismo, sería la político-estratégica de Kurt Weyland (2001), con el enfoque socio-cultural performativo. Sus enunciados en relación al populismo vemos que tienen unas huellas marcadas de experiencias políticas pasadas y están interpeladas por otros sujetos, que pueden ser sus familias, amigos cercanos, un círculo próximo, o lo que dicen los medios de comunicación, la opinión pública y la esfera política. Particularmente, es que en sus imaginarios el populismo significa tener un líder carismático, y alguien que prometa cosas que no necesariamente va a cumplir. El populismo es visto por ellos como algo indeseado pero presente con fuerza en la política ecuatoriana. No lo relacionaron per se con la demagogia, sino más bien con el carisma y el performance, que tal vez es lo más cercano o visible para ellos. El

populismo es visto como algo que los líderes tienen, pero a su vez no puede haber populismo sin un enunciador y un destinatario.

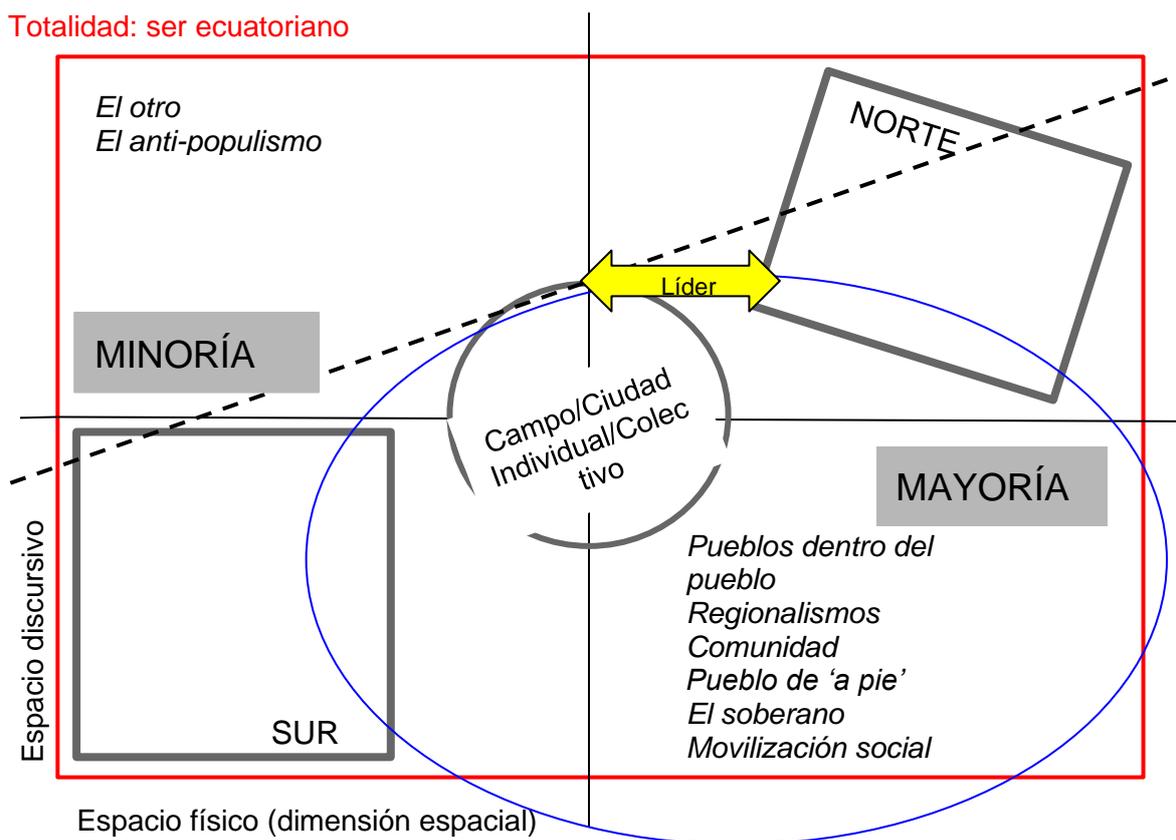
Sin embargo, y algo que se lleva defendiendo a lo largo de la tesis, son las formas propias que tienen las personas de hacer e interpretar la política. Esto también se ve reflejado en el populismo. No se pretende argumentar que el populismo es algo positivo, a pesar que las personas lo ven de otra forma. Si no, que en base a sus imaginarios y prácticas sobre la política, que fueron representadas más allá de sus respuestas a estas preguntas en específico, hay unas construcciones más complejas que ellos entienden pero quizás no pueden enunciar como tal.

El pueblo populista ecuatoriano

Por último, el objetivo de esta tesis doctoral no fue elaborar una definición de populismo nueva o que contrarresta las conceptualizaciones anteriores. Sin embargo, sí se buscó realizar un análisis crítico de las teorías seleccionadas, con el fin de aportar en los espacios que se identificaron como vacíos, o donde hay particularidades que no corresponden al contexto latinoamericano y que fueron expuestas a través de estos resultados de investigación. Lo que sí se buscó realizar fue sentar las bases para una conceptualización posterior del *pueblo populista*. Esto se realizó desde el caso ecuatoriano, ya que como bien argumenta Mazzolini (2022), Ecuador es un caso cuya validez excede la región Andina, la interroga en su totalidad y tal vez más allá.

Para finalizar esta discusión se presenta el siguiente gráfico que engloba nuestras reflexiones conceptuales sobre el populismo y el pueblo populista.

Figura 6. El pueblo populista ecuatoriano



Fuente: Elaboración propia de la autora (2023)

El gráfico representa:

1. La totalidad, lo que se desentrañó de los discursos de los ecuatorianos fue la existencia de una totalidad, que ellos asignan no necesariamente al pueblo ecuatoriano, pero al ser ecuatoriano por el hecho del espacio físico. El espacio físico es la dimensión espacial que es dualmente físico y simbólico. En ambos casos, esta dimensión es la base de la comunidad. De esta forma, la totalidad semántica es el ser ecuatoriano, que se podría relacionar a un pueblo como territorio, y como nación en el sentido territorial. Cabe recalcar que todos estos sentidos circulantes gravitan en un espacio discursivo.
2. El espacio interior se ha dividido para representar: 1) las dialécticas presentes en la sociedad ecuatoriana contemporánea; 2) las posiciones o ejes metafóricos de adentro/afuera y arriba/abajo (Segura, 2009). Si bien, la dialéctica de clases sigue presente y esta se ve representada en el eje metafórico arriba/abajo (línea punteada) y mayoría/minoría, existen otras dialécticas igual de importantes y que atraviesan el

primer eje. Estas serían norte/sur, campo/ciudad e, individual/colectivo. Norte/Sur están puestas de manera que se entienda que no ‘pertenecen’ exclusivamente a la mayoría o minoría, es decir no se puede extrapolar un norte y sur global, al norte y sur ecuatorianos, más bien se distinguen porque forman identidades geográficas colectivas. Las posiciones campo/ciudad e individual/colectivo están puestas en el centro, pero más del lado del pueblo, porque si bien atraviesan los ejes mayores, su esencia dialéctica se percibe y (re)configura de forma preponderante en el pueblo.

3. Establecida esa primera totalidad, se debe fijar la atención en los colectivos de identificación, las mismas que son categorías de identificaciones que corresponden al orden de las estrategias enunciativas de nuestros entrevistados y que incorporan la fragmentación. Es decir, la construcción de un nosotros y los otros. Estos colectivos a grandes rasgos los podemos dividir en la mayoría y minoría, en base a cómo se refirieron a ellos nuestros sujetos. No obstante, ambos integran colectivos dentro del colectivo.
4. Desde el punto de vista exterior, la minoría muchas veces ‘no se denomina’, lo cual implica que no se aprecian grandes huellas del discurso de Rafael Correa en la representación de estos sujetos. Si bien a veces pueden ser la élite, los ricos o los pelucones, no tienen un denominador común asignado. Desde las personas dentro de esta minoría, existe un sentimiento de rechazo y superioridad hacia el otro, que tiene rasgos de elitismo y de anti-populismo.
5. La mayoría es el pueblo. Tanto desde afuera como desde adentro es visto como el pueblo, y es aquí donde se incluyen las personas que se autodenominan como pueblo. Esta mayoría, es más vasta y abarcadora porque es heterogénea. Se incluyen los pueblos dentro del pueblo, como pueden ser los indígenas, o los regionalismos. La mayoría es la comunidad, lo colectivo, el pueblo ‘de a pie’.
6. Los movimientos sociales se incluyen dentro de la mayoría, pero bordean, o se colocarían más cerca de la línea punteada ya que se sienten como representados, pero como representantes del pueblo. A su vez, la mayoría integra la soberanía, puesto que el pueblo es visto como el soberano.
7. Por último, el líder se coloca en el pueblo, pero con unas flechas que apuntan hacia ambos lados, esto pretende que se resalte tanto en la construcción del líder como el yo ideal desde las teorías populistas, conjugado con el líder populista desde los ecuatorianos, que más bien se posiciona como pueblo pero busca cruzar a la élite minoritaria.

Epílogo

Durante todo este proceso doctoral, pero especialmente en estos últimos dos años de tesis he tenido profundas reflexiones no solo profesionales, sino personales sobre mi tema de interés. Luego de páginas y páginas sobre descripción y análisis del populismo y pueblo ecuatoriano, para este breve capítulo de conclusiones he decidido hablar desde el yo, en una forma autoetnográfica que me permita darle un cierre a este capítulo de mi vida.

La autoetnografía como método de investigación cualitativa, tiene en cuenta que la experiencia personal está inmersa en un marco político/cultural (Adams et. al, 2017), y considera el concepto de reflexividad “para identificar e interrogar las intersecciones entre el yo y la vida social” (Adams et. al, 2017, p. 1). Además, permite realizar un ejercicio interno de autocrítica, que me ha llevado a analizar las limitaciones de mi investigación para la continuación de la misma en estudios posteriores. Realizar esta investigación únicamente desde la autoetnografía hubiera coartado las innumerables voces de los ecuatorianos y ecuatorianas entrevistadas, que son los actores principales de esta investigación, por eso decidí dejarla solo para esta parte final. Es importante para mí reflexionar en las distintas formas que este ejercicio investigativo ha permeado y (re)configurado cómo veo mi sociedad y, mi posición de sujeto como académica, mujer y persona dentro de la misma.

En algún momento del doctorado, conversamos con un amigo -de la vida- pero que también estaba cursando su proceso doctoral, sobre las motivaciones que nos llevaron a seleccionar nuestro tema. Precisamente, dependiendo de cada persona, el tema o área de interés que seleccionas en el proceso doctoral te acompaña para toda tu vida académica. Para mí, en mi imaginario y en mis recuerdos, hay un momento en mi vida y de la vida política de Ecuador que marcó mis decisiones profesionales, y este fue el derrocamiento de Abdalá Bucaram. No fue por una afinidad ideológica al presidente de ese entonces, sino por ese suceso particular del derrocamiento. Recuerdo esos días de tensión política, y luego estar en mi casa con mi familia todos alrededor del televisor viendo la transmisión desde el Congreso sobre el golpe de Estado al expresidente. Ya en ese entonces, me pareció extraño que, teniendo alrededor de diez años, estuve pegada hasta la madrugada al televisor hasta que la decisión fue tomada y la transmisión nacional acabó. Fue años después cuando decidí estudiar Ciencia Política y luego cuando me sumergí en el populismo, que esa curiosidad que tuve aquel día haya me hizo sentido.

Al realizar el trabajo de campo de esta investigación, uno de mis entrevistados también hizo referencia al impacto que causó en él, este mismo episodio de la vida política ecuatoriana. Una de sus reflexiones fue: “es que era raro, a qué niño le interesa el derrocamiento del

presidente”. Claramente era una pregunta retórica, pero yo sentí que era para mí. Tantas historias de vida escuchadas que integraban anécdotas de los momentos históricos políticos ecuatorianos, me permitieron entender cuál es el significado de la política para los sujetos participantes de mi investigación. Lo que me quedó claro, y tal vez una de las primeras cosas que me habló sobre mi tema, fue que para muchos de los ecuatorianos el ser apolítico, es ser político. Muchos de los entrevistados usaron esta denominación, o la frase, “es que a mí no me interesa la política”, pero luego ninguno fue tímido a la hora de emitir comentarios sobre sucesos y actores políticos. En este sentido, las palabras de Rancière (1996) particularmente, pero también las de otros teóricos políticos cobraron sentido, al entender que la política permea todos los aspectos de nuestra vida, porque en esencia somos seres políticos. Efectivamente, lo somos, porque dentro de nuestras diversas y heterogéneas realidades damos significados únicos a la política, y a nuestras prácticas políticas, los mismos que conviven con los significados compartidos que les damos como sociedad.

En la medida que analicé críticamente cada una de las corrientes teóricas sobre populismo, clásicas y contemporáneas, fui identificando aspectos que me hacían ruido, o que pudiera identificar como vacíos para ‘llenar’ desde mi investigación. Uno de estos, y de los que más hice énfasis en mi análisis fue la dialéctica homogeneidad/heterogeneidad. Es propio del populismo construir un sujeto político, un pueblo político-social homogéneo, es la única vía en la que se logra la unidad, *la totalidad*. Sin embargo, creo que hay una suerte de invisibilización del sujeto como individuo y de sus particularidades. Para mí, y esto tal vez fue dado por priorizar únicamente la técnica de investigación de entrevista, fue entender lo colectivo desde lo individual. Es decir, entender la homogeneidad del pueblo ecuatoriano, desde los individuos que conforman — o no— este pueblo.

No era la primera vez que llevaba a cabo una investigación social, con comunidades o fuera de mi ciudad Guayaquil, pero desde el comienzo sentí esta investigación distinta. Sí fue la primera vez que, autónomamente, me embarqué en un viaje a lo largo del Ecuador para poder encontrar a las personas del pueblo ecuatoriano que llevo años buscando. Si bien, el golpe de estado de Bucaram había llamado mi atención, años después también entendí que no era por él, sino por las personas que lo seguían. Luego de Abdalá, siguieron diez años de inestabilidad política, de huelgas constantes para derrocar presidentes, donde si bien hay juegos políticos desde la clase política envueltos en estos procesos, es imposible cegarse a la movilización social que gobierno tras gobierno se volcaba a las calles. ¿Por qué? Esa era mi inquietud, ¿qué los moviliza? y ¿quiénes son esas personas que se movilizan? Yo quería ser una de ellas -en algún momento fui una de ellas-. En la medida en que me fui sumergiendo teóricamente en el

análisis de discursos políticos, apareció con más fuerza el pueblo y, la necesidad de estudiarlo semántica y materialmente.

Hecha esta puntualización vuelvo al trabajo de campo. Este fue sin duda uno de los aspectos más difíciles de esta investigación, tomando en consideración la primicia de poder aterrizar al pueblo. Ya cerrando este documento, aún me pregunto y me preguntan, ¿cómo? ¿por qué ellos y ellas son el pueblo? Es que conocer al pueblo era mi interrogante, así que no podía definir el pueblo a priori, por eso la necesidad, que siempre defendí de mantener mi muestra lo más amplia posible. Tal vez, muy dentro de mí, lo que yo quería era simplemente viajar y conocer a los ecuatorianos y esta investigación fue mi justificación para dar ese salto en mi vida investigativa. Quizás, yo estaba segura que tenía que moverme de la corporatividad, de la asociatividad, de los grupos organizados para poder entender a mayor profundidad a este pueblo ecuatoriano que buscaba. Siempre sentí y sigo sintiendo una fascinación académica y personal hacia los grupos organizados, sobre todo dada la historia icónica de la movilización indígena ecuatoriana. Por esta razón, comencé mi investigación por ahí, pero también decidí seguir mi instinto y no limitarla solo a ellos, ya que hubiera dejado por fuera a una parte del pueblo ecuatoriano.

Siento que esto fue reafirmado en el trabajo de campo. Es complejo poder describir lo enriquecedor que el trabajo de campo de mi tesis ha sido para mi vida. Sin querer romantizar, siento que, al conocer a estas personas, pude reconocermé a mí misma. Debo admitir que en verdad fue así, porque yo también soy parte de ese pueblo que estoy buscando. Las primeras entrevistas que fueron un piloto, me hicieron dar cuenta que necesitaba un abordaje distinto para mis entrevistados. Claramente, no podía de entrada realizar preguntas que ellos consideraban ‘teóricas’ o ‘conceptuales’. Tampoco quería hacerlo, porque siempre quise que me hablaran desde sus experiencias y prácticas. No obstante, lo que comenzó como una forma de ‘romper el hielo’, luego se convirtió en un aspecto clave para mi análisis y posterior conceptualización: las historias de vida de los ecuatorianos y ecuatorianas.

Con cada uno de los: ‘yo recuerdo que mi mamá...’, ‘cuando vivíamos en esas tierras que eran puro lodo...’, ‘en mi casa siempre se apoyó a ...’ me di cuenta que el discurso y los imaginarios políticos de los participantes se fueron configurando en cada una de las experiencias que compartieron conmigo de su vida. Sí, tal vez esto no es algo innovador, pero lo que sí encontré como nuevo, es que antes no se había contado, y que sentí que fui capaz de armar estos mapas mentales —que llamamos ideologías— para comenzar a entender sus posturas políticas y populistas.

Estaré por siempre agradecida de cómo estos extraños, — ya que a priori no conocía a ninguno de ellos—, compartieron conmigo sus imaginarios, representaciones, emociones y dolencias, de una forma tan genuina. En base a esto, también entendí que existe una necesidad imperante de ser escuchados, y que eso no solamente lo abarcan los líderes populistas, sino que es cubierto cuando se da el fenómeno populista. Es esta la solidaridad, o la equivalencia de demandas que establece Laclau (2005); no solamente es solidaridad, es un reconocimiento del otro en mi espacio, ya no en base a la diferencia sino a lo común.

A nivel personal, cada una de las historias de mis entrevistados me tocó de diferente forma. La pluralidad de perfiles, me permitió aproximarme de forma más cercana a realidades —que no son desconocidas para mí— pero sí lejanas. No creo que en ningún momento fue difícil desde mi posición, una que en la sociedad puede ser considerada como privilegiada, ser empática con el entendimiento de las realidades ajenas. No solo con realidades ajenas a la mía, por vulnerabilidades, sino también al lado inverso. Esto justifica en parte el porqué siempre se me hizo difícil entender cuando las personas dicen ‘es que el pueblo es ignorante’. Hasta ahora no lo puedo justificar, pero lo puedo comprender mejor. Siento que esa empatía es una fortaleza de mi investigación, no sólo por la calidad de información que recopilé, sino porque reafirmó en cada parte del proceso mi compromiso social con mi estudio.

Pero también siento que fue una debilidad en la medida en que muchas veces me quebró, al estar tan cerca de esa realidad que desde la teoría y la academia no se puede solucionar. Sin duda, me cuestiono innumerables veces sobre el por qué de mi quehacer profesional. Cada uno de los ecuatorianos y ecuatorianas que forman parte de este documento, han permitido que yo sea un canal para llenar de voces esas prácticas y actitudes políticas que las corrientes teóricas populistas construyen. Eso era necesario. Me reafirmo a mí misma que seguir hablando del populismo como un lugar común y vacío no llevará a su solución, desaparición o reivindicación. Sigo posicionándome *más allá del bien y el mal*, y a pesar que mis entrevistados posicionaron al populismo como el fantasma de la política ecuatoriana, seguiré reivindicando un estudio del mismo sin valoraciones. Tengo la convicción de que este aporte, que es mi estudio, es un paso más a su entendimiento, y por ende al entendimiento de nuestra compleja realidad socio-política latinoamericana.

V. Referencias Bibliográficas

- Aboy Carles, G.; De La Torre, C.; Ibarra, H. & Weyland, K. (2004). *Releer los populismos*. Quito: Centro Andino de Acción Popular –CAAP-.
- Ádám, Z. (2019). Explaining orbán: A political transaction cost theory of authoritarian populism. *Problems of Post-Communism*, 66(6), 385-401.
- Adams, T. E., Ellis, C., y Jones, S. H. (2017). Autoethnography. *The international encyclopedia of communication research methods*, 1-11.
- Akkerman, A., Mudde, C., y Zaslove, A. (2014). How populist are the people? Measuring populist attitudes in voters. *Comparative Political Studies*, 47(9), 1324–1353.
- Alonso, L. (1999). Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa. En *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales* (pp. 67-91). Síntesis.
- Anrup, R. y Chaves, M. E. (2005). La “plebe” en una sociedad de “todos los colores”. La construcción de un imaginario social y político en la colonia tardía en Cartagena y Guayaquil. *Caravelle*, 84, 93-126.
- Araya Espinoza, A. (2011). Imaginario sociopolítico e impresos modernos: de la plebe al pueblo en proclamas, panfletos, y folletos. Chile 1812-1823. *Fronteras de la Historia* 16(2), 297-326.
- Arditi, B. (2017). *La política en los bordes del liberalismo*. Editorial Gedisa S.A.
- Aslanidis, P. (2017). Populism and social movements. *The Oxford handbook of populism*, 305-325.
- Aslanidis, P., y Rovira Kaltwasser, C. (2016). Dealing with populists in government: the SYRIZA-ANEL coalition in Greece. *Democratization*, 23(6), 1077-1091.
- Badiou, Alain; Bourdieu, Pierre; Butler, Judith; Didi-Huberman, Georges; Khiari, Sadri y Ranciere, Jacques. (2016). *What is a people?* Columbia University Press.
- Barr, R. R. (2009). Populists, Outsiders and Anti-establishment Politics. *Party Politics* 1(15), 29-48.
- Barr, R. R. (2017). *The resurgence of populism in Latin America*. Lynne Rienner Publishers, Inc.
- Basabe-Serrano, S y Martínez, J. (2014). Ecuador: Cada vez menos democracia, cada vez más autoritarismo... con elecciones. *Revista de Ciencia Política*, 34(1), pp. 145-179.
- Bernal, C. A. (2010). *Metodología de la investigación: administración, economía, humanidades y ciencias sociales* (3era ed.). Pearson.
- Biglieri, P. A. (2020). Populismo: ¿izquierdas y derechas? *Recerca. Revista de pensament i anàlisi*, 25(1), 5-24.
- Borón, Atilio. (2009). Socialismo del siglo XXI: ¿hay vida después del neoliberalismo? *Poliética*, año 2 (8), pp. 41-55.

- Burbano de Lara, F. (1992). Populismo, Democracia y Política: el caso de Abdalá Bucaram. Populismo. (pp. 119-140). Quito: ILDIS, EL DUENDE, ABYA-YALA.
- Burbano de Lara, F. (1998). *El fantasma del populismo. Aproximación a un tema (siempre) actual*. Caracas: Nueva Sociedad.
- Burbano de Lara, F. (2007). Correa, un año...: de las promesas a la realidad. Introducción. (pp. 9-17). Quito: La Caracola.
- Burbano de Lara, Felipe. (1989). Discurso Populista, Democracia y Modernización. Ecuador Debate 17, 115-128.
- Cadahia, L. y Coronel, V. (2020). Populismo republicano ante la crisis global. En J. E. Ema y E. Ingala (Eds.). *Populismo y Hegemonía. Retos para la política emancipatoria* (pp. 59-72). Editorial Lengua de Trapo.
- Campos-Herrera, G., y Umpierrez de Reguero, S. (2019). Populism in Latin America: Past, Present, and Future. *Latin American Politics and Society*, 61(1), 148-159.
- Canovan, M. (1999). Trust the people! Populism and the Two Faces of Democracy. *Political Studies*, 40(7), pp. 2-16.
- Cardoso, F. H. y Faletto, E. (1975). *Dependencia y Desarrollo en América Latina*. Editorial Siglo XXI.
- Carreras, M. (2012). The Rise of Outsiders in Latin America, 1980-2010: an Institutional Perspective. *Comparative Political Studies*, 45(12), pp. 1451-1482.
- Castañeda, Jorge. (2006). Latin America's Left Turn. *Foreign Affairs*, 85, pp. 28-43.
- Casullo, M. E. (2014). ¿En el nombre del pueblo? Por qué estudiar al populismo hoy. *Postdata*, 19(2), 277-313.
- Collins, J. N. (2014). New left experiences in Bolivia and Ecuador and the challenge to theories of populism. *Journal of Latin American Studies*, 46(1), 59-86.
- Conaghan, C. (1995). Políticos versus partidos: discordia y desunión en el sistema de partidos ecuatoriano. En Scott Mainwaring y Timothy Scully. *La construcción de las instituciones democráticas*. (pp. 220-259). Santiago: CIEPLAN.
- Conniff, M. (2003). Neo-populismo en América Latina. La Década de los 90 y después. *Revista de Ciencia Política*, 23(1), 31-38.
- Coronel, V., y Cadahia, L. (2018). Populismo republicano: más allá de «Estado versus pueblo». *Nueva sociedad*, (273), 72-82.
- Costa, R. y Mozejko, D. (2009). *Gestión de las prácticas: opciones discursivas*. Homo Sapiens Ediciones.

- Cueva, A. (1989). El velasquismo: Ensayo de interpretación. En F. Burbano de Lara y C. De la Torre (compiladores). *El Populismo en el Ecuador. Antología de Textos sobre Populismo*. (pp. 113-145). Quito: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales –ILDIS–.
- Dahl, R. A. (1970). *After the Revolution? Authority in a Good Society*. Yale University Press.
- De Cleen, B., Moffitt, B., Panayotu, P., y Stavrakakis, Y. (2020). The potentials and difficulties of transnational populism: The case of the democracy in Europe movement 2025 (DiEM25). *Political Studies*, 68(1), 146-166.
- De Cleen, Benjamin & Glynos, Jason (2021) Beyond Populism Studies. In Special issue DT Ways Forward. *Journal of Language and Politics* 20(1): 178-195. <https://doi.org/10.1075/jlp.20044.dec>
- De Ípola, E. (1978). *Ideología y Discurso Populista*. FOLIOS.
- De la Torre, C. (1992). Los significados ambiguos de los populismos latinoamericanos. *Social Research*, 59 (2), pp. 385-414.
- De la Torre, C. (1996). *Un solo toque: Populismo y Cultura Política en Ecuador*. Quito: Centro Andino de Acción Popular –CAAP–.
- De la Torre, C. (2000). *Populist Seduction in Latin America. The Ecuadorian Experience*. Center for International Studies Ohio University.
- De la Torre, C. (2010). *Populist Seduction in Latin America*. Ohio University Press.
- De la Torre, C. (2013). El tecnopopulismo de Rafael Correa ¿es compatible el carisma con la tecnocracia? *Latin American Research Review*, 24-43.
- De la Torre, C. (2014). Populismo radical y democracia en los Andes. *Journal of Democracy en español*, 1(1), 24-37.
- De la Torre, C. (2017). Populism in Latin America. *The Oxford handbook of populism*, 195-213.
- De la Torre, C. y Mazzolini, O. (2022). ¿Necesitamos una conceptualización mínima de populismo? Un abordaje crítico de la conceptualización ideacional En I. Ríos-Rivera y S. Umpierrez de Reguero (Eds.), *Populismo, anti-establishment y pluralismo democrático en el comportamiento político: abriendo la agenda ideacional en Ecuador*. Editorial Caracola.
- Di Tella, T. (1965). Populismo y reforma en América Latina. *Desarrollo Económico* 16(4), 391–425.
- Di Tella, T. (1965). Populismo y reforma en América Latina. *Desarrollo Económico* 16(4), pp. 391–425.
- Di Tella, T. (1973). Populismo y Reformismo. En G. Germani, T. Di Tella y O. Ianni (eds.). *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*. Ediciones Era, S.A.
- Di Tella, T. (2003). *Actores y Coaliciones. Elementos para una teoría de la acción política*. La Crujía.

- Dreyer, A. H. (2020). Populismo, lo popular y la democracia. En *Populismo y hegemonía: Retos para la política emancipatoria*. Lengua de Trapo.
- Ellner, S. (2003). The contrasting variants of the populism of Hugo Chavez and Alberto Fujimori. *Journal of Latin American Studies*, 35 (1), pp. 139-162.
- Ema, J. E. y Ingala, E. (2020). Introducción. En J. E. Ema y E. Ingala (eds.). *Populismo y Hegemonía. Retos para la política emancipatoria* (pp. 11-18). Editorial Lengua de Trapo.
- Ema, J. E. y Ingala, E. (2020). *Populismo y hegemonía. Retos para la política emancipatoria*. Lengua de trapo.
- Faletto, E. (2003). La dependencia y lo nacional popular. *Revista de Sociología*, (17).
- Figueroa, J. A. (2019). Etnicidad, esencialismos de izquierda y democracia radical. En Cadahia, Luciana, Coronel Valeria y Ramírez, Franklin (eds.), *A contracorriente. Materiales para una teoría renovada del populismo*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Flores Galindo, A. (2001). *Los rostros de la plebe*. CRITICA.
- Foucault, M. (1968). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo XXI Editores.
- Freidenberg, F. (2007). *La tentación populista: Una vía al poder en América Latina*. Madrid: Síntesis S.A.
- Freidenberg, F. (2008a). El flautista de Hammelin. Liderazgo y populismo en la democracia ecuatoriana. En C. De la Torre y E. Peruzzoti (compiladores). *El retorno del pueblo. Populismo y nuevas democracias en América Latina*. (pp. 189-238). Quito: FLACSO.
- Freidenberg, F. (2008b). *El sueño frustrado de la gobernabilidad: Instituciones, actores y política informal en Ecuador*. Barcelona: Fundación CIDOB.
- Freidenberg, F. y Alcántara, M. (2001). *Los dueños del poder. Los partidos políticos en Ecuador (1978-2000)*. Quito: FLACSO.
- Germani, G. (1971) *Política y Sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Paidós.
- Germani, G. (1973). Democracia representativa y clases populares. En G. Germani, T. Di Tella y O. Ianni (eds.). *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*. Ediciones Era, S.A.
- Germani, G. (2003). *Autoritarismo, fascismo y populismo nacional*. Grupo Editorial SRL.
- Germani, G., Di Tella, T. e& Ianni, O. (1973). *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*. Ediciones Era, S.A.
- Gerring, J. (2007). *Case Study Research: Principles and Practices*. Cambridge University Press.
- Gilbert, F. (2017). “From the Task of “Myself” to the Cooperative of “Ourselves”. Building People in a Globalized World”. En *Hacia una (re) conceptualización de la democracia*

- contemporánea*, Roberto Cuenca Jiménez, Walter Federico Gadea y Diego Allen-Perkins (eds.); pp. 59-72. Fenix Editora y Grupo de Investigación Pensamiento de la Cultura, Ética, democracia y participación política de la Universidad Técnica Particular de Loja.
- Glaser, B. & Strauss, A. (1967/2006). *The discovery of Grounded Theory. Strategies for Qualitative Research*. Aldine Transaction.
- Gratius, S. (2007). *La "tercera ola populista" de Latinoamérica*. Madrid: Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior.
- Grimson, A. (2009). "Introducción: clasificaciones espaciales y territorialización de la política en Buenos Aires". En *La vida política de los barrios populares de Buenos Aires*, Alejandro Grimson, Ma. Cecilia Ferraudi Curto y Ramiro Segura (comps.); pp. 11-38. Prometeo Libros.
- Grimson, A. (2019). *¿Qué es el peronismo?* Siglo XXI Editores
- Guerra, F-X. (1992). *Modernidad e Independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. Editorial MAPFRE.
- Guerra, F. X. (1998). De la política antigua a la política moderna. La revolución de la soberanía. En F. X. Guerra y A. Lempérière (Eds.), *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas, siglos XVIII-XIX* (pp. 109-139). Fondo de Cultura Económica.
- Guerra, F. X. & Lempérière, A. (1998). Introducción. En F. X. Guerra y A. Lempérière (Eds.), *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas, siglos XVIII-XIX* (pp. 5-21). Fondo de Cultura Económica.
- Hall, S. (2000). Who needs identity? *Identity a reader* 155(2), 15-30.
- Hawkins, K. A. (2009). Is Chávez populist? Measuring populist discourse in comparative perspective. *Comparative Political Studies*, 42(8), 1040–1067.
- Hawkins, K. A., Read, M., y Pauwels, T. (2017). Populism and its causes. *The Oxford handbook of populism*, 267-286.
- Hawkins, K. A., Riding, S., y Mudde, C. (2012). Measuring populist attitudes. Political Concepts, Committee on Concepts and Methods (Working Paper). Savannah, GE: University of Georgia.
- Hawkins, K. A., Rovira Kaltwasser, C., y Andreadis, I. (2020). The activation of populist attitudes. *Government and Opposition*, 55(2), 283-307.
- Hawkins, K., y Rovira Kaltwasser, C. (2017). The Ideational Approach to Populism. *Latin American Research Review* 52(4), 513-528.
- Hibbing, J. R., y Theiss-Morse, E. (2002). *Stealth democracy: Americans' beliefs about how government should work*. Cambridge University Press.

- Hurtado, O. (1989). Populismo y Carisma. En F. Burbano de Lara y C. De la Torre (compiladores). *El Populismo en el Ecuador. Antología de Textos sobre Populismo.* (pp. 173-197). Quito: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales –ILDIS-.
- Hurtado, O. (2007). *El Poder Político en el Ecuador.* Quito: Editorial Ecuador.
- Ianni, O. (1973). Populismo y relaciones de clase. En G. Germani, T. Di Tella y O. Ianni (eds.). *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica.* Ediciones Era, S.A.
- Inciarte, A. (2011). Seminario: Generación de Teoría Fundamentada. Universidad de Zulia.
- Ivaldi, G. (2019). Populism in France. En *Populism around the world* (pp. 27-47).
- Jagers, J. y Walgrave, S. (2007). Populism as political communication style. *European Journal of Political Research*, 46(3), 319–345.
- Laclau, E. (1977). *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo.* Siglo veintiuno de España editores, S.A.
- Laclau, E. (1996). *¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política?.* Ariel.
- Laclau, E. (2005). *La Razón Populista.* Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A.
- Laclau, E. (2006). ¿Por qué construir al pueblo es la principal tarea de una política radical? *Critical Inquiry*, (32), 646-680.
- Laclau, E. (2009). Populismo: ¿qué nos dice el nombre? En F. Panizza (Ed.), *El populismo como espejo de la democracia.* (pp. 51-70). Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y Estrategia Socialista. Hacia una radicalización de la democracia.* Siglo XXI.
- Lamour, C. (2022). Orbán Urbi et Orbi: Christianity as a nodal point of radical-right populism. *Politics and Religion*, 15(2), 317-343.
- Lamour, C. y Varga, R. (2020). The border as a resource in right-wing populist discourse: Viktor Orbán and the diasporas in a multi-scalar Europe. *Journal of borderlands studies*, 35(3), 335-350.
- Larraín, J. (2018). *Populismo.* LOM ediciones.
- Lempérière, Annick. (1998). “República y publicidad a finales del Antiguo Régimen (Nueva España)”, en François-Xavier Guerra y Annick Lemperiere, *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas, siglos XVIII-XIX*, 54-79. Fondo de Cultura Económica.
- Luisa Martín Rojo (1997)
- Machado, D. (2012). ¿Una nueva etapa de los movimientos sociales del Ecuador? *La Tendencia*, 13(1), 15.
- Mackinnon, M. M. y Petrone, M. A. (1998). *Populismo y neopopulismo en América Latina, el problema de la cenicienta.* Editorial Universitaria de Buenos Aires.

- Mainwaring, S., Bejarano, A. M. & Pizarro, E. (2006). *The Crisis of Democratic Representation in the Andes*. Estados Unidos: Stanford University Press.
- Mazzolini, S. (2015). Left-wing Populism in Ecuador: Preliminary Notes on the Potentialities and Risks of Constructing a People. *POPULISMUS Working Papers, 1*.
- Mazzolini, S. (2016). Revolución Ciudadana y populismo de Laclau: una problematización. En Le Quang, M. *La Revolución Ciudadana en escala de grises: avances, continuidades y dilemas*, Quito: Instituto de Altos Estudios Nacionales.
- Mazzolini, S. (2020). Populismo y hegemonía entre espacio y tiempo. En *Populismo y hegemonía. Retos para la política emancipatoria*. Lengua de trapo.
- Mazzolini, S. (2022). Left populisms and institutions: lessons from Ecuador on Laclau's antinomies. *Journal of Political Ideologies*. DOI: 10.1080/13569317.2022.2094620
- McGregor, M. C. (2019). The Rise of Populist Rhetoric and the Mainstreaming of a Party? Testing the Rhetorical Shifts Between Front National's Presidents Jean-Marie Le Pen and Marine Le Pen (Defensa Doctoral, Universidad Utah State).
- Meléndez, C y Moncagatta, P. (2017). Ecuador: Una década de correísmo. *Revista de Ciencia Política, 37*(2), pp. 413 - 447.
- Meléndez, C., y Rovira Kaltwasser, C. (2019). Political identities: The missing link in the study of populism. *Party Politics, 25*(4), 520-533.
- Meyer, L. (1994). El primer tramo del camino. En D. Cosío Villegas (Ed.), *Historia General de México volumen II*. Colegio de México, 1185-1271.
- Minchom, M. (1994). *El pueblo de Quito 1690-1810. Demografía, dinámica sociorracial y protesta popular*. FONSA.
- Moffitt, B. (2016). *The Global Rise of Populism. Performance, Political Style and Representation*. Stanford University Press.
- Moffitt, B. (2017). Transnational populism? Representative claims, media and the difficulty of constructing a transnational "people". *Javnost-The Public, 24*(4), 409-425.
- Moffitt, B. (2020). *Populism*. Polity.
- Mouffe, C. (2018). *Por un populismo de izquierda*. Siglo XXI Editores.
- Mudde, C. (2004). The Populist Zeitgeist. *Government and Opposition 39*(4), pp. 541–63.
- Mudde, C. y Rovira Kaltwasser, C. (2019). *Populismo. Una breve introducción*. Alianza Editorial, S.A.
- Müller, J. W. (2016/2017). *¿Qué es el populismo?* Ciudad de México: Grano de Sal.
- Murmis, M. y Portantiero, J.C. (2004). *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Siglo XXI Editores.

- Ochoa Espejo y P. Ostiguy (Eds.), *The Oxford Handbook of Populism*. Oxford University Press, 607-628.
- Ochoa Espejo, P. (2012). Paradoxes of Popular Sovereignty: A View from Spanish America. *The Journal of Politics* 74 (4), 1053-1065.
- Ochoa Espejo, P. (2017). Populism and the Idea of The People. En C. Rovira Kaltwasser, P. Taggart, P.
- Osorio, N. (1988). Prólogo. En N. Osorio (Ed.) *Manifestos, proclamas y polémicas de la vanguardia literaria hispanoamericana* (pp. 9-38). Ayacucho, IX-X XXVIII.
- Ostiguy, P. (2017): Populism: A Socio-Cultural Approach- En C. Rovira Kaltwasser, P. Taggart, P. Ochoa Espejo y P. Ostiguy (Eds.), *The Oxford Handbook of Populism* (pp.73-97). Oxford University Press.
- Ostiguy, P., Panizza, F. y Moffitt, B. (2021). *Populism in global perspective. A performative and discursive approach*. Routledge.
- Palano, D. (2021). The Shape of the People. Rethinking Populism Beyond Laclau. *Interdisciplinary Political Studies*, 7(2), 29-62.
- Panizza, F. (2009). Introducción. En F. Panizza (compilador). *El populismo como espejo de la democracia*. (pp. 9-49). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A.
- Paramio, L. (2000). La crisis de la política en América Latina. *Praxis Sociológica*, (5), pp. 9-22. Reimpreso en *América Latina Hoy*, (32), pp. 15-28.
- Pareja Diezcansco, A. (1989). Teoría y Práctica del conductor conducido. En F. Burbano de Lara y C. De la Torre (compiladores). *El Populismo en el Ecuador. Antología de Textos sobre Populismo*. (pp. 73-98). Quito: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales –ILDIS-
- Pauwels, T. (2011). Measuring populism: A quantitative text analysis of party literature in Belgium. *Journal of Elections, Public Opinion and Parties*, 21(1), 97-119.
- Pérez, S. & Aymá, A. (2015). *Teorías y análisis del discurso, 1a ed.* Bernal: Universidad Virtual de Quilmes. E-Book.
- Pierce, M. K. L. (2019). *Le Pen and the FN: an analysis of France's changing populism* (Defensa Doctoral).
- Pizzolo, C. (2007). Populismo y rupturas constitucionales, los casos de Venezuela, Bolivia y Ecuador. *Estudios Constitucionales*, 5 (1), pp. 371-394.
- Quintero López, R. (1989). El mito del “Populismo Velasquista” y la consumación del pacto oligárquico. En F. Burbano de Lara y C. De la Torre (compiladores). *El Populismo en el Ecuador. Antología de Textos sobre Populismo*. (pp. 199-259). Quito: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales –ILDIS-

- Quintero López, R. (2004). *Nueva crítica al Populismo*. Quito: ABYA-YALA.
- Quintero López, R. (2005). *El Mito del Populismo en el Ecuador. Análisis de los Fundamentos del Estado Ecuatoriano Moderno (1895-1934). Cuarta Edición*. Quito: ABYA-YALA.
- Ramírez, F., y Stoessel, S. (2019). Las gelatinosas instituciones de la "populismología" contemporánea.
- Ramos Jiménez, A. (2008). Del proyecto de "socialismo del siglo XXI" al populismo realmente existente. *Politeia*, 31(40), 175-197.
- Rancière, J. (1996). *El Desacuerdo. Política y filosofía*. Nueva Visión SAIC.
- Real Academia Española. (2014). Diccionario de autoridades 1726-1739. Tomo IV. JdeJ Editores.
- Real Academia Española. (2014). Diccionario de autoridades 1726-1739. Tomo V. JdeJ Editores.
- Real Academia Española. (2014). Diccionario de autoridades 1726-1739. Tomo VI. JdeJ Editores.
- Ríos Rivera, I., Umpierrez de Reguero, S. y Vallejo Robalino, D. (2020). ¿Acción política populista en movimiento? Las demandas sociales de la Conaie y las feministas en Ecuador (2007–2019). *Análisis Político*, 33(98), 85–106.
- Ríos-Rivera, I. (2022). Sovereign plebeians: analysis of plebs and people in XVIII Latin America. *Antro-pólus* (1)4, 79-103.
- Ríos-Rivera, I., Luzuriaga, E., Vallejo, D., y Navarrete, N. (2022). Hacia la construcción de un pueblo populista/populismo del pueblo: los movimientos sociales en Ecuador durante el gobierno de Rafael Correa (2007–2017) En I. Ríos-Rivera y S. Umpierrez de Reguero (Eds.), *Populismo, anti-establishment y pluralismo democrático en el comportamiento político: abriendo la agenda ideacional en Ecuador*. Editorial Caracola.
- Roberts, K. M. (2006). Populism, Political Conflict, and Grass-Roots Organization in Latin America. *Comparative Politics* 36 (2), 127-148.
- Robles Ridi; Julián Agustín Jesús. (2019). "Construcciones identitarias en Argentina del siglo XXI: la organización de lo decible y lo opinable en la discursividad política reciente. Un análisis semiótico de los discursos de Mauricio Macri (2015 – 2017)". Tesis de Doctorado para obtener el título de Doctor en Comunicación Social, Universidad Nacional de Córdoba. Argentina (inédita).
- Rodica, Z., Dainora, G., & Alin, S. (2008). Qualitative research methods: a comparison between focus group and in-depth interview, 1279-1283.
- Rojo, G. (2013). Para una historiografía cultural de América Latina. Nuestra América: Cénarios e perspectivas (pp. 1-13). Mina Gerais: Universidad Federal de Mina Gerais.
- Rojo, L.M. (1997). El orden social de los discursos. *Discurso teoría y análisis* (21-22), 1-37.
- Rousseau, J.J. (2003). *El Contrato Social o Principios de Derecho Político*. Editorial La Página S.A.

- Rovira Kaltwasser, C. (2014). The responses of populism to Dahl's democratic dilemmas. *Political Studies*, 62(3), 470-487.
- Rovira Kaltwasser, C. (2021). Bringing political psychology into the study of populism. *Philosophical Transactions of the Royal Society B*, 376(1822).
- Rovira Kaltwasser, C., Taggart, P., Ochoa Espejo, P. y Ostiguy, P. (2017). Populism: An Overview of the State of the Art. En C. Rovira Kaltwasser, P. Taggart, P. Ochoa Espejo y P. Ostiguy (Eds.), *Oxford Handbook of Populism* (pp. 14-33). Oxford: Oxford University Press.
- Rovira Kaltwasser, C., y Van Hauwaert, S. M. (2020). The populist citizen: Empirical evidence from Europe and Latin America. *European Political Science Review*, 12(1), 1-18.
- San Martín, D. (2014). Teoría fundamentada y Atlas.ti: recursos metodológicos para la investigación educativa. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 16(1), 104-122. Recuperado de <http://redie.uabc.mx/vol16no1/contenido-sanmartin.html>
- Sánchez León, P.S. (2017). Pueblo, oligarquía, clase media y plebe: combinaciones para pensar históricamente el populismo en la España contemporánea. *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies* 21, 137-158 **doi:10.1353/hcs.2017.0008**.
- Sanín Restrepo, Ricardo. (2012). “Cinco tesis desde el pueblo oculto”. *Oxímora, Revista Internacional de Ética y Política* 1(2), pp. 10-39.
- Sartori, G. (1970). Concept misformation in comparative politics. *The American Political Science Review*, 64(4), 1033–1053.
- Schurr, C. (2013). Towards an emotional electoral geography: The performativity of emotions in electoral campaigning in Ecuador. *Geoforum*, 49, 114-126.
- Scott, J. Patron client politics and political change in Southeast Asia. *American Political Science Review*, 66 (9), 91-113.
- Seawright, J., y Gerring, J. (2008). Case selection techniques in case study research: A menu of qualitative and quantitative options. *Political research quarterly*, 61(2), 294-308.
- Segura, R. (2009). Si vas a venir a una villa, loco, entrá de otra forma. Distancias sociales, límites espaciales y efectos de lugar en un barrio segregado del gran Buenos Aires. En *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*, 41-62.
- Sigal, S. y Verón, E. (2003) *Perón o Muerte*. Eudeba, Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Soja, E. W. (1985). "The spatiality of social life: towards a transformative retheorisation". *Social relations and spatial structures*, pp. 90-127.
- Soler, L. (2020). Populismo del siglo XXI en América Latina. *Estado & comunes, revista de políticas y problemas públicos*, 1(10), 17-36.
- Stavrakakis, J. (2020). On Laclau's Alleged Monism. *POPULISM Working Papers*, 11, 1-22.

- Stokes, S.C. (2009). "Political Clientelism" en Carles Boix y Susan C. Stokes (eds.), *The Oxford Handbook of Comparative Politics*. Oxford: Oxford University Press, 605-628.
- Svampa, M. (2016). América Latina: Fin de ciclo y populismos de alta intensidad. En Gómez Campelo, Esther y Cifuentes, María Asunción (coords.). *Nuevas concepciones sobre el desarrollo en América Latina: elementos para el debate desde los movimientos sociales y la universidad*. Burgos: Universidad de Burgos.
- Taborda, F. J., y Brausin, J. (2020). Fundamentos éticos en el proceso de investigación social. Saberes y prácticas. *Revista de Filosofía y Educación*, 5(2), 1-17.
- Terán Najas, R. (2009). La plebe de Quito a mediados del siglo XVIII: una mirada de la periferia de la sociedad barroca. *Procesos, Revista Ecuatoriana de Historia* 30(II), 99-108.
- Ulloa, C. (2017). *El populismo en escena: ¿Por qué emerge en unos países y en otros no?*. FLACSO Ecuador.
- Ulloa, César. (2012). Ecuador y Venezuela en la lupa: Entre el neodesarrollismo y populismo. *Ecuador Debate* (87), pp. 177-188.
- Umpierrez de Reguero, S., Diaz-Christiansen, S. & Ríos Rivera, I. (2016). La incidencia del Socialismo del Siglo XXI en la construcción de un Estado eficiente. *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 41(3), pp. 389-409.
- Van Dijk, T. (2012). *Discurso y contexto. Un enfoque sociocognitivo*. Editorial Gedisa, S.A.
- Verdesoto, L.F. (2014). *Los actores y la producción de la democracia y la política en Ecuador 1979-2011*. ABYA-YALA.
- Vergara Almeida, S. (1989). *Abdalá Bucaram: el discurso. Rasgos de la estrategia electoral en 1988. Análisis y motivación de la decisión política*. Diploma de postgrado, FLACSO Sede Ecuador.
- Vergara, C. (2019). Populism as Plebeian Politics: Inequality, Domination, and Popular Empowerment. *Journal of Political Philosophy*. doi:10.1111/jopp.12203.
- Verón, E. (1993) *Fragmentos de una teoría de la discursividad*. El Mamífero Parlante.
- Virno, Paolo. (2003). *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. Traficante de Sueños.
- Weffort, F. (1998). El populismo en la política brasileña. En M. Mackinnon y M. Petrone (Eds.), *Populismo y neopopulismo en América Latina. El problema de la cenicienta*. Eudeba, 135-152.
- Weyland, K. (1996). Neopopulism and Neoliberalism in Latin America: Unexpected Affinities. *Studies in Comparative International Development*, 31(3), pp. 3-31.
- Weyland, K. (2001). Clarifying a Contested Concept: Populism in the Study of Latin American Politics. *Comparative Politics*, 34(1), pp. 1-22.

- Weyland, K. (2017). A Political-Strategic Approach. En C. Rovira Kaltwasser, P. Taggart, P. Ochoa Espejo y P. Ostiguy (Eds.), *Oxford Handbook of Populism* (pp. 53-73). Oxford: Oxford University Press.
- Yin, R.K. (2005). Estudio de caso: planteamiento y métodos.
- Zanotti, L., y Rama, J. (2020). Support for Liberal Democracy and Populist Attitudes: A Pilot Survey for Young Educated Citizens. *Political Studies Review*.
- Zapata, C. (2019). *Crisis del multiculturalismo en América Latina. Conflictividad social y respuestas críticas desde el pensamiento político indígena*. Bielefeld University Press.

VI. Cibergrafía

- Agencia Pública de Noticias del Ecuador y Suramérica –ANDES-. (2012). *La corrupción en el gobierno de Abdalá Bucaram fue el caldo de cultivo para el feriado bancario en el régimen de Jamil Mahuad*. <http://www.andes.info.ec/es/pol%C3%ADtica/8198.html>
- Alianza País. (s.f.) Página web oficial. <http://www.alianzapais.com.ec/>
- El Telégrafo. (1 de abril de 2015) Hace 10 años empezó la caída del gobierno de Lucio Gutiérrez (Infografía). *El Telégrafo*. <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/politica/1/hace-10-anos-empezo-la-caida-del-gobierno-de-lucio-gutierrez-infografia>
- El Universo. (2012). Quince años de la caída de Abdalá Bucaram. *El Universo Sección Finanzas*. <http://www.eluniverso.com/2012/02/07/1/1355/quince-anos-caida-abdala-bucaram.html>
- El Universo. (5 de agosto de 2005) Rafael Correa renunció al ministerio de Economía. *El Universo*. <http://www.eluniverso.com/2005/08/05/0001/9/A99FF2FCCCAE4D70BE0A1E92B2AC69D1.html>
- Fernández, T. y Tamaro, E. (2004). *Biografía de Rafael Correa*. Biografías y Vidas. http://www.biografiasyvidas.com/biografia/c/correa_rafael.htm
- Georgetown. (1 de julio de 2015). *Base de Datos Políticos de las Américas. Resultados Electorales del Ecuador*. <http://pdba.georgetown.edu/Elecdata/Ecuador/presII96.html>
- Martín, A. (31 de diciembre de 2016). Y la palabra del año es... populismo. *El País*. https://elpais.com/cultura/2016/12/30/actualidad/1483100254_668323.html
- Presidencia de la República del Ecuador. (2012). *Economista Rafael Correa Delgado*. <http://www.presidencia.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2012/10/Econ.Rafael-Correa-Delgado.pdf>
- Real Academia Española. (). Definición de Plebe. <https://dle.rae.es/plebe>
- Tribunal Supremo Electoral. (1 de julio de 2015). *Resultados oficiales Elecciones 2006, segunda vuelta*. https://app.cne.gob.ec/Resultados2006_2v/

Anexos

Tabla 1. Estructura de la Teoría Fundamentada.

Elementos	Descripción
1. Obtención de Memos	Los memos son productos o documentos donde se van plasmando las conclusiones del análisis desde una perspectiva analítica y conceptual más que descriptiva. Deben integrar observaciones del investigador, las interpretaciones de la realidad observada y entrevistas a los informantes. Existen tres tipos: (1) por codificación, que describen las propiedades de las categorías; (2) teóricos, que se utilizan para hacer comparaciones teóricas; y (3) operacionales, que son dirigidos a registrar notas metodológicas.
2. Codificación de información. Aprender a escuchar y dejar que el dato hable. Obliga al investigador a prestar atención a lo específico del dato. Abstracción a partir de los datos, sin imponer teoría. Realizar una comparación constante de esa data.	Se realizan categorías procedentes de la data, fragmentos de los datos que sean significativos. La categorización es un concepto que representa de forma abstracta un suceso, acontecimiento o suceso del sujeto/objeto de estudio, susceptible de encontrar en otros casos. Se define en base a sus propiedades o características y dimensiones. Existen tipos y niveles de codificación: 1. Abierta: momento de organización inicial de los datos en categorías conceptuales. Los datos se descomponen, se examinan minuciosamente y se comparan en busca de similitudes y diferencias. Los acontecimiento, sucesos, objetos y acciones o interacciones que se consideren conceptualmente similares en su naturaleza se agrupan bajo conceptos más abstractos denominados categorías.

2. Axial: énfasis en la formación de conceptos o esquema conceptual, y reducción de datos, ya que se escogen sólo los relevantes. Se analizan las relaciones entre categorías y subcategorías a partir de las dimensiones establecidas.

3. Selectiva: modificación e integración de conceptos, para delimitar categorías más importantes sobre las que se desarrollará la teoría. Esto es identificar las **categorías centrales**.

3. Comparación constante

Se realiza hasta que se llegue a la saturación de los datos. Esto significa que los nuevos datos ya no muestran cambios en las dimensiones o categorías de estudio, no hay nada más nuevo que agregar. Dependiendo del tipo de método se pueden realizar nuevos muestreos para integrar información. Estos pueden ser abiertos, en base a incidentes/acontecimientos o discriminados.

4. Creación de teoría sustantiva y formal

Se generan las teorías sustantivas que expliquen las relaciones entre las categorías. Luego de un proceso de validación confrontación de las teorías, se da paso a la teoría formal.

La teoría sustantiva explica en ese lugar y momento donde ocurrió y es un proceso de tipo inductivo, porque genera teoría desde los datos. Confrontamos teóricamente los conceptos que ya tenemos, explicamos las relaciones y nos anclamos en las categorías centrales que nos van a ayudar a desarrollar la teoría.

Fuente: Elaboración de la autora a partir de Inciarte, 2011.

Los **Anexos 2 y 3** que corresponden a las transcripciones de las entrevistas y grupos de discusión, se encuentran en una carpeta en el siguiente enlace:
[https://drive.google.com/drive/folders/1oxkTAn8viNG4U5I8BrKV1m06nPBSy69F?usp=sha
ring](https://drive.google.com/drive/folders/1oxkTAn8viNG4U5I8BrKV1m06nPBSy69F?usp=sharing)